PEDRO MANUEL DE URREA

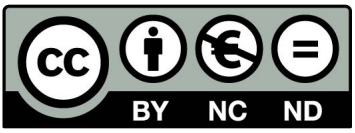
PEREGRINACIÓN DE LAS TRES CASAS SANCTAS DE JHERUSALEM, ROMA Y SANTIAGO

VOLUMEN II: EDICIÓN CRÍTICA ANOTADA

Edición de Enrique Galé

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2737



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

[Grabado: CRUCIFIXIÓN]

+ Peregr[inación de las tres ca]
sas santas de J[herusalem, Roma y Santiago, anda]
da y compuesta [por don Pedro Manuel de Urrea]
Nuevamente […].[1]

[1] La portada ha sufrido la casi completa mutilación del título, que, sin embargo, puede recomponerse a partir del encabezamiento de la *Tabla primera*.

[Tabla primera]

Tabla primera: De la peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago, andada y compuesta por don Pedro Manuel de Urrea.

Primeramente el prólogo donde dirige la obra, por muerte de su madre, a todos los fieles christianos, a los quales ruega que rueguen por el alma de su madre. folio i.

– Una obra entre la razón y coraçón en la qual pone devoción y esfuerço para andar su romería. folio ii.
– Una oración a la sanctíssima Trinidad rogando por el provecho del ánima y salud del cuerpo en el presente viaje. folio iii.
– Comiença el primero libro y habla de su villa de Trasmoz. folio iiii.
– De la villa de Épila. folio iiii.
– De la ciudad de Çaragoça. folio iiii.
– De la moneda de Çaragoça. folio v.
– Unas coplas a una dama a la qual él servía y agora, yendo a Jherusalem le dize la brevedad desta vida y la vanidad deste mundo. folio v.
– Una copla pidiéndole un pobre limosna. folio vi.
– De un caso que acaesció en Çaragoça sobre el pecado de la sobervia. folio vi.
– De la ciudad de Lérida. folio vi.
– De nuestra Señora de Monserrate y de un miraglo que acaesció en aquella montaña. folio vi.
– Unas coplas a la bendita Madre de Dios en nuestra Señora de Monserrate. folio vii.
– De la ciudad de Barcelona. folio viii.
– De la moneda de Barcelona. fo. viii.
– Unas coplas a una dama de quien él solía estar enamorado y agora, yendo en peregrinación, le dio ella un cirio bendecido para la tormenta del mar. fo. viii.
– De un caso que acaesció sobre el pecado de la luxuria. folio viii.
– De la partida de Barcelona. folio ix.
– De la villa de Alcudia. folio ix.
– De la moneda de Mallorca. folio ix.
– De la ciudad de Cállar. folio ix.
– De la moneda de Cállar. folio ix.
– De la isla de Ponce. folio ix.
– De la ciudad de Gayeta. folio x.
– De la sancta ciudad de Roma. fo. x.
– De las reliquias de Roma y de las yglesias donde están las reliquias. fo. x.
– De las reliquias de la primera yglesia de las siete principales de Roma. fo. x.
– De las reliquias de la segunda ygl[e]sia. fo. xi.
– De las reliquias de la tercera yglesia. fo. xi.
– De las reliquias de la quarta yglesia. fo. xi.
– De las reliquias de la quinta yglesia. fo. xii.
– De las reliquias de la sexta yglesia. fo. xii.
– De las reliquias de la séptima yglesia. fo. xii.
– De las plaças de Roma. folio xii.
– De los arcos triunfales de Roma. fol. xii.
– De las puentes de Roma. folio. xiii.
– De las torres de Roma. folio. xiii.
– De las antiguallas[2] de Roma. folio xiii.

[2] DRAE: (De antiguo, a imitación del ital. anticaglia.) f. Obra de arte de antigüedad remota.

– De la aguja[3] de César. folio xiii.
– Del río Tíber. folio xiii.
– Del castillo de Santángelo. folio xiiii.
– De campo sancto. folio xiiii.
– De la colun/n/a que está en la yglesia de sant Pedro. folio xiiii.
– Del Coliseo romano. folio xv.
– De las joyas y palios[4] que corren en Roma. folio xvi.
– Unas coplas porque yendo él en este sanctíssimo viaje de Jherusalem le importunaron las carnestolendas en Roma que se desfraçasse y entrando con una máscara en una casa vio que sacavan de la misma casa un hombre a enterrar. fo. xvi.
– De un caso que acaesció en Roma. fo. xvi.
– De la fiesta de Trastacho. folio xvii. De la fiesta de la plaça Nagona. fo. xvii.
– Del percacho de Roma. folio xvii.
– De las oras y relojes de Roma y de toda Ytalia. folio xvii.
– De la moneda de Roma. folio xviii.
– Del sacro palacio del Sancto Padre y de la manera que estava vestido quando le besó el pie. folio xviii.
– Coplas al apóstol sant Pedro. fo. xviii.
– Una carta a nuestro muy San[c]to Padre León Décimo. folio xix.
– Una oración a la sanctíssima Trinidad donde ruega que lo lleve con
– bien en este sanctíssimo viaje. folio xix.
– Comiença el segundo libro de la partida de Roma. folio xx.
– De la ciudad de Narnie. folio xx.
– De la ciudad de Terni. folio xx.
– De la ciudad de Espulitre. folio xx.
– De la ciudad de Requenate. folio xx.
– De Nuestra Señora de Loreto. folio xx.
– De un miraglo que hizo Nuestra Señora de Loreto. folio xxi.
– De la ciudad de Ancona. folio xxi.
– De la ciudad de Senegalla. folio xxii.
– De la ciudad de Fano. folio xxii.
– De la ciudad de Rímine. folio xxii.
– De la ciudad de Servia. folio xxii.
– De la ciudad de Révena. folio xxii.
– De la ciudad de Choza. folio xxii.
– De la ciudad de Venecia. folio xxii.
– De la yglesia de Sant Marco de Venecia. folio xxiii.
– De la fiesta de sant Marco y de la riqueza que se pone en el altar el día de sant Marco y las otras fiestas solenes. folio xxiiii.
– De la fiesta que se haze el día de la Ascensión en Venecia. folio xxiiii.
– Del príncipe de Venecia y de su regimiento y governación. folio xxiiii.
– De las ciudades y fortalezas que tiene sant Marcos de Venecia. folio xxv.
– De las yglesias y cuerpos sanctos que ay en Venecia. folio xxv.
– De las plaças de Venecia. folio xxv.
– Unas coplas a una muger enamorada porque yendo en este sanctíssimo viaje de Jherusalem vino ella a posar donde él estava. folio xxvi.
– De las calles de la mar de Venecia. folio xxvi.
– De cómo tienen agua dulce en Venecia. folio xxvi.
– Del Tercenal y de Murán de Venecia. folio xxvi.
– De la differencia que ay de la lengua española a la ytaliana. folio xxvii.
– De las damas de Venecia. folio xxvii.
– Unas coplas a una gentil dama en Venecia porque yendo al sanctíssimo Sepulcro de Jherusalem vio esta tan hermosa dama, el amor de la qual huye por yr en tan sanctos passos. folio xxvii.

---

[3] *Tesoro*: «El obelisco que se viene a rematar en punta, como la aguja de San Pedro y las demás que hay en Roma y en otras partes, traídas antiguamente de Egipto». Precisamente, el texto de Urrea hace referencia en concreto al obelisco que se levantaba junto a la basílica de San Pedro y que hoy adorna el centro de la plaza.

[4] *DRAE*: «Paño de seda o tela preciosa, que se ofrecía como premio al vencedor en determinados juegos de carrera».

– De la forma y manera que el príncipe de Venecia estava quando los peregrinos llegaron a hablar con él. folio xxviii.
– Un razonamiento al príncipe de Venecia. folio xxviii.
– De la respuesta del príncipe. fo. xxix.
– De lo que el príncipe mandó que los peregrinos pagassen. folio xxix.
– De las naciones y número de los peregrinos que fueron en este sanctíssimo viaje. folio xxix.
– Un razonamiento a todos los peregrinos. folio xxx.
– De lo que respondieron los peregrinos. folio xx.
– De la fiesta que se haze en Venecia las tres pascuas del año. folio xxx.
– De la moneda de Venecia. folio xxx.
– De la processión y fiesta que se haze en Venecia día de Corpus Christi y de la manera que van los peregrinos. fo. xxx.
– De la orden que mandó tener la señoría de Venecia al patrón de la nave para que fuessen los peregrinos. folio xxxi.
– De la partida de Venecia. folio xxxii.
– Unas coplas a un su amigo que le hazía mal la mar. folio xxxii.
– De la ciudad de Parencio y de la muerte de unos peregrinos. folio xxxiii.
– Acuerdo y memoria sobre la brevedad de la vida. folio xxxiiii.
– De la ciudad de Zante. folio xxxiiii.
– De la differencia que ay entre nosotros y los griegos en el officio divino. folio xxxv.
– De la manera que se desposan los griegos. folio xxxv.
– De los bocablos griegos de las cosas que an menester los peregrinos. fo. xxxv.
– De la moneda de Zante. folio xxxvi.
– De la ciudad de Candía. folio xxxvi.
– De cómo se engendra el tierratremol o terremoto. folio xxxvi.
– De lo que acaeció en la ciudad de Candía en tiempo del rey Minos. folio xxxvii.
– Fábula. fo. xxxvii.
– La verdad de la fábula. fo. xxxvii.
– Unas coplas sobre la opinión y apartamiento que los griegos hizieron de nuestra santa fe/e/ cat[h]ólica. folio xxxviii.
– El *Credo* en griego. folio xxxviii.
– El autor sobre el *Credo*. fo. xxxviii.
– El *Paternoster* en griego. fo. xxxix.
– El autor sobre el *Paternoster*. fo. xxxix.
– El *Ave María* en griego. fo. xxxix.
– El autor sobre el *Ave María*. fo. xxxix.
– De la ciudad de Rodas. fo. xl.
– Del asentamiento y fortaleza de la ciudad de Rodas. fo. xl.
– De las reliquias de Rodas. fo. xl.
– De la moneda de Rodas. fo. xl.
– Del esfuerço y maña que tuvieron los de Rodas para conquistar la ysla. fl. xl.
– Un perqué en que atribuye los trabajos del navegar de los peregrinos y el arte de la nave al servicio de Dios por lo qual ynduze y convençe a un mercader a yr peregrino con él a Jherusalem. fo. xli.
– De la partida del puerto de Rodas. fo. xli.
– Un villancico rogando a Dios por buen tiempo en la mar. folio xlii.
– De los vientos con que navegan y algunos primores del navegar. fo. xlii.
– De la villa de Limisso. fo. xliii.
– De cómo perdió el rey de Chipre el reyno y lo tomaron los venecianos. fo. xliii.
– De la moneda de Chipre. fo. xliii.
– De los passatiempos de la mar y de la trabajosa vida que allí se lleva. fo. xliii.
– De la partida de Chipre. fo. xliiii.
– Unas coplas a un peregrino que hurtó los dineros a otro pelegrino. fo. xliiii.
– Del puerto de Jafa. folio xlv.
– Unas coplas ante de llegar a la Tierra Santa de Jherusalem viéndola de lexos. folio xlv.
– Una obra llamada *Fin de deseo* con un villancico ante de llegar a la Tierra

Santa de J[h]erusalem, viéndola de lexos. fo. xlvi.
– De cómo desmontaron y salieron los peregrinos a tierra. folio xlvi.
– De la ciudad de Ramá. fo. xlvii.
– De la san[c]tísima ciudad de J[h] erusalem. folio. xlviii.
– De la primera estación. fo. l.
– De la segunda estación . fo. li.
– De la tercera estación. fo. li.
– De la san[c]ta ciudad de Betlem. fo. liii.
– Unas coplas sobre el nascimiento de nuestro Redemptor Jesuchristo. fo. liii.
– De la quinta estación. fo. liii.
– De la sexta estación. fo. liiii.
– Del san[c]tísimo Sepulcro. Estación sétima. folio liiii.
– De monte Calvario. fo. lv.
– Del río Jordán. Estación octava. fo. lvi.
– Del templo de Salomón. folio lvii.
– Del monte Oliveto. fo. lvii.
– Del monte Sión. fo. lviii.
– Del torrente Cedrón. fo. lviii.
– Del valle Josafad. folio lviii.
– Del valle Siloé. folio lviii.
– De las naciones y differencia que tenemos los cristianos por los que se /h/an apartado de nuestra Yglesia romana. fo. lviii.
– De la primera nación de los christianos. folio lviii.
– De la segunda nación de los christianos. folio lviii.
– De la tercera nación de los christianos. folio lviiii.
– Da la quarta nación de los christianos. folio lviiii.
– De la quinta nación de los christianos. folio lviiii.
– De la sexta nación de los cristianos. folio lviiii.
– De la sétima nación de los christianos. folio lviiii.
– De la octava nación de los christianos. folio lviiii.
– De la nona nación de los christianos. folio lx.
– De la décima nación de los christianos. folio lx.
– De la causa por que uvo tanta división entre los christianos. folio lx.
– Esclamación a todos los fieles christianos para que dexemos las pompas y vanidades del mundo y pensemos en conquistar la casa sancta de Jherusalem. folio lx.
– Los siete evangelios de los siete domingos de la Quaresma con la Pasión trobada en metro. *Dominica prima*. folio lxi.
– *Dominica secunda*. fo. lxi.
– *Dominica tercia*. folio lxii.
– *Dominica quarta*. fo. lxii.
– *Dominica quinta*. fo. lxii.
– *Dominica sexta* qu´es la Pasión de nuestro Redemptor Jhesuchristo trobada en metro. fo. lxiii.
– *Dominica sétima in die santo Pascue*. folio. lxv.
– De un miraglo que /h/uvo en Jherusalem poco tiempo ha. fo. lxv.
– De otro miraglo que acaesció en Jerusalem. fo. lxvi.
– De otro miraglo que acaeció en tierra de Alcayro en alabança de nuestra sancta fee católica. folio lxvi.
– De un caso que aca/h/eció en la ciudad de Constantinópoli en alabança de nuestra sancta fe/e/. folio lxvi.
– De un miraglo que acaeció en la ciudad de Damasco. folio lxvi.
– De otro miraglo. folio lxvii.
– De lo que hizo un turco en alabança de nuestra santa fe/e/ siendo principal consejero del Turco. fo. lxvii.
– De la persona y condición del rey turco. folio lxviii.
– De la dif[f]erencia del vestir y manera del traje entre los christianos y judíos, moros, turcos y mamellucos. folio lxviii.
– De quatro cosas que tienen los moros de levante contra razón y al contrario de las otras tierras. folio lxviiii.
– Del viaje y camino de Jherusalem para santa Catalina de monte Sinay. folio lxviiii.
– De la moneda de J[h]erusalem. fo. lxviiii.

- Una carta para el yncrédulo y tirano Turco. folio lxviiii.
- Del nacimiento y origen de donde vienen los turcos y moros y mamellucos. folio lxxi.
- Unas coplas donde haze llanto espiritual de Jherusalem. fo. lxxii.
- Otras coplas partiendo de la san[c]tís[s]ima ciudad de Jherusalem. fo. lxxii.
- De la partida de Jherusalem. fo. lxii.
- De la ciudad de Nicosia. fo. lxxiii
- Unas coplas a una vieja que le quería dar su hija por amiga veniendo de la san[c]tís[s]ima tierra de Jherusalem. fo. lxxiiii.
- Acaba el segundo libro y comiença el tercero de la partida de Roma la san[c]ta. folio lxxiiii.
- De la ciudad de Nápoles. fo. lxxiiii.
- De la moneda de Nápoles. fo. lxxv.
- De la villa y puerto de Porto Véneris. folio. lxxv.
- Unas coplas veniendo del sanctíssimo viaje de Jherusalem y, passando por la rivera de Génova, pareciole bien una señora y porque fueron los dos a una yglesia a ser compadres de un niño que batizaron, huye el amor de esta señora viendo de dónde venía y en dónde se hallava. folio lxxv.
- Una recompensa el primer día de Quaresma, dexando el mal pensamiento que tenía en el contentamiento desta señora genovesa. folio. lxxvi.
- Una obra llamada *Ay,* en que se duele del amor que tuvo a esta señora genovesa. folio lxxvi.
- De la moneda de Porto Véneris, rivera de Génova. folio lxxvii.
- Unas coplas viendo la primera tierra de España. folio lxxvii.
- De la ciudad de Huesca. folio lxxvii.
- De la ciudad de Tudela. folio lxxviii.
- Un romance sobre la pestilencia que uvo en Çaragoça. folio lxxviii.
- De la ciudad de Calaorra. folio. lxxviii.
- De la ciudad de Logroño. folio lxxviii.
- De la ciudad de Nájera. folio lxxviiii.
- De la ciudad de Sancto Domingo de la Calçada. folio lxxix.
- De la ciudad de Burgos. folio lxxix.
- De la moneda de Burgos y de toda Castilla. folio lxxix.
- De la ciudad de León. folio lxxix.
- De la ciudad de Astorga. golio lxxx.
- De la sancta ciudad de Santiago de Galizia. folio lxxx.
- De la moneda de Santiago. fo. lxxx.
- Unas coplas al apóstol Santiago. folio lxxxi.
- Una carta al Emperador, nuestro señor. folio lxxxi.
- De la partida de Santiago. fo. lxxxii.
- Unas coplas con un romance y villancico sobre la muerte de la condessa de Aranda, su madre. folio lxxxii.
- De las leguas y millas que ay en la presente obra, donde pone el gasto y costa que tiene cada peregrino para yr a Jherusalem. folio lxxxiii.
- Una oración dando gracias a nuestro Redemptor Jesuchristo, que le dexó cumplir su peregrinación y rogando le conserve en su servicio. folio lxxxiiiii.

Tabla segunda de las ciudades, villas y lugares que ay desde su casa hasta Jherusalem.

Trasmoz.
Vera.
Ambel.
Fuendexalón.
Épila.
Çaragoça.
La Pobla.
Alfajarín.
Ossera.
Burjalaroz.
Peñalva.
Candasnos.
Fraga.
Alcarraz.
Lérida.
Vel Lloc.
Ciudamunte.
Molleruça.
Golmes.
Velpuche.
Villagrassa.
Tárraga.
La Corbella.
Currullada.
Cerbera.
Vergos.
Los Espitalets.
Momeneu.
Porcarizas.
Jorba.
Ygualada.
Nuestra Señora de Monserrate.
Corbato.
Esparaguera.
Marturel.
Sanctandreu.
Molin de Rey.
Sant Felip.
Sant Juan Despín.
Espitalets.
Barcelona.
Alcudia.
Callar.
Ysla de Ponce.
Gayeta.
Ytro.
Fundi.
Terrachina.
Piperno.
Salmoneta.
Velitre.
Marino.
Roma.
Riñano.
Castel de le Formique
Utricule.
Narnie.
Terni.
Espulitre.
Requenate.
Nuestra Señora de Loreto.
Ancona.
Senegalla.
Fano.
Pésaro.
Rímine.
Servia.
Révena.
Choza.
Venecia.
Parencio.
Zante.
Candía.
Rodas.
Limiso.
Jafa.
Ramá.
Jherusalem.
Río Jordán.
Belem.

– Aquí se acaba la segunda tabla.

Tabla tercera de todas las ciudades, villas y lugares que ay desde Roma a Santiago.

Roma.
Marino.
Belitre.
Salmoneta.
Piperno.
Terrachina.
Fundi.
Ytro.
Gayeta.
Mola.
La Roca de Mondragón.
Castelomar.
Patria.
Nápoles.
Porto Véneris.
Lapola
Palamós.
Barcelona.
Espitalets.
Sant Juan Despín.
Sant Felip.
Molín de Rey.
Sanctandreu.
Marturel.
Esparaguera.
Corbato.
Nuestra Señora de Monserrate.
Ygualada.
Jorba.
Porcarizas.
Momeneu.
Los Espitalets.
Vergos.
Cerbera.
Curullada.
La Corbella.
Tárraga.
Villagrassa.

Velpuchc.
Golmes.
Molleruça.
Ciudamunte.
Vel Lloc.
Lérida.
[b]
Garrafas.
Pomar.
Pertusa.
Alcalá.
Huesca.
Ortilla.
Marraços.
Exea de los Cavalleros.
Tudela.
Cintruéñigo.
Aldea Nueva.
Calaorra.
Logroño.
Navarrete.
Nájera.
Sancto Domingo de la Calçada.
Grañón.
Redezilla del Camino.
Villa de Pun.
Vilorado.
Tosantos.
Villanuista.
Espinosilla.
Villafranca de Montes de Oca.
Val de Huentes.
Calduendo.
Ybeas.
Castañares.
Burgos.
El Ospital del Rey.
Tardajos.
Rave.
Hornillos.
Hontanas.
Castroxerís.
La Puente Hitero.
Boadilla del Camino.
Flomesta.
Polación.
Revenga.
Villarmentero.
Carrión de los Condes.
Calçadilla.
Ilidigos.
[c]
Mantinos.
Sant Nicolás.
Sahagún.
Brezianos.
El Burgo.
Reliegos.
Mansilla.
Villamoros.
Villarente.
Alcahueja.
Val de la Huente.
León.
Trubajo.
Nuestra Señora del Camino.
Valverde.
Sant Miguel.
Villadangos.
Sant Martín.
La Puente de Órbigo.
Ospital de Sant Juan.
Calçada.
Sant Juste.
Astorga.
El Ospital.
Ravanal.
Fuentevadón.
Lazevo.
Riego Dambros.
Molina Seca.
Ponferrada.
Campo de Naraya.
Cacabelos.
Villafranca.
Perexe.
Trabadelo.
La Purtela.
Ambasmestas.
La Vega de Barcárcel.
Río Tolán.
La Puente.
Ospital Inglés.
La Haba.
Laguna.
Zebreyro.
Linares.
[d]
El Ospital.
Poy de Padornelo.
Fonfría.
Viduedo.
Triacastela.
Montán.
Pintín.
Aguiada.
Sarria.
Sanfoga.
Santa Martha.
Domis.
Poriscallo.
Labandera.
Verea.
Reyros.
Apena.
Rocas.
Moymentos.
Moutras.
Villachá.
Puertomarín.
El Ospital.
Ligón.
Palas de Reys.
Sangiano.
Porto de Box.
Furelos.
Mellí.
Boente.
Castañeda.
Ribadeso.
Arsúa.
Buliz
Ferreyros.
Sanzeda.
Las Dos Casas.
Santantón.
Omenales.
Alabacolla.
San Marco.
Santiago.

– De aquí volvimos por los mismos passos al reyno de Aragón, a mi casa.
– *Fenece la tabla.*

[Prólogo]

Prólogo compuesto por don Pedro Manuel de Urrea en la peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago, la qual él mismo anduvo. Dirige la presente obra, por la muerte de la condessa, su madre,* a todos los fieles christianos, a los quales ruega que rueguen por el alma de su madre.

Donde ay caudal de entendimiento claramente se conosce el peligro del alma y la brevedad de la vida y cómo el tiempo se passa, que cada día se haze de noche, y aunque vemos el corto curso de natura no por esto se dexan las grandes vanidades y cuydosos pensamientos. Mas yo pensando algunas vezes cómo veo que unos ponen los entendimientos en destruyr a su vezino; otros, en crecer los estados con tanto desseo y trabajo como si lo que aquí se adquiere y gana llevassen allá consigo, paresciome a mí que assí como las hormigas en el buen tiempo del verano toman el trigo para el fuerte imbierno, que devemos assí hazer nosotros, que en el tiempo desta viciosa vida tomemos el merescimiento para el fuerte trago de la muerte. Por lo qual muchas vezes tuve yo desseo de yr a la sanctíssima casa de Jherusalem y a Roma y a Santiago y andavan disputando comigo la devoción y el esfuerço. E a la postre acordé de dezir que yva solamente a Roma y de allí cumplir mi buena voluntad* y plugo a Dios dexarme acabar mi justo desseo y assí visité las tres casas sanctas y bolví a mi casa con salud y hallé en mi patria algunos muertos a los quales dexé en los vicios de sus casas.*

Y después de yo venido hasta dos años, feneció mi señora la Condessa, que Dios tenga en su gloria, a la qual yo tenía dirigida esta obra assí como solía dirigir otras que van dibulgadas no a mucho tiempo.* E aunque la obra es justa y sancta, no tenía yo la voluntad de mostrarla si no fuera por la importunación de mis amigos.*

Paréscesme justo, pues es obra de tal devoción, baya dirigida a todos los fieles christianos, a los quales ruego que rueguen por el alma de mi señora la Condessa. Porque creo que algún religioso, capellán o frayle, con missa o con oración, agradecerá mi voluntad de dirigirle esta obra, en la qual verá todas la reliquias e yglesias y lugares sanctos y todas las ciudades, villas y lugares y todas las millas y leguas y todos los reynos y payses, provincias y yslas y todos los vientos, playas y puertos y todos los nombres de los ríos y golfos y todas las differencias de las monedas. Y qualquiera qu´esta obra viere deve dar crédito a mis palabras porque todo lo que escrivo he visto y no ay en cosa que hable con duda sino en la vezindad de la ciudades, en las quales no sé yo que diga sino las necedades del desposado. Mas assí en el número de las casas como en todo lo demás escrivo lo más limitado que puedo porque quiero más que me juzguen por descuydado que por encarecedor.

Esta obra va en prosa, en donde van algunas coplas que hize **[v.]** en este sanctíssimo viaje.* El qual está puesto en tres libros: El primero es desde mi casa hasta Roma y todas las cosas de Roma y allí unas coplas a sant Pedro y una carta al Papa que señorea aquella tierra. El segundo es desde Roma a Jherusalem y todas las cosas de Jherusalem y una carta al tirano Turco, que por nuestros peccados possee agora aquella bendicta y divinal casa. El tercero es desde Roma a San/c/tiago y de todas las cosas de allí e unas coplas a Sanctiago con una carta al Emperador nuestro señor, que govierna aquella tierra. En estos tres libros ay tres tablas: En la primera está toda la obra y en la segunda todos los lugares que ay desde mi casa hasta Jherusalem y en la tercera todos los lugares que ay de Jherusalem a San/c/tiago.*

Puédese ver en esta obra todas las leguas que ay hasta Jherusalem. E porque en Ytalia hablan a millas, hase de saber que por tierra son tres millas una legua y por mar quatro y es tanta tierra una milla quanto uno puede ver y conocer de

lexos si es uno hombre o muger. Destas millas andan dos y tres por la mar en una ampolleta según el viento. E aunque en este sanctíssimo viaje he passado tanto trabajo comiendo differentes vituallas y passando por contrarios vientos andando los días por los lodos y dormiendo las noches entre chinches, no quiero desta obra ninguna vanagloria ni del coraçón por emprenderlo ni del subjecto por salir con ello.* Mas desseo que sea merescimiento para mi alma y que cause devoción en los que la leyeren y oyeren y no juyzio si algún mal estilo hallaren, porque en tal viaje no se ha de mirar sino la verdad. Y assí yo no me ufano de la escriptura sino de la calidad della ni de la mucha tierra que he visto sino de los sanctos passos que he andado, como dize un dicho del Decreto: *Non Jerosolimis fuysse sed Jerosolimis vene vexise laudandum est.* E assí el hijo de Dios que padesció por todos quiera que no perdamos por nuestra culpa lo que ganamos por su misericordia.

– *Fin del prólogo.*

[Obra del auctor]

Obra trobada por don Pedro Manuel de Urrea entre la Razón y Coraçón, en la qual pone devoción y esfuerço para andar su romería.*

La Razón.

¡O, coraçón animoso!,
en el viaje presente,
no con ánimo valiente
mas con devoto reposo
lo emprende devotamente.
No como quien va a la guerra
que haze esfuerço por la fama
mas como quien se deshierra
de una prisión y derrama
los hierros y desencierra.

No con muy rezia osadía
que tocasse en vanagloria
mas como quien por la gloria
suf/f/re martirio en un día
por la celestial memoria.
Ve do fuemos rescatados;
camina, luego, camina,
con gemidos bien llorados
ve a pedir la medicina
de desórdenes passados.

Quanto al temer el morir,
no te deve despantar
pues no se puede escusar:
unos mueren con partir,
otros mueren con quedar.
Quanto al gasto en la jornada
bien verás si no eres ciego
gastas moneda doblada
en una justa o en juego
por cosa que monta nada.

Quando nos piden la cuenta
aquello está bien gastado
que, todo el gasto sumado,
se gasta lo que se assienta
por Aquél que nos lo ha dado.
Si nosotros lo gastamos
por el vicio que tenemos
quando ya la cuenta echamos,
hallaremos que devemos
lo que con almas pagamos.

Pues esta carne se acava
y entonces todo se vieda,
sintamos que en esta rueda*
sólo lo que a Dios se alaba
es lo bueno que nos queda.
Los passos dados en mal
se cuentan por mejor fuero
en el reyno celestial
que acá cuenta el vallestero
tirando al blanco o señal.

En estos passos tan sanctos
de aquel sepulcro divino
sospira tú de contino,
que con solloços y llantos
alcança el hombre a ser dino.
Plazer de acá desmeresce,
tristura de allá nos llama.
El bueno es el que entristesce
pues que el espíritu ama
lo que la carne aborresce.

No vayas con voluntad
de ver tierras ni ciudades;
ve a cobrar con humildades
la perdida libertad
por las passadas maldades.
No sólo pidas perdón
mas también buena conciencia
que fuerça avrá en tu razón
con muy corta penitencia
y muy larga perdición.

Huye quanto vano vieres
por las villas y lugares.
Sentirás, si bien pensares,
que los más dulces plazeres
dan en amargos pesares.
Guarda do pones el pie
no tropieces en lo llano;
affirma rezio en la fe;
passa presto por lo vano
diziendo: «Señor, pequé».

Olvida, aunque mucho quieras,
tu patria y naturaleza,
que tu casa y gentileza
es la otra que allá esperas,
que esto es trabajo y pobreza.

Encamina el pensamiento
en Aquél que, estando arriba,
descendió a tener tormento
para tu alma captiva
sacarla de perdimiento.

En la muerte el alma cuerda
olvida lo desta vida
sin partir y en la partida
de lo mucho no se acuerda
el que lo poco no olvida.
Pues si tú quieres ganarte
coraçón, en tal jornada
sin ningún engaño ni arte
olvida hazienda y posada
si no quieres olvidarte.

Las siete letras que tienes
en nombre de coraçón
llénalas con perfeción
matizadas en los bienes
colores desta razón:*
La C será colorada
por sangre del Redemptor
pues por C carne fue dada
de palabra del Señor
en la Virgen consagrada.

Y la O blanca será
por la blanca honestidad
de la Madre de piedad
que nunca se perderá
quien reze a su gran bondad.
Pues por O oyó dezir
palabras que fue Palabra,
que Dios quiso allí venir
para qu´el cielo se abra
y podamos allá yr.

Y la R será negra,
que es triste por el rezar
pues se deve de llorar,
que el devoto no se alegra
pues Christo quiso espirar.
Pues por R rescibió
muerte y passión tan cruel
que sin ella no subió
ninguno a donde está Él
hasta que Él acá baxó.

Y la A verde porque
verde esperó nuestro bien
aquel pueblo de Moysén.
La A es amor de fe,
fe nuestra en Jherusalén,
pues por A allá y acá
está Dios por la creencia
adonde el bueno verá
por potencia y existencia
estar acá como allá.

Y la C color de fuego:
baxó assí el rey excelente
sicut fulgur ab oriente
para hazer claro al que es ciego
y más ciego al que no siente.
Pues por C Christo ha curado
nuestra dolencia mortal
y a quantos Él ha criado
para el reyno celestial
camino nos ha mostrado.

La O parda y trabajada.
¡O, oras!, que en muchas dellas
penó Christo sin vencellas,
que con su gente malvada
en las más tuvo querellas.
Pues por O oró al padre
quanto humano por lo humano,
qu´el diablo no nos ladre[5]
pues esto dexaron llano
Rey y Reyna, Hijo y Madre.

La N color de cielo
de virginal fundamento:
fue de allá el descendimiento
para nuestro gran consuelo.
La N de *nascimiento*
pues por N *nazareno*
al Hijo de Dios llamamos
Jesús, que nasció entre feno,[6]
pues como bestias peccamos
haziendo lo propio ageno.

---

[5] DRAE: fig. y fam. Impugnar, motejar. Alguna vez se entiende con razón y justicia, pero de ordinario indica malignidad.

[6] DCECH, v. heno, anota su étimo latino «fēnum» y señala que Nebrija en su Vocabularium prefiere la forma «heno» pero utiliza la F- en los artículos «hoz» y «segar».

Estas letras que te digo,
¡o, coraçón esforzado
de colores matizado!,
que si las llevas contigo
nunca serás mal librado.
Y pues ambos a dos vamos,
tú, Razón, yo, Coraçón,
es devido que sigamos
esta peregrinación
con el más bien que podamos.

Dize el Coraçón

¡O, Razón!, tú que encaminas
a los mal encaminados,
tú que endreças los errados,
tú que nunca desatinas,
norte de desatinados,
consuelo a los afflegidos
con razones, sin donayres,
a lo vivo das sentidos,
a los padres por los ayres,
a los hijos en los nidos.

Tú eres una de dos
que nos dio la Trinidad,
la razón, la libertad,
para que escojamos nos
la bondad o la maldad.*
Tú nos muestras bien y mal
y, después que esto está hecho,
tú dexas a cada qual
tomar el daño o provecho
pues la libertad es tal.

Por lo qual he yo escogido
este viaje tan sancto:
¡Es de tal gozo y quebranto!
No salva nadie el sentido
sin llorar por este llanto.
Y si en estos passos muero
pensando en esta amargura
de Christo, Hijo, Cordero,
yrá mi alma segura
sobre sol, luna y luzero.

Consejos de gran valor
me as dado tú según veo,
¡o, Razón!, que yo te creo:
hablaste tú con amor,
escuché yo con desseo.
Como lo has dicho lo haré:
tus palabras son selladas
en el alma y en la fe,
obradas y no olvidadas
pues que lo que sabes, sé.

Yré yo en este viaje
tan llano y sin vanagloria
que si con mala memoria
alguno me diesse ultraje
lo terné yo por vitoria.
Y, como Dios manda hazer,
porné yo el otro carrillo*
pues es bueno el padescer,
que al vencedor no es de huyllo
pues nos haze merescer.

Lo poco que son las vidas
yo lo tengo bien sabido
que a muchos que he conoscido
he visto ser sus manidas[7]
en sepulturas de olvido.
Será lo mismo de mí,
que todo este mundo es flores:
son flores de jesemí,
que con muy pocos elores
todo por tierra lo vi.

Discreta, gentil señora,
donzella nunca ultrajada,
vos que soys Razón llamada
porque cada punto de ora
days camino en la jornada,
vos soys señora y amiga,
yo seré siervo y vasallo;
vos soys un medio y soys liga
entre la hormiga y caballo
y entre la paja y la viga.

Do quiera que estremos aya
por vos todo se conosce,
days raya humilde y feroce
y el que passa vuestra raya
se pierde y se descono/s/ce.
Vos days los buenos consejos
a los grandes y a los chicos

[7] En el *Cancionero* de Pedro Marcuello, c. 1494, aparece con el significado de «morada».

no con fuerça los vencejos,[8]
a los pobres y a los ricos
a los moços y a los viejos.

Y assí que en este camino
donde vos me mandáys yr
pártome sin despedir,
con buen ánimo y buen tino
pues que vos me hazéys partir.
Y pues vos seréys mi guía
yo llevaré buen llevado
que está visto en este día
muy tentado y vadeado
ser yo vuestro y ser vos mía.

Iré con sólo querer
servir a Dios sin cuydados
que en passos bien empleados
no se deve de hazer
una vía y dos mandados.
Sólo será mi servicio
a Dios trino y Virgen madre
sin jamás salir de quicio
aunqu´el mundo mucho ladre
con su deleyte y su vicio.

Pues mis siete letras fueron
por vos hecha mi alabança
aunque en mí poco se alcança
cinco que en vos se pusieron
daré su significança.
A vos de más merescer
más os deviera loar
si alcançara mi saber
porque más es el reglar,
señora, que el emprender.

Es la R un regimiento
que a nuestro desorden days
y es remedio que mostráys
lo que emprende el pensamiento
quando vos lo encamináys.
Pues que R reparamos
según lo que en vos sentimos
y por R reputamos
lo bueno al bien que hezimos
y lo malo al mal que obramos.

Es la A que soys nuestra alma:
no ay alma do no ay razón;
sentir plazer y passión
es cosa que toda palma
siente tal declaración.
Pues por A alabamos todos
a Dios y a nuestra Señora,
por alma que da unos modos:
que el que en estos lodos llora
rye fuera de los lodos.

La Z zelo que tenéys
pues que siempre nos dezís
todo quanto vos sentís
mas no vemos lo que veys:
mentimos y no mentís.
Pues por Z anda un zumbido
que nos dize: «No hagáys esto»,
y después de acometido,
conoscemos muy de presto
si engaño se ha rescebido.

Es la O que soys oyda
de discretos para enmienda.
Alma, honrra, vida, hazienda,
no va cosa bien regida
si no lleváys vos la rienda.
Por O vos days osadía
no con embés más con haz.
Contra vos ay covardía,
que, siendo vos nuestra paz,
ninguno nos desafía.

Por la N es que nunca
vuestro nombre se embaraça
ni encubre lo que se atraça,
que aunque estéys en espelunca
os salís vos a la plaça.
Por N es nuestro nadar
por este mundo cuytado
pero sin vuestro alentar
queda hundido y anegado
el que no os sabe llevar.

Por un estilo muy llano
os alabo con razón,
llano y de buen coraçón;
no escribe tanto la mano
quanto alcança la intención.

---

[8] DRAE: «Lazo o ligadura con que se ata una cosa, especialmente los haces de las mieses».

Las cinco letras os doy
de virtudes declaradas,
por lo qual yo vuestro soy
siguiendo vuestras pisadas
y donde vos vays yo voy.

Haze fin hablando con los dos, con la Razón y Coraçón.

Vos, madre de declarar,
vos, razón que soys muy justa,
vos, sotil y no robusta,
que os dexáys acepillar
como de madera o fusta
y adelgazar os dexáys
hasta en un hilo venir
y después nunca quebráys,
que days siempre que sentir
a aquél con quien vos lucháys.

Alma, vida, carne, huesso
tengo yo según que veys.
Los dos más valer me hazéys
y assí que, hermanos, por esso
voy bien pues comigo yréys.
El coraçón no cruel
y la razón no ayrada
defenderme de un tropel:
el uno será mi espada;
el otro será el broquel.

Fin.

Y los dos yréys comigo,
todos tres con humildad,
al sepulcro de piedad
donde está la fe que sigo,
testigo de la verdad.
Vos, razón y coraçón,
soy yo vuestro compañero;
soys, de mi sana intención,
pues que voy como romero,
la calabaça y bordón.*

[Oración]

Oración compuesta por don Pedro Manuel de Urrea rogando a la santíssima Trinidad por el provecho del ánima y salud del cuerpo en el presente viaje.

¡O, primor divino! ¡O, trina deidad! ¡O imcomprehensible Dios! ¡O, majestad de tres personas y una essencia y voluntad! ¡O, palabra hecha carne! ¡O, carne para redemptión del humanal linaje! Tú, que como Padre, eres criador de todas las cosas y, como Hijo, redemtor dellas, como Spíritu Sancto espiras en los justos coraçones de los que te adoran y creen. Tú, que formaste y heziste al principio del mundo entre otras muchas cosas quatro elementos en todos los quales pusiste cosas que estuviessen en ellos: en el fuego, espera[9] de arriba pusiste Sol, Luna y Estrellas; en el viento pusiste las Aves y en la tierra, los Animales y en el Agua, los Peces. Y después de hecho esto, faltava quien dello gozasse: heziste a Adam, al qual diste un mandamiento para conoscimiento de tu deidad, por el qual no ser guardado fue castigado con justicia rescibiendo muerte spiritual y corporal. Y para remediar la spiritual y quitar el peccado que en pie quedava descendiste en el vientre virginal de la esposa y madre tuya mudando al contrario aquellas letras de Eva en Ave [v.], por la salutación del ángel embiado a la gloriosa Virgen, en la qual Tú por misterio tuyo (tal que nosotros comprehender no podemos) quesiste nascer y la palabra tuya hazer carne y darla a comer a los fieles christianos redemidos por tu sangre, no queriendo perdonar de arriba el peccado de nuestro primero padre porque lo que hombre devía hombre lo avía de pagar. Y después de dada la ley de figura a Moysén,* cumpliste la offrecida palabra declarando las profecías con los

[9] Es la forma habitual por «esphera esfera» en Nebrija y *La Celestina*, según el *DCECH*.

evangelios y amonestando con epístolas a aquellos doze que Tú escogiste en señal de los doze tribus de Ysrrael, a los quales embiaste por el mundo para que publicassen y dixiessen el cumplimiento de la ley dando a cada qual franco albedrío, sin el qual ni podríamos peccar ni tampoco merescer. En los duros y perversos coraçones de sobervia hizo poca señal la evangélica declaraçión porque como Tú, Señor, veniste con humildad y humanidad* no conforman tus palabras con los sobervios endurescidos. Por lo qual son los tuyos tan pocos que tomaste deste tu ganado como la décima.

¡O, verdadero pastor! Tú, que de pastor quesiste ser oveja y por no perder el rebaño morir y dexar el camino hecho por donde vayan arriba los que siguen tus pisadas. ¡O, verdadero pastor! Tú, que guardas a los humildes a los quales el peccado, que es el lobo, anda por hazer más daño y dexas a los que faltan por todas matas que por sus pies vayan a dar en poder de los adversarios lobos. ¡O, verdadero pastor! Tú, que untas las ovejas dolientes con la melezina de la absolución y a las buenas dexas pacer por la yerva y monte de las buenas obras y quando están mejoradas en las carnes de la salvación con suave y dulce muerte las passas y llevas a la offrescida gloria. Yo, peccador indigno, cómo osaré parescer delante ti aviendo tantas vezes offendido y quebrado tus mandamientos. Mas tengo confiança en tu misericordia, que, si como Dios me castigas, como hombre me perdonas. Viendo los enxemplos que acá dexaste, perdonando a sant Pedro quando te negó y al ladrón quando conosció que Tú eras Dios y a otros muchos que has perdonado largo yerro con breve arrepentimiento, y pues todos nuestros peccados y desórdenes ha curado la medicina de tu Passión, con corta penitencia se puede atajar el largo mal y con pocos días cumplir el largo destierro, teniendo el hombre la intención tal, mas sin ayuda y favor tuyo no vasta nuestra flaqueza. Por tu trinidad sancta y por la virginidad de tu madre y por tu Passión y misterios, los quales yo no merezco dezir, te ruego que perdones a mí, peccador. Tú, Señor, me lleva tan justo en este viaje de tu casa y sepulcro sancto, que los acostumbrados yerros y peccados, después de raydos, no buelvan a ser escriptos en los passados desseos de las livianas voluntades. Y después de perdonados mis peccados, me des vida para que yo pueda servirte y merescer más gloria, lo qual yo confío en tu trinidad y unidad, en tu deydad y humanidad, en tu clemencia y misericordia, por la qual descendiste del lado del Padre y el Espíritu hecho carne, en la qual quesiste que tocasse hierro y con la lança y clavos por los pies y manos y lado derramar sangre para precio y redemptión de lo hecho por tu mano, donde con el humanal linaje mostraste dos cosas, el hazerlo y el redemirlo.

¡O, verdadero Dios uno y trino, criador y redemptor! No dexes perder lo que tan caro te costó en el árbol de la cruz + y pues todo lo que cuesta caro es amado, ámanos Señor y danos gracia con que te amemos para que después de dexada esta breve y triste vida gozemos de la perpetua y gozosa gloria. Amén.

Fin de la oración.

Libro primero: del Reyno de Aragón

Comiença el libro primero.

En alabança de la sanctíssima Trinidad y de la virginidad de nuestra Señora comiençan los tres libros de la Peregrinación de las tres casas sanctas de J[h]erusalem, Roma y Santiago, andada y compuesta por don Pedro Manuel de Urrea, en el qual viaje ay muchas obras sobre cosas que le acaescieron y hallarse an todas la reliquias, yglesias y lugares sanctos, todas las ciudades, villas y lugares y a qué fin tienen las ciudades los nombres y todas las millas y leguas. Hallarse an todos los reynos, payses, provincias y yslas y todos los vientos, playas y puertos y todos los nombres de los ríos y golfos y la differencia de las monedas.*

Primeramente habla de su villa de Trasmoz, de donde parte para andar su romería.

De la villa de Trasmoz.

Trasmoz haze cien fuegos.* Yo me contento con lo poco porque, como dize el Evangelio, vale más entrar con un ojo en Parayso que con dos en el Infierno. Quien no se contenta con el medio tampoco se contentará con el estremo. Esta villa tiene muy buena fortaleza assí fuerte para deffender a los de fuera como grande para aposentar a los de dentro.* Estímola yo tanto en avérmela dexado mi padre como si la ganara yo por mi lança, porque hallo que dize bien Petrarca: «Si te parece que tienes poca tierra, mira la de la sepoltura».*

Yo vivo en este lugar muchas vezes retraydo, acordándome de una hablilla de dos ruyseñores, que el uno estava en Valencia y el otro en un monte y el de Valencia procuró de sacar al de las carrascas de la montaña y llevarlo a los naranjos de Valencia, y llegados los dos en aquellos deleytes, vio el ruyseñor de la montaña que los flecheros de Valencia le mataban otras aves cerca dél y algunas vezes le passavan el vodoque[10] por la cabecita y viosse en tanto peligro [b] que dixo al de Valencia que acordava de bolverse a su trabajo sin peligro y no estar en peligro con plazer.* Y aunque hombre biva filosofalmente vale más algunas vezes el trabajo descansado que el descanso peligroso, porque muchas vezes en las grandes poblaciones hallamos los grandes vicios.*

[10] *DRAE*: «Bodoque: Pelota o bola de barro hecha en turquesa y endurecida al aire, como una bala de mosquete, la cual servía para tirar con ballesta de bodoques».

Cerca desta mi villa está una bendita y devota yglesia de nuestra Señora que se llama nuestra Señora de la Peña.* Está edificada en una grande sierra que se llama Moncayo, muy nombrado de rayces de yerbas, tanto que vienen de muy lexos herbolarios a conocer y cojer differentes rayces y dizen que acaesció no ha mucho tiempo que pusieron allí rejalgar[11] para matar un cuerbo el qual después de comido, sintiéndose muy turbado, dio un buelo y cerca de allí comió una yerba y luego estuvo bueno, donde vieron todos la propiedad y no supieron conoscer ni pudieron hallar la yerba. También se cuenta deste cabeço que un pastor, después de muy harto de torreznos, pisó una yerba y luego tuvo mucha hambre. Créesse que puede ser todo esto.

Dexando las cosas de la medecina del cuerpo y hablando de las cosas del alma para el sanctíssimo viaje de Jherusalem, pues que quiero hablar de todos los lugares del camino, después de averme encomendado a la sanctíssima Trinidad y a la siempre virgen nuestra Señora, partí de mi casa y a media legua está un lugar que se llama Vera: es de quarenta vezinos. Y a una legua Ambel: es de ciento y veynte vezinos. A tres leguas, Fuendexalón: de quarenta vezinos. A cinco leguas, la villa de Épila. De Trasmoz a Épila ay nueve leguas.

De la villa de Épila.

Épila es de quatrocientos vecinos, donde avitan muchos hidalgos.* Está assentada en un llano. El río se llama Exalón. Es lugar donde viven con honrra y plazer.

Es razón que se hable de un sancto hombre que salió de aquí llamado maestre Épila, el qual fue enquisidor y en la yglesia mayor de Çaragoça le mataron los erejes porque los castigava[12] con verdad.* Hizieron en él esta crueldad: que estando rezando delante del altar lo mataron. El qual fue tan amado de Dios que lo hizo merescedor de martirio y su muerte fue causa de crescer la sancta Inquisición, que pensaron matando a él se acabaría la verdadera pesquisa. Ha hecho muchos miraglos este justo varón y pocos días después de martirizado aparesció a un hombre pobre en la misma yglesia, el qual era sentido en las partes secretas, al qual dixo que dixiesse al arçobispo que hiziesse con el Papa y el Rey y Consejo que la Inquisición creciesse, que avía mucha trayción en los incrédulos erejes. El hombre, que oyó esto, quedó espantado y para que se supiesse la verdad, diole Dios esfuerço para que preguntasse las señas del crédito por que fuesse creydo. Díxole estonces el sancto varón maestre Épila: «Tú eres sentido y tan claro que todos lo saben. Delante de todos, en testigo de mi verdad y tuya, Dios hará miraglo que de presto serás curado». E assí, fue el dicho hombre y dixo lo que le fue mandado y delante de mucha gente fue sano* y después muchas vezes llevaron algunos a sus hijos quebrados,[13] que no podían curar sin abrir, y bolvieron presto curados y aun hombres de hedad.

En esta villa de Épila tenemos la capilla y sepoltura donde los de nuestro linaje y apellido nos enterramos* y aquí nací yo y assí podría dezir yo como dize Juan de Mena: «Córdova, madre» e Virgilio: «Mantua me genuit» y Marcial: «Altan Bilbilim».*

---

[11] *DCECH*: Mineral de color rojo, combinación de arsénico y azufre. Nebrija lo traduce como «aconitum».

[12] *DRAE*: Escarmentar, corregir con rigor al que ha errado.

[13] *DRAE*: Que padece quebradura o hernia.

Esta villa de Épila está a siete leguas de Çaragoça.

De la ciudad de Çaragoça.

Çaragoça es una ciudad de ocho mil casas. Toma el nombre de Cesar Augusto, que la fundó, aunque no se sabe si fue la de Cicilia,* mas yo pienso que es ésta de Aragón. Está puesta en un llano. Tiene muy gentil vista assí andando por ella como mirándola de lexos porque tiene muy gentiles casas y calles y en todas las yglesias campanarios y torres muy altas, las quales ennoblescen la vista de la ciudad.

Tiene de fuera y junto a la muralla un alcaçar llano que se llama Aljafaría porque la hizo el rey Aljafar, rey moro quando tenían los moros a España.* Es ésta casa de Inquisición, en la qual se ponen los presos eréticos que vienen contra nuestra sancta fe cathólica. Luego entrando por la parte de Poniente* dentro de la muralla y junto a ella, está una yglesia de nuestra Señora que se llama nuestra Señora del Portillo porque en tiempo de moros mostró allí nuestra Señora gran milagro: que encomendándose los christianos a ella, estando hecho un portillo con el fuerte combate, ya los moros apoderados de la ciudad, milagrosamente fueron echados della, de manera que conocieron no aver sido por fuerça nuestra sino por socorro de la madre de Dios, por lo qual se hizo esta yglesia de nuestra Señora del Portillo.* Y queda allí señal dello, que por todo aquello está la ciudad despoblada hecho todo eras donde se trilla el pan.

Y después desto, pasando más adelante, está una parrochia de Sant Pablo, que es donde los más labradores habitan.* Es tan grande que es más del un tercio de la ciudad, en lo qual ay muy buenas casas, porque en nuestra Çaragoça en todas las partes della ay singulares casas.

Después viene el Mercado, que es la Plaça Mayor, donde se haze el mercado día del jueves. Vienen a entrar en este mercado quatro calles principales: la primera es la calle Mayor y la calle Nueva y el Cosso y la Cedacería. Van por la una parte la calle Mayor y la calle Nueva y por la otra el Coso y la Cedacería.*

Y pues que se sabe que en todas las ciudades grandes ay parrochias de todas las yglesias de santos y monesterios de todas las órdenes, no será menester desta ciudad de Çaragoça ni de otras de gran pueblo nombrar las yglesias y parrochias. Y porque de los nombres de las yglesias toman nombre las plaças, tampoco no se nombran todas las plaças ni calles sino aquéllas que los nombres serán differentes de los otros y assí de la mesma manera las puertas y portales y puentes.

Y pues hablar de todas las yglesias sería prolixidad, hablaré solamente de la devotíssima casa de nuestra Señora del Pilar, la qual está dentro de la ciudad y junto cabe el río, que en otro tiempo era aquello cosa despoblada, en lo qual aparesció nuestra Señora a Sanctiago trayda por los ángeles en el mismo pilar y colunna en que está agora puesta, donde ha hecho tantos milagros que contarlos sería larga escriptura. Esta bendita Señora no está en el altar mayor de la yglesia mas tiene una capilla por sí y está el pilar y imagen a la parte del evangelio. Es esta yglesia de capellanes, los quales tienen lugares y renta.*

Ay otra yglesia que es Sancta Engracia, de frayles de sant Jerónimo, en la qual ay muchos pilares y porque sancta Engracia fue açotada en uno destos y no se sabe quál, besan en todos por acertar en aquél que lo fue.* Es yglesia muy bien hedificada porque el rey don Fernando, de gloriosa memoria, tuvo mucha devoción en ella y les dio con que an podido bien hedificar. Ay en esta yglesia en la Quaresma muchas estaciones porque ay en ella muchos mártires que fueron degollados.* Y va

a dar una calle deste monesterio a una puerta o portal que está enfrente del dicho monesterio, la qual puerta se llama la puerta Cineja y tiene corruto el nombre, que se avía de llamar la puerta Ceniza, porque fueron allí hechos ceniza los mártires.*

Volviendo a los nombres de la plaças que no toman nombre de las yglesias: el Mercado y la plaça de Meliz. Y las calles que, como digo, no toman nombre de las yglesias ni plaças son: la calle Mayor, el Coso, la calle Nueva, la Cedacería, la Cuchillería, la calle de la Hilarça, el calliço[14] de los Ciegos, el calliço de la Trayción,* el qual se llama assí porque no tiene ninguna puerta donde se pueda salvar ni de donde puedan ayudar al que acuchillan a trayción. Las puertas de la ciudad son: la puerta del Portillo, la puerta Baltax, la puerta Quemada, por donde sacan a quemar a los erejes, la puerta de la Puente, la puerta Toledo, la puerta Valencia, la puerta Cineja.*

Para dar a entender a los que no han visto las ciudades la manera que tienen la mejor forma sería nombrar todas las cosas por los nombres de los vientos, porque se entendería mejor, mas porque los vientos son quatro -Levante, Poniente, Norte, Mediodía- y entre estos vienen otros por las líneas,* podría ser que pensando declarar, se entendiese menos, porque en cada parte tienen diferentes nombres los vientos, que a los vientos que llaman en la mar Griego, Leveche,[15] Maestre,[16] Garbín, tienen en la tierra otros nombres.

Çaragoça tiene tres ríos, Ebro, Gállego y la Guerva y tiene dos huertas, la Ortilla y Miralbueno,* las quales son muy abundantes.

De la moneda de Çaragoça.

La moneda de Çaragoça en la mesma de Castilla, salvo que no andan blancas ni maravedís. En la moneda de oro, el ducado es general en todas partes. Andan en Aragón florines, que valen ocho reales. Solía aver una moneda que llamavan juanines y otra moneda fernandines, del valor de reales. De la baxa moneda ay dineros, veynte y quatros destos valen un real. Esta es la más baxa moneda porque ya no andan miajas. Destos dineros de la moneda baxa ay unos que llaman jaqueses que se hizieron en Jaca, ciudad muy antigua de Aragón. Estos son más estimados en Aragón y aun en Castilla.*

[14] *DRAE*: «Aragón. callejón, calleja. 2. Aragón: callejuela». En realidad, en Aragón suele tener el valor de «calle estrecha y corta sin salida».

[15] *DRAE*: «Lebeche: En el litoral Mediterráneo, viento sudoeste».

[16] *DRAE*: «Viento maestral: El que viene de la parte intermedia entre el poniente y tramontana, según la división de la rosa náutica que se usa en el Mediterráneo».

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea a una dama a la qual él servía y agora, yendo a Jherusalem, le dize la brevedad desta vida y vanidad deste mundo.

Dama, quando os desseava
mi amor con vano amor,
las canciones que trobava,
las razones que hablava,
sabed que todo era flor.*
Agora amor que no yerra,
no con pensamientos vanos,
te trae a memoria y manos
que tu madre es la tierra,
los gusanos, tus hermanos.

Todo quanto tengo escrito
en loarte de inmortal
tirava muy mal al hito,[17]
que del mal que dava grito,
de aquel grito queda el mal.
No quisiera yo alabarte,
que el amor interessario
no es amor mas adversario,
que en tu mesmo valuarte
contra ti mesma es cossario.[18]

Quede atrás la vanidad,
la verdad vaya adelante.
Dexo el amor de maldad,
tomo el querer de verdad,
no es bien que llore mas cante.
Es bien que cante y que cuente
mudado por otro cuento
sin dezirte mi tormento,
mas mostrarte que la gente
va fundada sobre viento.

Otras vezes te he loado
en obras y coplas vanas.
De razón fuy captivado
por yr de vicio cargado
como herizo con mançanas
del hortolano prendido
sin poderse menear.

Yo por mucho te loar
me he hallado tan vencido
que nunca pensé escapar.
Vayan lexos los loores
que turban la fantasía.
Olvida los servidores,
no son buenos amadores
si van con lisongería.
Olvida, olvida el plazer
de mis coplas de alabança
y escucha esta otra mudança
escripta en claro saber,
sellada en cierta esperança.

Di, Penélope y Helena,
dama, pues eres sabida,
si la hermosura se agena,
quando viene aquella pena
que una vez sola es venida.
Tu hermosura singular
y tus gracias vencedoras
en esta vida do moras
¿quién te puede assegurar
que vivas sólo diez horas?

Tu cuerpo y gracia haze esto,
que todo el mundo lo nombra,
tan hermoso quanto honesto:
mira que passa tan presto
como haze el sol la sombra.
Piensa, piensa en sepultura;
dexa, dexa la ventana.
No te haga el viento vana,
que lo hermoso da en tristura
y al león viene quartana.[19]

Linda cosa es la açucena;
mira quán presto es passada.
Mira que a quien se encadena,
que nunca le falta pena

---

[17] *DRAE*: «Blanco o punto adonde se dirige la vista o puntería para acertar el tiro».

[18] El *DCECH* indica que esta forma de la palabra «corsario» aparece ya en Nebrija.

[19] *DRAE*: Calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días.

al alma que esta penada.
Piensas que no fenescemos
y aun a viejos no llegamos.
¡O, quántas vezes hallamos
que con dulce adolecemos
y con amargo curamos!

Del amor que te he tenido
no me quema el mesmo fuego.
Yo me siento arrepentido:
dexo perder lo servido;
embidava con mal juego.
Valga más en tu consejo
el luto que no el brocado
y meaja[20] que ducado
y el rezar que no el espejo
y oratorio que destrado.

Aunque eres dama graciosa,
presto se passa tu ser:
de mañana cojen rosa
y a la tarde no es hermosa,
no la queremos coger.
Ruego no te desalabes
mis palabras verdaderas,
aunque no son lisonjeras,
pues que de muy cierto sabes
no eres oy la que ayer eras.

Acuerda que el cuerpo muere
y mira que vive el alma.
No ames a quien te quiere
si el amor que te tuviere
te lleva en fortuna y calma.
Que no es amor verdadero,
que atalaya con espía.
Cree esta palabra mía
que aquí verás que te quiero
mucho más que te quería.

Dirás que esto que he hablado
son razones de hombres viejos.
Yo sé bien que avrás pensado
cómo tan presto he mudado
mis canciones en consejos.
No por ser yo en mucha edad
mas por tener gran querer:
mira que hermosa muger
puede ir a escuridad;
mira quál fue Lucifer.

Dama, angélica figura,
querría oyrte dezir
lo que piensa tu cordura,
si piensas que la hermosura
no te dexará morir.
No sabes lo que desseas
entre un naranjo y diez robres.
Yo te ruego que te cobres:
quiça vale más ser feas
y a otras, que fueran pobres.

Ama, ama la virtud
como yo sé que la tienes,
que escusarte el ataúd
no avasta la juventud
ni la hermosura ni bienes.
Las músicas acordadas
no te pueden destorvar[21]
las campanas de enterrar
ni pompas de oro chapadas
la mortaja de llorar.

Fin.

Por lo qual piensa, señora,
este mundo qué tal es;
huye dél en cada hora.
Quieres ser hermosa agora
para ser fea después.
Toma, pues, este consejo
mejor que quanto serví:
que el brocado y carmesí
no te muestra en el espejo
sino solamente a ti.

---

[20] *DRAE*: «Moneda de vellón que corriió antiguamente en Castilla y valía la sexta parte de un dinero, o medio maravedí burgalés». Urrea la ha incluido entre las monedas que ya no tenían curso legal en Aragón debido a su pequeño valor.

[21] *DCECH*, v. *turbar*, la da como forma antigua, de *Destorbar* < lat. *Disturbare*.

Copla suya pidiéndole un pobre limosna.

No penes porque te dio
Fortuna poco en su rueda:
Tienes tanto como yo
pues que todo acá se queda.

Suspiran con el brocado
y pena el desnudo en cuero:
no haze rico el dinero,
mas haze pobre el peccado.

De un caso que acaesció en Çaragoça sobre el peccado de la sobervia.

Muchos días ha que un nigromántico que yva a Roma passó por Çaragoça, en donde fue conoscido de un amigo suyo el qual con mucha importunidad le rogó que secretamente le mostrase al diablo en figura de hombre, que no le pusiesse espanto.* El nigromántico fue contento y el que desseava ver tan fea vista llevó consigo un amigo suyo y los dos con el nigromántico entraron en una casa y entró el nigromántico solo en una cámara para hazer su conjuro y después llamó a los dos hombres diziéndoles que ya estava allí lo que querían ver. Y estava el diablo en forma de hombre sancto y arrimado de pechos a una cama. Y de los dos que entraron con el nigromántico, el uno estuvo estuvo espantado y con poco esfuerço arrimado a una ventana. El otro estuvo brabeando, diziendo: «¿A éste tenemos miedo? Ése me ha de tener miedo a mí», y haziendo con sobervia burla dél. Y como la misma sobervia avía echado de arriba al mesmo diablo, permitió Dios hazer miraglo que quando el diablo vio que tanto lo despreciava el hombre y no por oraciones sino por sobervia, alçó los ojos y púsolos en él y mirole con tal vista que le rebentó la hiel en el cuerpo y luego cayó muerto y el diablo desapareció. Que de contino suele ser assí: que la buena visión del ángel quando viene pone espanto y quando se va dexa consuelo, y la mala del diablo, quando viene da plazer y quando se va dexa dolor y trabajo.

Partiendo de Çaragoça ay a una legua un lugar que se llama La Pobla: es de sesenta casas. A dos leguas, Alfajarín: es de setenta casas. A tres leguas, Ossera: es de sesenta casas. A tres leguas, una venta que se llama Sancta Lucía. A dos leguas y media, Burjalaroz: es de cien vezinos. A dos leguas, Peñalva: es de treynta casas. A una legua, Candasnos: es de cien vezinos. A tres leguas está una buena villa que se llama Fraga, la qual es de trezientas casas. A dos leguas, Alcarraz: es de cien vecinos. A una legua grande está la ciudad de Lérida. De Çaragoça a Lérida ay veynte y una leguas.*

Del reyno de Cataluña

De la ciudad de Lérida.

Lérida es una ciudad de mil y quinientas casas. Tiene muy gentil ribera. Está puesta en medio de una huerta. Passa el río junto a ella, el qual río se llama Segre. Dizen que se halla algunas vezes oro en él. Está en lo alto la yglesia mayor, muy gentil yglesia, y también el estudio, bien abundante en todas sciencia y artes.* Las plaças se llaman: La plaça de Sant Juan, la plaça del Hospital, la plaça de Nabordalva, la plaça de Encarbo, la plaça de la Açuda, la plaça de Sant Andreu, la plaça

de la Roqueta.* Las calles: la calle Mayor, la calle de Vonayre.* Tiene dos comarcas: La una se llama Litera, donde se haze mucho azeyte; la otra es el campo de Urgel, donde se coge mucho trigo.

Partiendo de aquí hazia Barcelona ay a dos leguas un lugar que se llama Bel Lloc: es de veynte casas. A media legua, Ciudamunte: es de veynte casas. A media legua, Molleruça: es de quarenta vezinos. A media legua, Golmes: es de quarenta casas. A media legua, Belpuch: es de cien vezinos. A una legua, Villagrassa: es de veynte casas. A media legua ay una gentil villa que se llama Tárrega: es de trezientos y cincuenta vezinos. A media legua, La Corvella: es de quatro casas. A media legua, Curullada: es de diez casas. A media legua, está una gentil villa que se llama Cerbera: es de quinientas casas. A una legua, Vergoz: es de veynte casas. A media legua. Los Espitalets: es de ocho casas. A dos leguas, Momeneu: es de veynte casas. A media legua, Porcarizas: es de diez casas. A una legua, Jorba: es de diez casas. Son las leguas tan grandes en Cataluña que quando las contaron creo que devía ser la gente pensativa.* A una legua ay una villa que se llama Ygualada: es de trezientas casas. A tres leguas está nuestra Señora de Monserrate. De Lérida a nuestra Señora de Monserrate ay dezisiete leguas.*

De nuestra Señora de Monserrate y de un milagro que acaesció en aquella montaña.

Nuestra Señora de Monserrate está en una montaña muy alta. Llámase aquel monte Monserrate porque es un monte que tiene en lo más alto unas hendeduras que paresce que con sierra está serrado. Es muy espesso de árboles.

En otro tiempo, hazía allí un hermitaño vida muy sancta, el qual se llamava Garín.* Era de tan sancta vida que sobre el mucho trabajo que llevava en el fatigoso vivir que tenía, yva de dos en dos años a Roma y siempre que entrava en Roma se tañían por sí las campanas. Este sancto hermitaño dezía de contino que tres peccados llevavan a los hombres al infierno: la luxuria y el ser omecida y el mentir. Y el diablo viendo esto, procuró cómo lo pudiesse vencer por todas estas tres causas.

Y en este tiempo era Barcelona condado, y el conde de Barcelona tenía una hija muy fermosa.* Púsose el diablo en ella e quando la conjuravan no quería salir y siempre dezía que no tenía de ninguno tanto miedo como de Garín. Acordó el conde de imbiar a llamar a Garín, el qual no quiso yr por no dexar su vida de hermitaño. Y viendo esto el conde, mandó que llevassen allá su hija para que con su conjuro fuesse librada. Y los que la llevaron hallaron a Garín que estava en una cueva. Y como Garín vio la donzella que muy fuerte estava endiablada, començó de conjurarla y el diablo estuvo tan fuerte que no quería salir. Los cavalleros dexaron solo al hermitaño con la donzella creyendo que conjuraría mejor en sus oraciones con su soledad.* Y en esta sazón tuvo tal fuerça el demonio que fue vencido el hermitaño y de tal manera que forçó a la donzella y, acabada su maldad, pensó de matarla porque no se supiese y enterrarla porque no se hallasse. Y quando vinieron por ella los que la avían traydo, díxoles el hermitaño que ya la donzella se avía ydo por aquel monte y assí pensaron todos que fuesse perdida. Y quedó el hermitaño vencido en todas las tres cosas que él mucho abominava que era en la luxuria, en la qual peccó, y en omecida, lo qual también hizo, y en la mentira, que mintió quando dixo que la donzella se avía ydo por la montaña.

Mas después, tornado en sí mesmo y pensando el criminoso peccado que avía acometido, acordó de yr a Roma como acostumbrava y, llorando su pecado, pedir

penitencia. El qual entrando en Roma, no se tañían las campañas como solían* y quando dixeron al Padre Sancto que fray Garín era venido y él no avía oydo las campanas, luego pensó que venía con algún peccado. Y el fray Garín, hincado de rodillas delante del Padre Sancto, le confessó el grave peccado que traya, del qual con muchas lágrimas penitencia demandava. Viendo el Padre Sancto el grave caso, mandole que bolviese a la mesma montaña, en la qual hiziese vida de salvaje desnudo comiendo yervas y beviendo agua y a quatro pies y sin hablar, como vestia. Y esto que durasse hasta que él viesse que Dios por milagro lo oviesse perdonado, creyendo el Papa que un hombre tan sancto no querría Dios que se perdiesse. La qual penitencia él cumplió de la mesma manera que le mandó el Padre Sancto.

Y estando él en aquella montaña, uvo de ser que vino el conde de Barcelona allí a caça en aquella misma montaña y los perros hallaron el rastro de fray Garín, el qual, de muchos días que andava desnudo, tenía los cabellos por todo el cuerpo tan largos que parescía más osso que hombre. Y con tanta furia y rastro lo siguieron los perros, que lo pusieron allí en su cueva y ladraron hasta que llegaron los caçadores y vieron a fray Garín, al qual tomaron y fueron con él al conde, diziendo que trayan un salvaje y el conde holgó mucho dello. Al qual llevaron a Barcelona y lo ataron al pie de una escala, en la qual estuvo atado y nunca jamás hablava y todos holgavan con él como si fuera un osso.

Y un día llorava mucho un hijo que tenía el conde, niño de cinco meses y el ama que lo criava, por burlarle dixo: «Si no callas, yo te llevaré al salvaje». Y assí llevándolo a él, estando allí muchos, dixo el niño al salvaje: «Levántate, fray Garín, que ya te ha perdonado Dios». E assí él se levantó. La gente quedó espantada y fueron todos al conde e fray Garín contó al conde todo el caso y le demandó perdón de la muerte de su hija y el conde le perdonó viendo que Dios lo avía perdonado. E fueron a donde estava enterrada la donzella y la hallaron viva, con un señal que tenía en la garganta de quando la mató fray Garín, el qual murió después en sancta vida.

E poco ante que muriesse fue hallada en aquella montaña una ymagen de nuestra Señora, en la qual tuvo la gente mucha devoción viendo el milagro que entonces avía acaecido. Fizieron esta bendita casa y monesterio, el qual es de monjes de la orden de sant Benito.

Coplas suyas a esta bendita yglesia de nuestra Señora.

¡O, Virgen! Madre de Dios,
de nuestro daño reparo,
claridad, luzero claro
que nos da lumbre entre nos.
Lumbre que alumbró lo escuro,
dulçura contra lo amargo,
fortaleza y fuerte muro
do defiende el amor puro
no venga el tormento largo.

Tú nos as dado consuelos
por Aquél que en ti ha encarnado
por el qual nos as sacado
de los pozos a los cielos.
En ti confío, Señora,
¡o, madre de piedad!;
a mi alma pecadora
tú la lleva a donde mora
tu sacra virginidad.

Que sin tu ayuda y favor
no me puedo yo salvar
ni puedo yo navegar
sin tu norte y resplandor,
el qual con ynstancia a pido.
Por ti somos libertados
y, si no lo he merescido
por lo poco que he servido,
no mires a mis pecados.

Que tu parto virginal
remedió nuestro tormento.
¡O, virginal fundamento,
reyna virgen celestial!
Guía de descaminados,
hartura de los hambrientos,
consuelo a desconsolados,
alegría a los cuydados,
descanso de los tormentos.

Esta montaña fragosa
tú la hazes dulce ser;
tú nos buelves en plazer
toda cosa trabajosa.
Tú nos llevas a la gloria,
tú nos quitas de la pena,
tú vences nuestra vitoria,
tú nos buelves en memoria
quando estamos en cadena.

Este monte tan espeso
que se sube con espacio,
aunque más nos dé cansancio
no nos fatiga por eso;
ante es un huerta llana,
un deleytable vergel,
agua clara soberana
de fuente que virtud mana
pues que tú habitas en él.

Por lo qual, reyna excelente,
yo vengo a tu casa aquí
pues sabemos que sin ti
nunca se salvó la gente.
Con la fe y con devoción
que he podido soy llegado
para demandar perdón.
Tu hijo por su Pasión
mill vezes me a perdonado.

Madre de misericordia
eres tú, Virgen señora.
Tú remedias cada ora
nuestros hierros y discordia.
Pues cumpliste la esperança,
tú, Virgen, me salvarás.
En ti tengo confiança.
Serviré yo sin mudança
sin perder la fe jamás.

Fin.

Pues de servirte no huyo,
yo te ruego donde voy
que me alcances perdón oy
del Hijo de Dios y tuyo.
Llévame do no aya brasa
que me queme ni maltrate
y el pecado que me abrasa
me quita en esta tu casa
del monte de Monserrate.

En lo más alto del monte de nuestra Señora de Monserrate ay muchas hermitas puestas en las serraduras de la montaña. Hay una hermita La Trinidad, Sancta Anna, Sancta Catalina, Sant Juan, Sancta Cruz, Santo Onoffre, Sancta Magdalena, Sant Salvador, Sant Antón, Sant Dimas, Santiago.

Partiendo desta devota yglesia de nuestra Señora está a una legua un lugar que se llama Corbato: es de quarenta casas. A media legua, Esparaguera: es de cincuenta casas. A una legua, Marturel: es de sesenta casas. A una legua, Sant Andreu, por el qual passan en una barca: es lugar de quarenta casas. A una legua, Molín de Rey: es de quarenta casas. A una legua, Sant Felip: es de cincuenta casas. A media legua, sant Juan de Espín: es de quinze casas. A media legua, Espitalete: es de sessenta casas. A una legua está la ciudad de Barcelona. De Nuestra Señora de Monserrate a Barcelona ay siete leguas.*

De la ciudad de Barcelona.

Barcelona es de ocho mil vezinos. Toma el nombre de Barquinona, que quiere dezir «nueve barcas», porque con nueve barcas se començó a poblar,* y está junto a la mar. Está muy bien hedificada de casas y habitada de gente cuerda que naturalmente son discretos y sabios. Tienen en la yglesia mayor el cuerpo de la bienaventurada sancta Olalia.*

Las plaças de Barcelona son: El Borni, la plaça del Rey, el pla del Llul, la plaça del Vi, La Cucurrella, la plaça Nova.* Las calles son: La Rambla -ésta passa entre el arrabal y la ciudad-, el carrer Ample, el carrer de Moncada, La Argentería, La Boria, la devallada de la Cort, la devallada de For de Coles, El Regumir, las tres calles de Sant Per, el carrer de Paradis, Lo Call, lo carrer del Pi, lo carrer de Buen Ayre, el carrer de las Filateras, el carrer de los Ollers, La Playa, el carrer de las Moscas, el carrer de los Cotons, las baças de Baceya, lo carrer de Nacanuda.*

Esta ciudad solía ser en otro tiempo otra Venecia, assí en la riqueza como en muchos navíos que tenía. Y después que el rey de Portugal le ha quitado el trato que tenía en Levante y ha tomado toda la especería de las Indias, ha perdido Barcelona lo que ha ganado Portugal.* Es muy gentil cosa que tienen las fuentes de agua dulce cabe la mar. Está junto a la mar la casa de la ciudad donde tienen mucho trato de mercaduría.* Y entre esto y la mar se haze una calle donde se junta mucha gente, de donde se vee un cabeço pequeño, que está a dos millas de la ciudad, que se llama Monjuy. Está allí una torre con su guardia que señala las fustas[22] o naves que vienen. Señala con un palo y un pomo grueso. Y quando la nao es pequeña, pone el pomo cabe la torre y si es grande lo pone apartado de la torre por una ventana y señala si viene de Poniente o Levante. Y quando son fustas de moros señala de día con humo y de noche con fuego.

De la moneda de Barcelona.

El ducado es general. Hay ducado largo y ducado corto. Vale el ducado doze reales y el real, veynte y quatro dineros.

---

[22] *DRAE*: «Buque ligero de remos y con uno o dos palos, que se empleaba con frecuencia como explorador».

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea a una dama de quien él solía estar enamorado y agora, yendo él en peregrinación y romería, le dio ella un cirio bendezido pra la tormenta del mar.*

Si quando os quise servir
este cirio se me diera,
a mejor tiempo viniera,
qu´estava para morir.
Agora que llevo vida
con el servicio de Dios,
dama, todo se me olvida,
que el cirio, con tal partida,
yo os lo puedo dar a vos.

Quando os solía yo amar
darme cirio era escusado
para averme yo librado
de tormenta de la mar,
que no viéndome perder
sirviend´os, pues no se yerra,
yo toviera gran poder
para poder defender
lo de mar y lo de tierra.

Será este cirio tenido
por devoto beneficio;
fuera, quando mi servicio,
sin bendición bendezido.
Como otros mueren con él,
yo biviera por ser vuestro.
Lo que agora siento dél
es que yo confío en él
por bendito y no por nuestro.

Porque ya entre vos y mí
no ay buena ni mala nueva,
por la vantaja que lleva
lo que veo a lo que vi.
Yrá guardado este cirio:
no me quema con tu fuego,
no me pena tu martirio,
que fue una açucena o lirio
gentil y que passó luego.

Como dama lisonjera
das cirio que vea en él
pues no me diste la miel
me das agora la cera.
No haze nido en paredes
ave que passa de buelo;
ya me libré de tus redes.
No pienses que poner puedes
el cirio sobre el anzuelo.

No me des más tentación,
si no, hazerme as acender,
este cirio por poder
librarme de tu ocasión.
Como quando nublo viene
no lo tomes a otra fin,
que fuerça mi amor no tiene.
Si tu querer me detiene
harás que hable en latín.*

Quando yo no era mío,
aunque el mar fortuna sienta,
yo hiziera con mi tormenta
la mar llana como río
por ser más fuerte la mía.
Agora no soy ageno;
dexo aquella fantasía,
noche sin jamás ser día,
rayo, relámpago, trueno.

No dexo de agradesceros
este cirio pues lo distes.
Acuerda que me vencistes,
mas no haze más quereros.
Su arder es mis sospiros
y su fuego, mi querer;
las gotas, quiero deziros,
mis lágrimas por serviros;
la claridad, mi escojer.

Mas esto todo es passado,
que no me queda otra cosa
sino ver que soys hermosa
para ser yo desculpado.
Esto me da culpa agora
para con enamorados
mas yo no curo, señora,
de sus dichos, que en un ora
son desechos y passados.

El cirio que he rescebido
es tentación muy sobrada:
nunca averme dado nada
sino quando no la pido.
Él se da con un amor
bien lexos de vanidad;
yo rescibo el tal favor
no para quitar dolor
mas para poner bondad.

Porque en passos de tal obra
la voluntad va muy alta
do veréys que en gala falta
lo que en devoción me sobra.
Quando vos, dama, penséys
en la vida que leváys,
por muy ufana que estéys,
vos hallaréys que tenéys
lo que muy presto dexáys.

Fin.

No me juzguéys lo que digo
mas pensad en lo que hablo
porque no solo al diablo
llamamos ser enemigo,
mas aquél que habla mal
y os procura tal jornada
que encamina a lo infernal.
Ved que en reyno celestial
a de ser vuestra morada.

De un caso que acaesció sobre el pecado de la luxuria[*]

Parésceme que es devido dezir este caso que acaesció porque se vea qué cosa es hazer grande offensa a Dios. Y es que un hombre casado tenía amores con una monja, el qual monesterio estava algo apartado de la ciudad. Y un día, yendo él a sus desventurados amores a cavallo en una mula, solo, sin moço, halló en la metad del camino dos alanos feroces, los quales le pusieron mucho temor. Estavan puestos a las dos partes del camino para que pasasse por medio y él, porque estava en vista del monesterio, pensando que fuera visto, no quiso mostrar cobardía de bolverse, mas con esfuerço, passó adelante. Y quando llegó junto a los alanos, los alanos le dexaron passar y fueron con él como moços suyos y le acompañaron fasta la puerta del monesterio y él llegó y ató la mula como solía junto a la puerta y entró en la yglesia y vio todas las monjas con sendas candelas acendidas en las manos llorando a un muerto. Y aquella con quien él tenía amores estava sin candela.[*] Él quedó desto muy espantado y cresciole el miedo de los alanos. Acordó de no estar más allí y volviosse luego para su casa a cavallo en su mula y los alanos, que lo estavan esperando a la puerta, lo tornaron a acompañar hasta el mesmo passo y lugar que lo havían hallado y allí donde lo vieron, lo dexaron y él se fue solo muy maravillado y enmudescido. Y llegando a su casa, halló a su muger que lo estava esperando para comer y como él venía tan turvado, no pudo comer. Demandándole la muger la causa de su turvación, en vista de algunos que allí estavan, dixo él que le avía acaescido cosa que no era razón de ser secreta y contó todo el caso. Y quando dixo que los alanos lo habían dexado en el mesmo lugar que los halló, en acavando de dezir estas palabras, entraron los alanos y en vista de todos lo hizieron pedaços. Y quedó la gente tan espantada que algunos dellos murieron y otros quedaron dolientes.[*]

De la ysla de Mallorca

Aquí en Barcelona embarcamos en una carabela arto pequeña de ccc botas, que son cl toneles.[23] Entramos en arto peligro por la mar por no passar por tierra los lodos de la Lombardía.* Acordamos de yr por el camino que no dexa camino, qu´es por la mar, haziendo la cuenta de los marineros: navegar o anegar. Y assí embarcamos a la primera guardia y estuvimos toda la noche y en amanesciendo hezímonos a la vela y llegamos presto a donde se despiden de nuestra Señora de Monserrate, que, por ser muy tierra alta, se vee muy lexos desde la mar y de allí hezimos obediencia a nuestra Señora amaynando la vela mayor un quartel, hincados todos de rodillas.

Perdimos luego la vista de aquella montaña y cobramos la de Mallorca y no podimos tomar puerto en la ciudad porque venía el viento y la mar por proa y nuestra caravela, que hazía tanta agua que teníamos harto que hazer en dar a la bomba, y assí que aganchó horca o bolina,[24] tomamos puerto en una villa cerca de Mallorca, que se llama Alcudia. Ay de Barcelona a Alcudia ciento y treynta millas.*

De la villa de Alcudia.

Alcudia es de seyscientos vezinos y, como es isla, guárdanse tanto de pestilencia que no nos dexaron entrar ni aun nos dieron la plática.*

Pusímonos por alta mar y entramos luego en el golfo de León. Es bien que se diga por qué se llama el golfo de León y es que, según dizen, andando un cavallero por una montaña vio que un león y una sierpe peleavan muy bravamente. El cavallero, acordándose que tenía más obligación para ayudar al león por ser rey de los animales, púsose de su parte y fasta poco fue la serpiente vencida del cavallero y del león, por lo qual tuvo el león tal conoscimiento que no olvidó el socorro que del cavallero avía tenido e assí se fue con él tan manso y doméstico como si fuera un podenco que con él se oviera criado. Y teniendo necessidad el cavallero de entrar en la mar, no quisieron los marineros acoger al león en la barca quando el cavallero yva a la nave. Y como por huyr del león dieron priessa los marineros a bogar en la barca, estando el cavallero en la mar, quedando el león en la tierra, el león, por no dexar la compañía del cavallero, metiosse por la mar, y, los marineros huyendo y él llegando, llegó el león a poner la mano en la barca, la qual mano le fue cortada por los marineros y el león perdió la fuerça y murió ahogado, por lo qual dizen que tomó el nombre aquel golfo de León. Este es enxemplo* para los desgradecidos que no conoscen las mercedes y benefficios que rescebidos tienen y este león conosció lo que por él se había hecho. Y assí, muchas vezes usan mejor los animales del distinto que los hombres de la razón.

En este golfo passamos mucha tormenta, que la mar estava tan corruscada que cada gropada y borrasca de agua que venía entrava por las obras muertas y por las ventanas más altas del artillería y llevonos la tormenta la vela del trinquete y

---

[23] Según el *DCECH* la «bota» era una medida de capacidad de las embarcaciones cuya aparición en el léxico marinero se remonta a c.1440. El *DRAE* indica que equivale a 32 cántaras o 516 litros aprox. El tonel, por su parte, equivalía a 56 de tonelada.

[24] *Tesoro*: v. Orça: Ir el navío a orza, ir recostado a un lado para poder tomar el viento que no le viene derecho, y así se pone la vela diferentemente. *DCECH*: v. Bolina: navegación contra el viento.

rompionos las escotas. Aprovechonos que teníamos donde correr. Plugo a nuestro Señor remediarnos, que vino luego vonança y assí salimos a tierra en la ysla de Cerdeña a una ciudad que se llama Cállar, la qual está de la villa y puerto de Alcudia quinientas millas.

De la moneda de Mallorca.

Vale el ducado de Mallorca diez y seys reales o treynta y dos sueldos. La moneda baxa es dobler y dinero. El real vale doze dobleros o xx y quatro dineros.

De las yslas de Cerdeña y Ponce.

De la ciudad de Cállar.

Cállar es una ciudad de mil y quinientos vezinos. Tiene el puerto hecho de varas de madera. Está cerca de alllí una vendita y devota casa de nuestra Señora que se llama nuestra Señora de Buen Ayre,* la qual ha hecho muchos miraglos assí en sacar captivos de poder de paganos como en librar marineros de tormenta de la mar. Y allí se vee todo en presiones de hierro y en nabes de cera.

Esta ciudad de Cállar está puesta en tres partes y toda junta. La primera llaman El Castillo, con quatrocientos vezinos, todos dentro de una puerta donde ay quatrocientas cisternas y quatrocientos molinos. Las cisternas son porque no se alla en lo baxo agua dulce. Los molinos son de aquellos que muelen con asnillos sardos. Todo esto se cierra en anocheciendo, a la primera guardia, porque están cerca los moros. La segunda parte es El Estampache, donde ay muchos vezinos. La tercera es Villanova, donde ay también muchas casas.*

Esta ciudad es muy abundante de bacas y ganados y toda manera de caça y de muy singular pan, que creo que se provee de Cecilia, que es granero del mundo. Esta ysla es muy húmeda y muy malsana para los estranjeros, tanto que si uno se levanta de mañana y muere ante de comer, no cumple demandar de qué ha muerto, que la mala sanidad de la tierra puede ser causa dello.*

Aquí embarcamos en una nao vizcayna y passamos luego el golfo del Hierro, que por estar poco hondo es muy bravo, tanto que algunas vezes han visto hechar la gropada de agua la harena y los peces de dentro de la nao. Este golfo del Hierro dizen que toma nombre de una ysla que está cerca dél que se llama Lelba, donde se hallan menas de hierro y, quando pusieron nombre al golfo del Hierro, no se hallavan en otra parte sino allí.* Este golfo passamos con mucha tormenta y toda la noche con mucha escuridad que, porque están cerca los moros y porque la lumbre se vee de noche de lexos, matamos todos las candelas.

Y de aquí llegamos a otra ysla que se llama Ponce. De Cállar a Ponce ay trezientas millas.

De la moneda de Cállar.

El ducado vale en Cállar cincuenta y seys sueldos. Cada sueldo seys callareses. Vale el ducado doze reales. Cada real, quatro sueldos y quatro callareses.

De la ysla de Ponce.

La ysla de Ponce es una ysla despoblada, que no ay sino una torre para que atienen y tomen puerto los marineros en aquella tierra. Desta ysla dizen que fue Pilatus, aquel governador y juez que dio la sentencia contra el Hijo de Dios y por esto se dize en el Credo: «Sub Poncio Pilato», que toma el nombre de Ponce. Y Pilato son los nombres de su padre y de su madre, que su madre se llamó Pila y su padre se llamó Tus y assí se juntó Pilatus.* En esta ysla de Ponce entramos en la casa donde dizen que havitava Pilatus, la qual está muy honda, armada sobre pilares muy gruessos, cosa escura y espantosa de ver.*

Fue Pilatus desterrado de Roma y, por delitos y offensas que hizo, lo embiaron a esta ysla, donde avía gente tan pésima que creyeron que allí le matarían y desseavan que le matassen. Mas como él era traydor y de la misma condición de los de la ysla, supo tratar con ellos, porque un cuervo no pica a otro cuervo y assí vivió allí algún tiempo hasta que los romanos lo embiaron a ser governador en Jherusalem, donde dio la sentencia contra nuestro Redemptor Jesuchristo. Y aunque él conosció que no avía causa, tuvo ojo a lo temporal y vio que le dezían los judíos que venía contra César, por el qual él tenía la governación. Uvo miedo que le quitasse el officio de governador y juez y assí dio la sentencia por la qual los que creemos la Redempción somos redemidos y salvos.

Partimos desta ysla de Ponce y desembarcamos en Gayeta. De Ponce a Gayeta ay cincuenta millas. La moneda es la del reyno de Nápoles, de la qual se hablará después.*

De Roma la sancta.

De la ciudad de Gayeta.

Gayeta es de dos mil vezinos. Vátela la mar. Es cabeça de obispado, la qual ciudad es del reyno de Nápoles. Tiene muy buena fortaleza. Tiene junto a la mar una devotíssima yglesia que se llama la Trinidad, la qual está en un monte que es uno de los tres que se abrieron quando nuestro Redemptor Jesuchristo dixo en la cruz +: «Consumatum est».* Es yglesia muy devota.

De aquí partimos para Roma y está luego un lugar a quatro millas que se llama Ytro: es de dozientos vezinos. Está entre dos montañas y tierra muy fértil. A cinco millas está Fundi: es de trezientos vezinos, donde ay muchas huertas de naranjos y tiene muchos sotos de mucha caça assí de javalines y animales bravos como de francolines y estarnas.[25] A diez millas ay otro lugar que se llama Terrachina: es de dozientos vezinos. Está llano y vátelo la mar. Doze millas más adelante está otro lugar que se llama Piperno: es de dozientas casas. A doze millas está otro que se llama Salmoneta: es de trezientos vezinos. A quinze millas está una rezia villa que se llama Belitre: es de seyscientos vezinos. Está en una montaña. Tiene un vosque

[25] *DCECH*: Tanto francolines como estarnas son italianismos. El primero, procedente de Francolino, voz muy antigua y más popular en Italia que en otras lenguas romances, aparece en el *Vocabularium* de Nebrija. El segundo, de Starna, «perdiz pequeña». Documentada en González de Oviedo, 1527 y en *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado, p. 55: «*Lozana*: Por tu vida que compres aquellas tres perdices que cenemos. *Rampín*: ¿Cuáles? ¿aquéstas? Astarnas son».

muy espesso y muy nombrado donde se hazen muchas vezes muchos hurtos y assí se llamó Belitre, que quiere dezir *Vel Latro*, «de muchos ladrones»,* y assí algunas vezes tienen en Roma marca contra ellos algunos que an rescebido daño. A diez millas está otro lugar que se llama Marino: es de trezientos vezinos. Está algo alto y de allí se comiença a ver Roma y, baxada aquella cuesta, dan luego en la campaña de Roma, cosa muy singular; y de allí está doze millas Roma.* De Gayeta a Roma ay ochenta millas.

De la sancta ciudad de Roma

Roma la sancta, Roma la ínclita, cabeça de la fe y señora del mundo, toma el nombre de Rómulo y Remo, dos hermanos que la fundaron, a los quales dizen que los crió una loba, más esto se a de entender assí, que los crió una mundaria[26] y porque las casas donde las tales mugeres públicas havitan se llama en latín *Lupanar*, se llaman ellas *lupas* o lobas, y por esto dizen que los crió una loba.*

No sé por dónde comience a dezir las sanctíssimas cosas desta sancta ciudad, que su grandeza haze pequeño mi entendimiento, porque yo hallo que dizen muy bien los romanos: «Roma es todo el mundo y todo el mundo no haría otra Roma». Roma es España. Roma es Francia. Roma es Ytalia. Roma es Alemania. Roma es todo el mundo,* como siempre lo fue.

Esta ciudad de Roma, puestas sus letras deste nombre, Roma, al rebés, començando por donde acavan, dizen: «Amor». Y assí es razón que, aunque su nombre dize «amor» al revés,* le tengamos nosotros al derecho devoción por las cosas de Dios y amor por las del mundo.

Muchas cosas dexo de escrebir desta santa ciudad por escusar prolixidad en este sanctíssimo viaje, que se podría harto dezir assí de los mundanos emperadores como de los divinos padres sanctos,* todo en alabança de nuestra sanctíssima Yglesia. Porque es cierto que es cosa muy singular ver el buen regimiento que se tiene en la conservación de los estados con los embaxadores de todo el mundo.*

Pues, si hablamos de las cosas passadas, de lo que los romanos hizieron por dexar memoria, que les hazían antiguallas de sus hechos, entre todos los quales me paresce que meresce mucha alabança Cévola, que, quando erró el golpe con el puñal al capitán, puso la mano en la hacha[27] para que se quemasse por el golpe que havía errado. Sobre lo qual dize muy bien Séneca que estuvo mejor aquella mano y con más honrra en aquella hacha que si la tuviera en las tetas de su amiga.* Quando esto hazían por la fama, ¿qué huvieran hecho por el alma si conocieran a Dios? Destas cosas ay tantas que, pues no las puedo dezir todas, no quiero dezir ninguna.

No sé qué número de casas ponga a la vezindad de Roma. Las calles principales son: estrada Papal, por la qual va el Papa a encoronarse a Sant Juan de Letrán. Ay otra calle que se llama calle de Vancos, donde los más mercaderes están.* Ay otra calle que se llama la Vía Sancta, por la qual debríamos yr todos a pies descalços, porque fueron llevados por ella muchos sanctos mártires a ser martirizados. Esta

---

[26] *DRAE*: f. ant. mujer mundana, ramera. El *DCECH* documenta la forma en la obra de Alonso de Palencia.

[27] *DRAE*: Vela de cera, grande y gruesa, de figura por lo común de prima cuadrangular y con cuatro pabilos.

calle va a dar a la yglesia de sant Pedro y al palacio del Papa. Ay otra calle junto a ésta que se llama la calle Alexandrina.

Es razón que ante que se hable de ningunos edificios de Roma, se digan las siete yglesias principales y de las reliquias que ay en ellas. Las quales son las siguientes:

De las reliquias de Roma y de las yglesias donde están las reliquias.

Si de todas las reliquias y yglesias que en Roma ay se uviesse de hablar sería por muchas palabras porque, como escribe el papa Silvestro, en Roma avía mil y quinientas yglesias. Ay agora muchas dellas desechas.* Quedan infinitas.

Son siete las principales de todas, las quales se andan con mucha devoción. La primera yglesia destas siete es Sant Juan de Letrán, a la qual va el Papa a se encoronar, la qual yglesia hedificó sant Silvestro en honrra y alabança de sant Juan Bautista y sant Juan Evangelista. La segunda y principal es Sant Pedro, en la qual ay infinitas indulgencias en siete altares principales que tiene, los quales están con rexas de hierro señalados y differenciados de los otros. La tercera y principal es Sant Pablo, donde ay también infinitos perdones y indulgencias. La quarta y principal yglesia es Sancta María la Mayor, donde ay muchas indulgencias. La quinta yglesia es Sant Lorencio, de fuera de los muros de Roma. La sexta es Sant Sebastián y Fabián. La séptima y última yglesia es Sancta Cruz + de Jherusalem.*

Las reliquias que ay en estas siete principales yglesias son éstas:

De las reliquias de la primera yglesia de las siete principales de Roma.

La primera yglesia, como está dicho, es Sant Juan de Letrán,* y la escala por donde suben a ella es la mesma por donde subió nuestro Señor Jesuchristo. Fue trayda de la casa de Pilatos. En medio desta escala está un agujero con una rexita de hierro tamaña como la mano, donde cayeron gotas de sangre de nuestro Redemptor. Qualquiera que sube y baxa esta escala de rodillas estando confessado y comulgado, gana por cada escalón nueve años y nueve quarentenas de yndulgencia y la terçia parte de remisión de sus pecados.* En esta yglesia está la mesa donde çenó nuestro Señor con los apóstoles y está el prepucio y circuncisión que quitaron a nuestro Redemptor quando fue circuncidido por cumplir la ley. Y está el tamaño y medida de nuestro Salvador puesta una losa sobre quatro pilares y ninguno viene allí a medida. Está también en esta yglesia el altar que sant Juhan Baptista tenía en el desierto. Está el *arca federis* del testamento viejo. Está la verga de Moysén y Arón. Están quatro colunas de açofar[28] gruessas y grandes llenas de la tierra de Jherusalem: fue traydo de Jherusalem por Vespasiano y Tito. Estas colunas están cabe el altar mayor y sobre este altar están las cabeças de los bienaventurados santos sant Pedro y sant Pablo.* Está aquí la caña con que davan los judíos a nuestro Señor y ay un pedaço del palo de la vera cruz y la púrpura y vestidura de nuestro Señor, en la qual cayeron algunas gotas de sangre. Está el altar en que sant Juhán Evangelista orava quando fue traydo en prisión a Roma y una camisa suya, la qual resuçitó tres muertos puesta sobrellos, y ay allí de la ceniza de sant Juhan

[28] *DRAE*: Latón.

Baptista y un pedaço de su cilicio y la copa en que sant Juhan Evangelista bevió las yervas que le dieron y no le hizieron ningún mal. Está la corona con que el emperador Constantino coronó al papa Silvestro. Esto está sobre un altar de santa María Magdalena, en el qual ay muchas reliquias de la bienaventurada santa. Está la cabeça de sant Pancraçio y una espalda de sant Lorençio y un diente de sant Pedro apóstol y la cadena con que fue atado sant Juhan Evangelista quando fue traydo a Roma preso de Épheso. Ay tanbién en esta yglesia una redoma de leche de la Virgen, nuestra Señora, y de sus cabellos y de sus vestidos y ay una camisa que nuestra Señora hizo con sus propias manos a nuestro señor Jesuchristo. Y está el paño con que nuestro Señor limpió y enxugó los pies a los apóstoles. Y está un velo de nuestra señora con que cubrió a nuestro Señor Jesuchristo sus vergüenças y fue puesto sobre su rostro.*

Y dizen que ay en esta sancta yglesia de la agua y de la sangre que salió a nuestro Señor por el costado. Esto es una cosa en la qual muchos teólogos y fieles christianos ponen alguna duda, porque es razón determinada que toda la sangre que nuestro Redemptor Jesuchristo perdió muriendo cobró resucitando, por lo qual se cree que ni circuncisión* ni sangre de nuestro Salvador no quedó acá. Mas todo fiel christiano crea la Trinidad de Dios y la Virginidad de nuestra Señora y, abraçado con la sancta madre Yglesia romana, no curando de disputar las cosas de la fe, mas creyendo los artículos della, no puede ser perdido.*

Ay también en esta sancta yglesia una capilla donde está el *sancto sanctorum*, que es una ymagen, la qual fue hecha desta manera: que después de muerto nuestro Salvador según la humanidad, dixo nuestra Señora a sant Lucas que le pintasse una ymagen que pareciesse a su hijo y él la pintó, la qual mostró a nuestra Señora y ella dixo que no estava propiamente hecha, y diziéndole lo que avía de adobar[29], sant Lucas volvió a pintarla. Y él, que estava para començar a pintar, adormiosse y quando despertó, halló la ymagen pintada por voluntad de Dios, la qual fue descendida del Parayso. Esta mesma está aquí en Sant Juan de Letrán, sobre un altar, encerrada dentro en unos harmarios en los quales ay otras muchas reliquias. En esta capilla no pueden entrar mugeres. Tienen una rexa por de fuera de donde ellas veen y rezan. En esta capilla tienen todos mucha devoción.

De las reliquias de la segunda yglesia.

Es la segunda y principal yglesia de Roma Sant Pedro, en la qual ay infinitas indulgencias y el que sube la escala del altar mayor después de estar confessado y comulgado o con sancto propósito de confessar y comulgar, gana por cada escalón siete años de indulgencia. En esta sancta yglesia ay siete altares principales, donde ay mayores indulgencias que en los otros. Esta sancta yglesia no está muy bien hedificada porque es cosa muy antigua y tiene poca lavor de nuevo, la qual está en muchas partes muy derribada, como cosa que es más para las cosas del ánima que de la vida.*

Las reliquias que ay en ella son éstas: Primeramente está el hierro con que fue dada la lançada a nuestro Salvador Jesuchristo. Y debaxo del altar mayor están la meytad de los cuerpos de sant Pedro y sant Pablo, y la otra meytad está en la yglesia de sant Pablo. También está en esta yglesia de sant Pedro la cabeça de sant

[29] *Tesoro*: «Cuasi adaptar, reparar, concertar alguna cosa que está mal parada».

Lucas evangelista y la cabeça de Sanctiago y de sant Sebastián y los cuerpos de sant Simón y Judas y la cabeça de sant Andrés y el cuerpo de sancta Petronilla virgen, hija de sant Pedro. Y está la silla en la qual se assentava sant Pedro en la ciudad de Antiochía quando regía la silla episcopal, la qual se muestra con mucha devoción el día de la cátedra de sant Pedro. Ay en esta sancta yglesia otras muchas reliquias de cuerpos sanctos de mártires, confessores y vírgines.

Está aquí la Verónica del vulto[30] sancto de nuestro Salvador Jesuchristo, la qual se muestra con mucha solenidad en la Semana Sancta y también el día de la Ascensión. Y ganan los que este sancto vulto veen, los romanos tres mil años de perdón y los que vienen de otras tierras doze mil años y otras tantas quarentenas de indulgencia y perdón y la tercia parte de remissión de sus peccados.

Está también en esta sancta yglesia una coluna de muy gentil piedra, la qual está cercada de redes de fierro. Fue trayda del templo de Salamón con otras onze que allí están. En esta coluna se harrimó nuestro Señor quando predicava al pueblo y quando hizo oración a Dios Padre según la humanidad en el templo. Esta coluna tiene tal virtud y propiedad que siempre que alguno está endemoniado, llevándolo a esta coluna son muy presto fuera dél los espíritus malinos. Y lo que sobre esto yo he visto de una muger endemoniada muy fuertemente endiablada, trayéndola a esta coluna cómo fue presto libre, se dirá más adelante.

De las reliquias de la tercera yglesia.

La tercera y principal yglesia es sant Pablo,* donde ay muchos perdones.* Las reliquias que ay en esta sancta yglesia son éstas: dos partes de los cuerpos de sant Pedro y sant Pablo y ay una cadena con la qual fue atado sant Pablo y está el cuerpo de sant Timoteo, discípulo de sant Pablo. Y ay un braço de la bienventurada santa Anna, madre de nuestra Señora. Ay tanbién los huessos de sancta Basilia y otras muchas reliquias y los huessos del beato Celso y de sant Juliano y ay una devotíssima ymagen de nuestro Salvador Jesuchristo, la qual habló a sancta Brígida estando ella en sus continuas y devotas oraciones.*

De la quarta yglesia y de las reliquias que ay en ella.

Es la quarta y principal yglesia Santa María la Mayor,* en la qual ay muchas indulgencias y perdones. Las reliquias que en esta santa yglesia ay son éstas: Primeramente está el pesebre en que nació nuestro Salvador Jesuchristo y el paño con que fue embuelto quando nació en el pesebre.* Y está el cuerpo de sancto Matía apóstol y el de sant Jerónimo y la estola de sant Jerónimo y un braço de sant Lucas evangelista y otro de santo Tomás y otro del apóstol y evangelista sant Mateo y un braço con la cabeça de sancta Viviana. En esta yglesia ay muchas estaciones y indulgencias.

[30] *DRAE*: (del. lat. vultus) m. ant. Rostro o cara.

De la quinta yglesia y de las reliquias que ay en ella.

La quinta y principal yglesia es sant Lorencio de fuera de los muros de Roma. Esta santa yglesia está en la vía que llaman Tiburtina, en la qual ay muchas indulgencias y perdones.* En esta yglesia están los cuerpos de sant Lorencio y sant Estevan. Ay una losa en que fue puesto sant Lorencio después que fue asado. En esta yglesia ay muchos perdones y indulgencias.

De la sexta yglesia y de las reliquias que ay en ella.

Es la sexta yglesia sant Sebastián y Fabián, la qual está en la vía que llaman Apia, donde ay muchos perdones y indulgencias.* Ay estas reliquias: el cuerpo del mártir sant Sebastián y sant Fabián y el cuerpo de santa Luzina virgen. En esta santa yglesia está un altar adonde los domingos del mes de mayo quien hiziere dezir misas en él saca un ánima del purgatorio.

De la séptima yglesia y de las reliquias que en ella ay.

De la séptima y última yglesia de las siete principales es Sancta Cruz + de Jherusalem,* donde ay infinitas indulgencias y quien esta sancta yglesia visita los domingos gana muchos perdones. Esta yglesia devotíssima edificó Constantino, fijo de Constantino Magno, emperador, por intercessión y ruego de la bienaventurada sancta Helena. En esta sancta yglesia dizen que ay estas reliquias: una redoma llena de la sangre de nuestro señor Jesuchristo y otra redoma llena de la leche de nuestra Señora.* Mas como está dicho, no se cree que quedasse sangre de nuestro Salvador en la tierra ni tampoco leche de nuestra Señora.

Dizen que ay en esta yglesia un pedaço del palo de la vera cruz + y el título que fue puesto sobre la cabeça de nuestro Salvador, el qual fue hallado en una pared desta yglesia en el año del nascimiento de nuestro señor de mil y quatrocientos y noventa y uno. Este título fue escripto en ebrayco, griego y latín en tres lenguas y tres renglones. Ay también otro pedaço de la cruz + del buen ladrón, que fue crucificado a la parte derecha del nuestro Salvador Jesuchristo.

Está también la esponja con que dieron los judíos a nuestro Redemptor a bever la fiel y vinagre y un clavo con que fue enclavado nuestro Señor y de las espinas de la corona. Ay otras infinitas reliquias y indulgencias.

Esto es en las siete principales yglesias, que si de todas las otras uviesse de dezir sería enojosa y larga escriptura. Y pues se ha hablado de las reliquias en suma, diré también brevemente del asentamiento de la sancta ciudad de Roma.

De las plaças de Roma.*

La prinçipal plaça de Roma se llama plaça Nagona, que es donde se haze el mercado,* la qual es tan grande que tiene un tiro y más de vallesta en largo y de ancho un buen tiro de naranja.[31]

---

[31] *DRAE*: «Naranja: Bala de cañón usada antiguamente, del tamaño de una naranja».

Ay otra plaça que se llama plaça y campo de Flor.* En esta plaça se ponen a predicar unos forfantes[32] o chocarreros.[33] El uno dize que le prendieron los moros; el otro viene con otra fición; otro da a los labradores unos polvos para si les muerden las bívoras; otro tiene mu chas culebras y muestra la arte para tomarlas; otros, quixaleros; otros, que curan otras dolencias;* otros, que no hazen sino predicar y dezir burlas y tienen tantos que los oyen como si predicassen cosas de la fe y no solo son ellos chocarreros mas hazen que sean muchos gallofos[34] que se ponen allí a escuchar.

Ay otra plaça que se llama plaça Rotunda, donde está una devotíssima yglesia que se llama nuestra Señora la Redonda por la hechura que tiene la yglesia, la qual tiene las puertas todas de metal y las cubiertas y vigas y cabrios[35] de la entrada del mesmo metal. Ha tanto tiempo que están allí que ya están tan apurados que an tornado quasi en oro de florín.* En esta plaça junto a la yglesia, están unas colunas de piedra de la más estraña altura y gordeza que aya en Roma, las quales colunas son cosa mucho de ver.* Ay también en esta plaça dos leones muy grandes de pórfido, en medio de los quales está una pila tanbién grande y de pórfido, por la qual se sabe por qué llaman los ytalianos a España: «Mísera España».* Dízese que fue por esto: que en el tiempo que los romanos señorearon todo el mundo salvo a España, a la qual yendo a conquistar, usaron de la costumbre que solían: que cada romano que para la guerra salía de Roma ponía un quatrín, que es casi un maravedí de Castilla. Éste ponía en la pila de pórfido que está en esta plaça Redonda. Esto se hazía para los que bolvían cada qual tomasse su quatrín y después por los quatrines que sobravan sabían la gente que faltava. Y porque en esta conquista de España, antes que los romanos la pudiessen enseñorear perdieron en una batalla tanta gente que quando bolvieron a Roma, yendo a tomar sus quatrines, se quedaron quasi todos los quatrines en la pila, por lo qual las mugeres, con el dolor que tenían -las unas, que avían perdido maridos, las otras, hermanos- començaron a lamentarse de España diziendo: «O, mísera España», por lo qual no le quedó a España nombre de mísera por vituperio, sino por alabança.

Ay otra plaça que se llama plaça Montanara, piaça Judea, piaça Sanguina, piaça de Sant Ángelo, piaça Romana, piaça de Branca, piaça de Tayacos, piaça de Recanata, piaça de Monte Jordano, piaça de Santo Apostolo, piaça Majelo di le Corve, piaça de Santo Marco, piaça de Pexibola, piaça de Pozo Bianco, piaça de Sancto Pedro, piaça de Aduana, piaça de Torre di li Conte, piaça Lombarda, piaça Margana.* En todas estas plaças se venden todas cosas assí de bituallas como de otras cosas y esto en abundancia. Entre las otras cosas de bastimento ay una de mucha maravilla: que ay de contino carnecería de puercos monteses assí como de carneros, tan abundante y común que entra un labrador en la ciudad con un puerco

---

[32] *DCECH*: v. Farfante: italianismo de Furfante, «Bribón, término habitual a principios del siglo XVI. Aparece en *La Pícara Justina*.

[33] *DRAE*: «Chocarrería: chiste grosero. 2. antiguo, trampa en el juego». DCECH, v. socarrar, establece su etimología a partir de «chocarrar» y documenta la palabra en 1547 en la obra de Pero Mejía y «chocarrería» en Sánchez de Badajoz en fechas similares. G. de Diego, sin embargo, R.F.E, VII, 141, parte del lat. «iocari», jugar, en relación con la segunda acepción.

[34] *DRAE*: «Gallofero: Pobretón, holgazán y vagabundo, que se da a la briba y anda pidiendo limosna».

[35] *DRAE*: «Madero colocado paralelamente a los pares de una armadura de tejado para recibir la tablazón».

montés sobre el azémila como si fuesse el capote para quando llueve; y de cabras montesas y otra mucha caça no tiene número la quantidad della.

De los arcos triunfales de Roma.

El principal arco de todos es el arco de Marforio, que está cabe la cárcel de sant Pedro. Marforio es una antigualla grandíssima de piedra y de aquí toma el arco el nombre.* Arco de Santa María Nova, arco del Coliseo, arco de Camiano, arco de Piaça Romana, arco di le Fosque, arco de Sabele, arco de Sancto Vido.*

Esto arcos triunfales se hizieron quando venían los senadores de Roma de conquistar. Entrando en Roma, les hazían estos arcos en memoria y fiesta de las vitorias que avían ganado conquistando y defendiendo el mucho señorío y estado que por fuerça y prudencia tenían debaxo del senado pueblo romano. Y como estos arcos se hizieron por vitorias de las batallas, están en los dichos arcos hombres de bulto[36] de piedra de la mesma piedra que los arcos son. Los quales hombres están muy bien hechos y vestidos de la forma y manera que estavan aquellos que vencidos fueron. Este principal arco de Marforio se hizo quando los romanos ganaron a España y assí están en él las personas o vultos con los çapatos de punta larga como antiguamente en España solían, y los vestidos de la mesma manera que entonces usarse solían. Y assí está en todos los otros triunfales arcos que por sus triunfos y vitorias fueron hechos.

De las puentes de Roma.

Las puentes de Roma son muchas. De todas las cosas ay tanto que dezir que se ha de hablar brevemente. Ay una puente que se llama la puente de sant Ángelo, puente de Santa María, ponto Sisto, ponto Quatro Capore, ponto Mamolo, ponto Salaro.*

De las puertas de Roma.

Ay una puerta principal que se llama porta de Sancto Petro, porta Torriona, porta de Sancto Spíritu, porta Setinarca, porta Sant Pancracio, porta Portes, porta Sant Pablo, porta Sancto Johanne, porta Sancta María Mayore, porta de Sancto Sebastiano, porta Latina, porta de Sancto Laurencio, porta Pinchana, porta de Monte Redondo, porta del Pópulo, porta del Castelo.*

De las torres de Roma.*

Torre Segura, torre di li Conte, torre Milicie, torre de Nerone, que se llama Tarpeya, donde mirava Nero quando se quemava Roma, torre de Botique Escure, torre de la Merangule, torre Dispeche, torre Sanguinea, torre de Nona -ésta es prisión-, torre Ysabela -ésta es también prisión-, torre Campidolio, donde se haze la justicia, torre de Virgilio, de donde él fue colgado.*

---

[36] *DRAE*: v. Figura de bulto: «La que se hace de piedra, madera u otra materia.»

De las antiguallas de Roma.

Ay en Roma tantas antiguallas assí en las calles como en las casas que es maravilla. La mayor es una que está cabe la yglesia de Sant Juan de Letrán que es un hombre muy grandíssimo hecho de bronzo,[37] el qual está a cavallo en un cavallo muy grande, también de bronzo.* Y está sobre un tabernáculo, a manera de sepultura, y tiene los dos pies y una mano el cavallo sobre tres pilares y la otra mano tiene doblada y en el ayre y también el cavallero tiene la mano apartada y abierta. Éste dizen que es el villano que descercó a Roma, el qual está mirando hazia Roma.* Esta antigualla es tan linda que es cosa mucho de ver. Ay otras antiguallas en monte Cavalo* de la forma desta de bronzo y otras de piedra de estraña grandeza.

Ay otra que se llama Marforio, de la qual se ha ya hablado. Ay otra que se llama Maestre Pasquín.* A este ponen muchos ramos y coronan como a poeta y esto es el día de sant Marco y este día hallan puestos infinitos papeles de los trobadores assí en español como en ytaliano y como no ponen su nombres, escriven alguna cosa en perjuyzio de algunos y ay un hombre que tiene el cargo de tomar los escritos que allí se ponen.

Otras muchas antiguallas ay las quales tienen dentro de las casas muy preciadas y no solamente ay éstas, pero otras muchas que se hallan cada día de nuevo, porque Roma ha sido tantas vezes enruynada que está toda hueca por debaxo y se cree que vale tanto lo que está debaxo de la tierra como lo que está encima. Y quando algunos cavan para hazer alguna bodega, que llaman ellos cantina,[38] a pocas açadadas hallan cosa hueca, cámaras, salas, mármoles y piedras muy grandes y antiguallas. Y tanto cavan por hallar esto como por hazer cantinas. Y en Roma y una legua alderredor, donde quiera que caben hallan edificios debaxo de la tierra. Una muger, cavando en una viña suya, ha lló un antigualla que le dieron mucho dinero por ella. Otro halló otra antigualla de piedra muy blanca, que era una donzella sobre una loba que dava la teta a Rémulo y a Rómulo,* edificadores de Roma y en esto vieron que era antigualla de Roma, porque hazían ellos las antiguallas en aquel tiempo apropiadas y comparadas y sacadas al natural de las cosas que acaecían y por figuras les davan biva sinificaçión; como está en una antigualla que es una donzella puestos los ojos en tierra con una escala en la mano, que sinifica la donzella la humilldad y la escala, que por la humildad han de subir a lo alto.

Ay otra antigualla que es una negra, la qual tiene sobre sí una linda cibdad, que sinifica el mundo y la negra es la tierra. Ay otra antigualla que es el dios Baco, que llaman los poetas el dios de las viñas. Ésta es muy gentil antigualla, que está puesto en una sopoltura la qual está hecha de viñas y uvas y alderredor muchos niños que los unos bendimian y los otros pisan las uvas. Y assí también ay otras antiguallas del dios Mars, que llaman los poetas dios de la batallas y la diosa Venus, diosa de amores.

Una antigualla dizen que hallaron cerca de Roma mucho tiempo ha -lo qual yo creo que no fue verdad- y es que, abriendo unos hombre unos edificios para hazer una casa, hallaron arto hondo debaxo de tierra dos hachas de cera acendidas y

---

[37] *DCECH* s.v. indica que se trata de un italianismo pero señala la fecha de 1534 como primera aparición mientras que para la forma actual, bronce, anota 1522.

[38] Se trata de un italianismo que el *DCECH* documenta por primera vez en la *Propalladia* de Torres Naharro, publicada en Nápoles precisamente en 1517, año de la peregrinación a Roma de Pedro de Urrea.

una antigualla con unas letras que dezían: «Hermana soy de Tulio», la qual dizen que estava encantada. Y dizen que nunca podían amatar las hachas con agua ni con vinagre y provaron muchas differentes artes para las matar y ninguna aprovechó. Y vino un hombre y dixo que él las mataría, y assí, las tomó y con una barrena algo mayor de las hachas, les dio sendas barrenaduras por baxo por el cabo dellas y en llegando la barrena al fuego, por donde entró la barrena salió el fuego, como si fuera agua, lo qual tengo yo por cosa de hablilla.

Piensan algunos que se estiman en Roma las antiguallas porque algunos tengan pensamiento de ydolatría y el que esto piensa contra Roma rescibe grande engaño porque en Roma es la gente muy christianíssima. Y si precian y estiman las antiguallas es porque fueron hechas en el tiempo que ellos señorearon todo el mundo y agora quieren aquella vanagloria de acordarse dello. En lo qual hallarán también desventura, pues que lo perdieron.

De la aguja de César.

Junto cabe sant Pedro* y cerca del Campo Sancto está el aguja de César, que es una coluna de piedra tan alta o mayor que un mastel de nave, la qual es toda de una pieça y está asentada sobre unos leones y unos dados debaxo de tierra y hecho un hoyo donde se vee. Y encima, en lo más alto del aguja, en la punta della está un pomo redondo y muy gruesso de latón y dentro dél están los polvos de César assí de la carne como de los huessos y por esto se llama el aguja de César.* Y estonces no enterravan los hombres sino que los quemavan y guardavan los polvos. Y según lo que esta aguja tiene de alto, se cree que entra mucho debaxo de tierra para el fundamento que se tenga, porque aunque se veen los leones y dados sobre los quales ella está puesta, no es ése su sostenimiento, mas éstos prenden por las quatro esquinas. Destas agujas ay algunas en Roma con letras esculpidas en ellas pero no son tales ni deste tamaño* como ésta de César.

Del río Tíber.

El río Tíber passa junto a la ciudad y castillo de Sant Ángelo. No viene este río tan ancho quanto hondo y, según dizen, está dentro matonado como las mesmas calles de Roma, de canto de ladrillo, que al ladrillo llaman ellos *matone*. Y aun dizen deste río que por estos matones que tiene passa un caño de latón o plomo de lo qual muchas vezes an sacado pedaços dello, que es hueco y redondo y passa y corre por allí el agua. En este río Tíber dizen que pescava Nero en él con redes de oro.

Dizen se llamava antes al río Albino, porque era el agua muy blanca y después se llamó Tíber, porque se ahogó Tiberino en él.* Otros dizen que en tiempo antiguo passava este río por otra parte y como la ciudad ha sido tantas vezes enruynada, hanle mudado a otra parte algo de lo que solía, y assí también el río con fuerça de braços le an dado alguna buelta por otra parte mudándolo como la ciudad, de lo qual queda alguna señal dello, que ay fosos y hoyos grandes por donde primero passava y, porque lo mudó Tiberio, le puso nombre Tíber.*

Este río, que ellos llaman *Flumara*, echa de sí mucha niebla, por lo qual es Roma muy húmida y malsana, mayormente con la serena[39] de la noche. Y por esta

[39] *DRAE*: «Humedad de la atmósfera en la noche.»

mucha humidad nunca nieva en Roma, porque la humidad convierte la nieve en agua, ni aun tampoco no haze vientos tan rezios como en España. Dizen que se an de guardar en Roma de tres cosas que comiençan por -f, del frío y de las féminas y de las frutas. Del frío por la mucha humidad que ay, de las féminas porque son las viandas de poca sustancia y si el que adolece está los lomos vazíos, pasa mucho peligro de morir; de las frutas, porque son peores que en otra parte, también por la mucha humidad.

Del castillo de Santángelo.[*]

Cabe este río Tíber, como está dicho, está el castillo de Santo Ángelo. Dizen que este castillo solía ser antiguamente de la ciudad de Roma y viniendo la ciudad en alguna necessidad de dinero, prestó el Papa cierta quantidad y quedose con el castillo,[*] el qual está hecho de manera que no se podría bien dar a entender, porque ay tanto que ver en él que avría mucho que escrevir. Tiene en lo más alto dél un ángel muy grande y dorado.[*]

Tiene el Papa en él muy gentil aposentamiento y una muy buena huerta a donde viene su Sanctidad algunas vezes a holgar y passando la Navidad va allí el Padre Sancto para ver las fiestas que se hazen las carnestolendas, que llaman ellos *Carnaval*, donde con máscaras y muchos desfraces y farsas se haze mucho regozijo. Y en estos días se ponen en el castillo muchas vanderas, las quales parecen muy bien. Siempre que el Papa viene a este castillo o va alguna vez a Sant Juan de Letrán o a otra yglesia, desparan[40] y tiran el artillería, que ay infinita y, también quando el Padre Sancto está en su sacro palacio, quando los cardenales van al consistorio o al palacio de Sant Pedro, tira el artillería del castillo, por cada cardenal un tiro, de manera que el que de lexos cuenta los tiros, puede saber quántos cardenales van. Y en lo alto deste castillo están muchas trompetas y en otra parte menistriles[41] altos, que todos tañen quando los dichos cardenales passan.

De Campo Sancto.

Cerca de la yglesia de Santo Pedro está Campo Sancto, que es un campo cerrado alderredor, el qual está lleno de tierra de Jherusalem y no puede ninguno sacar della, que lo tiene el Papa vedado. Este campo tiene en medio un devotíssimo crucifixo. Entiérranse en este campo muchos y véese cada día este milagro, que embuelven y cubren los cuerpos en aquella sancta tierra y hasta tres días está todo consumido, que no quedan sino los huessos, que no puede ninguno estar debaxo de aquella tierra más de tres días.[*] Está todo este campo en torno y alderredor dél por de dentro lleno de muchos huessos. Toda la más gente que sale de la estación y indulgencia de Sant Pedro van a este Campo Sancto por ver aquellos huessos y acordarse cada qual de su muerte y a rezar por los finados y ver aquella tierra de Jherusalem. En este Campo Sancto ay una devota capilla donde rezan y ganan muchas estaciones haziendo obra tan meritoria de rogar por los defuntos.

---

[40] *DCECH*, v. parar: *Desparar* es la forma común en el XV y en Nebrija.

[41] En el *DCECH*, v. Menester, no aparece esta forma concreta.

De la coluna que está en la yglesia de Sant Pedro de Roma.

En la yglesia de Sant Pedro está la coluna donde nuestro Redemptor se arrimava en el templo de Salomón predicando a los sabios. Esta coluna tiene tal virtud que qualquiera que está endemoniado, llevándolo allí y puesto dentro de un rexado donde la coluna está, luego salen los demonios dél y queda libre. Esto se vee de continuo.

Lo que yo he visto es que un día del Octavario de Pascua de Resurreción* traxeron a esta coluna una muger endiablada, la qual era una pobre labradora, muger vieja de setenta años, la qual estava tan fuertemente endiablada que le vi yo derribar en tierra a seys hombres que la llevavan y dar los saltos tan altos, con tanta ligereza y presteza que no digo en muger vieja pero en ningún hombre mancebo no podía ser la tal fuerça y ligereza. Y, visto esto, acordamos muchos de yr allá por ver el milagro desta coluna y, llegados a ella, al entrar la dicha endiablada allí, hizo cosas tan fuertes que son mucho en milagro y alabança de nuestra fe. Y puesta dentro del rexado, començó un capellán a conjurarla teniendo dentro un escrivano que escrevía y asentava todo lo que dezía. Después que le uvo sacado algunos demonios, porque ella tenía siete u ocho, y aunque dizen puede tener uno una legión dellos, destos ocho que a esta muger sacaron por virtud de las palabras y coluna, hizieron dezir los nombres a los siete dellos y al postrero, demandando el capellán que cómo se llamava, respondía que no era *ángelo* -que ellos, en ytaliano, llaman al ángel- y él no era de los que avían decendido mas de los que no avían podido subir, que era un alma condenada, la qual avía hecho mucho mal, y dava muchos gritos como perversa y malhechora, quexándose de Dios. Demandole el capellán que dónde y cómo murió. Ella respondió que murió *empicato* por el un pie en Venecia, que llaman ellos *empicar* al ahorcar.

A este espíritu le hizieron dezir tres cosas: la primera dixo que no podía entrar ningún espíritu en ninguna persona sin que la misma persona lo consintiesse; la segunda dixo que no estavan los espíritus dentro de la persona sino la persona dentro del espíritu y que el espíritu tiene al hombre como el hombre que encerrasse en el puño una avellana, que la avellana de dentro es el alma del hombre y el casco es el cuerpo y el puño es el demonio. Y assí, que el espíritu estava de fuera y tenía al hombre como el hombre a la avellana dentro en el puño. La tercera cosa que dixo fue que ellos tientan y querrían que los hombres se perdiessen porque se alargasse el día del Juyzio y que no se hinchiessen las sillas, porque el día del Juyzio ternán ellos más pena quando resciban los cuerpos. Otro espíritu dixo que él era el espíritu de un hombre al qual avía muerto un toro. Otro dixo que él era el espíritu de un aguador que se ahogó.

Algunas vezes acaesce que ay algunos que paresce que están endiablados y es de dolencia de modorrilla[42] y flaqueza de cabeça, y assí como los toma el mal assí hablan: si están en pecado mortal, dizen eregías. Como acaesció a un hombre que estava doliente frenético y dio en tema que avía de yr al infierno, y estava tan bravo como si estuviera endiablado y con grandes gritos renegava y dezía: «Al Infierno voy; al Infierno voy». Y porfiando contra él estava más endiablado. Hizo un sabio una cosa muy bien hecha: que fue a verlo y le dixo que venía del Infierno y que lo estavan esperando allá y que el príncipe Berzebut lo embiava a dos cosas: lo uno

---

[42] Según *DCECH* v. Modorro, c. 1575 se equipara «frenesí o modorrilla». En el DRAE, Modorra aparece definido como «Aturdimiento patológico del ganado lanar».

para que fuesse con él en compañía; lo otro, para que buscasse unos maestros que adobassen un pedaço de un aposiento que se avía quemado en el infierno y que, entre tanto que él yva por los maestros, que comiesse y engordasse porque avía de yr por las postas[43] donde ternía mucha fatiga. El frenético doliente alegrosse tanto desto que con aquel desseo y locura que tenía comió muchas aves y cosas sustanciosas y luego que cobró carnes, con la fuerça de la persona cobró el seso del entendimiento y tornó en sí mesmo y quedó con mucho riso[44] de sus vanidades.

Mas, tornando a lo desta endiablada, no fue desta manera. Mas yo no puedo creer que el alma del hombre finado pueda entrar en el cuerpo del hombre bivo, mas el espíritu que tentó al finado bien puede entrar y hablar como si fuesse el alma, pues que estuvo con ella. Mas no deve nadie creer que la misma alma sea, porque sería lo que dezían los poetas, que ponían también almas en los animales y dezían que ninguno matasse ave ni animal porque podría estar allí el ánima de su padre. Y si esto fuesse verdad, podríamos dezir quando un hombre es muy necio que quando éste nació murió un asno y púsose el alma de aquel asno en el cuerpo de aquel hombre. Mas todo esto es fición y lo que la endiablada dezía fue mentira del diablo, el qual nunca dixo verdad. Porque el ánima del muerto no puede entrar donde está la del bivo aunque algunos filósofos dixeron que puede penar allí. Mayormente creerían que podría ser el alma del que matan por justicia, porque tuvieron algunos por opinión que las almas de los que por justicia matavan andavan penando hasta el tiempo que murieran si no los mataran. La qual opinión está tenida por muy erética y la da nuestra madre sancta Yglesia por falsa porque nuestra fee evangélica tiene por cierto que qualquiera persona que muera en estado de gracia va en el mismo punto a la gloria, sea la muerte por justicia o sea por dolencia, porque no ay razón que el que muere por justicia, por la justicia que acá se haze en él se hiziesse allá otra justicia dél que estuviesse en pena hasta el día del Juyzio, pues si mal hizo, castigo rescibió y, si conciencia tuvo, presto se pudo salvar, porque nuestra sancta fe cathólica no es más cumplida para unos que para otros.

Mas este espíritu que en esta endiablada estava porfiava mucho ser alma condenada y dezía que en el punto que salió del cuerpo, le dio Dios sentencia que anduviesse penando hasta el día del Juyzio y después, quando cobrasse el cuerpo, no era cierta aún si la llevaría Dios al Parayso o si la pornía en el Infierno. Y esto dezía con tal voz que una vez parecía voz de niño de seys años, otra vez más rezia y gruessa que ningún hombre podía tener, y hablava tan apriessa y tan claro que ninguno podría assí hablar. Y quando le sacaron los espíritus, acendieron una acha y mandárongela amatar en un soplo tan lexos de donde ella estava que no podía ser sino diabólicamente.

Otro endiablado traxeron a Roma y yendo el Papa a Sant Juan de Letrán, passáronlo por la calle y él, quando lo vio, no quiso esperar la bendición y fuesse del cuerpo diziendo que era espíritu que yva en pena y que uvo miedo que el Padre Sancto lo mandasse yr al abismo del Infierno. ¡O gran milagro, que aun lo espíritus de los finados vienen a ser testigos de la virtud de nuestra sancta fee cathólica!

---

[43] *DRAE*: irse uno por la posta, fr. fig. y fam. «Estar un enfermo a punto de morir.»

[44] *DCECH*, v. reir, indica que era la forma antigua por «risa» y que se conserva en aragonés.

Del Coliseo romano.

El Coliseo es una casa muy antigua. Es redondo, en el qual se hazen todos los viernes sanctos la Passión muy bien representada. Cerca deste Coliseo está un edificio antiguo derribado, el qual dizer ser antiguamente *Templum Pacis*, que los romanos tenían en gran veneración. Y véese cada año el día de la Natividad de Nuestro Señor, a la mesma ora que nació, que siempre cae un pedaço deste edificio. Afirman por cosa cierta que la sibila Cumea muchos años antes de la Encarnación, profetizó que quando el señor del mundo nasciese, que parte de aquel templo caería y assí se vee que cada año cae como está dicho.*

En este Coliseo no ay edificio de las piedras y mármoles grandes que ay en otras partes de Roma, las quales colunas trayan los romanos de Egipto quando todo el mundo enseñorearon y por ser la colunas tan grandes las trayan de fuera de las naves en una tablas y atadas a la popa. Mas en este Coliseo no ay ninguna destas, mas antes está hecho de piedra tosca.

Cabe este Coliseo ay otro grande edificio como este Coliseo el qual se llaman las Termes.* Aquí solían los romanos hazer antiguamente algunos triunfos de sus vitorias, quando enseñorearon tan gran señorío y hazían con sus triunfales carros cosas de su grande fama, de la qual fueron después derribados por la sobervia, como aquella fábula que cuenta Virgilio en el quarto libro de los *Eneydos* de cómo derribaron los dioses de la gran sobervia a los dos Gigantes, los quales tenían tanta fama y poderío que querían poner unos montes sobre otros, pensando subir al cielo y tener señorío sobre él como sobre la tierra y desde aquellos montes pelear con Júpiter. Pónelo Virgilio por estas palabras: *Extemplo Libie magnas it Fama per urbes, Fama, malum quo non aliud velotius vllum; mobilitate viget viresque acquirit eundo; parva metu primo, mox sese attollit in auras ingrediturque solo et caput inter nubila condit. Illam terra parens, ira irritata deorum, extrema, ut perhibent, Coeo Encheladoque sororem progenuit.** En esto y en otro que después dize, cuenta que la Fama crió la Tierra indignada contra los dioses por la muerte de sus dos hijos, Ceo y Enquelado, que con un rayo mató Júpiter por la sobervia. La tierra crió la Fama con pies muy ligeros y con alas menospreciadoras, porque yendo por alto no estima a nadie para callar lo que sabe, la qual Fama es un monstruo grande y de temer y quantas plumas tiene en el cuerpo, tantos ojos que siempre velan están debaxo dellas y otras tantas lenguas y otras tantas bozes suenan, tantas se levantan por los ayres; de noche buela por meytad del ayre haziendo ruydo por la sombra de la tierra, ni jamás se inclina a dormir. De día está puesta por guardia o en lo más alto de la casa con las más altas torres y espanta las grandes ciudades. Y esta maldita assí es novelera[45] de las cosas fingidas y malas como de las verdaderas y buenas. E hinche los pueblos con su parlar bolviendo gozosa muchas vezes a repetir una mesma cosa. Y juntamente cuenta lo que se ha hecho y lo que está por hazer.*

Todas estas palabras cuenta Virgilio de la fama, la qual vemos que muchas vezes da gran buelta en el mundo, como en esto de los romanos, que, teniendo debaxo de su señorío y dominio todo el mundo, han venido agora a tener emperador mas no quedan por esto ellos con menos señorío mas ante me parece a mí que quedan con mucho más porque estonces era Roma señora del mundo con mala conciencia y agora lo es con divinidad. Y assí, vale más este tiempo que aquel passado, porque agora tiene gran parte del mundo con salvamiento de las almas y estonces

[45] *DRAE*: «Deseoso de novedades o que las esparce.»

tenían lo mucho que posseyan con condenación de sus personas. Mas, bolviendo a la verdad desto, la sancta Yglesia romana, que sobre todo el mundo tiene señorío, agora triunfa mejor que nunca. Mas esto es mucho mejor oyrlo que verlo porque el mucho bullicio, como es un general ayuntamiento, se hallan hartos vicios y desórdenes. Mas assí, por otra parte, ay muchas bondades y virtudes. Mas para creer todos estos estremos no lo cree bien sino el que lo vee porque se da más crédito a lo que se vee que a lo que se oye.

Pues no será esto como lo que Eneas vio en el Ynfierno, que la vista fue falsa. Cuéntalo Virgilio en el fin del sexto libro de los *Eneidos* diziendo: *Sunt gemine Somni porte quaruni altera fertur cornea, qua veris facilis datur exitus umbris, altera candenti perfecta nitens elephanto, sed falsa ad celum mittunt insomnia Manes. His ubi tum natum Anchises unaque Sibillam prosequitur dictis portaque emittit eburnat.*[*] Quiere dezir Anchises a su hijo que ay dos puertas de los sueños y cosas que se fantasean: la una es de cuerno, por donde se da salida a las cosas verdaderas; la otra se muestra muy clara de marfil blanco y por ésta salen las cosas dudosas y se encarecen hasta el cielo. Después que uvo dicho Anquises todas estas cosas, junto con la Sibilia echole por la puerta de marfil. Manifiesta el poeta que en dos puertas es la una de cuerno y la otra de marfil, como ya está dicho. Por la una sale lo verdadero y por la otra lo falso: por la de cuerno sale lo verdadero, que es comparada a la vista, que nos da verdadero conoscimiento, y esta comparación es por dos cosas: la primera porque le paresce en el color; y la otra, en la dureza que de un grande golpe que rescibe el ojo muchas vezes salta sin que se quiebre. Por la de marfil sale lo dudoso, que es comparada a la boca, cuya puerta son los dientes, que son como de marfil y por aquí salen las ficiones y cosas dudosas. Y assí que lo que se vee es lo cierto y lo que se habla lo dudoso. Y pues todo lo que yo escrivo he visto, puédese tener por cierto.

Mas cómo se podrá dar a entender al que no lo vee, por ser assí las cosas deste Coliseo como de todas las otras cosas de Roma de tal manera que ni la lengua de quien lo dize ni el entendimiento de quien lo hoye no lo puede figurar en su perfecta forma.

Dexadas las cosas que de dentro de los muros de Roma están mas aún ay también mucho que veer en las cosas de fuera y en las salidas de las puertas y vista de la campaña. Ay una salida en Roma que es mucho de veer que llaman Ripa, que son las varcas que vienen por el río de Tíber cargadas de toda manera de vastimento, de lo qual ay tanta abundancia como ya está dicho.[*] Y pues se ha hablado en breve de algunas cosas de Roma, parésceme que es bien dezir de las joyas y palios que se corren en la fiesta que se haze en el carnaval o carnestolendas.

De las joyas y palios que corren en Roma.[*]

Corren la primera joya los judíos, que es un paño de grana rosada. Los judíos que ay en Roma, aunque los reyes los echen los acoje la Yglesia,[*] porque podría ser que alguno se reconociesse y convertiesse y por esto la Yglesia los acoje, como vemos que muchos se tornan christianos. Corren otro palio los cavallos turcos, que son ya maestrados para correr estas joyas o palios. El palio es de brocado. Corren otro palio los búfalos, que son unos animales de la manera de bueyes. También corren otro palio los mochachos y niños en unos rocines sin sillas y ellos van apegadas las nalgas con pez en los rocines porque no puedan caer. También

corren las mundarias, mugeres enamoradas. Corren otra joya los moços y otra los viejos.

Corren también las carretas, las quales corriendo, venían dos carretas juntas por la calle de Vancos y quedavan atrás todas las otras y estas dos vinieron a pasar por la puente de Santo Ángel y, estando el Padre Santo en el castillo en una ventana baxa que tiene sobre la puente, como llegaron estos dos carretas junto y debaxo de la ventana, tropeçó la una en la otra y derribó al carretero y pasó por sobre él y matole luego allí. El Padre Santo, viendo esto, alçó la mano y diole la bendición y asolviole a culpa y a pena, al qual puso en la gloria del Parayso para que ganasse mejor joya que acá podía ganar. Esto palios o joyas todas las pagan los judíos.

Ay en estos días tantas ynvenciones de desfraces, donde van también cardenales y arçobispos y toda la Yglesia y toda la otra cavallería de Roma, donde también las cortesanas, mugeres enamoradas vestidas como hombres, corren en cavallos la sortija y ganan por joya cabritos, capones y faysanes y toda manera de caça. Avía tantos desfraçados, tantas farsas y máscaras en Roma, que algunos amigos míos me ymportunaron que anduviesse yo desfraça do,* lo qual yo no tenía en voluntad porque yendo en este santíssimo viaje más es tiempo de confessores que de donayres. Mas, porque no me tuviessen por ypócrita, aunque agora ya no es tiempo de ypócritas, que todos somos malos claramente, acordé de desfraçarme y yendo con una máscara, entrando en una casa, vi que sacavan della un hombre a enterrar y la verdad es que luego vino a la conciencia un pensamiento de la brevedad desta vida, sobre lo qual hize estas coplas.

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea porque yendo en este sanctíssimo viaje de Jherusalem le importunaron las carnestoliendas en Roma que se desffaçasse y, entrando con una máscara en una casa, vio que sacavan de la misma casa un hombre a enterrar.

¿Dó voy? ¿Mi seso, dó está?
¿Dó me llevas con tal vida?
Máscara hecha de tierra,
de tierra qual estará
mi rostro el alma salida
deste cuerpo donde yerra.
Tu eres tierra y yo ceniza,
pues tu vicio el bien me esquiva;
huyo el mal que en mí se aviva
y el huego que en ti se atiza.
Yo te dexo
y de ti mucho me alexo.

No pienses con tu intención
que sólo un punto más siga
mi verdad a tu mentira.
No es cosa puesta en razón
que vaya yo con fatiga
porque huelgue quien me mira.
Yo te tomé de mi grado
y si tú me diste gloria
fue traerme a la memoria
el bien que estava olvidado,
y lo que vi,
me haze apartar de ti.

Tú me llevas mal contento.
Tus plazeres son enojos
aunque muchos te posseen.
Según es el pensamiento
assí resciben los ojos
lo que ellos miran y veen.
La música de plazer,
a qualquiera que la oyó
lo dexa qual lo tomó
sin mudarlo de su ser.
Desseo es tal
que dél nasce el bien o el mal.

Ya tu plazer se me olvida;
tus risos me son esquivos,
tus donayres, desconciertos.
Por cierto es cosa devida
que no hablemos de los vivos
pues me llevaste a los muertos.
Los que a ti te llevarán
no se fundan do me fundo
porque piensan qu´es el mundo
de pasta de marçapán.[46]
Yo sé qu´es él
más amargo que la hiel.

Vete de mi compañía;
no m´engañe tu maldad
porque después no me quexe.
Plázeme que el primer día
conoscí tu vanidad
porque más presto te dexe.
Y déxote de tal arte
que no quiero ya más verte
pues me llevaste a la muerte,
donde está la mejor parte.
Y nunca yo fío
que tu rostro cubra al mío.

Fin

Huye de mi vida estrecha,
que no queda en mi comarca
causa con que más te quiera,
porque muy poco aprovecha
encerrar jubillo[47] en arca
si la veta queda fuera.
Porque tú lloras, yo canto.
Tú eres espuelas sin riendas;
tú estás de carnestoliendas
y estoy yo de Viernes Sancto.
De ti me despido
y olvídame pues te olvido.

---

[46] *DCECH*, v. Mazapán: italianismo de Marzapane recogido en 1525 en R. de Nola como nombre de un dulce; también es el nombre de la cajita en las que se presentaba.

[47] El *DCECH* documenta la voz «jovillo» con el significado de «ovillo de hilo» en un inventario aragonés de 1497.

De un caso que acaesció en Roma.[*]

No doy crédito yo a esto y es que, según dizen, un nigromántico ya viejo y cansado de hazer mucho mal a muchos y también a su conciencia, acordó de venir por penitencia a Roma y, entrando en el palacio del Papa, vio en la puerta algunos hombres a los quales él havía hecho enojos y daños y oyoles dezir que quando saliesse lo castigarían y él, con mucho temor desto estava muy confuso. Llegó al Papa y díxole que suplicava a su Santidad le mandasse dar penitencia de sus peccados, que él proponía de nunca jamás volver a usar del arte de nigromancia. Y el Papa, luego que le dixo su nombre, lo conosció por la fama y le dixo que hiziesse la penitencia que un penitenciero[48] suyo de Sant Pedro le daría y mandole que hiziesse allí delante de todos alguna cosa que no fuesse espantosa de ver. El nigromántico fue contento y dixo que traxiessen un bacín[49] o bacía grande llena de agua, la qual fue puesta delante del Papa y mucha gente. Y entraron dissimulando allí los que le querían castigar y él, quando los vio, dixo: «Padre Sancto, yo haré la penitencia que me dará el penitenciero, mas porque veo aquí algunos que me quieren mal por daños y enojos que les he hecho y he oydo que me an amenazado, acuerdo de tomar las viñas[50] y huyr, por no morir ante de mi penitencia». Y dio un salto y hechose de dentro del agua y nunca más lo vieron. Y habló después al penitenciero y delante de un crucifixo hizo penitencia mucho tiempo en el reyno de Nápoles.

De la fiesta de Trastacho.

Hazen en Roma una fiesta que se llama la fiesta de Trastacho, en la qual salen quinze o veinte *riones*, esto son, romanos que es de cada parrochia uno y por el cargo que tiene se llaman *riones*,[*] cada uno de los quales saca dozientos hombres, muchos dellos armados al modo antiguo, que es de la rodilla abaxo unos borceguís[51] abiertos por delante y trençados con una cinta y una celada en la cabeça y un pavés grande en la una mano y una espada desnuda en la otra y en el braço del espada, una testa de león encima del ombro, por la boca del qual salen ciertas ataduras al modo antiguo, lo qual es mucho de ver.

Todos estos *riones* o capitanes van delante de su gente en ordenança con unos bastones en las manos y todos van a Trastacho por Campo Dolio,[*] donde está la casa del senador de Roma. Y estos romanos capitanes tienen doze toros, los más bravos que hallan con doze carros y doze puercos y en cada carro un puerco y tres o quatro varas de paño colorado y este paño va puesto sobre las estacas de la carreta y el puerco va atado sobre la carreta. Toda esta gente armada está puesta en la plaça de Trastacho y los toros y carretas ençima de una montaña, la qual es de tierra y pedaços de ollas y cántaros, en los quales trayan el tributo a Roma, de donde quedó hecha aquella montaña, porque era tanta la gente que traya tributo

---

[48] *DRAE*: forma antigua de Penitenciario, presbítero secular o regular que tiene la obligación de confesar a los penitentes en una iglesia determinada.

[49] *DRAE*: «ant. Bacía, vasija para contener líquidos o alimentos.»

[50] *DRAE*: «Tomar las viñas: Germanía, cogero, o tomar, las de Villadiego».

[51] *DRAE*: «Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante y que se ajustaba por medio de correas o cordones.»

a Roma que solamente de dexar cada uno una olla o cántaro allí quedó hecha una montaña* y así *Trastacho* quiere dezir «testachos», de tiestos.

Tienen arriba ciertos tiros de artillería y quando quieren echar a rodar por aquella cuesta abaxo dos toros y dos carretas con sus puercos y paños desparan y tiran dos tiros de artillería y, quando la gente que está abaxo siente el golpe del artillería, lléganse al pie de la montaña y el que primero puede llegar a la carrera a dar una cuchillada al puerco, aquello que toma es suyo si no gelo quita otro, y del paño lo mesmo. Las toros desatados échanlos por allí abaxo y toda la gente está apercebida para llegar a darles de cuchilladas.

Entre esta gente de pie ay a cavallo muchos cardenales y otros perlados desfraçados con máscaras muy bien ataviados con sus lancas en las manos alanceando el toro. Ay muchos cadahalsos y tablados en que miran infinitas romanas muy hermosas, las quales están tan encerradas y guardadas que por maravilla salen. Después de muertos los toros, tañen los pífaros y atambores y con sus vanderas enerboladas se vienen la buelta de Roma. Esta fiesta se haze en memoria que solían echar treynta judíos de aquella mesma montaña por los treynta dineros que fue vendido nuestro Señor. Y a muchos ruegos y dádivas que los judíos an dado, pagan ellos toda esta costa de toros y carros, puercos y paños, porque no echen treynta judíos y queda esta memoria como digo. Esto no se haze cada año sino algunos años. Mas la costa cada año la pagan los judíos.

De la fiesta de la plaça Nagona.

Otra fiesta se faze en la plaça Nagona con muchos carros y figuras de vulto sobre ellos, las quales figuras son muchas invenciones al modo antiguo que los romanos solían usar y va mucha gente armada y en ordenança y otros a cavallo a la antigua costumbre en cavallos sin sillas y ellos armados desta manera: una celada en la cabeça y una coracina a la manera antigua, que llega hasta la rodilla, y de allí abaxo borzeguís con sus lazos antiguos azules. Llevan muchos dellos unas medias camisas de cambray y con sus mangas que tienen quasi una braça de ancho con unos bastones en las manos. Van delante destos unos niños en sus cavallos a lo antiguo. Algunos llevan sillas por ser muy pequeños, porque son ellos de seys o siete años. Llevan todos unas guirnaldas en las cabeças de laurel y de murta[52] y llevan muchos joyeles de oro en las cabeças y alderredor de aquella guirnalda llevan unos braçaletes de brocado con muchos lazos de perlas y hazen su caracol alderredor de la plaça. Y hecho esto se van y acaba con esto la fiesta.

Del percacho de Roma.

Tienen los mercaderes de Roma con los de Nápoles este concierto para saber de contino nuevas ciertas y prestas así de las mercadurías como de las otras cosas y es que cada semana va un correo no por posta[53] -que llaman ellos *estafeta*- mas

---

[52] Forma antigua de «mirto».

[53] Pese a que aquí Urrea no lo considera un italianismo, la palabra «posta» castellana proviene, según el *DCECH*, v. Poner, del it. Posta y no se documenta en nuestra lengua hasta 1530 en una carta de Garcilaso a Boscán.

andando a buen passo. Va siempre uno de Roma a Nápoles y viene otro de Nápoles a Roma. A este llaman Percacho. Es el concierto que ellos tienen éste: que parte un correo de Roma el domingo y a la mesma ora el mesmo día parte otro de Nápoles y el que va y el que viene se topan en un mesmo lugar a meytad del camino y el de Roma llega a Nápoles el jueves y el de Nápoles a Roma el mesmo día y luego el domingo buelve a partir otro. Esto es de contino.

Con estos *percachos* se acompañan los que van de la una ciudad a la otra por yr seguros* porque para aquel día se juntan muchos caminantes y los percachos usan desta cautela, que porque lleven a los que van con ellos al mesón donde ellos hazen su concierto, les dan a ellos de comer de balde los mesoneros. Este *percacho* se usa también para Florencia por los mesmos mercaderes.

De las oras y relox de Roma y de toda Ytalia.

En Roma y en toda Ytalia lleva el relox otra cuenta que en nuestra España,* porque en España en qualquiera tiempo que sea, da el relox las doze horas al mediodía y en Ytalia en qualquiera tiempo da veynte y quatro horas quando anochece y después da una ora y así el mediodía será según el tiempo, unas vezes a las diez y siete, otras a las quinze. Y va por esta cuenta: que quando están en ynvierno, pues que siempre da las veynte y quatro horas quando anochece y saben que en aquel tiempo dura el día después de mediodía abaxo más de quatro horas, quando el relox da las veynte, es mediodía, pues ay quatro horas hasta de noche; y en verano, que ay ocho horas de mediodía a la noche, es mediodía a las diezeséys horas. Y también por esta cuenta se saca quando amanesce, porque quando anochece da las veynte y quatro y después da la una y haze en verano ocho horas de noche, de manera que a las ocho horas amanece en verano. Y pues que en ynvierno haze dizeséys horas de noche, amanesce a las dizeséys, porque todos los días acaban en las veynte y quatro horas y las noches comiençan en una hora.

Esta cuenta paresce muy larga a los florentines y dizen que la quieren mudar porque ellos son tan bivos y agudos que han hallado por su cuenta que se pierde mucho en los oficiales que se paran a contar las horas. Son ellos tan agudos que an mirado este primor y assí se dize que si el mundo se despoblasse y trocassen de tierra los florentines y milaneses, yendo por otras provincias y tierras, que los florentines destruyrían el mundo por sus industrias y bivezas y los milaneses harían mucho bien porque son grandes officiales y gente más llana.

Tienen en Roma algunos en sus cámaras, quando biven con regla, que a ciertas horas les conviene estar despiertos para algunas cosas de medicina y también algunos para sus estudios, unos relojes pequeños puestos junto a la cama, los quales despiertan a la hora que quieren y no sólo hazen esto mas solos acienden lumbre con un sotil ingenio y arteficio de una rueda con un pedernal: saltan purnas o centellas en la yesca y tiene allí junto su vela o candela que es presto acendida. Es esto cosa muy gentil para los que a ciertas horas quieren estudiar.

De la moneda de Roma

Ay en Roma dos manera de ducados: ducado estrecho y ducado largo. El ducado largo vale más que el estrecho, veynte quatrines de la moneda de plata. Ay

unos que llaman *julios* que valen diez y medio un ducado. Ay otros que llaman *carlines*, no de tanto valor como los de Nápoles. Destos valen catorze un ducado. De la moneda baxa ay unos que llaman *quatrines*. Destos valen quarenta un julio y treynta un carlín. Ay otra que se llama *bayoque*. Este nombre moneda se solía llamar antiguamente *peccunia*, porque un rey puso en la moneda una oveja y, porque en latín se llama *Pecus* se llamó la moneda *pecunia*.

Del sacro palacio del Santo Padre y de la manera que estava vestido quando le besé el pie.

El sacro palacio de nuestro muy Santo Padre está junto a la yglesia de Sanct Pedro, que los corredores del palacio salen a la yglesia. Destos corredores da el Papa la bendición a todos y está delante una gran plaça que no cabe de gente. Esto es tres días del año: el Jueves Sancto y día de Pascua de la Resurreción y día de la Ascensión de nuestro Redemptor. Y también el Sancto Padre, el Jueves Sancto, estando en estos corredores delante de todo el pueblo, teniendo su Sanctidad un manojo de candelas acendidas en la mano, descomulga a todos los que llevan armas a moros o bituallas y arroja las candelas baxo a la plaça y luego los absuelve por la humildad de la Yglesia. Este sacro palacio está hecho de manera que se puede subir a cavallo hasta lo más alto. Es una casa muy grande y de grandíssimo aposento,[*] que no solamente está el Sancto Padre, mas algunos cardenales y obispos y officiales y los referendarios[54] y los que tienen el sello de la sinatura[55] y el datario[56] y algunos copistas.

Después que yo uve besado el pie a su Sanctidad luego quando a Roma vine, después quando quise partir para este sancto viaje de Jherusalem, llegué otra vez a despedirme y besarle el pie y recebir licencia y bendición para este sancto viaje porque no se puede yr a Jerusalem sin licencia del Padre Sancto, que la primera cosa que haze el guardián en Jherusalem es demandar a los peregrinos si traen licencia de Roma y a los que dizen que no, les manda incar de rodillas y los absuelve. Después que nuestro muy Sancto Padre me dio la licencia y bendición, supliqué a su Sanctidad me diesse cada día indulgencia plenaria hasta que tornasse a mi casa, la qual indulgencia me otorgó su Sanctidad con muy buena voluntad como muy sumo pontífice. Y quando me dio la bendición me dixo que me aprovechasse para el alma y para la vida y me dio licencia para traer tierra de Jherusalem y agua del río Jordán, lo qual estimo yo en estremo grado, la indulgencia plenaria concedida *ab ore proprio*.[57]

---

[54] Parece tratarse de un cargo oficial de la curia papal que no aparece recogido específicamente en el *DRAE*.

[55] *DRAE*: «Signatura: Tribunal de la corte romana compuesto de varios prelados en el cual se determinan diversos negocios de gracia o de justicia».

[56] *DRAE*: «Datario: Prelado que preside y gobierna la datería, el tribunal de la curia romana por donde se despachan las provisiones de beneficios que no son consistoriales, las reservas de pensiones sobre ellos, las dispensas matrimoniales, de edad y otras, las facultades para enajenación de bienes eclesiásticos y las provisiones de oficios vendibles de la misma curia».

[57] «de su propia boca».

Quando yo besé el pie a su Sanctidad, estava vestido desta manera: una ropa de raso blanco ceñida y afforrada en martas y una bolsa de raso carmesí labrada[58] con oro y un papahigo[59] de grana rosada afforrado en martas y una tira en torno y alderredor dél de raso blanco y su bonete de grana rosada y unos alcorques[60] de terciopelo negro y en el pie derecho, sobre el alcorque, una cruz de oro tirado.[61]

[58] *DRAE*: Labrar: «Coser o bordar, o hacer otras labores mujeriles».

[59] *DCECH*, v. Papa III, «gorro de paño que cubre el cuello y parte de la cara». Nebrija lo recoge en su *Vocabularium* con el significado latino de Cucullus.

[60] *Tesoro*: «Género de calzado cuyas suelas eran aforradas en corcho, que como tenemos dicho, es la corteza del alcornoque dicho en arábigo corque, y con el artículo al-corque».

[61] *DRAE*: «Tirar: Reducir a hilo un metal».

Coplas suyas al apostol sant Pedro.

Santo bienaventurado,
remedio a nuestro desorden:
quando algún desordenado
por su culpa está penado
tu regla le pone orden.
Tu medicina nos cura,
tu salud nos da salud,
tu descanso da holgura,
tu bien nos quita tristura,
tu virtud nos da virtud.

Remedias los pecadores:
siempre puedes tú librallos;
por Dios dado a servidores,
como acá tienen señores
alcaydes para vasallos
los quales tienen gobierno
y guardan de adversidades.
Guarde el amor sempiterno;
no nos lleven al ynfierno
nuestras culpas y maldades.

¡O, sant Pedro, buen pastor!
Yo de tu ganado soy.
Úntame, pues, con amor
la roña de pecador[62]
por estar tal qual estoy.
Al principio mis pecados
me quita, señor, si me amas,
ante qu´estén muy travados,
que en árboles raygados[63]
con fuerça cortan las ramas.

Y pues a ti te ha escogido
por pastor nuestra gran luz,
hasta que otra vez venido
sea su Hijo, que ha vencido
nuestras culpas en su cruz,
tú le ruega me perdone
y haga ser mi alma cuerda,
que tu indulgencia me pone
coraçón que no valdone
y esfuerço que no me pierda.

Este ganado que hervaja
en esta baxa montaña,
sabes tú que no trabaja:
come yerva y dexa paja,
qu´el mucho vicio le daña.
Haz que tal vicio no tenga,
que encoxan a la vejez.
Tu saber que nos detenga
para quando el pastor venga
qu´es redemptor y juez.

Y assí que, sant Pedro, da
al ganado en tu presencia
remedio que en Christo está,
que el que al cielo mejor va
engorda con abstinencia.
Porqu´el vicio y pensamiento
de los sabios haze bovos,
ruego no aya yo tormento,
qu´este andar a nuestro viento
nos lleva do están los lobos.

Fin

Ruega a quien te hizo Papa
por mi alma fría y hierta
que me cubra con su capa,
que al que deste mal escapa
es porque abres tú la puerta.
Tus llaves me abran la gloria,
tu indulgencia dé perdón,
que Christo me dé victoria
por gloria, no por memoria,
en mi peregrinación.

---

[62] *DRAE*: «Roña: sarna del ganado lanar». Se trata de la acepción original. La imagen forma parte de la tradicional alegoría Papa=Pastor que desarrollará en las siguientes estrofas.

[63] *DCECH*, v. Raíz, indica que se trata una forma antigua por Arraigados.

A nuestro muy sancto padre León Décimo. Comiença la carta compuesta por don Pedro Manuel de Urrea.

Padre Sancto:

Sobra de atrevimiento y falta de sabiduría muestro tener en osar escrevir con tan baxo estilo y poca sciencia a tan alta persona como vuestra Santidad; mas, porque los pontífices y reyes son comparados a los árboles, que quanto más cargados están de fruta más se humillan y abaxan las ramas, assí Vuestra Santidad, quanta mayor dignidad tiene, con tanta mayor humanidad pone el oydo en oyr las baxas razones de los aficionados y deseosos del servicio de vuestra Sanctidad. Y, pues está puesto en lugar y como alcayde de Dios usa de la condición como del oficio, que toma Dios de los que le sirven el coraçón y voluntad, donde vemos que alguna mala obra se perdona con buena intención, y assí, vuestra Santidad, no mirando sino a la voluntad buena que tengo, si la obra o palabras no van por el Norte que en tan alta mar convenía, pues el timón y gobierno, que es la fe, lleva hombre seguro y cierto, no mire vuestra Santidad al navegar, pues en esta mar que yo navego no ay piloto que halle puerto en la carta ni contramaestre ni nocher que ayunte y govierne los marineros y grumetes ni ay nave que se tenga bien a la mar. Porque, considerado el golfo tan grande que se pasa en la tal empresa, luego se perdería el hombre si no tuviesse por dónde andar por la grandeza, seguro de no topar en las peñas o rocas, que es mal acogimiento, que no en las tales personas se halla. Y pues de toda cosa que se ofrece y se da no puede dar nadie tanto en la dádiva quanto en la voluntad, no se mire a mis palabras mal ordenadas, que el elegante estilo se suelen usar muchas vezes en cosas que no llevan effecto de verdad, mas de mis llanas palabras se mire el fin que me mueve en este sancto viaje para el qual demandé licencia y bendición a vuestra Sanctidad, lo qual me fue otorgado y dada indulgencia plenaria cada día, assí como de tan Sancto Padre se esperava con el desseo y hervor que pone en ayudar a los que se ayudan en estos viajes y passos sanctos.

Considerado esto, hallará vuestra Sanctidad que en mis torpes palabras ay buenos desseos y con malas razones justos fines, encaminados al aumento y prosperidad de la sancta sede apostólica, lo qual, Sancto Padre, consiste en tres cosas, las quales quiero dezir a vuestra Sanctidad:

la primera y principal me paresce a mí que, pues vuestra Sanctidad vee lo que el tirano Turco prospera por nuestros peccados y cómo agora ha aumentado su usurpado estado tomando en Levante la tierra y señorío del renegado Soldán y los mamellucos que quedaron, para con el Turco no son parte, esto nos da claro conoscimiento que, assegurado aquello, verná contra nosotros.* Y ha parescido muy cierto que el conquistar y vencer viene en solo el rey, porque otros reyes turcos ha avido que no han hecho lo que éste ha emprendido y acabado. Y assí se cree que será en vuestra Sanctidad, que ha avido otros Padres Sanctos sumos pontífices que no an assí defendido ni conservado las cosas divinas, y pues Vuestra Santidad es el pastor, deve mirar ser el Turco el lobo que prende las humildes ovejas del término que Vuestra Santidad guarda y assí me paresce que pues este lobo toma estas ovejas y amenaza las que quedan, que Vuestra Sanctidad deve traerlas todas al corral, que es juntar los reyes en una liga y concierto por mano de Vuestra Sanctidad y hazer que pierdan los passados enojos y dexen los rescelos presentes de las sospechas que cada qual tiene en la conservación de sus estados creyendo quando el uno arma y haze gente ser esto para contra el otro. Y assí, olvidando lo passado y presente, remediarán lo que está por venir.

Y para esta conservación y defendimiento y para cobrar lo perdido, conviene que los christianos reyes o a los menos estos dos, España y Francia, se acaudillen con Vuestra Santidad por cuyo pie y mano ha de ser no solamente nuestra christiandad en sosiego, más aun, remediado el daño y desconcierto que en algunos desobedientes hallamos, los quales, por enojos y opiniones se an apartado de nuestra sancta fe cathólica.* Y, después que Vuestra Sanctidad aya remediado los enojos destos dos tan grandes reyes,* me paresce que deve procurar de tornar a cobrar en nuestra cathólica religión a los apartados griegos y a otros muchos de estrañas provincias, los quales, después de convertidos por los apóstoles, con opiniones y fragilidades de poca constancia de firmeza de fee se han mudado y revelado y después de negada la obediencia, van como ganado desmandado, que saltando por las matas, es malo de tornar al rebaño, por lo qual ha menester el pastor trabajo y diligencia. Lo qual puede Vuestra Sanctidad muy bien hazer pues que tiene aquí en Roma embaxadores de todas partes. Plega a Dios espirar en todos para que Vuestra Sanctidad quiera mandarlo y los otros obedescerlo.

Quanto a lo segundo, Padre Sancto, me paresce que en las cosas de la Yglesia se devría hazer esto: que para este concierto y conservación de la religión christiana, si los reyes no quieren ayudar con algún gasto y gente para cobrar lo perdido, se podría y devría tomar alguna parte de la sobrada renta que la Yglesia possee, porque si no quisiessen los incrédulos que se apartaron darnos la fidelidad por obediencia, la podamos tomar por rigor.

Lo tercero y último es que las cosas de justicia ecclesiástica mande Vuestra Sanctidad vayan con buena orden administradas y los officios y dignidades divinas no se compren ni vendan por dinero, porque lo que se ha de adquirir con sancto entendimiento no se aya con abierta bolsa, porque las buenas obras de los sanctos varones no ternán fuerça pues que les faltará el mundano favor.

Y pues Vuestra Sanctidad es nuestra cabeça de todo bien, a quien toca y conviene remediar esto, no es menester dar mayor aviso a quien da tanta doctrina. Y Aquél que dio el poder a Vuestra Sanctidad conserve y guarde su sancta persona para que haga bien en la Yglesia como de tan sancto Padre se espera y después ponga su alma donde está la de aquel primero que tuvo el divino cargo que Vuestra Sanctidad tiene.

Fin de la carta.

Oración a la sanctíssima Trinidad donde ruega que lo lleve con bien en este sanctíssimo viaje.

Oración.

¡O, Trinidad y Unidad,
Dios que vienes en altar!
Señor, déxame acabar
estos pasos de bondad
y me quieras perdonar.

Pues en la cruz me compraste
y tan caro te costé,
pues me diste buena fee
mi mal obrar no lo gaste
pues que por mí tanto obraste.

Aquí acaba el primer libro y comiença el segundo.

NOTAS AL TEXTO: PRELIMINARES Y LIBRO I

[*] De acuerdo con la documentación conocida, E. Galé: «Aportación documental para el establecimiento de la biografía de Pedro Manuel de Urrea, señor de Trasmoz (y II)», *Turiaso*, XV (1999-2000), pg. 264, doc. 42, el testamento de D.ª Catalina de Híjar, primera condesa de Aranda, fue publicado el día 21 de junio del año 1521, lo cual indica que la madre del autor de la *Peregrinación* había muerto pocos días antes. Estos datos coinciden también con la indicación posterior: «después de yo venido hasta dos años feneció mi señora la Condessa» puesto que el señor de Trasmoz regresó de su largo viaje al principio de la primavera de 1519. Esta fecha -junio de 1521- es fundamental para la datación de la obra, tal y como se ha podido leer en el «Estudio Preliminar», puesto que una primera redacción de la *Peregrinación* se hallaba concluida ya para entonces y determinados datos internos dan a entender que apenas sufrió modificaciones antes de ser dada a la imprenta dos años después.

[*] Fray Antonio de Aranda: «E si no fuesse por no murmurar de mi propia nación, bien pudiera dezor aquí que de ninguna parte vienen menos que de España. Algunos he visto después que estoy aquí, pero no que de principal intención ayan salidao de su tierra para hazer esta peregrinación, sino que acaso se hallaron en Ytalia o en Flandes, y antojóseles de llecar acá. Lo qual no acaesce en las otras naciones, sino que con deliberación parten de sus casa por visitar estos lugares sanctos, y assí vienen personas de todos estados como peregrinos», cap. XI, p. 266. Por otra parte, una lectura detenida del testamento ordenado por el señor de Trasmoz en Zaragoza el día 8 de septiembre de 1517, justo antes de iniciar el viaje deja la impresión de que su única meta era Roma y que, en cambio, su itinerario peninsular era o podía ser mucho más amplio de lo que indica la *Peregrinación*. Vd. al respecto, «Estudio Introductorio».

[*] La muerte más relevante producida en el reino de Aragón en el periodo 1517-1521, es decir, durante la peregrinación e inmediata redacción del libro, fue, sin lugar a dudas, la del arzobispo de Zaragoza, don Alonso de Aragón, hijo natural del rey Fernando II, acaecida el día 23 de febrero de 1520, vd. Argensola, *o.c.,* p. 881. El arzobispo, que se había convertido en el político aragonés más influyente a principios de siglo, había sido, por ejemplo, quien había dado conclusión definitiva al pleito entre el conde de Aranda y su madre, tan presente en la materia poética del *Cancionero*. Ahora, E. Galé: o.c. (I), doc. 79, p. 296, sabemos que también había tenido un papel fundamental en los enfrentamientos entre don Pedro de Urrea y los López de la Puente a causa de las reclamaciones del primero sobre la propiedad de la aldea de Lituénigo y, en general, que don Alonso de Aragón, miembro de la casa real, como el conde de Luna y el señor de Pedrola, encabezaba la facción aragonesa opuesta a la del conde de Aranda y el duque de Híjar, a la que pertenecía el señor de Trasmoz. Esta rivalidad acababa de probarse, incluso por las armas, en el interregno cuando en 1516 éstos últimos se opusieron a que el arzobispo fuera aceptado por el Justicia de Aragón como curador del Reino y, al revés, en 1517, cuando los Aragón hicieron todo lo posible para que don Juan de Lanuza no fuera admitido como Virrey. Es muy probable, por lo tanto, que sea el ejemplo del arzobispo de Zaragoza el que tiene en estos momentos en la mente Urrea como ejemplo de la vanidad de las grandezas humanas. Otra de las defunciones importantes y muy cercana a Urrea en estos años fue la de su cuñado el señor de Illueca, en cuyo feudo había pasado el escritor una parte de su juventud. D. Jaime de Luna consta en 1518 entre los nobles que juraron a Carlos I como rey de Aragón; sin embargo, es su primogénito, don Pedro de Luna, el que es convocado el 6 de julio de 1520 por los diputados del Reino a una

reunión del brazo de los ricoshombres, Argensola, *o.c.,* p. 1042, mientras que su esposa, doña Catalina de Urrea, figura como viuda en la apertura del testamento de la madre del poeta en 1521.

* En efecto, tanto el *Cancionero* en sus dos ediciones como la edición suelta de la *Penitencia de Amor* van dedicadas a la madre del autor. Sucede lo mismo, dentro del propio *Cancionero*, con determinadas secciones como el conjunto de las piezas dramáticas del *Cancionero* de 1516 y con composiciones concretas como la *Rueda de Peregrinación*, *Peligro del Mundo* y otras. En realidad, la relación literaria entre el señor de Trasmoz y su madre, la condesa de Aranda, no encuentra parangón en la historia de la literatura castellana y resulta básica para la adecuada interpretación general de la obra de Urrea.

* Las alusiones del autor a su desinterés por la publicación de sus escritos son un motivo recurrente en todos los prólogos de sus obras, lo cual contrata con la amplia difusión impresa de todas sus composiciones e indica que se trata más de un lugar común que de un prejuicio personal. Lo cierto es que una dedicación excesiva a la literatura era vista con bastante desdén entre los miembros de la clase social del autor y, de hecho, era completamente desusado que un noble de la categoría de Pedro Manuel de Urrea publicara con tanta asiduidad obras de creación literaria personales. En cualquier caso, no hay datos que permitan asegurar que fuera el propio Pedro de Urrea el que ordenara la publicación de sus obras y más bien habría que pensar en el interés de determinados miembros de su familia, probablemente su propia madre, con el consentimiento implícito del autor, que de este modo no habría supervisado personalmente ninguna de las ediciones.

* La interesante mezcla de géneros que presenta la Peregrinación de Urrea es analizada en el «Estudio Introductorio». El análisis detenido de los poemas lleva a concluir que, en efecto, algunos de ellos -acaso la totalidad- fueron redactados durante el viaje y que el conjunto de poemas insertos en el relato del viaje puede ser analizado como un «Cancionero de la Peregrinación».

* Sobre la estructura general de la *Peregrinación* y la importancia concedida en ella a la anterior enumeración de motivos socio-geográficos, vd. «Estudio Introductorio».

* A. Rossebastinao: «La vicenda umana nei pellegrinaggi in Terra Santa del secolo XV», en *La letteratura di viaggio dal Medioevo al Rinascimiento. Generi e problemi.* Dell´Orso, Alessandria, 1989, p. 21, al citar las diversas motivaciones de los autores concluye: «Al di là delle motivazioni ufficiali e dichiarate, sempre devozionali, come la necessità di adempiere ad un voto o di soddisfare la penitenza imposta da un confessore, sotto questa pratica religiosa si celano talvolta reconditi scopi di spionaggio militare e soprattutto (…) si va in Terra Santa per soddisfare quel desiderio d´avventura che spinge l´uomo ad imprese anche rischiose nel tentativo di diventare, in qualche modo, un eroe». Vd. también, sobre las motivaciones de los peregrinos, E. Delaruelle, E. R. Labande y P. Ourliac: *Storia della Chiesa*, Torino, 1971, XIV/2, pp. 998-999.

* Nota sobre el género poético del debate.

* La vida, entendida como una rueda y más concretamente como una Rueda de Peregrinación -tal es el título de la más elaborada de las prosas alegóricas de su *Cancionero*- es una idea muy querida por Urrea. En ella amalgama dos imágenes tradicionales de la espiritualidad medieval: la rueda de la Fortuna y la *peregrinatio vitae.*

* El artificio retórico usado a partir de aquí por Urrea consiste en relacionar cada letra de la palabra Corazón con un color diferente en razón de una simbología preestablecida: blanco-honestidad / negro-tristeza / verde-esperanza … Además, letra y color van a quedar

vinculadas también porque determinadas palabras encabezadas por esa letra remiten al concepto representado por el color en una secuencia similar a esta: R - Rezar/Rescibió [muerte] - tristeza - Negro. Aunque no en todos los casos el este complejo proceso de relaciones formales es llevado a cabo con éxito, sin embargo, puede decirse que estamos ante uno de los juegos poéticos intelectuales más complejos de la poesía cortesana de la época. Huega decir, por otra parte, que este poema del señor de Trasmoz nada tiene que ver en el fondo, aunque compsrta el punto de partida, con el famoso soneto de las vocales de Arthur Rimbaud.

* Como se ha analizado en el Estudio Introductorio, el dogma católico del libre albedrío va a ser uno de los temas más recurrentes de la *Peregrinación*.

* Cf. Mt. 5, 39; Lc. 6, 29.

* La calabaza -para guardar los líquidos- y el bordón -para ayudarse en el camino-, junto con la esclavina -para resguardarse de las inclemencias del tiempo-, eran desde la Edad Media elementos identificativos del peregrino y lo siguen siendo hoy de los miles de caminantes que siguen llegando a Santiago.

* Alude aquí Urrea a una interpretación teológica del Antiguo Testamento que hace de éste una simple prefiguración del Nuevo, de tal manera que las ley mosaica de los judíos no pasaría de ser una versión en cierta manera metafórica de la ley cristiana. La vida de Jesús -el Nuevo Testamento-, por lo tanto, interpreta, aclara y da sentido correcto a lo que en el Antiguo sólo tenía un valor provisional y aproximativo. Esta idea aparece en algunas otras ocasiones a lo largo de la *Peregrinación*.

* Precisamente Humildad y Humanidad son dos de las tres hermanas que junto con Probreza acompañan a Pedro Manuel de Urrea en el viaje alegórico que da cuerpo a la *Rueda de Peregrinación* citada anteriormente.

* Esta enumeración de motivos coincide casi al detalle con la que hemos encontrado antes en el Prólogo y se corresponde con el tipo de material descriptivo que solía utilizarse para redactar el itinerario de una peregrinación.

* En el año 1495, según el fogaje ordenado levantar en las Cortes de Tarazona de ese año, la población de Trasmoz era de ¿?

* Según Corral, el castillo de Trasmoz fue abandonado definitivamente precisamente a principios del siglo XVI. Pedro Manuel fue, por lo tanto, el último señor de Trasmoz que residió en su feudo. De hecho, en las excavaciones arqueológicas llevas a cabo en el interior han sido hallados restos de enseres domésticos que remiten a esa época previa al abandono y a la ruina. En el año 2003 se restauró la torre del homenaje, que se ha convertido en una pequeña sala de exposiciones de estos restos arqueológicos.

* ¿?

* Estamos ante una variante muy poco conocida del cuento del ratón del campo y el de la ciudad, cuyo ejemplo más famoso de la literatura medieval castellana es el exemplum del mur de Monferrado y el de mur de Guadalajara insertado por el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*, estrofas 1370-1385, pp. 394-397 de la edición de G. B. Gybbon-Monypenny, Castalia, Madrid, 1989. Stith-Thompson clasifican este tipo de cuento dentro de su Motif-Index como L451: «Wild animal finds his liberty better than tame animal´s case». Sólo hemos encontrado una variante similar a la de Urrea, que cuente también con dos pájaros como protagonistas. Se halla recogida en la recopilación de narraciones populares del Matarraña titulada *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa.*

1: Narrativa i Teatre, a cura d´Artur Quintana, Instituto de Estudios Turolenses/Asociació Cultural Matarranya, Teruel, 1995, pp. 171-171, n. 65, [Lo figotero]. En esta última versión la contraposición que genera el cuento es más abstracta, «amunt» / «horta», sin concretar ciudad alguna como en la *Peregrinación*.

* «Estando yo dudando en mí mismo adonde avía más peligro, en la soledad o en la compañía, halle - si yo no conté mal - que la soledad aunque trae pensamientos que a los tristes quando están solos haze desesperar, la compañía haze y causa mayores yerros porque estando solo tiene hombre su sola condición y acompañado a de seguir la agenas, adonde por fuerça, oyendo dezir mal de los absentes, algunos por contentar ayudan, diziendo algunas vezes lo que les pesa dezir (…) quise quitarme de inconvinientes y assí por esto como por otras cosas, fue my parescer yrme solo por un monte». «Batalla de amores», *Cancionero* de 1516, f. XXIV v. El gusto por la soledad y la bondad del aislamiento aparecen varias veces en la obra de Urrea y concuerdan con la realidad histórica de su residencia en Trasmoz a partir de 1510. Frente a esta tendencia ascética, Urrea gustaba también de la vida cortesana que le correspondía en virtud de su nacimiento y pasó largas temporadas en Zaragoza en fechas muy señaladas, como las Cortes de 1502, en las que tuvo ocasión de compartir la vida de la corte real en toda su plenitud.

* A la ermita de la Nuestra Señora de la Peña, hoy conocida como el Santuario de la Virgen del Moncayo, erigida en la falda del monte a medio camino de la cumbre, le había dedicado ya el señor de Trasmoz una composición poética publicada por vez primera en 1514 como pieza complementaria de la edición suelta de la *Penitencia de Amor*.

* Comentario al fogaje de Épila.

* Se trata de san Pedro Arbués, también conocido como el maestro Épila por ser natural de esta localidad. Nombrado como inquisidor del Reino de Aragón por Fernando II en el año 1484, fue asesinado por unos judíos en la Seo de Zaragoza el 14 de septiembre del año siguiente como cuenta Zurita: *Anales de Aragón*, XX, LXV, pp. 501-507.

* Un relato bastante similar lo recoge cien años después a partir de documentos notariales de la época Vincencio Blasco de Lanuza: *Historia de la vida, muerte y milagros del siervo de Dios Pedro Arbués de Épila*, Zaragoza, Juan de Lanaja, 1624, ed. fac. del Ateneo de Zaragoza, Zaragoza, 1986, cap. XIX: «En donde se trata de algunas apariciones y milagros del Santo Inquisidor Pedro Arbués», pp. 160-162. Lanuza fecha el milagro en 1490 y lo destaca como la primera aparición documentada del santo epilense. El enfermo era el sacerdote mosén Blasco Gálvez, vicario de Aguilón, a quien se Arbués se apareció dos veces en Zaragoza y una en Agulón. Según Lanuza: «curó a este buen sacerdote de una enfermedad, que avía padecido 25 años, siendo quebrado». Algunos detalles del milagro, sin embargo, difieren en la versión de Urrea, que, por ejemplo, silencia la vinculación del enfermo con la Iglesia.

* La iglesia parroquial de Épila se ha visto sometida a profundas remodelaciones modernas que suprimieron la capilla mortuoria de los Urrea, donde sabemos que fueron enterrados al menos los dos primeros condes de Aranda, Pedro Manuel de Urrea, su mujer y algunos de sus hijos y muchos otros miembros de su familia. Del panteón familiar subsiste hoy en día el magnífico sepulcro renacentista mandado erigir a la memoria de don Lope Ximénez de Urrea, virrey de Sicilia y abuelo del escritor. Ignoramos si en el interior de ese sarcófago se conservan los restos de algún miembro más de la casa de Aranda.

* La cita de Juan de Mena está sacada de la copla CXXIV del *Laberinto de Fortuna*: «¡O flor de saber e de cavallería / Córdova madre, tu fijo perdona». La de Virgilio fue grabada sobre su sepultura, conservada con veneración durante la Edad Media en la vía que unía Nápoles con Puzzoli, ciudades ambas visitadas por Urrea; allí se leía: *Mantua me genuit, Calabri rapuere,*

tenet nunc / Parthenope: cecini pascua, rura, duces.. La de Marcial se halla en el epigrama 104 del libro X, en el que dirigiéndose al propio poemario, al que envía a su patria natal, el escritor bilbilitano dice: «illinc (Hispania) te rota tollet et citatus / altam Bilbilin et tuum Salonem / quinto forsitan essedo videbis». Tomo las citas de J. de Mena: *Obras completas*, ed. Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989, p. 248; E. Courtney: *Musa Lapidaria. A selection of latin verse inscriptions*, Georgia, 1995, p. 257 y Marcial: *Epigramas completos*, ed. Dulce Estefanía, Madrid, Cátedra, 1991, p. 411, respectivamente.

* Se refiere a la ciudad de Siracusa, que en castellano y todavía en la época de Pedro de Urrea era conocida como la Zaragoza de Sicilia por el parecido fonético entre Siracusa y Caesaraugusta, nombre latino de la capital de Aragón. El propio tío del señor de Trasmoz, el embajador don Pedro de Urrea, ocupaba el cargo de obispo de Zaragoza de Sicilia y Zaragoza llamaba todavía a Siracusa el historiador Zurita cincuenta años más tarde en su *Historia del rey don Hernando*, IV, XXXIX, p. 299.

* El palacio de la Aljafería, hoy sede de las Cortes de Aragón, fue ordenado levantar por Ahmad al-Muqtadir, llamado Abu Ya´far, rey de la taifa zaragozana, a mediados del siglo XI. Tras la conquista de la ciudad por Alfonso I en 1118 siguió siendo sede real y como tal fue utilizada hasta la época de Fernando II. A principios del siglo XVI albergaba, en efecto, la cárcel de la Inquisición aragonesa, sin perder por ello su condición de palacio, pues allí se albergó en abril de 1522 el ya elegido papa Adriano VI camino de Roma, Uztárroz: *Anales de Aragón*, p. 97.

* Comienza Urrea la descripción de Zaragoza desde el oeste a partir de la puerta más cercana al palacio de la Aljafería, girando luego hacia el norte siguiendo el contorno de la ciudad por el barrio de San Pablo, el del Mercado y la basílica del Pilar.

* Cf. Juan Francisco Andrés de Uztárroz: *Cronología de las imágenes aparecidas de Nuestr Señora en el Reino de Aragón*, [Zaragoza], [s.a.], [s.i.], pp. 29-33, año 1119. La tradición quiere que el asalto de los moros, frustrado por la aparición de la Virgen rodeada por los ángeles, fuese inmediatemente posterior a la conquista de la ciudad por Alfonso I.

* El barrio de San Pablo, en el Noroeste de la ciudad, entre la puerta de Toledo y la puerta Cinegia, y entre la vieja muralla romana de piedra y el nuevo cerco exterior de ladrillo constituyó en la Edad Media la ampliación más grande de la ciudad y dotó a ésta de grandes extensiones de terreno baldío para edificar. Según M. Isabel Falcón: *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal, Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981, p. 45, en el año 1369, de un total de 2.505 fuegos censados en la ciudad, en el barrio de San Pable se localizaban 712. Desde el principio fue un lugar habitado sobre todo por labradores que cultivaban las huertas de Miralbueno y la Almozara, situadas más allá de la muralla a lo largo de la orilla derecha del Ebro.

* La calle Mayor, según M. I. Falcón, *o.c.,* p. 44 coincidía con la que hoy se conoce como Manifestación y formaba parte de la parroquia de Santa María la Mayor, junto al Ebro, mientras que la calle Nueva, p. 51, pertenecía a la parroquia de San Felipe. Ambas corrían perpendiculares al Coso, que siguiendo el trazado de la antigua muralla romana, ascendía desde el Ebro en dirección Norte-Sur. La calle Cedacería, que hoy ha desaparecido uniéndose al Coso para formar la Avenida Cesar Augusto, p. 49, se prolongaba en sentido oblicuo desde la plaza del Mercado, ya en la parroquia de San Pablo. Todas estas calles, así como el propio Mercado, se situaban en el cuadrante noroccidental del Zaragoza, como puede verse en los planos adjuntos a la citada obra.

* Precisamente la renta de uno de estos capellanes dependía desde 1521 de la restas gestionadas por propio escritor como consecuencia de uno de los legados píos que su

madre, doña Catalina de Híjar, había dejado instituidos en su testamento. Vd. al respecto E. Galé: *o.c. (y II)*, n.º 42, pp. 264-265. Además, en ese mismo testamento la condesa elige como lugar de enterramiento la iglesia del Pilar, que guardaba los restos de su madre, doña Catalina de Beaumont, en vez de la capilla de Épila, donde reposaba su esposo y reposarán años después sus hijos.

* Así lo recoge todavía en el siglo XVIII el monje jerónimo fray León Benito Martón en su libro *Origen y Antigüedades de el Subterráneo y celebérrimo Santuario de Santa María de las Santas Massas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza*, Zaragoza, Juan Malo, 1737, ed. fac. de Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991, p. 126: «Testigo ocular soy de su adoración, aviendo reparado repetidas vezes, ay devotos que adoran sin cesar, todas las subterráneas columnas, sin duda, porque los han criado con esta tan piadosa noticia».

* El nombre de Santuario de las Santas Masas proviene de la tradición que hace de este subterráneo el sepulcro de los denominados Innumerable Mártires de Zaragoza, un número indeterminado pero muy elevado de cristianos zaragozanos ejecutados durante las persecuciones del siglo IV, como recuerda la obra citada de Martón en su centuria cuarta, capítulo III. La más significada de entre estos mártires fue, precisamente, Santa Engracia, que dio nombre al monasterio. Sobre la decisiva intervención de Fernando II en la erección del monasterio a finales del siglo XV, vd. pp. 482-505 de la obra citada. En realidad, el rey Católico no hacía sino cumplir una manda testamentaria de su padre, Juan II, que agradecía de esta manera a Santa Engracia la intercesión que, según él, le había devuelto la vista en los últimos años de su vida.

* Etimología fantástica de Urrea que, sin embargo, aparece también en Martón, p. 140: Puerta Cineja «quasi Cinerea vel cinerum porta». Otra interpretación de esta misma etimología se puede leer todavía en la edición de 1956 de la obra de Tomás Ximénez de Embún: *Descripción histórica de la antigua Zaragoza*, p. 63, que hacía derivar su nombre del étimo latino Puerta Cinerea, porque por ella salían los cadáveres. En realidad la puerta Cinegia, hoy desaparecida, debía su nombre a un barrio musulmán levantado en el siglo XI en las afueras de la ciudad para albergar a la tribu almorávide de los Sin-hayâ, tal y como recoge, M. I. Falcón, *o.c.*, p. 29. Recientemente, como consecuencia de la última remodelación de la Plaza de España y del Paseo de la Independencia han sido descubiertos los cimientos de una parte muy importante de este arrabal, que da cuenta de la importancia que tuvo en la morfología urbana de la Saraqusta musulmana.

* La calle Cuchillería estaba, situada en lo que hoy es el final de la calle Don Jaime, cerca del Ebro y de la catedral de la Seo, la de la Hilarza, hoy Casta Álvarez, en el barrio de San Pablo estaba junto al Mercado, el callizo de la Traición formaba parte de la parroquia de la Santa Cruz, en el centro de la ciudad romana. El libro de M. I. Falcón, que sigo en todo este fragmento, no recoge ninguna mención del Callizo de los Ciegos.

* Las tres primeras, Portillo, Baltax (hoy del Carmen, la única que subsiste, como recuerdo de la Guerra de la Independencia, en pleno centro de la ciudad) y Quemada eran puertas abiertas en el muro de rejola medieval. Las otras cuatro, del Puente, al norte, frente al Puente de Piedra que cruzaba el Ebro, Cinegia, al sur, de Toledo, al Oeste y de Valencia, al este, se abrían en la vieja cerca de piedra romana.

* El relato de su travesía mediterránea desde Venecia a Jerusalén incluye un capítulo dedicado, precisamente, a explicar el sentido de la rosa de los vientos, incluyendo el nombre de los principales vientos asociados a ella.

* Las dos huertas de la ciudad mencionadas por Urrea se situaban al oeste de ésta, entre el Portillo y el río Ebro. Miralbueno, más al sur, se extendía por los terrenos que hoy son

los barrios de Delicias, Valdefierro y Garrapinillos. La Hortilla, según M. I. Falcón, *o.c.*. p. 128, era, en realidad una de las acequias que desde el Jalón regaban la zona más cercana al Ebro, conocida entonces como hoy con el nombre de La Almozara. Llama la atención que Urrea olvide otras huertas tan importantes para la ciudad como La Romareda, que se regaba con las aguas del Hueva. Sin embargo, para él los regadíos pluriseculares de la vega del Ebro tenían un significado especial puesto que el régimen de sus aguas dependía en buena manera de los condes de Aranda, que regulaban el cauce del Jalón en su zona media. Al respecto, vd. la solicitud elevada en junio de 1491 por los jurados de la ciudad de Zaragoza a D.ª Catalina de Híjar para que dejara fluir libremente las aguas del Jalón río abajo para paliar la sequía que amenazaba las huertas de la ciudad en E. Galé: *o.c. (I)*, doc. 9, p. 250.

* Por la documentación notarial conservada podemos saber que el tipo de moneda utilizado de forma general en los intercambios monetarios aragoneses era, en efecto, el sueldo jaqués. En esa moneda cobraba, por ejemplo, la mujer de don Pedro los 500 sueldos censales que le abonaba cada año la comunidad de aldeas de Daroca; E. Galé: *o.c. (I)*, n.º 43, p. 165. En cambio, la renta que sobre la aduana castellana de Requena poseían don Manuel y doña María de Sessé, viene expresada en esa misma documentación en maravedíes, *idem*, n.º 51, p. 269, unidad de cuenta de la Corona de Castilla.

* Evidentemente esta palinodia va dirigida a alguna de las damas a las que Pedro de Urrea había dedicado poemas amorosos en su *Cancionero*. El tono moralista cristiano que envuelve a toda la composición hace improbable que ésta esté dirigida a una de las enamoradas musulmanas del poeta, como Axa de Moragas o Aldara de Torres. Así pues la destinataria de este poema debe ser Francisca Climent o la propia Leonor, si es que tras este nombre se oculta otra dama diferente, verdadera protagonista del *Cancionero*. Descarto en este momento a Violante Voscana porque entiendo que ésta es la dama barcelonesa a la que dedica el poema que encontraremos en ese apartado.

* ¿Se trata de una fábula tradicional?

* ¿alusión a una fábula?

* Imagen tomada de los juegos de cartas. ¿?

* Se trata del primer relato de temática demoniaca inserto en el itinerario de la peregrinación. Este tipo de narraciones va a tener cierta importancia a lo largo de toda la obra, sobre todo en el libro primero, e ilustra acerca de la mentalidad del autor, que cree en la veracidad de estas tradiciones e incluso en un par de ocasiones se presenta a sí mismo como testigo fehaciente de la intervención de los espíritus malignos en la vida de los hombres -Roma- y de los poderes de las hechiceras -Creta. No se olvide que el siglo XVI es el gran siglo del demonio y de la brujería en Europa y que este tipo de creencias eran aceptadas de forma incontrovertida en toda la Cristiandad. El mejor reflejo literario de este pensamiento en España lo hallamos en las páginas del *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada, publicado en Salamanca en el año 1570.

* Un itinerario similar al descrito aquí por Urrea es el que siguió el todavía rey Carlos I en enero de 1519, camino de Barcelona después de haber sido jurado como rey en las cortes de Zaragoza por los aragoneses. Puede ser consultado en la siguiente dirección electrónica: ¿? y tiene la ventaja de que al estar dividido por días podemos hacernos una idea del tiempo que llevaba recorrer esta ruta: 24/I: Zaragoza-Alfajarín; 25: Alfajarín-Pina (a unos 8 kilómetros de Osera); 26: Pina-Bujaraloz; 27: Bujaraloz-Fraga; 28: Fraga-Lérida; Zaragoza-Lérida: 5 días. El recorrido en sentido inverso Lérida-Zaragoza aparece descrito en el libro de viajes de Andrea Navaggiero: *Viaje por España (1524-1526)*, Turner, Madrid, 1983, p. 19: día 17/V: Lérida-Alcaraz (1 legua)-Fraga (2); 18: Fraga-Candasnos (3)-Peñalba (1)-Bujaraloz (1); 19:

Bujaraloz-Santa Lucía (3)-Osera (3); 20: Osera-Villafranca (1)-Alfajarín (2)-La Puebla [de Alfindén] (1)-Zaragoza (2); Lérida-Zaragoza: 4 días y 20 leguas. El recorrido del italiano a través de la desértica comarca de Monegros coincide casi al detalle con el del señor de Trasmoz y es muy probable que fuera el itinerario habitual por lo que a la división en etapas se refiere, puesto que es de suponer que la comitiva que acompañaba a Carlos I haría más lento su viaje que el de embajador o un peregrino.

* El Estudio General de Lérida, fundado por Jaime II el año 1300 fue durante siglos la única universidad de los estados de la Corona de Aragón, junto con la de Montpellier, en el Rosellón. La bula pontificia que daba por bueno su funcionamiento fue expedida por Bonifacio VIII al año siguiente de su fundación.

* La plaza de San Juan, unida actualmente a la de la Paería, donde se encuentra el Ayuntamiento, sigue siendo la plaza principal del centro histórico de Lérida. Del mismo modo, se conservan la plaza del Hospital de Santa María -la mejor representación civil del gótico catalán en la ciudad- y la de Sant Andreu en la zona cercana a las riberas del Segre. En cambio, la plaza de la Roqueta y la de la Suda -topónimo árabe que designa el recinto fortificado de la Roca Sobirana, en el centro de la ciudad-, se encuentran en la zona de la antigua ciudadela, junto a la catedral.

* La calle Mayor, que parte de la Plaza de la Paería casi paralela al cauce del río Segre, forma parte hoy del denominado Eix de Vianants, corazón comercial y administrativo de la ciudad. La de Bonaire, por el contrario, circunda la parte alta del casco antiguo rodeando la Roca.

* ¿La litera de Lérida?

* También a Navagero le llamó en 1524 la atención la gran longitud de las leguas catalanas: «El día quince fuimos de Cervera a Tarega, que hay una legua larguísima; tanto, que a mi parecer, es más de ocho millas, por lo cual hay en España un proverbio que dice: 'De Tarega a Cervera, una legua entera; y si fuese mojada, cuéntala por jornada'», *o.c.*, p. 18.

* El itinerario de Carlos I el día 31 de enero de 1519 continuó su viaje desde Lérida hacia Barcelona efectuando las siguientes etapas: 31/I: Lérida-Bellpuig; 1/II: Bellpuig-Cervera; 4: Cervera-Igualada; 5: Igualada-Montserrat; Lérida-Montserrat: 4 días de viaje. En sentido contrario, en mayo de 1524 el itinerario de Navagero, que no se salió del camino real para visitar el santuario, fue: día 14: Igualada-Jorba (1 legua)-Santa María del Camí (1)-Montmaneu, pasando por Porquerisses (1)-Cervera (1); 15: Cervera-Tárrega (1)-Bellpuig (2)-Mollerussa (2); 16: Mollerussa-Lérida (3); Igualada-Lérida: 3 días y 12 leguas, a lo que debe añadirse el tramo Igualada-Montserrat. Todo el recorrido catalán de los viajeros coincide con lo que en la actualidad es el trazado de la carretera nacional II.

* Parece ser que nos encontramos ante la versión más antigua de la leyenda de Fra Garí pues hasta ahora la primera narración de este relato tradicional se documentaba en la *Crónica general de España y especialmente de Aragón, Catalunya y Valencia* de Pere Anton Beuter, Valencia, Joan Mey, 1550. Posteriormente esta leyenda ha tenido una gran difusión literaria gracias, sobre todo, a que fue la base argumental sobre la que Cristóbal de Virués construyó su gran poema épico, el *Monserrate*.

* Beuter, p. 71, precisa que el conde de Barcelona era «Iofre Velloso», situando la leyenda, por lo tanto, a finales del siglo IX.

* En la versión de Beuter otro diablo disfrazado de monje, que había sido aceptado por fray Garín como compañero de penitencia, es el encargado de convencer al ermitaño para

que se quede a solas con la hija del conde y el que le aconseja, tras acostarse con ella, que la mate para esconder su pecado.

* Este detalle de las campanas, que da cierta unidad a la leyenda, también está ausente de la versión de Beuter.

* Carlos I proseguía repetía así ese mismo viaje un año después: 7/II: Montserrat-Martorell; 8: Martorell-Molins de Rey; 14: Molins-Monasterio de la Valdoncella; 15: Valdoncella-Barcelona; Montserrat-Barcelona: 4 jornadas. El itinerio inverso de Navagero en 1524: 12/V: Sant Andreu de la Barca-Martorell (1); 13: Martorell -cruzando el Noya-, Masquefa (2), Pobla de Claramunt (2), Igualada (1); Barcelona-Igualada: dos jornadas y ¿? leguas. Como he señalado antes, Navagero no visitó Montserrat, razón por la cual su itinerario difiere en este punto tanto del de Carlos I como del de Urrea. Por otra parte, téngase en cuenta que el futuro emperador hubo de detenerse antes de llegar a Barcelona para dar tiempo a que se realizaran los debidos preparativos en la ciudad para festejar adecuadamente su entrada, por lo que las últimas etapas son anormalmente cortas.

* Tradición de Barquinona

* Santa Eulalia, mártir en tiempos de las persecuciones de Diocleciano, es hoy en día copatrona de Barcelon, junto a la Virgen de la Merced. Su fiesta se celebra el día 12 de febrero.

* El Borni es la actual plaza del Born, donde se alza el mercado del mismo nombre. En el entorno de la catedral se sitúan la plaza del Rey y la Cucurulla. El actual Carrer del Llull, en cambio, se encuentra al otro lado de la Ciudadela, lo que hace suponer que a cambiado de emplazamiento desde el Renacimiento.

* Muchas de estas calles como la Rambla, el Carrer Ample -junto al Puerto-, las calles de Argentería, Boria, Bonaire, Cotoners, Moncada, del Pi -junto a la Boquería- o Nacanuda -adyacente a la Rambla de Canaletes- siguen configurando en buena medida la morfología del barrio gótico de la Barcelona actual.

* En realidad la decadencia de Barcelona se remontaba a mediados del siglo XV y tuvo más que ver con las guerras civiles desencadenadas en Cataluña durante el reinado de Juan II y el consiguiente auge comercial de la ciudad de Valencia.

* ¿Alusión al Consulat del Mar?

* Sistemas de aviso sobre la mar.

* Aunque hasta ahora no nos ha sido posible documentar esta relación, todo hace pensar que tras esta dama innominada se esconde doña Violante Voscana (Boscán o Boscà), una de las damas cuyo nombre aparece recogido en algunos de los poemas del Cancionero. Recuérdese que tanto Juan Boscán como toda su familia eran barceloneses y su presencia en Zaragoza, en el entorno social del señor de Trasmoz, a principios del siglo XVI podía estar vinculada a las tareas cortesanas del poeta catalán como preceptor de los hijos del duque de Alba.

* Alusión al latín como lengua de la Iglesia y, por lo tanto, apropiada para conjurar el pecado.

* Como se ha señalado en el *Estudio Introductorio*, la función estructural de este relato de temática sobrenatural es paralela a la del soberbio que quiso ver al diablo en el apartado

de Zaragoza y la del nigromante de Roma, todos ellos situados en el libro primero de la *Peregrinación*.

* Es decir, la amante del protagonista era la que acababa de morir.

* Estamos ante la primera versión de una leyenda que cuenta con una gran tradición en la literatura española. La recoge Antonio de Torquemada: *Jardín de flores curiosas*, ed. G. Allegra, Castalia, Madrid, 1982, p. 273-274 y más adelante se difunde a través de las versiones populares del estudiante Lizardo y de Miguel de Mañara hasta llegar a la del capitán Montoya de Zorrilla. La versión de Torquemada se acerca mucho a la de Urrea pero introduce ya un motivo que será fundamental después y que falta en éste: mientras que aquí el libertino asiste al entierro de su amante, en la versión que se impondrá en adelante, lo que éste contempla es su propio velatorio. Otra diferencia menor es que en la versión de Torquemada los perros demoníacos no aparecen hasta que irrumpen al final del relato en la casa para dar muerte al pecador.

* En tiempos de paz con Francia los peregrinos podían optar entre la ruta marítima que va a seguir Urrea y la terrestre, que utilizará meses más tarde don Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa. En todo caso, el marqués se dirigía directamente a embarcarse en Venecia, por lo que en su caso su itinerario por el Rosellón, Provenza, Saboya y el Milanesado parece mucho más lógico que si su destino inicial hubiera sido, como el de Pedro de Urrea, Roma. Por otra parte, en el caso de un miembro de la familia del antiguo virrey de Sicilia, la ruta ordinaria hacia Italia no podía ser otra que la que comunicaba las posesiones mediterráneas de la Corona de Aragón: Cataluña - Mallorca - Cerdeña - Italia.

* Ceremonias marineras de devoción por la Virgen: amainar un cuartel.

* En realidad, la bahía de Alcudia se halla en la zona norte de Mallorca, en el otro extremo de la isla, a unos cincuenta kilómetros en línea recta de la capital. Cuando se detuvo en Alcudia, el navío que llevaba a Urrea había rodeado ya por completo la isla y se disponía a salir a mar abierto rumbo a Cagliari.

* El temor a la peste es una presencia permanente en la *Peregrinación*. Reaparecerá durante el periplo del Adriático, cuando, al llegar a la ciudad de Zante, los peregrinos se ven obligados a esconder unos cadáveres para que les dejen tomar puerto y de nuevo a su regreso a España, cuando el propio autor decide dar un rodeo por Huesca para evitar una epidemia de peste en Zaragoza.

* Esta narración tiene una doble función en el relato: por un lado es una de tantas leyendas etimológicas, que tratan de justificar el uso de un determinado nombre propio; por otro, el giro final la convierte en un «exemplo» moral en el que el comportamiento de los animales, como en las fábulas clásicas, sirve de modelo de conducta para los seres humanos.

* El santuario de Nostra Signora di Bonaria se halla todavía hoy en una de las zonas cercanas al puerto de Cagliari. Debe su origen a una imagen de la Virgen recuperada milagrosamente del mar en el año 1370 y su templo destaca como el primer ejemplo de arquitectura gótico-catalana en Cerdeña. Es lógico que sea recordada aquí por Urrea puesto que la Virgen de Bonaria era la protectora de los marinos sardos y contaba con gran devoción entre la gente del mar del Mediterráneo. Así, cuando los descubridores españoles llegaron en 1536 al estuario del Río de la Plata, en Argentina, fundaron un fuerte bajo la advocación de Santa María de Buen Aire, que dio lugar más adelante a la ciudad de Buenos Aires. La Virgen de Bonaria se convirtió, además, en 1907 en la patrona de toda Cerdeña. Vd. al respecto www.nsdibonaria.it.

* Según www.sarnow.com/cagliari/it/guida, Los barrios históricos de Cagliari eran, respectivamente, Il Castello, Stampace y Villanova, a los que había que añadir el barrio del puerto, llamado la Marina. El primero era la parte fortificada más antigua y todavía hoy conserva buena parte de su muralla; el segundo a la izquierda del primero, mirando desde el puerto, se extendía desde el bastión de Santa Cruz hasta la muralla exterior; Villanova, a la derecha, era el más moderno barrio de expansión de Cagliari y sus defensas, aunque cerraban en cierta manera el perímetro de la ciudad no podían compararse con las de los otros dos.

* La insalubridad del clima de toda la isla de Cerdeña y de su capital, Cagliari, en concreto se hizo trágicamente célebre en Aragón a raíz de la repentina muerte de Martín el Joven, acaecida allí inmediatamente después de la ocupación definitiva de la isla por los aragoneses. Según cuenta el historiador Zurita en el capítulo LXXXVIII del libro X de sus *Anales de la Corona de Aragón*, titulado «De la muerte del rey don Martín de Sicilia», pp. 917-918, Martín II de Sicilia, hijo de Martín I y heredero de la Corona de Aragón, pese a ser joven y gozar de muy buena salud «adoleció de cuartanas» repentinamente a mediados de julio del año 1407 ¿? y murió pocos días después a causa de lo que se consideró en ese momento una «fiebre pestilencial». La muerte del único heredero varón de los reinos de la Corona provocó una enorme crisis política en Aragón que se saldó finalmente con la llegada al trono de Fernando I Trastámara con el apoyo decidido de una facción de nobles aragoneses que encabezaba otro Pedro de Urrea, bisabuelo del escritor.

* En realidad, la isla de Elba se halla mucho más al norte, entre el norte de Córcega y la Toscana. La ruta entre Cagliari y Gaeta va mucho más al sur y eso explica el temor a los corsarios berberiscos, puesto que la costa de Túnez está mucho más cerca de Cerdeña que la del Lazio. En cualquier caso, las minas de hierro de la isla de Elba eran famosas en toda Europa desde la antigüedad pues ya eran explotadas por los etruscos en el siglo VIII a. C. Durante la Edad Media fue Pisa quien explotó esas minas y ya en el siglo XVI el dominio de la isla se lo repartieron españoles y florentinos, quienes fundaron la ciudad de Portoferraio.

* La referencia a Poncio Pilato en la Leyenda Dorada de Jacobo da Vorágine se encuentra en el apartado titulado «Pasión de Nuestro Señor», del libro primero. Cito por la edición inglesa de 1931: «There was a king called Tyrus which knew carnally a maid called Pilam, which was daughter of a miller named Atus. And of this daughter he engendered a son. She took her name and the name of her father, which was called Atus, and composed thus of their one name to her son, an named him Pilatus». La historia continúa relatando los múltiples crímenes de Pilato en Roma, que obligan al rey a castigarlo: «Then said the Romans, that sith he was worthy to die he should be sent into an isle of the sea named Ponthus, to them that will suffer no judge over them, to the end that his wickedness may overcome and judge them or ese that he suffer of them like as he hath deserved. Then was Pilate sent to this cruel people and wild, which before had slain their judge. And it was told to him to what people he was sent, and that he should consider how his life was hanging, and in great jeopardy. He went considering his life and thought to keep it, and did so much that by menaces and promises to torment as by gifts, that he subdued them all and put them in subjectio. And because he had victory of this cruel people, he was named of this Isle of Pontius, Pontius Pilate». Parece claro que Urrea tenía en la mente esta versión de la historia de Pilatos cuando estaba redactando su *Peregrinación*. Sin embargo, como veremos en su momento, al final de su estancia en Jerusalén, Urrea incluye otra mención a esta historia que no concuerda exactamente con la continuación del texto que ahora estamos comentando. El texto inglés de la Leyenda Dorada lo tomo de www.fordham.edu/halsall/basis/goldenlegend/GL-vol1-passionofourLord.html

* Efectivamente, la relación mítica entre el procurador romano y la isla de Ponza hace que todavía hoy puedan visitarse unas Grutas de Pilato en la capital de la isla.

* En efecto, de regreso de Jerusalén y antes de zarpar hacia España Pedro de Urrea pasará de nuevo por Gaeta camino de Nápoles, momento en el que dará cuenta de las monedas que circulaban en ese reino, incorporado recientemente a la Corona de Aragón. Sin embargo, como se ha analizado en el Estudio Introductorio hay razones internas al texto para sospechar que Urrea visitó la ciudad de Nápoles incluso antes de llegar a Roma.

* Urrea hace referencia al santuario *della Montagna Spaccata* también conocido como *della Santísima Trinità*. La designación popular «spaccata = hendida», conocida desde el siglo XI, es la que permitía su relación con el pasaje de Mt. 27, 51 relativo a los prodigios acaecidos tras muerte de Jesús: «En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron».

* Etimología fantástica de Urrea. Velletri era en sus orígenes una localidad etrusca denominada Velitrae y huelga decir que este nombre no tiene nada que ver con «ladrones». La ciudad fue en la Alta Edad Media una comuna independiente que a partir del siglo XIV pasó a depender directamente de Roma, aunque, como en tantas ciudades italianas hubo durante mucho tiempo enfrentamientos entre las facciones güelfas y gibelinas. Por su posición estratégica, en plena vía Apia, justo antes de llegar a la llanura pontina, Velletri ha sido un nudo importante en caso de conflictos entre el Papado y los distintos señores de Nápoles.

* La ruta que sigue Urrea camino de Roma puede dividirse en dos etapas: Gaeta - Itri - Fundi - Terracina y Terracina - Priverno - Sermoneta - Velletri - Marino - Roma. La primera, daba un rodeo por el interior de lo que hoy es el sur de la provincia de Latina para salvar las zonas pantanosas del Lago de Fundi antes de volver a descender a la costa tirrena en Terracina. La segunda, a partir de aquí, se interna hoy todavía en el Agro Pontino camino de Roma bordeando las estribaciones de los montes Lepini. A partir de Velletri, ya en la actual provincia de Roma, los peregrinos se acercaban a la Ciudad Eterna siguiendo la Vía Appia Antica, que llegaba a la ciudad desde el Sur.

* En el «Tratado de Roma», que antepone a su traducción del *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach, Martínez de Ampiés comenta por extenso las diferentes tradiciones clásicas acerca de la mítica crianza de Rómulo y Remo. Entre las diversas versiones que cita anota en concreto: «Los más que scrivieron dizen que no fue loba verdadera ésta que dio leche a los niños, empero quando los falló Fáustulo, pastor ya dicho, ribera d´el Tyber, diolos a criar a su mujer Acca Laurencia, la qual fue llamada en su tiempo Loba, porque, mal usando de su persona, era codiciosa y rapadora de bienes ajenos», p. 53 y remite a Eutropio, Tito Livio, Horacio y Lucio Floro. Pese a que la obra de Ampiés se hallaba entre los libros que manejaba Urrea mientras redactaba su peregrinación, no parece que aquí esté siguiendo a Ampiés directamente sino que en realidad Urrea está interpretando a su manera alguna de las autoridades mencionadas por áquel. Tito Livio, por ejemplo, es más explícito que Ampiés y se acerca mucho más a la versión de Urrea: «Hay quienes opinan que Larentia, al prostituir su cuerpo, fue llamada «loba» por los pastores y que esto dio pie a la leyenda maravillosa», *Historia de Roma desde su fundación*, I, 4, 7, p. 172.

* Expresión similar pondrá en boca de su personaje Andrenio el también aragonés Baltasar Gracián: «Por eso dicen que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino un agregado de todas», *El Criticón*, Madrid, Cátedra, 1980, Tercera Parte, Crisi IX, p. 740.

* Este mismo juego de palabras, aunque con un significado radicalmente distinto, es utilizado por Francisco Delicado en la «Epístola de la Lozana a todas las que determinaban venir a ver Campo de Flor en Roma», con que cierra su libro: «Sed ciertas que si la Lozana pudiese festejar lo pasado, o decir sin miedo lo presente, que no se ausentaría de vosotras ni de Roma, máxime que es patria común, que voltando las letras dice Roma, amor».

También Gracián lo recoge en su Agudeza y arte de ingenio, discurso XXXI, «De la agudeza nominal»: «El ingenioso y erudito Mafeyo Barberino, después Santísimo Padre Urbano Octavo, coronando esta gran cabeça del mundo, no menos de laureles, que de las tres coronas, respondió: Que Roma es Amor porque, como Madre universal del mundo, abraça a todas las naciones y pueblos: *Nomen si invertas Amor est, tu congruit illi, / Nam pius in populos cuncta subegit Amor*». Cito por la edición de Amberes, Gerónimo y Juanbaut. Verdussen, 1669, p. 206.

* Resulta evidente que en estos momentos Urrea está pensando en el ya mencionado «Tratado de Roma» de Ampiés, que entre los folios VIII y XXVIII incluye un larguísimo apartado dedicado al comentario, uno tras otro, de todos los reyes y emperadores de Roma, que, a partir de Nerón, se combina con la lista completa de los papas hasta Constantino y Silvestre, respectivamente. Es una técnica bastante utilizada por Urrea evitar los temas que ya han sido tratados por extenso en otros relatos de peregrinación anteriores.

* Es una lástima que Urrea no considerase necesario entrar a describir el mundo de la diplomacia internacional que bullía en torno a la silla de San Pedro, convertida a principos del XVI en el centro político de Europa, y que él tan bien pudo conocer a través de su tío homónimo, que durante tantos años y en situaciones tan dilicadas había sido el embajador aragonés ante el Pontífice, el Imperio y la Señoría de Venecia.

* La leyenda sobre el valor de Mucio Scévola aparece relatada con todo detalle en el libro II del *Ab urbe condita* de Tito Livio, capítulo 12, pp. 287-290. La cita de Séneca a la que Urrea alude de forma indirecta se corresponde con la sección 53 de la carta 66 de las *Epístolas morales a Lucilio*, p. 382: «¿Acaso preferiré ofrecer los miembros a esos siervos míos degenerados para que les den masaje?, ¿o que una cortesana, o alguien convertido de mozo en cortesana, desentumezca mis deditos? ¿Por qué no he de considerar más dichoso a Mucio, que puso su mano en el fuego como si la hubiera ofrecido al masajista?»

* La via dei Bianchi era la calle comercial por excelencia en el entorno de la plaza Navona. Aparece citada también entre las calle más importantes de Roma por Pedro de Urdemalas, el protagonista del *Viaje de Turquía,* en su descripción de la Ciudad Eterna, p. 345.

* De nuevo la descripción de Urrea simplifica la de Ampiés, a quien sigue en la alusión al papa Silvestre: «Y, según ha scripto el sancto Silvestre, ovo en su tiempo mil quinientos y cinco yglesias, de las quales muchas hay destruydas», p. 106. Sin embargo, Ampiés, entre los folios XXVIII y XXXVIII, menciona las reliquias conservadas no sólo en las siete basílicas principales, como Urrea, sino también en otras ochenta iglesias de Roma.

* El orden en que coloca Urrea las basílicas romanas es idéntico al de Ampiés, aunque, en realidad, coincide con un orden preestablecido por las guías de peregrinación y las descripciones de la Ciudad Santa medievales.

* Todavía hoy la basílica de San Juan de Letrán sigue siendo *omnium urbis et orbis ecclesiarum mater et caput* y conserva la sede del vicariato de Roma. En sus orígenes fue un regalo del emperador Constantino al papa Milciades tras la victoria sobre Majencio en 312 y el edicto de Milán de 313. Allí residió oficialmente el Papado hasta su marcha a Aviñón puesto que a su regreso, en 1377, Gregorio XI prefirió instalarse en el Vaticano.

* A diferencia de lo que va a suceder a continuación, aquí las coincidencias con el fragmento correspondiente de Ampiés, p. 108 -«qualquier persona que ende sobiere gana indulgencia de IX años con sus quarentenas, en cada un grado de aquéllos, y remissión de la tercera parte de sus culpas»- no alcanzan a la terminología -escalón/grado; culpas/pecados-.

Pero, sobre todo, la alusión a la rejita de hierro «tamaña como la mano», ausente en la descripción de Ampiés, indica que Urrea está recurriendo en este momento a sus recuerdos romanos, antes de entrar en el listado sistemático de las reliquias, para el que se sí servirá del compendio del «Tratado de Roma».

* Cf. Ampiés, p. 106-107: «En la sacristía es el mismo altar que sant Johán Babtista hizo y tobo en el desierto, en un capilla en fin d´el templo es el *archa federis* d´el viejo testamento (…), la verga de Moysés y de Aarón y quatro colunas hechas de alambre, llenas de la tierras sancta, que stan assentadas ante el altar; la quales reliquias traxieron Tito y Vespasiano de Jerusalem, y las entraron en triumpho según se scrivió en su historia».

* Cf. Ampiés, p. 107: «y la caña con la qual Christo fue mal herido, un pedaço de la Vera Cruz, la vestidura purpúrea con los señales de la sangre de Jesús …»

* Cf. Ampiés, p. 107: «Hay una copa donde san Johán, evangelista, bevió el veneno siquier poçoña y mal no le hizo (…), y la ropa suya, que puesta encima de los tres muertos los resuscitó; hay de las cenizas de sant Johán Babtista, y su cilicio».

* Cf. Ampiés, p. 107: «En un tabernáculo, sobre el altar de la Magdalena, son estas reliquias: la corona que dio Canstantino, y coronó, a san Silvestre (…), la cabeza d´el dicho Pancracio mártir, y de las reliquias de la Magdalena, una espalda de san Llorente, mártir levita; un diente de san Pedro apóstol (…) y la cadena con que le [a san Juan Evangelista] ataron, quando le traxieron de Épheso a Roma (…), de los cabellos, leche y vestidos de nuestra Señora y la camisa que hizo a Christo Jesú, fijo suyo, con sus proprias manos; el paño de lino con el qual Jesús enxugó los pies de sus apóstoles (…), el velo que puso la Virgen preciosa con que se cubrieron las renes y piernas d´el su Fijo bendito encima el árbol de su passión, el sudario que le fue puesto encima de su faz muy preciosa …» Todas estas coincidencias de secuencias completas y de datos puntuales diseminadas a lo largo del capítulo indican que si bien Urrea no quiso seguir al pie de la letra el recuento de las reliquias veneradas en las basílicas romanas contenido en el «Tratado de Roma» de Martínez de Ampiés pero la tenía delante mientras redactaba este apartado de su *Peregrinación*

* Ampiés no recoge en su listado de las reliquias de Letrán ninguna referencia a la sangre de Cristo pero sí incluye «el prepucio de su circuncisión», sin comentario alguno acerca de los inconvenientes teológicos que pudiera plantear la existencia de este tipo de restos del Mesías tras su Resurrección. Pedro de Urrea, al insertar aquí esta reflexión doctrinal ausente en su modelo manifiesta una preocupación personal por este tipo de debates que va a dejar otras muchas huellas a lo largo de su obra.

* Aunque en más de una ocasión Urrea va a apelar a su obediencia absoluta a la Iglesia Católica Romana, veremos más adelante que sus opiniones sobre diversos artículos de la fe -la interpretación del Padre Nuestro, las reflexiones sobre el libre albedrío …- van a pecar en ocasiones de una excesiva heterodoxia, hecho que explicaría la prohibición completa de la obra por el Santo Oficio ya en el primer índice inquisitorial.

* Esta tradición piadosa tampoco se encuentra en el «Tratado de Roma»; ¿de dónde la saca?

* La basílica de San Pedro se levanta en un antiguo suburbio romano sobre la tumba del apóstol. Sólo al regreso en 1377 del papado de Aviñón, el pontífice y su curia se instalaron en el Vaticano, que, sin embargo, no sería reconstruido hasta el siglo XVI.

* A principios del siglo XVI, Julio II se propuso la remodelación total del conjunto arquitectónico, para lo cual se comenzó demoliendo los edificios medievales, tal y como aquí

describe el conjunto Urrea. Hacia 1517, Bramante había levantado ya los cuatro grandes arcos que sostienen la cúpula, terminada a partir de 1546 por Miguel Ángel. En total, las obras de edificación duraron siglo y medio hasta llegar al conjunto actual.

* De nuevo Urrea coincide en su descripción con la mayoría de los datos que también aporta Ampiés -reliquias de san Pedro y san Pablo, de san Simón y san Judas, de santa Petronila, san Andrés, san Lucas, san Sebastián y Santiago, cátedra de san Pedro pero en su conjunto no puede hablarse con seguridad de una dependencia directa puesto que el autor de la Peregrinación podría estar recurriendo a sus propias observaciones personales o estar manejando las mismas fuentes que Ampiés.

* Aquí las coincidencias entre los textos de Urrea y Ampiés son mucho más estrechas: «En esta misma yglesia tienen las verónica siguiere vulto de la preciosa faz de Jesuchristo, redemtor nuestro, que se demustra por muchas vezes la Semana Sancta, en el día de la Ascensión y el domingo luego después de sant Anthón, abad. Y quando quiera que se demustra, según es dicho, los de Roma ganan, siendo presentes, tres mil años de indulgentia; los convezinos o de la tierra que allá fueren ganan doblado, los que van allá de otras partes, XII mil años con sus quarentenas y remissión de la tercera parte que pecaron», p. 108.

* Se trata de San Pablo Extramuros, una basílica de la época de Constantino levantada en el supuesto lugar del descendimiento de la cruz del apóstol Pedro tras su martirio. A principios del XVI era la mayor basílica de Roma. Un incendio destruyó el edificio el 16 de julio de 1823, hoy reconstruido de acuerdo con sus planos originales.

* A partir de este momento, Urrea renuncia a seguir precisando el número y cualidad de las indulgencias que se podían conseguir en esta visita devota a las basílicas romanas, algo a lo que tampoco dará gran importancia en su visita a Jerusalén. Este descuido es una de las características más llamativas de la Peregrinación, pues las guías de peregrinación tenían como misión fundamental informar a los lectores de los beneficios espirituales que les procurarían el viaje que se les invitaba a realizar. Por supuesto, el «Tratado de Roma» de Ampiés en ningún momento renuncia a suministrar este tipo de información.

* Cf. Ampiés, p. 109: «A la parte derecha d´el choro está una cruz devota siquier la ymagen d´el crucifixo, la qual habló a sancta Brígida por las oraciones tanto continuas que ende fazía». De nuevo, aunque en general Urrea remodela y simplifica el relato de Ampiés, este tipo de coincidencias puntuales indica que el texto del «Tratado de Roma» servía al señor de Trasmoz para ir reconstruyendo sus recuerdos.

* Esta basílica fue construida por el papa Sixto III en el siglo V tras la definición del dogma de la maternidad divina de la Virgen en el concilio de Éfeso (431). En el siglo XVI contaba con el campanile más alto de Roma (75 m.).

* En su origen esta basílica fue dedicada a la Virgen bajo la advocación de Santa María ad Praesepe («del pesebre») precisamente por la existencia de un oratorio consagrado a la Natividad bajo el altar mayor.

* Se trata también de una basílica constantiniana, construida en la Vía Tiburtina para acoger a los peregrinos que acudían a venerar el enterramiento de San Lorenzo.

* En realidad se trataba de una antigua basílica-cementerio dedicada a los apóstoles Pedro y Pablo. Sin embargo, desde el siglo IX la devoción por san Sebastián modificó la titularidad de la iglesia. La Vía Appia, junto a la que se levantaba la basílica, es una de las más célebres calzadas romanas de la antigüedad. Pensada para comunicar Roma con Capua, su construcción fue iniciada en el año 312 a.C. por el magistrado Apio Claudio el Ciego.

* La basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, en el monte Celio, es la más rica en reliquias de Roma. La tradición, como aquí recuerda Urrea, fue levantada por Constantino a ruegos de su madre para conservar las reliquias que ésta había traído de Jerusalén, en especial, los elementos de la Pasión: fragmentos de la cruz, un clavo, dos espinas …

* Cf. Ampiés, p. 111: «Tienen ahún estas reliquias: Un vaso que fue lleno de la sangre de Jesuchristo y otro de la leche de nuestra Señora, la sponja donde los judíos dieron la fiel y vinagre al Redentor, y el un clavo de su pasión, un pedaço de la cruz d´el latrón que stovo a mano drecha de Christo crucificado». A partir de la comparación entre este fragmento del «Tratado de Roma» y el texto de Urrea podríamos concluir que el autor de la Peregrinación se servía del texto de Ampiés como el punto de partida sobre el que proyectar sus reflexiones -cuestiones teológicas derivadas de la creencia en determinadas reliquias- y recuerdos personales -conocimiento de la aparición del I.N.R.I, sin duda posterior a la redacción de los modelos que manejaba Ampiés.

* Continúa la descripción de Roma con una serie de apartado que remiten a las más antiguas guías de la Ciudad Eterna, los *Mirabilia urbis Rome*. Téngase en cuenta que un ejemplar de una edición sin determinar de este libro se halla registrado en el inventario de la mesa de trabajo que estaba utilizando Pedro Manuel de Urrea en la casa solariega de Épila en el momento de su muerte, según se recoge en E. Galé: *o.c. (y II),* doc. 45, p. 268. El listado de los capítulos va desde: «2. De portis urbis. 3. De arcubus. 4 De montibus (…) 9. De pontibus (…) 18. De Vaticano et agulio (…)» de los textos más antiguos atribuidos al maestro Gregorio en el siglo XII a la mucho más detallada lista del *Opusculum de Mirabilibus Nove et Veteris Urbis Rome editum a Francisco Albertino Florentino* dedicado por el autor al papa Julio II en 1509: «De portis urbis; De viis et plateis; De pontibus urbis (…) De arcubus triumphalibus». Ampiés, que sigue de cerca los modelos medievales, también cita al principio de su «Tratado de Roma» las puertas, los puentes, los arcos triunfales, montes, termas, palacios, teatros … Al igual que ha sucedido antes con el listado de las reliquias de las basílicas romanas, este tipo de libros va a servir de modelo general a Urrea para plantear la estructura de la descripción pero no parece que el señor de Trasmoz haya seguido al pie de la letra ninguna edición en concreto.

* En efecto, el mercado romano se celebró en la Piazza Navona desde 1477 hasta 1869. Cf. Francisco Delicado: *La lozana andaluza*, Mamotreto XV, p. 73: «Lozana: ¿Qué plaza es ésta? Rampín: Quí se llama Nagona, y si venís el miércoles veréis el mercado, que quizá desde que nacistes no habéis visto mejor orden en todas las cosas, y mirá qué es lo que queréis, que no falta nada de cuantas cosas nacen en la tierra y en el agua, y cuantas cosas se pueden pensar que sean menester, abundantemente».

* En el *Campo dei Fiori* también se celebraba mercado a partir del siglo XV. Era una zona populosa ocupada por algergues y librerías pero también era el lugar que servía para las ejecuciones de la Inquisición. Sobre la presencia en esta plaza de todo tipo de charlatanes y embaucadores, cf. también Francisco Delicado: *idem*, p. 74: «*Rampín*: Éste es Campo de Flor, aquí es medio de la ciubdad; esto son charlatanes, sacamuelas y gastapotras, que engañan a los villanos y a los que son nuevamente venidos, que aquí los llaman bisoños».

* Cf. Fernando Delicado: *o.c.,* p. 43: «*Teresa Hernández*: ¿Sabéis qué podía ella hace? que aquí hay en Campo de Flor munchos daquellos charlatanes, que sabrían medicarla por abaxo de la vanda izquierda».

* Se trata del Panteón, el templo circular erigido por el emperador Adriano c. 120. Se ha conservado casi en su estado original precisamente porque a principios del siglo VII fue donado por el emperador bizantino Focas al papa Bonifacio V, que lo transformó en iglesia bajo la advocación de Santa Maria ai Martiri. Las puertas de bronce, que siguen siendo

las originales, han sido restauradas varias veces a causa del gran desgaste provocado por el tiempo.

* Urrea hace referencia a un par de obeliscos pertenecientes al Iseum, el antiguo templo de Isis y Serapis, que en la actualidad se levantan en las contiguas plazas della Rotonda y della Minerva.

* La plaza de Santa María Rotunda era descrita así en la sección titulada «De Pantheon» de una de las versiones de las *Mirabilia Rome*: «Haec [la iglesia] quidem habet porticum spatiosam, multis et mirae altitudinis columnis marmoreis sustentatam. Ante qual conchae et vasa alia miranda de marmore porfirico et leones et cetera signa de eodem marmore usque in hodiernum diem perdurant», vd. www.thelatinlibrary.com/mirabilia1.html. La actual fuente de la plaza della Rotonda fue remodelada a principios del siglo XVIII bajo el pontificado de Clamente XI al igual que el resto de la plaza al gusto barroco de la época. Por otra parte, la expresión «España mísera» es utilizada también por Francisco Delicado en *La lozana andaluza*, Mamotreto XII, p. 58, pero no hace mención a su origen: «*Lozana*: Por mi vida, que es cosa de saber y ver, que dicen que en aquel tiempo no había dos españoles en Roma, y agora hay tantos. Verná tiempo que no habrá ninguno y dirán *Roma mísera*, como dicen *España mísera*».

* Este apartado especialmente dedicado a las plazas de Roma no aparece ni en las versiones medievales de los *Mirabilia* ni en el libro de Albertini. En cualquier caso y aunque las denominaciones que usa Urrea corresponden en todos los casos al habla popular es posible todavía situar buena parte de las plazas que cita: Montanara y Margana, a la altura de la isla Tiberina; Piazza Giudea, hoy desaparecida, que daba entrada al Gueto; Piazza di Tor Sanguina y de Monte Giordano, en el entorno de Piazza Navona; Piazza di Santa Francesca Romana, en pleno centro del Foro, donde se alza el arco de Tito; Santo Marco, junto a la iglesia del mismo nombre, actualmente al inicio de la Via dei Fori Imperiali; la Piazza de la Torre dei Conti, por último, desapareció al ser incluida en el Largo Corrado Ricci, donde todavía se levanta la citada torre medieval.

* La palabra Marforio remite, probablemente, a la inscripción «Mare in foro» que aparecía grabada en un bloque de granito hallado junto con la estatua. Otra versión indica que hacía referencia al sintagma *Martis Forium*, Foro de Marte, nombre con que se conocía al Foro de Augusto debido al tempo de Marte Vengador que lo presidía. Marforio estaría dando nombre, por lo tanto, al arco de Septimio Severo, que se levanta junto a los restos de la cárcel Mamertina, donde el Foro de Augusto conectaba con el Foro Romano.

* Se conoce hoy todavía como Marforio, una escultura antigua que representa a una divinidad marina como Neptuno o el Océano. Es una de las famosas estatuas parlantes que, junto con Pasquino, Madama Lucrezia, el abad Luigi y otros se convirtieron en símbolos de la inventiva política clandestina.

* Se trata del Arco de Constantino, edificado en el año 315 para celebrar la victoria sobre Majencio. Pese a lo que dice Urrea a continuación, nada tiene que ver este arco de triunfo con Hispania..

* Una de las características más originales de la descripción de Roma de Urrea es que el autor utiliza los nombres populares con que se conocían en su época los emplazamientos a los que en las guías se aludía habitualmente con términos clásicos. Esto hace, que por un lado enriquece el contenido de la obra haciéndolo completamente contemporáneo del lector de la época, por otra parte, hace más difícil la localización de los monumentos en la actualidad puesto que en el Renacimiento se recuperaron los nombres originarios de la antigüedad. En este caso, por ejemplo, sólo nos ha sido posible identificar el Arco de

Piazza Romana, que se corresponde con el Arco de Tito, que se levanta en la plaza de Santa Francesca Romana, en el centro del Foro. Frente a la técnica verista utilizada por Urrea, el «Tratado de Roma» de Ampiés se limitaba a traducir casi palabra por palabra una versión muy tradicional del texto de las *Mirabilia Rome* del Maestro Gregorio.

* Gracias a la obrita de Albertini, que reproduce los nombres antiguos y modernos de los puentes de Roma, podemos interpretar sin problemas esta enumeración. El puente de Sant Angelo comunica la colina del Vaticano con la ciudad. El puente de Santa María, aguas debajo de la isla tiberina, recibía su nombre de la cercanía de la iglesia de Santa María in Cosmedin pero hoy se conoce como Palatino y en las guías medievales -y en el «Tratado de Roma» de Ampiés- se alude a él como «pons Senatorum». El puente Sisto fue construido aguas arriba de esa misma isla por Sixto IV en 1473 sustituyendo a un antiguo puente romano destruido. Se sigue conociendo con el nombre popular de Ponte dei Quattro Capi, «de las cuatro cabezas», al puente que oficialmente lleva el nombre de Fabricio, levantado en el año 62 a. C. entre la isla Tiberina y la orilla izquierda de la ciudad a la altura del campo de Marte. El nombre popular alude a los dos Hermes de cuatro cabezas que se hallan colocados a la entrada del puente. Molo puede ser un error tipográfico por Mammolo, puente construido sobre el río Aniene en la vía Tiburtina camino de Tívoli. El puente Salario, por fin, en el norte de la ciudad, también salva el Aniene, en este caso poco antes de su desembocadura.

* De nuevo Albertini nos sirve de guía para desenmarañar este complejo baile de nombres clásicos, medievales y modernos y más aún en este caso, puesto que la mayoría de las puertas de la ciudad han desaparecido. Muchas de ellas llevaban en el siglo XVI nombres alusivos a iglesias cercanas: la de Sancto Spíritus, por ejemplo, era la antigua *Triumphalis*; la de San Pancracio, la *porta Aurelia*; la de San Pablo, la *Hostiensis;* la de San Juan, *Asinaria*; la de San Lorenzo, *Tiburtina* … En otros casos, Urrea distorsiona o interpreta mal el nombre. Así sucede, por ejemplo, con la que él llama Setinarca, nombre con el que se refiere con toda probabilidad a la *porta Settimiana*, un antiguo arco de triunfo de Septimio Severo en el Transtevere que pasó a formar parte de la muralla de Aureliano en el siglo IV y acababa de ser remodelada en 1498 por Alejandro VI. Del mismo modo, la puerta Portuense, que Urrea llama Portese, se levantaba también en el Transtevere, aguas abajo del Tíber, junto al antiguo arsenal de Roma. La puerta de San Pablo se denominaba con anterioridad Porta Ostiense, porque de ella partía la vía del mismo nombre hacia Ostia, el puerto de Roma. Se encuentra al lado de la pirámide de Cestio, cerca del Tastaccio, al que se referirá Urrea un poco más adelante. Con el nombre de Sancta María Mayore es muy probable que se Urrea esté refiriéndose, en realidad, a la Porta Maggiore, formada por las arcadas de dos acueductos, la Aqua Claudia y el de Anio Vetus, concluidos bajo el imperio de Claudio en el siglo I. Pasó a ser una puerta de la ciudad al incluirse en la muralla de Aureliano. La puerta de San Sebastián, llamada en la antigüedad Porta Appia por ser la puerta de la ciudad de la que partía la Vía Appia hacia Capua, en su momento fue la más monumental de la muralla de Aureliano y en la actualidad sigue manteniendo buena parte de su estructura arquitectónica antigua. La puerta Latina, muy cerca de la anterior, es la mejor conservada hoy en día. La puerta del Populi, en el norte de la ciudad, se corresponde a la antigua Porta Flaminia que daba acceso a la Vía del mismo nombre, por la que saldrá Urrea camino de Venecia.

De nuevo Urrea está dando contenido original a una estructura pre-establecida por la tradición. En este caso parece que ha intentado ir siguiendo el circuito de la muralla: primero, las puertas del Vaticano -el «borgo» Santo Spirito, por ejemplo, parte de la plaza del Vaticano, y la puerta Turrionis se abría junto al Campo Santo- y a continuación, las tres puertas del Transtévere, río abajo: Settimiana, Aurelia (San Pancracio) y Portuense. Sin embargo, a partir de aquí, el autor no sigue exactamente la ronda por el sur de la ciudad sino que coloca algunos nombres de forma desordenada, para terminar, eso sí, siguiendo de nuevo la muralla en dirección noreste-norte-noroeste [Exquilina (Sancto Laurencio),

Pinciana, Monte Redondo (¿?), del Populo] hasta llegar al castillo de Sant Angelo, otra vez junto al Vaticano.

* Durante la Edad Media y, sobre todo, en la época en que el Papado se trasladó a Aviñón, la ciudad de Roma quedó en manos de las grandes familias de la aristocracia, con frecuencia enfrentadas entre sí. Fue la época de la Roma Turrita, en la que cada grupo de poder fortificó sus posesiones y levantó grandes torres, algunas de las cuales subsisten en la actualidad. Estamos ante un capítulo añadido por Urrea al listado tradicional de las *Mirabilia Rome*. Tampoco hay nada parecido en el opúsculo de Albertini. Es muy probable que Urrea se sintiera especialmente atraído por unas construcciones que manifestaban sobre todo la preeminencia de la clase social a la que él mismo pertenecía.

* La torre de Nerón, a la que hacía referencia el celebérrimo romance viejo: «Mira Nero de Tarpeya / a Roma como se ardía …», puesto, por ejemplo, en *La Celestina* en boca de Sempronio, se levantaba sobre la roca Tarpeya, es decir, junto al Capitolio.

* La torre de Nona es aludida en *La lozana andaluza*, Mamotreto XXXI, p. 135, como prisión: «*Barrachelo*: Espera, espera, español, no huyas y tómalo, y llévalo en Torre de Nona. ¿De aqueste modo compras tú y robas al pobre hombre? Va dentro, no te cures, va. Di tú al capitán que lo meta en la secreta. *Esbirro*: ¿En qué secreta? *Barrachelo*: En la mazmorra o en el forno». La torre Sabela también es citada en dos ocasiones, en las páginas 57 y 133.

* Pese a que la mayoría de las torres nobiliarias medievales fueron desapareciendo en los sucesivos procesos de modernización de la ciudad, ha sido posible reconocer y situar la mayoría de las que menciona Urrea en este listado. La torre *di li Conti*, también llamada *Turris Maior* o *Turris Urbis*, era la torre más alta de Roma. Fue construida por Inocencio III Conti a finales del siglo XII en uno de los extremos de los Fori Imperiali. Junto a ella se levantaba, y se levanta hoy en día, la *Torre della Milizie*, sobre las ruinas del mercado de Trajano. Fue constuida en los siglo XII-XIII y en el siglo XV se le añadieron las almenas. Perteneció a grandes familias romanas como los Caetani. La Torre de las «Tiendas Oscuras» debía su nombre a una calle del gueto de Roma donde proliferaban las tiendas miserables a la sombra de sus arcadas. Hoy en día subsiste aún la *Via delle Botteghe Oscure*. La Tor de´Specchi, es decir, «Torre de los Espejos», se levantaba junto al Circo Flaminio y debía su nombre a la decoración de sus ventanas. La torre Sangignea se levanta entre la plaza Navona y el Tíber hacia el puente de Sant´Angelo. La torre de Nona da nombre aún hoy a la avenida que arranca del puente de Sant´Angelo y asciende aguas arriba del Tíber por su margen izquierda. Por último, la torre de Virgilio hace referencia a un episodio que en las tradiciones medievales hacía caer al poeta latino preso de los engaños de una joven de la que se había enamorado. Es la única torre de Roma mencionada en el *Viaje de Turquía* por Pedro de Urdemalas en su descripción de Roma. Recordemos que esta leyenda es citada también en el *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, estrofa 261, p. 159: «Non te quiero por vezino, nin me gengas tan presto; / al sabidor Virgilio, commo dize en el testo, / engañó lo la dueña, quando lo colgó en el çesto, / coidando que lo sobía a su torre por esto». El episodio forma parte de la pelea dialéctica que enzarza al Arcipreste contra Doña Venus.

* Se trata, por supuesto, de la estatua ecuestre del emperador Marco Aurelio, que se conservó en Letrán durante la Edad Media antes de ser transportada al Capitolio en 1538 e instalada sobre un pedestal diseñado por Miguel Ángel. En la actualidad, el original, completamente restaurado, se conserva en una sala del Museo Capitolino.

* Las versiones más tradicionales de las *Mirabilia Rome* dedican el capítulo 15 a explicar cuál era el origen «real» de la estatua ecuestre de Marco Aurelio, llamada en ellas de Constantino: *15. Quare factus sit equus qui dicitur Constantinus. Lateranis est quidam caballus hereus qui dicitur Constantini, sed non ita est; quia quicumque voluerit cognoscere hoc perlegat. Tempore*

consulum et senatorum, quidam rex potentissimus de Orientis partibus Italiam venit; ex parte Lateranis Romam obsedit; multa strage et bellis populum Romanum afflixit. Tunc quidam armiger magne forme et virtutis, audax et prudens surrexit, qui dixit consulibus et senatoribus: «Si esset qui liberaret vos de hac tribulatione, quid a senatu promeretur». Qui ait eis: «Date michi XXX milia sextertias et memoriam victorie michi facietis post peractum bellum, et optimum equum»… El recuerdo que finalmente levantará la ciudad para celebrar la liberación será la estatua ecuestre que presidía la plaza de San Juan de Letrán. Sigo el texto de las *Mirabilia Rome* editado en www.thelatinlibrary.com/mirabilia.html, tomado del libro de Cesare D´Onofrio: *Visitiamo Roma mille anni fa. La città dei Mirabilia*, Roma, 1988. Según Albertini, f. 38 r., la estatua había sido restaurada por Sixto IV a finales del siglo anterior. La versión que da Pedro de Urdemalas en su descripción de Roma del Viaje de Turquía, p. 348, sigue la misma versión de la *Mirabilia*.

* Se conoce como Monte Cavalo a la colina del Quirinal, donde en la actualidad se levanta el Palacio de la República. En la plaza que se abre delante, Sixto V hizo instalar unas enormes estatuas de los Dioscuros y sus caballos traídas de las termas de Constantino.

* El busto de Pasquino, la más famosa de las estatuas parlantes de Roma, es en realidad un fragmento de un grupo helenístico sobre Menelao y Patroclo. Ocupa una esquina cercana a la Plaza Navona.

* La célebre Loba Capitolina, que hoy se puede visitar en el Palazzo dei Conservatori, en la plaza del Campidoglio, es un bronce etrusco de la escuela de Veyes, de los siglos VI-V a. C. Sin embargo, los gemelos que representan a Romulo y Remo, son un añadido de Pollaiolo del siglo XV. Se trata, pues, de un falsificación destinada a recrear los modelos ideales de la historia romana, algo que caracterizó al Renacimiento en la Ciudad Santa. También Albertini cita en su *Opusculum*, f. 37 r., la «lupa aenea cum Remo et Romulo», y comenta que ya entonces se guardaba «in aedibus conservatorum».

* Al lado del Vaticano medieval quedaban restos del Circo de Calígula y Nerón. Por lo tanto, la aguja de César aquí mencionada es en realidad uno de los obeliscos que se levantaba en la espina de ese circo. Este obelisco, bajo el pontificado de Sixto V, fue trasladado a finales del XVI por el arquitecto Domenico Fontana al centro de la actual plaza de San Pedro, donde se conserva.

* La «aguja de César» era uno de los monumentos que habitualmente recogían las guías de Roma. De ella dice Ampiés, p. 45: «Hay ende luego otro templo que fue de Nero, dicho agora Santo Andreas, acerca d´el qual es la grande piedra donde las cenizas de Julio César son sepultadas, a cuya memoria fue puesto encima el epitaphio; que la sentencia de aquél suena en esta manera: «César fue tanto siquier tan grande como el mundo, empero agora es contenido dentro de una pobre maçana».

* Cf. Albertini, *o.c.,* f. XL v.: «aliis vero iacentibus solus erectus stat super basim eiusdem coloris altitudo cuius est pedem lxxii».

* Cf. Ampiés, p. 52: «Dexó heredero a Tyberino, de cuyo nombre fue llamado Tyber el río de Roma, dicho ante Albula, porque un día, en él cayendo, se ahogó».

* La versión de la leyenda que aparece recogida en *La lozana andaluza*, Mamotreto LIII, pp. 208-209, tomada sin duda de la tradición popular, recoge en cierto modo las dos variantes citadas por Urrea: «Lozana: Has de saber que esta agua que viene por aquí era partida en munchas partes, y el emperador Temperio quiso juntarla y que viniese toda junta, y por más excelencia quiso hacer que jamás no se perdiese ni faltase tan excelente agua a tan magnífica ciubdad, y hizo hacer un canal de piedras y plomo debaxo a modo de artes, y hizo que de milla a milla pusiesen una piedra, escrito de letras de oro su nombre, Temperio, y andaban

dos mill hombres en la labor cada día; y como los arquimestros fueron a la fin que llegaban a Ostia Tiberina, antes que acabasen vinieron que querían ser pagados. El Emperador mandó que trabajasen sin entrar en la mar; ellos no querían porque si acababan, dubitaban lo que les vino, demandaron que les diese su hijo primogénito, llamado Tiberio, de edad de diez y ocho años, porque de otra manera no les parescía estar seguro; el Emperador se lo dio, y por otra parte mandó soltar las aguas, y ansí el agua con su ímpetu los ahogó a maestros y laborantes y al hijo».

* Las *Mirabilia Rome* dedicaban un capítulo específico a su descripción, que, sin embargo, se halla ausente de la versión de Ampiés.

* El castillo de Sant´Angelo fue originariamente la tumba de la familia imperial de los Antoninos, mausoleo, por lo tanto de Adriano y de otros emperadores posteriores. Paso a ser propiedad papal durante el pontificado de Nicolás III en la segunda mitad del siglo XIII

* El castillo de Sant´Angelo ha estado coronado desde la Edad Media por sucesivas estatuas del arcángel San Miguel, recordando la leyenda según la cual, éste se apareció allí en el 590 para dar a conocer a todo el pueblo de Roma el final de la peste. El nombre moderno del antiguo Mausoleo de Adriano proviene también de ahí.

* En la descripción de Jerusalén, Urrea vuelve de nuevo sobre este tema informando al lector de que la tierra del Campo Santo de Roma procedía del cementerio de Aceldemach ¿?, que poseía estas virtudes. El propio autor llevará un poco de esta tierra al cementerio de Santiago de Compostela y, presumiblemente, a Épila.

* Estamos ante una de las pocas indicaciones temporales de la *Peregrinación*. Dado que la festividad de Jueves Santo de 1518 se celebró el día 1 de abril, el Octavario se desarrolló entre los días 5 y 12 de ese mismo mes. El siguiente dato que tenemos es que Urrea se hallaba ya en Venecia el día de San Marcos, es decir, el 25 de abril.

* En realidad, el Templo de la Paz fue construido por Vespasiano entre el 71 y el 75 d.C. para celebrar su victoria sobre los judíos. Fue restaurado varias veces y abandonado finalmente a partir del siglo VI.

* Se trata de las Termas de Trajano, construidas para el uso público de los romanos por este emperador a principios del siglo II.

* Tras la cita directa de unos cuantos versos, Urrea continúa con la traducción, bastante ajustada, del resto del pasaje, entre los versos 180 y 190.

* Al pie del Aventino se hallaba el puerto de Roma y la Ripa Romea, es decir, la Ribera de los Romeros. Allí desembarcaban tanto las vituallas como los peregrinos que llegaban en barco desde el puerto de Ostia.

* Las carreras celebradas en Roma durante los Carnavales se hicieron enormemente populares desde la Edad Media hasta el siglo XIX. De hecho una de las principales avenidad romanas les debe a ellas su nombre: Via del Corso.

* Recuérdese que para 1517 los judíos ya habían sido expulsados de todos los reinos de España, no sólo de los de las coronas de Aragón y Castilla sino también de Portugal y de Navarra.

* Una nueva indicación temporal sobre la estancia de Pedro de Urrea en Roma: se hallaba en la Ciudad Santa durante los carnavales de 1518, es decir, a mediados del mes de febrero.

* De acuerdo con el esquema originario de la estructura del libro primero de la *Peregrinación*, tal y como ha sido analizado en el «Estudio Introductorio», nos encontramos ante el episodio de nigromancia que debe cerrar la descripción de la ciudad, a la manera de los que cumplen similar función en los apartados dedicados a Zaragoza y a Barcelona. En este caso resulta especialmente llamativo que el propio autor comience su relato desconfiando de la veracidad de lo que se propone contar. Parece, en efecto, que si narra este caso es porque en ese momento se ve comprometido a incluir una narración de ese tipo.

* Todavía hoy los *Rioni* son los barrios en que se divide la ciudad de Roma. Por supuesto, el crecimiento de la ciudad ha forzado la creación de nuevas estructuras administrativas, pero los trece *rioni* medievales apenas han sufrido modificaciones: Monti, Trevi, Colonna, Campo Marzio, Ponte, Parione, Regola, Pigna, Campitelli, Sant´Angelo, Ripa, Trastevere y Borgo.

* Es decir, bajan desde el Campidoglio, el antiguo monte del Capitolio, hasta el barrio de Testaccio, en el sur de la ciudad, junto al Tíber. El Palacio Senatorio, actual Ayuntamiento de Roma, se alza al fondo de la plaza del Capitolio, de acuerdo con el conjunto monumental ideado por Miguel Ángel a mediados del siglo XVI. El barrio del Testaccio, que en el siglo XVI estaba casi en las afueras de la ciudad, en la actualidad es uno de los barrios más populares de Roma.

* Efectivamente, el Mons Testaceus, de unos 30 metros de altura, con una circunferencia de un kilómetro y una superficie de 20.000 m^2, indica está formado, como su propio nombre indica, por los trozos de las ánforas que contenían los productos que llegaban a Roma por vía fluvial. En concreto, la parte superior está casi enteramente compuesta de ánforas de aceite, fechadas entre el año 140 y mediados del siglp III.

* Sin salir del ámbito de la literatura renacentista, el propio Pedro de Urdemalas, protagonista del Viaje de Turquía, se serviría años más tarde de la seguridad que ofrecía viajar amparado por el percacho italiano, tal y como cuenta él mismo en las páginas 334-337 al narrar su viaje de Mesina a Nápoles. Y así explica su funcionamiento: «*Malatalascallando*: ¿Qué es percacho? *Pedro*: La mejor cosa que se puede imaginar; un correo, no que va por la posta, sino por sus jornadas, y todos los viernes del mundo llega en Nápoles, y parte los martes y todos los viernes llega en Mesina». Como más adelante precisa, ese sistema de comunicación se extendía por toda Italia, «de Nápoles a Roma, de Génoba a Veneçia, de Florençia a Roma, toda la Apulla y quanto más quisiéredes». En la actualidad, los diccionarios de italiano definen «procaccia» como «persona addetta a portar lettere, roba, comissioni, in luoghi dove non vi sono servigi di ferrovie o diligenza».

* En el Viaje de Turquía Pedro de Urdemalas se ve obligado a explicarles también a sus interlocutores esta particular forma italiana de dar las horas: «Estas veinte y quatro horas los italianos las quentan de como el sol se pone hasta que otro día se ponga, y ansí como nosotros deçimos a medio día que son las doze, que es la mitad de veinte y quatro, ansí ellos, en el puncto que el sol se pone dizen que son las veinte y quantro; y como nosotros una hora después de medio día deçimos que es la una, y quando da las quatro quiere dezir que son quatro horas después de medio día, ansí en Italia, si el relox da una significa que es una hora después de puesto el sol, y si las quatro, quatro horas después de puesto el sol».

* Además de por la inmensa basílica levantada a lo largo del siglo XVI, el Vaticano actual está formado por una serie de edificios adyacentes cuya construcción hacia 1517 estaba mucho más avanzada que la de la nave de la iglesia. Sixto IV, por ejemplo, había ordenado construir la capilla que lleva su nombre entre 1473 y 1484 y, a partir de ella y a través de un amplio patio, se había unido el palacio medieval con el nuevo edificio del Belvedere, levantado entre 1484 y 1487 por orden de Inocencio VIII.

[**] Hace alusión Urrea a las victoriosas campañas de Selim I contra Persia y Egipto llevadas a cabo entre 1515 y 1517, que acababan de dar al Imperio Turco el dominio sobre toda la cuenca del Mediterráneo oriental justo cuando el autor se disponía a viajar a Palestina. En efecto, dominado Oriente, Selim I comenzó a preparar la conquista de Rodas, que, a su muerte, llevó a cabo en 1522 su hijo Solimán. Éste, a su vez, se lanzó de inmediato sobre Europa derrotando a los húngaros en Mohacs y sitiando Viena.

[*] La fecha de publicación de la Peregrinación de Urrea invita a pensar que el aragonés esté aludiendo a los problemas que a la Santa Sede le estaba planteando ya la excomunión de Lutero; sin embargo, no hay ninguna otra mención a los inicios de la Reforma en el resto de la obra y, por el contrario, las referencia a herejes y desobedientes tienen siempre por objeto los miembros de las otras confesiones cristianas, sobre todo los ortodoxos. En este caso es muy probable que Urrea esté pensando en los miembros del Concilio de ¿?, entre ellos varios cardenales como el español Santa ¿? que habían desafiado la autoridad papal en 1515? y se acababan de reconciliar con la Santa Sede en 1517. Repasar esta nota con datos concretos y contrastados.

[*] En realidad, Francisco I y Carlos I habían firmado ya en 1517 el tratado de Noyon, que zanjaba temporalmente sus diferencias, lo que había permitido a León X convocar una nueva cruzada, tan infructuosamente como en las ocasiones anteriores. Por la tanto, Urrea está solicitando del Papa lo que él sabe que ya ha sucedido. Es cierto que antes de la publicación de la Peregrinación, en 1522, Francia y España estaban de nuevo en guerra por lo que se podría suponer que el autor solicita una nueva tregua, pero determinados datos internos ya analizados en el *Estudio Introductorio* dejan claro que la obra estaba escrita en la primavera de 1521, fecha en que murió la condesa de Aranda y en la que el tratado de Noyon seguía vigente; en cambio, no hay ninguna referencia en toda la obra que permita suponer una revisión posterior del manuscrito.

[Libro segundo: de Roma la sancta.]

Comiença el libro segundo.

Partiendo de la sancta ciudad de Roma, después de dadas gracias a Dios en la yglesia de Sant Pedro y recebida la licencia y bendición de nuestro muy Sancto Padre, partiendo para Venecia para el sanctíssimo viaje de Jherusalem, salimos por la puerta de nuestra Señora del Pópulo.* Y está a veynte y una millas un castillo con ciento y ochenta casas, el qual se llama Riñano* y a diez millas déste, está un castillo solo, que se llama Castel de le Formique, que por las muchas hormigas está despoblado, donde ha acaescido muchas vezes dexar entrar allí a los gitanos o bohemianos o zínganos y aun ellos yrse de allí por no poder sufrir la multitud y maldición de las hormigas.*

A dos millas de aquí está una villa que se llama Utricule: es de trezentas casas. Está en montaña. El río se llama Tíber, que es el que passa por Roma.*

A seys millas está una ciudad que se llama Narnie. De Roma a Narnie ay xxxix millas.

De la ciudad de Narnie.*

Narnie es una ciudad de mil casas. Está puesta en alto, en una montaña. Tiene un río grande, el qual se llama la Negra.* Passa tan rezio y furioso que no se puede passar en ningún tiempo a vado sino por puente o barco. En este río se an ahogado algunos porfiando de passarlo en cavallos o mulas, a los quales engañava lo poco hondo que el río tiene y vencía la mucha furia que el agua lleva.

A seys millas está otra ciudad que se llama Terni. De Narnie a Ternie ay seys millas.*

De la ciudad de Terni.*

Terni es ciudad de dos mil vezinos y está assentada en una montaña y aunque es tierra algo fraguosa, es lugar de mucho plazer porque en toda Italia son los montes muy frutíferos assí de aguas como de arboledas. Esta ciudad es obispado, en la qual dizen que ay dos cuerpos de sanctos que fueron obispos de allí. E dizen algunos en esta ciudad de Terni, que el uno destos obispos no está enterrado en

esta ciudad porque dezían ellos que la ciudad no era digna ni merescedora dél.

A doze millas de aquí está otra ciudad que se llama Espulitre. De Terni a Espulitre ay doze millas.*

[De la marca de Ancona]

De la ciudad de Espulitre.*

Otra ciudad está cerca que se llama Espulitre: es de mil y ochocientos vezinos. Está en montaña. En la qual ciudad está el cuerpo de la virgen y mártyr sanc[t]a Crestina. Ay también una ymagen de la gloriosa Madre de Dios, la qual ymagen hizo sant Lucas, y dizen que vale más de quarenta mil ducados el oro y la plata que an dado por devoción. Dizen también que ay allí un clavo de la Passión. Esto no afirmo yo porque se dize que de los tres clavos, el uno está en Sancta Cruz + de Jherusalem, en Roma, el otro hechó sancta Elena en la mar y del otro dizen que hizo freno el emperador Constantino, con el qual nunca fue vencido.*

Está en esta ciudad el cuerpo de beata Mathía, sancta. Ay un monte que se llama monte Luco, en el qual ay un monesterio que van allí muchos dolientes a morir porque ay en él muchos perdones y indulgencias.* Ay una nuestra Señora a quatro millas de allí, muy devota yglesia, que se llama nuestra Señora de la Bruna, donde ha avido muchos miraglos.* Esta ciudad es del Papa.* Tiene el castillo y fortaleza en alto. En una plaça tiene una fuente que viene el agua de siete millas por de fuera con muy gentil yngenio.*

De aquí de esta ciudad fuymos algunos por posta o por estafeta a la ciudad de Tolentino, a ver el cuerpo de sant Nicolás.* Es una ciudad de seyscientos vezinos y de aquí bolvimos al mesmo camino de Espulitre, que son quarenta millas. En toda esta tierra alderredor hizieron mucho daño los españoles, qu´es el ducado de Urbino.* Y estaban todos tan alborotados que, por hablar yo ytaliano y por negar la patria, escapé la vida, aunque viéndonos las cruzes de peregrinos no creo que nos hizieran daño.*

Pasado Espulitre está toda aquella montaña llena de ventas y casas. Después viene Camarino, que es ducado, donde ay mucha caça de javalines y venados. Está algo fuera del camino. A diez millas de aquí ay una villa que se llama San Severino. Es del Papa: lugar de trezientos vezinos donde ay muchas casas y ostalerías en las quales sirven con mucho vicio dando de comer estarnas, faysanes, francolines, vino de garnacha, vino corso, vino greco, vino brusco, vino dolche, vino moscatelo, vino romanesco. Y es el servicio tanto bueno que aunque los mesoneros sangran de la bolsa a los caminantes, lo tienen todo por bien por el servicio que se haze.*

De Espolitre a Requenate ay treynta y cinco millas.

De la ciudad de Requenate.*

Requenate es de mill y quinientos vezinos. Está puesta en un monte muy alto.* Está allí la cabeça de santa Margarita. Esta ciudad es de la marca de Ancona, en la qual se haze muy singular feria, de mucho trato de diferentes naciones.* Paga esta cibdad al papa tres mill ducados cada año. De aquí está a tres millas nuestra Señora de Loreto.

De Requenate a nuestra Señora de Loreto ay tres millas.

De nuestra señora de Loreto.*

Dentro en la yglesia de nuestra señora de Loreto está una capilla que no llega otra ninguna cosa a ella y an probado de labrar y edificar en torno de allí y todo se cae y derriba, que haze la Madre de Dios este miraglo, que no quiere que otra cosa se labre allí en su casa.* Esta capilla fue la mesma cámara y casa de nuestra Señora la Virgen María, la qual traxeron los ángeles de las partes de Jherusalem y Galilea, de la ciudad de Nazared. Vino por la mar y fue puesta en aquella montaña. Sería larga escritura dezir todos los miraglos que nuestra bendita Señora ha hecho y cómo fue a un santo hombre su devoto manifestado por inspiración divina que esta yglesia de nuestra Señora estava allí en aquel espesso monte, donde nadie lo sabía.*

Ase de saber esto: que, como está dicho, esta bendita yglesia fue la casa y cámara donde nuestra Señora fue nascida y criada y saludada del ángel y aquí crió a nuestro Redemptor Jesuchristo hasta hedad de doze años.* Y quando nuestro Redem[p]tor murió según la humanidad, quedó nuestra Señora en la tierra con los apóstolos y otros discípulos de Christo, los quales, viendo muchos misterios divinos que en esta cámara se hizieron, acordaron todos hazer esta cámara yglesia en honrra y memoria de la Virgen Madre de Dios y así fue hecho, donde celebraron misas y divinos officios los apóstoles. Y el bienaventurado sant Lucas evangelista hizo con sus propias manos una ymagen a la semejança de nuestra Señora, la qual está agora allí.* Es de vulto, la qual está puesta sobre el altar en un retablo en una pequeña ventana por la qual entró el ángel a saludar a la Madre de Dios diziéndole: «Habebis in utero filium Dei».[1] Junto al rexado deste altar de nuestra Señora, a la parte del evangelio, está un armario, el qual estava en la mesma cámara de nuestra Señora.

Fue trayda esta devotíssima capilla quando los christianos dexaron la fe de Christo y tomaron la seta de Mahoma. Estonces los ángeles tomaron esta dicha capilla y la traxeron a las partes de Esclavonia. E de allí vino por la mar hasta donde está agora. Y en la tierra y suelo donde estava en Esclavonia, después que se mudó de allí la bendita yglesia de la Madre de Dios por enojos y pecados que allí avía, se vee esto: que no nasce yerva allí donde estuvo.

Esta devotíssima yglesia está con muy gran miraglo y maravilla porque no entra ninguna cosa debaxo de la tierra ni tiene otro fundamento para tenerse sino solo el miraglo de aver sido casa y cámara de nuestra Señora y ser capilla y yglesia de nuestro Redemptor. Es yglesia de tanto miraglo que en toda Ytalia la visitan con tanta devoción como yr a Roma, Sanctiago o Jherusalem y los que an ydo a la Tierra Sancta an traydo la medida de Nazareth del mesmo suelo donde la cámara y yglesia estava, la qual trayda acá, hallan que es el mesmo tamaño y medida.

Es cosa de mucha maravilla la devoción que la gente tiene en esta bendita yglesia, de la qual yo soy muy devoto. Hallende del grande misterio que en ella ay, yo soy muy obligado porque nasçí en el mesmo día de la Anunciación de la Madre de Dios, a veynte y cinco días de março, por lo qual me llamo Manuel. Porque di-

[1] «Concebirás al Hijo de Dios», Lc. 1, 31.

ziendo el evangelio: «Vocavitur nomen eius Hemanuel»,[2] tomaron los dolores del parto a mi señora,* por lo qual votó si paría hijo se llamaría Manuel. Y el conde, mi señor, que Dios reciba en su gloria, quiso que me llamasse Pedro. E porque no era razón de dexar el nombre de Manuel, me llamé Pedro Manuel.* Aquel hijo de Dios sea servido de me dar obras de su servicio para salvación de mi ánima.

E bolviendo a hablar desta bendicta yglesia, llámase Loreto porque el lugar se llama assí, el qual es de setenta vezinos y los medios de ellos son plateros, que hazen de plata las ymágines de nuestra Señora assí como ella vino con unos ángeles.* E también hazen estas ymágines de plomo y venden rosarios y coronas de la Virgen nuestra Señora. Este lugar no tiene más de una calle, la qual es toda de muy buenas casas, que hay de contino tanta gente que no se puede andar por ella, que de muy lexos vienen allí con mucha devoción. E porque como está a dos millas de la mar y por la mar no hay cosa lexos, vienen los turcos algunas vezes ha hazer daño por aquella costa[, que] como gente perversa siempre vienen contra la fe.* E porque era necessidad para deffender hazer en este lugar de nuestra Señora muralla, como está en la tierra del Padre Sancto, mandó su Sanctidad enfortalescer la dicha tierra e quando yo passé por allí, andavan en la obra y labor de la cerca o muralla ciento y cinquenta hombres, que todos los más trabajavan de valde por servicio de nuestra Señora.* A los quales oy dezir que los unos trabajavan por devoción, los otros por miraglos y trayan algunos dellos los miraglos escriptos por mano de notario de cosas muy miraglosas de oyr, las quales por escusar prolixidad dexo de escrevir. Abasta que todo el mundo sabe y deve creer que Dios haze muchos miraglos en las yglesias y imbocaciones de su madre la siempre virgen María.

A quinze millas desta sancta y devotíssima yglesia de nuestra Señora de Loreto está una ciudad que se llama Ancona. De nuestra Señora de Loreto a Ancona ay quinze millas.*

De un miraglo que hizo nuestra Señora de Loreto.

Por ser éste el postrer miraglo que ha hecho nuestra Señora de Loreto y ha poco tiempo que fue, he querido aquí escrevirlo. Ha avido allí otros muchos miraglos que sería muy larga escriptura escrebirlos mas este miraglo fue que viniendo un mercader de Venecia a la heria de Requenate, traya quinientas pieças de oro y como es la mar de Ancona a Venecia mar muy baxa, que no se puede yr con fusta gruessa, viniendo en pequeño vatel,* el viento de la tierra los ponía por alta mar y pasaron tal fortuna que perdieron el gobierno o timón y el árbol[3] y entena[4] yvan quebrados por la mar y ellos sin esperança de vida. Acordó el mercader de encomendarse a la madre de Dios y allí en su yglesia y casa de Loreto offrescerle treynta ducados por los treynta dineros que fue vendido su precioso hijo. Y tomó los treynta ducados y apartolos de los quinientos y añudolos en un paño y púsolos todos en la barjoleta.[5] Y en acabando de hazer este voto, vieron el miraglo, que súpitamente

---

[2] «Será llamado *Emmanuel*», *Lc.* 1, 35.

[3] *DRAE*: Palo, de un buque.

[4] *DRAE*: Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase.

[5] *DRAE*: Barjuleta: Bolsa grande de tela o cuero, cerrada con una cubierta, que llevan a la espalda los caminantes, con ropa, utensilios o menesteres.

paró la tormenta y llegaron tan presto a tierra como si fueran con velas y remos e al dar la proa en tierra no se mojó ninguno.

Y en llegando a nuestra Señora de Loreto, la primera cosa que el mercader hizo fue yr a la yglesia a dar gracias a Dios de su libramiento y encomendó al huésped la barjoleta con los quinientos ducados. Y hecha ya su oración y volviendo a la posada, demandó al huésped la barjoleta, la qual con mucha instancia le negó el huésped. Y el mercader porfiando y el huésped contradiziendo, anduvieron en muchos enojos, de suerte que el mercader no podía provar la verdad por averle dado la barjoleta sin testigos. Mas por la sospecha tomaron preso al huésped, porque más se había de creer que el huésped negasse por interesse que el mercader pidiesse por vellaquería. Mas como el dicho mercader no pudiesse provar lo que solamente Dios sabía, pusieron al huésped en libertad.

El mercader de enojo adoleció y mudosse de aquella casa y estando a la puerta vino una muger pobre y díxole si avía cobrado su barjoleta. El mercader dixo que no. Estonces ella le dixo que aquel mesonero avía hecho muchas maldades y que debría hazerlo yr al altar y delante de la ymagen que dixiesse estas palabras: que él no tenía la barjoleta y que por el parto virginal mostrasse la Virgen María miraglo si él mentía; que quiçá no lo osaría dezir y que el dicho mercader lo rogasse también a nuestra Señora que mostrasse miraglo. Y fueron allá los dos y acabando de dezir las palabras el mesonero, rebentó.

Quedó la gente espantada y el mercader podría dezir el refrán que los ytalianos dizen: «Lo domino Dio fa la vindita ma non repara lo danno».[6] Paresciole a él estar vengado mas él quisiera cobrar el daño de su pérdida. Y quiso la siempre Virgen María cumplidamente mostrar el miraglo, que volvió la mesma vieja pobre y él agradesciendo el consejo que le avía dado, le dixo ella que fuesse al establo y descubriesse el estiercol a la parte de un pesebre del qual le dio las señas y allí hallaría su barjoleta y el mercader fue allá y la halló como le fue dicho y nunca más pudo ver a la muger pobre. Y cobrados sus dineros, sirvió un año en la yglesia de nuestra Señora en donde dexó los quinientos ducados.

Este miraglo ha pocos años que fue, tanto que ay hombres que no son muy viejos y lo vieron.*

De la ciudad de Ancona.

Ancona es de tres mil vezinos. Está junto a la mar, que vate en ella. Está costa al monte, en el qual monte dizen que está el cuerpo de Santo Quiriaco.* La meytad desta ciudad está en alto en la montaña y la otra, baxo cabe la mar.* Es consejo y ayuntamiento como venecianos. Llámase la Marca de Ancona. Sacan los officiales y juezes por consejo de su ciudad, el qual privilegio les ha dado el Papa, porque como está dicho, la Marca de Ancona es tributaria al Papa, que paga tres mil ducados cada año. Y quando ay necessidad de algún castigo, así en lo cevil como en lo criminal, en este caso no los haze el Papa esentos ni ausentes como en el escojer los officiales, mas son obligados los de la dicha marca a yr defuera de su marca de Ancona a la ciudad de Espulitre o a otra ciudad del Padre Sancto a buscar conocedores y juezes de sus castigos, assí çeviles como criminales.*

---

[6] «Dios da la venganza pero no repara el daño».

A veynte millas de Ancona está otra ciudad que se llama Senegalla. E de Ancona hasta Venecia se anda todo por la mar.* De Ancona a Senegalla ay xx millas.

[De la Romania]

De la ciudad de Senegalla.

Senegalla es una ciudad de seissientos vezinos y, como es tierra de mucho paso, ay defuera muchas ostalerías. Está junto a la mar y tiene de fuera de la ciudad una gentil fortaleza. Pasa junto desta ciudad un río o *fiumara* que se llama Sesano.*

A quinze millas está otra ciudad que se llama Fano. De Senegalla a Fano ay quinze millas.

De la ciudad de Fano.

Fano es de setecientos vezinos.* Está junto a la mar, la qual bate en la muralla. Es lugar muy barato de toda cosa, así por mar como por la tierra. Ay en él gentiles mugeres.*

A cinco millas de aquí ay otra ciudad que se llama Pésaro. De Fano a Pésaro ay V millas.

De la ciudad de Pésaro.

Pésaro es una ciudad llana. Es de mil y quinientos vezinos. Es del Papa. Está fuera de la Marca de Ancona y desde Senegalla se llama toda esta tierra la Romania.* Tiene esta ciudad de Pésaro alderredor della unos cabeços y valles muy frutíferos de muchas casas entre ellos y algunas torres, cosa que pareçe muy bien. Tiene junto a la ciudad un puerto de agua dulce y un pequeño río que se llama la Folla. Es el puerto cosa muy angosta y de poca agua, donde entran las varcas a tomar puerto. Solían en otro tiempo venir a esta ciudad de Pésaro caravelas de quatrocientas botas y agora desde Ancona hasta Venecia no se puede andar con naves porque está poco honda la mar y aun algunos vergantines y barcas se pierden porque los puertos tienen poca agua.*

A diez millas de aquí ay otra ciudad que se llama Rímine. De Pésaro a Rímine ay diez millas.*

De la ciudad de Rímine.

Rímine es de dos mill vezinos. Es muy gentil ciudad y junto a la mar. Es cabeça de obispado. Es tierra del Papa.* Ay muy gentiles yglesias. Tiene dos arrabales que con ellos la ciudad tiene tres mill vezinos.

A quinze millas de aquí está una fortaleza que, aunque está llana, es cosa muy fuerte. Llámase la Cathólica. A veynte millas de aquí ay otra ciudad que se llama Servia.*

De Rímine a Servia ay treynta y cinco millas.

De la ciudad de Servia.

Servia es una pequeña ciudad de quinientos vezinos. Es cabeça de obispado. Acaba aquí la tierra del Papa en la Romania. Tiene muy gentil puerto. Está la ciudad a una milla de la mar. Es lugar donde se haze infinita sal, la qual se arrienda en mucho. Esta ciudad solía ser de Venecia y agora la tiene el Papa.*

De aquí está la ciudad de Révena a quinze millas. Y en medio está un puerto que se llama Sabio,* el qual es muy mal puerto, que no pueden llegar las varcas porque ay tan poca agua que lo passan los bueyes y los ganados.

De Servia a Révena ay xv millas.

De la ciudad de Révena.

Révena es de dos mill vezinos. Está a tres millas de la mar, puesta en un llano. En esta ciuda fue aquella cruda batalla entre franceses y españoles donde murieron veynte y cinco mil hombres.* Esta batalla fue día de Pascua de Resurresción, por lo qual cantan los franceses una canción que dizen que nos dieron aquella batalla en día de Pascua por estrenas,[7] creyendo ellos que tuvieron mucha vitoria de nosotros. Mas también se les puede dezir a ellos: «Francia, cuenta tu ganancia». Y si ellos piensan tener alguna vitoria fue victoria sangrienta porque perdieron ellos la mayor parte de la gente, que, aunque los españoles perdimos el campo, también huyeron los franceses y si Francia se atribuye alguna victoria fue porque los españoles se dieron más priessa en huyr e detuvo mucho a los franceses el duque de Ferrara, que vino con gente de reffresco.* Y dizen algunos que si los españoles tardaran un día en venir, se escusava la batalla, porque se yvan los franceses de hambre.

Esta cruda batalla fue cabe una yglesia que está de fuera de Révena a tres millas de la ciudad, la qual se llama Sancta María de in Clase.* Aquí cayeron en el río que está junto tantos muertos que dizen que no podiendo correr el agua, rompió por otra parte.* Duró mucho tiempo que deste río sacavan los pescadores en las redes las cabeças y braços de hombres muertos y los labradores, arando los campos, hallavan cuerpos de los muertos. Todas estas batallas vienen por nuestros peccados.

A veynte y siete millas desta ciudad de Révena, passando un puerto que se llama Primaro,* están unas ventas a manera de un lugarejo y llámase aquella tierra Manjabacas, a donde llegó una vez un hombre a cavallo y estando en estas hostalerías de Manjabacas nevó tanto que por la niebe uvo de estar allí artos días. Y él traya el dinero tan a medida y aquella tierra es tan cara que uvo de vender el cavallo y gastar lo que le dieron por él, de manera que, después yva diziendo que aquella tierra no avía sido para él Manjabacas sino Manjacavallo.*

Passando de aquí desta venta de Manjabacas, la qual es del duque de Ferrara,* que la tiene arrendada en cient ducados, está allí cerca una casa de deleyte del duque a donde él va a folgar y tiene allí un puerto donde se toma mucho pescado. Luego se passa una gran *flumara* o río, que se llama el Po.* Después viene un puerto que se llama Brondulo.* Después viene la ciudad de Choza.

---

[7] *DRAE*: «Dádiva, alhaja o presente que se da en señal y demostración de gusto, felicidad o beneficio recibido». Aquí el valor irónico parece añadido a alguna tradición que suponga dar regalos por Pascua.

Ay de Révena a Choza noventa y seys millas.

De la ciudad de Choza.*

Choza es una ciudad de mil vezinos, la qual es más antigua que Venecia de dozientos y quarenta años y está toda quasi en el agua como Venecia. Tiene una plaça que toma todo el lugar de largo.*

Partiendo de aquí todo por la mar hasta Venecia se passa luego una boca del golfo del Carnero.* Después se passa por el puerto de Malamoc. Después viene Venecia.

Ay de Choza a Venecia veynte y cinco millas.

[De la Señoría de Venecia.]

De la ciudad de Venecia.

Venecia es una ciudad edificada sobre agua que a la tierra más cerca della ay tres millas. Esta ciudad y tierra de Venecia no es obispado ni arçobispado mas es como una villa sugeta y puesta debaxo de San[t] Marco y debaxo del Patriarcha, el qual Patriarcha eligen y ponen los venecianos y el Papa lo confirma.

Esta ciudad dizen que fue poblada de estranjeros advenedizos y de allí le quedó nombre Venecia, de «Venedizos».* Estos advenedizos que poblaron esta ciudad fueron de los que huyeron por la destru[y]ción de la ciudad de Aquileya y de otras ciudades convezinas destruydas por Atila, *flagelum Dei*.* Diéronle este nombre por ser gran enemigo de christianos, donde parece que con grandís[s]ima gente y poder de diversas naciones contrarias a la fee fue dado por flagelo de Dios por los pecados de las christianos.

Esta ciudad de Venecia es cosa de mucha maravilla verla puesta en la meytad de la mar, donde no ay otra segunda en el mundo. Dezir la vezindad deste pueblo sería cosa que se avrá de tomar un medio entre lo que dizen los de la ciudad y lo que me parece a mí. Ellos cono[s]cen que no es tan grande como Roma y está bien clara la differencia porque yo la he visto de encima de la torre* y la juzgo hasta doze mil casas.*

Es la más fuerte ciudad que pueda ser otra, porque toda alderredor della está tan baxa el agua que no puede llegar no solamente nave pero esquife sin piloto de la tierra, y están puestas una estacas que señalan la canal donde está algo hondo, por donde an de pas[s]ar las barcas.* Y si aquéllas se quitas[s]en, de ninguna manera se podría llegar a la ciudad y por donde está harto hondo, que está apartado de la ciudad, ay unas torres que an de passar las naves por medio con tanto peligro que hante que lleguen les podrían hazer mucho daño con el artillería. E an de venir las naos dando bueltas como el caracol, que es cosa muy peligrosa, por lo qual qualquier marinero que viene a Venecia no puede entrar ni salir sin guía porque encallaría en lo poco hondo. Tienen esta constitución los venecianos: que quando parte de allí algún patrón con su nave, después que ha demandado la guía para saber salir, no le darán la voleta[8] hasta que haga juramento y dé fianças

[8] *DRAE*: «Boleta: del it. «boletta», cédula que se da para poder entrar sin inconveniente en alguna parte». En este caso concreto, se trata de una autorización de tránsito.

de no hazer mal a ningunos de la tierra. Y estonces le dan guía, sin la qual saldría con pena de aquella mar de Venecia, porque todas las ciudades se parescen unas a otras y Venecia no paresce a ninguna.*

La ciudad está desta manera: que veniendo en nuestros barcos a entrar en la ciudad está luego la primera cosa: veinte passos dentro en tierra, dos colunas de piedra muy gruessas y altas. Ay de la una a la otra veynte y cinco passos. E sobre la una está un león de bronzo muy grande y en la otra está un sant Jorge de piedra con una lança y escudo en las manos e puestos los pies sobre un drago o sierpe.* Entre estas dos colunas se haze la justicia. E quando nosotros llegamos se hazía esta justicia a un judío que consentía moneda falsa, y porque él no la hazía, no lo mataron mas diéronle esta cruda sentencia, que le pusieron entre las colunas y le cortaron las manos y sacáronle el un ojo, que fue cosa muy rezia de ver, el qual ojo le sacaron con un gancho de hierro. Lo qual es fuerte ley o estatuto, porque se puede perder la vista del otro ojo, mas devríase fazer con un hierro ruziente,[9] que ciega del un ojo y no pierde la vista del otro porque no se cava la rayz.* Esta justicia me paresce a mí fuerte y también la que hazen en nuestra España de cortar las orejas, que, si después se quieren enmendar los tales, no son creydos. Mas hablando del traydor judío, el triste y maldito quedó tan castigado que no viviría muchos días. Los judíos que en esta ciudad ay son pocas casas y todos ellos an de llevar vonetes de amarillo naranjado para que sean conoscidos aunque, según la mala manera dellos, sin nada desto se conoscen.* Junto a estos pilares o colunas está una casa grande donde se haze la moneda.

Esto todo está junto a la mar, que es una plaça matonada de ladrillo. La qual plaça está desta manera: que de estas colunas va derecha a Sant Marco y, llegando allí haze buelta a la mano yzquierda y en esta buelta y esquina está la torrre de Sanct Marco, la qual tiene el chapitel dorado con un ángel grande encima dél y dorado. Esta torre está fuera de la yglesia y enfrente de la puerta principal.* En toda esta plaça está de contino toda la gente principal de Venecia. E passando de la yglesia de sant Marco y de la torre, acaba luego la plaça con un portal por el qual entran en la principal calle, que se llama la Esmercería. Sobre este portal está una pequeña torre donde ay un relox, la campana de fuera, y en lo más alto y de la misma manera dos hombres grandes hechos de bronzo, con sendo maços en las manos, que dan las oras, las veynte y quatro quando anochece, como en la cuenta de Ytalia.* Debaxo deste relox está un púlpito en el qual está una nuestra Señora con su bendito Hijo en los braços y a las dos partes dos puertas. E quando el relox da las oras, salen por la una puerta los reyes con sus coronas e quando llegan delante de nuestra Señora, hazen reverencia uno a uno y después se entran por la otra puerta. Entre esta nuestra Señora y el relox está un hombre de vulto dorado puesto de rodillas delante de un león también dorado y de vulto. El hombre sinifica el príncipe de Venecia y el león, sant Marco.

En esta plaça, como está dicho, está la yglesia de sanct Marco, la principal cosa que los venecianos tienen. Y ésta es la primera cosa que se vee en entrando en Venecia porque está cabe la mar y cabe las dos colunas. Y entre esta yglesia de sant Marco y la mar no ay otra cosa sino la casa del Consejo de la Señoría, la qual está encorporada en uno con la yglesia de Sant Marco, que se pas[s]a de la una a la otra. Es cosa que paresce muy bien ver que en esta plaça toda la gente principal

---

[9] *DRAE*: «Rusiente: Que se pone rojo o candente con el fuego». Según el *DCECH* es voz aragonesa, afín o tomada del catalán dialectal «rosent».

que salen de la yglesia de Sant Marco y de la casa del Consejo andan passeando a pie con ropas roçagantes[10] hasta tierra de raso carmesí y de terciopelo carmesí y esto de seda tan fina como allí se sabe hazer, que se haze maravillosa, de manera que está aquella plaça de contino como una sala de corte de rey assí en los atavíos del vestir como en la plática de conversación. E assí ellos salen de la casa y ciffra de su Consejo y entran en la conversación y plazeres de su plaça e van a la oración y devoción de su Sant Marco e todo esto está junto. E ciertamente que ellos son gente muy devota porque lo más del tiempo están en la yglesia de sant Marco, la qual yglesia está desta manera:

De la yglesia de Sant Marco de Venecia.

La yglesia de san[t] Marco tiene sobre la puerta principal quatro cavallos de bronzo e sobre el portal y alderedor dellos muchas labores doradas.* Es toda la yglesia de singular piedra. Tiene en lo alto las almenas doradas con muchas labores y los caños donde sale el agua quando llueve son también hechos que es maravilla, de unos colores de piedra muy finos, los quales caños sostienen unos hombres de muy gentil piedra sobre los hombros. Y esta yglesia está toda dorada con unos matizes de colores y hechura que es singular cosa de ver, que paresce muy mejor por de fuera que por de dentro. A la puerta principal tiene tres palos puestos y hincados en tierra, todos tres colorados y de la altura de un mástel de nave, en los quales ponen vanderas con sus leones quando se haze alguna fiesta en la plaça.

Y, entrando dentro de la yglesia está en lo alto labrada de musayco, que es de pedrezuelas tan menudas como un pequeño diamante. E estas piedras son de infinitas colores. Tiene el altar de Sant Marco sobre unas gradas dentro de un rexado, sobre el qual rexado están de vulto nuestro Señor y nuestra Señora con los doze apóstoles. El altar está en medio de la capilla y puesto el cielo y la cobertura dél sobre quatro pilares de muy gentil piedra, que, puesta una candela por la una parte, clarea por la otra. Las joyas y riquezas que se ponen en él se dirá más adelante. Baxadas estas gradas del altar, a la una mano está una cámara quadrada, la qual se cierra con muchas llaves, donde dizen que tiene la Señoría la riqueza y el thesoro, lo qual con gran parte no es tanto como se dize.*

El suelo desta yglesia es de muy gentiles piedras, unas de alabrastro, otras de pórfido, otras de serpentina[11] e una de calcidonia[12] muy gentil, por lo qual tiene muy gentil suelo de yglesia.* Todas estas piedras estiman en mucho los venecianos e creen que tienen alguna virtud y propiedad, como dizen del diamante o de la turquesa, que [h]a de ser dada sin que se pida. Mas ya se sabe que no ay sino tres piedras buenas: la piedra del molino y la piedra con que el hombre mata a su enemigo e la piedra con que el hombre se limpia en el campo, porque todas las otras piedras son estimadas en más de lo que valen.

---

[10] *DCECH*, v. rocín: «ropas que arrastran por el suelo» en el Quijote y el Guzmán, a partir del catalán «rossegant». «Rocegar» como catalanismo aparece en el castellano del XV y en el *Cancionero General*.

[11] *DRAE*: «Piedra de color verdoso, con manchas o venas más o menos obscuras, casi tan dura como el mármol».

[12] *DCECH* documenta la forma actual, «calcedonia» en 1497. Sin embargo, la variante que utiliza Urrea recoge el sonido -i- de la forma griega bizantina kalkhdonia.

Mas volviendo a las cosas de esta yglesia de sant Marco, está tan bien labrada[13] que es maravilla. Tiene sobre ella cinco cubos de los chapiteles todos puestos en cruz +.*

De la fiesta de sant Marco y de la riqueza que se pone en el altar el día de sant Marco y las otras fiestas solenes.

El día de sant Marco,* en la missa y vísperas, se haze mucha solenidad en el officio divino, lo qual es desta manera: que de la casa de Consejo, que está junto a Sant Marco, baxadas unas escalas de algunas piedras de pórfido, está luego un patín muy fermoso e luego la puerta de la yglesia, a la qual va la Señoría desta forma:

Mucha gente con música de menestriles altos van delante. Después déstos vienen muchos capellanes con muy ricas capas de brocado y de mil maneras y muchas bordadas con perlas y, en conclusión, todo muy rico, mas no tanto como se dize. Después viene la Señoría, todos los viejos delante. El Príncipe o duque dellos, por ser muy viejo, no vino, porque es tan viejo que teta leche de muger y en toda su Señoría no ay otro hombre de tanta hedad.* Estos viejos ancianos consejeros van todos vestidos de colorado, unos de raso carmesí, otros de terciopelo carmesí, otros de grana, los quales entran en la yglesia y hallan ya el altar de sant Marco aderesçado desta manera, que ellos llaman la pala[14] de sant Marco a esto que se pone allí.*

Y es lo primero que sobre el altar se pone, doze coronas de oro con algunos diamantes y perlas en en ellas e también algunos rubís y esmeraldas. Después ponen doze petos de oro del tamaño quasi de un piastrón armadura de cuerpo. Después ponen un cáliz de oro muy grande que deve pesar mucho y luego ponen una cruz + muy grande y de oro, rica de muchas y diversas piedras todas puestas en cruz +, y estas piedras todas muy grandes pieças. Y después ponen muchos pedaços de oro llenos de piedras y perlas y todos puestos entre unos petos y otros y entre las coronas. Y, hecho esto, sacan tres cuernos de olicornio[15] muy grandes los quales cuelgan de unas cadenas de oro sobre el altar. E el uno de estos cuernos es blanco, que dizen que vale mucho. Esto todo es la riqueza de Sant Marco e, aunque es cosa de mucho valor, no es tanto quanto la fama, y aunque dizen que tienen carbunclos,[16] no vimos nosotros ningunos.* Y como a peregrinos, nos hizo la Señoría mucha honrra y fiesta, que nos mandaron mostrar todo este thesoro, que, después de averlo visto en el altar, le vimos donde le tienen guardado, que nos mostraron bien toda cosa, porque cada qual loas[s]e en su tierra a Venecia.

Una cosa me paresció pobre para tanta riqueza [*laguna*] es que en las lampadas[17] que alumbravan no avía ninguna de plata, que todas eran de latón, que parescía harta pobreza y fealdad donde tanto thesoro avía aver tal falta.*

---

[13] *DRAE*: «Hacer un edificio».

[14] *DRAE*: «Asiento de metal en que el lapidario engasta sus piedras».

[15] *DCECH*, v. cuerno, documenta la forma h. 1430 en la obra de Alfonso de la Torre. Es similar al fr. «licorne».

[16] *DRAE*: «Carbúnculo: Rubí». En la Edad Media era considerada una piedra con propiedades maravillosas.

[17] *DRAE*: «Antiguo, lámpara».

Después de acabada la missa, con el mismo concierto de música se salen de la yglesia. Estas joyas son toda la riqueza que sant Marco tiene. Dizen que no es tanto el dinero que tienen guardado quanto el que piden por demandas y imposiciones que ponen haziendo pagar a los vezinos de toda la Señoría para la guerra, que llevan la décima de sus haziendas. E por cierto, todo está bien empleado; pues que tan bien se saben regir y governar, ellos merescen mucha alabança e son tenidos por singulares varones.*

De la fiesta que se haze el día de la Ascensión en Venecia.*

Quando aman[e]ce el día de la Ascensión, sale toda la Señoría. El Príncipe, por ser tan viejo como dicho tengo no fue allá, mas toda la señoría quando el sol salía, estava junto a la mar, donde estava hecha de varcos pequeños y barcas grandes una puente muy larga, la qual llegava hasta una galera, la qual estava muy entoldada y enrramada y no tenía vancos ni remos.* Por esta puente fue la Señoría a la galera con mucha música y, luego que fueron todos entrados en la galera, llegaron a ella más de trezientas barcas, de la qual travaron unas cadenas y, bogando y andando las barcas, llevavan a la galera, la qual tenía en la proa un hombre de madera con una espada desnuda en la mano, que sinifica el Príncipe y la Justicia, y un león de por sant Marco. Y con mucha música y muchas trompetas, que la gente no se oya, anduvieron por la mar, donde andavan tantos barcos que no se parescía el agua, porque en Venecia, las mulas y cavallos son barcos, donde dizen que se hallan treynta mil barcos. Mas yo le quito los diez e creo que ay veynte mil con los de los pescadores.* E assí, andando toda esta gente que era cosa de gentil vista, llegados a dos millas de donde partieron, el Patriarcha de Venecia desposa la mar con sant Marco* y se pone el anillo o sortija de sant Marco en la mano, del qual anillo se hablará después, e toma otra sortija, la qual da al Príncipe, e teniéndola el Príncipe en la mano, la vendize el Patriarcha, y, dada la vendición, hecha el Príncipe la dicha sortija en el agua y saltan muchos tras ella.

E después de hecho esto, bolviendo todos a la ciudad, hallaron toda la plaça de Sant Marco llena de toda la riqueza de la ciudad hecha calles de casas de madera, donde avía mucha riqueza assí de plateros como de boticas de brocado e de toda cosa y todas maneras de officios y artes. Esto es porque es heria el día de la Ascencion en Venecia, la qual dura ocho días y en este tiempo paresce mejor Venecia que en ningún tiempo del año.*

Del Príncipe de Venecia y de su regimiento y governación.

El consejo y governación de Venecia es de esta manera: que ellos tienen un consejo que llaman de los Diez y siete, que son diez y seis letrados y el Príncipe. Ay otro consejo de los Doze e otro de los Siete. El Príncipe tiene una voz más que ninguno dellos, que el Príncipe tiene dos vozes y los otros una. Y, quando este Príncipe o Duque muere, no puede ser enterrado aquél hasta que sea hecho otro, el qual ha de ser de uno de los procurados, que son diez, que se haze por voto de todo el consejo. Y después de hecho, acompaña el vivo a enterrar al muerto.

Este consejo de Venecia me paresce a mí que lleva la manera que los romanos solían llevar y miran en lo que ellos ganaron e siguen aquello e huyen de lo que se

perdieron quando hizieron ciertas cosas que por escusar prolixidad no digo. Ellos tienen todas las obras de Tito Livio,* por las quales se rigen, y assí piensan como los romanos señorear todo el mundo.

El Príncipe que ellos escogen trabajan que sea muy viejo porque passe aquel señorío por todos. Y este Príncipe o Duque que es agora me paresce a mí que se ha burlado de ellos,* porque ha vivido tanto tiempo que es tan viejo que, como está dicho, teta leche de muger.

Esta Señoría de Venecia estiman ellos en tanto que dizen: «Venecia fata per nui»,[18] y con razón lo dizen, que as[s]í dizen todos della: «Venecia, quien non te vede, no te precia».

De las ciudades y fortalezas que tiene Sant Marco de Venecia.*

A la parte de Poniente tiene Sant Marco de Venecia estas ciudades: Padua, Treviso, Vicencia, Verona, Bresa, Bérgamo, Carabaço, Sacile; en Friguli: Ceneda, Udene, Cunillano, Chivital de Fríguli, Aquileya, donde está la silla del patriarcado de Venecia, Civita de Velu, Feltre, Choza;* en sul Polesene, Adri.* Esto todo tiene Venecia a la parte de Poniente.

En Levante tiene en tierra de Istria: Trieste, Muya, Capudistria, Insola, Piran, Umago, Civitanova, Parencio, Puola, Robiño.*

En tierra de Esclavonia tiene: Querso, Osaro, Veya, Pago, Arbe, Zara, Nova Sibenico, Trau, Espalato, Liezena, Corçula, Cataro, Budua, Antibori, Dulciño.*

En tierra de Grecia tiene Corfú, Zante, Cefalonia, Nápoli de Romania, Candía, Cania, Retimo, Estandia. En esta ysla de Candía ay mucha más tierra.*

En la ysla de Chipre tiene Mani, Chipro,* Nicosia, Famagosta, Limisso, Larnaca; Paros, Andros, Milo, Antiparo.*

Los castillos fuertes que tiene sant Marcos son estos: Lendenara, Robigo, Piebe de Saco, Montañaña, Colonia, Liñago, Crema, Lonigo Este, Moncelesse, Baçan, Citadela, Castelfranco.*

Solían tener los venecianos a Modon e tomolo el Turco, en lo qual perdieron mucho los que navegan en Levante, que tomavan allí puerto y agora no tienen dónde hasta Rodas. Alguna otra tierra han perdido también los venecianos.*

De las yglesias y cuerpos sanctos que ay en Venecia.*

No se nombrarán aquí todas las yglesias porque dizen los venecianos que ay en Venecia sessenta y dos parrochias.* Dezirse an aquí algunas. La principal yglesia que ellos tienen es Sant Marco. Ay otra yglesia que se llama Sant Juan y Pablo.* Es yglesia de muy gentil hedeficio. Tiene una plaça y en medio della está un tabernáculo como sepoltura e sobre él un cavallero a cavallo en un cavallo todo de bronzo como el que está en Roma cabe Sant Juan de Letrán, salvo que todo esto de Venecia está dorado. Éste fue un gran capitán de Venecia.* Ay otra yglesia que se llama Sant Cancián. Otra yglesia ay que se llama Sant Zacarías, en la qual está el cuerpo de sant Zacarías, padre de sant Juan Baptista.* Ay otra yglesia que se llama

[18] *Venecia, hecha para nosotros*, según el propio autor traduce más adelante.

nuestra Señora de los Miraglos, muy devota, donde ha avido muchos miraglos.* Ay otra, nuestra Señora la Formosa.

Ay otra yglesia de Sant Juan Evangelista, en la qual hazen mucha fiesta día de Santa Cruz de mayo por este miraglo que acaesció allí: que avía allí en aquella parrochia un ereje mal christiano y murió allí un hombre y tenían ellos confradía, que quando moría alguno lo acompañavan todos a enterrarle. Y dixo el capellán al mal christiano que fuesse acompañar a la cruz +, el qual no quería yr. Porfiole tanto el capellán que el otro respondió con enojo que ni quería acompañar la cruz + ni que la cruz + acompañas[s]e a él. Y quiso Dios que hasta cinco días murió súpitamente y, llevándole todos a enterrar, faltó la cruz + del palo. E yendo a tomarla, no podiendo levantarla del suelo, se acordaron de la herética razón que aquél avía dicho, que no quería que la cruz + lo acompañas[s]e, por lo qual fueron todos de parescer que sin passar de allí llevasen al muerto a hecharle en la peor parte que les paresció y llevar todos la cruz + en procesión con mucha devoción y lágrimas a la yglesia de Sant Juan Evangelista.* Esta cruz + hizo algunos días miraglos. Tiénenla en mucha veneración e ciertamente que los venecianos son gente bien devota, porque en Venecia ay muchos monesterios de monjas y de frayles* que quasi se mantienen de limosna y en qualquier parrochia, por pequeña que sea, se dizen cada día tres o quatro missas y están todas las yglesias bien aderesçadas de órganos y lámpadas y cera.

Ay otras muchas yglesias donde ellos dizen que ay muchos cuerpos de sanctos. Dizen que en Sant Marco está el mismo cuerpo de sant Marco y que no se fue del todo, aunque otorgan que se salió de allí. Y dizen que fue desta manera: que los venecianos hizieron un mandamiento, que todos los estranjeros se saliessen de la ciudad. E assí por esto como porque entonces ellos tenían algunos pecados, se salió de allí el cuerpo de sant Marco desta manera: que ay en Venecia una constitución, que qualquiera que viene a dezir a un barquero que lo passe, sin demandarle el barquero adónde ni por quánto, es obligado a lo llevar. Y esto es porque siendo Venecia fundada en la mar y alguno hiziesse caso rezio en justicia, si fuesse necessario pedir licencia a la Señoría, no podría aquel tal salvarse. Por lo qual hizieron la dicha constitución pusiendo pena que el barquero que rehúsa al que quiere passar está en la pena del mismo malfechor y, si acaso vinies[s]e la justicia tras el delinquente y llamas[s]e al barquero, puesto que él se vaya no incurre por ello en pena. Pero ha de callar, que si responde y no para, cae en la misma pena. Acaesció que, a causa que la Señoría de Venecia por algunas differencias entre los naturales y estranjeros e, como ellos dizen: «Venecia, fata per nui», hecha para ellos, y no para los estranjeros , hizieron un vando, que todos los estranjeros se partiessen. Lo qual fecho, sant Marco, por mostrar que aquello no venía de su voluntad, quiso cumplir lo dicho. El qual, veniendo a Río Alto, que es donde ay muchas barcas en Venecia, en un barco passó de la mar a la tierra. Y el barquero pidiendo que le pagasse y él no teniendo dinero, diole un anillo que tenía en el dedo diziendo que fuesse a la Señoría y por señal de aquel anillo le pidiesse que le pagas[s]en. Y la Señoría, conosciendo que aquel anillo era de sant Marco, lo fueron a ver y hallaron que no estava el cuerpo del sancto allí ni jamás es buelto, aunque ellos no lo quieren otorgar.* Dizen otros que está en Civita de Chete, en Abruço, enterrado so el altar mayor.* E por este anillo que tienen de sant Marco desposan la mar, como ya está dicho. Y la causa porque lo hazen es porque as[s]í como el marido es señor de la muger, assí pretienden ellos ser señores de la mar.

Está también en Venecia una pierna de sant Christoval y el cuerpo de sant Roque y el cuerpo de sancta Marina. Y de fuera de la ciudad, en la misma mar, en una

devotíssima yglesia, reposa el cuerpo de la bienaventurada sancta Elena, madre del emperador Constantino.*

De las plaças de Venecia.

Como está dicho, Venecia está toda puesta en la mar. No la tenía yo figurada en la fantasía antes que la viesse de la manera que ella está porque yo pensé que, pues está en la mar, que no se podría andar por las calles sino con barcos o que avría muy poca tierra y que los barcos y los que por tierra anduviessen podrían yr todos por una calle. Y no está desta manera porque por las calles que van los barcos no pueden andar a pie ni por donde van a pie no pueden andar los barcos, porque las calles, las unas son todas de agua y las otras todas de tierra y en toda Venecia no ay sino dos calliços que puedan andar por mar y por tierra juntamente, de manera que se puede andar por Venecia sin ver agua.*

Son las calles muy angostas y cortas, que luego hazen buelta. Están todas matonadas de ladrillo y están todas las casas tan llenas de mercadurías y puestas a la puertas tantas cosas que paresce tan bien el día de hazienda que no parece bien el día de fiesta. La calle principal se llama la Esmercería. Ay otra que se llama calle Longa. Otra se llama la Coracería e otras muchas calles que ay, por todas las quales y quasi por toda Venecia, como está dicho, se puede andar sin andar por mar. Y quando las calles de tierra vienen a passar por las de mar, ay una pequeña puente por la qual passan los que van por tierra y por debaxo della los que van por barcos. Ay tantas canales de agua para lo qual se hazen tantas puentes que dizen en Venecia, y lo tienen por escripto, que ay tres mil puentes.* Todas las casas tienen dos puertas, la una a las canales de la mar, la otra a las calles de la tierra.*

Las plaças son: la plaça de Sant Marco, en la qual ay muchos *peciguerolos*, que llaman en Roma a los que venden frutas y ensaladas. Y en esta plaça ay charlatanes y farfantes que predican como en Campo de Flor en Roma, vendiendo muchas cosas de medicina. Ay otros que juegan de bagateles,[19] que llaman ellos al juego de *Pasapasa*. Ay otra plaça de Sant Juan y Pablo, plaça de sant Zacharías. Las casas son muy buenas y todas las ventanas son vedrieras.

Luego que nosotros llegamos aquí a Venecia fuymos a posar a un mesón haziendo cuenta de yr luego a la posada de algún amigo. Lo qual no se pudo hazer hasta que tuvimos licencia porque no puede ninguno possar en Venecia en otra casa sino en mesón sino con licencia, porque tiene la ciudad arrendados los mesones. Y as[s]í, estando en esta posada, aunque era macho, pues era que mesón, poco avía que era yo llegado quando vino allí una muger enamorada, mundaria bien vestida mas no hermosa: más hizo el sastre en ella que Dios. Contra la qual hize estas coplas por huyr de su tentación y también de las muchas chinches que allí avía, que ellos llaman *simisi*. Y de allí nos mudamos a otra posada de un amigo que con buena voluntad nos rescibió.

---

[19] *DCECH*: it. «bagatella», fr. «bagatelle»: juego de manos. Aparece todavía como italianismo en 1615 en el *Quijote*.

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea a una muger enamorada porque yendo él en este sanctíssimo viaje de Jherusalem vino ella a posar donde él estava.

En el nido de palomas
no vengan a criar grajas
ni a do están pazes, barajas[20]
ni a lo dulce las carcomas.
Vete, vete, en un momento:
no caben en un mesón
la secreta devoción,
público renegamiento.

No quiero yo conjurarte
pues tan pública te vi,
mas santíguome de ti;
pues vienes de tan mal arte:
Oculos meos levavi;[21]
que no son plumas de un ala
la canción de chinagala
y tibi soli peccavi.[22]

Mañana buelve al mesón
y vete agora malvada,
que ante mudaré posada
que tú mudes condición.
Y aunque siempre vence el mal
alguna vez vence el bien:
más podrá Jherusalén
que tu ponçoña mortal.

Daña tu vista adversaria
con tu perverso mirar
y assí te haze penar
nuestra vista, que es contraria.

Mala vista mata y pena
de basilisco y es cierto
que también él queda muerto
con nuestra vista aunque es buena.

Si tú no huelgas de verme,
tampoco huelgo de verte.
Yo soy vida, tú eres muerte
pero no podrás vencerme.
Vete con tus fantasías
do se te coman las grúas.[23]
Una cosa son tus búas[24]
y otra mis avemarías.

Ve do tu rufián quisiere
que ni quiero a ti ni a otras
que ninguna de vosotras
no se sabe dónde muere.
Vete ya, horno de algez[25]
y pozo lleno de cieno,
vaso lleno de veneno,
mate ahogado[26] de axedrez.

Cuñada de Satanás,
hermana de Berzebuc,
cativa como en Baruc,
rolde[27] fuera de compás.
Lagarto, culebra, sapo,
bívora mala y vellaca,
yo trayo aquí la triaca[28]
que aunque me muerdas, escapo.

---

[20] *DRAE*: Riña, contienda o reyerta entre varias personas.

[21] «Levanté mis ojos»

[22] «Contra Ti solo pequé». La inclusión de dos citas bíblicas contrasta con el tono satírico e insultante del poema y hace más festiva la comparación.

[23] *DRAE*: Antiguo, grulla.

[24] *DRAE*: «Bubas, tumores blandos». Las bubas se relacionan normalmente con las enfermedades venéreas.

[25] *DRAE*: «Aljez: mineral de yeso».

[26] *DRAE*: «Dar mate ahogado: En el juego de ajedrez, estrechar al rey sin darle jaque, de manera que no tenga donde moverse».

[27] *DRAE*: «Círculo, redondel». Aragonesismo tomado, según el DCECH del catalán «rotle», corro.

[28] *DRAE*: «Confección farmacéutica usada de antiguo y compuesta de muchos ingredientes y principalmente de opio. Se ha empleado para las mordeduras de animales venenosos»

En Palermo amaynáys velas,
que no se puede escusar.
Por allí avéys de passar
como niños por veruelas.
A Nápoles, alegría,
alegría sin sosiego,
y a Venecia vuestro fuego
matarlo en esta agua fría.

Son unos fuegos de fragua
que aguas no los matarán
porque el fuego de alquitrán
más se aciende con el agua.
La casa quemada al fin
del fuego queda con mal
que si la cubren con cal
a la cal passa el hollín

Tus dineros mal ganados
piensas no dar cuenta dellos
y algunos los dan de aquéllos
que los tienen heredados.
Mientra que tu vida viva
pues te vendes en tu vida
valdría más ser vendida
solo para ser cativa.

Fortuna penosa corres
sin saber dó tomes puerto
en peccado grande y cierto
como ya no te socorres.
Vete a cueva o espelunca,
que tu fuego mucho arde
y si te parece tarde
más vale tarde que nunca.

Vete ya, falsa figura,
no quieras que más te diga.
Pues que tú me das fatiga,
yo te doy a ti tristura.
Guárdeme Dios destas tales
por su infinita clemencia
y a ti traya a penitencia
de tus culpas y tus males.

Fin.

De las calles de la mar de Venecia.

A todas las casas que van por tierra en Venecia pueden ir por mar y ay tantas calles de mar como de tierra. La calle principal de la mar se llama la canal Mayor,* la qual pasa por debaxo de una puente grande y de la una parte está la ciudad y de la otra un gran burgo o barrio que se llama Río Alto, donde están todos los plateros y todo el trato de Venecia. Por donde la gente más anda es de Sant Marco a Río Alto, que yendo por la calle de la Esmercería, la qual va dando bueltas, está todo tan lleno de mercaduría y de tantas cosas que ver que es maravilla.* Esta canal Mayor es muy ancha, toda de agua, donde ay muy singulares casas, las quales tienen tanta ventanería que yo me maravillo cómo se sostienen, que yo creo que están hechas en el postrimero punto de geometría.*

En esta canal Mayor, junto a la puente, está una casa que se llama Alfóndiga[29] de Tudescos, la qual es muy grande y muy gentil. A esta casa vienen todas las mercadurías, la qual vale de renta, según nos an dicho principales hombres de la misma casa, cada día cient ducados, los quales pagan a la Señoría, que son cada año treynta y seys mil y quinientos ducados, y en esto se encierra el pagar de las gabelas.[30] Esto paga sola esta casa.*

---

[29] *DRAE* recoge esta forma como aragonesismo e indica que se usa también en Salamanca. Procede del árabe al-funduqa, la posada, y en este sentido tiene aquí un valor más amplio que el que recoge el diccionario bajo la entrada Alhóndiga: «Casa pública destinada para la compra y venta del trigo».

[30] *DCECH*, v. alcabala, establece la siguiente filiación: ar. qabâla, «contribución, alcabala» > it. gabella > cas. gabela e indica que en 1505 era tenida por italianismo.

Por esta canal Mayor van en los veranos muchos ciudadanos y algunas damas a passear con sus varcos, los quales están cubiertos por encima, y pueden ver y ser vistos por la una vanda y por la otra y de popa a proa. Estos varcos boga un solo hombre o quando más dos, porque son muy pequeños.* Hablar de todas las otras calles sería gran prolixidad.

De cómo tienen agua dulce en Venecia.*

Es cosa de mucha maravilla, viendo a Venecia puesta en meytad de la mar, cómo tienen agua dulce. E aunque en todas partes tienen algibes donde cogen el agua que llueve, no los tienen en la tierra con tan buen vetún e industria como en Venecia. Lo qual tienen desta manera: que están todos los algibes, pozos o cisternas descubiertas. Quando llueve no puede entrar luego el agua porque está todo tapado y cubierto por arriva. E por baxo, por el mesmo suelo, ay muchos agujeros todo matonado y por baxo y dentro hueco, donde cae el agua y está allí algunos días sin caer en los pozos, donde se purifica en una arena con cierto arteficio. No cae el agua en los pozos hasta que cae muy clara y, quando viene el agua, toda la suziedad y lodo que lleva dexa en aquella arena y betún que halla y assí beven agua reposada y clara y muy buena, que es el agua de lluvia cogida de aquella manera, que otramente no sería buena, si se tomasse quando lloviendo cae en algunas piedras.

Quando en Venecia truena no haze aquel ruydo ni ímpetu que haze en Poniente. Creo sea la causa que como el trueno se causa de romper el calor encerrado al elemento frío y como Venecia es tierra más caliente, no haze tanto rompimiento ni ruydo.*

Quando tienen en Venecia mucha necessidad de agua dulce, tráenla en los varcos y héchanla por unas canales largas de madera y cae y se purifica como la misma agua que del cielo cae.*

Del Tercenal y de Murán de Venecia.

Ay en Venecia dos cosas mucho de ver. La una es el Tercenal y la otra Murán.

El Tercenal es una casa muy grande en la qual están todas la naves y galeaças[31] que la Señoría tiene.* Éstas son tantas que creo no bastaría toda la Señoría a armarlas y allí se haze no solamente galeaças y galeras mas barchas y naos y caravelas y gripos[32] y esquiraços,[33] tafureas,[34] barcas, barcos, gróndulas,[35] esquifes y todo el

[31] *DRAE*: «Embarcación, la mayor de las que se usaban de remos y velas. Llevaba tres mástiles». Las galeras llevaban habitualmente sólo dos.

[32] *DRAE*: «Especie de bajel antiguo para transportar géneros». Era un tipo de barco dedicado sobre todo al comercio. La palabra en sí precede del griego gripoj a través del ital. «grippo». El *DCECH* recoge precisamente una forma veneciana «gripo» en 1499.

[33] *DRAE*: «Esquiraza: (Como el antiguo «esquiraza», del ital. «schirazzo, schierazo», voz veneciana de origen turco.) Antigua nave de transporte con velas cuadras».

[34] *DRAE*: «Embarcación muy planuda que se usó para el transporte de caballos».

[35] *DCECH* anota que las variantes hispánicas con gr- referentes al italiano «gondola» sólo aparecen en la Edad Media en catalán antiguo y desde el siglo XIII.

aparejo necesario: cartas de navegar, velas, xarcias, guminas,[36] brúxulas, áncoras y artillería de toda suerte y munición. En esta casa no pueden entrar sin licencia de la Señoría, porque piensan que van algunos oficiales para aprender algunos primores. A nosotros, como nos vieron las cruzes de peregrinos, dexáronnos entrar donde vimos muchas cosas singulares y vimos provar la pólvora de la artillería, la qual pólvora se acendía al sol, dando el sol en un espejo d´azero. Allí se afinava con gentil sotileza. Es cosa mucho de ver. Y todo esto se haze dentro de una puerta.*

La otra es Murán. Éste es un lugar que está junto a Venecia, dentro en el agua. Todas las casas deste lugar son hornos de vidrio, el qual se haze mejor que en ninguna parte del mundo.*

De la dif[f]erencia que ay de la lengua española a la ytaliana.

Era un huésped que yo tenía en Venecia tanto mi amigo y tan deseoso de saber la dif[f]erencia de las lengas que, demandándome muchas vezes de nuestra lengua española, dezía él que le parecía que era mejor la lengua ytaliana porque se allegava más al latín.* Yo le dezía que no, para lo qual le dava esta razón, diziendo que en España nunca entró otra lengua sino los moros quando conquistaron, de los quales nos an quedado algunos vocablos que son pocos y muy conocidos, agenos y diferentes del latín, que son algunos que comiençan en A y algunos otros en los quales entra esta letra Z, así como azeyte, azeytuna, azahar, azul. Estos todos son moriscos, de los quales usa nuestra lengua española. Y en Ytalia, las guerras que ay cada día an corrompido algo la lengua, porque siempre van españoles, franceses y tudescos y otras naciones que an algo corronpido la lengua ytaliana.

Es cierto que ella es dulce lengua y tienen buenos ingenios y todo lo que ordenan y componen parece muy bien y dan buen soneto[37] y por buena vena a las canciones y barzoletes, capítulos y lamentos, sonetos y estrimbotes y frotulas.* Esto todo parece muy bien, porque todas las cosas que ellos dizen las encarecen por los estremos poniéndolas en el cielo o en los abismos y así se gustan bien, que los medios son muy comunes.

Tiene esto la lengua ytaliana: que todos los vocablos acaban en letra bocal y todo lo que nosotros acabamos en -s acaban ellos en -y, salvo en los verbos del número plural, as[s]í como «queremos», acaban ellos en -o, que dizen «volimo»; y en todos los nombres acaban en -y, así como «sospiros»-«sospiri», «los señores»-«li siñori», «remos»-«remi», «claveles»-«garrofoli», «albercoques»[38]-«armenini». Un vocablo acaban ellos en E, que es este vocablo «muchas vezes». Dizen ellos: «molte fiate» o «molte volte». De manera que siempre acaban en una de las cinco letras vocales.

---

[36] *DRAE*: «Gúmena: Maroma gruesa que sirve en las embarcaciones para atar las áncora y para otros usos».

[37] Aquí la palabra «soneto» parece tener su sentido original italiano de «son, sonido». Un poco más adelante aparece con el significado técnico que posee tanto en la métrica castellana como en la italiana.

[38] Del árabe *birqûq, barqûq*, las variantes *albercoquealbarcoque* son habituales en la Edad Media y el Renacimiento. *DCECH* recoge el derivado *Albercoquero* en el *Cancionero* de H. del Castillo y lo relaciona con el catalán *Albercoc*. También el *Tesoro* discute las diferentes formas de la palabra.

Y las cosas que en España se conponen son tales que se podrían cotejar con las ytalianas aunque cierto a mí me parece muy bien lo ytaliano. Este mi huésped y amigo, holgando mucho comigo y viendo que sabía yo entender y hablar la lengua, me mostró todas las cosas de Venecia,* en la qual ay la misma costumbre de Roma en esto, que nunca parecen ni se pueden ver las mugeres principales sino por maravilla y, aunque yo ni ninguno de nosotros no llevávamos voluntad de pecar, teníamos deseo de ver.* Y es cierto que entramos en más de mill casas por ver los hedificios dellas y por maravilla vimos ninguna dama, de lo qual no nos pesó mucho porque en tal tiempo el pensamiento y la vista se deven tambien escusar como la obra.

De las damas de Venecia.*

Razón es de dezir la hermosura de las damas de Venecia, a las quales se puede dar virtud en lo público que vimos, pues tan pocas vezes se nos dexaron ver, que fue alguna vez yendo en los varcos o el día de la Ascensión, que hazen allí grande fiesta.* Son todas las damas de Venecia naturalmente muy gruessas, por lo qual creo que no deven tener mucho fuego de amor porque donde ay mucha gordura ay humidad.* Todas ellas tienen muy gentiles cabellos y llevan el tocado y escofias[39] por meytad de la cabeça y llega a cubrir todo el pescueço por las espaldas. Y en toda Ytalia van de esta manera y no trençado como en España. Estas escofias son muy grandes y muy abultadas y cosa que paresce muy bien.

Están todas las señoras principales guardadas en estrema manera. E muchas dellas sin jamás parescer ni salir de casa, tanto que creo que ay muger que nunca ha oydo misa sino quando la oye con su marido. E según el mucho encerramiento, creo que se deven picar las pihuelas[40] por soltarse y cuando ay alguna estación,[41] van muy de mañana y muy cubiertas y buelven presto porque an miedo a un dicho que en nuestra España se dize: «Muchas van romeras que buelven rameras», porque todas no usan bien de la devoción. Dios perdone a sus faltas y las nuestras.

Andando yo aquí en Venecia passeando, topé con una señora muy cubierta, que van todas ellas assí,* la qual me paresció en su gracia y manera que devía ser dama de criança y, como la vi el rostro tan cubierto, díxele en ytaliano* que siempre que yo veya alguna dama assí cubierta y atapado el rostro le dezía que era fea y que muchas se avían por esto descubierto para mostrarme que eran hermosas porque no ay ninguna que quiera ser tenida por fea. E diziéndole esto se descubrió e fue dama de mucha criança, que quiso conversación. Paresciome tan bien esta señora que, assí como en otro tiempo, no yendo en peregrinación, la sirviera,* acordé agora de hazerle estas coplas:

---

[39] *DCECH*, v. cofia, documenta esta variante en 1552 y da la etimología < it. scoffia < gr. skufion.

[40] *DRAE*: «Correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves».

[41] *DRAE*: «Visita que se hace por devoción a las iglesias o altares, deteniéndose allí algún tiempo a orar delante del Santísimo Sacramento, principalmente en los días de Jueves y Viernes Santo». Este mismo será el significado de las «estaciones» de Jerusalén.

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea a una gentil dama en Venecia porque yendo él al santíssimo sepulcro de Jherusalem vio ésta tan hermosa dama, el amor de la qual huye por yr en tan sanctos passos.

Sea Dios siempre loado
por tal qual me as parecido
y el diablo aborrecido
por avérteme mostrado
hermosa como en retablo.
Mas traes estremos dos
que no convienen a nos:
con las obras del diablo,
las alabanças de Dios.

Si eres ángel divino,
¿por qué tientas y destruyes?
Si diablo, ¿por qué no huyes
desta cruz de peregrino?
Yo no te puedo entender,
tan en estremo te veo.
Con maña y fuerça peleo:
Huye tú de mi querer
pues huyo de tu desseo.

Ad Dominum meum pendenten
oro velit custodire
non permittat introire
angelum percucientem.[42]
Es bien tal combate y mina[43]
que comigo se discorden
pues yo vengo de otra orden:
que en tiempo de medicina
no es razón de hazer desorden.

Por linda fruta que sea,
el purgado va con regla;
apetece y no desregla
de comerla aunque la vea.
Pues yo voy como doliente,
es peor el recaer
que el primer adolescer,
que lo passado y presente
se junta todo en un ser.

No quites obras divinas;
vete, gentil y graciosa:
no puedo coger tal rosa
sin topar con las espinas.
Las de la corona quiero
que tuvo mi redemptor,
do está otra rosa mejor
de la Virgen, que es luzero
sin mácula y sin dolor.

Vete, huego de centellas,
que estas palabras devotas
bien sé yo que tú las notas
para hazer gran burla dellas.
Vete, huego de alquitrán
y bocado venenoso,
que no quiero estar gozoso
pues se gana con afán
el descanso y el reposo.

Si en estos passos no fuera
dexado el bien que consisto,
viéndote qual yo te he visto
yo sé bien que te sirviera.
Aunque me tiraras piedra,
fuera texido en tus redes
con servicios sin mercedes
como texe verde yedra
en árboles o paredes.

Mas agora en tal sazón
ni aun después de ser venido
no pienses que mi sentido
seguirá tu perdición.
De peregrino padezco;
tú de hermosa no padeces;
mal parezco, bien pareces.
Si con esto te aborrezco,
tú con esso me aborreces.

---

[42] «A Dios en la cruz ruego me quiera proteger para que no se llegue a mí el ángel que hiere».

[43] *DRAE*: «Galeria subterránea que se abre en los sitios de las plazas, poniendo al fin de ella una recámara llena de pólvora u otro explosivo, para que dándole fuego arruine las fortificaciones de la plaza».

El tiempo suele traer
la cosas en su lugar:
el sermón para enmendar,
las justas para plazer.
Este tiempo no es deleyte:
un clavo a clavo ha sacado
mas no peccado a peccado
y assí huyo, que tu azeyte
no cayesse en mi brocado.

No esté mucho tiempo aquí
porque pecco en vanagloria,
que pienso tener vitoria
en defenderme de ti.
Porque mi muralla es tal,
de piedra de romería,
que tu rezia artillería
no haze en ella más señal
que en la torre una alcanzía.[44]

Que no somos de un metal
quiero lo juzgues tú misma:
¿quién come carne en Quaresma
ni pescado en el carnal?
¿Quién, yendo vestido de oro
querrá ser vendimiador?
¿Quién ríe bien con dolor?
¿Quién se goza con el lloro?
¿Quién sirve siendo señor?

En invierno en huerta seca,
¿quién busca fruta ni bien?
¿Quién, yendo a Jherusalén
passa a la casa de Meca?
En alcance vitorioso
con vitoria que hombre huye,
¿quién es el que se destruye
en el tiempo venturoso
quando el bien se le concluye?

Hermosa, perdonad vos,
que el perdón y el desculpar
más lo quiero demandar
a vos, señora, que a Dios.
No os tengo yo a vos por tal
que os pene porque no peno
que si yo de vos me ajeno
no creo que os venga mal
ni bien, si yo me condeno.

No para darme esperança;
ni la quise ni la quiero:
vistes ser yo cavallero
y ablástesme con criança.
Con conversación de corte
me distes mucho favor.
Yo lo passo todo en flor.
Navego por otro Norte,
lexos de vicioso amor.

Yo he quedado bien contento
de la gracia y hermosura,
conversación y mesura,
criança y merecimiento.
Pero ved vos qué se gana
en tal casso aver errado.
Guárdeme quien me ha guardado,
que yendo yo por la lana
no bolviesse trasquilado.

Fin.

A ti, Dios trino infinito,
te ruego que me defiendas,
que des razón a las riendas,
quita a la espuela apetito.
Pon regla en esto que escrivo,
da remedio al desconcierto
y en mi viaje concierto
porque con passos de vivo
no haga obras de muerto.

[44] *DRAE*, en su tercera acepción, recoge el significado militar: « Olla lena de alquitrán y otras materias inflamables que, encendida, se arrojaba a los enemigos». El *DCECH* recoge la palabra en el siglo XVII.

Tuve por mejor el tiempo que puse en hazer estas coplas que los días que perdiera en dar bueltas por su calle.*

¡O, tiempo, cómo te pas[s]as! ¡O, pensamiento, cómo te turbas! ¡O, razón, cómo te captivas! Ya que la resistencia del alvedrío franco no tuvies[s]e fuerça para defender los ciegos golpes del captivo desseo, tenga conoscimiento la libre discreción para levantar el caydo apetito. Y, como en una batalla el principio de la qual señala vencimiento y desventura, el esfuerço con denuedo y la fuerça con sabiduría cobre lo perdido, no dando lugar a la fuerte adversidad mas haziendo raya a la fortuna, buscar la emienda y sin desmayo, convertir el principio de fatiga en fin de victoria, porque el contento ánimo goze de la final bienaventurança.*

Por lo qual acordé no fiar tanto en mis armas que no pudiessen ser passadas de las dulces heridas de amor ni quise presumir de tan animoso que pudiesse vencer a quien tantos ha vencido, mas con el mejor tiento que pude, por no verme en el peligro del qual escapado avía, acordé de hablar a los peregrinos y compañeros para dar priessa a nuestra partida porque el largo detenimiento no causasse grande hierrro.* A los quales, después de aver dicho lo que me paresció, conduzí en voluntad de hablar al Príncipe y Señoría desta comunidad de Venecia. Y el parescer de todos juntos fue que, escogidos diez de nosotros, fuessen al dicho Príncipe y Señoría para dezir el número de los peregrinos y saber la forma de la negociación. Entre los quales me rogaron que fuesse yo uno dellos e por importunidad acabaron comigo que hiziesse yo el razonamiento y, aunque yo quisiera escusarme dello, acordé de hazer lo que todos me rogaron.* Y llegados todos diez donde el Príncipe o Duque estava, hize el razonamiento que aquí se sigue, ante del qual quiero dezir primero de la forma y manera que el Duque estava quando llegamos a hablar con él.

De la forma y manera que el Príncipe de Venecia estava quando los peregrinos llegaron a hablar con él.

En la casa del consejo, junto con la yglesia de Sant Marco, en la qual tiene el Príncipe y la Señoría el regimiento de la gobernación y conservamiento de su tierra, estava en una cámara quadrada el Príncipe o Duque con sus diez y seys, que es el consejo de los Dezisiete.* Y estando todos negociando en las cosas de su estado y Señoría, embiamos nosotros a pedir licencia y saber qué sazón avía para hablar con ellos. Y quando supieron que éramos peregrinos y cavalleros no uvo puerta para nosotros, que con muy buena voluntad nos dieron entrada y con mucha fiesta nos mostraron amor.

Estava el Príncipe assentado en una silla con una ropa de terciopelo carmesí e un bonete de lo mismo y alderedor del bonete puesta por la frente una tira de oro tirado y el bonete tenía la parte del colodrillo una punta que subía hazia arriba en alto una mano abierta, que tienen todos los príncipes o duques de Venecia de llevar aquella manera de bonete y de la misma manera hazen una moneda sacado a lo natural el Duque y bonete de aquella suerte.

Dizese que lleva esto porque en el principio que Venecia se hedificó vinieron los pescadores a poblar aquellos pantanos y visto que ya eran numero de vezinos fueron al Emperador a pedir governador o mayor porque sin él huviera differencias entre ellos. El Emperador fue contento de dalles caudillo y señor que para poblar la vezindad los animasse y para las cosas de justicia y rigor los detuviesse y

demandando los dichos vezinos señal para que entre ellos aquel juez y señor fuesse differenciado, paresciendo al Emperador que no se haría gran población, por burlar dellos tomó un pedaço de grana que estava allí a manera de peal[45] de calça y dio a los dichos pescadores, de lo qual ha venido a llevar después el Duque aquella hechura de bonete. Esto se affirma y tiene por cierto.* Y quando el Príncipe sale los días solenes, lleva en la Señoría en torno dél una corona por señal que es rey por el dicho reyno.

Entrando nosotros en la cámara donde el Duque estava, tomonos a todos uno por uno por la mano en señal de honrra y fiesta y diziéndonos que nos cubriéssemos las cabeças, preguntó lo que queríamos. Entonces comencé yo a dezir este razonamiento:

Razonamiento de don Pedro Manuel de Urrea al Príncipe o Duque de Venecia llamado Leonardo Loridano.*

Ilustríssimo señor: los que con zelo y amor se mueven al servicio de Dios, siempre hallan destorvo e pare[s]ce que aunque las cosas son llanas, el pie va tropeçando con algunos trabajos y cosas agras por acabar en lo dulce, a lo qual muchas vezes da Dios lugar porque todo se convierte en mayor mere[s]cimiento* de los que los tales passos llevan.

Esto digo porque nosotros, sabiendo cada uno en su pays y tierra la mucha fama de buena relación que desta señoría en todas partes se haze, acordamos venir aquí con estas cruzes y hávitos de peregrinos para yr en este sanctíssimo viaje de Jherusalem. E aunque ay otras naves y puertos por donde otros encaminan sus voluntades,* nosotros havemos querido venir aquí creyendo no ser tan desdichados que lo que otros años ha sido y de los que otros an gozado, en nuestra venida se mudasse, porque en tal caso creeryamos traer la desdicha con nosotros y no tomarse en esta tierra, pues de contino se ha hecho bien, que las alabanças de los passados traen agora a los presentes, como allá oymos y aquí avemos visto en las capitulaciones de los passados años. De lo qual no devemos hazer mudança, encareciendo la cantidad de lo que se paga, como agora vemos que se pide, lo qual a todos nos es fuerte, no tanto porque nosotros no podamos sufrir alguna demasía en la cantidad del dinero, que, como nuestras personas sufren el trabajo, suffrirían nuestras haziendas el gasto, mas porque los que después vernán no se quexen de nosotros que, quando verían que consentimos crecer lo que se solía pagar, nos podrían dar culpa e no nos sería bien contado que agora tuviéssemos pena por lo que después esperamos culpa. Por lo qual no creemos que se haga cosa que a vuestra Señoría sea juyzio y a nosotros perjuyzio.

E, porque nosotros avemos visto dos naves que están aquí e la una está ya a la colla, la qual nos lleva en buen precio e la otra no está aun aconchada[46] y pide mucho,* es cosa determinada que nos conviene más la que parte luego con mejor partido, porque aunque no miremos al interesse, nos viene bien para el despacho de nuestro viaje porque quando parta la que pide mucha cantidad, será el tiempo

[45] *DRAE*: «Parte de la media que cubre el pie».

[46] *Tesoro*: it. *ACCONCIARE*, componer, aderezar. El *DCECH* lo señala en una obra de Lope de Vega.

adelante e, quando buelva, el invierno no nos dexaría bolver a nuestras tierras por los vientos de la mar y nieves de la tierra.*

E, porque al patrón de la nave que menos nos conviene deve vuestra Señoría y su consejo ocho mil ducados, no porque creemos que el interesse lleve consigo el favor, mas porque pensamos que por los passados servicios el dicho patrón traya su pensamiento a las empulgueras,[47] que será causa que vamos en su nave, e, porque todo esto está en mano y poder de vuestra Señoría y Consejo, avemos venido aquí nosotros por todos para pedir libertad de poder escoger, creyendo nos será otorgada, porque la fama que ha ganado esta tierra en tantos años no pierda en uno.* Será servicio de Dios dexarnos partir luego porque en estas cosas no se deve poner destorvo; tampoco se deve poner dilación.

De la respuesta del Príncipe.

Luego respondió el Príncipe y dixo con mucho amor: «Nuy farimo ogni cosa adesso e volentiero. Non he visoña non dubitate che tutto que lo volete vuy fara fatto. Esta sera daro risposta a le vostre ben parlate parole». Que quiso dezir: «Nosotros haremos toda cosa luego y de buena gana. No es menester no dudéis que todo lo que queréis vosotros será hecho. Esta tarde daré respuesta a las vuestras bien habladas palabras».*

Y dicho esto, tomome por la mano y dixo: «Vos soys hombre principal y cavallero de merecimiento y de claro yngenio, que en vuestras palabras y en la fayción de la persona lo conosco».* Y volviose a uno del consejo, al qual tornó a dezir las mismas palabras, las quales no me dan vanagloria aunque me paresce que en conoscer él en filosomía, alabava tanbién a sí mismo porque su mucha edad fuera estava de entendimiento, porque los muy viejos valen para las cosas de consejo por la prática que tienen, mas el yngenio está en la media hedad y creo yo que quando se pierden las fuerças del cuerpo se pierde la fuerça del yngenio. Y, por cierto, que es la verdad que él me hizo tanta honrra que me puso en mucha obligación, aunque sus palabras no me ufanaron.

De lo que el Príncipe mandó que los pelegrinos pagas[s]en.

Todos los pelegrinos juntos fuymos el mismo día al Príncipe como él mismo nos dixo, para saber lo que avía determinado su consejo en la re[s]spuesta de nuestra par tida, y después qu´el Duque nos hizo fiesta y nos mostró amor, dixo estas palabras: «A lo patrone di la nave che poco a poco lui solicitava avemo mandato dare presa per lo quale partira adesso e lo precio sara onesto e vostro ritorno piacendo a Dio sara presto e troppo ben e tuti andereti e tornareti seguri che tutti nui lo desideramo cusi. E per questo e mandato venir aquí a lo patrone perque davanti da noi facia quelo che de far come vui lo vedete anchora»; que quiso dezir: «Al patrón de la nave que poco a poco se despachava avemos mandado dar

---

[47] *DRAE*: «Cada una de las extremidades de la verga de la ballesta, que tiene un hueco para que en él se afiance la cuerda». Metafóricamente, Urrea parece indicar que el pago de las cantidades adeudadas por la Señoría hará que el patrón se ponga en su lugar y cumpla con su obligación, es decir, transporte a los peregrinos.

pries[s]a, por lo qual partirá luego, y el precio será justo y vuestra buelta plaziendo a Dios será luego y mucho bien y todos yréys y vernéys seguros, que todos nosotros lo deseamos assí, y por esto he mandado venir aquí al patrón para que delante de nosotros haga lo que deve hazer, como vosotros lo veréis también».

Y dicho esto, el patrón dezía de contino que pagás[s]emos sesenta ducados por testa por cada uno, porque avía de pagar allá al Turco mucho de los derechos de la entrada de los peregrinos, en lo qual él dezía *bugia*,[48] que llaman ellos a la mentira, porque no es posible que paguen tanto agora los pelegrinos como en el tiempo del soldán, porque entonces avía muchos señores y en cada parte pagavan los peregrinos y agora, siendo todo de sólo el Turco, no se pagará tanto.

El Príncipe quiso echar el sello de su mano y dixo que pagás[s]emos quarenta y cinco ducados,* lo qual fue conbenio para todos y que por esto nos diesse el patrón de comer y toda la costa enteramente yendo a la vela y, echadas áncoras en los puertos, que comiéssemos a nuestra costa y pagasse él allá todos los derechos, y que si por caso acaesciesse la fortuna o vientos contrarios echarnos en puerto que por necesidad del tiempo más que por viaje del camino surgíamos, fuesse obligado el patrón a hazer la costa a todos. La capitulación dezía que nos diesse siempre que tomás[s]emos puertos pan fresco y que no se comiesse viscocho sino con estrema necesidad y carnero y vaca y de menestra o escodilla de aroz, vino blanco y tinto y cada mañana diesse a todos malvasía tres oras ante de comer para la umidad de la mar. A todo esto se obligó el patrón y a hazernos honrra y dar cuenta de todos nosotros con el qual concierto nos partimos del Consejo y Señoría para entender cada uno en el despacho de la partida.*

De las naciones y número de los peregrinos que fueron en este sanctís[s]imo viaje.

Las naciones de los peregrinos éramos: Españoles, alemanes, tudescos, ytalianos, franceses, yngleses, úngaros, apolonieses. El número éramos cie[n]to y treynta y ocho:* ocho españoles, quarenta alemanes y tudesecos, veynte y cinco ytalianos, treynta y quatro franceses, siete yngleses, diez y seys úngaros, dos apolonieses. Avía entre nosotros treynta capellanes y un arçobispo y un obispo. Avía ocho frayles de la orden de San Francisco oservantes y seys conventuales, los quales riñeron sobre la regla y dezían los conventuales que porque avían de predicar querían tener dinero para aprender. No quiero yo entrar en sus razones sino ser devoto de su ábito.*

A otra renzilla tuve yo más temor: que entre nosotros se rebolviesse otro mayor enojo por las dif[f]erentes lenguas y condiciones, por lo qual rogué a los españoles que ninguno hablasse con franceses de los passados enojos y cruda guerra que Dios por nuestros pecados avía dado lugar a nuestra general desventura,* de lo qual en algunos quedavan tan enojadas las condiciones que, teniendo disputa españoles y franceses, ny los franceses otorgarían aver Cid Ruy Diaz ny los españoles doze pares de Francia. Y para cumplimiento y seguridad de la paz y concordia, acordé,* quando vi juntos todos los pelegrinos, hazer a todos este razonamiento en latina lengua, por ser general y de todas las naciones entendida, lo qual me paresce a mí que es gran miraglo, que quiere Dios que por la lengua de la fe nos

[48] Todavía hoy: «bugìa».

entendamos todos y fuera del latín no nos entendamos unos a otros.* Quíselo poner aquí en el romance porque más comúnmente sea entendido.

Razonamiento de don Pedro Manuel de Urrea a todos los peregrinos.

Hermanos: Después de aver negociado las cosas del interesse en el flete y nolite[49] de la nave, donde todos avemos de yr, ya que de muchas posadas venimos a estar en una, paré[s]sceme ser justo pensar lo que se podría seguir en el tal ayuntamiento por las estrañas naciones y differentes lenguas y apartadas condiciones de los amados payses. Aunque se cree que por yr en tales passos no permitirá Dios que aya enojada variedad ni escandaloso inconveniente, mas, porque en las tales cosas suele el diablo por destorvarlas poner huego, que es usar de su officio, usemos nosotros del nuestro, que es en este huego no hechar leña sino agua y amatar las yras y quitar los trabajos con buenas intenciones que a tan sancto viaje nos an movido. Y pues todos somos congregados y venidos a una voluntad, no miremos a los enojos que por obligación y affición que tenemos a nuestros reyes entre nosotros ayan passado, porque en tal cosa como ésta me paresce a mí que no solamente yendo y viniendo en esta peregrinación devemos yr conformes, mas aun después de venidos hasta mucho tiempo, donde quiera que nos viéssemos devríamos hazer los unos por los otros y con sana intención yr todos en conforme compañía, porque no perdamos el merescimiento que con tanto trabajo y peligro adquirido avemos. Quanto más que, loado Dios, ya nuestros reyes christianíssimos están también como nosotros conformes para esta mesma empresa de conquistar la casa sancta donde nosotros ymos.*

Y si entre nosotros uviesse alguno, que por solo uno se podría rebolver, lo que Dios no quiera, que daño ni desconcierto viniesse, es devido que se nombren y señalen personas para que den castigo al que con libiana fantasía se moviere, porque vamos todos como yvan en el arca de Noé, el perro y el gato y el ratón, y el lobo y la oveja, y el león y el toro, todos juntos sin hazerse daño. Y pues, loado Dios, en nosotros no ay tanta enemistad que este sancto viaje no pudiesse y deviesse quitar, cada uno con reposado pensamiento asegure su conciencia y mitigue su condición, que yo asseguro por los españoles.*

Y pues en los caminos que se toman con tanto hervor de voluntad se suelen tomar los rodeos por atajos y holgar con todo detenimiento del viaje por servir con más tiempo a Dios, consideremos muchas cosas para que cada uno no quiera perder por lo pasado lo presente, y miremos todos a dónde ymos e no de dónde venimos, porque si nuestras tier[r]as son muchas y differentes, la casa a donde ymos es una y conforme, la qual ponga en nosotros tal conformidad que assí para las cosas del cuerpo como del alma vamos y volvamos el mismo número que somos. Y esta vida nos sea otorgada para más servicio de Dios y merescimiento nuestro,

---

[49] Ambas palabras se refieren al «precio por el alquiler de una nave» y son, por lo tanto, sinónimas. El origen de cada una de ellas, sin embargo, es diverso: según *DRAE*, «flete» procede del neerdlandes «vraecht», pago, a través del fr. «fret». De hecho, el *DCECH* documenta la variante «frete» en el Vocabularium de Nebrija. «Nolite», en cambio, según ambos diccionarios tiene como origen directo el cat. «nòlit», procedente del lat. «naulum», flete. La forma del siglo XV era «nólito» y en Nebrija aparece como «nólit». En Urrea probablemente esta segunda forma ha sufrido un proceso de asimilación fonética ligado a su similitud semántica con la anterior.

donde de contino devemos procurar de conservar el bien que avemos ganado en este sanctíssimo viaje, assí como nuestros reyes hazen más en conservar que en ganar, porque el ganar es dicha y el conservar es discreción. Y si Dios servido fuere que deste sancto camino volvamos, si algunos después volviéremos a los pecados acometidos, por los quales en estos passos andamos, no desmayen nuestras conciencias ni pierdan confiança nuestras oraciones, que cada qual a de tener un camino o senda de tentación hasta el fin de su vida y guardarnos ha Dios del peligro aunque no nos quite del vicio. Y ponga la Trinidad en nosotros la paz que nuestro Redemptor nos dio diziendo: *Non como do mundus dat.*[*]

De lo que respondieron los peregrinos.

Respondieron todos los peregrinos que agradescían mis palabras, combenientes y provechosas para el sancto camino y viaje que llevamos y que la sospecha era justa y el aviso necessario para remediar lo que podía venir. E assí todos hablamos con mucho amor y con buen desseo offresciendo unos a otros amistad y procurando conversación. E sin cauteloso pensamiento, se obligó cada uno a tan buena compañía que parescía bien nuestro ayuntamiento cosa de tan sanctísimo camino, lo qual se vee cada año, que van siempre differentes naciones y nunca se vio reñir los peregrinos con otros ni ellos con ellos ni tampoco perderse la galeaça o nave en que ellos fuessen. Y, acabado nuestro razonamiento, era aquel día víespera de Pascua del Espíritu Sancto, el qual día de Pascua assí en ésta como en las otras dos del año haze esta fiesta la ciudad de Venecia.

De la fiesta que se haze en Venecia las tres Pascuas del año.

Día de Pascua del Espíritu Sancto salió la Señoría de Venecia con muchos barcos enrramados y con mucha música assí de menestriles como de todo lo otro y fueron todos a Sant Nicolás de Lio. Llevavan tres joyas que cada año en las tres Pascuas llevar suelen para regozijo y bullicio de la ciudad. La primera joya es seys varas de terciopelo carmesí y otras seys de paño pavonado[50] y un arco turquesco con su aljaba y saetas y ponen una tabla con un agujero en medio della y el que diere en el agujero o más cerca dél gana la joya.

Pudiera ser ganarla yo, si quisiera tirar, porque creo que sé yo tanto del arco como ellos de los barcos y la verdad es que aunque sea alguna alabança mía, yo no osé tirar porque uve miedo que lo supieran los moros y turcos y por aquello me detuvieran allá,[*] porque esto fue a la yda, que si fuera a la venida yo pienso que traxera comigo el terciopelo carmesí y el paño pavonado.

Esta fiesta es de mucho plazer por ser el exercicio cosa de mucha vista. Ennoblesce mucho la fiesta las damas y señoras que por la mar en sus barcos passean, en los quales días se tiran con otros arcos de aquel dios Cupido, en los amores y contentamiento que se causa en la vista del desseado apetito y, como las damas en Venecia están tan encerradas y guardadas que por maravilla las veen, quando en tales días salen, rescíbese aquel esperado gozo con crecido deleyte.

---

[50] *DRAE*: «Azulado oscuro».

De la moneda de Venecia.

El ducado de Venecia es ducado largo, que vale más que otro ducado. La moneda de plata es *marcelos*, que vale un ducado treze marcelos. Ay otra moneda que se llama *mocinigo*: vale dos marcelos. Ay otra que le llama *troni*: vale también dos marcelos. Ay otra que se llama *grosseti*: vale quatro sueldos y al sueldo llaman *marquete*. Es de plata; vale dos *veços* de moneda vaxa. El veço vale seys *vagatines*.

Otras muchas maneras de moneda anda[n] en Venecia, que por no tener el molde o estampa de la ciudad no se nombran aquí.

De la processión y fiesta que se haze en Venecia día de Corpus Christi y de la manera que van los peregrinos.*

Toda la Señoría viene el día de Corpus Christi con mucha fiesta y solenidad a Sant Marco assí como ellos acostumbran venir, con muchos menestriles y todos los consejeros y regidores vestidos de colorado, unos de raso carmesí, otros de terciopelo, otros de damasco, otros de grana, como ya está dicho, y llegados a la capilla, se sientan todos dentro del rexado cabe el altar y todos los peregrinos nos sentamos en otro vanco a la otra vanda de ellos.

Y luego entraron en processión todas las órdenes y confradías con cruzes y mucha música y cada orden por sí con muy buen concierto passava delante entre la Señoría y nosotros e llegava al altar y hazía reverencia al Corpus Christi y cantando passava adelante y salía por otra puerta a esperarse unos a otros en la plaça. Entró luego la confradía de Sant Marco, vestidos de blanco con sus escapularios como frayles, los quales llevavan en los pechos una cruz colorada y un león en el otro lado, colorado, con una corona y detrás, en el escapulario, otro león. Va delante dellos una cruz y ellos todos llevan cirios blancos y van detrás dellos ynfinitos mochachos muy bien vestidos y puestas en las espaldas unas alas como ángeles y llevan en las manos sendas cruzes y sobre ellas un cáliz y sobre el cáliz una hostia y otros niños, que con otras órdenes y confradías van, llevan unas taças o copas llenas de rosas con unos pebetes[51] de singular olor y van echando a todos de aquellas rosas. Y assí pasan todas las confradías y son tantas que sería prolixidad escrevirlas. Las órdenes de frayles llevan sus fraylezitos, muchos de los quales cantan muy bien y también con los capellanes van muchos niños con sus alas como ángeles y ceñidos cintas con perlas y joyas y en los ombros unas testas de león.

Y, acabada de entrar la proseción, díxose la misa y después vino a los pelegrinos uno a quien la Señoría avía dado cargo que tomase a cada pelegrino y le diesse un cibdadano y consejero de los principales para yr en la proseción y assí fuimos cada pelegrino con su cibdadano y el pelegrino a la mano derecha. Y al salir de la puerta llegó el mesmo que nos avía juntado a los pelegrinos y cibdadanos y dio a cada pelegrino y cibdadano un cirio blanco acendido* y as[s]í salimos todos de dos en dos a la plaça para la proseción, la qual plaça está toda matonada y tiene

---

[51] *DRAE*: «Pasta hecha con polvos aromáticos, regularmente en figura de varilla, que encendida exhala y humo muy fragante». DCECH documenta la forma en 1575 en la obra de fray Bernardino de Sahagún y subraya su procedencia catalana «pevets», existente ya en 1470.

unos agujeros que ellos llaman *buso*,[52] los quales son de piedra, por donde entra el agua que llueve y no se haze fango o lodo, y en estos agujeros estavan puestos unos palos y sobrellos unas telas para cubrir el sol, fecho todo a manera de cañizo de parral. Destos avía dos calles; por la una calle anduvimos y por la otra tornamos y la proseción no fue por otra parte sino por la plaça y duró tan poco que cassi no llegó a una ora. Avía en las ventanas ynfinitas damas y mucha gente. Llevávamos el Corpus en muy rico cáliz y con gentil palio.*

Y la proseción acabada, bolvimos a la yglesia y, después que uvimos todos rezado, llegó uno a tomar los cirios que avía dado a los cibdadanos y consejeros y a nosotros nos dixo que llevás[s]emos los nuestros a Jherusalem, que Sant Marco acostumbra darlos a los pelegrinos. Acompañáronnos todos los del consejo hasta la casa donde se juntan, que está junto a Sant Marco, y al despedirnos, cada uno rogó a su pelegrino y compañero que rogasse por él en Jherusalem.

A esta procesión de Sant Marco van todas las parrochias y dizen que pagan a Sant Marco cierta cantidad de dinero en cierto tiempo del año y todas estas parrochias el domingo delante de Corpus Christi hizieron sus procesiones cada qual en la plaça de su yglesia.*

De la orden que mandó tener la Señoría de Venecia al patrón de la nave para que fuessen los peregrinos.

Ya que el tiempo de la partida se allegava y estava ya dada la carena[53] a la nave de Sant Marco, mandó el Príncipe y su Consejo que diesse el patrón a cada peregrino espacio de quatro palmos de ancho para la cama. Y no se pudo dar más porque aunque la nave era grande de mil y dozien tas votas, éramos nosotros tantos que no pudiéramos caber si más espacio tomáramos.* Y así, hizimos hazer las arcas para las camas de anchura de quatro palmos y de hechura de artesa, con sus tablas a las dos partes, y compramos los colchones y sábanas de aquella medida.* Lo qual no se entiende generalmente, porque es verdad que a algunos de nosotros nos dio más anchura y aposento de cámaras, aunque quedamos con harta fatiga, porque se pueda dezir: *Dulcia non meruit qui non gustavit amara*.[54] Mas los que tienen devoción y esfuerço, a todo peligro se an de poner por el servicio de Dios. Y así hizimos nosotros la cuenta de los que van a las colmenas, que para comer de la miel no an de tener miedo a las avejas. Y así, nosotros para gozar de la gloria no avemos de temer los peligros, por lo qual, después de aver embiado a la nave nuestras caxas o artesas, fuymos todos allá a provarnos en nuestras camas y cada qual se puso en su vayna y aunque la angostura y apretamiento era grande, todos acordamos de sufrirlo por servicio de Dios, pues se sabe que los pasos de merecimiento an de ser con fatigas y que Dios cura a los suyos como halcones con hambre para que vengan a su mano y con trabajos prueva nuestra paciencia para nuestra salvación.

---

[52] *Lo Zingarelli* señala como arcaicas tanto la forma bùso como bùgio. *DCECH* indica, además, que Bùso es un dialectalismo. *Tesoro* incluye esta forma en su explicación de la etimología de Claraboya.

[53] *DRAE*: «reparo y compostura que se hace en el casco de la nave para hacerlo estanco». El *DCECH* documenta la voz en la narración de Pero Tafur, c. 1435.

[54] «No merece lo dulce quien no ha probado lo amargo».

Después que todos los peregrinos estuvimos en la nave, quiso saber el patrón los pobres que avía, porque andavan algunos que pensavan pasar por limosna.* Y después que supo quántos eran, echolos de la nave porque su codicia era tanta que, como suelen dezir, quería tomar la yerva y la rraíz. Y porque todos rogamos por los pobres, corruscávase, porque es muy mañoso viejo que ha que anda por la mar cincuenta años, que creo que en la nave le salieron los dientes y las canas y, aunque era mi amigo, no dexé de conoscer que tenía la conciencia muy gruesa porque, no solamente tratava mal a los pobres en echarlos de la nave, mas aun con feas palabras los desonrrava. Y ver desonrrar a los pobres es para my un trato de cuerda[55] y tengo por cierto que por cada pobre que de la nave quitó dio una açadada en su fuesa, que vivirá poco tiempo porque solamente mirava al interesse, como un refrán que se suele dezir: «A palabras, palabras; a cartas, cartas; a dinero, alma y cuerpo». Por lo qual no haze otra cosa sino templar plumas en nosotros, que tememos no cumpla todo lo de la capitulación; y será pregonar vino y vender vinagre.

Todos los pelegrinos trabajamos de llevar algunos pobres y reçebimos en él tanto enojo que pensamos que fuera otro que palabras porque, aunque con ábitos de pelegrinos estávamos humildes y reposados, no ay mas fuerte vinagre que el que se haze de vino dulçe.* Fue su codicia tan grande que nunca se pudo acabar con él que pasasse un pobre y por mucho que le ymportunamos nos dio lechugas a la postre, por lo qual perdimos todos gran parte de la amistad que con él teníamos, viendo sus tratos y manera, y si halláramos otra nave, no fuéramos en la suya, aunque yo siempre dixe ante de llegar a Venecia, que devíamos los pelegrinos comprar o tomar nave a nuestra posta para que sin hazer escala nos llevara y bolviera presto. Mas este nuestro cómodo y provecho no nos fue consentido, mas por ser esta nave grande y segura nos vino bien yr en ella porque yo pensé muchas vezes que la licencia que me avía dado nuestro muy Santo Padre para este viaje se entendía que fuesse con seguridad, porque es cierto que ay mucha gente cativa en poder de los ynfieles por embarcar en pequeños navíos; quanto más que la nave veneciana tiene paz con turcos y moros.*

Y así bolvimos todos a la ciudad para despacharnos y el otro día de mañana hacer vela y andar nuestro viaje y dexamos a los pobres, a los quales ayudáramos con algún dinero si ellos tuvieran alguna moneda de rey con que ayudarse, mas eran tan pobres que no se hazía humo en sus casas y, como avíamos estado muchos días en Venecia esperando el pasaje, avían gastado tanto que estavan en lo verdezito de la candela.

Algunos días estuvimos esperando nuestro tiempo, que era Poniente* y también esperamos que creciesse el agua, porque en este puerto de Malamoc* está baxa el agua y suele creçer. Estuvimos siempre en la nave en estos días, que nunca fuemos a la ciudad, lo qual nos fue mucha fatiga por el angosto aposiento y mucha calor que hizo en estos días, el tiempo tan caloroso que, como suelen dezir, se derretían las campanas.

Quiso el patrón que se le pagasse aquí la metad del dinero que cada pelegrino le avía de dar y la otra metad en el último puerto, que es Jafa. As[s]í le pagamos todos pues que estava assí en la capitulación y cada uno le dio veynte y dos ducados y medio.* Y pues cumplimos con él, quisimos todos ver cómo cumplía él con

---

[55] *DRAE*: «Tormento que se daba atando las manos por detrás al reo o al acusado, y colgándole por ellas de una cuerda, que pasaba por una garrucha, con la cual le levantaban en alto, y después le dejaban caer de golpe, sin que llegase al suelo».

nosotros y vimos las vituallas que tenya puestas en la nave assí de los castrones[56] o carneros como de las vedelas o ternera y vacas y todo lo otro del bastimento de viscocho y pan y vino y físico y cirujano y medicinas;* y aunque él para el pagar de nuestro dinero nos tuvo bien contados, aunque ya por los cirios que nos avían dado sabían el número que éramos, no menos hizimos nosotros en hazer que pusies[s]e todo lo que menester fue; y en las guardias de la noche para el huego, de lo que yo tenía mucho temor, porque aunque en la mar ay peligro de los cuatro elementos, del viento y de la agua y de dar en tierra, por mucho mayor tengo yo el del huego, porque el agua de la mar, por ser salada lo aciende más. Y quando alguna nave se pierde, que no se supo dar razón della, se cree que se quemó y es cierto que se queman ynfinitas. Y porque avía en nuestra nave algunos que le[s] sabía bien el vino y lo bevían azeradillo, se procurava siempre que se amatassen todas las lumbres después de acostados temprano, que otra lumbre no quedava sino donde tiene el piloto la carta del navegar.

Y quando plugo a Nuestro Señor que vino buen tiempo, alçamos áncoras y guindamos[57] velas y passamos por un passo muy angosto y, luego puestos por alta mar,* hazía mucho mal la mar a un amigo mío, al qual hize estas coplas:

[56] *DRAE*: «macho cabrío, morueco o puerco castrado». Aquí parece referirse exclusivamente a la segunda posibilidad pues el morueco es el «carnero padre o que ha servido para la propagación». El *DCECH* documenta la palabra precisamente en 1514.

[57] *DRAE*: Subir una cosa que ha de colocarse en alto.

Coplas suyas a un su amigo que le hazía mal la mar.

Los hombres que son valientes
más lo son siendo heridos
y más sabios los sabidos
estando en inconvenientes.
Y pues esto en vos está,
mostrad esfuerço y cordura,
que el camino do se va
es camino de tristura.

Pues que Christo padeció,
todos vamos padesciendo;
no vaya nadie riendo
pues Christo siempre lloró.
Y pues Él tal pena tuvo,
es menos la que passáys.
Pensad vos quál Él estubo
y después ved quál estáys.

Misterio de salvación
son los trabajos y penas
y eslavones de cadenas
el gozo y deleytación.
La tristura arriba sube;
el plazer abaxo abaxa.
Súbeos más alto que nube
essa tan angosta caxa.[58]

En plaça muy grande y llana
mata el toro en gran lugar
y otros vemos escapar
en una angosta ventana.
En la tierra alguno mora
que terná mayor tristeza
que ésta que tenéys agora
en essa caxa o artesa.

Los que son aficionados
a amar a Dios y servir,
todo mal an de sufrir
hasta ser martirizados.
Y poco huego no os queme
de mal de tan corto atajo
porque en la mar más se teme
el peligro que el trabajo.

No tengáys ningún temor,
no tenéys mal de dolencia.
Medicina y penitencia
nunca tuvo buen sabor.
Es justo que el que padece
con paciencia se concuerde:
con sufrir, mucho merece
y si no sufre, se pierde.

Que en este sancto vïaje
ha de aver cosa affligida:
la honrra para la vida
y para el alma el ultraje.
El galardón que esperamos
de gloria por que servimos
con trabajo la alcançamos
y por passión la tuvimos.

Quiere todo capitán
gente de su condición
y Áquel que tuvo passión
quiere tengamos afán.
Si con plazer se alcançaran
glorias del bien sempiterno,
pues que todos se salvaran
no cumpliera hazer Infierno.

No os vea yo desmayar,
que nunca os vi desmayado.
¿En la tierra soys osado
y soys cobarde en la mar?
Esfuerço de mil varones,
estáys para dar mil penas
en la tierra a los leones
y en la mar a las vallenas.

Mi trobar y mi razón,
todo os parecerá frascas
porque con ascos y vascas[59]

---

[58] Las referencias a la «caxa» aluden al cajón de madera sobre el que los peregrinos dormían en el barco.

[59] *DRAE*: «Basca: Ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar».

todo es mala digistión.
Si os parece mi trobar
amargo como la hiel,
quando queráys gomitar
morderéys este papel.

Sea mançana o cebolla,
que os repose lo que hurga,
que luego estáys vos de purga,
la nave puesta a la colla.
La liebre sin coraçón
buela a lo espesso y creencia;
yendo vos con devoción,
mostrad esfuerço y potencia.

Fin.

Y sacudime esse braço
con muy gentil osadía:
en artesa noche y día,
ved si queréys un cedaço.*
Qu´el pan que vos masaréys
muy bien se podrá cozer
en este horno que veys
que nos haze rebolver.

Sacar la nave del puerto de Venecia nos fue harto peligro y trabajo y después que por alta mar estuvimos, pas[s]amos luego el golfo de Venecia en el qual tuvimos calma, donde vimos otros muchos navíos, naves y gripos y esquiraços y velas latinas, cayras y redondas[60] y navíos pequeños que pas[s]avan tan bien como las barchas, porque deste golfo no passamos mucha mar, que la parte mayor dél es a la vanda de Corfú. Ay en este golfo poco hondo,* por lo qual es peligroso y se cree que en algunas partes dél no ay de hondo más de doze a quinze braças y esto hazía perder algunas naves y no lo que dezían algunos, que estavan ahogados en él algunos péssimos varones, como dezían otros que en los bancos de Flandes se perdían los navíos porque estava allí el cuerpo de Cayn. Y es todo burla, que es porque crece la arena por estar baxa el agua y en lo poco hondo encallan y después los golpes de las olas y borrascas o gropadas deshazen los navíos.

Y después que pasó la calma que en este golfo de Venecia tuvimos y refrescó el viento, vimos de lexos la yslas Diométricas* hazia la parte del realme[61] de Nápoles, a xxx millas en mar delante de la tierra de Término, en la provincia de Capitinata, por causa de la qual provincia fue la dif[f]erencia entre el rey d´España y el de Francia, que es adonde están las duanas[62] de las pécoras.*

Estas yslas Diométricas toman el nombre de Diomedes, el qual, viniendo de Grecia a Ytalia por hedificar, aportó en aquellas ínsulas y pareciéndole bien, determinó de abitarla.* Y por discurso de tiempo, queriendo retraerse del mundo, hizo el dicho Diomedes un monesterio de frayles y algunos años después de él muerto, estando aquellos religiosos allí, fue codibciada de alguna gente la dicha ysla y pensaron de la robar con esta forma de engaño y cautela: juntáronse veynte y cinco hombres vestidos de luto y tomaron una arca a manera de atahúd, llena de espadas y dieron a creer que llevavan allí un gran señor muerto y, llegados a la dicha ysla, rogaron al prior del monesterio que por caridad quisies[s]en enterrar aquel señor que, por devoción de aquel monesterio, en su fin se avía mandado

[60] *DRAE*: «Vela cuadrilátera».

[61] *DRAE*: «Antiguo, reino». La academia da como origen el vocablo del francés antiguo «realme» mientras que el *DCECH* se inclina por la forma catalana «reialme».

[62] *DCECH*, v. aduana, anota el étimo ar. diwan, «registro, oficina» y formas similares en occitano antiguo -doana-, francés -douane-, catalán -duana, en 1303- e italiano -duana desde el siglo XII. El cultismo pécora significa «res o cabeza de ganado lanar».

l[l]levar allí. Los frayles, de caridad movidos, consintieron que subiessen al monesterio. Y estando en el coro los dichos monjes rezando por el cuerpo, estando los otros fingiendo gran duelo y llanto, los que trayan el muerto, alderredor del atahúd puestos, desenclavaron prestamente el arca y cada qual tomó una espada y mataron los frayles y alçáronse con aquel monesterio por fuerça. Y después los con[s]entidores acabaron de tomar toda la ínsula, la qual tuvieron algún tiempo.

Dizen que ay agora en esta dicha ysla un monesterio llamado Santa María de Tremete y en esta comarca y vezindad ay una manera de aves de nombre estraño con el pico agudo y el cuerpo de ánade, algo mayores, la pluma a manera de faysán hembra, y dizen que de noche dan ahullidos y gritos a manera de niños que lloran. Y si por caso alguna gente duerme por la ysla fuera de cubierto, las dichas aves les dan mucha pena y fatiga y si son griegos, no les hazen nada. Quieren algunos dezir que son los espíritus y almas de los frayles griegos que allí mataron que conocen a sus naturales.*

Y assí andando nuestro viaje, passado el puerto de Malamoc de Venecia, de donde partimos y esta vista destas ínsulas Diométricas y el golfo de Venecia, llegamos a una ciudad que se llama Parencio.

Ay de Venecia a Parencio cient millas.*

*[De la Ystria]**

De la ciudad de Parencio* y de la muerte de unos peregrinos.

Parencio es una ciudad que solía ser grande y agora está enrruynada, que los cossarios la an destruydo. Ha quedado en seyscientos vezinos. Es llana y puesta junto a la mar. Es cabeça de tierra de Ystria y es obispado, en la qual ciudad ay cuatro cuerpos de santos: sant Acólito y sant Progeto y sant Juliano y san[t] Demetrio.* Esta tierra es de venecianos. Aquí en esta ciudad mostró Dios un grande miraglo: que vinieron unos cosarios marineros a llevar de aquí unos cuerpos de sanctos, los quales avían llevado ya otros y miraglosamente no los pudieron llevar, que rompiendo un altar para sacar los cuerpos, salió mucha sangre del mismo altar. Y esto tienen allí por verdadera escritura.*

Dizen que aquí cerca, en esta tierra de Istria, yendo Julio César a passar una *flumara* o río, llegó a una casa o choça en la qual morava un barquero que se llamava Damiclas, al qual halló en la cama. Y rogándole que le abriesse para passarle, el barquero le respondió que assí por estar en la cama como por ser la noche escura y de mucha fortuna, su demanda era en valde. César le prometió que le daría mucho. El barquero dixo que, por tener ya con lo que aquel día se podía sustentar, que tenía poca cobdicia de lo que le dava. César le dixo que le abriesse, si no, que le mataría. El barquero respondió que no le podía hazer mayor bien que sacarlo de vida tan trabajada. Quando César vio que por la vía primera ni por la segunda no lo pudo vencer, díxole que le rogava que le abriesse porque no pasasse tanto mal, pues que era venido a su casa. El barquero, movido de piedad, le abrió, y después César le rogó muy ahincadamente, por ser jornada forçosa, que lo pasasse de la otra parte. El barquero, fuera de su voluntad, lo passó. E handando en medio del río, el viento fue muy grande y la fortuna tan brava que el barquero desmayó y perdió los remos. César, viendo el peligro tan grande, hizo una oración a los dioses, a los quales dixo: «O dioses inmortales, no consintáys que las carnes

de César sean manjar de los peces ni los vientres de los peces sean sepoltura de los huessos de César». E dicho esto se levantó y tomó al barquero por el braço y le dixo: «Esfuerça, que la mano de César te tiene». El barquero, viendo un tan grande príncipe que de su voluntad se ponía en tanto peligro, estimó en muy poco el suyo. Bolviendo sobre sí, passó al César de la otra parte.* César fue desta manera solo: porque siempre procurava de saber y ver con sus propios ojos las cosas de sus enemigos. Y el barquero era filósofo en la manera de su vida y condición.*

En esta ciudad de Parencio hezimos escala de seys días,* donde refrescamos y provehimos nuestra nave de agua y leña. Y de la mucha fatiga venían dolientes más de veynte peregrinos y otra gente de la nave, donde murieron siete personas: dos peregrinos y quatro passajeros y un marinero. Los peregrinos eran principales. Los passajeros eran un veneciano que yva a ser governador a Chipre por la Señoría de Venecia. Murió él y su muger y un hijo y una moça. El marinero murió de un golpe que le dio el aspa del cabestrante y sobre esto adoleció, donde con la mucha calor y encerramiento tuvimos algún miedo a pestilencia.

Acuerdo y memoria que haze el autor sobre la brevedad de la vida.*

Hombre lleno de sobervia y vazío de conocimiento; ciego que no vees el engaño; necio que no conoces lo bueno; loco que no escojes lo mejor; mira a la brevedad de la vida que, según se pasa el tiempo, quán poco bivimos. Mira quán bien empleada es la muerte de los que mueren en el servicio de Dios. ¡O, ánimas de pelegrinos colocadas entre los sanctos! ¡O, vidas de otros que navegáys con fortunas terrestres y por un poco viento en popa que os viene con los favores y riquezas mundanas esperáys después fortuna, en el qual no se pueden amaynar velas mas con áncoras echadas para siempre os halláis en el infernal puerto do se paga el nolite con las almas! ¡O, quántos son aquéllos los quales ponen todo su pensamiento en adquirir riqueza, la qual se alcança con trabajo y se goza con dolor y se dexa con sospiro! Otros fabrican casas y hedeficios y ante de ser acabados acaba la vida de ellos. Otros en hazer huertas, jardines, viñas, olivares, y quiçá no alcançan a comer de aquel fructo. Buelva, buelva el cuerdo y sabio al conoscimiento y a la razón e conozca la mucha vanidad y use de lo transitorio como de cosa que passa presto. No se ocupe nuestro sentido en cosa que no da provecho; no fatigue nuestro espíritu en lo que no haze fructo; no coja nuestra vida las florezitas de los deleytes; no siembre nuestro desseo las cosas que nascen entre espinas; no nos captivemos en perpetuo lazo; no nos pongamos en continua presión; huyamos el vicio, alleguemos la virtud, que lo dulce es amargo. Engañados del apetito, vencidos del desorden, obedientes al deleyte, rebeldes a la razón, andamos por la senda del camino desatinados, embebecidos unos tras otros, ciegos sin guía, no sabiendo ni demandando el camino del desseado fin; e si alguno nos lo muestra, con reproches lo desdeñamos, con yra le preguntamos. Cada qual piensa que sabe lo que le conviene. Con presunción y pompa, con vanidad y sobervia, con engaños, con ficiones, passamos la breve vida. Después, quando viene la cierta muerte veréys el dolor por dexar lo ganado, el sospirar por lo que se ha obrado y hecho y aquél que por pocas obras buenas no alcança ni meresce tener gracia de poder llorar sus peccados, éste tal luego desconfía de la divina misericordia, luego duda de la fe; acuérdase de los males que ha hecho; viene a tener a Dios por más justiciero que misericordioso.

¡O, desconfiado peccador! Acuérdate que padesció Christo, Hijo de Dios, el qual perdonará todos tus peccados aunque fuessen tantos como todos los del mundo. Mira que, aunque dize un sabio que no aprovecha el arrepentimiento quando el hombre no puede pecar, que es estando en el artículo de la muerte, yo tengo esta razón deste sabio por falsa, porque siempre puede el hombre peccar e siempre aprovecha el arrepentimiento, que por muy peccador que un hombre sea, se salva con la contrición, aunque lo más seguro es hazer buena vida.* Conformándome yo siempre con nuestra Yglesia romana, pienso algunas vezes que assí como nuestro señor Jesuchristo, Hijo de Dios, verná otra vez a juzgar nuestros cuerpos con las almas, que también viene y se representa por su justificación y humildad quando algún justo o peccador está en el artículo de la muerte para darle sentencia de gloria o de pena, como acaeció, y se tiene esto por muy cierto, que teniendo dos compañeros mucha amistad, el uno era vicioso y el otro, hombre de buena vida. Y el de mejores costumbres acordó dezir al otro que para que su compañía durasse era menester ser los dos conformes y de una condición, por lo qual le convenía mudar de prática, si no, que mudaría de compañía. El otro, embebecido en sus cautelas, engañó al otro de palabras diziéndole que tuviesse siempre confiança que Dios perdonava todo peccado. El otro le respondía que era verdad mas, quando son muchos los peccados, no da Dios gracia que se pida perdón, el qual no demandando, no se alcança. No por esto dexava el perverso hombre de usar de su vil condición ni tampoco dexava el otro de darle buenos consejos. Y el malo confiando y el bueno amonestando estuvieron algunos días en su compañía y conversación.

Mas como Dios da pocas vezes buena muerte al que hizo mala vida y a todos se muestra al tiempo que espiran, quiso mostrar un tan grandíssimo miraglo, que vino este hombre de mala vida al paso de la muerte, el compañero del qual siempre lo animava y rescitava las palabras que él solía dezir, que Dios puede perdonar quanto hombre podría hazer, mas como ya estava el hombre perverso endurescido en su rebelión y predestinado, ya perdido su franco alvedrío,* començó de dezir que no creya que Dios perdonasse peccados tan abominables ni tenía poder para ello. Su buen compañero de contino esforçándole, le dezía que conoscies[s]e su culpa y demandas[s]e perdón, lo qual nunca pudo acabar con él.

Y estando una noche él y algunos amigos suyos velándole en su dolencia, ya todos adormidos del trabajo, sintió el hombre de buena vida un resplandor y claridad, lo qual lo despertó y vio un crucifixo resplandeciente que se puso al doliente delante y le dixo: «Yo soy Christo, tu Redemptor, que si pides perdón, te daré gloria». Respondió el doliente: «No creo que Tú me puedas perdonar». Esto fue dicho y respondido dos o tres vezes, y viendo nuestro Salvador su desconfiança sobre sus pecados, llegó a él y púsole la mano en el costado y con la sangre que de allí le sacó le arrojó al rostro diziéndole: «Assí parescerás el día del Juyzio».

¡O, grandís[s]imo miraglo, que nunca le pudieron quitar aquella sangre del rostro! ¡O, bendicto Dios, que quesiste hazer un caso tan grande para enxemplo de tus fieles christianos con tu Passión redemidos! Pues miremos todos la brevedad de la vida y la vanidad del mundo y el que quisiere salvarse, acuérdese que ha de morir y quien quisiere tener buena muerte, haga buena vida.

Luego vimos de lexos en partiendo de Parencio la tierra del realme de Nápoles a la mano derecha y a la yzquierda se vee Esclavonia. Y assí se vee ser más corto el camino por Nápoles para Jherusalem que por Venecia de más de trezientas millas. Mas por el salvoconduto que los venecianos tienen van todos por Venecia y también porque embarcan en mayores navíos para seguridad de la mar.

Passada la vista del realme y Esclavonia, se vee tierra de Albania. Pássase cabe una montaña que se llama Chimera, al pie de la qual está una villa que se llama Velona, la qual es del Turco.* Aquí se acaba el mar Adriático y comiença el mar Yonio, que quiere dezir Griego. Luego passamos en vista de Corfú, donde muchas vezes solían tomar puerto los peregrinos.* Es ciudad que está debaxo de la Señoría de Venecia. Más adelante está una ysla que se llama Santa Maura y después la Çafalonia.* Después viene una ciudad de Grecia que se llama Zante junto a la qual murió un peregrino, al qual no sacamos muy presto de la nave porque no pensassen que trayamos pestilencia y no nos quisieran acoger.*

Ay de la ciudad de Parencio a la ciudad de Zante ochocientas millas.*

De la ciudad de Zante.

Zante es una ciudad de Grecia.* Es de mil y quinientos huegos. Está la fortaleza en lo alto con ochocientos huegos y en lo llano, cabe la mar, está el arrabal con sietecientos vezinos.* Mas lo alto y lo baxo es de malas casas y gente pobre. Son de los que dizen que son gitanos.*

Esta gente de Grecia fueron en otro tiempo, como por sus corónicas y libros paresce, singulares varones, assí en cosas de ciencia como de armas. E después que no quisieron hazer obediencia a nuestra sancta fe cathólica, perdieron todo quanto avían conquistado e nunca an salido dellos hombres de ciencia ni de esfuerço para cobrar la libertad y señorío que perdido tienen, mas ha quedado toda la tierra cativa, la una parte en poder del Turco, la otra en señorío de venecianos. Los quales griegos se perdieron con muy grande milagro: que començando ellos a ser desobedientes a nuestra sancta fe cat[h]ólica y apartándose de algunos artículos della, no obrando todas las cosas sino en su lengua griega, acordó el Padre Santo de embiarles un legado, a los quales escrivió diziéndoles que se maravillava que el saber y virtud de ellos hiziesse hierro tan grande de negar algunos ecclesiásticos casos y apartar la devida obediencia que a la romana corte se deve, que todo el mundo, sino solos ellos, se rige y govierna por la sede romana apostólica. Ellos respondieron con mucha dureza de coraçones y sobervia de voluntades, en la carta de los quales venían estas razones: «Tu carta vimos; tu sobervia juzgamos; tu codicia conoçemos». El Padre Sancto, viendo quán rebeldes estavan y quán poco la razón conoscían, no hallando remedio para bolverlos a la yglesia, dioles su maldición en en estas palabras: «*Quoniam avariciam vestram saturare non valemus, superbiam vestram superare non posumus, manete per vos*».[63] Y dexoles hazer ley por ellos y así hizieron ley de cabeça y regidos por sus opiniones, los quales fueron luego perdidos.

¡O, Grecia falax, Grecia mendax! Todos te llaman Grecia engañosa, Grecia mentirosa. Aunque tú dizes que fueste la primera lengua que se convertió, así como fueste delante y primera fueste luego desbaratada. Por cierto, tus grandes filósofos Aristótiles y Omero y los físicos Galieno y Ypocras y los siete sabios y tus valientes capitanes del gentílico tiempo cono[s]cieran mejor que vosotros la verdad y redempción de nuestra salud. An salido de ti famosos hombres, los quales por tener los coraçones más sobervios que [h]umildes se perdieron los unos y los otros. Los

[63] «Puesto que no podemos saciar vuestra avaricia ni doblegar vuestra soberbia, id a vuestro aire».

passados, con el esfuerço y denuedo conquistaron y vencieron y los presentes, con sobervia y con yra, se perdieron y apartaron. No passó un año entero después de la pública desobediencia quando por todas partes les hizieron tan cruda guerra que los unos y los otros fueron conquistados y sugetos y de muchas naciones señoreados.

Esta ciudad de Zante se llama en ytaliano Zante, en latín Jacintus, en griego Viachiço. Tiene junto a ella una sierra que se llama Menalao. Es un cabeço harto grande del qual habla Virgilio, y allí cerca está una tierra que se llama Corintios, a los quales escrevía sanct Pablo en las epístolas que haze *Ad corintios*. Ay en esta ciudad de Zante unas yglesias de latinos y otras de griegos, en donde nos ynformamos* de la differencia que ay entre nosotros y ellos.

[De la Grecia.]

De la differencia que ay entre nosotros y los griegos en el officio divino.

Los griegos tienen algunas eregías no solamente en el obrar mas aun en el creer. En el creer se apartan de nuestra sancta madre Yglesia: lo principal que no creen que el Espíritu Sancto procede del Padre y del Hijo sino del Padre sólo.* Y dizen que no puede proceder de dos y no miran que puede ser así como yo procedo de dos, de mi padre y de mi madre. Lo segundo que no creen es que dizen algunos que las almas de los condenados no van al infierno hasta el día del Juyzio.

En el obrar, es lo principal que dizen la missa en pan cozido, lo qual no se puede hazer, porque ay en él lebadura y esta hostia no es hostia inmaculata, que ha de ser *hostiam santam, hostiam inmaculatam* y ha de ser pan ázimo, sin levadura, porque cumple la ley vieja, que era estonces los ázimos, como dize nuestra sancta madre Yglesia: «*Erant tunc dies azimorum*».[64] Consagran ellos el sacramento desta manera, que, en acabando de hazer el pan, sellan y imprimen en él un crucifixo y, después de cozido el pan, con un cuchillo cortan alderredor aquel crucifixo y consagran aquello y lo otro que del pan queda sin consagrar, dan por pan bendito, de manera que siempre que dizen missa, dan pan bendito.

Y tienen los altares en algunas partes cubiertos con sus corredizas de tela de lienço y junto a ellas puestas una tablas para encerramiento del altar, dentro del qual no entra quando dizen missa sino un niño para ayudar a la missa, que dizen algunos dellos que ha de estar sin peccado. Y quando alçan el corpus, sale el capellán con el sacramento en la cabeça de fuera de las corredizas y encerramiento de tablas, en las quales ay dos pequeñas puertas, y por la una sale y por la otra entra con el corpus.* Esto es también contra la fe, porque el velo del templo se puso quando disputava la ley vieja con la nueva y después que nosotros vencimos dize nuestra sancta madre Yglesia: «*Cisum es[t] velum templi de sussum usque deorsum*».[65] Tienen los griegos junto a este encerramiento de tablas y corredizas un pequeño coro alderredor del qual passa el capellán y luego buelve al altar, en el qual no se vee más de este tiempo que muestra la hostia. Y tienen algunos opinión de no

---

[64] «Eran, entonces, los días de los ácimos»: *Mt.* 26, 17; *Mc.* 14, 12; *Lc.* 21, 7.

[65] «El velo del Templo se rasgó de arriba abajo»: *Mt.* 27, 51; *Mc.* 15, 39; *Lc.* 23, 45.

dezir en un altar más de una misa en un día, que creo que piensan que no puede dos vezes venir Dios en un altar. Esto todo ha sido falta de predicadores, porque como nuestra sancta madre Yglesia ha sido siempre perseguida, no ha podido tener consilios.

Otra cosa muy fea tienen algunos griegos: que va una muger a comulgar y lleva en los braços un niño de seys meses y también dan el corpus al niño como a la madre, lo qual es muy mal hecho, porque, aunque ellos dizen que aquel niño está sin peccado [y] puede mejor comulgar que ningún otro, deven mirar que el físsico no viene sino para el doliente y assí vino Christo para los peccadores y, pues el niño no tiene necessidad ni sabe lo que rescibe y lo podría hechar de la boca, no se le deve dar.

Tienen otra cosa los griegos mal determinada y es que los capellanes son casados, lo qual creo que hazen porque sant Pedro fue también casado, mas deven mirar que, después que conosció a Christo, nunca más vio a su muger. Están los griegos veynte y quatro oras sin llegar a sus mugeres ante que digan la misa y no pueden casar sino con mugeres vírgines y, si ellas mueren, no pueden ellos casar otra vez. Y casan desta manera: que si es casado se puede ordenar de missa y, si está ordenado de missa, no se puede casar. Y quando ellos mueren, si alguno tiene hijo, lo trae delante de sí y ruega a todos los otros capellanes que si aquél es sufficiente para el divinal officio, le den el cargo que él tenía, lo qual se haze muchas vezes e vienen los hijos de los capellanes a heredar la yglesia.

Ayunan los griegos la misma quaresma que nosotros ayunamos y ayunan algunos días ante de Navidad y doze días ante de Corpus Christi y los quinze días desde el primer día de agosto hasta nuestra Señora. Estos ayunan también algunos latinos. Ayunan también los griegos unos días ante de sant Nico lás. Esto todo que ayunan es por los días de los apóstoles y otros sanctos que la Yglesia manda, los quales todos no los obedescen. Ay algunos griegos que la semana de las Pascuas comen carne los viernes y sábados y en todos los miércoles del año no comen carne.*

De la manera que se desposan los griegos.

Estando nosotros en Zante se desposó un griego, lo qual fuemos algunos peregrinos a ver y fue desta manera: que, entrando los desposados en la yglesia, les dio el capellán sendas candelas acendidas y los sanctiguó y dixo muchas oraciones. Después les puso sendas guirlandas en las cabeças y luego tomó el vicario un encensario con un poco de encienso y llegó al altar y después de aver incensado allí, incensó a ellos. Después les dio la bendición con oraciones y tomoles las guirlandas de las cabeças y trocolas, poniendo la de él a ella y la della a él, volviendo a rezar y dezirles oraciones. E tornó a quitarles otra vez las guirlandas y púsolas juntas y passó por ellas un paño, en el qual echó un ñudo y quedaron las guirlandas añudadas y después las deshizo. Y luego tomó una taça con dos sopas de pan puestas en el vino y dio la una a él y la otra a ella y después que los desposados comieron aquellos bocados, tomolos el vicario por las manos y anduvo con ellos en torno y alderredor del coro cantando y assí los llevó hasta la puerta de la yglesia para que se fuessen. Y al salir les dio la bendición con sus griegas oraciones.

Y porque esta costumbre griega está dif[f]erenciada por toda Grecia, ay en algunas partes esta prática: que quando se desposan, se ponen en la yglesia los parientes dél de la una parte y los de ella a otra y no se pueden juntar hasta que

ellos están desposados. Muchas costumbres tienen los griegos, que vernán a hazer obediencia y dexaran las cerimonias para tomar lo justo y verdadero.

De los bocablos griegos de las cosas que an menester los peregrinos.[*]

Señor : *afendi*,[66]
señora : *chira*,[67]
casa : *spiti*,
cama : *crebati*,[68]
pan : *somi*,
vino : *crasi*,
carne : *creas*,
agua : *nero*,
peces : s*ari*,
huebos : *abga*,
sal : *alce*,
huego : *fotia*,
gallina : *cota*,
taça : *cupa*,
bote : *guiali*,
escudilla : *maguierema*.
Señora, toma agua fría : *Chira, aferra nero creo*,
Señora, ¿podemos alojar acá? : *Por ume, chira, naquimitume epa?*
Hazer huego : *çila naca mis fotia*,
Buenas noches : *cali spera*,
Buenos días : *calimera*,
Apareja la mesa para comer : *vale ti dabla nahieftume*,
Hombre : *Atropo*,
Muger : *geneca*,
¿De dónde soys? : *Apapuise*,
¿Cómo os llaman? : *Pos se legusin*,
¿Queréys comer? : *Telis nafays?*
¿A dónde vays? : *Pupays?*
¿Estáys enamorado? : *Agapas?*
Sirvamos a Dios y dexemos el mundo : *Asdulepsomen tuthenche açafisomen ton cosmon tuton*,
Vamos a missa : *Pame sti luturgia*.

Algunos bocablos tienen los griegos differentes en algunas cosas. Los candiotas hablan con alguna differencia con los roderitas y también con los chipriotas. Ay en Grecia dos lenguas: el fuerte y retórico griego, que es como latín y el bulgar, que es como romance, que assí como llaman en el bulgar al pan *somi*, le llaman en el latín *harton*.[*] Es singular lengua: llaman a Dios *Teta gramaton*, que quiere dezir «nombre de quatro letras».

Muchos bocablos tiene la lengua latina de la griega, assí como *filosofía*, *gramática*, que en griego quiere dezir «letras»; *teología*, que en griego *logos* quiere dezir «palabra» y *teos* quiere dezir «Dios», que todo dize «palabra de Dios»; *astrología*, que en latín *astrum* quiere dezir «estrellas» y *logos*, «palabra», que todo dize «palabra de estrellas». Y el nombre que ellos dizen a nuestro Redentor Jesuchristo, *Teta gramaton*, *teta* quiere dezir «quatro» y *gramaton*, «letras», que todo junto quiere dezir «nombre de quatro letras: I N R I».[*] Ay muchos nombres compuestos de latín y griego y aun en el vulgar español ay bocablos que dirivan del griego, entre los

---

[66] F. Corriente: *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid, 2003, v. efendei (pt.) y (e)fendi (cs.): «Título turco de respeto a miembro de clase media», a través del fr. o it., del tr. efendi < bgr. aféndês < gr. auqenthj: «el que obra por sí mismo».

[67] chira, -aj, significaba «viuda» en griego clásico.

[68] krabbatoj, -ou, significaba «yacija, camastro» en griego clásico.

quales ay uno que dizen los griegos: *O teos*, que quiere dezir «Dios», porque mira de lo alto y también en español dizen «otear» al que mira de alguna altura.*

De la moneda de Zante y Grescia.

Porque Zante es de venecianos, vale la moneda de Venecia salvo los beços y bagatines. El ducado de Venecia vale más en Levante que otro ningún ducado. Ay en Zante una moneda griega que llaman *aspri*. Valen quatro aspros un *marcelo*. Son de plata con letras griegas. Ay otra moneda baxa que se llaman *torneses*. Ellos dizen «tornesi».* Valen veynte y quatro destos un aspro y un ducado vale cincuenta y dos aspros.

Esta ciudad de Zante ha sido muchas vezes derribada gran parte della por terremoto o tierratremol, el qual viene muy a menudo en aquella ysla. La qual ínsula tiene ochenta millas de circuyto.* Aquí murió un pelegrino ytaliano y dexó cincuenta ducados a Jherusalem.

Hizimos luego vela y passamos a cien millas de allí junto a Modon, ciudad del Turco, la qual solía ser de venecianos.* Está junto a la mar. Algo más adelante está una ysla, cerca de la qual passamos, donde se toman en el tiempo de las codornizes, que van de passo, infinitas dellas, tantas que le ha quedado el nombre dellas.* Passando más adelante dozientas millas, ante de llegar a Candía está una ysla que se llama Sirigo en bulgar y en latín Citerea, en Acaya, región de Grecia. Es la primera de las ínsulas Cíclades hazia Ocidente, en la qual tomó Paris a Elena, sobre lo qual fue la destruyción de Troya, como muchos poetas largamente escriben.* Y entre otros lo dize Ovidio en la primera epístola diziendo: «*O, utinam [tum], cum lacedemona classe petebat, [/] obru/c/tus insanis esset adulter aquis*».* Aquí en esta ysla tuvimos fuerte tormenta, que nos quebró la una escota y dos cadenas de la popa y plugo a Dios que hizo presto bonança y llegamos a la ciudad de Candía,* que ay de Zante a Candía quatrocientas millas. Y después de bien amarrada nuestra nave y hechadas las áncoras de vento y sotavento, salimos a la ciudad de Candía.

[De la ysla de Candía.]

De la ciudad de Candía.

Candía es una ciudad llana junto a la mar, alderredor de la qual ay muchos montes y valles de singular montaña, porque en todos ellos ay dos cosas que se nombran mucho de Candía: cipreses y malvasías, de las quales cargan muchas naves que de todas vandas vienen. Y estando allí nosotros, cargaron dos naves de malvasía para Flandes y cierto que tiene propio nombre, malvasía, que «vazía el mal» y as[s]í, en la umidad de la mar, nos aprovechava mucho.* Y los cipreses abundan tanto que hazen huego con ellos y toda cosa de madera se labra dellos y vale muy barato.* Y las más naves que hazen en Candía son las obras muertas y los castillos de ciprés y todo lo que va del agua arriba.

En esta ysla, la qual tiene de largo veynte millas y de ancho cincuenta* no se cría ningún animal venenoso y si alguno llevassen allí, luego moriría, por lo qual no se halla en toda la tierra lobo ni raposo ni culebra ni sapo ni lagarto, porque

creo yo que el olor del ciprés los mataría.* Aquí en esta ciudad ay unas aves como perdizes y, en meta de la ciudad puestas en sus jaulas en las ventanas, se van de allí y pacen y comen todo el día en el monte y en la tarde ellas mismas se tornan a sus jaulas. Es cosa mucho de notar.

Es frutíffera tierra y los montes llenos de salbagina[69] caça, que se hallan tan tas cabras salbajes como de las otras mansas. Tómanse allí muchos sacres, los quales toman los labradores con lazos y ay tantos dellos que los venden en tanta abundancia como pollos o gallinas y ay allí hombres que cada año embían al Papa y a los reyes halcones.* Estos sacres, según opinión de los caçadores, no sabe nadie dónde crían. Créese que crían en algunas yslas despobladas porque no se hallan sacres niegos[70] tomados en los nidos, que todos se toman con lazos. Y es el precio dellos en Candía uno por un ducado o ducado y medio.*

En esta ciudad ay algunos nigrománticos y hechizeros y estando allí nosotros quiso un griego de allí de la ciudad yr con nosotros a Jherusalem y dizen que una muger por amores o falsos tractos le hizo un embaymiento[71] por el qual pensó ella que no pudiera yr él. Y esto hizo cantándole unos versos, lo qual se dibulgó por todos y estávamos aunados para traer fuerça de leña y abrusar y quemar a la hechizera,* mas al fin no dexó de yr el pelegrino.

Esta ciudad de Candía se llama en ytaliano Candía y en latín Creta y en griego Criti. Llámase Creta por una de dos cosas: o creta,[72] piedra blanca de la qual abunda mucho y aprovecha para los tintes de los paños, o se dize Creta porque Creta, gran señor, vino de muy lexos allí, en donde fue rey, y llamó la dicha ínsula Creta como él se llamava.* De esta ciudad dize Isidoro: «*Prima armis, remis ac sagitis claruit et prima literis jura dedit. Equestres turmas primo docuit, estudium musicum in ea primo repertum est et mundo traditum*».*

Esta ciudad es de venecianos, la qual solía ser de grande vezindad y el tierratremol o terremoto la tiene destruyda. Ay en ella agora seys mill fuegos. Ha venido algunos años tan fuerte tierratremol que acesció derribar dozientas casas.

De cómo se engendra el tierratremol o terremoto.*

Tierratremol o terremoto no es otra cosa sino un viento que se pone en las venas de la tierra, lo qual viene las más vezes en los lugares que están cabe la mar, porque está la tierra más hueca que en otras partes y engéndrase allí más viento. Este viento, después de puestos aquellos vapores en las concavidades de la tierra, busca por dónde salir y yr a su naturaleza, que es la región del ayre, porque según dize el filósofo en los Físicos: «*Omne leve apetit sursum*».* Y la tierra teniendo cerrados los poros por su gran sequedad, no hallan los vapores por dónde salir y no hallando, van de un cabo a otro con mucha fortaleza, buscando la más débil resistencia por donde salgan o quebranten. Y muchas vezes, no hallando resistencia

---

[69] *DRAE*: «Salvajina: Dícese del animal que no es doméstico».

[70] *DRAE*: «Halcón niego: El cogido en el nido o recién sacado de él».

[71] *DRAE*: «Embaír: Ofuscar, embaucar». DCECH lo data a mediados del XVI en la obra de Hurtado de Mendoza.

[72] En la actualidad, «greda» < lat. créta. Según *DCECH*, v. greda, Alonso de Palencia afirma que el nombre procede de que este tipo de piedra procedía de la isla de Creta y allí se encontraba la mejor.

más débil que su potencia, hazen gran ruydo y terremoto en las concavidades de la tierra, no podiendo subir a su lugar natural. Y otras vezes, después de hecho en las dichas concavidades gran terremoto, vence la potencia de los vapores a la resistencia de la tierra y salen con muy grande ímpetu, de manera que las más vezes por la gran fuerça que en saliendo llevan, se causan los cometas, porque dize Aristótiles: «*Motus est causa caloris et nimis motus causa ignis*».*

Y también muchas vezes se inficiona el ayre de tal manera que se engendra pestilencia, porque aquellos vapores con el terremoto salidos, estavan en las concavidades de la tierra muy densos, gruessos y detenidos, lo qual todo es causa de la infición del ayre, y desto viene la pestilencia y las más vezes o siempre que ay terremoto que los vapores salgan haziendo cometa, ay pestilencia y hambre en aquella tierra do causa el terremoto. Porque los vapores causadores del terremoto hazen dificultad en salir en otra cosa sino en la sequedad de la tierra y, siendo la tierra seca, no nascen los fructos así como si participasse de húmido, por la qual sequedad ay hambre. Y la causa de la seque dad ay hambre y la causa de la sequedad de la tierra es Saturno, planeta caliente y seco, el qual en aquella región estonces reyna, «*aliquibus alis causis mediantibus*». Y as[s]í, que del terremoto no solamente se puede engendrar pestilencia mas también hambre.

De lo que acaeció en la ciudad de Candía en el tiempo del rey Minos.*

Según Servio, estoriógrafo y orador auténtico, en el tiempo de Minos, rey de Creta, vino a su corte Dédalo, ateniense, artífice o carpintero muy ingenioso y afamado, el qual le dixo que haría en su reyno una cosa muy nombrada, conviene a saber, un laberintio, casa tan yntrincada de puertas y cámaras grandes y pequeñas que el que dentro entrasse no pudiesse sin grandís[s]sima dificultad salir, lo qual el rey açetó. Y el dicho Dédalo, con muchos carpenteros y artífiçes y obreros que le ayudavan, en breve tiempo lo hizo. Del qual labirintio no fue el dicho Dédalo nuevo ymbentor porque lo tomó y sacó de la forma y manera de uno de avía visto en Eracleo Polite, tierra de Asia, el qual tenía mil y quinientas cámaras debaxo de tierra y otras tantas correspondientes encima. Éste que hizo en Candía fue de la manera del otro mas no fue tan grande, lo qual era cosa de mucho gasto y poco provecho, porque ninguno podía abitar en él.

Este labirintio no está oy en día entero, que le falta lo de arriba, que es caydo y derribado por antigüidad. Quedó lo de baxo, que so tierra estava, por ser más fuerte, lo qual oy en día se vee y entran muchos en él con hombres que guían, que dexando un hilo de jubillo a la puerta, entran con el cabo y atinan a la salida.*

Fábula

Como muchos poetas dizen, el dios Marte, enamorado de la diosa Venus, vino a conclusión de su des[s]seo en una de las ynsulas Cícladas, que so el dominio y sugeción de Bulcano, dios del huego y herrero y herradores, marido de la dicha Venus estava. Y al mejor tiempo que cumpliendo su voluntad estavan, fueron vistos y descubiertos por el dios Sol o Apolo y luego el dicho dios Sol lo fue a dezir a Bulcano, el qual luego hizo hazer a los cíclopas, servidores suyos, una cadena muy larga y sotil, la qual hecha, llevó Bulcano donde estavan Marte y su muger Venus

en uno acostados y los ató con la dicha cadena muy fuertemente y se fue con mucha priessa a hazerlo saber a Júpiter, Saturno, Mercurio, Juno y a los otros dioses y les rogó que los viniessen a ver, los quales todos vinieron muy presto y se burlaron mucho de Marte y Venus por aver hecho tal cosa, por lo qual tuvo Venus gran odio y enojo con el Sol porque los avía descubierto y persiguió a todo su linaje de allí adelante en quanto pudo, principalmente a Passife, reyna de Creta, hija del Sol. A la qual, como aquella que lo podía hazer, ençendió en amor estraño de un toro para que de allí fuesse vituperada y tomas[s]e en ella la vengança de su padre el Sol.

Y assí que acendida la dicha Pasife, muger de Minos, rey de Creta, en amor de un hermoso toro, por yndustria y arte de Dédalo hecha una baca de madera y ella dentro metida, se echó con el dicho toro y de allí a poco tiempo, parió un mostruo llamado Minotauro, de la cintura para arriba hombre y de allí abaxo toro. Y sabido que lo huvo el rey Minos, su marido, lo hizo ençerrar en el labirintio y allí le davan carne humana a comer, que no comía otra cosa.

En aqueste ystante Androgeo, hijo del dicho rey Minos, yendo a Atenas a prender las siete artes liberales, donde estonces muy bien se leyan,* fue de los atenienses muerto, por lo qual su padre, el rey Minos, con grande exército vino a Atenas a vengar la muerte de su hijo y, avidas muchas muertes y batallas *ex utraque parte*, fueron vencidos los atenienses y sugetados a darle por tributo cada año siete hombres y siete mugeres para dar a comer al Minotauro. Los quales los atenienses algunos años dieron como eran obligados y, una vez, echadas las suertes entre los atenienses, cayó la suerte entre los otros a Teseo, hombre muy esforçado, el qual, en compañía de los otros treze, y con grande ánimo, se fueron a se presentar al dicho rey de Creta, el qual luego tomó algunos dellos y los dio a comer al Minotauro. Y como Teseo quedas[s]e en el palacio del rey entre tanto que sus compañeros fuessen comidos por el Minotauro, se enamoró de Ariadna, hija del dicho rey, y ella también dél, y fueron entrambos tanto presos del amor que pensava el uno del otro que no avía en el mundo persona tan gentil. No se pudo su amor tanto encubrir que Ariadna no le descubriesse y maniffestasse el amor y voluntad que le tenía, de lo qual él muy alegre, se le offreció por su servidor y captivo. Y ella, viendo su buena voluntad, le dixo que si con él la quería llevar y sacar de Creta, que ella le daría remedio para que fuesse libre de los lazos y engaños del laberintio, lo qual él prometió si ella hiziesse lo que dezía. Ella estonces le dio un jubillo de hilo y por consejo de Dédalo, entrando el dicho Teseo en el laberintio, dexó un cabo del hilo y llevó el jubillo consigo, y assí, con una maça que tenía, anduvo tanto que falló al Minotauro y muerto con la dicha maça, libró a él y a todos los atenienses de aquel peligro y se salió por el dicho hilo y halló a Ariadna muy triste por su tardança. Mas, visto a Tesseo, a quien ella tanto quería, mudó la tristura en plazer y muy secretamente se partieron de Creta.

Lo qual sabido por el rey, su padre, y que avía seydo hecho por consejo de Dédalo, le hizo poner en el laberintio a él y a su hijo Ýcaro «e*t ita cecidit in fobeam quam fecit*».* Mas él con sus palabras y mañas embaucó las guardias del laberintio diziendo que si le soltavan que él yría al rey a desculparse y le perdonaría luego y les haría a ellos gran bien. Y assí le dexaron salir a él y a su hijo; y él muy prestamente tomó plumas, las mayores que pudo, y con cera fizo unas alas para él y otras para su hijo y se fueron a rribera de la mar y después de puestas las alas, le dixo al hijo que no bolasse muy alto, porque se derretiría la cera con el gran calor del sol y del huego y caería en la mar; ni tampoco fues[s]e muy baxo por el gran

frío y humidad del agua, la qual no pudiendo sufrir caería aterido en la mar. Y esto dicho, voló el padre primero y el hijo tras él; y estando ya algo lexos de Creta, viéndose Ycaro volar, como hombre de liviano seso, quiso volar más alto de lo que le cumplía y assí se le derritió la cera y cayeron las alas y él con ellas en la mar y por esso se llama aquella mar, según los poetas, el mar Ycareo. Y assí dize Ovidio: «*Ycarus ycarias nomine fecit aquas*».*

¡O, poesía, vete, vete lexos, porque das más daño al alma que contentamiento a la voluntad!* Por lo qual yo hallo que ay tres artes y sciencias que aprovechan poco para el alma: la poesía y la astrología y la física.

De la verdad de la fábula sobredicha.*

Fue Pasife, muger del dicho rey Minos, libidinosa a maravilla. No se contentando del rey su marido, quiso buscar con quien causasse adulterio y no halló hombre con quien más secretamente y más a cumplimiento de su voluntad lo cumpliesse que con Tauro, escrivano que era del rey su marido, de entrambos a dos muy familiar. Era éste muy bien despuesto y hermoso y muy bien doctado de criança y gentileza, al qual hizo saber la reyna Pasife el amor que le tenía por Dédalo, hombre muy cauto y sotil. Y hecho el mensaje o alcahuetería, conçertó Dédalo que para cierto día viniesen a su casa muy secretamente a cumplir el deseo de la reyna y venido el día se juntaron en la casa del dicho Dédalo y concluyeron sus desseos.

Fue la reyna preñada y parió un hijo, y quando el rey Minos lo supo todo por entero, quiso matar a Dédalo por aver sido causa dello y en su casa aver acaecido, y al Toro escrivano por averlo hecho. Los quales huyeron y se metieron en un navío, y siendo muy yngenioso Dédalo, halló estonçes las entenas de la nave, porque con ellas podría más presto huyr. Y de allí adelante se usaron poco a poco en todas las mares.

Y assí que, declarando la verdad de la fábula, fue aquel toro que dize la fábula ser un bruto animal, un escrivano del rey así llamado, Toro. Y dize la fábula que Dédalo hizo una baca de madera dentro de la qual Pasife encerrada se echó con el toro porque, según la verdad, la reyna Pasife se echó con aquel escrivano, Toro llamado, en la casa de Dédalo, artífice del rey. Y dize la fábula que boló huyendo del rey por la mar porque según verdad se puso en una barca o nave y en lugar de alas llevava remos, velas y entenas por él halladas, lo qual todo haze andar tanto a la nave que parece que buela.

Y esto todo es según Serbio dize sobre el quinto y sexto de los *Eneydos*. Estas fábulas y ficiones con otras muchas acaecieron en esta parte de Grecia, las quales los griegos supieron muy bien escrevir.

Coplas suyas sobre la opinión y apartamiento que los griegos hizieron de nuestra sancta fee cathólica.

Grecia, en quien los coronistas[73]
tuvieron harto que hazer
en escrebir las conquistas
que en vuestra maña y poder
tantas vezes fueron vistas,
oy los libros son leydos
de aquello que vos vencistes
quando los siete* tuvistes,
entre todos escogidos.

En el qual tiempo los griegos
fuestes temidos y amados:
agora ved qué tan ciegos
estáys pues que son tornados
y hechos yelos vuestros huegos.
De aquella yra contina
no os vemos otro quedar
sino veros apartar
de nuestra lengua latina.*

Los coraçones malinos
al mundo quieren regir.
Como no fueron beninos
nunca pudieron sufrir
obediencia a los latinos
por lo qual quedastes fuera
de christiana religión,
porque el rezio coraçón
no sigue fe verdadera.

Humilla, humilla cabeça.
Del latín eres hermana.
No se dize que tropieça
mas que cae de profana
la que en gran tiempo no endreça.
Para hazer daños y mengua
tuviste en guerra saber,
tenlo agora para ver
la llana latina lengua.

Mira la yglesia de Dios,
epístolas y evangelios
cómo los tenemos nos,
que aunque griegos fuestes lelios
no los tenéys Grecia vos.
Grecia, mira bien a Roma,
do sant Pedro haze assiento,
el qual es el fundamento
de do todo bien se toma.

Por el qual se ha de regir
quien se quisiere salvar
pero no con presumir,
que queriéndose apartar
se salve sin convertir.
Porque dixo aquel maestro:
«Sobre essa tu piedra, Pedro,
pongo mi assiento y mi cedro
y edifico el templo nuestro».[74]

Sed ciertos que aunque creáys
todo quanto Dios mandó,
si la obediencia no days,
siempre la yglesia os llamó
ereges, si bien miráys.
Que con sola la obediencia
se enmiendan muchos defetos,
los quales os son secretos
después que estáys en absencia.

Y si los vuestros passados
tomaron otro camino,
viendo que vays mal guiados
¿no avrá en vosotros un tino
de veros desatinados?
y pues que Roma es el Norte,
no os mudéys por otra estrella,
pues que alcançamos por ella
rey y reyna de alta corte.

Quando fuestes obedientes
fuestes libres y discretos,
después de desobedientes

---

[73] «Cronistas». Era habitual en la época. Recuérdese, por ejemplo, la *Corónica de Aragón* de fray Fabricio Gauberte de Vagad.

[74] «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», *Mt.* 16, 18.

soys cativos y sugetos
y en el alma muy dolientes.
Y por tema[75] y valentía,
guiados por opinión,
en Roma está la razón
y en Grecia la fantasía.

Muchas vezes os llamaron
en el consilio romano.
Tan caydos os hallaron
que yendo a daros la mano
para alçaros no bastaron.
Rebeldes porque soys tales:
soberbia es lo que derriba
que la humildad sube arriba;
las yras son infernales.

Que de ver la Grecia tal
yo estoy muy maravillado,
tan mudada, en tanto mal
como a quien vi con brocado
velle después con sayal.
Como ver un rostro hermoso
en un año embegecido,
más mudança os he sentido
y en caso más peligroso.

A padres, madres y abuelos
llorad, si finados fueren.
Sus almas viven con duelos
y de todos quantos mueren
con opinión y recelos.
Y creed que a todos ladre
aquel infernal dolor,
si no seguís con amor
la regla del Sancto Padre.

Fin.

El Credo en griego.

Pistebgo ys ena Theon, Pateran pandocratora, pitigitin urano che ys, oraton de pandon che aoraton. Che ys enan Quirion, Ygisun Criston, ton Ygion tu Çeu ton monogeni, ton ec tu Patros genicenda pro panton ton eonon. Fos ec fotos, Theon alithino ec Theu alithinu, genithenta o pigithenta, omogusion to Patri, diu ta panda egeneto. Ton digimas tus athropus che dia tin ymiteram sotiran chatertonda ec ton uranon che sarcothenda ec Pneumatos agiu che Marias tis Parthenu che euathopisanda. Staurothenda te yper imon epi Pondiu Pilatu [che] pathonda che tafenda. Che anastanda ti triti ymera catas tas Grafas. Che anelthonda ys tus uranus, che cathisomenon eg dexion tu patros. Che palin erchomenon meta doxis crine zondas che necrus. U tis vasilias uch este telos. Che ys to Pneuma to agion, to chirion, to zogopion, to ec tu patros echporenomenon,* to sin patri che ygio sinproschinumenon che sindoxazomenon, to lalisan dia ton profiton. Ys myan, agyan, chatholichi che Apostolichin Ecclisian. Omologo em baftisma ys afesin amartion. Prosdoco anastasis necron. Che zogin tu mellondos ehonos. Amin.[76]

[75] *DRAE*: «Porfía, obstinación o contumacia en un propósito o aprensión».

[76] He llevado a cabo la división de las palabras de acuerdo con la lógica gramatical del griego. El original de Urrea parece reunir muchas de las palabras siguiendo la agrupación propia de la lengua oral tal y como hemos analizado con detalle en el apartado correspondiente del Estudio Introductorio.

El autor sobre el Credo.

Algunos piensan que los griegos en el Credo, donde dize: «*Resurrexit tercia die secundum scripturas*»[77] dizen: «*et ita est*», diziendo: «*assí es*», affirmando, porque piensan que dezir «según las escripturas», que es hablar con duda, en lo qual resciben engaño los que esto piensan, porque «*secundum escripturas*» no es poner duda en la fe, que no se ha de entender que se dize: «según nuestras escripturas», y aunque fuesse as[s]í, que dixéssemos: «según nuestras escripturas», no sería poner duda en la fe. Mas la verdad es que quiere dezir esto: «*secundum scripturas*» de la ley que se cumplió, porque allí estava profetizado que había de resuscitar el Hijo de Dios al tercero día y assí como si un hombre diesse una escriptura y en aquella dixesse que dará mil ducados, después que los ha dado se dize que dio mil ducados «según la escriptura». Y, aquel «según la escriptura», quiere dezir «como ya estava escrito». Como yo dixe en una pequeña obrezilla que fue la *Glosa sobre el Credo*,* que comiença: «Pues diste fe verdadera trino Dios a los christianos», donde digo en este paso «*secundum escripturas*»: «Quitó muy grande entredicho con la muerte que le dieron y las cosas que vinieron ya nos estavan muy dicho *secundum escripturas*».

Y assí que aquellos a los quales vienen algunas dudas a la fantasía, encomiéndense al Hijo de Dios y abrácense con la Yglesia romana y no pongan en dubda lo que está bien determinado y mueran en nuestra sancta madre Yglesia por el Espríritu Sanc[to] yluminada.

El Paternoster en griego.

Pater imon ho en dis uranis, agiastito to onoma Su, eltheto i uasilia Su, gienithito to thelima Su, os en uranon che epi tis gis. Ton arton ymon ton epiusion dos imis simero che affes imi ta offelimata imon os che imis affiemen tua offeletes imon. Che mi ysenenchis ymas ys pirasmo, alla rise ymas apo tu poniru.

El auctor sobre el Paternoster.

Otros piensan y dizen que el Paternoster rezamos en pecado porque dezimos: «*Dimitte nobis de vita nostra sicut et nos dimittimus devitoribus nostris*»,[78] que dezimos: «Déxanos, Señor, nuestras deudas assí como nosotros dexamos las de nuestros deudores». Y, conformándome yo siempre con nuestra santa madre Yglesia romana, no entiendo yo estas palabras as[s]í mas digo que como esta oración dixo el Hijo de Dios, rogó por nosotros a su Padre según la humanidad, diziendo: «Déxanos, Señor, nuestras deudas así como nosotros -conviene a saber, Padre y Hijo y Espíritu Santo- *dimittimus devitoribus nostris*», como siempre ha perdonado la Trinidad.* Y este hablar en el número plural muchas vezes se halla también en la ley vieja. Y también en el tiempo de la criación del mundo, quando dixo nuestro

---

[77] Se corresponde con el fragmento «anastanda ti triti ymera cata tas Grafas».

[78] Se corresponde con el fragmento: «affes imi ta offelimata imon os che imis affiemen tua offeletes imon».

Redemtor: «*Faciamus hominen ad similitudinem nostram*».[79] Y aun el renegado Mahoma dize en sus maldades del Alcorán que se maravilla de ver que habla Dios en el número prural, que quiso dezir ser trino en personas y uno en esencia. Yo entiendo esto del *Paternoster* assí y en todo lo que la sancta madre Yglesia romana affirma y manda creer creo.

Esta oración del Paternoster hizo nuestro Redemptor. Dixo otras palabras en la cruz + quando rogó al Padre que perdonasse a los erejes judíos, que no sabían lo que hazían. Alguno podría aquí dezir, pues que rogó al padre que los perdonasse, por qué no los perdona la Trinidad. A esto responde nuestra Yglesia romana que si no los perdona es porque no se emiendan, que si ellos pidiessen perdón, serían perdonados, mas estando rebeldes, ¿cómo los perdonará Dios, seyendo ellos tan dessobedientes?

El Ave María en griego.

Teotoque partene, xere, quecaritomeni, Maria, o Quirios meta su, enloymeni si en guinecxi che efloimenos o carpos tis quilia[s] su. Oti, sotiran, eteches ton psicon imon, xere, nifi anifeuti.

El autor sobre el Ave María.

El Ave María comiençan los griegos diziendo «Madre de Dios, Virgen»[80] y en estos artículos del Credo y Paternoster y Ave María, pienso yo que están conformes con nosotros.

La Salve no dizen ellos como nosotros la dezimos porque fue compuesta por nuestra Yglesia y ellos no conformaron. Dizen otra manera de Salve de muchas oraciones. Plega a Dios que buelvan presto a conoscer y seguir la humildad y obediencia de nuestra sancta Yglesia romana.

Patiendo de Candía hazia Rodas,* a ciento y cincuenta millas está una ínsula que se llama Escarpanto, que es de venecianos. Passando más apelante, a cincuenta millas está la canal de Rodas, que comiença entre dos yslas: la una se llama Episcopia y la otra Nicaro. Estos dos yslas y el Herro y el Calamo, Longo, el Carque, Las Ximias, están debaxo de Rodas.* En Longo ay muchas yervas de muchas virtudes, en la qual dizen que abitó Ypocras, médico, y leyó en ella mucho tiempo medicina y filosophía,* la qual filosophía ha hecho muchos filosophos eréticos porque, aunque ella es ciencia llena de limpieza y virtu des, ha estado algunas vezes vazía del servicio y conoscimiento de Dios:

El malaventurado y erético renegado Avenrruyz, moro, gran médico y filósopho, embaucado de su filosophía, aunque más de su apartada secta, dixo al tiempo del morir: «¿En qué ley moriré yo? Que muera yo en la ley de los christianos parésceme cosa impossible que lo uno sea tres y lo tres sea uno; que yo muera en la ley de los judíos parésceme ley cerimoniosa y de muchas cerimonias; que muera yo en la ley de los moros parésceme ley de burlería y desconciertos. *Vadat anima mea ubi*

[79] «Hagamos al hombre a semejanza nuestra», *Gn.* 1, 26.

[80] Se corresponde con «Teotoque partene»

fuerunt anime filosoforum». Por lo qual quiso que fues[s]e su alma donde fueron las almas de los filósophos.

Por cierto, mejores palabras dixo el virtuosísimo Séneca, estando al tiempo del morir, al qual no desatinó la filosophía, porque estando al passo de la muerte, reya y holgava con sus criados, a los quales él mostrava [alegría].[81] Uno de los quales le dixo: «Maestro, ¿por qué muestras alegría en tiempo que era general a todos la tristeza?» El qual respondió que se alegrava de pensar que avrían presto fin los trabajos de la vida. Y endereçando la habla contra la tierra, dixo en una oración: «Y tú, tierra huéspeda, rescibe estos solos huessos, que el cuerpo damos a ti y el alma al cielo».

Y assí, bolviendo a nuestro viaje, pues que se ha hablado de las yslas donde Ypocras, médico, leyó medecina y filosophía, ase de saber que junto a estas yslas y escuelas está el Cálamo, que está cerca de Longo, en el qual ay el leño de áloe, de lo qual hazen las cuentas y rosarios.* En estas yslas huvo muchos estudios y escuelas de griegos en arte de medecina, donde haziéndose muchas notomías,[82] dize Aulo Gelio que fue hallada la causa y razón por que los griegos llevavan un anillo en el dedo como los romanos. Y dize Apión, filósopho, al qual recita el dicho Aulo Gelio hablando de los antiguos griegos, que haziendo en Egipto como se acostumbra notomía fue hallado un nerbio delgado del dedo más cercano del dedo pequeño de la mano siniestra que va al coraçón, por lo qual fue visto por aquellos antiguos ser aquel dedo coronado de este onor por la vezindad que con el corazón tiene.

Y dexando esto, que no haze a nuestro propósito, después de passado Longo, donde hallan el madero de *lignum aloe*, a cient millas de aquí está Pathmos, ínsula donde sant Juan hizo el *Apocalipsi*.* Y ay en aquel lugar agora un monesterio de frayles griegos.

Y está cerca de ésta otra ínsula que se llama Samo donde fue nascido y estuvo mucho tiempo Pitágoras, gran filósopho, y en esta mesma ysla huvo una Sibila, que se llama Sibila Samia, la qual prophetizó de Christo nuestro Redemptor. Sibila Samia: «*A Samo, insula, nudum ensem sub pedibus formosum pectus subtilique velum in capite hebens sic ait ecce veniet dives et nascetur de paupercula et bestie terrarum adorabunt eum et dicent laudate eum in atriis celorum de hac scripsit Eratosthenes in antiquis annalibus samiorum reperisse scriptum: Ecce dies nigras que tollet leta tenebras mox venie solvens nodosa volumina vatum gentis judee refferent ut carmina plebis hunc poterunt clarum vivorum tangere regem humano quem virgo signu inviolata fovebit anuuit hoc celum rutilantia sidera monstarant*».*

Luego, más adelante, ante de llegar a Rodas está una devota casa de nuestra Señora, que se llama Nuestra Señora de Filermo. Está en una montaña a la qual saludan las naves que por allí passan con el artillería assí como en los puertos de las ciudades. Y luego en passando por esta devota yglesia, está la ciudad de Rodas.

Ay de Candía a Rodas trezientas millas.*

---

[81] Posible laguna en el impreso.

[82] *DRAE*: «Anatomía: Disección o separación artificiosa de las partes del cuerpo de un animal o de algona planta».

De la ciudad de Rodas.

Rodas en griego quiere dezir «rosa».* Es ciudad de tres mil vezinos,* la qual, como está muy sabido, se deffiende del riguroso poder del Turco no por la mucha vezindad ni presto socorro mas por el buen consejo y esfuerço por ser ella toda poblada de cavalleros, en los quales no puede aver cosa fea, a los quales sant Juan, patrón dellos, miraglosamente esfuerça y conserva, como muchas vezes an visto: estando ya la dicha ciudad tan en aprieto y agonía que algunas vanderas de turcos estavan dentro y otros sobre la muralla, como siempre ayuda Dios a los suyos, al tiempo de la mayor necessidad veyan los cavalleros de Rodas a sant Juan, su patrón, sobre los muros de su ciudad y luego los turcos, viendo este miraglo, levantaron el sitio, después de quedar muertos los que dentro entraron.*

Esta ciudad de Rodas tiene tan buen regimiento y es en sí tan fuerte que sería impossible cosa vencerla ni tomarla, porque, como está dicho, todos son cavalleros los que están en ella.* E no puede yr ninguno a ser frayle o comendador de aquella orden como ya sabido está, sin que primero vaya examinado con testigos principales que digan el linaje y naturaleza del comendador que allá va, el qual, para ser acogido ha de ser cavallero o hidalgo de todos los quatro lados, de padre y de madre y de agüelo y de agüela, aunque ya el mucho dinero y favor deshaze algo la regla.

Tiene propio nombre Rodas, que en griego quiere dezir rosa, como ya está dicho, no porque ella sea en sí gentil de calles ni plaças, mas porque es gentil cosa que una ciudad puesta junto a la tierra del tirano Turco, con tanta vezindad y poder que el Turco tiene y con tanta enemistad como ay en tanto tiempo, tantas vezes cercada y nunca vencida, por lo qual deve ser de los mismo turcos alabada por su honrra de ellos, porque no pudiéndola tomar, si no la loa[s]sen, desloarían su fuerça de ellos. Tienen los comendadores muchos captibos moros y turcos, al vender o rescatar, de los quales se vee la di[f]ferencia que ay del turco al muro, que aunque todos son perros en la ley, porque el turco es de más criança que el moro, quando se venden, siendo el turco y el moro de un merescimiento y de ygual hazienda y edad, venden el moro en veynte y cinco ducados y el turco en cincuenta.

Siempre que passan naves por la ciudad de Rodas les hazen los de Rodas amaynar para saber si llevan ropa de contravanda, que es cobre o hierro o alcrebite[83] o cosa de que hagan armas los infieles y no solo resciben este daño los turcos mas aún otro mayor, que todos los cossarios que hazen daño a turcos o moros, luego van a tomar puerto en la dicha ciudad de Rodas, que si allí no entrassen quiçá se perderían y con aquella avinenteza[84] y seguridad, osan acometer sus osadías y saben assegurar sus peligros. El qual alojamento y deffendimiento es escudo para guardarse y secreto para encubrirse.*

Yo creo que tiene Dios guardada a Rodas para que de allí ganemos la casa sancta para lo qual el Sancto Padre y reyes christianos devrían ayudar, porque así como el maestre con su solo poder se defiende, con socorro podría ofender.*

¡O, gran descuydo y holvido de los reyes, que no quieran hazer lo que presto podrían acabar en conquistar la casa santa de Jherusalem,* la qual por nuestros

---

[83] Del árabe, *al-kibrit*: azufre. Nebrija lo recoge en su *Vocabularium* con -v- pero el *DRAE* se sirve de la misma ortografía que Urrea.

[84] *DCECH*: catalanismo de *Avinentesa*: «insolencia».

pecados perdido avemos y por nuestras enemistades a cobrar no vastamos pues que nuestro poder mostrar no queremos!

[De la ysla de Rodas.]

Del asentamiento y fortaleza de la ciudad de Rodas.

La inexpunable y bien regida ciudad de Rodas tiene tres torres junto a la muralla, las quales pueden hazer mucho daño por ser fuertes y tener buena artillería. La una se llama la torre de Sant Nicolás;* la otra, la torre de Francia; la otra, la torre de Sancta Catalina. Estas tres torres están defuera de la ciudad y junto a la muralla, como está dicho, donde ay también treze molinos de viento que llaman el puerto de los Molinos, los quales enfortalescen mucho a la ciudad. Están todos juntos.* La muralla tiene quarenta y seys pies y en muchas partes della ay pozos de agua, donde ay muchos cubos[85] y baluartes.

Tiene la ciudad las calles muy angostas y ella muy apretada y fuerte. Son todas las casas de cal y canto. Bátela la mar, donde ay siempre muchos navíos. Las plaças y calles de Rodas son: El Triodi, que es ayuntamiento de tres calles, la Crusoquia, que quiere dezir «Platería», la plaça de Policena, por una muger que moró allí, la calle de las Arcondessas, que es de gentiles mugeres; la calle de la Victoria, quando el sitio de Rodas, la calle de Sancta Catalina, la calle de Sancta Anastasia, la calle del Cosquino, la calle de Sant Jorgi, la Patela.

Tiene Rodas las casas que están cabe la muralla a la parte alta algo baxas porque no suban sobre la muralla; mas en lo baxo tiene muchas casas altas y buenas.

De las reliquias de Rodas.

Tienen en Rodas un pedaço de la cruz + de nuestro Redemptor y una cruz + que imprimiéndola en cera vale mucho para la fortuna.* Tienen en la yglesia de Sant Juan Bautista una parte de la cabeça de sant Juan, la qual está puesta en un plato de oro con muchas perlas y joyas. Tienen la mano derecha del dicho sant Juan, la qual baptizó a nuestro Salvador, puesta en un relicario de oro con mucha riqueza. Y dizen que tienen un pedaço de la ropa y vestido de nuestro Salvador y un pedaço de la cabeça de sant Andrés apóstol y un braço de sant Jorge y otro de sant Blas y otro de sant Estéfano protomártir y un braço de sancta Anna y otro de sancto Thomas arçobispo y dos braços de sant Juan el limosnero y un dedo y carne de la Magdalena, el qual está puesto en un relicario, la mano de sancta Clara y todo el cuerpo de sancta Eufemia y una parte de la cabeça de san Pantaleón y otra parte del braço de sanct Christoval y un dedo de sancta Margarita y un braço de sancta Catalina* y una espina de la corona de nuestro Salvador, la qual floresce el Viernes Sancto.* Y tienen uno de los treynta dineros que fue vendido nuestro Redemptor y tienen dos cabsas[86] muy grandes de otras muchas reliquias. Tienen una cruz + de oro y un *Agnus Dei* y una ymagen de sant Juan y dos ángeles, que cada pieça de éstas vale tres mil ducados.*

---

[85] *DRAE*: Torreón circular en las fortalezas antiguas.

[86] *DCECH* anota «causa» en un inventario aragonés de 1493. Es muy probable que la -u- tenga valor consonantico, lo que explicaría la forma que utiliza Urrea.

De la moneda de Rodas.

El ducado de oro vale tres florines, que son moneda de plata y más dos marcelos y dos aspros. El florín vale quatro marcelos; el marcelo, cinco ásperos; el áspero, dos gerubines; el gerubín, dos quatrines; el quatrín, quatro dineros; el dinero de Aragón, quatro dineros de Rodas de la moneda vieja de Rodas; un gilate, que vale tres ásperos y un quatrín; un juanete, que vale dos ásperos. Y como está dicho, tienen en Rodas un dinero de los treynta que fue vendido nuestro Redemptor, de la moneda de Jherusalem, el qual tomó la religión en el tiempo que la dicha religión estava en Jherusalem.

Del esfuerço y maña que tutuvieron los de Rodas para conquistar la ysla.

Esta sancta religión y escogido ayuntamiento de Rodas solía estar en otro tiempo dentro en la tierra de Turquía, tierra firme, en un puerto muy grande, dentro del qual ay una ysla que se llama Macre.* Y viendo que allí no estavan con mucha seguridad, acordó la religión venir a tomar a Rodas y conquistaron toda la ysla salvo aquello donde está nuestra señora de Filermo, en la qual montaña avía una fortaleza donde estava retraydo aquel cavallero que era señor de la ysla de Rodas.

Era cosa tan fuerte que estuvieron mucho tiempo los cavalleros de Rodas sin lo poder tomar,* y al fin, viendo que la fuerça no vastava, usaron de una sotil maña, lo qual fue desta manera: que estando un rebaño de ganado al pie de la montaña, en anocheciendo cabe la fortaleza, llegaron allí muy secretamente treynta cavalleros con voluntad del pastor del dicho ganado, al qual tenían con dádivas conduzido a la voluntad dellos. Y llegados todos al pastor, dessollaron treynta carneros y los treynta cavalleros se vistieron con las pieles y a quatro pies puestos entre el ganado, juntaron a bueltas dél hasta el pie de la fortaleza y el pastor en quien la una parte y la otra se fiavan abrió el postigo de la dicha fuerça, por el qual entraron los treynta cavalleros y se hizieron señores de la puerta, la qual deffendieron hasta que llegó socorro de Rodas con el qual fue presto todo tomado y asegurado.

El señor de aquella tierra, viéndose assí perdido, por no ser tomado de sus adversarios, cavalgó en un cavallo y tomó en las ancas dél una hija que tenía, la qual dizen que era la más gentil dama que en la Grecia avía y, estando él y la hija en el cavallo, puso las espuelas y desesperose[87] de una peña que estava allí muy alta, cosa que hizo a todos mucha manzilla.

Está allí un lugar que se llama Trianda,* que en griego quiere dezir «treynta», por los treynta cavalleros que con la astucia de los carneros vencieron y tomaron aquella tierra.

Cerca de esto solía estar en tiempo pa[s]sado un dragón, el qual avía venido de la tierra de Turquía y allí se avía criado, tal que hazía mucho daño en aquella tierra, la qual tierra se llama oy el Mal Paso, por el peligro que avía allí a causa del dragón.* Y un cavallero de Rodas muy esforçado, viendo el daño que este drago hazía, demandó licencia al maestre para yrse a su tierra, la qual no le fue otorgada. Y él siendo desobediente, fuesse con una nave y estuvo en su tierra algunos días, donde hizo un dragón de madera y uvo un perro muy bravo y cada día él a cavallo en un cavallo armado arremetía contra el dragón con el perro, el qual drago

[87] Antiguamente era la forma habitual para «suicidarse».

estava de tal arte hecho que, yendo unos dentro dél, arremetía para el cavallero. Y assí poco a poco abezó[88] el cavallo y perro a perder el miedo y temor del drago, tanto que ya el cavallo con osadía y el perro con denuedo llegavan al dicho drago. Quando el cavallero vio que estava ya todo a su voluntad, vino a Rodas y en vista de muchos arremetió para el drago él y el perro y tuvo tal osadía y ventura que mató el drago. Este hecho fue muy loado y el cavallero fue después maestre de Rodas, el qual está en Rodas pintado assí como le mató.

Esta ciudad de Rodas está como estava nuestra nave, de todas nasciones, y assí halló cada nasción gente de su patria para recebir honrra. Y entre otros muchos amigos que yo hallé,* hize por ruego y importunación que fuesse un peregrino con nosotros a Jherusalem, sobre lo qual hize este perqué:*

[88] *DRAE*: acostumbrar.

Perqué de don Pedro Manuel de Urrea, en que atribuye los trabajos del navegar de los peregrinos y el arte de la nave al servicio de Dios, por lo qual induze y convence a un mercader a yr peregrino con él a Jherusalem.

El mercader.

Nave de tablas y vigas,
tan cerca la muerte se halla
quanto es gruessa tu muralla:
tu ganancia es con fatigas.

El auctor.

- Do se trillan las espigas
ay peligro, mercader,
en cuerpo y alma, a mi ver,
que es trabajo y agonía.

- Pues, ¿por qué de noche y día
comen tan mal a tu mesa?

- Porque al diablo le pesa,
que no pecan en la gula.

- Pues, ¿por qué en tierra y en mula
llevan todos más consuelo?

- Porque la gloria del cielo
no se alcança passeando.

- Pues, ¿por qué assí navegando
os governáys por el viento?

- Porque esse es un elemento
que reyna más en la tierra.

- Pues, ¿por qué si aquí se hierra
quedáys todos ahogados?

- Porque en tres días son dados
a la tierra do salieron.

- Pues, ¿cómo ta[n]tos se hundieron
en mar con mil vituperios?

- Porque en tierra ciminterios
veo yo llenos de muertos.

- Pues, ¿por qué days en los puertos
en duras peñas y muros?

- Porque Christo dio en los duros
y perversos coraçones.

- Pues, ¿por qué como ratones
roéys el muy duro pan?

- Porque Christo con afán
ayunó quando acá vino.

- Pues, ¿por qué bevéys el vino
de mal sabor y muy agro?

- Porque a Christo por milagro
lo dieron tal por la sed.

- Pues, ¿por qué andáys como en red
metidos en esta nave?

- Porque Christo dio la llave
a sant Pedro, que iba en barca.

- Pues, ¿por qué estáys en essa arca
presos en tanta angostura?

- Porque Christo en amargura
fue preso en menos lugar.

- Pues, ¿por qué avemos de andar
con la vela medianera?

- Porque Christo con vandera
vexilla regis[89] llevó.

- Pues, ¿por qué se navegó
tres árboles no con dos?

[89] «banderas de rey»

- Porque assí fue puesto Dios
con tres árboles en muerte.

- Pues, ¿por qué anda tan fuerte
esta mar qual nunca vi?

- Porque Christo fue assí
que anduvo fuerte la gente.

- Pues, ¿por qué en nave se siente
dos castillos proa y popa?

- Porque con Christo y su ropa
ay castillo de Emaús,
por lo qual van como en cruz
muy cruzadas las entenas
y porque le dieron penas
quando las manos le ataron,
las cuerdas que aquí añudaron
te an de dar contemplación
de aquella santa Passión
que pagó lo que devías.

Dexa, pues, mercaderías,
ven a ver sanctos lugares.
Mercader, si bien pensares,
mercas la gloria del cielo
con cordura y sin recelo.
Mercaderías olvida,
que no te aseguran vida
ni menos te salvan alma,
que si aquí andamos en calma
y otras vezes con fortuna
en esta baxa laguna,
también ay fortuna en tierra.
Calma, mal, fortuna, guerra,
donde quiera ay agonía.

- Dexo, pues, mercadería,
voy contigo, pelegrino.

- Mercader, haz tal camino
porque vaya en recompensa
este tu gasto y espensa
contra el mundano decreto.

- Pelegrino, yo lo aceto.

- Pues, mercader muy discreto,
quien en esto bien se trata
verá la nave de plata
y los árboles de oro,
los castillos de tesoro,
cubiertas de oro chapado
y las velas de brocado.

Fin.

De la partida del puerto de Rodas.

Después de aver visto las reliquias de Rodas y la fortaleza y nobleza de la ciudad, hezimos vela y partiendo del dicho puerto, luego a mano izquierda está Boecia y luego, más adelante, confina a ésta Licia, región donde sant Nicolás fue nascido en una villa que se llama Patara y otra que se llama Mirrea, donde él fue obispo.* Y quando sant Pablo yva a Jherusalem veniendo de Macedonia, aportó en esta dicha ciudad o villa de Patara y ay otra no muy lexos desta que se llama Listera, a la qual también aportó y estuvo algunos días sant Pablo quando le trayan preso de Judea a Roma para que le juzgasse César, de lo qual le acusavan los judíos porque predicava la fe de nuestro Redemptor.* Y en este viaje fue quando la nave en que yva padeció naufragio o se quebrantó por la gran fortuna de la mar cerca de Mitilene,* ínsula que está en el arcipiélago, cabe el lugar donde fue la gran Troya. Y todos hechados a nadar o puestos y asidos de una tablas y con ellos sant Pablo, salieron a tierra de la dicha ínsula Mitilena.

Passamos por la costa de la dicha Mirrea, donde fue sant Nicolás obispo, en la qual mar acaesció que veniendo unos peregrinos a visitar a sant Nicolás, les apareció el diablo en figura de una donzella y les dixo que también yva ella a visitar a sant Nicolás y que era incierta de poder llegar allá por no hallarse bien sana, la qual les dio una redoma de huego artificial, diziéndole que era agua de cosas muy oloríferas, para que la esparziessen por las paredes de la casa de sant Nicolás. Y creyendo esto los peregrinos, tomaron la dicha redoma y el diablo se fue en su barca y ellos se fueron su camino, a donde les apareció sant Nicolás en una barca y les dixo y demandó de dónde eran y a dónde yvan. Y dicho que uvieron que yvan a sant Nicolás, le dixeron que le llevavan aquella redoma de olorífera agua, la qual les avía dado una donzella para que derramassen en su casa. Estonces les dixo sant Nicolás que derramassen una gota della en la mar y verían qué olor dava tan gentil y ellos haziéndolo assí, se encendió una grandíssima parte de la mar y, ellos aviendo miedo, se encomendaron a sant Nicolás y luego fue amatado. Y estonces les dixo sant Nicolás que aquél era el diablo en figura de donzella, el qual les avía dado aquella redoma para quemar la casa de sant Nicolás. Y esto dicho, sant Nicolás se fue con su barca y ellos se fueron derecho su camino. Los quales, yendo a la dicha ciudad de Mirrea, y viendo a sant Nicolás, conoscieron que era aquél el que avían visto en la barca y los librara del engaño del diablo.*

Luego más adelante viene el golfo de Satalias, el qual es muy bravo golfo.* Dizen que se llama el golfo de Satalias porque un griego en aquella tierra estava enamorado de una griega, la qual, estimando la onestidad, no curava del pensamiento ni servicios que se le hazían ni tampoco el griego, por ver su descuydo y conocer su desamor, no dexava de passar adelante en su captivo desseo, como suele ser tal la costumbre de los subjetos enamorados. Y uvo de ser que hasta pocos días murió la dicha muger, de lo qual quedó el servidor tan turbado que, como en la vida le buscava hechizos y embaymientos para traerla a su voluntad, ya que en la muerte no hallava manera de conduzir por maña ni fuerça, acordó por secreta vellaquería y abominable trayción hazer un caso tan feo que, aguardando una noche sazón para que secretamente, sin ser visto, pudiesse yr a la fuesa y sepoltura en la qual estava su amada muerta, con el desordenado apetito que tenía y diabólico pensamiento que llevava hizo tan aleboso acomentimiento y tan feo caso que, desenterrada la dicha muger, cumplió con ella su avergonçado deleyte. En el qual peccado y desorden mostró Dios tal miraglo que salió de ellos un mostruo luego allí súbitamente,

una cosa a manera de erizo, el qual hombre, espantado de ver tal cosa y como aquel vil peccado de luxuria tiene de su propiedad que después de hecho viene el arrepentimiento aunque sea con muger viva, quanto más con la muerta como él estava, acordó de tomar el dicho erizo o diablo y muy secretamente llevarlo a su lugar a mostrar a un hombre sabio para tomar consejo y hazer penitencia. El qual, passando por este golfo, que antiguamente otro nombre tenía, vino tal tormenta en la mar que, estando ya en perdición, acordándose de este peccado, acordó de echar el dicho erizo en el golfo haziendo un voto de trabajosa penitencia y con fuerte tormenta y peligro, cortados árboles y derribados castillos y desechas obras muertas allegaron a tomar puerto. Y luego que el dicho griego llegó a tierra, cumplió su voto y prometimiento y descubrió la maldad y traición. Y porque tuvieron aquel erizo por diablo, llamaron aquel golfo de Satalias, por Satanás.*

Y después estuvo gran tiempo que no se podía navegar por él de la mucha fortuna y tempestad que avía y, como está en el camino y viaje de Jheru salem, muchos peregrinos hecharon allí muchas reliquias, lo qual ha amansado la furia y aun dizen que, viendo la bienaventurada santa Elena, madre del emperador Costantino el mucho peligro que allí se passava, hechó un clavo de la Passión de nuestro Redemptor, por lo qual ya no se pierden naves como solían.* Mas aún queda algún señal que es fuerte mar, según todos dizen y nosotros vimos en el fuerte tiempo que passamos, sobre lo qual hize este villancico:

Villancico suyo rogando a Dios por buen tiempo en la mar.

Villancico.

Tú, Señor, que navegaste
con los tus doze por cuenta,
Tú nos libra de tormenta.

Y tus quatro evangelistas
rueguen no nos des tormentos
y de los quatro elementos
Tú libres a nuestras vistas,
que, seguros de conquistas,
la peligrosa tormenta
en esta mar no se sienta.

Por agua quesiste andar
por sant Cristoval passado
y ante del mundo criado
sobre aguas solías estar.*
Danos bonança en la mar
y en la tierra no tormenta,
que nadie trabajo sienta.

Y tu madre gloriosa,
que sea nuestra adbogada,
que guarde en la mar salada
de tormenta peligrosa.
Pues que es tu madre y esposa,
procure que la tormenta
en esta mar no se sienta.

Sant Pedro y san Pablo sean
por nosotros medianeros:
No ser graves ni ligeros
los vientos que nos guerrean.
Y quando la tierra vean
los pilotos por su cuenta,
tomen puerto sin tormenta.

San Telmo y sant Nicolás
quieran ser intercessores,
que los puertos con favores
los tomemos por compás
y libres siempre jamás
de fortuna y sobrevienta,[90]
que en esta mar no se sienta.

Fin

Santa Clara con justicia
ruegue ayamos noche clara;
sin faltar palo ni vara
naveguemos sin tristicia.
Santiago de Galicia
nos libre de la tormenta
desta mar y sobrevienta.

[90] *DRAE*: Golpe de viento impetuoso.

De los vientos con que navegan y de algunos primores del navegar.

La brúxula o aguja por la qual se navega está con su vidrio, azero y caramida,[91] la qual mira de contino el que lleva el timón o gobierno.

Y para conoscimientos de los vientos se ha de saber que a la parte de Levante ay una + y al norte o tramontana una flor de lis.* Y, hechos por liñas y rayas los ocho vientos, se ha de saber, que assí como está contra Levante, Poniente, está contra Griego, Leveche y contra Xaloque,[92] Maestre y contra Norte, Mediodía. E las rayas que están entre estos ocho vientos, las rayas cortas son quartas e las largas medios vientos e las rayas que passan todo de largo son los vientos. Lo qual es desta manera: Poniente. La quarta de Poniente a la parte del Maestre. Entre Poniente y Maestre. La quarta de Maestre a la parte de Poniente. Maestre. La quarta de Maestre a la parte de la Tramontana. Entre Maestre y Tramontana. La quarta de Tramontana a la parte de Maestre. Tramontana. La quarta de la Tramontana a la parte del Griego. Entre Tramontana y Griego. La quarta del Griego a la parte de la Tramontana. Griego. La quarta del Griego a la parte de Levante. Entre Griego y Levante. La quarta de Levante a la parte del Griego. Levante. La quarta de Levante a la parte del Xaloque. Entre Levante y Xaloque. La quarta de Xaloque a la parte de Levante. Xaloque. La quarta de Xaloque a la parte de Mediodía. Entre Xaloque y Mediodía. La quarta de Mediodía a la parte de Xaloque. Mediodía. La quarta de Mediodía a la parte de Leveche. Entre Mediodía y Leveche. La quarta de Leveche a la parte de Mediodía. Leveche. La quarta de Leveche a la parte Poniente. Entre Leveche y Poniente. la quarta de Poniente a la parte de Leveche. Poniente. Aquí acaban los vientos.

Ay otro primor en el navegar entre la guardia de la brúxula y el timonero, que son quatro cosas, las quales se dizen al que tiene el timón: «Orça.[93] Segura. Puja.[94] Estavia». Quando le dize «Orça», es que vaya la nave debaxo del viento. Quando dize «Segura» es que esté el timón que no vaya a una parte ny a otra sino que esté en medio de la nave. Quando dize «Puja» es que vaya la nave hazia el viento. Quando dize «Estavia», es que no mude de dónde está si está a orça o a puja.

Y quando el nocher o contramaestre taña su silvillo para juntar los marineros y grumetes, es, según la manera del viento, para mudar las velas, las quales son seis: la vela mayor, la boneta,[95] la latina,[96] la de proa, el trinquete, la cevadera,[97] «trinquete de gavia», «orça, orça», «quita boneta», «mola mantilla», «gancho fuera», «alarga escota».*

---

[91] Del griego kalamitha, la forma que utiliza Urrea para referirse a la piedra-imán, según el *DCECH*, aparece ya en Santillana.

[92] *DRAE*: «Jaloque: Viento sudeste».

[93] *DRAE*: «Orzar: Inclinar la proa hacia la parte de donde viene el viento».

[94] *DRAE*: «Hacer fuerza para pasar adelante oproseguir una acción, procurando vencer el obstáculo que se encuentra». No aparece una acepción específicamente marinera.

[95] *DRAE*: «Paño que se añade a algunas velas para aumentar su superficie».

[96] *DRAE*: «La triangular, envergada en entena, que suelen usar las embarcaciones de poco porte».

[97] *DRAE*, v. Cebadera: «Vela que se envergaba en una percha cruzada bajo el bauprés, fuera del barco». El bauprés es el palo horizontal que sale de la proa de los barcos.

Ante de llegar al bravo golfo de Satalias (del que se ha hablado) está una ynsula pequeña de dos leguas de circuito, la qual está junto cabe tierra de Licia, ya dicha, que es parte de Turquía, en la qual ynsula pequeña está un castillo que hizo Villamarín, cos[s]ario grandís[s]imo, y lo dexó al rey d´España.* Llámasse Castilroxo, en donde tienen los christianos gran mercadería con los turcos de sacar cativos y de comprar sal que los de la dicha ynsula allí hazen.*

Y luego pasado esto y el golfo de Satalias, viene el reyno de Chipre, donde nosotros llegamos a una villa y puerto que se llama la villa de Limiso.

[Del reyno de Chipre.]

De la villa de Limiso.

Limiso es una villa del reyno de Chipre, la qual solía ser gran ciudad y dizen que yendo a Jherusalem una reyna ynfanta, hermana del rey de Yngalaterra, aunque yva muy disimulada en su hermosura y delicadeza, fue conoscido su linaje y criança, por lo qual el rey de Chipre procuró conversación con ella. Mas ella de contino huyendo la prática y mostrando y teniendo onestidad, con discreción defendió su pensamiento de amor y su persona de pecado, lo qual no hizo así el rey, que no pudo escusar su voluntad y obra de juyzio, porque prendido del vano deleyte de amor y cativo y sugeto de la fuerça del contentamiento, después que uvo provado todas las formas y maneras que pudo para vencer a la dicha reyna y ynfanta, no pudiendo derribarla de su virtuoso vivir, el rey, como enlazado del torpe deleyte, ni miró adónde yva ni quién podía ser ni que estava en su tierra mas, con la turbación ciego, acordó de hazer tan feo acometimiento que alcançó por fuerça lo que nunca alcançara por grado. La infanta reyna, viéndose forçada tuvo tanta discreción para disimular como virtud para defender y, aunque tan desastrado caso la tuvo triste, el esperar la vengança la detuvo alegre y luego partió de allí y acabó su voto y romería. Y después de venida de su peregrinación, luego en llegando a su tierra, hizo gruessa armada y con mucha gente vino sobre la ciudad de Limiso, en la qual hizo tanto daño que la destruyó de tal manera que, siendo de tres mil vezinos, es de dozientos huegos.* Dizen algunos que esto no fue en esta villa de Limiso sino en Episcopia, ciudad que está también destruyda.*

Esta villa de Limiso es playa y no buena. Quedan las naves harto lexos de la tierra y la villa está junto a la mar y en qualquiera parte que se cabe y ahonde cabe la mar, hallan agua dulce* y aunque la villa no es grande ni la playa no es segura, van allí muchas naves porque el reyno de Chipre es muy malsano y esta villa es lo mejor dél.*

En todo el reyno de Chipre ay quatro cosas muy dañosas y malsanas, por lo qual mueren de contino muchos pelegrinos y passajeros: lo primero es el sol, que es de gran calor y es cosa muy dañosa al que da por poco tiempo que sea; lo segundo es muy malos vientos; lo tercero, malas aguas, todo casi salobre; lo quarto y último es malas carnes y sobre todo la carne del *castrone* o carnero, que es pésima, tal que ningún estranjero la come.*

Este reyno de Chipre ha poco tiempo que tenía rey* y los venecianos lo tienen y señorean agora con esta maña, de la qual usaron ellos con el mucho consejo que tienen:

De cómo perdió el rey de Chipre el reyno y lo tomaron los venecianos.

Dizen que un rico mercader de Venecia vivía y tratava en Chipre, el qual tenía una muy hermosa hija en Venecia y por su fama estava el rey de Chipre enamorado della. Y como sobre el amor no ay señorío ni defendimiento, acordó el rey de hablar al mercader y demandarla por muger, diziéndole que si él dava buen casamiento a su hija, que él se casaría con ella. El mercader, oyendo tales palabras dissimuló y dio razón dello a la Señoría de Venecia, donde se trató y concertó esto que después vino: que escrivieron los venecianos al mercader que si su casa y hazienda no bastava, offreciesse mucho, que ellos lo pagarían. Mas el rey, con el mucho desseo procuró de verla y con el mucho amor, gozarla. Y por algunas astucias y cautelas que entre chipriotas y venecianos avía, fue concertada y puesta por obra esta trayción, que después del rey casado y la reyna y amiga parida de un hijo, murió el rey, el qual dizen que murió de yervas, que llaman ellos, los ytalianos, *atocigar*.[98]

Y como la reyna era de nación veneciana, quando vieron que quedava viuda, procuraron con mucha importunación fuesse a Venecia, a donde llevó consigo a su hijo, el qual hasta pocos días murió también atocigado, y la reyna, viendo que por ser muger y viuda no podía regir ni governar aquel reyno de Chipre, acordó fuesse el regimiento y governación por los venecianos, con los quales ha quedado aquel reyno.*

De la moneda de Chipre.

Los ducados venecianos valen en Levante más que otros, mayormente en la tierra que los venecianos tienen. Ay en Chipre una moneda de oro de baxo quilate que se llama *serafo*, la qual hizo el soldán. Vale de la moneda de nuestra España como siete reales y medio. Ay otra moneda de plata que se llama g*rosi*, la qual es del rey de Chipre. Es moneda vieja. Vale de la moneda de Venecia un marcelo. Ay otra moneda vaxa que se llama c*arsi*; valen xxx y ocho un marcelo.

De los passatiempos de la mar* y de la trabajosa vida que allí se lleva.

Nuestros passatiempos eran en la nave después de aver rezado y encomendádonos a Dios, leer y escrevir y jugar a axedrez y cantar, aunque los españoles no llevávamos concierto de música.* Y ciertamente que se puede dezir con razón que cantan mejor los franceses que otra nación ninguna. Las canciones de nuestra España son doloridas, mayormente mirando los viejos romances compuestos como lamentaciones y lo que se canta en francés es todo alegre y aun también las condiciones dellos son más alegres que las nuestras, porque los españoles pensamos en lo pas[s]ado siempre con triste pensamiento. Los franceses y alemanes piensan en lo presente de tener buena vida y bona xira.[99] Los ytalianos piensan en lo que está por venir, en proveher y remediar las cosas. Y aunque ésta es cosa que está en todas

---

[98] El *DCECH*, v. *tósigo*, no reconoce esta voz como italianismo y, por el contrario, documenta el verbo Atosigar en la relación de Pero Tafur. El italiano actual utiliza la palabra *Tòssico*.

[99] *DRAE*: «*Jira*: Del fr. [bonne] chère, [buena] comida, banquete o merienda, especialmente campestres, entre amigos, con regocijo y bulla».

partes, reyna más en Ytalia.

La fatiga y trabajo que en la mar pasamos es algunos chinches y muchas moscas y mosquitos, piojos, pulgas, escarabajos y algunos otros gusanos, vino agro, viscocho duro lleno de gusanos, que, aunque siempre refrescamos de pan en las escalas y puertos, mas en que no l[l]evávamos horno en la nave, con una calma que tuvimos, comimos viscocho, donde al fin creo que he comido más gusanos que me comerán a mí. Pues, ¿quién podrá dezir el trabajo de la angostura y apartamiento de los aposientos, las calmas, las fortunas, el calor, el humo, la suziedad, la mala carne, mala agua? Puédese dezir con verdad que no sabe qué cosa es fatiga sino el que va en nave, ni sabe qué cosa es plazer sino el que va en cavallo.

Y así, dize bien un refrán ytaliano: «Loa la mar y tente a la tierra», porque la mar es para los peces y la tierra para los hombres, por lo qual es muy dulce y seguro yr por tierra, llevar el viento en las espuelas, porque en este sanctíssimo viaje de Jherusalem se passan tantos trabajos y fatigas en la mar que el que ha de hazer este camino y romería ha de tener tres cosas: el cuerpo de hierro y la bolsa llena de dineros y el coraçón lleno de paciencia. El cuerpo de hierro para que pueda sufrir el trabajoso cansacio que se pas[s]a. El mucho dinero para que pueda hazer el mucho gasto que se ofre[s]ce. El mucho sufrimiento para que pueda disimular la mucha humildad que se procura.*

Aquellos que son cossarios o navegan con mercaduría, a estos tales es trabajo la fatiga de la mar y aun los tales no sienten pena con la esperança de la ganancia que tratan y con el hervor de la codicia que llevan. Pues los peregrinos, que ganamos en otra mayor moneda y ponemos nuestro caudal y thesoro en el cielo, lo qual no queda acá como los otros terrenales bienes, mayor esfuerço devemos mostrar: do mayor vitoria se gana, mayor osadía se deve tener; do mayor bien se puede esperar de todos los trabajos que el cuerpo pas[s]a y las agonías que el [e]spíritu siente, mucha cordura se muestra con el sufrimiento. Y si las cosas de la mar traen fastidios y sinsabores y demasías, los passos en que ymos templen las fuertes yras y sobervios enojos de los descomunales [trabajos][100] con mesura y tiento, dando lugar o poniendo disimulación en los desordenados movimientos de los presunciosos casos. Y si viene alguno desatentado y con poco saber se sienta cabe ti, el qual será algún pobre o presuncioso o, cosa que te pena será, algún nescio, lo qual es gran fatiga para el sabio, porque no ay otra cosa para matar a un sabio sino atarle un necio al pie, todo se deve sufrir porque el sufrimiento haze al hombre ser señor de sí mismo porque para la honrra del mundo se loa el esfuerço y para la gloria del cielo se alaba la paciencia. Ciertamente, si los mundanos casos merescen mucho loor, mayor alabança meresce aquello que se haze por la perpetua y celestial gloria, lo qual no favoresce el mundo. Buen trabajo es aquel el galardón del qual no se da acá mas está guardado en mayor precio y moneda.

¡O, peregrinación y viaje, si no fuesses trabajoso no serías meritorio! Con el descanso cresce el vicio y con el trabajo, la virtud. ¡O, nave, quánto huele mejor tu podrida centina[101] que los perfumes y olores que traen los breves y deleytables

---

[100] La forzada estructura sintáctica de este párrafo y una correcta comprensión de su sentido invitan a suponer una laguna textual en el impreso que se correspondería con el sustantivo al que debería modificar el adjetivo descomunales. Procuro colmar esa laguna *ope ingenii*.

[101] *DCECH*, v. «sentina», documenta esta variante en el 2º ¼ del XV y en Alonso de Palencia. «La -c quizá indique andalucismo o préstamo cat. o port.» En este caso parece lógico inclinarse por la influencia catalana. En Nebrija ya «sentina» < lat. sentîna.

vicios! ¡O, quánto se meresce más con la calor que en ti passa que con los frescos vientos que por las puentes y ríos y arboledas se van buscando! ¡O, qué ventaja lleva en mayor mere[s]cimiento los gritos y vozes que dan los marineros por las mañanas despertando los mejores sueños al mudar de la velas y yçar de las votas a las músicas que a las tales oras se suelen hazer!

Son mejores los escarabajos, moscas y pulgas que en pas[s]os sanctos se passan que los ruyseñores y calandrias y gafarrones[102] que cantan en las jaulas para deleyte. Son dulces los trabajos que en servicio de Dios se pas[s]an y amargos los plazeres que en vicio del mundo se toman. Por mucha fatiga que el cuerpo passe, con un día que hombre repose. No siente ya el trabajo de quatro meses con descanso de quatro días.[103]

De la partida de Chipre.

Partiendo de Limisso en la misma ynsula está luego cabo de Gatos,* lo qual se llama as[s]í porque dizen que en un tiempo avía allí infinitas sierpes y no hallavan los pueblos remedio para segurar a los que de fuerça avían de passar por allí. Y teniendo muchas vezes consejo, acordaron al fin de poner allí muchos gatos, donde tomaron quantos aver pudieron y aquellas grandes culebras mataron muchos dellos, mas ellos, viéndose en aprieto, como son bravos animales y de hechura de leones en los rostros y uñas y también en la bravedad y fuerça, a la fin vencieron los gatos y acabaron las dichas sierpes o culebras, por lo qual se llama aquello cabo de Gatos.*

Para con tantas sierpes sotil remedio fue esto de los gatos, mas para una sola sierpe fue también buena cautela la que hizo un pastor, porque así co mo algunas vezes se halla en un hombre una sola buena razón también se suele hallar un buen acertamiento. Y fue que un pastor tenía su ganado en parte que una ferosce y brava sierpe le comía muchos días algunos carneros de su rabaño y otras vezes se librava él del peligro, el qual acordó de provar este engaño: que tomó un cabrito y en la meitad dél puso fuego de hiesca puesto con sotil maña y arteficio con sus estopas y que estuviesse harto sin acenderse. El qual cabrito puso cerca de donde la sierpe estava, la qual llegó presto y comió el dicho cabrito. Rebolviosse y acendiose el huego y derritiosse la gordura y quemáronse las entrañas de la sierpe, donde murió luego con muchas bascas, acendida en vista del pastor.

Después que passamos esta tierra llamada cabo de Gatos, vimos más adelante una pequeña nave de moros, a la qual quisimos dar caça y embestirla ya puesta la proa hazia ella. Mas nuestro patrón no quiso por el salvoconduto que con los turcos y moros tienen los venecianos. Y estava bien en nuestra mano tomar la nave porque yvamos en popa y ella yva orseando. Hiziéramosle hazer la obediencia como se acostumbra según ley de marineros: hazerla amaynar y saber del escrivano de qué yva cargada y el número de la gente y del aguazil, los presos o cativos herrados que llevava.* Supimos que yva cargada de alheña y de arroz; de aquella alheña que se ponen ellos en las uñas, que paresce que an muerto piojos.

---

[102] *DRAE*: «pardillo», pájaro fácilmente domesticable, de vistosos colores y buen canto. La voz se conserva en Aragón y Murcia.

[103] Texto corrupto en el que acaso queden los restos de dos redacciones diferentes de la misma idea: «Por mucha fatiga que el cuerpo passe, con un día que hombre repose, no siente ya el trabajo» y «El hombre reposa del trabajo de quatro meses con descanso de quatro días».

Y así, pasando adelante, un pelegrino que en nuestra nave yva, abriendo o deserrajando el arca de otro peregrino, le hurtó el dinero que allí tenía. Llevava buena yntención para yr en tan santos pas[s]os, al qual se podría dezir: «Tu solus pelegrinus es».[104] No es mucho que entre tantos se halle uno malo, el qual era hombre de baxa suerte y manera y en los tales ante se descubren las faltas o defetos que tienen porque con el poco saber, no tienen maña para usar con arte y con el poco valer no tienen mere[s]cimiento para que les encubran los hyerros. Mas tal trayción como ésta, ¿quién la avía de favoreçer, acordádose de un refrán antiguo que dize: «Ni tus ojos a mi carta ni tus manos a mi arca»? Sobre lo qual hize estas coplas:

104 «Sólo tú eres peregrino».

Coplas suyas a un peregrino que hurtó los dineros a otro peregrino.

Oveja llena de tiña,*
vete, vete del rabaño,
vete como sierpe a viña,
vete como negra al vaño.
En la mata do te escondas
lobo te verná a comer
sin poderte defender
el pastor con veynte hondas.

Mayoral, pastor, mastín,
cabaña, corral, pastores
procurarán a la fin
te pierdas por tus herrores
y darte han un trasquilón
y quitarte an el señal
pues llevas para hazer mal
cruz de de peregrinación.

¡En tan buen hato y rabaño
yr oveja tan profana!
No me visto yo del paño
que se haga de tu lana.
Querríate castigar:
devríamos los christianos
atarte los pies y manos
y hecharte en la honda mar.

Siendo oveja as sido lobo,
siendo paloma, milano.
Castigarse ha tu gran robo
con castigo soberano.
Triste de hombre que assí yerra,
mala fin de buen comiençó,
quando en seys varas de lienço
te pornán debaxo tierra.

Oveja que no aprovecha
no coma con otras sal;
no crece, pues no va drecha,
a su señor el caudal.
No le dé silvo el pastor;
ni en lo llano ni en la cuesta
junte cabeça en la siesta
quando assientan con calor.

No coma flor de tomillo
oveja qu´es tan sarnosa
ni aun oya el caramillo
ni los saltos ni otra cosa
ni vaya al corral holgada
ni a cabaña con sosiego
ni vea jamás el huego
sino para ser quemada.

Ni se cuente quando cuentan
número de quántas son
ni aunque grite no la sientan:
vaya sola en perdición.
Aylagas le hagan guerra,
quitando la lana a quartos;
las culebras y lagartos
no dexen que se eche en tierra.

Los lobos de la montaña
juntos vengan a comella;
los perros de la cabaña
nunca quieran defendella.
El pastor con mil enojos
la tome con el cayado:
por tomarla del un lado
le quebrante los dos ojos.

Su valido va corruto
por lo llano y por voscaje
porque haze poco fruto
su romería y viaje.
Está coxa por andar,
poco la engorda el pacer
ni castiga con crecer
ni se enmienda con obrar.

Quando muera por dinero
ya trayda de los cerros,
será pobre el carnicero:
las carne comerán perros
y viva terná gusanos.
Desollarla an al través:
será coxa de los pies,
será manca de las manos.

Donde el hervaje será
bolverá en luto las bodas
porque el pastor pagará
más por ella que por todas,

que sentirá pena larga,
pues tal oveja conserva,
ser pacida dulce yerva
de oveja qu´es tan amarga.

Fin.

No sienta el sol en invierno
ni en el verano la umbría;
nunca pazca brote tierno
ni beva agua clara y fría.
Vaya herida de culebro;
nunca en monte ande [h]olgada
ni jamás se vea untada
con azeyte del enebro.*

Estando çerca del puerto de Jafa, porque el piloto era poco prático en aquella mar y porque andávamos a orça, gancho y borina, uvimos temor que el piloto no conosciesse la tierra, en lo qual avría mucho peligro porque son playas de poco hondo, donde dizen que en algunas partes de Levante quedan a tantas millas de la tierra quantas braças echan de áncoras. Plugo a nuestra Señora, a la qual de contino rezamos la Salve, amaynando un cuartel la vela mayor por obediencia a nuestra Señora, la qual nos dio la noche muy clara y navegamos con clara luna.

La qual luna tiene tres nombres: Luna, Écate, Diana. Luna es quando nos da claridad. Écate quando está debaxo de nosotros en el çentro. Diana quando está sin lumbre en el cielo. Y por esso dize Juan de Mena «las tres caras de Diana». Pone el nombre de Luna Ovidio diziendo «*luna cater latuit tot cater orbe recrevit*». El nombre de Écate pone Virgilio diziendo: «*Ne quid quam lucis ecate perfecit avernis*». Y Juan de Mena el nombre de Diana diziendo: «Las tres caras de Diana». Mas dexemos estas poesías que son cosas de burlería, las quales ymportan poco para este sanctís[s]imo viaje.

Mas como nosotros llegamos junto al puerto o playa de Jafa, echamos el escandal[105] para saber qué tan hondo estava. Es el escandal como un pan de açucar, el qual es de plomo y tiene en el suelo sevo y quando le sacan, si saca el sevo arena echan áncoras y si no la saca es señal que ay peñas. Plugo a Dios que nosotros hallamos buen lugar y ante de echar áncoras, como la tierra de Jerusalem está alta, como dize la escritura: «*Ecce acendimus Jherosolimam*»,[106] vimos de lexos la tierra de Jerusalem por estar baxa la tierra de cabe el puerto y luego que vimos de lexos la Tierra Santa, cantamos todos juntos el *Te, Deum, laudamus** y con lágrimas de devoción, rezamos siempre todos mirando de contino a aquella bendita y milagrosa Tierra Sancta, cada qual pensando en su conciencia, acordándose de sus pecados, conosciendo sus culpas, arrepintiéndose y confessando sus yerros, haziendo penitencia ante de entrar en aquella tierra santa, en la qual no se deve entrar sino con limpios pensamientos sobre buena conciencia.

Y hecho cada uno lo que para salvamiento de su alma convenía, llegamos al dicho puerto de Jafa, donde echamos áncoras y amarramos muy bien la nave. Y el patrón y el trujamán[107] de la turquesca lengua salieron a tierra y fueron a Jeru-

---

[105] *DRAE*: «*Escandallo*: Parte de la sonda que lleva en su base una cavidad rellena de sebo, y sirve para reconocer la calidad del fondo del agua, mediante las partículas u objetos que se sacan adheridos». La Academia da como étimo la forma provenzal «escandall», sonda, mientras que el *DCECH* señala al genovés, a través del catalán, como probable influjo directo en esta acepción marítima. La forma castellana aparece documentada en 1587.

[106] *Lc.* 18, 31: «Mirad que subimos a Jerusalén».

[107] *DRAE*: «Intérprete».

salem a hazer saber al Guardián que estávamos allí y rogarle que viniesse y traxesse el salvoconduto, lo qual estuvimos nosotros esperando.* Y en este tiempo vino allí a nuestra nave una barca de moros y turcos y algunos mamellucos, los quales traxeron a vender higos, uvas y patecas, que son como melones blancos, y quanto dinero desto sacaron, se bevieron de vino que se vendía en la proa de nuestra nave y después estavan tan borrachos que les dimos quien los llevasse a tierra.* Cada día venían los moros a nuestra nave y no salimos nosotros a tierra.

[Del puerto de Jafa.]

Del puerto de Jafa.

Iafa* es un puerto que el tiento y tino que toman en él los pilotos son dos torres como dos molinos de viento, las quales torres son pequeñas y están en un pequeño cabeço debaxo del qual están unas peñas y grutas[108] o cuevas donde la mar bate,* en lo qual, aunque no ay población, avía algunos moros, por lo qual hizimos nosotros que cada noche de las tres noches que allí estuvimos,* saliesse el capitán de la barca con la barca y gróndula a hazer la guardia por recelo que tuvimos que los moros nos cortassen las guminas de las áncoras.

En este puerto de Jafa solía aver una gran ciudad la qual se llama en latín Yoppen. Fue destruyda una vez y quemada con toda o la mayor parte que en ella avía de gente por Cestio, capitán y governador de Judea por los romanos. Otra vez fue acabada de destruyr con toda la gente que della avía escapado por Vespasiano, capitán embiado por Roma por mandado de Nero emperador.* Esta vez fue tanta gente la que murió en la tierra y en la mar que estava el agua del puerto de color de sangre.

Esta ciudad los apóstoles muchase vezes frequentavan y visitavan, en la qual tenían una huéspeda que Tabitá se llamava, muger muy christianíssima, la qual resucitó sant Pedro en la misma ciudad diziendo ella:* «Christo, Hijo de Dios, es mi redemptor». Aquí en esta cibdad tenían los apóstoles otra posada, donde albergavan en casa de un coriario o çurrador, en la qual casa sant Pedro posava como *yn Actibus apostolorum* se dize, quando salió a una costezuela y vio aquella visión que era un vasso cuadrado, el qual dize la ystoria que era *ad modun linter*, en lo qual avía de todo género y especie de animales y le fue dicho tres vezes: «*Petre, occide et manduca*»[109] y él no queriendo comer, se desapareció.

---

[108] Se trata de un semicultismo que el *DCECH* documenta en 1433 en la obra del Marqués de Santillana. Su origen está en el gr. a través del lat. *crupta*. Nebrija en su *Vocabularium* prefiere la forma culta «grupta».

[109] «Pedro, sacrifica y come», *Hc.* 10, 13. La experiencia mística de san Pedro a la que alude el párrafo está narrada entre los versículos 9 y 16.

Coplas suyas ante de llegar a la Tierra Sancta de Jherusalem viéndola de lexos.

Voy llorando con dolor
los peccados que tenía
no tanto quanto devía
porque soy gran peccador.
Remedia la romería,
salva la buena intención
con passos que en bien se piensa.
No por nuestra recompensa
mas por sola tu Passión
se perdona nuestra offensa.

Perdona, Rey, mi maldad
pues que puedes perdonar
más que yo puedo peccar,
que tu grande humanidad
nos hizo resucitar.
Pues tu sancta Passión creo,
fio en tu misericordia.
Yo comigo estó en discordia
tú pones paz al desseo
que te sirve con concordia.

Los dolores que pasaste,
la muerte que tú sufriste,
fue señal, pues padeciste,
socorres a lo que amaste.
Todo en tu Passión consiste
porque sin ella no fue
ninguno glorificado
y si con ella es penado,
no tiene culpa la fe,
la qual nos ha rescatado.

De cativos del peccado
fuemos por ti rescatados
muy libres y libertados,
cativos so tu mandado,
de escuros, glorificados
y si siendo tuyos ya,
huye algún triste cativo
tórnaslo muerto de vivo
con corma[110] argolla do está
en el centro tan esquivo.

Fin.
Tierra sancta celestial,
bendita Jherusalem,
¿quién podrá dezir el bien?
¿quién podrá contar el mal
que quitastes tú y Belén?
Contemplo, sagrada tierra,
que te pisó aquel Mesías.
Ruega a Dios, pues lo querríays
por espiración sin guerra,
con Roma estés en mis días.

[110] *DRAE*: Especie de prisión compuesta de dos pedazos de madera, que se adaptan al pie del hombre o del animal para impedir que ande libremente.

Obra llamada *Fin del desseo*, compuesta por don Pedro Manuel de Urrea con un villancico suyo ante de llegar a la Tierra Sancta de Jherusalem, viéndola de lexos.

Gran tierra tengo en memoria
que he andado en fortuna y calma
pero no descansa el alma
sino donde está la gloria.
Quanto he visto es todo escoria,
que con todo quanto veo
no reposa mi desseo,
que siempre con hambre vivo.
Con coraçón pensativo,
he andado por nuestra España*
sin remediar lo que daña
el pensamiento y cuydado.
Con trabajo he caminado
en los reynos de Castilla.
Sin piedad de mi manzilla
vi Castilla Nueva y Vieja,
Burgos todo a la pareja,
todo el reyno de Toledo,
toda la tierra de Oviedo,
Valladolid, Salamanca,
y Medina y Villafranca,
Galicia, León, Vizcaya
y en Murcia he entrado en la raya.*
Vi Navarra y Aragón,
Cataluña y Rusellón,
Mallorca, Cállar, Gayeta,
Nápoles, Roma perfeta*
y toda la Romanía
y, andando siempre mi vía,
vi Requenate y Ancona.
Llegué do toda persona
deve servicio perfeto,
nuestra Señora en Loreto,
reyna que libró de pena.
Vi a Pésaro y Revena
y he visto toda Venecia
y gran parte de la Grecia,
Albania, Esclabonia,
Morea y Chifalonia,
a Zante, Candia y a Rodas,
donde las naciones todas
defienden muy bien la fe,
y luego de allí passé
a Chipre y Jafa, que tiene
el fin de la mar que viene
por la parte del viaje
donde recibió ultraje
el que por nos fue ultrajado.
Con camino bien guiado
llegué a ver tierra sagrada,
do fue mi alma rescatada
por precio más que valía
y con llana fantasía
con sospiros descansé
viendo tierra do la fe
fue sellada con misterio
de incomprensible improperio
de Hijo de Dios encarnado.
Viendo aquel cielo sagrado
y la tierra tan bendita,
con devoción infinita
lloré todos mis peccados
y Áquel que tuvo a los lados
dos ladrones y salvó
a áquel que en Él creyó
le rogué que me salvasse
y por su Passión quitasse
lo que quitó con la pena.
Y mi alma, que es agena
de su vista y su presencia
por peccar sin penitencia,
perdone por su Passión
pues que va mi devoción
do por quitar nuestro abismo
hizo justicia en sí mismo
por darnos fe verdadera,
viendo que de otra manera
tuviéramos desventuras
que *secundum scrituras*
estava profetizado
y sin hecho tan sagrado
nunca fuera conoscido.
A los sobervios ha hundido
de los cielos a la tierra
y a los humildes sin guerra
de la tierra lleva al cielo.
Las sillas del desconsuelo
que quedaron vaziadas
an de ser todas pobladas,
contrario de la maldad,
vazías sin humildad
y llenas con mansedumbre,

do en monte Calvario y cumbre
padeció mi Redemptor.
Contemplando tal dolor,
tristes, ¿cómo no lloramos?
¡Con qué muerte nos salvamos!
¡O, acto muy milagroso!
Allí hallo yo el reposo
que no por las ciudades
llenas de mil liviandades.
El gozo y deleytación
está do está la Passión
que es la gloria y salvamiento
pues nos saca de tormento.

Villancico suyo

¡O, Jherusalem, conoce
la fe de humilde razón,
pues fue en ti la Salvación!

En ti fuemos redimidos
y tú quedas condenado.
Tú quedas en el peccado
limpiando nuestros sentidos.
Abre los ojos y oydos;
mira y oye la razón
pues fue en ti la salvación.

Conoce clara verdad,
no vivas en vieja ley;
conoce y sirve aquel rey
que fue lumbre y claredad
sin el qual no ay libertad,
libertad, bien ni razón:
conoce la Salvación.

Conoce Jherusalén
regem deum qui in te ovit
mu[n]dus eum non cognovit.[111]
Conoce a tu Dios y bien,
el qual bien nació en Belén
y murió en ti con passión
por nuestra consolación.

¡O, pueblo desconocido!
¡O, gente ingrata y malvada
que defienden con la espada
el engaño del sentido!
¡O, ayuntamiento perdido
por inica[112] condición!
Mira la umilde razón.

Fin.

Siente fe de razón llana;
dexa la sobervia y yra,
que el que tiene la mentira
porfía con mayor gana.
¡O, fuerte gente profana!
Piensa, piensa en la Passión
si quieres la Salvación.

[111] «al Dios-Rey que en ti hubo y el mundo no lo conoció». El último verso juega con el conocido «et mundus eam non congnovit» de *Jn.* 1, 10.

[112] Según el *DCECH*, v. *igual*, es forma habitual en la poesía del siglo XV que puede encontrarse, por ejemplo, en Juan de Mena.

Después de aver llegado al puerto de Jafa, donde la mar acaba y de allí se va por tierra a Jherusalem, estuvimos esperando que el guardián viniesse, porque, como ya está dicho, havíamos embiado por él. No saludamos la tierra hasta que le vimos venir. Y quando el dicho guardián venía junto a nuestra nave, entoldamos la gavia y pusimos vanderas y saludamos con toda el artillería y luego, el guardián nos juntó a todos los peregrinos y nos hizo un razonamiento diziéndonos la costumbre y prática de los moros y de lo que avíamos de hazer después de la devoción de nuestras almas para defendimiento de nuestras personas.* Y fue que nos guardássemos de tres cosas: la primera de conversar con los judíos y que nos apartás[s]emos de la plática dellos porque son desamados de los moros y los tienen por sospechosos.* La segunda, que no les pisássemos a los moros sus ceminterios y sepolturas, de lo qual resciben mucho enojo.* Lo tercero, que no nos riéssemos ni burlássemos en ver la poca criança y manera de los moros de verlos assentar en tierra y hazer otra muchas cebilidades,[113] porque nos darían bofetadas por ello.*

Y después de dado este consejo, salieron a tierra el guardián y el patrón y capitán de la nave con los trujamanes para assegurar nuestro viaje. Y hecho ya su trato y concierto de lo que havía el patrón de pagar, salimos todos los peregrinos a tierra.

Razón es de dezir lo que yo vi quando queríamos salir a tierra y fue que llegó a mi cámara y aposiento un turco que andava mirando toda nuestra nave, el qual turco parescía hombre principal según la manera de ellos. Y estava yo comiendo una tortilla de huevos con tocino. Y esta es muy cierta verdad, que el turco volvió la cabeça a ver si vería otro turco y quando vio que no avía allí cerca otro moro, santiguó la tortilla y díxome en ytaliano: «¿É presuto acuesto?», que quiere dezir: «¿Es tocino esto?». Yo dixe que sí y él tomó dello y lo comió y me dixo: «Los christianos lleváys la verdad». Yo pensé que havía sido christiano y él era turco de nasción. Y es cosa cierta que muchos dellos conoscen nuestra verdad aunque siguen su mentira.

De cómo desmontaron y salieron los peregrinos a tierra.

Quando salimos a tierra, hallamos junto a la mar, sentados en una peñas, en las quales se ponen los proizes[114] y cabos de las barcas de los moros, tres principales moros: el señor de Jherusalén, el señor de Ramá y el señor de Gaza, donde derribó Sansón el templo.[115] Estos moros, aunque se llaman señores son alcaydes,* con los quales estavan el guardián de Jherusalem y el capitán de nuestra nave y los trujamanes.

Y junto a la mar estava un turco con una maça de hierro y un mamelluco* con un palo, diziéndonos que saliéssemos uno a uno, los quales nos tomavan por las manos y nos llevavan delante de los dichos tres moros, los quales tenían un libro y un escrivano y a cada qual de nosotros demandaron el nombre de su padre y el suyo y los escrevían en el dicho libro y assí, demandando a mí mi nombre, dixe

---

[113] *DCECH* sólo recoge «civilidad», con fecha de 1457.

[114] *DRAE*: «*Proís*: Amarra que se da en tierra para asegurar la embarcación». *DCECH*, v. *proa*, no documenta esta forma hasta 1585 y la hace depender del cat. «prois».

[115] *Jc.* 16, 21-30. A partir de este momento las alusiones bíblicas se multiplican durante toda la visita a Tierra Santa, cuyo recorrido se convierte en una continua reminiscencia del texto sagrado. Para evitar multiplicar las notas finales iremos recogiendo en el pie de página los pasajes citas a los que se alude en cada caso.

que me llamavan Pedro y a mi padre Lope, y escrivieron Pedro de Lope y assí fue de todos los otros.*

Y luego nos tomó un moro a cada uno por la mano y nos llevó a una cueva que está allí junto donde bate la mar, en la qual cueva estuvimos todos aquella noche y cada peregrino dio al moro que lo llevó un maydin, que es casi un quartillo de real de nuestra España, el qual fue por el moro demandado. Aquí en esta cueva nos trayan los moros a vender pan y fruta y pollos.* Estava esta cueva clara y derecha, llena de garrofas[116] y moscas y pulgas, donde tuvimos dos noches, que no fueron tan buenas para el cuerpo como para el alma y una mañana, en amanesciendo, vinieron los moros con sus asnos para cada peregrino y algunos gamellos,[117] en los quales yvan moros.

Y luego que salimos a tierra, despacharon los moros un correo turco, el qual yva en un dromedario, que es de la manera de gamello, salvo que es mayor. Y el turco se atapó las orejas con algodón por el ruydo que el dromedario faze y puso en la silla en una alforjas lo que havía de comer él y el dromedario y fue hasta Alcayro, que ay desde Jherusalem setenta y seys leguas.* Estas anduvo en un día y una noche y ocho oras del otro día, y esto sin apearse, y traxo la consulta de lo que avíamos de pagar, y assí pagó el patrón lo que en Alcayro fue determinado.

Yo demandé allí la vezindad de Alcayro y no sé lo que determine, porque hablé con dos y el uno me dixo, el qual era indio y sabía ytaliano, que avía estado en Roma, que era tan grande como Roma y media.* Otro me dixo que venía estonces de Alcayro, que no era cosa poblada, sino lo que su nombre mismo dize: Alcayro: Alquerías, y que es bocablo ebrayco, que «alcayro» en ebrayco quiere dezir «aldea» y dixo que tenía alguna parte poblada mas que la mayor parte dél estava una casa fuerte con algunos campos y heredades y cerca de aquélla, veynte casas con algunas huertas y assí otras cincuenta casas con viñas y esto que estava arto cerca uno de otro mas que no era cosa cercada,* aunque tenía alguna población de arta vezindad. Mas, según afirman, tanto pueblo es como Roma. No creo yo que sea ello tan populoso pues tan presto fue tomado del Turco. Sea pequeño o grande y sean los moros muchos, que ellos son los llamados y nosotros los escogidos.

Desta ciudad d´Alcayro me dixo uno que se crían y hazen allí los pollos con sotil arte y es que ponen seyscientos y setecientos huevos y los ponen con muy buen ingenio uno cabe otro y con sotil arte les dan un huego con mucho tiento que no se assen ni quemen y del día que los ponen en veynte y un día son pollos y para ver si están hechos quiebran un huevo y si no están hechos esperan un día más y si están hechos tienen mucha cantidad de mioja de pan, hecho como fideos y aquello comen, de suerte que no tienen en mucho los que hazen albitrio de pollos hazer en una vez mil pollos sin gallina clueca.* Y también se haze esto en tierra de Jafa, porque avía infinitos pollos y valían muy varato.

E dexando esto, que importa poco para nuestro sanctíssimo viaje, quando nosotros salimos de la mar a la tierra en este puerto de Jafa, dieron a cada peregrino un moro con un asno y el peregrino a cavallo en el asno y el moro a pie, cabe el peregrino, anduvimos assí nuestro sanctíssimo viaje y camino,* donde llevamos arta fatiga y trabajo porque era a veinte y uno día de agosto,* que el sol y el polvo nos dio mucha pena y el yr en asnos nos fue gran trabajo. Y assí, andando nuestra

---

[116] El *DRAE* reconoce esta forma con el significado de «algarroba» pero aquí parece tener más que ver con algo parecido a «garrapata, caparra».

[117] Forma antigua reconocida tanto en *DRAE* como en *DCECH*.

vía sanctíssima, ante de llegar a la ciudad de Ramá está una desventurada y maldita mezquita donde los perros moros con mucha devoción rezan y luego assí está la ciudad de Ramá.

Ay del puerto de Jafa a la ciudad de Ramá x millas.*

De la ciudad de Ramá.

Ramá* es una ciudad llana y, según dizen, se trata en ella arta mercaduría. Ay muchos mercaderes mas no ay ninguno que tenga mucho dinero porque naturalmente son los moros pobres y los reyes dellos tienen toda la hazienda. Y si esto fuesse en nuestra cathólica christiandad de la manera de su renegada morería, prestamente los podríamos destruyr, si todo el dinero de la tierra tuviessen nuestros reyes. Mas no puede ser porque sería contra la cathólica religión, que es menester que aya divinal Yglesia y los pastores y regidores della sobre nosotros: Padre Sancto, cardenales, arçobispos, obispos y assí todas las otras dignidades, sin las quales estaría nuestra fe como cuerpo sin cabeça. Mas ciertamente todo esto devría ayudar para cobrar la tierra que perdido avemos assí como estos erejes desta ciudad de Ramá hizieron quando el tirano Turco conquistó y ganó la tierra del renegado Soldán, que todos estos mercaderes de Ramá, sin que les fuesse demandado, ellos por si solos hizieron al incrédulo y perverso Turco un servicio de mucho dinero, cada qual según su hazienda, y esto para que los conserve en su renegada seta. ¡O, qué enojosa cosa es ver que tengan los perros moros más diligencia en su mentira que nosotros en nuestra verdad!*

Aquí en esta ciudad de Ramá entré yo en una casa que dezían que era el señor della gran mercader, lo qual no se veya en los hedefficios de la casa ni en lo que en ella parescía, porque toda la casa no tenía sino quatro cámaras y sin escalera, y puesta sola una alhombra en la pared y otra en [e]l suelo, donde se sientan, las quales son muy lindas alhombras. Y este moro mercader tenía una hija que labrava seda, y ella muy cubierta que no se dexava ver, y un hijo que estava haziendo miel de garrofas,[118] porque ay poca de avejas, y leche de arroz, porque ay poca de cabras.

Esta ciudad de Ramá está puesta en llano y terná hasta mill y quinientos vezinos. Tiene algunas palmas dentro y de fuera de la ciudad y en los campos ay mucho banbaso o algodón. Esta ciudad a de tener en su nombre *acentum in fine*, diziendo Ramá, por la qual dize David en la escriptura: «*Vox de Ramá audita est, ploratus et ululatus*».[119] Del puerto de Jafa a la ciudad de Ramá es tierra llana y de Ramá a Jherusalem es fragoso y montaña.

Ante de llegar a esta ciudad de Ramá, dos millas a mano yzquierda vimos una yglesia con algunos casales[120] pequeños alderredor, la qual se llama sant Jorge, donde él fue martirizado.* En este lugar avía en aquel tiempo de su martirio una gran ciudad que Libdad se llamava, la qual avía sido destruyda por Cestio, capitán romano, en la qual sant Pedro sanó a Eneas,[121] paralítico.* En este camino de Jafa

---

[118] *DRAE*: «Algarroba».

[119] En realidad la cita original figura en el libro de *Jeremías* 31, 15 pero Urrea toma la cita de la mención que aparece en el Nuevo Testamento *Mt.* 2, 18.

[120] *DRAE*: «Casería, casa de campo».

[121] *Hc.* 9, 32-35.

a Ramá ay unos árboles grandes y tienen la hoja como moral, los quales se llaman higueras de faraón y dizen que traen fructo cada mes, el qual fructo es pequeño y roxo y dulce,* de los quales higos comimos nosotros.

De Ramá a doze millas está un lugar medio derribado en una cuesta, el qual se llama Modin. Solía ser gran ciudad, donde Judas Macabeo con su padre y hermanos fue enterrado, del qual se habla mucho en los *Macabeos*.[122] Nueve millas más adelante en un valle está Anatot,[123] lugar do Geremías, profecta, nació.* De aquí a Jherusalem ay nueve millas. Ante de llegar a Jherusalem, a mano yzquierda, en una montaña alta se vee Silo, donde la *arca fed[e]ris* gran tiempo estuvo y de donde fue dividida la tierra de promisión en doze partes por Josué y doze principales por los doze tribus y allí está enterrado Samuel, profeta,* del qual lugar se haze mucha mención en la sagrada escritura.* Está de Jerusalén a quatro millas detrás desta cuesta, el castillo de Emaús, donde los di[s]cípulos conoscieron a nuestro Señor Jesuchristo *yn fractione panis*, el qual castillo no vimos porque estava la montaña entre él y nosotros.[124] Çerca de lo qual está Ramata o Aromatia, donde el dicho Samuel profeta nació[125] y deste lugar era Josef, que quitó a nuestro Redemptor Jesuchristo de la cruz + y por esto se dize Josef ab Aromatia.[126]

De Ramá a Jherusalén ay treynta millas.*

[De la santíssima ciudad de Jherusalem.]

De la sanctíssima ciudad de Jherusalem

Devemos considerar los que somos christianos redemidos por la sangre del Hijo de Dios, que un tan grandíssimo gozo y gloria como la celestial bienaventuraça no se podía alcançar por merescimiento ni servicio nuestro sino por voluntad de Dios, lo qual fue por misterio tan excelente como nuestra sagrada y bendita escriptura lo dize, confirmando la otra escriptura de profecías de la vieja ley. En la qual en muchas partes se halla, si los ciegos judíos lo quisiessen cono[s]cer y ver, como en la antigua escriptura se escrivió y después se ha visto cumplir la ley y palabra con obras de tan santís[s]imo acto como los improperios de la humana passión del Hijo de Dios.

¡O, christianos de Dios!* Qué ingratitud tan grande se tiene quando a Dios no se sirve, viendo lo que por nuestros peccados ha hecho, no tanto en hazernos quanto en redemirnos, dexando sacar sangre de sus preciosíssimas y delicadas venas. Pues contemplémosle* puesto en el pesebre en tan frío tiempo entre dos

---

[122] 1.º *Mac.* 2, 70: «Fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres», referido a la muerte de Matatías, el padre de Judas Macabeo.

[123] *Jr.* 1, 1.

[124] *Lc.* 24, 13-35; *Mc.* 16, 12-13. También lo mencionan el relato de fray Antonio de Lisboa, p. 95, que afirma haberlo visto a «quatro leguas».

[125] 1.º *Samuel* 1. La equivalencia entre Ramataín y Arimathía aparece también en el relato de fray Antonio de Lisboa, f. 56v., p. 135.

[126] *Mt.* 27, 57-61; *Mc.* 15, 42-47; *Lc.* 23, 50-54; *Jn.* 19, 38-42. El nombre correcto Joseph de Arimatía, lo recoge Breidenbach en este mismo pasaje, p. 169.

animales. ¿Cómo dexan nuestros coraçones de humillarse y nuestros ojos de llorar, viendo a nuestro Redemptor nacer en un pesebre y morir en una cruz +?

Por cierto, si la poca devoción no nos ocupa, claramente podemos ver que tanto quanto son los misterios más incomprehensibles, son más divinos. Pues co[n] templemos al hijo de Dios en el río Jordán, quando yendo a ser batizado, siendo de sant Juan conoscido, no quiso él que estonces todo el pueblo le conociesse. Gustemos aquel milagroso misterio de la visitación de sancta Elisab[e]t, quando sant Juan Bautista en el bientre de su madre se humilló y hizo obediencia a nuestro Redemptor, que estava en el virginal vientre de la preciosíssima y siempre virgen María. Contemplemos y sintamos aquel huyr a Egipto de nuestra Señora por el temor del cruel Herodes. Sintamos y contemplemos las muchas acusaciones que contra nuestro Redemptor hizieron los malvados judíos, las bofetadas, los açotes, los vituperios, las feas palabras, los desdenes, las injurias, el moverle las cabeças por burlar, el escupirle, el blasfemarle, el injuriarle, el contradezirle, el acusarle. ¿Cómo no se quebrantan nuestros coraçones pensando en el trabajo y agonía que el Hijo de Dios se vio puesto delante de Pilatus, acusado y vituperado por nuestras culpas? Llorar deven nuestros ojos pensando la última agonía, puesto en el monte Calvario el Criador y Redemptor del mundo, y de su grado ponerse en la tierra las espaldas en la cruz + y consentir que sus divinos braços fuessen estirados y con tormento y pena llegassen a ser enclavados en la cruz + con muerte tan vituperada.

¡O, incrédulos judíos y moros que con rebelde heregía no conoscen ni creen la verdad! ¡Y nosotros con descuydo no servimos ni lloramos nuestros pecados! Miremos qué justificación tan grande hizo el Hijo de Dios para que aquellos que serán condenados no se puedan quexar con razón de la perpetua pena, visto lo que se hizo para remedio de nuestra salud. E los salvos den gracias de la humana divinidad.

Consideremos, pues, la congoxa y agonía en la qual la Madre de Dios se vio quando vio poner a su hijo en la cruz +. E los herejes judíos, quando vieron que se amortecía, la quitavan con rigor de la vista de su preciosíssimo hijo y la apartavan de entre la gente.* ¡O, gloriosa y siempre virgen María, qué trabajo y dolor tan grande sintieron tus divinales pensamientos! Por cierto, bien se puede dezir que los dolores que no tuviste al tiempo del parir al Hijo de Dios, tuviste después al verlo crucificar. Pues qué miragloso misterio es para quebrantar los endurescidos coraçones contemplar a la Madre de Dios en la quinta angustia. Por cierto no podría sentir ningún hombre humano tanta pena si le crucificassen quanto sintió el Hijo de Dios, porque era de perffeción de hombre como de perfeción de Dios y tanto quanto tuvo las carnes más delicadas, sintió los tormentos más crueles. Ni tampoco ninguna muger humana podía tener tanta pena en ver crucificar a su hijo quanta la siempre virgen María tuvo viendo crucificar al suyo, por ser ella doctada de todo lo que convenía y era menester para rescebir y tener al Hijo de Dios en su virginal vientre.

¿Cómo puede nuestro sentimiento sentir ni el ingenio comprender los divinales actos y misterios tan crescidos que el Hijo de Dios sufrió en los improperios y passión que le dieron? Ciertamente que son de azero nuestros coraçones y de piedra nuestros ojos si no gemimos y lloramos quando pensamos los travajos y agonías que sufrió nuestro Redemptor Jesuchristo en la sanctíssima tierra de Jherusalem, por lo qual abrió los cielos que cerrados estavan y después lleva a su gloria a los bienaventurados que creemos su Redempción si las obras acompañan a nuestra sanctís[s]ima fe cathólica. Pues pensemos a lo menos una vez en el día en nuestra

Redempción, que, aunque perseveremos en malas obras, si estamos fuertes en la fe, no podemos ser condenados, porque averiguadamente creemos que sólo el nombre de Jesú haze humillar al cielo y tierra y infierno y qualquiera pecador que muera, por muy péssimo y malo que aya seydo, si al tiempo del morir dize «Jesús» y con aquella palabra sale el alma del cuerpo, no puede ser condenado.*

¡O, Jherusalem, qué grandíssimo misterio se obró en ti! ¡O, Jherusalem, qué tan desconocido as quedado! ¡O, Jherusalem, qué dos cosas das a los fieles y a los infieles! A los fieles, qué gloria sempiterna, que no bastamos a comprehender solamente la vista de un ángel ni aun de una estrella, quánto más la divininal deydad. A los infieles, qué pena para siempre, que no se puede alcançar a saber solamente la vista de un diablo ni aun del huego, quánto más aquel tiempo de para siempre jamás, aquel nunca tener fin. Por cierto, gran vanidad tenemos y mucho peligro llevamos, pues que no sentimos las cosas espirituales. Plega a la Madre de Dios siempre virgen que su Hijo preciosíssimo nos dé la gloria celestial assí de presto sin pena ninguna, como la dio al buen ladrón Dimas,[127] que creyó ser nuestro Redemptor Jesuchristo Hijo de Dios.

Pues, ¿quién podrá dezir las miraglosas cosas de sanctíssimos misterios que en esta celestial y divina ciudad de Jherusalem an sido? ¿Cómo se podrá contar el assentamiento y manera desta ciudad? ¡O, Jherusalem, todo el mundo te llama sancta! Primeramente los christianos te llamamos sanctíssima y los infieles y erejes judíos te llaman sancta y los incrédulos y renegados moros te llaman sancta tierra. Todas las nasciones, turcos, alárabes, moros, jacobitas, armenios, indios, todos te llaman Tierra Sancta.

Jherusalem está puesta en un valle y toca en la una cuesta y está toda cercada de montes. Como dize el salmista: «Montes in cercuytu eius et dominus in circuitu populi sui».[128] Esta provincia y tierra se llama Suria. Y dize que se llama assí por una ciudad que está cerca de Damasco que se llama Sur.* Es Jherusalem de tres mill vezinos.* Son las casas de cal y canto y no son muy altas y no ay en toda ella teja ninguna. Son todos terrados de tierra, lo qual se puede bien suffrir porque dizen que muy pocas vezes llueve y mantiénese la tierra con el rocío que en las mañanas cae. Todas o las más calles están cubiertas por arriba de cal y canto hechas arcadas como yglesia. Y para dar vista y claridad tienen algunos agujeros en lo alto. La calle principal es la calle de la Amargura, que es por donde fue llevado a crucificar nuestro Redemptor. Están las calles empedradas de piedras [h]arto gruessas y las más de ellas desempedradas y las casas no tienen raffes;[129] acaban con la piedra, que paresce que no están cubiertas.

Ay en la ciudad tres montes:* monte Calvario, donde nuestro Redemptor padesció por nosotros, el qual monte estava de fuera de la ciudad y sancta Elena, por honor y reverencia de nuestro Salvador, lo cercó y puso dentro de la ciudad, el qual ante estava de fuera y junto a la muralla. El otro monte es monte Sión, donde estava la torre y palacio de David. El otro monte es el monte Morin o Moria, donde fue hedificado el templo de Salamón. El monte Olibete está de fuera y junto a la ciudad.*

---

[127] *Lc.* 23, 39-43. Los nombres de Dimas y Gestas -el buen y el mal ladrón, respectivamente- no se hallan en el texto evangélico.

[128] «Los montes a su alrededor y el Señor alrededor de su Pueblo». Probablemente se refiere al Salmo 125, v. 2: «¡Jerusalén, de montes rodeada! Así Yahveh rodea a su pueblo».

[129] *DRAE*: «Rafe:En algunas partes, alero del tejado». El DCECH lo da más concretamente como aragonesismo.

Esta sanctíssima ciudad antiguamente se llamó *Gebus* y después se llamó *Solima* y lo último se llamó *Jerosolima* o *Jherusalem* porque, como algunos dizen, era antiguamente ciudad sin cerco y sin reparo que algo valiesse y un rey isrraelítico ganándola la cercó y reparó muy bien, por lo qual se llama *Jerosolima*, porque *Jero* quiere dezir en ebrayco «circuyto» y *Solima* se llamava la ciudad y assí los dos nombres juntos quieren dezir «cercada Solima». Otros dizen que se llama *Jerosolima quasi Gebus Solima*, que eran los dos nombres que antiguamente se llamava: el uno *Gebus* y el otro *Solima* y de allí antiguamente se llamavan los de Jherusalem* y su comarca «solimi» algunas vezes y otras vezes «gebusey», y el príncipe de ellos «Gebuseus».

Esta sanctíssima ciudad fue quatro vezes destruyda en el tiempo que los judíos la tuvieron. La primera vez fue en tiempo de Jeremías propheta, quando hizo las *Lamentaciones* y estonces casi todo el pueblo, haziendas y bienes fueron transportados por Nabucodonosor, rey de Babilonia en la dicha ciudad de Babilonia, en la qual estuvieron captivos setenta años, como Jeremías y Daniel lo prophetizaron,[130] por aver seydo idolatres y aver muerto muchos prophetas, principalmente a Ysays y a Amós y a Zacharías.*

Al cabo del qual tiempo de su captividad de setenta años, tornaron a hedifficar y avitar en Jherusalem por mandado de Ciro, rey de los persas y caldeos.* Y este rey Ciro mandó que todos los isrraelitas que en Jherusalem quisiessen tornar, llevassen su salvoconduto para que ninguno les hiziese daño en el camino.[131] Y dioles por principales y capitanes que los conduxessen y llevassen a Jherusalem a Zorobabel y a Salatiel,* los quales eran del tribu de Judá. Y assí todos los isrraelitas que con ellos fueron eran del mismo tribu de Judá, lo uno porque los de los otros tribus no dignavan de yr con capitán de otro tribu; lo otro porque de estonces todos los isrraelitas que en Babilonia estavan y en sus allderre dores eran casi del tribu de Judá. De allí adelante todos los de los doze tribus primeramente començaron a llamarse *judíos*, aviéndose ante llamado *isarraelíticos* y esto fue porque, como el tribu de Judá vino primero a hedificar a Jherusalem, todos los de aquel tribu se llaman *judíos* en Jherusalem, como los del tribu de Leví se llamavan *levitas* entre ellos y los de Rubén, *rubenitas* entre ellos, aunque comúnmente todos se contenían debaxo deste bocablo *isrraelitas*. Y assí como los de los otros tribus no tornaron assí juntos y en tanta multitud a Jherusalem como los del tribu de Judá, mas viniendo de pocos en pocos, no pudieron hazer que todos los de Jherusalem no se llamassen *judíos*, porque por pocos no era razón que todo el pueblo que en Jherusalem estonces estava perdiesse el nombre que tenía y se llamasse de otra manera.*

La segunda vez fue destruyda Jherusalem por Antioco Superbo, hijo de Antioco Magno,* y estuvo seys años destruyda y después fue ree[di]fficada y tornada a poblar por Judas Macabeo y sus hermanos y por ellos fue desbaratado el exército de Antioco y echado de Jherusalem y de su comarca.* La tercera vez fue destruyda por Pompeo Magno.* Esta fue la menor destruyción *intensive* y *extensive*. *Intensive* porque no fue tanta gente muerta ni hedefficios derribados como en las otras destruyciones; *extensive* porque duró poco tiempo la destruyción, que luego fue reparada por el mesmo Pompeo Agripa, padre del rey Herodes.*

---

[130] *Jr.* 25, 11-12 y *Dn.* 9, 2. En realidad, la cita de Daniel remite al propio Jeremías.

[131] *Esd.* 1, 1-4.

La quarta y última vez fue destruyda por Tito, hijo de Vespasiano.* La causa principal desta postrera y final destruyción fue el peccado que acometieron, matatando al verdadero Messías prometido en su ley.* La causa menos principal fue que se rebelaron contra los romanos no les queriendo dar los tributos y parias que eran obligados a dar ni queriendo en sus sacrifficios y oblaciones hazer memoria y rogar a Dios por el pópulo y emperador romano. Y también porque hecharon de Jherusalem a Floro, capitán y preffecto romano y le siguieron en alcance y mataron casi toda su gente y él a gran pena con algunos se escapó.* E lo embió luego a dezir a Nero emperador muy largamente la rebelión de los judíos y de la perdición de su gente, por lo qual el emperador, muy yrado, embió a Vespasiano, hombre antiguo y muy affamado y a su hijo Tito con muy gran multitud de gente para que destruyessen y arrasassen a Jherusalem y toda aquella tierra de Palestina, Galilea y Samaría si no quisiessen obedezcer a los romanos y dar el tributo como ante hazían. El qual desembarcó en Alexandría* con todo el exército romano y començó a destruyr ciudades, villas y lugares, matar gente y prender y robar ganados y quanto delante hallava hasta aver ganado toda aquella tierra sino la ciudad de Jherusalem. En el cerco de la qual estando, le fue embiado a dezir de Roma cómo Nero emperador era muerto y avían alçado por emperador a otro, el qual murió muy presto y hizieron otro en su lugar, el qual murió también luego.* En el qual tiempo, Vespasiano, a ruego y importunación de los suyos, se hizo llamar emperador y se fue a coronar en Roma, dexando a su hijo Tito con toda la gente de guerra en el cerco de Jherusalem. Y él fue muy bien rescebido por los romanos y coronado por emperador. Assí que Tito, su hijo, después de haver estado allí gran tiempo en el cerco de Jherusalem, un día dio gran priessa a su gente y él con ella entraron a la ciudad rompiendo gran parte de la muralla que cabe el templo de Salamón estava y començaron a pelear bravamente con las guardias del templo de manera que agora los unos agora los otros venciendo, al cabo fueron los isrraelitas vencedores y los romanos retraydos a un rincón de la ciudad, cabe la murralla que habían derribado.*

E aquí es de notar que la gente isr[r]aelítica que dentro de la ciudad estava nunca cessava ni descansava de pelear, porque quando con los de fuera tenían paz, en casa les hazía guerra su enemigo, que la ciudad estava muy llena de ladrones, salteadores, ruffianes y sicarios,[132] como Josepho dize en el libro *De bello judayco*, que son unos hombres que trayan unas dagas debaxo de la ropa y matavan a quantos topavan,* de manera que mucho mayor era la guerra y mortandad que dentro de la ciudad avía que no la que esperavan de fuera de sus enemigos los romanos. Y no solamente morían en la ciudad con armas pero de hambre, porque como dizen Josefo y Egesipo, el padre quitava al hijo el bocado de la boca y el hijo al padre* y comían por necesidad estiercol de cavallos y bueyes y de otros animales y los borzeguís y çapatos y arrincavan los cueros de los paveses para comer y estavan las calles todas llenas de muertos, que a gran pena podían andar por ellas. Y así estando la ciudad llena de ladrones, los sacerdotes, ciudadanos y comunes y los mismos ladrones y sicarios no tenían paz ni reynava entr´ellos justicia ni misericordia. Porque, como dize Egesipo *in libro De excidio jerosolimitano*, ellos eligieron y merecieron el mal y daño que les vino porque quando Pilatus dixo a los judíos: «¿Quál queréys que os dexe, a Barrabás ladrón o a Christo nazareno?», ellos respondieron que

[132] *DCECH* documenta esta voz en 1884 y advierte «voz literaria, principalmente periodística». Se trata de un cultismo que procede directamente del latín «sicarius».

les dexase a Barrabás ladrón, que fuesse salvo de la muerte y que Christo fuesse crucificado.* Y assí tomándolo, le dieron muerte y passión y a Barrabás ladrón permitieron bivir en libertad como cada uno dellos. Y assí, nuestro Redemptor Jesuchristo, que la paz, justicia y misericordia era, fue muerto entre ellos, privándolos de aquellas tres virtudes, paz, justicia y misericordia, de las quales ninguna en el tiempo desta dicha destruyción tenían, y Barrabás, ladrón, bivió y multiplicó tanto el género de ladronicio que estava aquella tierra sin justicia, misericordia y paz y llena de ladrones.*

Y as[s]í Tito con su gente tornó de tal manera que quemó todo el templo de Salomón y asoló y destruyó toda la ciudad y mató gran parte de la gente que en ella avía y la otra vendió dando treynta por un dinero,* el qual era muy grande número, porque Dios quiso que como juntamente avían pecado y consentido todos los judíos de Judea y sus comarcas en la muerte de su hijo Christo, assí mismo juntamente recibies[s]en la pena y fuessen destruydos. Y para juntamente padescer quiso que el día de Pascua del Cordero, quando toda la gente de los alderredores estava congregada en J[h]erusalem, començas[s]e la rebelión contra los romanos,* para que no pudies[s]en dezir algunos dellos: «Nosotros no estuvimos en Jerusalem, assí no nos rebelamos», para que también allí juntamente fues[s]en cercados, muertos y presos de los romanos.*

En la qual destruyción y catividad no solamente an estado cinco o seys años, como en la de Pompeo y Antioco, ni aun solamente setenta años, como en la de Nabucodonosor, mas ya son pas[s]ados más de mill y quinientos años y aún no pueden hallar término ni fin de su catividad y destruyción en ningún profeta ni ystoriador ni después de la muerte de nuestro Salvador Jesuchristo tuvieron profeta que gelos dixes[s]e, por lo qual se sigue que esta catividad y destruyción será sin fin y perpetua, porque en todas las otras destruyciones Dios reveló por sus profetas el término y fin dellas, lo qual en ésta no ha hecho, mas ante les ha anunciado su catividad ser perpetua como en Ysayas y Amós profeta paresce.* Y pues por el pecado y delito que acometieron ydolatrando y matando profetas no estuvieron en Babilonia más de setenta años cativos, siendo éstos dos pecados tan criminales, y agora les ha durado y dura tanto esta postrera catividad, es señal que por mayor pecado y delito están en ella, que no aquél por el qual estuvieron setenta años en Babilonia, y no puede ser ningún delito mayor que ydolatrar y matar profetas si no es matar al verdadero Mesías, Hijo de Dios, porque matándole le fueron ydólatres y mataron a más que profeta, que era al mismo Dios, de lo qual se sigue que hierran en esperar que nuevamente ha de venir el Messías, el qual venido, mataron, de lo qual quedaron tales que no solamente contra el señor, mas contra sus siervos, contra nosotros, por lo qual perdimos los christianos a Jherusalem y por nuestros peccados está en poder de infieles. *Bendicabo me de inimiciis meis cum inimiciis meis.*[133]

De la primera estación.*

Domingo a veynte y tres días de agosto entramos en Jherusalem quando amanecía* y con el guardián y con los otros frayles fuymos todos a caballo en nuestros asnos* y nos apeamos en monte Sión, del qual después se hablará, en donde con-

[133] Errónea reproducción de *Isaías* 1, 24: «Vindicabor me de inimicis meis»; «Voy a vengarme de mis enemigos».

fesamos y rescebimos el Corpus y, después de oydas nuestras missas, fueron los frayles con nosotros a visitar estos sanctos lugares.*

Lo primero* que visitamos fue aquel sancto lugar donde Christo con sus discípulos hizo la última cena. Esto es en Monte Sión, en el altar mayor,* junto al qual, a la parte de la epístola, está otro altar donde lavó los pies a los apóstoles. Y todo esto está pintado en los mismos retablos de los altares. De allí, saliendo de la yglesia, dentro de la misma casa, está una escala de pocos escalones descubierta, en la qual vino el Espíritu Sancto sobre los apóstoles en figura de huego,* y de allí, baxando una escala, dentro de la misma casa, está una capilla, en la qual estando los apóstoles congregados, les aparesció nuestro Salvador Jesuchristo, diziéndoles: «Pax vobis».[134] Esto fue estando las puertas cerradas y allí mismo, dudando sancto Thomás, le puso las manos en las llagas, dudando, para que por su dudar mostras[s]e Dios miraglo para que creyesse él y nosot[r]os. Y en esto está una coluna en la qual fue açotado nuestro Redemptor Jhesuchristo en la casa de Cayfás.*

De aquí salimos del monesterio y allí luego visitamos el lugar donde nuestra Señora fue muerta y allí solía estar una yglesia, la qual derribaron los hereges. En esta casa vivió nuestra Señora quatorze años después de la muerte de nuestro Señor.* A tres passos de allí está el lugar donde le dezía missa sant Juan Evangelista. Junto allí está la casa de Cayfás,* dentro de la qual está una cárcel que cabrán hasta quatro hombres a gran pena, en la qual Christo estuvo una noche preso,* que es el jueves de la Cena. En el lugar del altar mayor está una piedra la qual es la que estava a la puerta del sepulcro de nuestro Redemptor, por lo qual dixeron las marías: «¿Quis rebolvet nobis lapidem ab ostio monumenti».[135] Saliendo fuera desta capilla, está el atrio o portal do sant Pedro negó a Christo, a la puerta del qual está la piedra donde el gallo estava quando cantó en la negación de sant Pedro. Esta piedra está encaxada en la pared.* Saliendo de aquí a mano yzquierda, está una piedra donde nuestra Señora se assentó quando yva a ver qué hazían de su hijo precioso.* Esta casa se llama agora Sant Salvador. De aquí fuymos a la casa de Annás, donde fue dada una gran bofetada a nuestro Salvador, y junto con la casa está un olivo donde en aquél o en otro como él en el mismo lugar, fue nuestro Redemptor atado.* Esta yglesia se llama Los Ángeles. De aquí fuymos a una yglesia grande que se llama Sanctiago, donde fue degollado Sanctiago de Galicia.* En estas tres casas de Cayfás, Annás y Sanctigo ay christianos armenios.*

De aquí visitamos el lugar donde sant Matías fue elegido en apóstol* y do Santiago el menor fue elegido por obispo* y el oratorio de nuestra Señora y donde nuestro Señor se asentava con nuestra Señora predicando a los apóstoles y el lugar donde estava la cozina do se assó el cordero pascual y calentó el agua con que lavó nuestro señor Jesuchristo los pies a sus discípulos* y el lugar do sant Estevan fue segunda vez sepultado con Gamaliel, maestro de sant Pablo, y con Abibón.* Y el lugar donde los apóstoles se repartieron para predicar por el universo mundo, diziéndoles nuestro Redemptor Jesuchristo: «*Ite et predicate etc.*»[136] Todo esto está junto al monesterio de Monte Sión.

Debaxo de donde nuestro Salvador cenó con sus discípulos, está una mezquita de moros donde David y Salamón y otros muchos reyes están enterrados. La por-

---

[134] *Lc.* 24, 36; *Jn.* 20, 19-29 -v. 19.

[135] *Mc.* 16, 3: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?»

[136] *Mc.* 16, 14-20 -v. 15.

tezuela desta mezquita es pequeña y de hierro, la qual sale hazia donde nuestro Redemptor Jesuchristo estava assentado con su preciosís[s]ima madre predicando a sus discípulos. Junto a esto está una casa en la qual agora se aposientan todas las mugeres peregrinas, donde está la casa de Bersabé, muger de Urías,* y junto con esto hazia Oriente estava el palacio o fortaleza de David, de la qual vio a Bersabé lavarse en su casa y aquí hizo los siete salmos penitenciales.*

Esto todo vimos en la primera estación y de allí bolvimos a la yglesia de monte Sión porque en Jerusalem no ay otra yglesia ni casa donde los pelegrinos se puedan recoger.* Y en llegando al monesterio, hallamos las mesas puestas, que fue bien menester para el cansancio y calor que traýamos y los frayles nos dieron de comer con muy buen concierto y abundancia de bituallas y dizen que de contino dan tres días de comer a los peregrinos y todos los otros días que están en Jherusalén les acostumbran dar pan y vino.* Después que comido uvimos, nos ynchieron nuestros flascos de vino blanco y nos dieron pan y a cada uno un tapete o alhombra, las quales avíamos traydo nosotros de Rodas, que embió el maestre de Rodas al guardián de Jherusalem, lo qual suele embiar muchas vezes porque él se firma en sus cartas *Maestre de Rodas, Espitalero de Jerusalem*, porque la re[li]gión de Sant Juan estuvo primero en J[h]erusalem y después vino a Macre y de Macre a Rodas.* Y después que cada peregrino tomó en Monte Sión su tapete y almuada de cuero, tomámoslo todo a cuestas y fuemos todos a nuestro espital, al qual llaman los moros *Espital del Patriarca*, que por la enemistad que tienen con Rodas no quieren dezir *Espital del Maestre de Rodas*.

Yendo del monesterio al espital pasávamos por la ciudad, donde topávamos algunos moros y moras, ellos muy mal vestidos y ellas cubiertos los rostros con unas redezillas negras de hilo o seda desfilado, todo negro, y otras con unos velos delante de los rostros, y con algunos mochachos moros que topamos les dimos sendos maydines porque nos llevassen las halhombras y almuadas y a la puerta del espital estava un portero moro y dentro muchos moros que nos vendían lo que avíamos de comer, que eran pollos cozidos, que todo lo vendían guisado, que nosotros no hazíamos huego. Vendían huevos cozidos, uvas, higos, patecas y leche de ar[r]oz, granadas y membrillos.

Dentro del espital teníamos nuestras camaritas y una huerta pequeña con un pozo o cisterna de agua porque en J[h]erusalem no ay río syno pozos o cisternas y pocas fuentes. Este nuestro hespital de pelegrinos está junto al sepulcro de nuestro Redemptor.

De la segunda estación.*

Otro día de mañana visitamos el lugar donde los péssimos judíos quisieron arrebatar el cuerpo de la preciosíssima y siempre virgen Madre de Dios, llevándola los apóstoles a enterrar al valle de Josafah. Y luego se vazió el cielo y baxaron todos los ángeles y subieron el cuerpo y el alma de nuestra Señora a los cielos.* Cerca deste sanctís[s]imo lugar baxamos el valle de Enón, entre el qual y el valle Siloé está el Campo del Fígulo, que fue comprado por los treynta dineros por los quales fue nuestro Redemptor Jesuchristo también comprado.* Allí luego está la cueba donde se escondieron algunos de los discípulos quando prendieron a nuestro Redemptor Jesuchristo los herejes y malaventurados judíos.* Mas adelante está el valle Siloé y arriba el lugar donde Isayas propheta fue partido en dos partes por

mandado de Manasé, rey de Jherusalem.* Algo más arriba está la fuente que *Natatoria Siloé* se llama en el evangelio, donde mandó nuestro Redemptor Jesuchristo al ciego de nascimiento que se fuesse a labar.* Más arriba, en el medio deste valle está, debaxo de tierra hasta diez passos, una fuente, en la qual todos los pelegrinos bevimos con sed de devoción. Y aun los herejes y incrédulos moros tienen alguna devoción en esta fuente, en la qual nuestra Señora labava los pañales de nuestro Señor Jesuchristo quando le presentó al quadragésimo día en las manos de Simeón.* Más arriba en el monte Sión está el lugar donde sant Pedro con mucha contrición lloró su pecado después de aver negado a nuestro Redemptor. Por aquí pasa un caño que viene de Ebrón y passa por Belén y viene a dar al templo de Salamón, el qual hizo Salamón juntamente con el templo.*

De la tercera estación.*

Ívamos a visitar otro día de mañana el templo donde nuestra Señora fue criada hasta los quatorze años, en el qual no entramos porque los moros no nos dexaron entrar.* Algo más abaxo en el valle, está una puente que divide el valle Siloé del valle Josafá, por donde no queriendo los judíos passar a nuestro Salvador, le passaron por el torrente Cedrón, que por allí passa, y le hizieron caer en el agua, *ut impleretur escriptura*: «*De torrente in via vivit propterea exaltavit caput*».[137] Allí solía estar el leño de donde se hizo una parte de la cruz + de nuestro Salvador, que fue quitado aquel leño de allí por mandado de Salamón y profecía de Sabba reyna y hechado en la provática picina.* A cinco passos de allí está el sepulcro de Absalón, el qual hizo ante de su muerte, y no está enterrado allí mas en tierra de Moab, *ultra Jordanum*.* Junto a esto está el sepulcro de Zacarías, profeta, que fue martirizado en el tiempo de la destruyción hecha por Nabucodonosor, rey de Babilonia.* E junto con esto está la casa donde Sanctiago hizo juramento de no comer ni bever hasta que vies[s]e a Christo resuscitado.* Algo más adelante está la casa donde Judas Escariote se ahorcó* y cerca de allí está la casa que *Domus Saltus* se llama, do Salamón tenía sus armas y aparejo de guerra. Y allí luego está una casa donde Salamón tenía trezientas concubinas y setecientas mugeres y allí adorava los ydolos.*

Más adelante está un valle en el qual estava una higuera sin higos, la qual maldixo nuestro Salvador, que perfigurava los judíos, que fructo no hazían.* Algo más arriba vimo de lexos una montaña puntaguda hazia la mano derecha que Vitinia se llama, en la qual está un castillo derribado donde los franceses estuvieron quarenta años después de aver los moros ganado a Jherusalem por mal cobro de los pisanos.* Mas adelante está Betania, donde está la casa de Simón leproso, donde comiendo Christo nuestro Señor, le infundió la Magdalena un alabastro de ungüento en la cabeça y dixo el traydor Judas: «*Ut quid perdicio hec? Potest unguentum istum venundari et dare pauperibus*».[138] Y esto todo bien pare[s]cía cosa de Judas

---

[137] Para que se cumpliese la escritura: «En el camino bebe del torrente, por eso levanta la cabeza», *Sal.* 110 (109), 7.

[138] «¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres», *Mt.* 26, 6-13 -v. 9-; *Mc.* 14, 3-9; *Jn.* 12, 1-7. La relación entre el precio del ungüento y las treinta monedas cobradas por Judas aparece de forma explícita en *Juan*, 12. 6: «Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella». En los otros dos evangelios, la traición de Judas se produce inmediatamente después de este episodio.

porque hurtava siempre el diezmo de lo que recebía para despender,[139] porque era despensero. Y desto muy enojado, començó de urdir la trayción a nuestro Redemptor y manera de cobrar su diezmo perdido, que eran treynta dineros, porque el valor del ungüento eran trezientos y assí después, por los dichos treynta dineros perdidos en el ungüento vendió a Christo. Más adelante está el castillo de Lázaro y el sepulcro donde fue resuscicitado y el lugar donde estava Christo quando le dixo: «*Lazaro, surge foras*».[140] Y allí junto está la cueva donde la Magdalena hizo siete años penitencia.* Luego más adelante está el castillo de la Magdalena, donde le dixo Marta, viniéndola a llamar: «*Ecce, magister venit et vocat te*».[141] Algo más arriba hazia el monte Olibeti está el castillo de Marta, donde nuestro Salvador, siendo ospedado le dixo: «*Marta, Marta, nimis solicita es*».[142] Allí luego está una piedra donde estava nuestro Redentor asentado esperando a María Magdalena y en este mismo lugar encontró Marta a nuestro Redemptor y le dixo: «*Domine, si fuysses hic frater meus non fuyset mortus*».[143] Yendo más arriba hazia la montaña está Belfage, lugar que solía ser todo de sacerdotes, donde Christo dixo a dos discípulos: «*Ite in castelum quod contra vos est*».[144] Este castillo se entendía Jherusalem, que delante dellos estava. Yendo más arriba baxamos a ladera del monte Oliveti, a un lugar donde nuestra Señora reposava quando visitava aquellos sanctos lugares.* Algo más arriba está donde Christo predicando mostrava a los discípulos que quando orassen dixessen «*Pater noster*» y allí compuso nuestro Salvador el *Pater noster.** Junto a esto, más arriba, predicando nuestro Redemptor a los discípulos, le demandaron los apóstoles que quándo sería el día del Juycio y Él respondió: «*Erunt signa in sole et luna et estelis*».[145] Junto a esto está donde los apóstoles juntos compusieron el Credo.* Allí solía aver una devotís[s]ima yglesia, la qual por los hereges fue derribada. Algo más arriba está una capilla debaxo de tierra, en la qual santa Pelagia con mucha devoción y lágrimas hizo muy sancta penitencia en figura de varón y está enterrada en una devota sepultura, la qual pone devoción visto la sancta vida que la bienaventurada sancta Pelagia hizo.* Y junto a esto está una devotíssima y grande yglesia en medio de la qual está una capilla redonda y pequeña, en la qual entrando los peregrinos, tuvimos mucha devoción en los coraçones y muchas lágrimas en los ojos viendo que está señalado allí un pie de quando subió nuestro Salvador a los cielos.* Saliendo de esta yglesia ay una piedra donde el ángel apareció en vestiduras blancas a los apóstoles diziéndoles: «*Viri galilei, quid estatis hic tota die aspicientes in celum?*»[146] Luego está una casa que Galilea se llama, de la qual dixo nuestro Salvador a las marías: «*Precedam vos in Galileam*».[147] Más abaxo está

---

[139] *DCECH*, v. dispendio, señala que igual que «espender» se trata de una forma anticuada.

[140] «Lázaro, sal fuera», *Jn.* 11, 43.

[141] «Mira, viene el Maestro y te llama», *Jn.* 11, 28. Todo el episodio bíblico gira en torno a la resurrección de Lázaro, solicitada por sus dos hermanas, Marta y María, que aquí aparece identificada con la Magdalena.

[142] «Marta, Marta, te preocupas demasiado», *Lc.* 10, 41.

[143] «Señor, si hubieses estado aquí mi hermano no hubiese muerto», *Jn.* 11, 21.

[144] «Id al castillo que está enfrente», *Mt.* 21, 2; *Mc.* 11, 2; *Lc.* 19, 30.

[145] «Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas», *Lc.* 21, 25.

[146] «Galileos, ¿qué hacéis aquí todo el día mirando al cielo?» *Hc.* 1, 11. Forma parte del relato de la Ascensión.

[147] «Os precederé a Galilea», *Mt.* 28, 9-19 -v. 10. En realidad, la versión actual dice: «Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea».

el lugar donde lloró nuestro Redemptor a Jherusalem diziendo: «*Ve tibi quia non manebit lapis super lapidem inte*».[148] Algo más abajo está el lugar donde nuestra Señora subió a los cielos y dexó la cinta a sancto Thomás.* Cerca desto está el huerto donde nuestro Redemptor dexó a los tres apóstoles yendo a orar, y allí mismo fue prendido.* Cerca desto, a un tiro de piedra ay una cueba en una peña viva, donde oró nuestro Señor al Padre y sudó gotas de sangre,* junto a la qual cueba está una yglesia muy grande a la qual se entra por quarenta y ocho escalones, donde está el sepulcro de nuestra Señora y de Johachín y de sancta Anna.* Cerca desto está el lugar donde sanct Estevan fue apedreado.* Más adelante, cabe torrente Cedrón, está Gedsemaní, donde nuestro Redemptor dexó los ocho dicípulos y subió un tiro de piedra con los otros tres.* Cerca desto está la Puerta Áurea, por donde entró nuestro Redemptor a cavallo en el asno y le dixeron: «*¡Osana in excelsis fili David, beneditus qui venit in nomine Domini*».[149]

Este mismo día a la tarde, yendo a Belem,* vimos un árbol que *lentisco* se llama, donde nuestra Señora muchas vezes reposava viniendo de Jherusalem a Belem.* De allí, del mismo camino, vimos una torre a mano derecha, la qual era la casa de Simeón y de allí se partió al templo quando recibió y tomó a nuestro Salvador en sus manos diziendo: «*Nunc dimittis servum tuum*».[150] Luego más adelante están tres pozos en honrra de los tres Reyes Magos, donde les aparesció la estrella después de la aver perdido en Jherusalem.* Algo más adelante está a mano yzquierda la casa donde dizen que nasció Elías profeta. Allí luego, a mano derecha, está la casa donde Abacuc profeta fue arrebatado por el ángel y llevado a Babilonia a dar de comer a Daniel, que en el lago de los leones estava.* Junto a esto está una torre que se llama *Turris Gregis*, donde Jacob puso sus tiendas y tavernáculos quando venía con sus dos mugeres de Mesopotania.* Luego, cabe esto, está el campo donde estando sembrando un hombre lentejas o garbanços passó por allí nuestra Señora y le dixo qué sembrava. Él por burla le dixo que sembrava piedras y assí después todo lo que sembró se combertió en piedras, como agora avemos visto, que son unas pedrezuelas de la misma forma y mane[ra] de lentejas y garbanços, de las quales no ay en otra parte sino en aquel campo.* Junto a este campo vimos un valle donde fue muerto divinamente el exército de Senecarib, rey de Persia.* Más abaxo está el sepulcro de Raqueb, muger de Jacob, que murió allí pariendo a Bedjamín.* Passando más adelante ay una caba grande y cuadrada en la qual hecharon los cuerpos muertos del exército de Senacarib. Más adelante, junto con Belem, está la cisterna de David* y luego está la sancta ciudad de Belem.

Ay de Jherusalem a Belem cinco millas y en meytad del camino está una peña tajada en la qual se puso un turco y dixo que tenía mercé del rey turco que le dies[s]e cada peregrino un maydin, el qual le dimos aunque creymos que mentía. Era poca la cantidad y fuera mucho el detenimiento.

---

[148] «¿Ves? Pues no quedará piedra sobre piedra!», *Mc.* 13, 2.

[149] «¡Hosanna en el Cielo al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!», *Mt.* 21, 7-11; *Mc.* 11, 7-11; *Lc.* 19, 35-38; *Jn.* 12, 12-15. La Puerta Dorada, que daba acceso al Templo, fue tapiada en la Edad Media debido a una tradición musulmana que sostiene que un día cruzará por ella el conquistador de Jerusalén.

[150] «Ahora puedes dejar a tu siervo …», *Lc.* 2, 25-35 -v.29.

De la santa ciudad de Belem.*

La sancta ciudad de Belem es de poca vezindad, como la yglesia lo dize: «*Et tu, Belem, terra Juda, nequaquam minima es*».[151] Es Belem de quinientos vezinos y es el camino fragoso, de mucha montaña y piedras.

Luego que llegamos a Belem visitamos en una yglesia de sant Francisco,* debaxo del altar mayor della, en una capilla, el lugar donde nuestra Señora parió a nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo.* A tres passos de allí está el pesebre cabado en la peña, donde estavan unos palos de tablas, los quales están agora en Roma. Junto a esto está el agujero donde se desapareció la estrella. Algo ante de llegar a esta capilla está el lugar do los tres Reyes Magos se aparejaron para entrar a adorar y offrescer sus dádivas a nuestro Redemptor.* Saliendo por una pequeña puerta se va a una gruta o cueba bien labrada, hecha a manera de capilla, donde está una sepultura de muchos ynocentes.* Yendo al altar mayor, a la parte de la epístola, está un altar donde nuestro Señor fue circuncidado.* Cabe la caustra,[152] decendiendo siete o ocho escalones,* está una capilla donde san[t] Jerónimo trasladó la Biblia y junto a esto está otra capilla donde fue enterrado el bienaventurado sanct Jerónimo y su discípulo Eusebio.

Toda esta yglesia de sant Francisco está labrada de cal y canto y tiene la madera y fusta que paresce que ha seydo hecha en nuestro tiempo sin que esté en ninguna parte querada ni podrida ninguna viga ni tabla, siendo puestas allí trezientos años después de la Pasión de nuestro Salvador.* La qual yglesia hizo con otras muchas en la Tierra Sancta la bienaventurada sancta Elena, madre del emperador Costantino.*

---

[151] «Y tú, Belén, tierra de Judá, aunque eres la más pequeña …», *Mt.* 2, 6.

[152] *DCECH*, v. clausura, recoge esta variante, que aparece, por ejemplo, en el *Libro de Buen Amor* 846a. También pueden señalarse testimonios de la época en otras peregrinaciones.

Coplas suyas sobre el nacimiento de nuestro Salvador Jhesuchristo.

Turbado mi pensamiento
no sabe escrevir la mano,
que no alcança el pensamiento
tu divino nacimiento,
de divino hecho humano.
Y pues esto es hecho assí,
¿quál hombre se perderá?
Nadie si te cree a ti,
que quien no te viere aquí
nunca podrá verte allá.

¡O, qué milagro consiste
en querer señor nacer!
Por lo qual aviso diste:
salvarnos por lo que heziste,
no por nuestro merecer.*
Fue una lumbre sin matarse
metida en un limpio vaso.
Lo alto quiso abaxarse
para lo baxo encumbrarse
por un soberano caso.

¡O, Reyna, Madre de Dios!
Madre quanto a humanidad,
un medio puesto entre nos.
Soys esposa y hija vos
quanto a la divinidad.*
Vos paristes sin dolor
con un gozo de tal gloria
hizo paz nuestro terror,
lo amargo volvió en dulçor
la desventura en vitoria.

No creciendo ni menguando,
ningún mudamiento haziendo,
Dios en vuestro vientre entrado
sin dolor sino alegrando
estuvistes vos pariendo.
Porque fuestes escogida,
hecha en todo sin ygual
para ser remedio y vida,
siendo celestial nacida
para el linaje humanal.

Sin la qual nadie pudiera
gozar de gloria de arriba
porque sin vuestra vandera
vitoria nunca tuviera
la humana gente cativa.
Vos quitastes y vencistes
el pecado que Eva puso.
Vos tal previlegio distes
que solo porque venistes
quedó claro lo confuso.

¡O, qué cosa fue señora
en un pesebre parir,
de D[i]os siendo engendradora
y pariéndole aquel ora
sin dolor y sin gemir.
Puesta entre dos animales
por el peccado y afán
que tuvimos los mortales
porque assí como vestiales
peccaron Eva y Adán.

Y a vuestro hijo precioso
la mula lo descubría
y el buey era más piadoso,
Adam en peccar forçoso;
la mula, Eva lo hazía.
No paristes en estrados
con pompas de triste mundo
ni quisiste ver brocados
mas remediar los peccados
librándonos del profundo.

Nuestro Redemptor Jesús
porque ya el mundo no quiebre
alumbronos con su luz
y para morir en cruz
quiso nacer en pesebre.
Todos animales fueron
pues tan mal le maltrataron,
assí aquellos que estuvieron
do nació como hizieron
los que le crucificaron.

Fin.

Quitonos de padecer
con querer tomar tormento.
Fue virginal su nacer:
como entró sin corromper,

salió sin corrompimiento.*
Y la Virgen escogida
en huerta de ley cruel
dio fin en ley prometida,
que la rosa ya cogida
se secó todo el vergel.

De la quinta estación.*

Viniendo de Belem passamos cabe un lugar que se llam Bezes, donde reynava uno que sessenta reyes debaxo de su mesa tenía comiendo lo que le sobrava y todas las manos cortadas, como se escribe en la Biblia en el *Josué*, la qual historia es ésta: que aquel rey tenía los sessenta reyes debaxo de su mesa, los quales, por tener las manos cortadas, quando querían comer lo que el dicho rey les hechava de la mesa, no podiéndolo tomar con las manos, lo tamavan como perros con la boca. De lo qual el rey holgava mucho de ver. Después quiso Dios que este rey fue tomado preso por Judas, desta parte do Jordán, el qual hizo a él lo que él avía hecho a los otros, que le cortó las manos y lo puso debaxo de la mesa, donde el desventurado rey dixo y conosció aver sido divina providencia de ser assí punido: *Pena talionis*.* Aquí en este lugar no pueden avitar sino christianos, como lo supimos por muchos christianos y moros.

Pasando más adelante, está la fuente donde sant Felipo batizó al enuco o castrado que de Jherusalem venía e yva a Gaza.* De allí fuemos a las montañas de Judea y en un valle visitamos la casa de Zacarías, marido de sancta Elisabed, donde en lo baxo está una cámara, en la qual, yendo nuestra Señora a visitar a sancta Elisabed dixo: «*Magnificat anima mea Dominum*».[153] Y en lo alto desto en la misma casa está el lugar donde Zacarías demandó tinta y papel y escrivió: «*Joannes est nomen eius*». Y allí començó a hablar diziendo: «*Benedictus Dominus Deus Israel*».[154] De la otra parte del valle está la otra casa de Zacarías, donde nasció sant Juan Bautista. Allí está una yglesia, la qual tienen los moros en tan poca beneración que la tienen llena de asnos y gamellos.* En medio destas dos casas en el valle está una fuente de muy gentil agua donde nuestra Señora labava los pañales de sant Juan Bautista.* A dos millas de aquí, en un valle está el desierto donde sant Juan Bautista, siendo pequeño, huyendo de su padre,* hizo penitencia comiendo locustas, que es un fructo verde como bellotas, y miel silvestre, que son unas hojas largas y angostas y dulces.* A tres millas de aquí, en las mismas montañas de Judea ay una yglesia de griegos, la qual se llama *Santa Cruz* +, en la qual nasció un árbol que se llama *cedro*, del qual fue hecho el braço de la cruz + de nuestro Redemptor.* Donde nasció este árbol ay un agujero cuadrado debaxo del altar mayor de la dicha yglesia. De aquí volvimos a Jherusalem, que ay dos millas.

---

[153] «Alaba, alma mía, al Señor», *Lc.* 1, 46.

[154] «Bendito el Señor, Dios de Israel», *Lc.* 1, 59-79 -vv. 63 y 68.

De la sexta estación.*

Otro día fuymos en estación a visitar la cárcel de donde el ángel sacó a san Pedro miraglosamente, la qual está junto cabe el sepulcro.* Mas adelante, en la calle de la Amargura, está la casa de la Berónica.* Luego más adelante está el lugar donde los judíos alquilaron a Simón Cirineo para llevar la cruz + de nuestro Salvador.* Cerca desto vimos el *Tribio*,* que quiere dezir *tres vías*, donde dixo Christo, nuestro Redemptor, a las mugeres que lloravan: «*Filie Sion, nolite flere super me sed super filios vestros*».[155] Algo más adelante está donde nuestra Señora se amortesció viendo llevar a su hijo precioso a crucificar.* Cerca desto está la casa de Pilatus, en la qual está uno como arco y encima deste un corredor pequeño en el qual están dos piedras grandes, en la una de las quales estava nuestro Redemptor, en la otra Pilatus quando dixo: «*Ecce homo*».* En la misma casa está una capilla donde nuestro Salvador fue açotado y coronado con espinas.* Algo más arriba está la casa de Herodes, donde fue nuestro Redemptor escarnescido por el dicho Herodes, la qual casa de Herodes es agora estudio de mochachos y escuela donde muchos niños aprenden leer.* Poco más adelante vimos una yglesia, la qual era casa de Johachín y sancta Anna,* en la qual ay una cámara pequeña muy escura donde nuestra Señora nasció, en la qual cámara entramos con gran difficultad por ser la entrada muy baxa de puerta y honda a manera de cueva y de la antigüedad derribado y lleno todo de tierra. En todos estos sanctos lugares ay en algunas partes indulgencia plenaria y en otras quarentenas de perdón y remissión de la tercera parte de los peccados.*

Después que huvimos visitado esta bendita casa donde la madre de Dios nasció, vimos junto a esto la probática picina donde el leño de la cruz + mucho tiempo estuvo. Y allí el ángel, revolviendo el agua, al primero que entrava sanava de qualquier dolencia que tenía. Y allí nuestro Salvador dixo al enfermo que mucho tiempo allí avía estado no podiendo entrar en el agua: «*Tolle gravatum tuum et ambula*».[156] Esta provática picina fue hecha por Salamón, la qual es muy honda, a manera de una grande caba de fortaleza. Es algo más larga que ancha, la qual está junto al templo de Salamón hazia la parte de la tramontana o Norte. Cerca desto está la puerta por donde sacaron a sant Estevan a apedrear* y algo más abaxo, en el valle Josafad, cabe la sepultura de nuestra Señora, fue martirizado el dicho sant Estevan.

Volviendo por la misma calle, fuymos a la casa del rico Epulón o avariento* y algo más adelante vimos la casa donde la Magdalena lavó con sus lágrimas y limpió con sus cabellos los pies a nuestro Redemptor. E allí le fueron hechados los siete demonios del cuerpo y le fueron perdonados sus pecados y culpas.*

Cerca desto está la Puerta Especiosa, por donde nuestro Salvador entró y he chó los que vendían y compravan diziéndoles: «*Domus mea domus orationis est. Vos fecistis ipsam speluncam latronum*».[157] Este fue un grandíssimo miraglo, según dize sant Augustín, porque donde tanta gente avía y mercaderes dificultosos para ser mandados, traerlos todos a una voluntad y, contra la condición dellos hazer que saliessen fuera, fue cosa de gran miraglo sola una palabra tener tanto señorío, yendo nuestro Salvador vestido como pobre.

---

[155] «Hijas de Sión, no lloréis por mí sino por vuestros hijos», *Lc.* 23, 28.

[156] «Coge tu camilla y anda», *Jn.* 5, 1-9 -v.8.

[157] «Mi casa es una casa de oración y vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones», *Mt.* 21, 13; *Mc.* 11, 17; *Lc.* 19, 46.

Saliendo desta casa, topamos en la calle un turco con una maça de hierro, el qual yva a buscarnos, y luego que nos vio, llegó a nosotros con alguna yra y nos llevó como pastor a ganado, o como lobo, y nos puso en una pequeña huerta donde estavan los governadores turcos y moros. Estuvimos todos atemorizados y aunque estávamos en jardín no teníamos gana de coger limones, mas todos con mucho ánimo, no de esffuerço con yra mas de devoción con reposo, estuvimos con santo propósito de morir martirizados. Y estando en esto llegó un turco y quitó la bolsa a un pelegrino, en la qual avía ochenta y cinco ducados, y subió hazia donde estavan sus consejeros y nosotros viendo esto, cada qual encomendó su bolsa al Guardián, el qual en aquella sazón baxó de lo alto a la huerta donde nosotros estávamos y traxo luego el mismo turco la bolsa con los dineros que al pelegrino tomó y de los ochenta y cinco ducados que avía le bolvió los ochenta y quedose con los cinco por el trabajo de la consulta. Hasta poco nos embiaron a llamar y subimos todos y entramos en una cámara en donde estavan los tres señores o alcaydes de Jerusalem, Rama y Gaza con otros turcos que con ellos estavan, todos sentados en tierra sobre una alhombra, la yra de los quales apaziguó y puso en sossiego el guardián de Jherusalem y nos dixeron los trujamanes que con ellos y con el patrón de nuestra nave estavan en vista de todos que pagássemos nosotros lo que demandavan para que mañana entrássemos en el sepulcro, que el capitán nuestro no quería pagar lo devido. Y viendo el patrón de nuestra nave que por nuestra capitulación era obligado a ello, dixo que nos pusiessen en libertad, que él era contento de pagar. Y assí salimos de allí. Y aún no contento el perverso turco que avía tomado los cinco ducados de los ochenta tomó cargo de abrirnos la puerta y llevó por aquello un maydin de cad uno. Y assí salimos del maldito poder de ellos, y otro día de mañana* entramos en el sanctíssimo Sepulcro.

Del santíssimo Sepulcro. Estación séptima.

Quando todos los peregrinos llegamos para entrar en el sanctís[s]imo Sepulcro, hallamos a la puerta de la yglesia los tres señores o alcaydes de Jherusalem, Ramá y Gaza, los quales estavan assentados con el Guardián de Jherusalem y con el patrón de nuestra nave en un banco o calçada de piedra yesso o aljez que está junto a la puerta de la yglesia a la mano derecha, y nosotros estávamos en una pequeña plaça que está delante de la yglesia, a la qual plaça se baxa por unos escalones y está todo cerrado, que por allí mesmo se a de bolver a salir.* En esta plaça avía algunos christianos que nos vendían candelas de cera blanca y de otra cera y algunas cintas de lana texidas, las quales son para tomar las medidas y tamaños de los altares y lugares sanctos.* Llegamos junto a la puerta del sanctíssimo Sepulcro, en la qual puerta en lo baxo de ella ay dos ventanillas, en la una de las quales ay una rexuela muy pequeña por la qual hablamos a los que dentro estavan y por la otra ventanilla sin rexa les dan de comer. Luego vino un turco con una escala en el hombro y llegó al banco donde los consejeros estavan y tomó las llames de la puerta y puso la escala en la dicha puerta y subió algunos escalones para abrir, por lo qual se abre la puerta, siendo ella muy alta, por medio della.* Y quando los peregrinos entramos, nos contaron todos uno a uno y también al salir porque no faltasse nadie.*

La santíssima yglesia del Sepulcro es muy grande, que no he visto yglesia de su tamaño sino sant Juan de Letrán de Roma. Luego en entrando en el santísimo

Sepulcro, digo en la yglesia, están a la mano derecha en una capilla los dos reyes hermanos que ganaron a Jerusalén: Godofré de Bullón y Baldovinos. Estos dos reyes están en sus honrrosas sepolturas.*

En metad de la yglesia está el sanctíssimo Sepulcro, el qual es dos camaritas puestas en medio de la yglesia sin que llegue otra cosa a ellas, lo qual se ha de entender desta manera: que nuestro Salvador Jesuchristo dezía que no vino a quitar la ley sino a cumplirla, por lo qual guardó todo lo que él mandó guardar, y porque antiguamente se enterravan con dos pequeñas camaritas -en la de más adentro estava el muerto y en la de fuera se hazía el llanto- assí estuvo nuestro Redemptor en la una pequeña cámara y en la de fuera estavan las marías. Sobre esto está una O redonda en lo alto de la yglesia, como nuestra Señora la Redonda de Roma, lo qual está cubierto por de fuera de plomo y por de dentro de madera.*

Entramos todos descalsos sin çapatos y sin bonetes y andando de rodillas y luego la primera camarita es donde hazían el llanto las marías* y la otra el santísimo Sepulcro, lo qual es más pequeño que la camarita del llanto y la puerta mucho más pequeña que la primera, que con gran pena entramos. A la mano derecha está una piedra o losa que fue puesta para dezirse misa sobre ella, sobre la qual se dixeron y oymos muchas misas. Debaxo desta piedra, que es agora altar, fue puesto nuestro Redemptor Jesuchristo después de muerto, sobre la qual arden quarenta lámparas. Esta es la propia sepultura de nuestro Salvador, en la qual no ay coraçón que pueda entrar sin derramar muchas lágrimas.*

Saliendo del Sepulcro visitamos una capilla de nuestra Señora dentro de la yglesia, en la qual capilla, en el lugar donde está el altar mayor, apareció el ángel a nuestra Señora diziéndole: «*Regina Celi letare, alleluya*».[158] Y allí mismo le aparesció nuestro Salvador primero que a ninguno después de su resurresción. A la mano de la epístola está una ventana con unas rexas de hierro dentro de la qual está un pedaço de la coluna en la qual nuestro Redemptor fue açotado en casa de Pilatus y se veen oy en ella las señales de los açotes.* En la misma capilla fue trayda la cruz de nuestro Salvador con las de los dos ladrones y, puestas sobre un muerto cada una por sí, no reçucitó hasta que pusieron la de Christo nuestro Salvador, en lo qual conocieron verdaderamente que allí avía estado la vida y luz del mundo.*

Saliendo desta capilla están dos piedras blancas y redondas. En la una, que está más cerca de la dicha capilla, estava nuestro Salvador en figura de hortelano y en la otra, la Madalena quando le dixo: «Si tú le as tomado o llevado, dímelo que yo lo yré a buscar o te lo pagaré».* Aquí también está la cárcel donde nuestro Redemptor fue puesto en tanto que aparejavan la cruz y clavos. Junto con esto está donde echaron suertes sobre su vestidura después de muerto.*

Allí junto está una gran capilla a la qual se baxa por veynte y nueve es calones* que a honor de santa Elena fue hecha, donde ella orava y contemplava* en la Pasión de nuestro Redemptor. Onze escalones más abaxo está una como cueba debaxo de una peña, donde fueron halladas las cruzes, lança, corona y espinas de nuestro Salvador.* Bolviendo a subir todos estos dichos escalones, ay una capilla en la qual está una coluna donde nuestro Redemptor fue puesto quando le pusieron la corona de espinas en la casa de Pilatus. Cerca desto está el monte Calvario, el qual monte y todo lo que aquí se ha dicho está de dentro de la yglesia del santís[s]imo Sepulcro.

---

[158] «Reina del Cielo, alégrate. ¡Aleluya!». De nuevo este episodio relacionado con la Virgen es apócrifo.

Al Sepulcro entramos a ora de vísperas y salimos en la mañana dos oras de día,* donde se començaron a dezir la misas a media noche y se dizen en tres partes: en el santíssimo Sepulcro y en el monte Calvario y en la capilla donde apareció nuestro Salvador a nuestra Señora primero que a ninguno después de su resurreción, en el altar mayor donde el ángel dixo: «*Regina Celi letare*». Del sanctís[s]imo Sepulcro al monte Calbario ay sessenta passos y assí dize la yglesia: «*Quia prope est*».[159]

En una capilla desta yglesia del sanctís[s]imo Sepulcro está una lámpara que dizen los que lo an visto,* que el Viernes Sancto a la ora que el Hijo de Dios nuestro Redemptor espiró, se amata la misma lámpara por sí sola, y el día de Pascua a la ora de la Resurreción se aciende la lámpara ella misma. Y también se vee esto cada año el día que nuestra sancta madre yglesia aciende lumbre nueva, que entran los peregrinos que estonces allí se hallan con sus cirios muertos y baxa lumbre del cielo y los aciende. ¡O, misterio de Dios, loada sea tu Trinidad!

Del monte Calvario.

Como está dicho, el monte Calvario está dentro de la yglesia del santís[s]imo Sepulcro. Solía estar defuera de la ciudad y la bienaventurada santa Elena hizo hazer casas para que el monte quedas[s]e dentro de la ciudad. Este santís[s]imo monte se llamava Gólgota, como dize la Yglesia,* que era lugar de calaberas de los muertos justiciados, y como la ley vieja era ley de figura, fue cumplida por nuestra fe, que es fe de gracia. En este monte Calvario fue una grandíssima figura: que mandó Dios a Abraham que sacrificasse a su hijo, que era figura que Dios avía de sacrificar al suyo.* Este mandamiento de Abraham fue a tres pasos de donde fue crucificado nuestro Salvador Jesuchristo, en el mismo monte, en el qual lugar ay una losa o piedra grande donde él tuvo a su hijo; y después se cumplió aquello que mostrava, que el mundo se había de redemir por sangre. E así como un hombre no confirma el testamento ante que muera, assí Christo Dios fue necesario morir para conffirmar el viejo testamento: porque recibió la natura humana siguió lo que la humana natura sigue.

¿Quién podrá escrevir ni hablar ni oyr un tan alto caso sin derramar lágrimas dolorosas contemplando a nuestro Redemptor Jesuchristo puesto en la cruz + entre aquellos dos ladrones, como dizen aquellos dos versos: «*Inparibus meritis tria pendent corpora ramis Dimas et Gestas in medio divina magestas*».[160] ¡O, coraçones humanos! ¿Quién será tan duro y de piedra que las lágrimas y agua de los ojos no hagan señal en el doloroso pensamiento y fatigado coraçón si bien contempla y piensa el tormento, angustia y fatiga que nuestro Salvador recibió quando fue puesto en la cruz? Por cierto, mayor sentimiento que los que somos vivos mostraron al tiempo del espirar el Hijo de Dios el cielo y tierra y infierno y los difuntos. El cielo se escuresció; la tierra tembló; el infierno se entristeció de los demonios; y los que penavan se alegraron viendo que el Redemptor los sacaba de pena.* Los muertos resuscitaron y anduvieron por las calles; las sepulturas se abrieron y nuestros coraçones están cerrados, en los quales entra muy poca devoción. ¡O, sagrado y precioso Hijo de Dios! ¿Cómo se podrá contar sin gemir el trabajoso detrimento

---

[159] «Porque está cerca», *Jn.* 19, 42.

[160] «Con méritos diferentes, tres cuerpos penden de los árboles: Dimas, Gestas y, en medio, la Divina Majestad».

que tus delicadas carnes sintieron? ¿Cómo se podrá pensar sin solloços el dolor que tú pasaste! ¡O, divina carne, que sobre ti llevaste los peccados de los hombres y, siendo verdadero Dios, fuyste reputado por leproso! ¡O, Redemptor, puesto en poder de perversos ereges! ¡O, humildad de Dios, sugeta a la crueldad del mundo! ¡O, christianos! Miremos que nos manda la yglesia que contemplando en la Passión de nuestro Redemptor no quiere Dios que lloremos por su tormento mas por nuestros pecados y demos gracias a su precioso hijo, que quiso pagar lo que nosotros devíamos en este santís[s]imo monte Calvario,* al qual se sube por unos escalones a manera de un púlpito de predicar.*

Está donde fue puesta la cruz de nuestro Redemptor una grada de un escalón, en medio de lo qual ay un agujero que cabe algo más de un puño, en el qual fue puesta la cruz de nuestro Salvador. Dizen que tuvo la cruz + treynta pies de largo. En este santís[s]imo agujero donde fue puesta la cruz + he puesto yo el braço y he tocado con la mano peña muy fuerte dentro del agujero, el qual está todo cercado de plata dorada y quatro bollones[161] a las quatro partes.

Muy pocos contemplan quando nuestro Redemptor Jesuchristo fue puesto en la cruz + hazia dónde mirava. Yveese muy claro en este santís[s]imo monte que tiene una pared junto al agujero de la cruz +, la qual pared está a la parte de Levante.* Y así se vee que pues nuestro Redemptor no avía de ser crusificado puesto los ojos junto a la pared, que mirava hazia Poniente, que sinifica que los de Poniente lo avíamos de conoscer, que no los de Levante. Y si la tierra de Levante de los turcos y moros tienen mucha más tierra que nosotros, por eso dixo sant Juan: «*Et mundus eum non cognovit*».[162] En este bendito agujero de la cruz pusimos todos los libros de rezar y las cuentas o rosarios.* Y a las dos partes donde estuvieron los ladrones ay dos altares.

Estuvimos todos en esta capilla contemplando en la altura que padeció nuestro Redemptor y pensando en aquellas siete palabras que dixo en la cruz contra los siete pecados mortales.* Primeramente dixo: «Perdona, Padre, a aquellos los quales no saben qué hazen». Esto fue contra la yra. Después dixo al ladrón: «Oy serás comigo en el parayso», en lo qual mostró por dos cosas ser Dios: la primera por dar el Reyno, que no lo puede dar sino cuyo es; lo segundo, en que le dixo oy serás comigo en el Parayso y nuestro Redemptor no subió al Parayso hasta el te[r]cero día porque descendió a sacar los que lo esperavan; mas porque él como es Dios está siempre en el Parayso, le dixo: «*Hodie eris mecum*»: «Hoy serás comigo en el Parayso». Esto fue contra la imbidia. Lo tercero fue: «Muger, cata ay a tu hijo». Y dixo al dicípulo: «Cata ay a tu madre». Esto fue contra la accidia.[163] Dixo también nuestro Salvador: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me as dexado?» Esto fue contra la sobervia. También dixo: «Tengo sed». Esto fue contra la gula. Dixo también: «Acabado es». Esto fue contra la luxuria. Dixo también: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Esto fue contra la avaricia. Acabadas las siete palabras,* salió el espíritu divino de la carne humana.

¡O, alta contemplación para el que piensa lo que sintiría la bendita madre de Dios! ¡O, sagrada reyna de los ángeles! ¡O, fuente de los confessores y consolación de los mártires, corona de las vírgines y honrra de las viudas, dotrina de los após-

---

[161] *DRAE*: Clavo de cabeza grande, comúnmente dorada, que sirve para adorno.

[162] *Jn.* 1, 10.

[163] *DRAE*: «Pereza».

toles y madre de Dios! ¿Qué sentiría tu precioso espíritu viendo a tu único hijo Redemptor nuestro sin ser conocido ser maltratado! ¡O, madre de piedad! ¡O, bendita reyna, reparadora de nuestros daños! Yo lloro y sospiro por los desmayos que tú pasaste. ¡O, qué grave dolor te sería ver después de muerto el Redemptor de la natura humana venir aquel cruel con la lança y herir y abrir el precioso y delicado costado, del qual salió sangre y agua, lo qual abaxando y cayendo por la cruel lança dio en los dedos y mano del perverso malechor, al qual como ciego del ojo fues[s]e, quiso en aquella sazón rascarse o tocar el ojo y tocándole la sangre y agua de nuestro Redemptor luego cobró vista* y fue visto y conocido por milagro y conocido por Hijo de Dios el Salvador nuestro, por lo qual llama la Yglesia nuestra maestra a los clavos dulçes y a la lança cruel,* porque le dio la lança después de muerto.

Cabe el agujero donde fue puesto nuestro Redemptor en la cruz ay un altar donde fue enclavado y después fue puesta la cruz en alto, en lo qual devýa sentir nuestro Redemptor mayor tormento que en otra sazón ninguna. Junto al monte Calvario está donde después que huvieron quitado a nuestro Salvador de la cruz +, Joseph ab Arimatía y Nicodemus lo pusieron en los braços de nuestra Señora y allí lo untaron y lo pusieron en una sávana limpia.*

Después que uvimos visitado estos sanctís[s]imos lugares y oydo muchas misas en todos los altares, salimos de la yglesia del Santo Sepulcro y [h]allamos a la puerta moros que nos contaron uno a uno porque ninguno se quedas[s]e en la yglesia del Santís[s]imo Sepulcro, en la qual ay mucha gente y los más dellos son indios de las Indias, que llaman *christianos de la cintura*, porque fueron convertidos por santo Tomás y, porque nuestra Señora dexó la cinta a santo Tomás, se llaman *christianos de la cintura*.* A estos oymos dezir las maytinas dentro del santíssimo Sepulcro, las quales dizen vaylando con un tamborino y ciertos palillos, con que hazen música de regozijo. Y, demandándoles nosotros por qué en las maytinas vaylavan, respondieron ellos que, porque nuestro Salvador naçió entre pastores* y los pastores vaylavan con tamborinos, en memoria de aquello tañían tamborinos. Parescionos bien pues lo hazen a fin de devoción.* Créese que darán presto obediencia a la santa Yglesia romana, por lo qual serán enteramente perfetos christianos.*

Del río Jordán. Estación octava.*

Mucho estuvimos porfiando sobre yr al río Jordán, donde fue bautizado nuestro Redemptor Jesuchristo. Y nuestro patrón no quería que fués[s]emos por no pagar algunos derechos y el guardián tampoco deseava llevarnos por el temor y peligro de los alárabes* y mamellucos, a los quales el Turco no tiene señoreados, mas ante muy rebeldes. Sobre la gran guerra del Soldán y perdimiento de su estado y señorío y como esta destruyción a pocos días que fue,* están aún las centellas embueltas en la ceniza, por lo qual va toda la tierra con tiento; y visto que nuestra devoción era grande y la porfía muy contina, tuvo fuerça nuestro ayuntamiento para salir con nuestra devota intención, por lo qual los tres señores o alcaydes de Jherusalem, Ramá y Gaza, cada uno con cien hombres, vinieron con nosotros [h]asta el río Jordán. Los quales trezientos hombres que llevávamos en guardia nuestra eran los más dellos flecheros, unos sin camisas y otros sin calças, gente desnuda y perdida, que ny osaran morir ni supieran matar. Y lo mejor que entre ellos pasava es que estiman mucho una agujeta colorada de cuero y, sabiendo esto nosotros,

llevamos muchas dellas de Venecia, a las quales agujetas llaman ellos *bendu*, y por todo el camino nunca nos dezían otra cosa sino «*bendu, bendu*» y estimavan tanto un *bendu* o agujeta colorada que por ella hazían qualquiera cosa que les dezíamos y luego la ponían añudada en los pechos.*

Partimos de Jerusalén para el río Jordán una ora ante que el sol se pusiesse y anduvimos hasta que llegamos a visitar, pasando por Betania, una casa donde Joachín estuvo huydo con sus pastores y no quiso tornar a su casa por le aver el pontífiçe echado del templo con su oblación por ser estéril. Y no bolvió hasta que gelo mandó el ángel.* Aquí en esto está una fuente muy gentil y aquel valle se llama *Tierra Roxa*.* De aquí llegamos a Gericó, junto a la casa de Exechеo, hombre pequeño, en cuya casa fue nuestro Salvador combidado.* Esto solía ser gran lugar y agora está destruydo, que no ay sino siete o ocho cavañas en él, salvo la casa de Ezecheo, que es algo mayor. Passando más adelante está la casa donde sant Juan Baptista predicava la penitencia y dixo: «*Ecce agnus Dei*».[164]

A dos tiros de ballesta desto está el río Jordán, al qual llegamos media ora salido el sol y todos con mucha devoción, hincados de rodillas, dimos gracias a Dios, que nos avía dexado alcançar tanto mere[s]cimiento de llegar a ver aquel sanctís[s]imo río y agua, en la qual Él fue baptizado. Y luego los unos de nosotros entraron a nadar; los otros llegamos a bever en la orilla del río, el qual río toma el nombre de dos fuentes, de las quales nace: la una se llama Jor y la otra Dan, y así, todo junto quiere dezir *Jordán*.* Yo henchí de aquella agua un flasco de plata de tres que traya hechos en Roma con las cruzes de Jherusalem: el uno para esta agua y los otros para tierra, para lo qual me dio licencia nuestro muy sancto padre León Décimo en Roma y cada día yndulgencia plenaria hasta que bolviese a mi casa.* Nadando muchos en el río Jordán, se pensó ahogar un frayle observante de sanct Francisco, el qual era francés y bien sabio letrado y pedricador, el qual fue presto socorrido, por lo qual fue librado, que estuvo en tanta agonía que pensamos era ya muerto.*

Este río tiene de ancho un tiro de piedra. Es el agua algo turbia, de la manera del río Tíber de Roma. Está junto al río un pequeño soto. Este sancto río divide la Tierra de Promissión de Arabia. Estuvimos allí dos oras y por el temor de los alárabes acordamos de bolvernos luego, aunque nos fue muy travajoso, porque anduvimos toda la siesta del día y es la tierra muy fragosa, todo sierras y valles y cabeços, y con los asnos llevávamos mucha fatiga. Pasamos por parte que vimos los monte Engadés, donde Salomón plantó la rays del bálsamo que la reyna Saba le presentó. Y agora no están allí las rayzes porque un cierto rey lo llevó a Alcayro, donde agora nasce.* En un valle desta montaña llamada Engadés está un monesterio do santo Sabba con muchos frayles y monges hazía áspera vida.*

Junto cabe esto está el Mar Muerto, donde estavan aquellas ciudades Sodoma y Gomorra y otras dos, las quales fueron hundidas y asoladas por abominable y suzio pecado de luxuria contra natura.* Dizen que assí como este pecado fue contra natura se vee allí esto contra natura: que si echan en aquella agua una barra de hierro, se detiene sobre el agua sin hundirse, y si echan una paja, se hunde luego.* La qual agua hiede en estremo grado. Y en esta mar no se cría ningún pescado ni cosa viva, porque es agua de gran maldición, por lo qual el río Jordán huye de entrar en ella, como lo dize la Yglesia: «*Mare vidit et fugit Jordanis quia conversus*

[164] «Éste es el Cordero de Dios», *Jn.* 1, 29.

est retrorsum».[165] Esto es porque aquella agua en el qual río fue batizado nuestro Redemptor no quiso que entrasse en tan malaventurada agua de tan abominable pecado como el de Sodoma. Esta mar muerta no llegamos nosotros a ver porque los turcos nos dieron mucha pries[s]a por el temor de los alárabes y mamellucos.

Venymos con tan grandís[s]imo sol y calor que pensamos morir de sed, y ell agua del río Jordán que todos llevávamos yva ardiendo; y es verdad que parecía verdaderamente que hervía al huego assí en la calor, tocándola con la mano, como en el ruydo de herber, oyéndola. Y alguna agua que los moros llevavan, por mucha cantidad que era, también hervía. Y assí, fue tal la congoxa de la sed que pensamos muchos morir.

Pero dexando de hablar de nuestra congoxa, la qual fue bien empleada, pues fue en servicio de Dios, vimos en las montañas Engadés un monesterio en el qual hizo sant Jerónimo su gran penitencia. Llámase en la sagrada escriptura *Basta Solitudine*.* Después desto passamos a donde nuestro Salvador Jesuchristo ayunó los quarenta días, que es una sierra alta, a la qual se sube con mucho trabajo, en la qual sierra está una cueva a manera de capilla en una peña tajada. En esta capilla fue donde nuestro Redemptor ayunó los quarenta días.* Están junto a esta capilla otras muchas capillas pequeñas en las quales hazían vida muchos santos hombres hermitaños. Dos millas más arriba está donde fue tentado nuestro Redemptor y el diablo le dixo, mostrándole desde allí muchos señoríos: «Todo lo que de aquí vees te daré si echándote en tierra me adorares». Al qual respondió nuestro Salvador: «No tentarás a tu señor y a tu Dios».* Al pie desta montaña passa un arroyo, el qual viene de tres millas dentro de la montaña, de la fuente de Eliseo, profeta, la qual de amarga tornó en dulce.* Y passa por Gericó hasta dar en el Mar Muerto. Estas montañas de la Quarentena y otras muchas que hazia el Jordán van se llaman Galgala.* De aquí volvimos a Jherusalem, que de Jherusalem al río Jordán ay treynta millas.*

Del templo de Salamón.*

El templo de Salamón no podemos los peregrinos ver porque los moros no nos dexan entrar. Los judíos no pueden llegar a él con ciertos passos de término que tienen y los christianos podemos llegar hasta la puerta mas no entrar dentro. La pena que tienen puesta para los que entren es que se torne moro o le corten la cabeça. Tiénese por cosa cierta que no nos dexan entrar allí los moros porque no veamos un miraglo muy grande que allí se vee y es que dizen que está allí el que dio la bofetada a nuestro Señor y está con tal maldición que está temblando y la mano apartada abierta sacudiéndola y temblando y pone mucha fieredad[166] y no lo pueden quitar de allí. Esto he oydo dezir que tienen por cierto.* Este templo es mezquita mayor de los moros.* Anduvímosle todo en torno y alderredor, que es cosa muy singular de ver. Está todo cubierto de plomo y dizen que ay infinitas puertas, pilares y ystancias y lámparas que siempre arden, y tiene en el circuyto y tamaño dél mayor patio y espacio que un lugar de ciento y cincuenta vezinos, ma-

---

[165] «Lo vio la mar y huyó, retrocedió el Jordán», *Sal* 114 (113A), 3. La cita bíblica no tiene nada que ver con el Mar Muerto pues el salmo en cuestión es un himno dedicado a la salida de los israelitas de Egipto.

[166] Esta forma no la recogen ni el *DRAE* ni el *DCECH*, que sí anota «feredad» en 1457.

yormente si tenía allí las trezientas cámaras donde tenía las trezientas concubinas. Está labrado de muy singulares piedras porque en Jherusalem ay muy grandes colunas y piedras, como las de Roma de nuestra Señora la Redonda. Y aquéllas fueron llevadas de Jherusalem.* Yo pienso que no son todas estas colunas o piedras de piedra, según la grandeza y gordeza dellas. Deven ser de tierra cozida porque una vez se quebró una y hallaron dentro unas pajas, que es señal son algunas de tierra cozida.

Del monte Olibete.*

El monte Olibete es el más alto monte de todos. Aquí en este monte se apartó nuestro Redemptor a orar con los tres apóstoles: sant Pedro, Sanctiago y sant Juan. En este monte dio Nuestra Señora la cinta a sancto Thomás y en lo más alto desto subió nuestro Salvador a los cielos y fue también nuestra Señora asunta y por todos los ángeles y arcángeles llevada a la celestial gloria. En este monte cortó sant Pedro la oreja al judío. Está junto con esto el valle de Josafad, porque valle quiere dezir entre dos montes y assí está entre este monte y el monte Sión. En este valle ha de ser el día del Juyzio y porque en las estaciones que visitamos está ya dicho todo lo destos sanctos montes, por escrevirlo assí como lo anduvimos, no quise hazer capítulos por sí sobre cada cosa sino sobre cada día, según lo que andávamos.* En este dicho monte Olibete vino el ángel a dezir a nuestra Señora el día que avía de morir.

Del monte Sión.

El monte Sión es donde están los frayles de la orden de Jesús observantes, donde todos los peregrinos ymos, y en Jherusalem no se dize missa que puedan oyr los christianos en otra parte sino en monte Sión, porque en el Sepulcro no pueden entrar de contino. Es cosa de gran dolor ver que quando llaman a missa y a vísperas y a las otras oras del divinal officio, llaman con tinieblas, que no les consienten campanas.* Creo yo que no quiere Dios que aya campanas donde Él no fue conoscido. Tañen una campanita pequeña quando muestran a Dios alçándole y abaxándole como fue subido y abaxado en la cruz +.

Los misterios y lugares santos que assí en este sancto monte como en todos los otros montes y valles ay están ya tan dichos en las estaciones que anduvimos que no los cumplía recitar. En este monte Sión está donde nuestra Señora murió y donde sant Juan le dezía missa. Está aquí la casa de Cayfás y la casa de Annás y la casa donde Santiago fue degollado. Y está el lugar donde los judíos quisieron arrebatar el cuerpo de nuestra Señora quando la llevavan a enterrar. Y está aquí donde san Pedro lloró su pecado, el qual tubo de contino tanto dolor de cómo negó a su Dios y maestro que siempre que oya cantar gallos llorava su peccado acordándosele las palabras que nuestro Salvador le dixo, que ante que el gallo cantasse lo negaría tres vezes.

Del torrente Cedrón.

Torrente quere dezir arroyo y Cedrón porque avía cidras.[167] En el qual estava el huerto como la Yglesia dize: «*Egressus est Jesus cum discipulis suys trans torrente Cedron ubi erat hortus*».[168] Aquí en esto nos guardamos mucho de pisar las sepulturas de los moros, de lo qual ellos resciben mucho enojo.* Aquí está donde a nuestro Salvador echaron los judíos en el arroyo, no queriéndolo passar por la puente. Y aquí se cumplió la profecía que dize: «*De torrente in via bivit propterea exaltabit caput*». Esta puente deste arroyo divide el valle Siloé del valle Josafad.

Del valle Josafad.

Llámase este valle Josafad porque está allí la sepultura del rey Josafad. Dizen que en este valle ha de ser el día del Juyzio* y dizen que ha de ser desta manera: que nuestro Salvador estará en el ayre en medio del valle de Josafad y los buenos que an de ser salvos estarán en el monte Olibete, a la mano derecha, y los condenados en el monte Sión, a la mano yzquierda. E los niños que yrán al limbo estarán en el valle de Josafad. Otros dizen que donde nuestro Redemptor subió a los cielos, allí verná a juzgar, que es en el monte Olibete.

Del valle Siloé.

Este valle comiença del pie del monte Sión y llega hasta cerca del Mar Muerto, que son quatorze millas, al cabo del qual está el monesterio de sancto Sabba, donde agora avitan griegos, en el qual monesterio abitaron muchos santos padres, de los quales se haze mención en *Vitas Patrum*. Y allí compuso Damaceno sus obras.* En el mismo valle, al pie del monte Sión, está la fuente donde nuestra Seño ra labava los pañales de su precioso Hijo. E allí junto, más abaxo, está la natatoria Siloé e junto con esto donde Ysayas fue serrado en dos partes. Está en esto el campo del Fígulo, que fue comprado por los treynta dineros e allí junto está la cueba donde se escondieron los apóstoles.

De las naciones y dif[f]erencia que tenemos los christianos por los que se an apartado de nuestra Yglesia romana, las quales nasciones son diez.*

Primeramente se ha de saber que la gente christiana se divide en número de diez naciones: primero, los latinos, que tenemos la Yglesia de sant Pedro, que es la entera verdad de nuestra sancta fe cathólica por la milagrosa Redempción del Hijo de Dios. Después, griegos, indios, jacobitas, nestorianos, moronitas, armenios, georgianos, surianos, mozárabes.* La tierra y provincias que las dichas diez nasciones señorean y los reyes y las comunidades o señorías que ay son las siguientes:

---

[167] *DRAE*: «Fruto del cidro, semejante al limón, y comúnmente mayor, oblongo y algunas veces esférico».

[168] *Jn.* 18, 1: «Pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto».

De la primera nación de los christianos.

Podría ser que alguno que no estuviesse bien puesto en la fe, oyendo dezir que ay diez differencias y dudas en nuestra christiandad pensasse que esto sea falta de la fe. Y el que esto piensa, él mismo tiene la falta de la fe, que no nuestra religión christiana, porque lo que nosotros dezimos no lo determinamos como en consejo, donde se podría rescebir engaño. Y aun assí pensarían hombres cuerdos y sabios determinar cosa que no pudiessen otros después reprenderla ni mudarla. Mas esto de nuestra santa fe cathólica no ha seydo determinado por gente ni consejo sino dicho por la misma boca de Dios, donde averiguadamente sabemos que ser Dios Trinidad ha seydo dicho por Dios y por los ángeles y por los sanctos. Por Dios primeramente en el Testamento Viejo por figuras, y en nuestros evangelios claramente en tantas partes que, por evitar prolexidad, dexo de dezir. Por los ángeles primeramente por el ángel quando saludó a la Madre de Dios, que le dixo que concibiría al Hijo de Dios, e por el ángel que estava en el sepulcro quando fueron las marías, a las quales dixo: «*Resurrexit. No est hic*»,[169] donde se vio que resuscitó como lo dixo y como ya estava profetizado, que el Hijo de Dios, Messías Redemptor, havía de resuscitar al tercero día. Podríanse dezir infinitas cosas en alabança de nuestra verdad, todas dichas por Dios y por los ángeles y por los sanctos. E si después an venido algunas dudas por las quales se an apartado algunos de nuestra religión, no es esto falta de nuestra fe sino peccados de los tales. Y la verdad es que los que ciertamente nos salvamos y sin ninguna duda llevamos la verdad somos los siguientes:

Primeramente el Padre Sancto con toda Ytalia, el rey de España con todos sus reynos, el rey de Portugal con toda su tierra, el emperador de Alemaña con todos sus reynos de alemanes,* el rey de Francia con toda Francia, el rey de Inglaterra, rey de Escocia, rey de Ungría, rey de Bohemia, rey de Apolonia, rey de Dacia, rey de Frigia, rey de Çuycia, rey de Nuruega, rey de Dalmacia, rey de Crocia. De las señorías: Señoría de Venecia, que es gran cosa, señoría de Florencia, señoría de Pisa, señoría de Sena, señoría de Génova. Todos éstos somos cathólicos christianos e los que de aquí se an apartado harán presto obediencia pues que tienen embaxadores en nuestra sancta Yglesia romana,* los quales son los siguientes:

De la segunda nación de los christianos.

Son la segunda nación la griegos, los quales tienen al patriarcha de Costantinopla e arçobispos y obispos y abades en lo espiritual y en lo temporal tenían emperador, el qual solía ser en otro tiempo por toda la yglesia escogido por emperador el de Costantinoble y por rebelión de los griegos dexó la yglesia a aquél y tomó en Alemania, quando se perdió Costantinoble, la qual ciudad se ha de llamar Costantinópoli, porque *poli* quiere dezir en griego «ciudad» y Costantino, «ciudad que fue hecha por Costantino» emperador. Los quales, quando se perdieron, demandaron socorro a la Yglesia y por su rebelión no se fiaron en ellos, por lo qual, como está dicho, no tienen tierra con rey, mas todos ellos se an perdido después que no fueron obedientes a la Yglesia romana.*

[169] «Resucitó. No está aquí», *Mc.* 16, 6.

Los unos ha tomado el turco, los otros tienen venecianos, por lo qual todos los griegos por muchos herrores que tienen están condenados como desobedientes y rebeldes de la sancta madre Yglesia romana, porque dizen que el Espír[it]u Santo no procede del Hijo e también dizen que no ay Purgatorio.* Ninguna cosa devrían dezir los griegos como letrados pues que son desobedientes. Esto que dizen que no ay Purgatorio devríanlo dezir por burla, como hombre del palacio, que, porque veen acá padecer por los yerros y culpas, que allá no abrá otra pena. Mas bien puede ser mal acá y mal allá. Verdad es que mucho aprovecha el trabajo que acá se pasa mas, quando uno muere con firme y cathólica fe, confessado, contrito y satisfecho, éste tal no passa por Purgatorio, porque nuestra fe de gracia derecho puede llevar a la gloria, como al buen ladrón. Mas assí como ay Parayso para los muy buenos e Infierno para los muy malos, ay Purgatorio para los razonables. Y el que muere con alguna devoción y no ha hecho entera penitencia, no satisfaziendo, si al morir le falta alguna contrición, después purga en el Purgatorio.

Conformémonos todos con nuestra Yglesia romana, la qual no puede errar porque es siempre yluminada por el Spír[i]tu Sancto.

De la tercera nación de los christianos.

La tercera nación son los indios, el príncipe de los quales es el preste Juan de las Indias, el poderío del qual es más que todos los christianos porque dizen tiene debaxo de sí sesenta y dos reyes.* Esto no lo affirmo yo pero todo va según sean los estados de los reyes. Siempre que el dicho preste Juan de las Indias va a cavallo a pas[s]ear o camino, lleva de contino delante de sí una cruz de madera e quando va a la guerra haze llevar dos cruzes, la una de oro y la otra de piedras preciosas.*

En aquella tierra está el cuerpo de santo Thomás apóstol, el qual tienen en mucha veneración, porque fueron convertidos por él. Dizen que en estas Indias del preste Juan ay muchos papagayos y acaeció que tenía un hombre un papagayo, el qual andava suelto andando por los miradores de la casa y no sabía hablar otra cosa sino dezir: «Santo Thomás». Y estava otro papagayo cabe él y hablava mucho. E vinieron allí unos gavilanes o aves de rapiña y lleváronse en las uñas a los dichos dos papagayos, los quales yvan hablando en las uñas de los gavilanes e al que dezía: «Santo Thomás, sancto Thomás», dexó luego el gavilán sin hazerle mal ninguno y al otro mataron.* De manera que se conoció claramente por virtud de santo Thomás ser librado el papagayo de las uñas del gavilán.

De la quarta nasción de los christianos.

Iacobitas son la nación quarta, los quales se llaman assí por Jacobo, herético discípulo del patriharcha de Alexandría.* Estos toman gran parte y tienen mucho ocupado de la parte de Asia en Oriente y tierra de Mabra cerca de Egipto y tierra de Etiopía hasta la India,* más de quarenta reynos.

Estos jacobitas se circuncidan y batizan con hierro, sellada y imprimida una cruz en la frente o en los braços o en los pechos. Vimos algunos destos en Jherusalem, porque ay de todas las nasciones en la sanctíssima ciudad de Jherusalem. Algunas vezes descubrían el braço y los pechos y nos mostravan las cruzes. Estos jacobitas se confiessan solamente a Dios y no a los sacerdotes de las Indias ni a otros

ningunos. Dizen éstos en Christo ser solamente la natura divina. Hablan lengua caldea y aráviga y otras lenguas según la diversidad de las naciones. Todos estos fueron condenados en el consilio calcedoniense.*

De la quinta nación de los christianos.

Nestorianos es la quinta nasción, los quales toman el nombre de Néstor, herético obispo assí llamado que fue de Costantinoble.* Estos heréticos nestorianos ponen en Christo dos personas, la una divina, la otra humana y niegan que nuestra Señora sea Madre de Dios, sino madre de Jesús hombre.*

¡O, heréticos malaventurados! ¿Cómo os sostiene Dios? ¡O, Trinidad de Dios! ¡O, misericordia divina! ¡Quántas cosas sufre tu divinidad y clemencia! Estos traydores heréticos hablan lengua caldea y en sus escripturas y en todo; consagran el Corpus Christi en pan. Estos inavitan en la Tartaria y en la India mayor y son mucho número, que ternán tanta tierra como Alemania y Ytalia.* Estos heréticos fueron condenados en sínodo ephesina e fueron apartados de la santa madre Yglesia romana y persiguieron y duraron en su pertinascia. Mas éstos y todos los otros embían embaxadores a Roma y darán presto obediencia.

De la sexta nación de los christianos.

Moronitas es la sexta nasción. Llámanse por un herético Morone, que un entendimiento y una voluntad en Christo solamente ponen. Estos avitan en Libia,* provincia de Fenicia. Mucho número dellos ay, los quales son diligentes en la guerra. Usan lo más arcos y saetas y tienen costumbre de latinos: campanas y obispos, mitras y báculos pastorales.* Usan en las divinas escripturas letra caldea y en lo bulgar, arábiga. Estos hereges fueron en algún tiempo obedientes a la Yglesia mas el patriarcha dellos estava en el consejo general lateranense celebrado en Roma debaxo del papa Inocencio Tercero.* Mas después se apartaron. Estos primeramente fueron condenados en sínodo costantinopolitano, después volvieron a dar obediencia a la iglesia de Roma y otra vez se apartaron con su opinión falsa, en la qual perseveran.

De la séptima nación de los christianos.

Armenios avitan en el reyno de Armenia, cerca de Antiochía.* Estos cantan en las cosas divinas y en las escripturas el propio ydioma, lengua común a todos en la Yglesia, de manera que de todos los seculares hombres y mugeres son entendidos los divinos officios. Estos armenios tienen su perlado al qual llaman cathólico y obedécenle como al Papa con gran devoción y reverencia. En la quaresma que ayunan, no comen peces ni beven vino e los viernes comen carnes.

De la octava nación de los christianos.

Georgianos es la octava nación, los quales toman el nombre del bienaventurado George, al qual tienen por patrón en las guerras y batallas. Estos georgianos

viven en la parte de Oriente. Es una gente de gentil dispusición y de mucho esfuerço, a los quales mucho temen los de Media, Persia y Suria, vezinos suyos. Usan en la lengua y en los sacrificios según la costumbre y orden de los griegos. Los clérigos llevan las coronas redondas y rasas como los latinos y los legos las llevan cuadradas.* Y quando venían en el tiempo del Soldán al santíssimo Sepulcro, no pagavan nada y entravan por Jherusalem con las vanderas alçadas porque los temían mucho. Y entre los dichos georgianos assí usan las armas las mugeres como los varones. Usan estos hombres los bonetes de altura de una vara.

De la nona nación de los christianos.

Surianos son la nación novena, los quales toman el nombre de una ciudad llamada Sur,* como ya está dicho. Estos usan en el bulgar lengua sarracenita; en el officio divino y en las escripturas usan lengua griega.* Tienen obispos y guardan la orden de los griegos, a los quales obedescen e consagran con pan cozido con levadura. Tienen la opinión de los griegos contra los latinos. Siguen a éstos algunos christianos a los quales en la Tierra Sancta llaman Samaritanos,* convertidos en el tiempo primero de los apóstoles, mas assí los unos como los otros vienen contra la fe.

De la décima nación de los christianos.*

Mozárabes son la nación décima. Éstos antiguamente fueron muchos en España y en África, que naturalmente son moros, porque moros y turcos todos fueron christianos y después se an apartado. Mas estos mozárabes son agora muy pocos.

Llámanse mozárabes los christianos de aquella tierra porque tomaron los modos de los christianos de Aravia y de *modo* y de *Aravia*, se llamaron mozárabes. Usan éstos los divinales officios de lengua latina y obedescen la Yglesia romana y a los perlados della y consagran a modo de los latinos. Mas en algunas cosas se apartan de los latinos, porque en los of[f]icios divinos tienen las oras muy largas. Y lo que los latinos dezimos al principio, ellos lo dizen en el medio o en el fin. Y a cada ora del día y de la noche tienen ellos sus officios o salmos o hymnos, los quales no dizen al modo de los latinos. Dividen algunos el sacramento de la eucaristía en siete partes, otros en diez. Es nación muy devota, los quales no se casan sino con persona de su nación, entre los quales, si la muger pierde el primer marido, nunca más se casa, mas siempre queda en perpetua castidad.

De la causa porque huvo tanta división entre los christianos.*

Devemos pensar que nuestra sanctíssima fe ha sido siempre perseguida de los tiranos hereges, por lo qual vino tiempo que no se puedo tener consilio general para que todos los christianos creyessen aquello que la sancta madre Yglesia manda e como en diversas partes del mundo se llevantassen muchos heréticos, no se halló assí de presto quien remedio pusiese, de manera que la mayor parte dellos se an quedado con sus herrores.

No nos maravillemos los christianos de aver perdido tanta parte del mundo porque podemos ver la causa en dos cosas. La primera en el evangelio de sant Juan, que dizen: «*Mundus eum non conovit*»,[170] que la mayor parte del mundo no conosció al Hijo de Dios. Y assí quedaron los muchos péssimos hereges tan cautelosos que de contino procuraron y procuran de hazer daño a los que fielmente creemos en la santa Yglesia romana. Lo se gundo podemos ver la diminuyción de nuestra tierra en ver nnuestras pláticas y maldades y el seguir el vicio, que ha avido muchos christianos que si algún judío herege venía donde algún christiano estava, luego el christiano seguía la condición del herege.* Y algunos avría que les pesava y no podían hazer otra cosa, porque tenían la razón obligada a la voluntad y assí loavan los buenos la maldad a los malos e les davan traydora fuerça para su malvada fantasía. ¡O, traydores! ¿Cómo podistes hazer tan grande yerro en tener amistad con mala intención con aquellos que crucifficaron al Hijo de Dios? Ciertamente yo creo que muchos destos lo hazían de falta de criança, de no saber de qué hablar,* como ay algunos que dizen mal de otros a falta de razón.

Miremos, pues, la maldad que llevamos y no nos maravillemos de nuestras persecuciones, que no solamente estamos divisos y desconformes en partidas estrañas mas aun por nuestros pecados en las nuestras propias naturales tenemos divisiones: españoles contra franceses, franceses contra ingleses. E aun en nuestra misma España, en la differencia de las nasciones: castellanos y aragoneses, catalanes y valencianos. E aun en los mesmos reynos unas ciudades contra otras. E aun en las mismas casas unos hombres contra otros. E aun el mismo hombre consigo mismo tiene alguna vez descontentamiento. No piense alguno con liviana fantasía que la discordia sea falta de la fe, que no es sino sobra de pecados.

Mas qualquiera que fuere católico christiano, crea lo que la Yglesia de Roma cree y, si algunos peccados le quitan la fe, no desmaye ni desconfíe mas crea con mucha firmeza, que si por caso, por ser muy pésimo, descreyesse y desconfiasse, ¿qué culpa tiene la fe? Porque, si un hombre muestra a otro una estrella o otra cosa y el otro no puede o no quiere verla, ¿qué culpa tiene el que la muestra? Lo que cada uno deve hazer es que, quando se acuerda de sus peccados, no desconfiar, pues tiene por cierta cosa que qualquiera que muera en la fe de nuestro Redemptor Jesuchristo no puede ser condenado e si muere en estado de gracia puede yr a Parayso sin passar pena en el camino, porque nuestro Redemptor Jesuchristo passó en el árbol de la vera cruz la pena que nosotros avíamos de passar.

Esclamación compuesta por don Pedro Manuel de Urrea a todos los fieles christianos para que dexemos las pompas y vanidades del mundo e pensemos en conquistar la casa sancta de Jherusalem.*

¡O, christianos, los que somos verdaderos, obedientes y regidos por nuestra sancta Yglesia romana! Esta nuestra Europa católica y escogida, rica y poderosa, valiente y discreta, sabida y cuerda, libre de eregías,* limpia de maldades, apartada de dudas, ¡qué defecto tan grande tiene! ¡Qué devisión tan rezia lleva! ¡Qué daño tan abominable procura! ¡Qué inconveniente tan terrible consiente! Que nuestra determinada y clara verdad sea retrayda y nuestros vencedores ánimos estén como

[170] «El mundo no lo conoció», *Jn.* 1, 10. El antecedente, en el pasaje evangélico, es el «Verbum», la Palabra de Dios hecha carne.

vencidos, apartados del campo y victoria de nuestro vencido vencimiento. Por la humilde voluntad celeste y filial Encarnación del divino Verbo fuymos rescatados y redemidos en el monte Calvario e por nuestros peccados nos fue quitado aquel bendito monte. Ciertamente, claro conoscemos que no por falta de la fe mas por deffeto nuestro, porque el que tiene abiertos los ojos del devoto entendimiento, qué averiguadamente verá que assí como el monte Calvario nos fue dado por redempción de nuestros peccados, nos fue quitado por culpa de nuestras ingratitudes. Mas piense nuestro juyzio que el sacrificio de los carneros que en otro tiempo se solía hazer era estonces aceto y agradable a Dios; ¡quánto más lo será agora el sacrificio del mismo Hijo de Dios, como dize san Pablo! E pues este sacrificio y redempción que en la Tierra Santa fue hecho por todo el mundo es obrado, qualquiera sacerdote que está en la yglesia y altar está como en monte Sión y qualquiera que recibe el sacramento está como en Jherusalem. Mas no se ha de dexar por esto de procurar de cobrar el sanctíssimo Sepulcro.

¡O, christianos! No veo yo en nosotros falta para que no podamos ganar lo que perdimos mas conozco defeto para que no cobremos lo que deseamos.* Dios nos dio juyzio y maña para que sepamos conquistar y esfuerço y fuerça para poder vencer mas el artillería y ordenança que dio Dios en nuestros rezios coraçones para que ganásemos la Tierra Sancta nosotros usamos dello para contra nosotros. Dexemos, pues, las pompas; olvidemos las músicas, los juegos de cañas, el correr de toros, las justas, el servir damas, las invenciones y devisas, los donayres de los estrados, los motes, las burlas, las cosas del palacio. Conviértanse la pompas en ayuntamiento y concordia de la gente; las músicas de los menestriles en trompetas y atabales[171] del campo; los juegos de cañas en lanças; el correr toros en correr y perder a los infieles; las justas, en puntas de diamantes; el servir damas, en servir a Dios; las invenciones y devisas, en oraciones y limosnas; los donayres de los estrados, en palabras animosas en la guerra; los motes, en burlarnos de la seta mahomética; las burlas y cosas del palacio, en hazer que nuestros sabios letrados den a conocer nuestra clara verdad a los escuros y incrédulos judíos y moros, la qual verdad y cathólica fe avemos nosotros de defender con la lança y vencer con razones.

¡O, qué pecados son los nuestros que no solamente perdimos la Tierra Sancta de Jherusalem mas siendo bastantes para cobra[r]la no lo queremos hazer! ¡O, qué grandíssimo gozo y consolación es ver la Tierra Sancta de Jherusalem y qué dolor y agonía pensar que está en poder de paganos! ¡O, coraçones sin devoción que son los nuestros! Pensemos, pues, en la Passión del Hijo de Dios, por la qual somos redemidos. Algunos avrá tan sin devoción y tan faltos de fe que no desearán saber las cosas de Jherusalem y tan sin esfuerço que les ponga miedo el camino para yr allá.

¿Qué nos aprovecha saber si fue verdad lo que la reyna amazona hizo, que ella con dos leones mataron cinco mil hombres, ni el esfuerço de Hétor, que siempre que salía a la batalla matava él solo mil hombres y que quando veýa los enemigos, de alteración y ira de esfuerço, la saltava sangre de las narizes, y el esfuerço de Hércules, que estando tetando olieron las culebras la leche, a la qual ellas van mucho, y fueron a su cuna y él las mató ahogándolas con las manos, y la reyna Semíramis, que peynándose la cabeça hizo descercar la gente que estava sobre la ciudad, ni la valentía de Sansón, que derribó en la ciudad de Gaza el templo, ni el esfuerço de Alexandre y de su caballo Bucephalas?* ¿Qué aprovechan estos esfuerços y fuerças?

---

[171] *DRAE*: «Tamborcillo o tamboril que suele tocarse en las fiestas públicas».

Pues de andar y aver visto muchas tierras, muchos ay que van a las Indias, a los quales yo alabo, que tienen buen coraçón y osadía. Estos descubren muchas tierras, ricas y abundantes de oro y joyas y tierra nunca conocida. Otras tierras ay miraglosas de ver quanto a lo humano mas no merece ygual comparación con lo divinal. Por cierto, yo creo que se hallaría mucha gente que yría con mejor gana al cabo del mundo por traer oro que a Roma por ganar indulgencia. Tierra se puede ver que no haze de día sino media ora y que no está el sol más de quando sale a quando se pone que un gato en saltar de un tejado a otro; hallarse ha otra tierra llena de gigantes; otra llena de leones; otra, de grifos; otra, despoblada por frío; otra, desabitada por calor.* Mas, ¿qué importa ni conviene saber ni ver estas cosas que no son utilidad para el alma?

Pues tornen en sí mismos nuestros sentidos y los que a Jherusalem no van, cada día veen en el altar enteramente y divinalmente al hijo de Dios assí como si lo viesse[n] en Jherusalem. Procuremos, pues, todos servir a Dios, que si un hombre no quisiere hazer romería ni peregrinación deve acordarse de aquello en que le paresce que él más peca y trabajar de quitarse de aquel pecado. Y si por caso no pudiere, no desmaye ni descrea ni desconfíe de la divina misericordia, que la sanctíssima Passión del Hijo de Dios le dará la perdurable gloria. Y después de aver rezado cada qual primeramente por sí mismo, después por sus finados, después por todos los defunctos, deve también rezar rogando a Dios que espire en los duros coraçones de los renegados infieles para que el Turco se convierta y después toda su gente. Y si esto no es servicio de Dios, que sea por Espíritu Sancto, sino que nosotros por armas los ganemos, que ponga Dios por su misericordia concordia y paz en nosotros.

Y para ganar la casa sancta de Jherusalem avía de llevar nuestra gente esta ordenança: hombres de armas,* franceses y ytalianos; cavallos ligeros, españoles; infantería, españoles y alemanes; naves, galeras y tafureas, vizcaynas y genovesas; y nuestras vanderas, las cruzes; y nuestro Redemptor el capitán, el qual sea servido de darnos por su clemencia lo que nos quitó por nuestros peccados.

Los siete evangelios de los siete domingos de la Quaresma con la Passión, trobados por don Pedro Manuel de Urrea.*

*Dominica prima. Lectio sancti evangelii secundum Matheum. Capitulo iiii. In illo tempore** *ductus est Jhesus in desertum a spiritu ut tentaretur a diabolo etc.*

Fue en otro tiempo llevado
Jesús y puesto en desierto
por espíritu y fue cierto
del diablo a ser tentado;
y como él ayunasse
quarenta días y noches,
tuvo hambre en tal sazón
y el tentador lo mirasse,
llegó con estos reproches
a dezirle esta razón:

«Si eres Hijo de Dios
estas piedras que aquí están
di que se hagan todas pan
porque lo creamos nos».
Al qual dixo y respondió:
«Escripto está que se avrá
y se sepa esto que vale:
no vive hombre que nasció
con solo pan mas palabra
que de boca de Dios sale».

Luego estonces lo subió
en la sancta ciudad
el diablo y con maldad
sobre el templo lo metió
y luego le dixo assí:
«Si Hijo de Dios as venido,
los cielos te guardarán.
Héchate abaxo de aquí
que ya está escripto y sabido
sus ángeles te ternán.

A los quales mandará
en sus manos seas tenido,
que tu pie no aya sentido
golpe en piedra ni lo avrá».
Jesús habló con mesura:
«Dicho está, no tentarás
a tu Dios y a tu señor».
Mas en un monte de altura
otra vez lo subió más
el diablo tentador.

Y el mundo le fue a mostrar,
gloria y reyno y quanto fue.
Dixo: «Yo te lo daré
si me quieres adorar».
Estonces Jesús con yra
dixo: «Vete, Satanás.
A tu Dios que te ha criado
servirás y sin mentira,
servirás y adorarás.
Vete, malaventurado».

Fin.

Fue dexado en estos puntos
de aquel perverso enemigo.
Los ángeles todos juntos
ministrávanle* consigo.

Dominica secunda. Lectio sancti evangelii secundum Matheum. Capi. xv: In illo tempore egressus Jhesus secessit in partes Tiri et Sidonis etc.*

Otro tiempo Jesús yendo
por Tiro y por Cidón
una muger
cananea fue saliendo
de allí y dixo esta razón
con gran querer:
«Duélete, Señor, de mí,
tú de David que eres hijo,
que mi hija
está muy tentada en sí,
que el dimonio y su letijo
le litija.[172]

A la qual no respondía.
Los discípulos llegando,
ella vino:
«Cúmplele su fantasía;
tras nosotros va gritando
de contino».
Estonçes dixo el Señor:
«No soy yo embiado acá
sino al ganado
que peresce con dolor
de Ysrael casa, que está
señalado».

Ella luego lo adoró.
Dixo: «Sana mis letijos
y mis hierros».
A la qual Él respondió:
«No es bueno el pan de los hijos
dar a los perros».
Dixo: «O, Señor, sin temores
los perrillos y los canes
han comido
migajas de sus señores
a la mesa, de los panes
que han caýdo».

Fin.
Jesús uvo respondido:
«O, muger, grande es tu fe.
Con buena gana
se haga lo [que] has querido».
Y estonces su hija fue
luego sana.

[172] El *DRAE* anota que «letijo» es forma antigua por «litigio»; sin embargo, no contempla la forma «litijar». El *DCECH*, v. lid, por su parte, sólo recoge formas con lit- y, en concreto, presenta la forma «litijo» en la obra de Torres Naharro, contemporáneo de Urrea.

Dominica iii. Lec[t]io santi evangelii secundum Lucam. Caput x[i]: In illo tempore erat Jesus eiiciens demonium etc.*

En otro tiempo sacava
Jesús a un endiablado
dimonio que en él estava
y era mudo y uvo hablado
y ante de mudo callava.
La gente estava admirada
y algunos dellos dixeron
la maravilla que vieron
por Berzebuc ser obrada,
cosa que en mucho tuvieron.

Otros, al cielo mirando
por milagro lo estimaron.
Jesús, viéndolos pensando,
díxoles quando callaron,
y muchos dellos dudando:
«Todo reyno en sí diviso
muy desolado será.
La una casa dará
sobre otra. Os aviso
que todo se perderá.

Pues si Berzebuc en sí
es diviso y desolado,
¿cómo puede hazer en mí
Satanás a endiablado
que curas[s]e presto assí?
Si por Berzebuc yo curo,
veamos por quién curarán
vuestro hijos que aquí están,
los quales todos de juro
vuestros juezes serán.

Si yo en el dedo de Dios
curo y sano a endiablado,
como lo veys entre nos,
el reyno glorificado
muy cierto converná a vos.
El que bien armado está
guarda la casa y la puerta,
que entrar otro allí no acierta
y assí se asegurará
lo que possee y concierta.

Si otro más fuerte viene
lo echa fuera de vencido.
Es muy claro que conviene
que todo quanto ha tenido
se derrame y quanto tiene.
Aquel que no está comigo
contra mí es, muy cierto que es,
y el que comigo su mies
no coge verá su trigo
perderse y dar al través.

Quando espíritu malino
sale de hombres con pesares
sin reposar de contino
va por húmidos lugares
y dize con desatino:
'Tornaré do estar solía'
y halla la casa barrida.
Buelve con peor herida
y son siete en la porfía
donde avitan con su vida.

Fin.

Es tal hombre con passión
peor que solía ser».
Y diziendo esta razón
dixo luego una muger
con buen amor y afficion:
«Vientre bienaventurado,
divinas tetas te dio».
Él dixo: «Y quien oyó
verbo de Dios y ha guardado
todo lo que en él se obró».

Dominica quarta. Lectio santi evangelii secundum Juanem. Capitulo vi: In illo tempore abit Jesus trans mare Galilee quod est Tiberiadis.*

Iesús en tiempo passado,
después de passado el mar
que Galilea es llamado,
también Tiberio nombrado,
vio gran gente caminar
y toda tras dél andava
porque veyan los señales,
que mil dolencias y males
con gran miraglo curava.

Luego en monte subió,
sus discípulos con él.
Fue cerca. según se vio,
la Pascua, la qual guardó
aquel pueblo de Isrrael.
Jesús quando vio assí
yr detrás dél tanta gente,
llamó luego incontinente
a Felipo, el qual fue allí.

«¿Dónde podremos comprar
para el pueblo que venía

pan que les pueda abastar?»
Por tentarlo y por provar
lo dixo, pues lo sabía.
Felipo fue a responder:
«Gente en mil ayuntamientos
de pan dineros dozientos
no los podrán mantener

para tomar cada qual,
cada qual sólo un bocado».
Andrés respondió leal,
discípulo ermano el qual
de Simón Pedro llamado:
«Aquí está un moço que tiene
dos peces y cinco panes;
mas para sus ademanes
mucho más que esto conviene:
entre tantos ¿qué será?»
Jesús estonces habló:
«Hazed cada qual do está
que se siente do él querrá».
Lo qual luego as[s]í se obró.
Mucho feno y muy gentil
avía entre tantos nombres,
en lo qual avía de hombres
número de cinco mil.

Jesús los panes teniendo,
con los peces que tenían
y las sus gracias haziendo,
diolos y destribuyendo
todo quanto ellos querían.
Ya cumplido y abastado
quanto menester se vio,
a discípulos mandó
que junten lo que ha sobrado.

Fin.

Juntaron doze cofinos,[173]
los quales todos sobraron,
todos muy llenos y finos
de los cinco panes dinos
que comieron y abastaron.
Ellos, viendo esto que hazía,
dixeron con voz muy cierta:
«Cierto es éste el gran profeta
que al mundo venir tenía».

[173] *DRAE*: «*Cofín*: cesto o canasto de esparto, mimbres o madera para llevar frutas u otras cosas».

Dominica quinta. Lectio santi evangelii secundum Juanem. Capi. viii: In illo tempore dicebat Dominus Jesus: «Turbis judeorum et principibus sacerdotum» etc.*

Dixo nuestro Redemptor:
«Pueblo judayco juntado
y sacerdotes de onor,
¿quién será con desamor
que me arguya de pecado?
Si yo os digo la verdad,
¿por qué no queréis creer?
Quien tiene la voluntad
con Dios puesta en su bondad
sus dichos quiere saber.

Por lo qual no soys de Dios,
pues sus dichos no se oyeron
ny se piensan entre vos
como lo dezimos nos».
Los judíos respondieron:
«Nosotros muy bien dezimos
que eres tú samaritano
y que dimonio te vimos
según lo que en ti sentimos,
que nos hablas tan profano».

Jesús luego respondió:
«No sé yo lo que habláys:
dimonio en my no se vio.
A my padre onrro yo
y nosotros no me onrráis.
No voy buscando my gloria:
¿Ay quién la busque y la acierte?
Yo os digo sin vanagloria
que quien sigue mi memoria
no verá perpetua muerte».

Respondieron los judíos:
«Ciertamente conocemos
en tu habla y en tus bríos
que sin duda y sin desvíos
algún demonio en ti vemos.
Abrahán es muerto ya;
con él todos los profetas.
Dizes tú quien oyrá
tus palabras no será
perdido en cosas secretas.

Luego tú mayor pareces
que Abraham el qual es muerto.
Más que profetas mereces
y pues que tanto te creces,
dinos quién te hazes cierto».
Respondió Jesús assí:
«Si me onrro, onrra no ha sido:
mi Padre me honrra a mí,
al qual vosotros aquí
por vuestro Dios es tenido

pero no lo conocistes.
Yo muy bien lo conoscí.
Si no digo lo que oystes
herraría como hizistes
si digo que no lo vi.
Vilo y guardo su razón
y el padre que en vos avía,
Abraham, su coraçón
siente gozo y afición
por aver visto mi día».

Respondieron con engaños
los judíos con voz triste:
«Mira que hablas con daños.
Aun no tienes cincuenta años
y dizes que Abraham viste».
Con voz sin furia tener
Jesús así respondió:
«En verdad podéis saber
y por muy cierto creer
que ante que Abraham soy yo».

Fin.

Los judíos se abaxaron
a tomar piedras en tierra.
Todos ellos se juntaron
con la piedras que tomaron
con ellas a hazerle guerra.
Jesús sin yra ny enojos
mas con un umilde exemplo,
viendo sus falsos antojos,
poniendo en amor sus ojos,
saliose luego del templo.

La Passión de nuestro Redemptor Jesuchristo trobada por don Pedro Manuel de Urrea.

Dominica sexta. Dominica in ramis palmarum. Passio Domini nostri Jhesu Christi secundum Matheum. Capitulo xxvi: In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: «Scitis quia post biduum pasca fiet etc.*

En otro tiempo que fue
Jesús hizo ser juntados
apóstoles y criados,
los que le tuvieron fe.
Dixo: «Veys, Pascua verná
y será el tiempo cumplido
hasta dos días llegado.
Hijo de Virgen* será,
será llevado y traydo
para ser crucificado».

Luego juntado se avían
los príncipes y mayores,
saçerdotes y señores*
y los que al pueblo regían.
Y do está el príncipe fueron
de sacerdotes, el qual
ellos Cayfás llamas[s]en
y allí por consejo hizieron
a Jesús con trato y mal
detuviessen y matas[s]en.

Dizen: «No en fiesta y reposo:
el pueblo no haga ruydo».
Jesús en Betania era ydo,
a casa Simón leproso.
Llegó a él una muger
con alabrastro y ungüento
muy precioso y singular
y la cabeça a plazer
le untó con amor y tiento
por hazerle descansar.

Los discípulos lo vieron
y con enojo hablaron
que por perdición juzgaron
y que por mejor tuvieron
que el unguento se vendiera
y aun en mucha cantidad
darlo a pobres de passión.
Mas Jesús quando esto viera,
díxoles con humildad
esta venigna razón:

«¿Qué enojo della tenéys?
Buena obra obra en mí.
Siempre avrá pobres aquí,
siempre a mí no me ternéys.
Es de sepoltura el unto:
viendo que en mí se obrará
y será cosa notoria
que por todo el mundo junto
este evangelio será
predicado en su memoria».

En este punto y sazón
uno de los doze vino
con un ánimo malino
de perversa trayción,
Judas, Scariot llamado,
y a los príncipes llegó
y les dixo: «Cavalleros,
¿qué me queréys aver dado
y que aquél os traya yo?»
Dixeron: «Treynta dineros».

E de allí siempre miró
buscando oportunidad
para que su gran maldad
cumpliesse como offreció.
Y como ya el primer día
de los ázimos llegasse
fueron a Jesús que viesse
los discípulos pues veya
la Pascua do se aparasse
para que en Pascua comiesse.

Y Jesús les dixo: «Yd
en la ciudad que os muestro,
que assí lo manda el maestro:
que aparejen les dezid.
'Ya mi tiempo cerca está:
con los míos quiero aver

la Pascua cerca de ti'».
E assí se hizo y se va
para la Pascua tener
como fue mandado assí.

Ora ya de vísperas era,
con discípulos cenando,
Jesús començó hablando
a dezir desta manera:
«En verdad quiero dezir
cierto uno de vosotros
me venderá el desleal».
Començáronse a sentir,
diziendo unos y otros:
«¿Soy yo, señor, esse tal?».

Jesús les fue a responder
y a descubrirles el trato:
«Uno que come en mi plato,
aquél me ha de vender.
El Hijo de Virgen viene
como ya está escripto dél
que ha de ser assí prendido,
como la escritura tiene.
Mas triste del hombre aquel
por el qual será vendido,

al qual le fuera mejor
no nascer que mal nasciendo».
Respondió Judas diziendo:
«¿Por caso so yo, señor?»
Díxole: «Tú lo dixiste».
Y estando todos cenando,
bendixo el pan y partió.
Diolo y dixo: «Aquí consiste:
mi cuerpo es éste, que os mando
que comáys, que yo os lo do».

Tomó el cáliz de tormento,
gracias dio y dixo: «Beved;
que ésta es mi sangre, creed,
deste nuevo testamento
en remissión derramada
de peccadores sin fe.
Por mí no se beverá
hasta aquel día y jornada.
Con vosotros beveré
allá do mi Padre está».

Acabada esta razón
al monte Olibete fueron.
Todos de Jesús oyeron
que les dixo esta razón:
«Sentiréys en esta noche
que ay escándalo sobrado,
que todo assí escripto ha sido:
'Herir pastor en reproche
y andará todo el ganado
apartado y esparzido'.

Quando resuscitaré
os veré yo en Galilea».
«Ante, señor, que esso sea,»
-dixo Pedro con gran fe-
«si por miedo van sin ti,
escandalizarse an ante
todos; yo, nunca jamás».
«Esta noche»-dixo assí
Jesús- «ante el gallo cante,
tres vezes me negarás».

Dixo Pedro con amor:
«Si en la muerte que a ti viene,
a mí lo mismo conviene,
nunca negaré, señor».
E assí todos lo dixeron.
Jesús a una villa vino,
que llaman Gethsemaní.
Ya que todos juntos fueron,
habló Jesús muy benino:
«Sentaos todos aquí

hasta que vaya a orar».
Y a Pedro y dos Zebedeos
llevó con unos desseos
de fatiga y de penar.
Començoles de dezir:
«Triste está el ánima mía
y será hasta la muerte.
Velad, no queráys dormir;
tenedme aquí compañía
en lo duro y en lo fuerte».

Y algo dellos apartado
oró estando en desvío:
«Si es posible, padre mío,
de mí el cáliz sea quitado,
donde no, no como yo,

mas como tú quieres, quiero».
A discípulos fue a hablar
e dormiendo los halló
y dixo a Pedro primero:
«¿Un ora n´os vi velar

comigo y en tal sazon?
Pues todos, todos velad,
velad todos y orad
y no entréys en tentación:
Espíritu lo concede,
la carne vive doliente».
La segunda vez ha orado:
«Padre mío, si ser puede,
este cáliz esté absente,
si no haré yo tu mandado».

Otra vez allí bolviendo,
los discípulos dormían
y los ojos no avrían,
que estavan siempre dormiendo,
los quales fueron dexados.
Como vez segunda oró,
assí oró la tercera.
Fue a ver a sus criados.
Quando dormiendo los vio,
díxoles desta manera:

«Dormid y holgad estas oras,
que ora se allegará
que Hijo de Virgen será
traydo* en manos pecadoras.
Levantaos, vamos, que aquí
viene quien me ha de vender».
Diziendo esto vino Judas,
uno de doze y tras sí,
mucha gente y gran poder
y con muchas armas crudas.

Eran todos embiados
por sacerdotes, señores,
príncipes, governadores
de mundanales estados.
El que hizo la trayción
les ha dado este señal:
«Aquél que yo besaré,
aquél tomad en presión;
del que haré yo más caudal,
aquél es el que os daré».

E llegó a Jesús y luego
le dixo: «Ave, rabí»
y besolo luego assí
con harto poco sossiego.
Dixo Jesús, viendo esto:
«Amigo, ¿a qué as venido?»
y estonces todos llegaron,
prendieron a Jesús presto
y después de ser prendido,
todos juntos lo llevaron.

Con Jesús Pedro* fue tal
que hallándose embuelto entrellos,
cortó a un siervo de aquéllos
la oreja con un puñal.
Jesús estonces le habló:
«Buelve el puñal que maltrata
a su vayna do está,
que cierto te digo yo
que el que con cuchillo mata
con cuchillo morirá.

¿Piensas no puedo rogar
a mi Padre y mis razones
harán a doze legiones
de ángeles acá baxar?
Mas por cumplir la escritura
es razón de assí lo hazer».
Y estonces dixo a la gente:
«Como a ladrón, sin mesura,
me salistes a prender
con armas y inconveniente.

Con vosotros cada día
en el templo me assentava,
dotrinand´os y do estava
ninguno no me prendía.
Esto ha de ser desta suerte,

fin de lo profetizado;
esto assí se ha de sentir».
Mas viendo caso tan fuerte,
los criados lo an dexado
començando de huyr.

Jesús llevado en las manos
fue al príncipe Cayfás
de sacerdotes y más,
do ay señores y escrivanos.

Pedro seguía y andava
de lexos con mil temores
y quedose algo fuera.
Viendo que en el atrio entrava,
sentosse con los factores,*
por ver el fin que se diera.

E contra Jesús buscavan
príncipes falso testigo
por darle como a enemigo
la muerte que desseavan.
E aunque muchos allí fueron,
ninguno acusar quería.
A la fin vinieron dos
e los dos juntos dixeron:
«Este dixo que podía
destruyr templo de Dios

y después de los tres días
bolverlo assí mesmo y tal».
Príncipe sacerdotal
bolviose a hablar al Messías:
«¿Cómo no respondes presto?
Mira te acusan, Jesú,
todos estos por esquivo.*
Por Dios vivo te amonesto
que me digas si eres tú
Christo, Hijo de Dios vivo».

Respondió Jesús venino:
«Dicho lo as y avréys mirado
hijo de virgen sentado
al lado derecho divino
e aun lo veréys venir
en altas nuves del cielo».
El príncipe que esto oyó
del vestido le fue a asir*
para darle desconsuelo
y diziendo: «¡Blasfemó!

Testigos ni acusador
no cumplen. ¿Qué avéys oydo?»
«¡Blasfemia! -an respondido-
De muerte es merescedor».
Luego al rostro le escupieron
y diéronle bofetadas
y palmadas unos y otros.
«Adevina» -le dixeron
dándole de pescoçadas-,
«quál te ha dado de nosotros».

Pedro, que a la puerta estava,
al portal do se sentó
una donzella llegó
la qual esto preguntava:
«¿Con Jesú galileo estavas?»
Y él dixo muy presto: «No
-mucha gente estando allí-.
Cierto muy mal me miravas.
No sé qué dizes». Negó
muy fuerte sin dezir sí.

Salió Pedro del portal.
Violo luego otra donzella
y a quantos vio dixo ella:
«Estava, cierto, este tal
con Jesú en su compañía».
Y otra vez con juramento
negó haziéndose otra parte.
«Tal hombre no conoscía».
Y llegó el ayuntamiento
a hablar con Pedro en tal arte:

«Cierto tú dellos as sido.
Tu lengua lo manifiesta».
Maldíxose con voz presta:
«Juro no aver conoscido».
Y assí cantó el gallo luego
y acordosse en tal compás
Pedro que dixera Christo:
«Ante que el gallo en sossiego
cante tú me negarás
tres vezes como avrás visto».

E salió fuera a llorar.
Y en la mañana ordenaron
los príncipes y trataron
de a Christo crucifficar.
Todos a Christo prendieron
juntos todos en el trato
y luego de inconveniente
lo llevaron y pusieron
delante Poncio Pilato,
el qual era presidente.

Viendo a Christo condenado,
Judas, el que lo vendió,

los treynta argentos tornó.
Dixo a todos: «Yo he peccado;
sangre de justo vendí».
Todos le fueron a hablar:
«Agora lo verás tú».
Dio el dinero al templo allí.
Saliosse de allí a horcar,
viendo que vendió a Jesú.

Los dineros ya tomados,
príncipes y consejeros
dixeron: «Estos dineros
no estén con otros guardados
que de sangre es precio esto».
Tomado consejo entero
de contentos y continos,
compraron con ellos presto
un campo que era de ollero,
sepoltura en pelegrinos.

El campo tal nombre avía,
Acheldemach* dize aquí,
campo de sangre, y assí
se llama hasta este día.
Y estonces ya se cumplió:
«treynta argentos an tomado»,
que fue escripto por aquél.
Geremías lo escrivió:
«de aquel precio apreciado
por los hijos de Isrrael.

Todo al ollero se dio
por un campo que a vendido.
Está esto contenido
como el Señor me mandó».
Jesús no haziendo desvíos,
el presidente delante,
interrogolo y no triste:
«¿Tú eres rey de los judíos?»
Jesús con muy buen semblante
respondió: «Tú lo dixiste».

Quando todos lo acusaron,
Jesús nada respondió.
Pilatus luego le habló:
«¿No as oydo lo que hablaron
contra ti, que an testiguado?»
Jesús no respondió nada.
Viendo esto el presidente
estava marabillado.
Usávase en tal jornada
esta costumbre en la gente:

que en el día principal
el juez al pueblo dava
alguno que justiciava,
que escogiesse el pueblo quál.
E uno estonces avía
que llamavan Barravás
y Pilatus demandó
al pueblo que quál quería,
Barravás o a Jesús más,
el qual Christo se llamó.

Pilatus bien conoscía
por embidia ser llevado
Jesús para ser juzgado
por lo qual duda tenía.
Puesto en tribunal allí
por su muger uno a sido,
ydo a él con tal razón:
«¿Qué te haze el justo a ti?
Muchas cosas ha çuffrido
por él cierto mi intención».

Como todos se juntassen
y con el pueblo hiziessen
que a Barravás pidiessen
y a Jesuchristo dexassen,
el presidente habló:
«¿Quál destos dos os daremos,
escogedlo luego aquí?»
El pueblo le respondió:
«Sólo a Barravás queremos».
Mas Pilatus habló assí.

«De Christo Jesú, ¿qué haré?»
El pueblo le fue a hablar:
«Mandadle crucificar».
Dixo Pilatus: «¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho o qué daño?»
El pueblo más se alterava
en lo malo que dessea
e con un perverso engaño
todo el pueblo demandava
que crucificado sea.

Y Pilatus viendo esto,
que hablando buena razón
la gente mueve passión
y el pueblo es más desonesto,
con agua por él tomada
él las manos se lavó
delante de unos y de otros:
«Desta sangre no sé nada.
Contra el justo no soy yo.
Allá lo juzgad vosotros».

Todo el pueblo con letijos
respondió passando raya:
«La sangre sobre nos vaya;
también sobre nuestros hijos».
Dexaron a Barravás;
todos a Jesú tomaron,
el qual fue muy açotado.
Como ellos quisieron más,
a Jesú que dessearon
verlo ya crucificado.

Los cavalleros que veyan
que en juyzio lo pusieron,
juntaron do le prendieron
gente de armas que tenían.
Desnúdanle con cohecho
y vistiéronle de grana,
coronáronle de espinas
e una caña al lado derecho
le ponen con voz profana
y palabras muy malinas.

Hincávanse de rodillas
por burlarse todos dél
y todos llegavan a él
a dezirle mil manzillas:
«Guárdeos Dios, rey de judíos».
Con vituperio ultrajoso
lo escupían y lo herían
con caña y mil desvaríos
y de su vestido honrroso
ya desnudarlo querían.

Quítanle la vestidura
y pónenle sus vestidos.
Llévanle con alaridos
a la cruz con amargura.
Saliendo en esta sazón

con tan terrible desseo,
llévanle a crucificar.
Allí todos a Simón,
a Simón, el cirineo,
junto allí vieron estar.

Al qual alquilaron todos
para que la cruz llevasse
hasta do se le mandasse,
según su costumbre y modos.
E al lugar todos llegaron,
el qual Gólgota es llamado,
que es el lugar Calvario.
Y a bever vino le daron,
miel y hiel* todo mezclado
como si fuera adversario.

Y como él lo gustó,
dexó de bever dél presto.
Después de en la cruz ser puesto,
la ropa se le quitó.
Echaron suertes sobre ella
por la escriptura cumplir,
como dizo aquel profeta:
«Partiosse la ropa aquella,
sobre la qual al partir
se echó suerte no secreta».

Puestos en asentamiento,
guardávanle y puesto avían
escrito sobre él do veyan
la causa de su tormento:
«Es nazareno, Jesús,
éste es de judíos rey».
Fue esto escrito por acuerdo
y con él puestos en cruz
dos ladrones por la ley
al lado derecho y yzquierdo.

Y todos quantos passavan
por donde estava penando
las cabeças meneando
con gestos dél se burlavan
con muchos risos, diziendo:

«¿El templo destruys vos
y en tres días le days luz?
Pues te hallas padeciendo,
si eres hijo de Dios,
deciende agora de cruz».

Los sacerdotes también
y todos los escrivanos
burlavan como profanos
no conosciendo su bien,
diziendo: «A otros salvó
y a él no puede salvar.
Si él es rey de Israel,
de la cruz donde se vio
le veamos a él librar
porque creamos en él.

Pues en Dios ha confiado,
líbrelo en lo que le toca
pues que de su propia boca
Hijo de Dios se ha llamado».
Blasfemavan los ladrones
teniéndolo por confuso
y el mundo se escuresció.
Lo escuro de las regiones
a ora sexta se puso
y hasta ora nona duró.

Y cerca de ora nona,
Jesús començó a dezir
con grande voz y gemir,
fatigada su persona,
e dixo: «*Heli, heli*,
o, Dios, o, tú, Dios mío,
tú, Dios, que me as engendrado;
o, lama zabataní,
Dios, mi padre, en tal desvío,
¿por qué me as desamparado?»

Uno dellos esto oyendo,
como el pueblo lo desama,
dixeron: «A Elías llama.
Elías está diziendo».
Y uno dellos muy apriessa
una esponja le llevó
en vinagre remojada
y la esponja muy espessa
en una caña metió,
muy mojada y muy atada.

Y dávale de beber
y todo el pueblo dezía:
«Déxale a su fantasía.
Veamos qué querrá hazer.
Venga Elías; líbrelo

pues tal voz tiene por buena:
Elías está invocando».
Y Jesús tanto penó
que puesto al fin de la pena
espiró estando llamando.

+

El velo del templo fue
rompido en este comedio,
dos partes de medio a medio
de alto abaxo por la fe.
Tembló la tierra de espantos
y las piedras se quebraron;
los monumentos[174] se abrieron
y muchos cuerpos de santos
que dormieron y aguardaron
rebivaron y salieron.

Después de resuscitado
el Mesías de verdad
van a la sancta ciudad
los sanctos que an rebivado
y a muchos que conocían
se les fueron a mostrar.
Centurio* y gente en letijo
quando el terremoto veyan,
dizen con miedo y temblar:
«Cierto de Dios era hijo».

Muchas mugeres andando
y de lexos a él siguiendo,
de Galilea viniendo
con Jesús van ministrando.
Entre las quales estavan
las dos marías llamadas
Jacobi y Magdalena,
que siempre le acompañavan,
tomando como criadas
mucha parte de su pena.

La madre de Joseph* yva
y la madre con desseo
de hijos de Zebedeo
que en seguirle no se esquiva.
Y como ya tarde fuesse
vino un hombre rico allí
Joseph ab Arimatía*
que como siempre sirviesse,
fue su discípulo: assí
servía, amava y creya.

Y a Pilatus demandó
el cuerpo del Redemptor
y Pilatus con amor
luego dárgelo mandó.
Tomando el cuerpo precioso
embolviolo Joseph luego
en sábana limpia y nueva
y en monumento amoroso
lo puso con gran sossiego,
[h]echo en piedra como cueva.

Y una piedra muy crecida
le fue puesta allí a la puerta
do está la redempción cierta
del fin de la ley cumplida.
Estavan las dos marías,
Magdalena y Jacobi,
sentadas con affición
cabe el sepulcro y Mesías
enfrente y pensando allí
miraglosa redempción.

Evangelio.

El otro día siguiente
qu´es después del aparejo*
los príncipes y el consejo
fueron y de continente
con Pilatus aquel día
hablaron todos juntados:
«Acordámonos, señor,
que, quando éste vivía,

estando ya congregados
nos dixo este malhechor:

'Hasta tres días veréys
que yo resuscitaré'.
Como quien dize: en la fe
siempre vivo me ternéys.
Pues, señor, manda guardar
su sepoltura, que obliga,

[174] Aquí en su significado, habitual en la época, de «sepultura».

hasta el tiempo que ha signado,[175]
no lo vengan a hurtar
los suyos y el pueblo diga
después que ha resuscitado,

Fin.

porque si muy bien miramos,
sería el hierro postrero
muy peor que no el primero,
si muy bien no lo guardamos».
Pilatus dixo: «Pues id
y guardadle con buen tiento».
Y ellos fueron y guardaron;
fueron todos como en lid.
Puestos cabe el monumento,
la piedra dél le sellaron.

[175] *DRAE*: «Antiguo, señalar».

Dominica septima in die sancto Pascue. Lecti sancti evangelii secundum Marcum. Ca. xvi: In illo tempore Maria Magdalene et Maria Jacobi et Salome emerunt aromata etc.*

Compraron las tres marías,
Salomé y Magdalena,
Jacobi para el Mesías
ungüento para estos días

todas con voluntad buena.
Y un día que fiesta ha sido
vinieron al monumento
de mañana el sol salido.
Todas con amor crecido
dizen con un pensamiento:

«La piedra que estava aquí
del monumento a la puerta,
¿quién la rebolverá assí,
que no esté donde la vi.
Ser mudada es cosa incierta».
Y diziendo esto y mirando,
vieron la piedra mudada,
la qual muy bien contemplando
en el su ser y su vando
era muy grande y sobrada.

Y en el monumento entraron:
vieron estar assentado
un mancebo el qual miraron
y a parte drecha lo hallaron
con blanca estola adornado.
Huvieron miedo en lo ver,
el qual assí les habló:
«No queráys temor tener.
A Jesús venís a ver,
que nazareno se llamó.

Fin.

Jesuchristo crucifixo,*
veys aquí do puesto fue.
No está aquí do estuvo fixo.
Resuscitó como dixo
para que le tengan fe.
A sus apóstoles yd
y a Pedro también diréys
que ante que todos dezid:
'En Galilea, sentid,
como os dixo lo veréys'».

De un miraglo que uvo en Jherusalem poco tiempo ha.*

Un pelegrino con mucha devoción fue a J[h]erusalem y después de visitados todos los sanctos lugares, estando todos los peregrinos juntos para despedirse en el sanctíssimo Sepulcro, este devoto peregrino el qual sancta vida avía llevado, hincose de rodillas delante del Sepulcro y dixo con voz harto alta, que pudo bien ser oydo de todos: «O, Hijo de Dios Redemptor de natura humana! Yo he cumplido mi devoción en venir a la sancta tierra donde Tú veniste, en la qual con tu preciosa sangre se reparó nuestro grave peccado. Yo me hallo por tu sanctíssima misericordia en estado de gracia. Tú sabes lo que ha de hazer mi franco alvedrío. Si después de yo buelto a mi tierra tengo de bolver a peccar en los acostumbrados peccados y an de ser en perdición de mi alma, yo te ruego, por tu miraglosa Encarnación y por tu sancta Passión y por el virginal parto de tu sagrada Madre que, pues estoy agora sin peccado, por tu misericordia, que si en otra parte me tengo de perder, que aquí me salves y libres de perdición llevándome a tu celestial gloria». Y dicho esto con muchas lágrimas, acabadas las palabras, espiró* y dio el alma a la sanctíssima Trinidad en vista de todos los peregrinos.

De otro miraglo que acaesció en Jherusalem.

El año pasado* fue una muger peregrina de Roma a [J]erusalem, la qual era española y muger enamorada y principal. Como en ellas ay de todas maneras y como esta mundaria, por su mucha hermosura, tenía y usava de sus desventurados amores con personas principales, alcançó a tener mucho dinero. La qual, por algún bien que hizo a bueltas de tantos males, acordó de yr en peregrinación a Jherusalem e llevó consigo [h]arto dinero y en el camino hazía muchas limosnas. Y después de llegada a Jherusalem, como los moros vieron su mucha hermosura, era de todos cobdicida. La qual se supo muy bien guardar que ni por grado ni por fuerça no rescibió desmesurado ultraje. Y como oyó dezir esta peregrina el miraglo ya dicho deste peregrino, que fue oyda su oración y ruego en salvarle luego miraglosamente, acordó de hazer la misma oración y dezir las mismas palabras: que Dios la quitasse de aquel vicio o le quitasse la vida. La qual adolesció en partiendo de Jherusalem y murió en llegando a Rodas y fue como lo rogó, sin bolver a peccar en su acostumbrado y vil peccado. La qual dexó a Jherusalem todo el dinero que consigo llevava y está enterrada en la ciudad de Rodas.

De otro miraglo que acaesció en tierra de Alcayro en alabança de nuestra sancta fe cathólica.

Algunos días ha que acaesció en la tierra de Alcayro que murió un moro muy viejo el qual era alfaquí[176] y en su abominable seta era bien sabido. Y llevándole a enterrar mucha gente, en medio de todos se levantó el muerto en el ataúd y toda la gente espantada, unos huyendo, otros cayendo amortecidos, dixo el muerto resuscitado, puesto y assentado en el ataúd: «Gente perdida, ninguno tenga temor de lo que veys sino de lo que esperáys. Dios ha sido servido que yo buelva este poco

[176] *DRAE*: «Doctor o sabio de la ley, entre los musulmanes».

tiempo de las infernales penas para deziros el engaño que rescebís y la ceguedad que lleváys. Yo he siempre vivido guardando la falsa ley que vosotros guardáys y he muerto creyendo y sirviendo lo que vuestra maliciosa seta manda, por lo qual ha sido mi alma puesta en las tinieblas de la escuridad pues que la lumbre de la fe no he conoscido. E assí sabed todos que en el mundo no se salvan otros sino los latinos y de éstos se salvan de quatro partes las tres».

Y dicho esto bolvió a espirar y fue su desventurada alma al infernal centro. Y todos los moros quedaron muy turbados, aunque las mañas y cautelas de su maldad fueron reparando las dudas de sus fantasías. Y porque el muerto alfaquí dixo que no se salvavan sino los latinos, quedaron también los griegos como los moros confusos.

De un caso que acaesció en la ciudad de Costantinópoli en alabança de nuestra sancta fe.

El Turco está de contino en la ciudad de Costantinópoli porque es puerto para guardar la entrada, porque si se perdiesse aquello perdería mucho, que ay tantos christianos que vernían contra él que, dexado aquello, se havría de retraer mucha tierra y aun perdería todo su estado, que cierto, todo va en perder la primera batalla.

En esta ciudad de Costantinópoli avía un christiano muy hermoso mancebo, valiente y dispuesto, hazedor en toda cosa de fuerça y maña y en tanto grado que no se hallava en toda aquella tierra otro de su manera. Oyendo el Turco la fama deste hombre, embió por él para conoscerlo, al qual hizo hazer en vista suya algunas cosas de fuerça y ligereza, porque él tirava barra y lança y todo lo demás con mucha fuerça y, de las cosas de ligereza, bolteava sobre cavallo y mula y sobre mesa y cuerda y de todas maneras. De manera que el Turco quedó tan contento de su desposición y de sus hechos que loándole las cosas del cuerpo le quería destruyr las cosas del alma, que le rogó con mucha importunidad que se hiziesse moro y que le haría mercedes. El christiano fue muy cuerdo, que de contino respondía que estimava más las cosas del alma que las del interesse. Esta porfía del Turco y defendimiento del christiano duró algún tiempo.

Sabiendo esto la reyna, muger del Turco, hizo llamar muy secretamente al christiano, al qual dixo que no supiesse nadie lo que ella le dezía: que ella avía sabido que su marido el Turco le porfiava que se hiziesse moro y que él avía respondido cathólicamente defendiendo la fe, que lo hizies[s]e as[s]í de cotino y que por ninguna cosa no renegasse, que ella le dava su fe, que ella conocía que era mejor la fe de Christo que la de Mahoma y que si él tenía alguna necesidad de dinero, por lo qual el diablo le tentasse por interesse para que perdiesse el alma, que por escusar tal inconveniente le dava trezientos ducados, los quales trezientos ducados tomó el christiano y como él estava cathólico en la fe y después viendo lo que la reyna le dixo y el dinero que le dio, puso más costancia en su firmeza. Y quando la reyna le dio los dineros le tomó juramento que no renegaría la fe y que no diría lo que ella le avía dicho.

E si sobre este caso sospecha algún sospechoso que esto desta muger del Turco fuesse más por vellaquería de amores, viendo la dispusición del christiano, que por devoción, considerando el renegamiento della, no deve ninguno pensar esto, aunque pudiera ser, porque se tiene por cierto que muchos moros y moras conoscen nuestra verdad aunque biven en su mentira.

De un miraglo que acaeció en la ciudad de Damasco.

En la ciudad de Damasco huvo un christiano tan puesto en las cosas de nuestra santa fe cathólica que, como en Jherusalem, donde tenemos la razón, no tenemos la fuerça, los herejes moros lo maltratavan y el cathólico christiano sufría los trabajos del cuerpo por mere[s]cimiento del alma. E acaeció un día que estando un hombre doliente y los christianos no osavan l[l]evar la cruz descubierta por la calle, este hombre, que era buen christiano, tomó la cruz, con la qual fue para ayudar a morir al christiano que estava doliente.

Viérole esto algunos turcos o moros e como son condenados, son enemigos de la cruz. Mandáronle tomar preso y con tanta ystancia que, porque él era hombre bien sabio, procuraron todos los moros vencerlo con razones de su seta. Mas el cathólico christiano, assí como tenía devoción en el ánima, tenía defendimiento en las palabras, por lo qual, disputanto todos con él, con verdadera fe y sanctas palabras defendía el christiano la verdad de nuestra Yglesia. Los moros, con enojo, acordaron de llevarlo preso a donde el Turco estava, al qual el Turco deshonrró con feas palabras y mandó llamar a algunos letrados suyos para que disputassen con él. Mas, como sus letrados saben más de medicina y cosas del cuerpo que del alma, y el christiano estava espirado por el Espíritu Sancto, ni quiso otorgar la falsía de los moros ni disimular seguiendo la maldad dellos. Mas sin sobervia de banagloria, con osadía de devoción, dixo tantas razones en alabança de nuestra sancta fe cathólica que el Turco le mandó castigar. Al qual dieron muchas maneras de pena mas como avía algunos que no dexavan de conoscer la verdad que llevamos, no quisieron, por no indinar, que assí públicamente lo tormentassen e así, acordaron de llevarlo una noche a echar en un pozo de cal que tenían [h]echa para labrar de piedra y como echaron agua, herbía la cal, de tal manera que muy presto avía de ser el christiano desecho si Dios no mostrara miraglo. El qual christiano, echándolo en la dicha cal, dixo estas palabras: «Señor san Pedro, ruega a Dios por mí, que en la Yglesia creo». E assí él fue echado dentro de la cal.

E después que se fueron de allí los malbados que hizieron tan feo caso, passaron por allí otros que venían de camino y vieron una claridad muy grande encima del horno de la cal y estuvieron muy maravillados y con mucho espanto fueron a ver qué cosa era. Y llegando junto a la calera, oyeron una voz que dixo: «San Pedro tiene las llaves». Y ellos, oyendo esto, llegaron a él muy maravillados y con buen esfuerço huvo uno dellos que le preguntó que quién era. El christiano martirizado le dixo su nombre y les contó todo el caso y les dixo que en aquel punto yva a Parayso y que no avía sentido ninguna pena y que aquellos que lo avían puesto allí, que eran seys hombres, que todos seys morirían súpitamente aquel mismo día en una ora y serían todos condenados por ser incrédulos moros que vienen contra Christo nuestro Redemptor.

E los dichos moros y turcos qu´esto vieron y oyeron, fueron a Damasco y vieron la muerte de los seys moros assí como el christiano les dixo. Mas como ellos son perversos, encubrieron el miraglo, el qual hizo en sus coraçones poca devoción porque poco aprovecha dar golpes en hierro frío. Este miraglo se tiene por cosa muy cierta.

De otro miraglo.

Un christiano de muy mala vida perseveró tanto en sus malos tratos que ya por el acostumbrado desorden tenía olvidada la obediencia de la confesión y el descargo de la penitencia y endurecido en su rebelde pertinacia vino a estar tan agravado de una peligrosa dolencia que, puesto en peligro de la vida, fueron sus parientes a visitarle y a traerle a la memoria la misericordia de Dios. Mas él, desconfiado de la divina clemencia por su larga yniquidad sin enmienda, no respondiendo a las buenas palabras que sus parientes le dezían, ya que todos estavan callando, començó de dezir el doliente de mala vida: «¿Oys vosotros el pregón y la grita que se haze?» Los que estavan allí, pensando que con la dolencia desvariava y dezía desconciertos, dixéronle: «En las públicas plaças se hazen los pregones y mandamientos que no en lasençerradas casas».

Bolvió luego a dezir el doliente: «¡Oyd este pregón!». Y començó de dezir él mismo: «Esta es la justicia que manda hazer Dios en este malvado y traydor hombre -y nombrose a sí mismo-, que por muchos pecados sin penitencia y trayciones y alevosías, de las quales nunca hizo recompensa ni obediencia a la Yglesia, sea condenado a las ynfernales y perpetuas penas». Y acabado de dezir esto espiró.

¡O, milagro de Dios! ¡O, malaventurada gente que persevera siempre en el pecado, nunca pensando en la enmienda o a lo menos en el arrepentimiento!

De lo que hizo un turco en alabança de nuestra fe siendo principal consejero del Turco.

Pocos días ha que acordó el Turco de embiar una armada por la mar de escogida gente para que hiziessen daño a christianos y el capitán desta armada era muy amigo de un turco viejo, consejero del Turco, al qual fue el dicho capitán para hazerle saber su partida y despedirse dél. Y hallándolo solo retraydo, después de hecha saber su partida, le dixo el consejero turco: «Amigo, siempre te quise bien y quiçá hasta agora no te he descubierto mi coraçón ni lo secreto de mi voluntad, mas agora, ya puesto en edad vezina de la otra vida, no puedo callar lo que quiero dezir. Pues me dizes que vas contra cristianos, quiero que sepas que me pena verte tomar armas contra la verdad y justicia. ¡O, amigo! Mira la [h]umildad y llana verdad de los cristianos; conoce nuestro apartamiento malicioso de los moros. Ciertamente, quando yo muera, si por estar en esta tierra de Babilonia -y bien babilonia y confusión, assí en el tiempo del renegado Soldán como en el del yncrédulo Turco-, no puedo yo seguir la cristiana religión, moriré creyendo en la Redención del Mesías, sin el qual ninguno se salvó y con Él se salvan los buenos que le creen, sirven y adoran».

Respondiole el capitán: «Maravillado estoy de tus palabras. No sé qué responder sino que por menos que esso ha cortado el Turco las cabeças a muchos. Mas no creas tú que por mí sepa él nada de tus razones, mas por el buen amor que te tengo, te ruego que sea secreta tu intención porque no sea público tu castigo».

Al qual respondió el viejo turco: «No me penaría mucho que el Turco lo supies[s]e pues ternía por mejor martirio el mío que tú tienes el tuyo en morir contra christianos».

Y pasadas otras palabras entre los dos, [h]asta pocos días supo el Turco lo que su viejo consejero avía dicho, al qual mandó llamar y, en vista de muchos

demandándole cómo avía dicho aquellas palabras, él respondió: «Deme tu alteza la pena que quisieres, que tu mucho estado no lo consiente Dios para otra cosa sino para que hagas mártires a los que conocen y mueren en la verdad y para que castigues a los pecadores, de los quales pecados no tiene culpa la fe. Yo buelvo a dezir que la fe de los christianos es buena y tan milagrosa que en mucho tiempo no ha podido nuestra malicia vencer a su vondad, de manera que todo nuestro acometimiento va contra nosotros, pues por hazer mal a sus vidas, hazemos daño a nuestras almas».

Acabando de dezir esto, aremetió el Turco para él y tomolo por los pechos y mandó venir el verdugo y cortarle la cabeça y en su martirio vieron tanta santidad que toda la gente quedó espantada y el Turco adoleció en aquel punto y el cuerpo y cabeça del turco mártir, aunque no recibió batismo de agua, recibiolo de sangre, por lo qual fue salvo y el cuerpo y cabeça olían tan bien y tan suavemente como muy gentiles perfumes y olores, lo qual puso en la gente mucho espanto y en los christianos, devoción y en los moros, duda.

De la persona y condición del rey turco.

Según nos ynformamos los peregrinos de algunos moros y turcos y griegos,* los quales conocían al tirano Turco, dizen que es un hombre pequeño y de grandes espaldas, feo de rostro, los ojos grandes y salidos. Lleva siempre grande barva y un día mandó llamar al barbero y quitose mucho de la barva y hasta poco, saliendo a la sala donde muchos avía, començaron de hablar algunos de sus cavalleros, a los quales dixo el Turco que le dixes[s]en de qué hablavan. Respondió un cavallero: «Lo que aquí se dize, señor, es que nos maravillamos todos de ver que tu alteza se aya quitado tanta parte de la barva, porque yo conocí a tu abuelo y a tu padre, a los quales nunca vi quitar ni hazer la barva». Tomó el turco tanto enojo desto que le mandó entrar en una cámara y ponerle guardas y dixo: «No saldrás de ay sino para ser justiciado». E mandó venir al verdugo y luego lo mandó sentenciar.*

Es el Turco tan cruel y sobervio que no quiere que nadie le mire al rostro. Ha hecho muchas justicias por casos de poco hierro mas no se maravillen de su crueldad contra los suyos pues saben que fue crudelíssimo y sebero en su propia sangre, que mató dos hermanos suyos por eredar y ser rey y ha tenido siempre pensamiento y des[s]eo de ser más temydo que amado y por poner temor en su pueblo mandó un día que viniesse un hijo suyo* y le traxes[s]e a su nieto, el qual era niño de seys años y el Turco estava cabe una ventana y en vista de mucha gente llegó el hijo del Turco con su hijo, nieto del rey, y tomole en los braços y dixo: «Hijo, yo sé de cierto que si nuestra casa de Turquía se perdies[s]e, ha de ser por aver muchos reyes, que aviendo muchos hijos por eredar, se harán muchas partes los hermanos, a los quales acudirán los cavalleros y la división porná en puntales y balança el estado. Por lo qual no te marabilles desto que vieres». E hechó el niño por la ventana y dixo a la gente: «Mandad dar tierra a aquel que aquella poca tierra suya asegura la mucha tierra nuestra».

El hijo, viendo esto, conociendo la feroce condición de su padre, por no hazer el fin de su hijo, dixo: «Si con esso, señor, no te contentas y para conservar tu estado y señorío conviene que hagas otro tanto en mí, aquí estoy aparejado para tu mandamiento». Respondió el Turco: «Tus blandas palabras an asegurado tu vida». Y puso la mano en el puñal diziendo: «Pues no fueras mi hijo si otras razones hablaras, yo diera fin a tu vivir tan presto como al de tu hijo».

Hasta pocos días dixo que estava doliente y mandó llamar a su hijo con muchos cavalleros y dixo a su hijo: «Hijo, yo me siento muy fatigado de los largos trabajos de la governación, trabajada del mucho estado y señorío. Ya mi edad vale más para consejar que para trabajos, por lo qual tengo por bien de dexarte mi estado y retraerme y que tú goviernes y mandes con sombra mía». Respondió el hijo: «Señor, no hagas lo que dizes porque me avrás de perdonar, que yo no tomaré tal cargo, porque se perderían los reynos estando fuera de tu señorío y mandamiento. ¿Que parecería yo ni ninguno otro después de tu prudente persona? Mira, señor, que no mandes hazerlo, que por escusar grande perdición no quiero yo consentir». Respondió el Turco: «Si no hablaras assí, presto fuera acabado tu bivir. Tan justo es a vosotros la obediencia y el temor como a mí el señorear y regir».

¡O, grande sobervia! ¡O, cruda ley! ¡O, ynica condición! ¡O, renegado apartamiento! ¿Cómo consiente Dios una tan grande tiranya, una tan abominable seta, un cauteloso desorden, una clara blasfemia de pública y conoscida eregía? ¡O, sobervia! Nunca hiziste buen fin; siempre caes como agua de las altas sierras a los baxos barrancos y valles. Assí caes tú de los altos pensamientos a los hondos ynfiernos y baxos lugares.

¿Qué aprovecha la presunción de César, que teniendo a un hombre preso, dixo César con mucha yra: «Yo mando que lo suelten, que no quiero darle tanta honrra de hazerlo merecedor de mi saña». Y la otra sobervia de Dante, famoso y singular poeta ytaliano, que, siendo escogido para embaxador, habló luego con mucha humildad diziendo que otros hombres se hallarían mejores que él para llevar el cuydado y cargo de tan grande enbaxada. Y esto hazía él por no dexar a su esposa, que avía poco que se avía desposado. Mas después, quando vio que no se podía escusar su partida, dixo con mucha sobervia: «Todos avéys muy bien escogido». Y dixo estas palabras: «Si yo voy, ¿quién queda? Y, si yo quedo, ¿quién va?»

¡O, gran sobervia, la qual deve ser más reprehendida en Dante por ser christiano que en el Turco y César por ser ereges.

La sobervia del Turco es muy grande y la de todos los ereges, por lo qual serán presto perdidos por que viento rezio y hombre sobervio poco duran. Este tirano y malvado Turco, por las muchas crueldades de desordenada sobervia que haze tiene tanto temor de ser deçebido,[177] engañado, de algunas cautelas de los ofendidos y quexosos de su rigurosa justicia, que va muchas vezes vestido de diferentes vestidos y por no ser conocido se viste un día de un color y otro día de otra manera y anda escondido y desfraçado entre su gente, muy secreto, asegurando su persona y sintiendo lo bueno y lo malo que dél se habla y no cura de guardar la antigua costumbre que solían usar los pas[s]ados turcos en vestirse siempre de color de azul, por lo qual se llama la piedra azul turqueza, porque de aquel color se solían vestir los turcos. Y como agora este turco va encubierto entre la gente sin ser conocido, ha sabido algunas cosas, unas en perjuyzio de su persona, otras en peligro de su estado, sobre lo qual ha hecho justicias. Y como va tantas vezes desfraçado entre la gente para secretamente oyr y saber los tratos, podría ser que se hallas[s]e alguna vez burlado, porque los reyes an de ser como los reyes de axedrés, que estando en su misma casa, están guardados y ssi andan mucho por el tablero, reciben mate.

---

[177] *DRAE*: «antiguo, engañar».

De la diferencia del vestir y manera del traje entre los christianos y judíos, moros, turcos y mamellucos.

Porque se hazía en Levante y tierra de Alcayro o Alexandría una cosa tan fea y tan apartada de la verdad, hazer renegar al christiano y después hazerlo soldán,* que es dar el alma al diablo y el cuerpo al vicio del mundo, porque esta trayción de mucho tiempo consentida ya que nosotros por nuestros pecados no avemos podido remediar, ha puesto Dios remedio en ello haziendo entrar al perverso Turco y conquistar toda aquella tierra y quitar tan pésima costumbre, que renegado christiano recibies[s]e tal señorío. Y aunque parece que esto ha sido dar fuerça al mayor enemigo, mejor se podrá convertir la tierra quando Dios espirará en los duros coraçones, siendo de uno solo que siendo de muchos.

¡O, floxedad y descuydo nuestro! Que según los muchos christianos que ay en la tierra del Turco, si por nosotros uviesse quien levantasse la cruz y quien mostras[s]e osadía, hallarse ýa allá quien siguiesse y ayudasse, aunque paresca dificultoso cobrar por fuerça lo que se perdió por trayción y poblar con poco lo mucho y vençer un tan apoderado poder como el del Turco.

Quien esto piensa, teniéndolo por imposible, deve considerar que todas las cosas de Dios y de nuestra fe son milagrosas y tanto son más divinas quanto pareçen más imposibles. ¡Qué misterio es hazer el cielo y la tierra de nonada! ¡Qué misterio es padeçer el Hijo de Dios! ¡Qué milagro es con doze pescadores convertir todo el mundo! ¡Qué cosa es la muger quedar virgen despues de parida, pariendo sin dolor! ¡Qué cosa es el hombre, hecho y formado de tierra, que pueda yr a la çelestial gloria! ¡Qué imposible pareçe nuestros hues[s]os y carnes deshechos sin hallar en ellos forma, ser en la final resurreción cobrados y estando mesclados ser conoscidos! Pues quántos casos ay que parescen dificultosos de hazer y después el Criador y Redemptor del humanal linage haze lo que paresce imposible a nuestro entendimiento. Y si esto fue necesario para cumplimiento de la ley y gozo de la gloria, as[s]í también es combeniente la contradición de la fe para conocimiento del franco alvidrío, porque vengan a ser muchos los llamados y pocos los escogidos. No se ternía en mucho cobrar lo que perdimos.

Mas bolviendo al traje y dif[f]erencia del vestido de las dif[f]erentes naciones, como el Turco ha ganado aquella tierra ay agora en ella toda manera de gente. El vestido de los quales es desta manera: los christianos llevan tocas azules y ellos los más vestidos de azul; los turcos llevan tocas blancas y los moros también tocas blancas* mas la diferencia que ay para que de lexos se conozca es que los turcos llevan mejores tocas y mayores y el tocado mayor y más alto y van mejor vestidos aunque todos van de mala manera, mayormente los moros, que en quinientos no avrá cient camisas y ninguno lleva calças y todos, assí los turcos como los moros, se sientan en tierra y es esto la verdad, que muchas vezes, andando con nosotros se paravan en medio de todos y allí meavan y casi mostrando sus vergüenças y son tan ajenos de criança como de ley y fe.

Ved qué vergüença nuestra es que tal gente nos tenga por fuerça tomada aquella tierra. Quiere Dios que esté su santísimo Sepulcro en poder de infieles porque él se puso en poder de infieles y porque por nuestros pecados no lo merecemos tener y porque nosotros no lo terníamos con la veneración que conviene y estando en poder ajeno lo visitaremos con mayor devoción.

Los mamellucos van vestidos desta manera: que llevan unos sombreros de vidijas[178] con las vidijas largas y ellos hechos como cobertor de alambique y son colorados, unos de grana y otros de seda, según el mere[s]cimiento de cada uno. Y algunos llevan una toca blanca por la frente sobre el sombrero, añudada en el colodrillo. Destos mamellucos ay pocos porque el Turco mató muchos en la guerra y aun en la paz por asegurar su estado, porque dellos salía el Soldán.

Los judíos llevan tocas amarillas como desesperados y las judías tocas amarillas, todas desesperadas. Ay pocos judíos en Jherusalem y aquéllos, pobres y tienen dondequiera que están tal maldición que en toda parte son pocos y de todo el mundo desamados. Los moros los tratan muy mal y aunque por ser todos erejes tienen amistad, por conocerlos por malditos, se guardan dellos.

De quatro cosas que tienen los moros en Levante contra razón y al contrario de las otras tierras.

En tierra de Alcayro y aun en tierra de Suria tienen los moros quatro cosas al contrario de las otras tierras: la primera es que las mugeres llevan bragas y los hombres no. La segunda, que tienen las puertas de hierro y los clavos y cerraduras y llaves son de madera. La tercera, que los gatos van por las calles y los perros por los tejados. Y esto es porque como no ay tejas, comen los moros en los terrados y van allí los perros a comer los hues[s]os y los gatos huyen por las calles. La quarta y última es que mandan más los cativos y esclavos que los señores, que son los mamellucos christianos renegados: siendo cativos comprados y vendidos, mandan a los principales moros y a aquellos de quien eran mandados,* de manera que los esclavos señorean y mandan a los señores.

Del viaje y camino de Jherusalem para sancta Catalina de monte Sinay.*

No fuymos nosotros a sancta Catalina de monte Sinay porque en la capitulación que en Venecia hezimos no se obligó el patrón a esperarnos en el puerto, aunque los que van en el tal viaje no buelven en la misma nave o galeaças mas esperan a otro año y quando los otros pelegrinos vienen, buelven los de monte Sinay y se van con ellos.*

Este camino de santa Catalina está agora más peligroso que nunca porque como el Turco ha ganado toda esta tierra, los mamellucos principales y los alárabes an hecho liga y se an juntado contra el Turco y los pelegrinos no yrían seguros, por lo qual no quisimos yr nosotros y también porque visto el santíssimo Sepulcro no queda más que dessear ver.

Los que van en este sancto viaje de santa Catalina de monte Sinay a ver el bienaventurado cuerpo de sancta Catalina y el monte donde fue dada la ley de mandamientos a Moysén, an de passar el desierto de Egito, de la destruyción de la maldita tierra y gente que por no conocer el cumplimiento de la fe perdieron el mere[s]cimiento de la ley,* como dize nuestro Reden tor: «*Quia non noverunt Pa-*

[178] *DRAE*: «*Vedija*: mechón de lana».

trem neque me».[179] Este desierto camino dura mucho, por lo qual van con la caravana de los camellos, en donde llevan todo el bastimento de vituallas y se goviernan en el camino por el Norte y por la aguja como por la mar, porque no ay camino cierto y durable por ser todo de arena. Y el viento alça la dicha arena y haze della montañas y la levanta como las olas de la mar, en donde tienen de contino peligro y muchas vezes perdición, que acaece, quando las olas arenosas se alçan, si en aquella sazón viene contrario el viento, veniendo a passar por allí los pelegrinos quedan cubiertos y enterrados en la arena y quedan los cuerpos enteros sin faltarles ninguna cosa, como si fuessen balsamados* y de allí traen la carne momia.[180]

Por este desierto pasaron los judíos quando cumplieron su destierro y, como yvan por desierto, no tenían qué comer. Dioles Dios desde el cielo la manná* y de aquello comían, que era figura del sacramento de la hostia. Por esto dize nuestro Redemptor: «*Non sicut manducaberunt patres vestri manna et mortui sunt. Qui manducat hunc panem vibet in eternum*».[181]

La razón por que en aquel desierto quedan enteros los cuerpos de los finados y nunca se podrecen[182] es porque fue tal la maldición de aquella tierra que muy poco o nunca llueve, por lo qual está muy seca y, como falta la humedad, es cosa determinada que donde falta el uno de los quatro elementos ni se puede engendrar ni corromper ninguna cosa,* por lo qual se podrecen los enterrados y arenosos cuerpos con un viento cubiertos y con otro desenterrados.

De la moneda de J[h]erusalem.*

La moneda de Jherusalem es *serafo, maydin, daremi, folari*. El serafo, como el de Chipre, es de baxo quilate de oro. Vale de la moneda de nuestra España casi siete reales y medio. El maydin es baxo quilate de plata. Valen cincuenta y dos maydines un ducado, porque cuatro maydines valen un marcelo y treze marcelos valen un ducado.* No ay otra moneda de plata mayor en Jherusalem. Daremi es moneda baxa. Valen dos un maydin. Folari es la más baxa moneda. Valen treynta un maydin. Creo que tienen en Jherusalem la moneda tan baxa porque no la saquen de la tierra.

En Jherusalem y en toda la tierra de Levante vale más la moneda de Venecia que otra ninguna y en Jherusalem no toman otra moneda sino la veneciana. Digo oro y plata, que la moneda baxa, que son beços y vegatines, no los quieren saliendo de la juridición de Venecia.

---

[179] «Porque no conocieron a mi Padre ni a mí», *Jn*, 8, 19.

[180] *DRAE*: «Caromomia: Carne seca de los cuerpos humanos embalsamados. Se usó antiguamente en medicina, y se daba mucha importancia a la que venía de Egipto».

[181] «No como comieron vuestros padres, que murieron. […] Quien coma de este pan vivirá para siempre», *Jn.* 6, 49 y 51. El texto evangélico está ligeramente adaptado.

[182] *DCECH*, v. pudrir, recoge la forma «podrecer» en el *Vocabularium* de Nebrija.

Carta de don Pedro Manuel de Urrea para el incrédulo y tirano Turco.

Ereje incrédulo y poderoso varón:* si me pides por qué te doy dos títulos tan contrarios, respondo desta manera y digo que los christianos tenemos un evangelio que nos dize: «¿Qué aprovecha a un hombre que gane todo el mundo si pierde a sí mismo y condena su alma?»* Llámote «ereje» porque no crees y «poderoso» porque tienes mucho estado. El título de erege te pone en el infierno y el de poderoso no te alarga la vida ni te acorta la pena.

No te estimes mucho por ser gran señor y tener tanta parte del mundo, que los romanos ganaron todo el mundo y después lo perdieron y el rey Alexandre tuvo debaxo de su poderío todo el mundo y lo perdió y aun más te digo, que con todo quanto alcançó nunca estuvo contento, que siempre desseava más.* Y esto se vio en una dádiva y tributo que le dieron unos hombres que estavan en un castillo, los quales fueron muy fuertes y valerosos y se defendieron mucho, mas como llegasse el riguroso poder del rey Alexandre sobre ellos, túvolos tanto tiempo cercados que de hambre se uvieron de dar, no podiéndoles venir socorrro, porque algunas vezes el que es señor del tomillo lo es del castillo. Y assí, quando los señores del campo entraron con el trato y partido en el castillo y fortaleza, diéronle los vencidos parias al rey Alexandre y las parias fueron dos caxitas de oro tan pequeñas que cabía y se escondía cada una dellas en el puño, dentro de las quales yva en la una un ojo de oro y cerrado como que dormía y en la otra otro ojo despierto, como que velava. Esta sinificación no pudo entender el rey Alexandre hasta que llamó a sus letrados consejeros, los quales le declararon el secreto diziendo que mandasse pesar y balançar[183] aquellos dos ojos. Y puestos en un peso o balança el ojo que estava cerrado, luego que le pusieron otro tanto peso de la otra parte, se contentó y quedó el peso en ygual; el que estava avierto, quanto más peso le ponían en la otra parte, más pesava el ojo y menos lo que ponían. De manera que los sabios declararon que sinificava aquello que mientra el rey Alexandre tuviesse los ojos abiertos, que fuesse vivo, siempre dessearía más de lo que tiene y nunca estaría contento y después de muerto, los ojos cerrados, se contentaría con su igual patio de sepoltura.* Esta gente que dieron estas parias fueron los postreros que avía de ganar Alexandre para que todo el mundo fuesse suyo. Y después mira qué tan presto lo perdió.

Y assí que tu grande coraçón ni tu grande estado no te haze cierto de firmeza ni tu mucha sobervia no te asegura verdad en tu escriptura, que si te acuerda bien, no es posible que algún pleyto o letijo no aya venido alguna vez en tu corte delante de ti. Y si miraste bien, alguna vez hallaste la mentira en el que presumía y braveava y la verdad en el que callava y sufría, entre las quales dos contrariedades avrás conocido la mayor parte de la gente ayudar y favorecer al engañoso con rigurosa fuerça y los pocos seguir y acompañar al verdadero con callada verdad. Mas si la razón ha de ser escuchada entre la malicia de tu contradición y la determinación de nuestra verdad, paréceme que se deven buscar las faltas y escotaduras[184] de los arneses y no mirar a las fuerças de los braços. Y pues todos tiramos a un hito, que es Dios, es justo que se mire con qué punto o brúxula tira cada qual, porque por allí se puede ver cómo se miden y cuentan los passos para que cada uno se allegue

---

[183] *DRAE*: «Balancear, igualar, contrapesar». *DCECH* lo documenta en 1595.

[184] *DRAE*: En los petos de armas, sisa o parte cortada debajo de los brazos para poderlos mover y jugar.

más cerca a donde tiramos. Esto es: ver nuestras escripturas por cúya mano fueron dadas y los nombres que en la tierra nos quedan por qué norte son guiados y recebidos.* Y aunque digas que todo viene de Dios, pues que en Dios no puede aver engaño, tú con tu seta y yo con mi fe, hablemos de cómo recebimos nuestras escripturas.

As de saber que Dios hizo tres caminos: Ley de natura, ley de escriptura y fe de gracia. La ley de natura fue Adam y Eva. La ley de escriptura fue la de Moysén. La fe de gracia es la nuestra, de los christianos. La de los gentiles y la tuya no se cuenta por ley, aunque assí estás tú agora sobre nuestra justicia, aunque no con señorío de catividad como estavan los gentiles más que los judíos. Después que ayamos dicho cómo los judíos tuvieron a Moysén y nosotros a Jesuchristo y tú a Mahoma, conviene que leýdas las escrituras, se vea de cada uno el nacimiento y la vida y la muerte y se coteje para ver la mejoría y differencia. Donde tú hallarás que fue dada la ley de mandamientos a Moysén, la qual fue ley de figura que sinifica la venida del Mesías, como aun agora los suyos esperan al que no conocieron. Y en aquel tiempo acaecían cosas que profetizavan lo que después vimos, como el estar Joanás en el vientre de la vallena y el arder la gabardera o çarça,[185] que vio Moysén y después no quedar quemada,* que sinificava la virginidad de nuestra Señora; y Abraham querer matar a su hijo, que mostrava que Dios sacrificaría al suyo, y después mandole que dexasse el hijo y tomas[s]e el carnero porque estonces todo era de figuras, el qual sacrificio hazéys aún vosotros como incrédulos, tomándolo del Viejo Testamento y dexando lo nuevo. También en los nombres, tomando Jucé por Joseph, Braén por Abrahán y usando de la circuncisión , lo qual todo es reprovado y cumplido y dicho «*Recedant vetera*».[186]

Pues dexando de hablar desta cumplida y acabada ley de Moysén, en la qual ay grandíssima escriptura y de tanta rayz que, embevidos y turbados, los que la tienen y siguen desatinan en la sinificación della, por lo qual se llama ley bien escripta y mal entendida y assí creo yo que deven dezir ellos: «¡O, ley! Quánto vales más para leerte que para disputarte». Y como esta ley esperava el Mesías, vino como por las escripturas estava profetizado. Y para esto ay tantas razones que sería larga prolexidad hablar de todo, mas quiero que consideres una cosa: si tú dizes que Jesuchristo nuestro Redemptor es resollo[187] de Dios, el qual se puso en la cruz + acabando las escripturas y profecías, dime qué cosa esperas después desto que sea mayor. Y si éste muere por nuestra Redención, si quedamos ya redemidos y si a este verdadero Mesías crucificaron por dezir él que es Hijo de Dios, si tú dizes que no es Hijo de Dios, ¿por qué dizes que está en Parayso? Pues que si mintiera no fuera a Parayso. Y si tú dizes que tienes los evangelios, ¿por qué no los tienes todos? ¿Por qué no tomas aquéllos que dizen ser dios Trinidad?

Esto quiero que sea quanto a tu seta y no quiero hablar más de mi fe de gracia de Espíritu Santo. Quiero que me digas, poderoso varón, si tú dizes que tienes ley nueva, ¿qué novedad ay en tu ley ni qué profecía ay en la mía? Mas te quiero pre-

---

[185] *DCECH*, v. *agavanzo*, califica esta palabra de prerromana y designa como étimo la voz «gavanzo». Al igual que el *DRAE*, da como aragonesismo la forma «gabarda» pero no recoge la variante utilizada aquí por Urrea.

[186] «Atrás lo viejo, renuévese todo». Palabras de santo Tomás de Aquino en el himno eucarístico *Sacris solemniis*.

[187] Según el *DCECH*, v. *soplar*, se trata de la forma antigua usual en el siglo XV. El *DRAE* sólo recoge «resuello».

guntar, pues que nuestro Redemptor Jesuchristo decendió a librar y sacar de pena por su pena y a los que le esperavan llevar a su gloria, si como sacó y libró a los muertos, si salva a los vivos. Mira si tiene tanta fuerça la cosa después de alcançada como quando se espera.

¡O, falso Mahoma! Quando tú espiraste no se abrieron las sepolturas, no resucitaron los muertos, no se escurecieron los cielos. Quando tu fuyste concebido no fue tu madre saludada por ángel. Quando naciste no parió sin dolor. Viviendo, no heziste miraglos. No fue tu compañía con doze pescadores pobres mas con mucha gente de cavallo. Ante de tu venida, no habló ninguno de ti. Tu escriptura no huvo ninguno que la escriviesse sino tú mesmo escriviendo a tu contentamiento unas cosas estrañas y milagrosas para traer la gente a creer. Y assí, falso Mahoma, no te quiero más hablar, que pues tú fuyste azemilero,* los que te siguen son azémilas.

Mas volviendo a hablar, Turco, varón poderoso, no te engrandezca tu poder, que la Yglesia dize: «Vi al malo en las nubes del cielo y después lo vi en los abismos del centro». ¿Por qué llamas nueva a tu ley pues lo que en ella tienes es todo viejo? Entre las otras cosas hazes una muy reprovada y vedada, lo qual es la circuncisión.* Pues que tu *Alcorán* dize que tiene nuestras epístolas y evangelios, entre otros muchos que no quiso tomar, ¿por que dexó una epístola del bienaventurado sant Pablo, la qual esta hecha *Ad galatas*, capítulo vi, donde dize: «*Frates michi, autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Jesu Christi per quem michi mundus crucifixus est et ego mundo in Christo Jesu enim neque circuncisio aliquid valet neque preputium sed nova cretura. Et quicunque hanc regulam secuti fuerint pax super illos et misericordia et super Israel Dei. De cetero nemo michi molestus sit ego enim stigmata Domini Jesu in corpore meo porto gratia Domini nostri Iesu Christi cum spiritu vestro fratres. Amen*»?* Esto sea quanto a la circuncisión, lo qual en otras muchas partes hallarás estar vedada.

Quanto al sacrificio que hazes por Abraham, por mejor deves tener a Jesu Christo y sacrificar la hostia, quanto más que el sacrificio estava de costumbre antigua, que al cordero no le avía de faltar ninguna cosa, ni oreja ni ojo ni uña, como después fue: «*Os non cominuetis ex eo*».[188] Y tú sacrificas el carnero, el qual está castrado. Muchas cosas te ha dexado tu falso profeta Mahoma, lo qual cierto no avía necesidad de su réplica.

No se si tienes su cuerpo en el ayre por marabilla o por veneración. Si por maravilla, no lo es, porque está por la fuerça que tiene sobre el azero la piedra ymán o caramida,* a la qual llamo yo «cara mira», que es mirar caro, pues cuesta el alma a los que dexáys a Christo por Mahoma.

Si lo hazes por veneración, no lo merece, porque dize en su *Alcorán* más locuras que un jugador de axedrez y sin ser letrado tuvo muchas opiniones contra la verdad, dexado otras muchas cosas que dize contra la theología. Dize una de filosofía que dize que está todo ordenado y quitado el franco alvedrío.* Y si esto fuesse, no podríamos merecer ni desmerecer. ¿Para qué rezamos si está ordenado? No sembremos, veamos si cojeremos. Acaeció que dio un hombre una cuchillada a otro y fue el que la recibió a dar quexo[189] al juez y el juez le dixo que no quería hazer justicia porque aquella cuchillada que él avía recebido ya estava ordenado de Dios que gela diessen y contra lo que Dios avía ordenado hazer, castigo sería

---

[188] *Jn.* 19, 36: *Facta sunt enim haec, tu Scriptura impleatur: 'Os non comminuetur eius'.* «Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: 'No se le quebrará hueso ninguno'». La referencia remite a *Ex.* 12, 46 y *Sal.* 34, 21.

[189] *DRAE*: «*Quejo*: Antiguo, queja».

yerro. Estonces el que recibió la cuchillada y dava quexo, alçó la mano y dio una gran bofetada al juez y dixo: «También estava ordenado de Dios que yo os diesse a vos esta bofetada. Tampoco hagáys vos justicia sobre ello». Pues si las cosas de desastres y tiranías estuviessen ordenadas por Dios para que nos costriñiesse, ¿por qué nos castiga por ello y por qué mandó que no se hiziessen?

Si lees, poderoso varón, en tu *Alcorán*, hallarás que dize que tenía Mahoma una mula que andava tanto que donde alcançava la vista, allí ponía el paso. No sé si lo dezía porque fuesse ciega, que no veya, mas si donde alcançava la vista ponía el passo, yo compraría otra tal agora para tornar presto a mi tierra.*

Ten por cosa cierta, valeroso hombre y apartado incrédulo que acaesció esto en nuestra España, que ay algunos moros de tu seta y opinión, que estando un alfaquí leyendo en su maldito y falso *Alcorán*, por cierto no leýa él cosas de sancto Thomas ni sant Augustín ni sant Buenabentura ni sant Bernardo ni sant Jerónimo mas en Jucé y Mahoma y Braén y Halí y Avdallá. Este alfaquí estava llorando contemplando un passo del Alcorán. Llegó a él un letrado y díxole que por qué llorava, que en el Alcorán no avía passión ni tormento de redención sino tiranías y contradiciones. Respondió el alfaquí que llorava contemplando que passava su profeta Mahoma un día a cavallo en una asna por un río, en el qual vio una moça muy hermosa que labava unos lienços o tela, la qual moça le pareció tan bien y contentó tanto a Mahoma que se enamoró della. Mas acordándose de la offensa que hazía a Dios, acordó de no echarse con ella y echose con el asna.* Ciertamente le pareció que era cosa de mucha contemplación.

Ay otro passo en el Alcorán, que dize Mahoma que si los turcos o moros hazen guerra a los christianos y están los turcos sobre alguna ciudad mucho tiempo y dessean gozar de mugeres, que porque no levanten el sito y cerco de la ciudad, les da licencia que se echen unos con otros. ¡Maldita sea la gente que se buelve de cabo como março!

Por cierto, no hallarás tú estas cosas en los evangelios ni el vicio de tener siete* mugeres. La gente es aficionada a los vicios y si la fe da lugar a ello todo se perdería. Si las alabanças de mi fe y los engaños de tu seta hubiesse de dezir, a larga prolexidad me obligaría mas quiérote dezir que no desmaya mi fe por verte poderoso y contra ella porque creo que tú o los tuyos os convertiréys. Sant Pablo persiguió mucho a la Yglesia y después fue doctor della. Y assí que, gran señor y incrédulo tirano, todo este mundo que as ganado, buena pro te haga pues que tan caro te cuesta.

Fin de la carta.

Del nacimiento y origen de donde vienen los turcos y moros y mamellucos.

Muchas vezes está dicho y muy dibulgado que la mahomética seta vino de aquel renegado Mahoma de la casa de Meca. Y agora en Jherusalem nos dixeron los frayles en monte Sión que ha poco tiempo que cayó fuego del cielo y quemó la casa de Meca con todo lo que en ella estava y dizen los moros que fue por sus pecados y no por falta de su ley. Y un moro de Granada que estava en Jherusalem holgava mucho comi go por ser español y demandándole yo si avía estado en su casa de Meca, me otorgó aver sido quemada y es esto la verdad, que no por hazerme hablar cosa que ellos se enojassen, mas algunas vezes secretamente me dizía la

ley dellos ser maldad del mundo y me dixo que él mismo avía visto allí en Jherusalem poner un hombre muerto en el mojón del término de Jhernsalem, la metad dél dentro del término y la metad defuera y en lo que estava fuera hazerse gusanos y en lo de dentro no aver gusano ninguno.* Y con un sospiro sin engaño me dixo: «Plugiesse a Dios, pelegrino, estuviesse yo en Poniente para que pudiesse sin temor vivir en la fe que tengo por buena». Y aunque yo respondía dissimulando, cierto conocí no ser fingido lo que dezía.

Dexando de hablar en la forma de su ley desvariada, hecha de ayuntamiento de erejes, hasse de saber que en Grecia y en toda Ytalia demandé yo la forma y manera de los turcos.* Dizen fue el principio dellos un cavallero cossario, el qual en el tiempo que toda aquella tierra estava poblada y abitada de christianos, este cossario cavallero tuvo mucha gente, con el qual se acaudillavan todos los malos. En el qual tiempo tuvo poca fuerça la justicia y vino a ser aquel número de malos hombres tanto que ya no tuvieron vezinos ningunos que por fuerça les pudiessen dar castigo. Y como la Yglesia ha sido siempre perseguida, no pudo proveher en ello y por descomunión del Papa, usando ellos a su vicio de enojados de tenerlos por rebeldes, poco a poco fueron del todo hereges por ayuntamiento de judíos y de malos christianos.

Los mamellucos de la Suria començaron desta manera:* como siempre la malicia y maldad delmundo ha perseguido a nuestra religión christiana, el ayuntamiento y falsa concordia de los judíos y moros hizieron tanto daño a los christianos que por sus peccados vinieron a ser vencidos. Y en la tierra de Suria, tenían los moros por cativos y esclavos a los christianos y avía moro que tenía diez y doze esclavos. Y acaesció que en cierto tiempo del año encavalgavan los moros a sus esclavos, de los quales hazían mucho caso por ser ellos más valientes y animosos que sus señores. Andavan a cavallo todos los esclavos o mamellucos juntos en cavallos ajaezados y adereçados como sus mismos amos y señores y hazían mucha fiesta y regozijo. Fue tal el alborote[190] que, como cada qual busca la libertad y procura cada uno naturalmente mejorar y subir a mayor grado, quando los mamellucos se hallaron poderosos en número assí lo como lo eran en el esfuerço, juntáronse secretamente y tuvieron consejo con sotil cautela de matar a sus señores, lo qual ayudándose bien, lo emprendieron y acabaron y se alçaron con la tierra. Y al fin, quando la gente convezina començó de conquistar aquel pays, por no ser del todo destruydos acordaron de creer algo de la morisca seta. E assí quedaron hechos moros y poderosos y valientes y tuvieron el nombre de mamellucos porque a muchos dellos cativavan de niños, que tetan o mamavan, que en Italia llaman a los tales niños «mamolos».

An sido estos mamellucos de contino no solamente esforçados de sus personas mas aun inventores de ardides de guerra y maña de conquistar como agora poco ha lo mostraron contra el Turco en un engaño que le armaron, con el qual lo vencieron, estando los mamellucos con el renegado Soldán. Hase de saber que assí como Dios nuestro Criador y Redemptor tiene en su yglesia de sant Pedro cardenales, en los quales escoje el Sumo Pontífice, así el diablo tuvo en Babilonia o Alcayro* en los mamellucos para escojer el Soldán renegado; y después de aver durado mucho tiempo, plugo a Dios destruyr tan abominable congregación, donde fue el Turco y conquistó o venció aquella tierra.

---

[190] Forma utilizada, según *DCECH*, por Nebrija, el *Cancionero* de H. del Castillo y Lope de Rueda.

Mas al fin, poco ante de ser del todo desbaratado el exército de los mamellucos, pusieron en grande aprieto y necessidad al Turco:* sabiendo dónde tenía su gruessa armada, la qual era vencedora dellos más por la mucha artillería que por las lanças y esfuerço de varones, acordaron los mamellucos una noche que no hazía luna con alguna escuridad llegar sobre el real del Turco y llevar delante dellos dos o tres mil camellos, los quales llevavan a dar en el artillería del Turcos dos oras ante del día. Y los turcos, pensando que fuessen los gamellos la gente de cavallo de los mamellucos y que por no saber dónde tenían el real viniessen a topar con el artillería, començaron a tirar y dieron gran combate en los gamellos y, acabada la furia del artillería, los turcos, desmayados de ver el engaño, bolvieron el rostro y los mamellucos siguieron el alçance de tal manera que mucha parte de los turcos quedó presa y muchos muertos y heridos y la mesma persona del rey turco se salvó a gran peligro solo en un cavallo ligero.

Mas no sería tal como el de Alexandre, que, como dize Aulo Gelio en el libro v, *Noctium atticarum*, que comiença: «*Ecus Alexandri*»,* dize que el cavallo del magno Alexandre, llamado Bucephalas, quando se veya armado y ornado para la guerra nunca consentía que ninguno cavalgasse en él sino el rey. Dízese más deste cavallo: que estando en la guerra índica de la India, arremetió Alexandre con el cavallo a los enemigos y, puesto en medio del escuadrón, hizo muchas hazañas estremas y fue herido el cavallo en el pescueço y barriga y por todo él en tanto grado que se vaziava de sangre, mas no desmayó el cavallo mas con vivo correr sacó al rey de poder de sus enemigos y luego murió. Y tuvo el rey la vitoria y en donde murió el cavallo hizo el rey una villa llamada Bucephalas, en honrra y memoria del cavallo, llamado también Bucephalas.

Y assí, bolviendo a la guerra del tirano Turco, el Turco huyó dexando y perdiendo todo el rico despojo del exército, de manera que siempre los renegados mamellucos fueron esforçados. La causa dello me parece a mí deve ser que el que reniega, en aquel punto que haze tan grande trayción, acuerda de hazer todo quanto mal puede y assí se vee en los turcos y moros, que valen más para el esfuerço y denuedo de las personas los renegados que los naturales.* Y como dize un antigo refrán: «No ay peor astilla que la del fuste mesmo».* Y assí se vee de contino que los que nos hazen guerra, los más dellos que saben governar y osan emprender con osadía no son los moros de naturaleza sino los renegados que por despecho y enojo se apartaron de nuestra sancta fe cathólica y aún sobre aquello nos quieren perseguir.

Quando el Turco conquistó y ganó al Soldán en esta santíssima tierra de Jherusalem, halló cerca de Alcayro dos monesterios de nuestros christianos, el uno de frayles y el otro de monjas y estavan los dos [h]arto cerca el uno del otro. Demandó el Turco qué religiosos eran aquellos. Dixéronle la castidad que tenían. Dizen que llamó maestros de casas y hizo hazer un passo del un monesterio al otro y abrió puertas para que se juntassen los frayles y las monjas y hiziessen generación diziendo que Dios mandó crecer y multiplicar. Y él entendiolo a carga cerrada.* ¡O, maldito ereje! No le vasta [h]arto ser el Antichristo que aún quería que naciesse otro Antichristo.*

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea donde haze llanto espiritual de Jherusalem.[*]

Pensando en el gran tormento
que fue en el monte Calvario,
lloro con gran pensamiento
por lo que el pueblo adversario
hizo con gran detrimento.
Lloremos, pues, por lo visto,
ingrata Jherusalén
que no conoces tu bien.
Yo lloro con fe de Christo;
tú sin fe llora también.

Llora, pues, con mucha pena
que eres tablilla en mesón
que al caminante le ordena
descanso y consolación
y ella queda a la serena.
Assí tú nos as mostrado
nuestro descanso y luzero
del Hijo de Dios, cordero,
y tú quedas renegado
mucho más que de primero.

Yo lloro[*] viendo nacer
al sagrado Hijo de Dios
con frío de estremecer
y huelgo en ver que por nos
Él lo recibió en plazer.
Lloro viendo su fatiga,
lloro por sus detrimentos,
lloro, que mis pensamientos
no lloran quanto me obliga
la causa de sus tormentos.

Lloro que lo escarnecieron,
lloro que lo maltrataron,
lloro porque lo escupieron,
lloro porque mal le hablaron
los que no lo conocieron.
Lloro viéndolo en la cruz,
yo lloro con amor puro
viendo en un pueblo tan duro
vaxar la divinal luz
y tratarla mal lo escuro.

Lloro con diez mil sospiros
el tormento del Mesías.
Lloran todos mis sentidos
pues fueron sus agonías
por tenernos redemidos.
Yo lloro a mi Redemptor
en la cruz quando espiró.
Doyle gracias pues me dio
la gloria por su dolor
pues que al mundo redemió.

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea partiendo de la sanctíssima ciudad de Jherusalem.

Como quando el moço hijo
parte de casa del padre,
que siente con gran letijo
los regalos de la madre
y echa menos el amor
que en la tal casa posee,
sin la qual con desamor
va convertiendo en dolor
quanto oye y quanto vee.

Pues yo siento más passión
porqu´es mayor despedida
pues que no ay comparación
con el alma y con la vida.
Y assí yo voy a la fin
como del sol a las nieblas,
como al pozo del patín,
como al monte del jardín,
como de claro a tinieblas.

Bendito Jherusalén,
vaya en mí tu claridad
pues eres tú y Belén
testigos de mi verdad.
No me ocupen las maldades;
las dos me quitad antojos,
que me salven mis verdades
pues que soys las dos ciudades
cabe mi crisma[191] dos ojos.

Quisiera quedarme aquí[*]
por penitencia a mi vida
pues que yo conozco en ti
la verdad qu´es ya complida.
Si algún vicio me contrista,[192]
tú, amada d´estrangeros,
tu virtud me los resista
pues tengo amor a tu vista
más que pobres a dineros.

Con un amor tan crecido
vengo a ti por verme sano
como quando va el herido
a casa del çurujano,
con desseo de doliente
que daría toda cosa
según la sed que consiente
por verse puesto en la fuente,
mas mi sed es provechosa.

Con amor de tanto amor
mi maldad se te encomienda
como quando el malechor
huelga en ver quien lo defienda.
Como algún pobre robado
que pide dinero santo,
devoto y necessitado,
recibo lo que m´as dado:
encubrirme con tu manto.

Fin

Queda en ti mi pensamiento;
dame tú, pues, tu gran luz
pues me la dio con tormento
en ti el Mesías en cruz.
Moriré con crucifixo
pues crucificado fue
en ti con amor muy fixo
el Hijo de Dios, que dixo
por salvarnos nos dio fee.

---

[191] El *DRAE* sólo trae el significado de óleo sacro.

[192] *DRAE*: «Afligir, entristecer». El *DCECH*, v. triste, lo califica de «raro».

1. De la partida de Jherusalem

El día que avíamos de partir de la santíssima ciudad de Jherusalem nos combidaron a comer los frayles de monte Sión y nos dieron tan bien de comer como lo pudiera dar qualquiera gran señor. Y acabada la comida, el guardián nos hizo un razonamiento estando todos en las mesas, en que nos amonestó cosas de virtudes y nos encomendó la limosna de aquella santíssima casa. Y porque siempre nos avían dado pan y vino devíamos mucho assí de la obligación como de la devoción. Y después de hecho el razonamiento, llegó a nosotros un frayle con un bacín grande lleno de papeles del tamaño de la palma de la mano y estos papeles venían muy bien encolados, [h]echos como una bolsa, dentro de los quales venían otros papelitos pequeños con pedrezitas pequeñas y tierra y escritos en ytaliano, que dezían de dónde era cada cosa.* Y assí, tomó cada peregrino su papel. Después vino un hombre con otro bacín y dimos todos limosna.* Éste no era frayle, porque ellos no pueden tomar dinero.* Estos papeles guardamos con otras muchas cosas que de allá traemos. Yo lo puse todo embuelto con las cintas de las medidas de los altares. Y porque ya he hablado de la medida de la cruz de nuestro Redemptor, que tenía treynta pies de largo, con el rétulo que tenía encima y el tamaño del agujero -no cabían enteramente los dos puños-, podría ser que se maravillassen diziendo que, según el tamaño de la cruz +, que avía de ser el agujero mayor donde estava. Y assí era mayor sino que se ha angostado con la plata que tiene alderredor puesta en cruzes.

Son las cosas que yo traygo de Jherusalem:* un crucifixo que llevé yo de Roma muy devotíssimo, el qual es de madera y echo de mano de un gran entallador. Yo lo he puesto en el agujero de la cruz y en todos los sanctos lugares de Jherusalem. Trayo un ábito del bienaventurado sant Francisco,* el qual llevava yo y no parecía que llevava ábito porque el cordón y paño era muy delgado y cubierto con un mantonete y el escapulario llevava ceñido porque no lo podía llevar puesto por ser casado y assí llevava una gorra parda. Este ábito tengo guardado para morir,* con el [el] qual llevé de Roma con licencia del cardenal d´Ara Celi, que está sobre todos los frayles de sant Francisco.* Traygo más de Jherusalem tierra de Belén donde nació nuestro Redemptor, la qual tierra es muy buena para las mugeres que están de parto. Traygo agua del río Jordán* y pedaços de palos de un bosque que está allí y rosas y pedaços de cañas del Jericó y tierra del monte Calbario y monte Sión y monte Olibete y en conclusión de todos los otros sanctos lugares. Y traygo pedaços de olivos y palma y espinas y naranjas, que eran verdes y no se podrecieron.* Traygo cuentas de la tierra del campo amaceno, donde fue hecho Adam, amasadas con agua del río Jordán y de las cuentas del *lignum aloe*. Y traygo de todas las monedas que van escriptas en este libro, las quales quiero para hazer cálices para missa. Y traygo de muchas simientes de Jherusalem: traygo rábanos, lechugas, çanahorias y nabos. Y esto todo, sembrado acá en España, es diferente deste otro de la tierra.

Tres oras ante que nos partiéssemos fuymos por la ciudad y vimos donde se ahorcó Judas, el qual no podía hazer otra fin, según lo que hizo, como dize el evangelio: «Entró Satanás en Judas».* El qual, quando se desesperó, no quiso Dios que aquella maldita alma le saliesse por la boca, porque lo avía besado, sino que rebentó y le salió por las entrañas, porque avían hecho y pensado tan grande traygión, el qual se ahorcó en un sauco, qu´es árbol que no terná a un gato.*

De aquí fuymos a ver un misterio muy grande, que fue la torre de Pilatus,* donde acaeció un grandíssimo misterio: que, quando la vestidura de nuestro Redemp-

tor Jesuchristo fue jugada y sorteada porque se cumpliesse la escriptura: «*Super bestem meam miserunt sortem*»,* esta vestidura ganó un criado de Pilatus y quando un rey ganó a Jherusalem, demandó luego por Pilatus para darle muy cruda muerte y el Pilatus, viendo que no se podía librar por huyr ni por esconderse, vestiose la vestidura de nuestro Redemptor y luego Pilatus fue puesto en una torre con mucha prisión y puestas sus guardas para que muriesse de ambre y, passados algunos días, entráronlo a reconocer y halláronlo vivo y estando todos muy maravillados, y dixeron que no podía ser otra cosa sino que él tenía alguna cosa de nuestro Redemptor Jesuchristo y assí acordaron de desnudarlo. Pilatus les suplicava que no le quitassen aquel vestido mas poco le aprovechó su dicho, que en acabándolo de desnudar, salida la gente fuera de la torre, se cayó la torre sobre Pilatus y oy se vee allí el señal dello.

Por cierto, el rey que esto hizo en poner preso a Pilatus,* meresce mucha alabança y corona y tanbién otro rey que ganó a Jerusalem, pusiéndole la gente corona de oro, mando él que gela quitasen diziendo que no pluguiese a Dios que donde nuestro Redemptor Jesuchristo avía llevado corona d´espinas la llevase él de oro.* También hizo un rey de Francia, príncipe, una cosa de mucha alabança: que fue a Jherusalem y dexó allí su peso de oro.

Es cosa muy cierta que quando partimos de Jerusalem, que partimos con solloços y lágrimas y después que venimos todos confesados y comulgados y dando gracias a Dios porque nos dexó ver lo que todo el mundo ver desea y nos llevó a donde no con sacrificio de carnero mas con sangre de su persona nos redemió. Partimos de Jerusalem sábado a seys días de setiembre, que estuvimos allí quatorze días, desde domingo a veynte tres de agosto [h]asta sábado a seys de setiembre* y venimos por el mismo camino que avíamos ydo, con la misma compañía y con nosotros venieron por Ramá y Jafa y fueron con nosotros el guardián de Jerusalem con algunos frayles y el alcayde de Jerusalem y Ramá y Gaza, donde derribó Sansón el templo. Yvamos todos algo fatigados porque en todo el tiempo que estuvimos en Jherusalem dormíamos bestidos encima de unos tapetes o al[h]ombras encima de los bancos, porque no osávamos posar en la ciudad ni era cosa conveniente seyendo peregrinos.

Y as[s]í, quando llegamos al puerto de Jafa para bolvernos, está allí una fuente y sacó un peregrino una taça de plata para bever en la fuente y quitógela un turco, sobre lo qual uvo algún alvorote, que en todo el camino no nos acaeció otro enojo, aunque ellos nos davan alguna causa, que aunque ay mucha falta de agua en Jherusalem, no avía de valer tan cara, que quando veníamos de camino nos vendían los moros el agua tan cara como si fuera agua rosada.

Después que nos despedimos del guardián y frayles de Jherusalem y de los chri[sti]anos que allí quedavan, los quales lloravan en ver que nos yvamos y pusieron mucho dolor en nuestros coraçones. Y assí entramos en nuestra nave y hizímonos a la vela. Y estando algo lexos del puerto de Jafa, andava la mar muy alta, que parecía que ni podíamos pasar adelante ni bolver atrás. Fue determinado por todos los sabios que lo hazía el agua que llevávamos del río Jordán, que cada año que la traýan era lo mismo, que no quiere Dios que con el agua que fue batizado su Hijo nos bautizemos nosotros. Y assí, nos hizo el patrón echar a todos el agua del río Jordán en la mar con harta fuerça y enojo.*

Y después pasamos nuestro viaje y llegamos a Chipre al puerto de Las Salinas,* que ay desde´l puerto de Jafa quatrocientas y cinquenta millas y allí supimos que cargava nuestro patrón la nave de sal* y algodón, que llaman ellos «bambaso»,*

de lo qual abunda mucho aquella tierra. Y cargó también de sossa,[193] que es una ceniza para hazer vidrio en Venecia y también especería, caña fistola[194] y otras cosas.* Y visto que estaría allí algunos días, acordamos algunos peregrinos de yr a ver una ciudad que está en este reyno de Chipre, la qual se llama Nicosia, que ay de Las Salinas a Nicosia diez millas de las suyas de Chipre, que son treinta ytalianas, porque una milla de Chipre son tres de Ytalia, de manera que son como leguas españolas las millas de Chipre.

[Del reyno de Chipre.]

2. De la ciudad de Nicosia

Nycosia es una ciudad principal del reyno de Chipre, la qual es de venecianos, como ya está dicho. Es de quatro mil vezinos.* En esta ciudad vi dos cosas que nos las he visto en todo quanto he andado: la primera es que van las damas por las calles en carros triunfales de quatro ruedas; la segunda es quando alguno muere, los parientes del muerto alquilan y pagan hombres y mugeres para que vayan a llorar el muerto. A mí me paresce que mal lloraría yo por dineros, que lo que da plazer y haze reyr quieren ellos que haga llorar. Esta ciudad de Nicosia tiene las más casas de tapia de tierra y tiene algunos jardines de naranjos y palmas. Y cerca della está una montaña en la qual dizen ellos que está la cruz + del buen ladrón.* En esta ciudad he visto yo el cuerpo de san Juan de Monforte* y a siete millas de allí está sancto Mama y dizen ellos que sale agua de su sepoltura y cura muchas dolencias.*

En esta ciudad possava yo en una casa de una vieja griega, la qual tenía una hija para ganar amigos con ella. Y porque yo conoscí en ella que me combidava a cosa que yo estava bien apartado, visto de los passos donde venía, deffendime de ella y hízele estas coplas:

---

[193] Según el *DRAE*, la sosa es una planta que crece en terrenos salados y cuyas cenizas sirven para elaborar un óxido de sodio muy cáustico del mismo nombre.

[194] *DRAE*: «*Fístra*: Del latín «fistula», planta umbelífera cuya semilla ha sido utilizada en medicina por sus propiedades diuréticas. Se conoce más como «ameos».

Coplas suyas a una vieja que le quería dar su hija por amiga veniendo de la santís[s]ima tierra de Jherusalem.

Buena vieja, bien veis vos
los santos pas[s]os que sigo.
Nunca medre yo con Dios
si no os diera yo un castigo
que os acordara de nos.
Pues, maldita vieja antigua,
contemplad esta sazón,
¿qué os hinche más el bolsón:
dar la hija por amiga
o la casa por mesón?

Ella lleve la sortija
pues que vos ya no soys tierna
y enclavad con piedra guija
con el ramo de taverna
el espejo de la hija.
Porque los que mal eligen
vengan a pagar el porte,
poné señal de deporte[195]
para aquellos que se rigen
apartados deste norte.

Visto nuestro pensamiento,
vuestra ponçoña mortal
deviera tener más tiento
y mitigar vuestro mal
con grande arepentimiento.
Como hierva de saeta,
si membrillos allí están,
ponçoña le quitarán
y la ternán tan sujeta
que nunca más la querrán.

Fin.

Yo soy malo y pecador;
no quiera Dios que aquí peque
porque vos cogéys tal flor
que veréys quando se seque
vuestro plazer ser dolor.
Y así que yncrédula griega,
vos quedad en Nicosía
que yo voy en romería
y vos vays con vista ciega:
Dios guarde la vista mía.

[195] *DCECH*, v. portar: «solaz, entrete-nimiento». La forma medieval, desde Berceo, era «depuerto». La forma moderna aparecía documentada a finales del XVI.

Partiendo de Nicosia, bo[l]vimos al puerto de Las Salinas y allí embarcamos en una villa que se llama Larnaca* y venimos a Rodas, que ay seycientas millas. Y en esto topamos dos naves que nos pusieron mucho temor y estávamos todos puestos en armas. Y después supimos que yvan cargadas de cal y de piedra para hazer un castillo en Chipre. Y no pudimos tomar puerto en la cibdad porque venía la mar por proa. Huvimos de pasar y en la misma ysla tomamos puerto en una villa que se llama Catavia,* en la qual hallamos algunos cavalleros de Rodas que nos hizieron mucha honrra y fiesta y allí embarcamos. Y sin mudar velas, passamos por la vista de Candía y Corfú y Zante y todo lo que a la yda está dicho.

Pasamos con viento largo y mar bonança sin echar áncoras [h]asta junto a Venecia, a una villa que se llama Mago.* Y por estar nuestra nao muy cargada no pudo llegar al puerto de Malamoc, porque con el peso yva honda y uvimos miedo de encallar. El patrón descargó su nave poco a poco y nosotros en velas latinas nos fuymos a Venecia y de allí a nuestra señora de Loreto y de allí por el mismo camino a Roma y luego fuymos a dar gracias a Dios en la yglesia de sant Pedro y de allí fuy a besar el pie a nuestro muy Santo Padre y su Santidad holgó mucho comigo y me demandó muchas cosas de la santís[s]ima ciudad de Jherusalem.

Acábase el segundo libro y comiença el tercero.

NOTAS AL TEXTO: LIBRO II

* La puerta del Populo daba paso a la antigua vía Flaminia, que unía Roma, en el oeste de la península italiana, con Ancona, en el Adriático, atravesando los Apeninos por el centro de los Estados Pontificios. A finales de la Edad Media, la vía Flaminia era la ruta más frecuentada por los peregrinos que, como los flamencos Georges Lengherand, alcalde de Mons, y Jacques Le Saige, mercader de seda de Douai, el aragonés Urrea o el marqués de Tarifa, don Fadrique Enríquez de Ribera, deseaban realizar la doble peregrinación a Roma y a Jerusalén.

* El cuatro de mayo de 1519, un año después de que lo hiciera Urrea, Jacques le Saige inicia una peregrinación similar a la del señor de Tramoz, que le llevará, como a éste, a Venecia y a Tierra Santa. Los detalles de su itinerario, recogido en un libro impreso a sus expensas en 1521, nos permiten reconstruir una ruta casi siempre similar a la del texto que comentamos. En esta primera etapa, pese a que, por cuestiones económicas Le Saige iba andando, coinciden el flamenco y el aragonés: Roma - Rignano, *Regnant* en el libro del flamenco, 21 millas. De Rignano, Le Saige se limita a decir, que era *une petite ville*, p. 30. En la actualidad Rignano sigue perteneciendo a la provincia de Roma.

* Dada la cercanía del castillo a la pequeña población de Otrícoli, es muy posible que se trate de alguna de las fortificaciones de Magliano Sabina, hoy en la provincia de Rieti. Sin embargo, no ha sido posible documentar la tradición sobre la abundancia de hormigas a la que aquí hace referencia Urrea.

* Se trata de Otrícoli, primera localidad por la que pasa Urrea en la región de Umbría. En ese punto, el camino que sigue nuestro peregrino abandona el cauce del Tíber para adentrarse en las primeras estribaciones de los Apeninos. A principios del siglo XVI, las continuas guerras entre los principados italianos hacían poco seguras las rutas hacia el norte de Italia que pasaban por Florencia, por lo que los peregrinos procuraban trasladarse por las tierras del Papado cruzando Italia por su parte central.

* Narni, *Nargue* en Le Saige, pertenece, como Otricoli, a la provincia de Terni, en la región de la Umbría. De *Regnant* a *Nargue* Le Saige consigna 20 millas, lo cual hace 41 desde Roma, dos más de las que anota Urrea.

* Se trata del río Nera, afluente del Tíber.

* El *Voyage de Georges Lengherand, mayeur de Mons en Haynaut, a Venise, Rome, Jésuralem, mont Sinaï et Le Kayre -1485-1486-* fragmenta el relato por días de viaje, lo que nos da una idea del tiempo que los peregrinos debían invertir en cada etapa. En este punto anota: «Le merquedy, XIXe. dudit mois d´avril, partismes de Tricuy [Otricoli], allâmes disner en la ville de Nergne [Narni] où l´on compte six milles, et d´illec couchier en la ville de Tergne où aussy l´on compte six milles; sont pour ce jour XII milles», p. 74. Lengherand aprovechó el periodo de espera en Venecia para visitar Roma, por lo que su itinerario recoge en los dos sentidos el trayecto Roma - Venecia, algo poco habitual en los relatos de peregrinación.

* Actual capital de la provincia del mismo nombre, en la región de Umbría.

* De nuevo coinciden Le Saige y Urrea en las distancias: 18 millas entre Narni y Spoleto.

* Se trata de Spoleto, capital de la provincia del mismo nombre, también en Umbría. Le Saige la denomina *Sepoullet* y no añade ningún dato de interés.

* Del clavo de la Pasión custodiado en la basílica romana de la Santa Cruz ya había hablado Urrea antes. Del que usó santa Elena para calmar el golfo de Satalías hablará cuando en el camino de Rodas a Chipre el poeta recorra ese paraje.

* Monteluco es un santuario edificado en una altura a las afueras de Spoleto, a 830 metros de altitud.

* Al norte de Spoleto, cerca de Castel Ritaldi.

* La Umbría, como el Lazio, la Romania o la marca de Ancona formaban parte de los Estados Pontificios, sobre los que el Papa ejercía el señorío temporal a la manera de cualquier otro soberano renacentista.

* Se trata del final del célebre Ponte delle Torri, acueducto de una altura de 80 metros sobre el río Tessino y que, con una longitud de 230 metros, suministraba agua a la ciudad.

* Camino de Loreto, tanto el marqués de Tarifa como Le Saige visitarán Tolentino al año siguiente, si bien su itinerario parece más lógico pues de allí siguieron bajando hacia el Adriático, sin volver sobre sus pasos como Urrea haber hecho Urrea. Es posible que lo que en realidad quiera decir Urrea sea simplemente que, en principio, el camino de Spoleto a Loreto no desciende por el valle de Tolentino y que, por lo tanto, al visitar ese santuario estaban dando un rodeo.

* La posesión del ducado de Urbino fue motivo de graves enfrentamientos bélicos en la segunda década del siglo XVI en Italia. Poco antes de que Urrea pasara por allí, en agosto de 1516, el papa León X había dado la investidura del ducado a su sobrino Lorenzo de Medicis, quien tras una breve campaña militar, ayudado de franceses y españoles, había echado de sus posesiones al duque titular, Francesco Maria della Rovere, quien pocos años antes había conseguido el ducado, a su vez, gracias a la influencia de su pariente, el anterior pontífice, Julio II.

* Resulta llamativa la similitud de este episodio con otro sucedido al año siguiente al marqués de Tarifa, ya de regreso de su larga peregrinación por Jerusalén, Roma y Loreto: *A dos nos quisieron matar porque una vez que passó por allí* [Cascastel, cerca de Perugia] *Don Ugo de Moncada con cierta gente de guerra de España hizieron mucho daño en el lugar y, hasta entonces, jamás castellano avía entrado allí sino yo y saltávanseles las lágrimas quando nos vían y mordíanse los dedos, que es la mayor amenaza que en Ytalia pueden hazer*, *o. c.*, pp. 330-331. Acerca de la capacidad de Urrea para hacerse pasar por un italiano, dejando de lado la autocomplacencia con que en diversas ocasiones se expresa, parece claro que la vinculación de su familia con Sicilia explicaría que su dominio de la lengua italiana fuera más que notable.

* Aunque en este punto el relato del viaje de Urrea por las estribaciones montañosas de la actual región de Marche resulta un poco confuso, parece que de Tolentino haya desandado al menos una parte del camino hacia Spoleto para volver a bajar hacia el Adriático por el valle del Potenza, en cuyo curso superior se hallan San Severino y Camarino, fuera de la vía principal éste último, tal y como señala el autor. Le Saige, *o. c.*, p. 32, también se hace eco de las bondades de la hostelería en las estribaciones orientales de esta zona de los Apeninos: [La Paix] *c´est ung bon logy tout seul. Mais il y a bian plache pour logir quatre vingts ou cens chevaulx; ils sont laiens chinq ou six varlets. Nour fusmes bien traictiés de viande et aussy nos chevaulx, mais les licts ne sont plain que destrains. Toustesfois ils sont engourdinés. Et sont les chambres tendues de beaux tapis de Turquie; et les tables couvertes aussy de mesme.*

* Se trata de Recanati, provincia de Macerata, en la región de Le Marche.

* Le Saige, p. 32: *Mais ladite ville d´Arquenar est hault sur une montaigne.*

* Enríquez de Ribera, f. 329: *Es un lugar pequeño, muy largo y estrecho, adonde se haze la mejor feria de Ytalia.*

* Loreto era uno de los principales centros de peregrinación mariana en Europa por lo que los peregrinos que se dirigían a Venecia, camino de Jerusalén, procuraban pasar por allí. El peregrino germano Arnold von Harff, por ejemplo, anota su visita a Loreto entre las que merecen figurar en el título de su obra y tanto Lengherando como Le Saige y Enríquez de Ribera anotan en sus respectivas narraciones su visita a este santuario mariano.

* Lengherand, *o.c.*, pp. 75-76 dice al respecto: *E pour encoires parler de sa conduicte, est vray que ceulx dudit Lorrette commenchèrent à faire ouvrer de pierre a l´enthour, mais elle et son tabernalle*

par les angeles fut eslevée arrière d´icellui ouvrage, et semble que les angeles le s oustiennent là endroit en l´air, et depuis n´ont ozé touchier à ladicte chappelle; mois ilz ont fait une très belle grande èglise toutte neufve à l´enthour de ladicte chappelle.

* De acuerdo con la tradición, la aparición de la Virgen en Loreto tuvo lugar el día 10 de diciembre del año 1294. Todavía hoy la iglesia católica celebra la festividad de esta advocación de Nuestra Señora ese día, honrándola como patrona de la aviación. La ajetreada leyenda de la traslación de la casa de la Virgen desde Tierra Santa hasta Loreto está contada con mucho más detalle en los relatos de Lengherand y Le Saige.

* Le Saige, pp. 32-33: *Nous venis en léglise allasmes veoir une chappelle qui estoit la chambre ou la vierge Marie recheut les sainctes nouvelles comment elle concheveroit. Et se y fut noury son enfant Jesus lespasse de douze ans.*

* Le Saige, p. 33: *Derriere lautel a une ymaige de la vierge Marie et est eslevée, et disent les chanoines que sainct Luc la faict.*

* La mención que aquí incluye Pedro Manuel de Urrea a su madre, D.ª Catalina de Híjar, en tercera persona implica por un lado que ésta no había muerto todavía -no ruega por su alma, como hace por su padre inmediatamente después- y, por otro, que el texto no le iba dirigido directamente, contra lo que dice expresamente el autor en el «Prólogo».

* Urrea nos da aquí la explicación de su extraño nombre compuesto, Pedro Manuel, tan ajeno a las costumbres de la época. El nombre de Pedro era el más habitual entre los Urrea desde principios del siglo XV cuando Pedro de Urrea, señor de Rueda, fue uno de los cabecillas de la facción nobiliaria aragonesa que facilitó la elección de Fernando I como rey de la Corona. En la época del autor de la *Peregrinación,* conocemos por lo menos a otros cinco Pedro de Urrea entre los familiares más cercanos al escritor: el virrey de Valencia y su hijo natural, el embajador de Fernando II, un arzobispo de Tarragona, un hijo natural del virrey de Sicilia que vivía en Barcelona en la última década del siglo XV y uno de los hijos del autor.

* Precisamente entre los objetos personales hallados en la mesa de trabajo del escritor el día de su muerte se encontró «una medalla de latón de nuestra señora de Lorito», E. Gale: *o.c.,* p. 268.

* Le Saige, sobre los ataques de los turcos anota, p. 34: *Il ny avoit que ung an quils avoient estés a une mille preis de la ville, mais la belle dame y ouvra. Car lesdis turcqs sen refuirent et en cuydoient estre jamais eschappés.* Urrea había pasado por allí precisamente un año antes.

* La tendencia a la hipérbole, tan habitual en los viajeros de todas las épocas, se comprueba en el comentario de Le Saige, del año siguiente, p. 34: *Et ladite ville est y a moitié enfrumée. Et se n´y a que sept mois que on comencha.* Las obras de fortificación de Loreto fueron dirigidas por uno de los mejores arquitectos del Renacimiento, Antonio da Sangallo el Joven.

* Enríquez de Ribera: *Otro día, lunes, quatro de junio, venimos a Ancona, quinze millas.*

* Primera mención al hecho de que el último tramo del trayecto italiano, entre Ancona y Venecia, se realizaba por mar. En efecto, Le Saige se trasladará en barco al año siguiente y Lengherand, que había ido de Venecia a Spoleto por tierra, volvió, sin embargo, en barco. Urrea da a enterder que se embarcó pero a continuación detalla la ruta terrestre dando todo tipo de detalles.

* La conclusión del relato parece dar a entender que se trata de una tradición oral narrada al autor por alguien de la localidad que hablaba como testigo «de visu».

* Le Saige: *Ladicte église est faicte en l´honneur de sainct Criart* [San Ciriaco], p. 37. Le Saige anota muchas más indicaciones sobre los santos de la ciudad probablemente porque tuvo más tiempo para informarse ya que se vio obligado a pasar varios días allí esperando buen tiempo para embarcar.

* El monte, en concreto es el cerro Guasco, donde se levanta la catedral.

* En repetidas ocasiones como ésta notamos la preocupación de Urrea por cuestiones referidas al estatuto administrativo de las localidades por las que atraviesa. Resulta algo lógi-

co en una persona como él que, como señor de vasallos, era consciente de la importancia de los diferentes tipo de dependencia política que regían en el mundo tardofeudal del primer Renacimiento y de los privilegios que podía conllevar un determinado estatuto ciudadano, sobre todo en una zona de grandes ciudades-estado -Florencia, Génova, Venecia...- como era Italia. No en vano, de entre lo poco que sabemos de la vida de Pedro Manuel de Urrea, llama la atención el celo que demostró repetidamente en defender los privilegios que a él le confería la potestad civil y criminal que las leyes le atribuían sobre su feudo de Trasmoz.

* Jacques Le Saige describe con todo lujo de detalles el trayecto marítimo que realizó en 1519 entre Ancona y Venecia. Aunque esta frase de la *Peregrinación* invita a pensar que Urrea se trasladó del mismo modo, a partir de aquí la narración va marcando una serie de hitos terrestres bien definidos a lo largo de la costa, incluyendo los ríos que se atraviesan, como si el autor hubiera viajado por tierra. Esta contradicción puede deberse a que, si bien a la ida tomó una embarcación, a la vuelta pudo hacer este mismo trayecto montado a caballo, como Georges Lengherand en 1485: el trayecto Venecia-Roma lo hizo por tierra, mientras que de Roma a Venecia regresó en barco. También puede ser que estemos ante otro de los lugares de la *Peregrinación* en los que el diario de Urrea se difumina en una especie de guía geográfica general. Por lo que al tiempo del trayecto se refiere, Le Saige anota en su diario, p. 37: *Et quand on na point vent contraire on y est sur deux jours*. A Lengherand, en cambio, le lleva cuatro días subir por el Adriático hasta la laguna. Estas variables hacen imposible asegurar el tiempo que le pudo costar a Urrea cubrir el tramo Roma - Venecia.

* Se trata del río Cesano, que separa la provincia de Ancona de la de Pesaro y Urbino, ambas en la actualidad en la región italiana de Le Marche.

* Tanto Fano como Pésaro forman parte hoy en día de la provincia de Pesaro e Urbino.

* Detalles como éste dan a entender que, pese a lo dicho antes, Urrea hizo en algún momento el trayecto entre Ancona y Venecia por tierra.

* En la actualidad, la región de la Emilia-Romagna comienza en la población de Cattolica, mientras que Pésaro pertenece a Le Marche.

* Urrea se refiere a naves de gran calado, como las galeras. Estos problemas no afectaban, pues, a las pequeñas naves de pasajeros como las que trasladaban a los peregrinos hasta Venecia.

* Urrea y Le Saige coinciden casi siempre en la distancia entre ciudades. Llama la atención, por lo tanto, que aquí discrepen: Urrea consigna en su *Peregrinación* 10 millas entre Pésaro y Rímini mientras que tanto Lengherand como Le Saige anotan 25. La distancia real, 43 Km., se acerca más a esta segunda apreciación.

* Rímini paso a depender directamente del Papado en el año 1509 como consecuencia de una de las múltiples guerras en las que intervino Julio II. Con anterioridad había pertenecido a la familia de los Malatesta, duques de Urbino.

* Pedro de Urrea se equivoca en la localización de Cattolica, Rimini y Cervia. La primera se encuentra nada más entrar en la provincia de Forli y es, por lo tanto, la más cercana a Pesaro. Rimini, en cambio, se atraviesa a mitad de camino entre Pesaro y Cervia, que forma parte ya de la provincia de Ravenna.

* Cervia había pertenecido hasta finales del siglo XV a la Señoría de Venecia pero durante las guerras diviles de Italia, Julio II la había incorporado a los territorios pontificios en 1509.

* En realidad se trata de la desembocadura natural del río Savio, no de un puerto artificial como podría deducirse de las palabras de Urrea.

* Por lo que al número de muertos respecta, según Zurita, *o.c.*, pp. 239-240, las cifras más creíbles variaban entre los doce y los dieciocho mil hombres, la mayor parte los franceses, que, sin embargo, ganaron la batalla y tomaron Rávena. La batalla tuvo lugar el Domingo de Resurrección de 1512.

* En efecto, la batalla de Rávena fue la última victoria de Luis XII en Italia. En ella murió, entre otros muchos capitanes, el general en jefe del ejército francés, el duque de Nemours, y la capacidad operativa de su ejército quedó completamente mermada. El ejército de la Liga, a pesar de la derrota pudo recuperarse con más facilidad y pronto retomó la iniciativa. Ese mismo año, los franceses eran expulsados de Milán y al año siguiente, derrotados en Novara, se vieron obligados a buscar la paz. Con Urrea coinciden también historiadores franceses como J. M. V. Audin que en su *Histoire de Leon X*, p. 211, escribe: «Le Français étaient vainqueurs, mais jamais triomphe n´avait éte si chèrement acheté. Ils laissèrent sur le champ de bataille dix mille cinq cents hommes et la fleur de leur noblesse».

* Urrea se refiere, en realidad, a la basílica de San Apolinar en Classe, a 5 Km. de la ciudad, en lo que fue el antiguo puerto. Fue consagrada en el año 549 y es uno de los más bellos ejemplos de arquitectura bizantina en Italia.

* Se trata del río Ronco, en las afueras de Rávena, en cuyo paso se trabó lo más duro del combate entre la infantería española y la artillería francesa, según narra Zurita, *o.c.*, IX, LXI. En ese mismo capítulo, p. 238, el historiador aragonés menciona a don Francisco de Urrea, hermanastro del señor de Trasmoz, como uno de los capitanes más valerosos del ejército derrotado.

* El paso de Primaro, en el río Reno, marca la entrada en la provincia de Ferrara por el valle de Commacchio, una serie de lagunas naturales vecinas al Adriático, en la actualidad integradas dentro del *Parco del Delta del Po*, el parque natural más extenso de Italia.

* En realidad se trata de Magna Vacca, un gran canal del Po en la zona de Commacchio, donde en 1486 durmió Lengherend durante su accidentada travesía del Po. El flamenco denomina a esta posada «Mainbaka ou Main à Vacque», p. 50. Como siempre, Urrea transcribe los topónimos a partir de la pronunciación italiana de la zona, lo que hace más comprensible la falsa etimología que da lugar a la facecia.

* El duque de Ferrara, Alfonso de Este, fue uno de los principales protagonistas de la política italiana de su tiempo, a la vez vasallo del Papa y aliado de los franceses. Su participación en la batalla de Rávena en 1512 había sido trascendental y, en la época del viaje de Urrea, podía mostrar ya con orgullo los elogios con los que a él y a su familia, los Este, acababa de hacer inmortales Ariosto en su *Orlando Furioso*.

* En realidad, ya en el siglo XVI la desembocadura del Po estaba formada por una serie de brazos del río -Volano, Primaro, Ficarolo, Ariano, Goro …- que a su vez se conectaban entre sí por múltiples canales y lagunas, desde Commachio, en la Romagna, hasta Adria, en la provincia de Rovigo.

* Georges Lengherand, en su viaje de Venecia a Roma, tras pasar Chioggia hizo escala *en ung très povre logis nommé Brondelo, où l´on compte trois milles qui font une lieuwe*, p. 50. Aunque el editor belga del viaje no anota nada al respecto, el nombre y la localización parecen indicar que se trataría de la desembocadura del río Brenta.

* Choggia era la última etapa del viaje antes de Venecia no sólo para los peregrinos que subían desde Roma sino también para muchos de los que llegaban desde el interior a través de Lombardía. Tal es el caso, por ejemplo, del gascón Felipe de Voisins en 1490, que tras cruzar toda Francia y el Piamonte, desciende en barca por el Po hasta Choggia y de allí, en barco como Urrea, llega a Venecia.

* Urrea se refiere a la calle denominada hoy en día Corso del Popolo, auténtico centro de la ciudad de Choggia. De dimensiones mucho más reducidas que Venecia, Choggia también cuenta con una red de canales que conectan entre sí los diferentes sectores de la ciudad.

* Urrea está completamente equivocado sobre la situación del Golfo del Carnero (it. Quarnero; croata Kvarner) que en realidad es el que forman los canales de entrada a Rijeka (it. Fiume), entre la península de Istria y la costa dálmata, justo al otro lado del Adriático. Felix Fabri, cap. III, lo menciona más allá de Parenzo, en su quinto día de navegación por el

Adriático: *On the fifth, as the same wind lasted, we were carried through the waves inte the worst part of that sea, wich is called the Cornerus (Quarnero), wherein those who sail are always in danger, because the sea there flows with an exceeding swift current towards Ancona, and ships have to be withheld by their sailors with great care and great labour from following the sea, which, however, sometimes draws them wiolentli along and dashes them into the port of Ancona, with great peril to the ships and all on board*. Similar es la alusión del milanés Pietro Casola, cap. V, que lo menciona en el apartado dedicado a la costa croata: *We came to a certain gulf called the Quarnero, very difficult to navigate.*

* En la relación de su viaje a Tierra Santa, fray Antonio de Lisboa recoge una etimología similar para el nombre de Venecia aunque aplicada a una migración muy diferente de la que alude Urrea, p. 78: *Esso mesmo es de saber que este nombre Venecia tomó esta cibdad de causa de ser fundada de los advenedizos troyanos que (como es dicho) allí aportaron, que fue el conde Antenor o los otros que la fundaron e principiaron*,

* Cf. B. de Breidenbach, p. 143, que incluso da la fecha del año 460.

* Probablemente Urrea alude a la torre del campanile de San Marcos, que era una de las visitas «turísticas» más frecuentadas por los peregrinos.

* El marqués de Tarifa anota en su descripción de Venecia: «Venecia es una çiudad poco menos que Milán en poblaçón», p. 203. Y sobre Milán había dicho con anterioridad: «Lo que pude alcançar de la vezindad es que el Duque Moro en un repartimiento que hizo escrevir las casas de la çiudad e arravales e hallaron XXVIII mil casas, después los françeses quemaron los arravales; cierta parte hanse tornado a rehazer, no se sabe si las ay», pp. 191-192. La opinión de fray Antonio de Lisboa, p. 56, era que en Venecia podía haber 30.000 «vecinos».

* Cf. fray Antonio de Lisboa, p. 57: *Yten es muro de Venecia la baxeza del agua que ay desde donde está la palizada haza el mar alto porque por aquella parte ninguna nao puede navegar sin que toque en lo baxo*. También el marqués de Tarifa, p. 203, llama la atención al principio de su descripción de Venecia sobre la dificultad para entrar por mar en la ciudad *por los baxíos que ay.*

* Cf. fray Antonio de Lisboa, p. 50: *No es cosa en lo poblado del mundo a quien se pueda comparar porque no ay pueblo a ella semejante en assiento e manera de edificios.*

* Tanto Lengherand como Le Saige anotan en sus respectivos diarios que la segunda columna representa a San Teodoro, *ayant ung grand et gros serpent soubz ses piez, et ledict saint Théodor tenant en sa main a fachon d´unne lanche et l´espèe au costé*, según describe Lengherand, p. 34. Esta iconografía se corresponde, por cierto, con la de San Jorge, mucho más cercana a Urrea, que, como caballero aragonés, tenía a éste último como patrón e incluso pertenecía a la cofradía de San Jorge de Tarazona. Fadrique Enríquez es mucho más sintético en este punto, p. 203: *Ay tres puertos en esa agua muerta, el uno es que entran de la mar a Veneçia en que hay dos torres, una a una parte y otra a otra.*

* También Le Saige asiste, al año siguiente a una ejecución especialmente cruel de un sacerdote, cuyo crimen no quiere mencionar, y sus cuatro compañeros, a los que «on leur coppa les poings et la langue et se leur creva on les deux yeulx», p. 46.

* Nos encontramos ante un pasaje típico de la *Peregrinación* en la forma en que el autor aplica las técnicas de la amplificatio a la descripción de la ciudad: Visión general - Número de Vecinos - Particularidades del acceso - Inicio de la descripción detallada: las columnas del puerto. A partir de aquí el esquema retórico se amplía con el recuerdo de la experiencia personal, seguido por la comparación entre la legislación veneciana y la española, que deja pasó a un comentario personal sobre ese tipo de leyes. Por último, la mención ya lejana del judío todavía da pie a una última apreciación sobre el estatuto de los judíos venecianos. La digresión se cierra con una nueva alusión a las columnas que habían propiciado todo el excurso.

* Se trata, por supuesto, del famoso Campanile de San Marcos, de 99 metros de altura, en la actualidad reconstruido tras su derrumbamiento en 1902.

* La torre del reloj, junto a la Procuratie Vecchie, en la Plaza de San Marcos, fue erigida en 1496. Las estatuas que dan las horas son conocidas como «los Moros». De la peculiar ma-

nera de contar las horas que tenían los italianos ya ha dado cuenta Urrea en su descripción de Roma. También a fray Antonio de Lisboa le había llamado la atención el reloj de la plaza de San Marcos, para cuyo elogio, p. 53, recurre por dos veces a compararlo con el reloj del estudio de Salamanca.

* Los cuatro caballos de bronce, copia de modelos greco-alejandrinos de los siglos IV al III a.C., fueron traídos a Venecia desde Constantinopla. Su descripción es mucho más pormenorizada en el relato de Lengherand: *Au dessus du grant portal de l´entrée de ladicte église, il y a IIII chevaulx de cuivre qui semblent dorez, très bien faiz, sans selle ne bride, fors chascun ayant à manière d´un colier; les deux ayant chascun l´un des piez de devant au monter en l´air, et les deux aultres ayant le semblable des piez hors montoirs*, p. 33.

* Contrasta esta valoración desmitificadora con la apreciación que pocos años antes le había merecido este mismo tesoro a fray Antonio de Lisboa, p. 68: «Dízese que no es nadie en el mundo que supiesse estimar el precio destas joyas e thesoro».

* Un elogio específico del pavimento de la iglesia de San Marcos podemos encontrarlo también en Le Saige, quien añade incluso una anécdota: *Après la messe ouye on nous monstra une petite pierre de pavement de l´église, laquelle est devant le tin, et na environ que piet et demy de long et de largue trois pauch. Se nous fut dit et certifiet que ceulx de l´église ont refusés six cents ducas de ladite pierre*, p. 41. Otro elogio del interior de San Marcos en Lengherand, p. 33.

* .-En efecto, la planta de San Marcos es de cruz griega -cuatro brazos iguales-, flanqueada por cuatro cúpulas laterales y una central.

* La festividad de San Marcos se celebra en toda la Cristiandad el día 25 de abril. Puesto que Urrea describe los festejos en primera persona, podemos asegurar que se encontraba en Venecia en esa fecha y servirnos de ella para calcular las etapas de su viaje en esta parte del itinerario. Vd. al respecto el apartado sobre «El viaje de Pedro Manuel de Urrea» en el «Estudio Introductorio».

* Al año siguiente Le Saige precisa, p. 53: *Il avoit bien quatrevingt huit ans, et avoit une josne femme laquelle le nourissoit de ses mamelles*. Como indica más adelante el propio Urrea, se trata del dux Leonardo Loridano.

* Al respecto, Pietro Casola anota en su *Peregrinación*, cap. III: *I cannot estimate the value of the great treasure in relics, and of the pala of the altar; it seems to me infinite*. En general, todos los relatos de peregrinación se hacen eco de esta exibición de riqueza y lujo de la Señoría.

* En su descripción del Tesoro de Venecia que fray Antonio de Lisboa recoge en el Capítulo VIII de su relación, p. 67, el monje jerónimo menciona, además de dos cuernos de unicornio, *seys carbuncos de increíble grandeza, el uno de los quales es de tamaño de un huevo y cada carbunco está engastado en un rico candelero de oro*. Le Saige también cita cuatro carbunclos *bien reluisantes*, amplía a catorce el número de coronas de oro y describe entre otras joyas espectaculares, el caliz de oro *de deux pieds et demy*, una esmeralda *laquelle est comme une escuielle profunde a mengier quelque soupe* y los mismos tres cuernos de unicornio de Urrea, uno de ellos blanco, del que precisa: *Et avoit bien quatre pieds de hault*, ps. 55-56. Por supuesto, también el flamenco George Lengherand incluye una descripción pormenorizada del Tesoro de Venecia en su relato, p. 46.

* En diversas ocasiones, como aquí, encontramos al autor emitiendo opiniones personales que contradicen o corrigen las ideas comunes de sus contemporáneos. Hay en Urrea una poderosa personalidad que le obliga por lo general a valorar por sí mismo los lugares comunes vinculados a su viaje. En este caso, en concreto, es ya la tercera ocasión en que manifiesta su decepción ante lo que considera una sobreestimación de las riquezas venecianas.

* No debe olvidarse que Venecia había sido durante los diez años anteriores uno de los peores enemigos de los españoles en los campos de batalla de Italia. Este hecho da más valor al elogio del aragonés.

* «Las bodas de san Marcos con el mar» -el «Sponsalizio del Mare»- era la fiesta más llamativa de Venecia y aparece descrita con tanto detalle como aquí en los relatos de otros

peregrinos como Felix Fabri, cap. II, Georges Lengherand, pp. 79-80 o el marqués de Tarifa, p. 207.

* Se trata del famoso *Bucentauro*, la galera capitana de la armada veneciana y el más grande, famoso y lujoso de todos los barcos de la época. El nombre lo recogen tanto Lengherand (Bugentor) como fray Antonio de Lisboa (Bucentorum), que lo describe así, p. 69: *un barco muy riquíssimo e apostado, todo dorado e entoldado de maravillosa riqueza.*

* Le Saige también se asombra de la multitud de naves venecianas, que él contempla desde lo alto del campanile de San Marcos: *Nous veiesmes aussy les batteaus grans et moyens de toute sorte, lesquels sont autour de la ville, et aussy dedens. Et est une chose a se emerveiller, et croy quil y en a plus quil ny a de chevaulx deden Paris, comme pluseurs fois l´avoie ouy dire*, p. 43. De nuevo el autor valora por sí mismo las opiniones recibidas.

* Según Le Saige las palabras que se pronunciaban, en su dialecto flamenco, son las siguientes: «Je te espouse comme seigneur de la mer», p. 53.

* Fadrique Enríquez: «Ay una feria desde la víspera de la Asençión hasta la Pascua del Spíritu Santo en que están todas las tiendas de la calle de la Merçería abiertas y en ellas todo lo bueno que ay que vender», p. 207. Más asombrado se muestra Le Saige: *Se cheulx de nostre païs qui n´ont point estés audit lieu sy fussent trouvés adoncq ils eussent cuydiés estre en fairie pour le grant nombre de biens qui sy voient*, p. 51.

* El marqués de Tarifa, más preocupado que ningún otro peregrino por los ceremoniales del poder, dedica una amplia sección de su relato, «De la manera que se elige el Duque», páginas 208 a 212, a describir de forma pormenorizada la compleja forma de elección del Dux. También fray Antonio dedica un capítulo entero de su descripción, el número VI, pp. 59-61, a comentar el sistema de gobierno veneciano.

* Esta extraña referencia al *Ab urbe condita* parece querer indicar que Urrea vincula la constitución veneciana a las antiguas formas de gobierno de la Roma republicana, periodo histórico que abarca la obra que ha llegado hasta nosotros de Tito Livio, quien, por otra parte, era natural de Padua y, por lo tanto, veneciano en el sentido extenso que esa palabra tenía en el siglo XVI. Desde el punto de vista político, lo que más podía extrañar a un miembro de la alta nobleza aragonesa de su época era, sin duda, que los más altos cargos de la Señoría fueran electivos -como los cónsules romanos- y que la élite gobernante de Venecia estuviera compuesta básicamente por comerciantes adinerados.

* Leonardo Loredano había nacido en 1436 y tenía ya 65 años cuando fue elegido dux en 1501. Pese a ello rigió todavía el gobierno de Venecia durante veinte años, habiendo de hacer frente, con relativo éxito, tano a los turcos, que ansiaban apoderarse de las bases navales vencianas en el Mediterráneo oriental, como a las sucesivas coaliciones europeas que deseaban mermar el podreío terrestre de la República. Murió a los 85 años el 21 de junio de 1521.

* El origen de este capítulo de la *Peregrinación* … puede ser el fragmento de la «Oración hermosa en alabança de la ciudad de los venecianos» de Breidenbach, p. 143, en el que el deán de Maguncia repasa, si bien de forma mucho menos detallada, los dominios de la Señoría en 1483. Aquí, Pedro de Urrea, o la fuente a la que éste sigue, organiza las posesiones de la Señoría hacia 1518 de acuerdo con un orden que podríamos llamar «natural», también utilizado por Breidenbach. En primer lugar están las grandes poblaciones venecianas del interior de la península itálica, a lo largo de la línea que une básicamente Venecia con Milán. A continuación se recogen las plazas fuertes de la región de Friuli y por último las del Polesene, es decir, la desembocadura del Po. Aquí concluyen los dominios venecianos en Italia. A partir de ahí, la lista desciende por la orilla oriental del Adriático, desde la península de Istria hasta las islas jonias a través de la costa dálmata y albanesa. Y finalmente, concluye con las últimas posesiones venecianas en el Mediterráneo oriental: Creta, Chipre y la Cícladas.

* La actual región de Friuli-Venecia-Giulia comunicaba las posesiones venecianas con el interior de Europa, a través de los Alpes Julianos. Las ciudades que aquí menciona Urrea

son Udine, Cividale del Friuli, Aquileia, Civita de Velu y Feltre. Sacile, aunque está colocada en el grupo anterior en realidad se halla en la provincia de Pordenone, también en la región de Friuli. Conegliano, por el contrario, aunque en la actualidad pertenece a la provincia de Treviso, de la región de Venecia, por su situación geográfica está mejor englobada en Friuli. Cierran la lista dos ciudades importantes en la ribera del Po: Choggia y Adria. *Carabaço* acaso deba identificarse con Cavarzere.

* Choggia, situada en la propia laguna véneta, no tiene nada que ver con Friuli. Por el contrario puede ser incluida, si bien no exactamente, en el Polesene, es decir, las tierras de aluvión rodeadas por los varios brazos que forma el Po en su desembocadura.

* En la actualidad sólo Trieste y Muggia pertenecen a Italia. Koper (Capudistria), Izola y Piran pertenecen a la república de Eslovenia. Por último Umag, Novigrad (Civitanova), Porec (Parenzio), Pula y Rovinj forman la costa occidental croata de la península de Istria.

* Venecia mantuvo posesiones en la costa dálmata desde muy antiguo y ya a finales del siglo X el dux Pietro Orseolo fue proclamado Duque de Dalmacia. Sin embargo durante mucho tiempo, estas posesiones le fueron disputadas a la Señoría por el reino de Hungría. Finalmente entre 1409 y 1420 la mayoría de las plazas fuertes del litoral -como Zara, Trau, Spalato, Sebenico, Lesina, Curzola y otras aquí mencionadas- pasaron de forma definitiva a poder de los venecianos. De nuevo la ordenación de las plazas fuertes dálmatas es bastante rigurosa y va en dirección Noroeste-Sureste, siguiendo la costa eslava del Adriático: islas de Cres, Krk (it. Veglia), Pag y Rab (it. Arbe) en el golfo del Quarnero, ante Rijeka, y Zadar, Sibenik, Trogir, Split y Korcula en la costa dálmata. Ossero era en aquella época la principal población de la isla de Querso (cr. Cres). Sólo Losinj (it. Lussin) estaría fuera de lugar puesto que es también una isla del Quarnero y aquí se halla entre las de la Dalmacia croata. Por último Kotor (it. Cattaro), Budva, Bar (it. Antivari) y Ulcinj (it. Dulcigno), forman parte en la actualidad de la costa montenegrina.

* Kerkira, Zakinthos y Kefalonia son las más grandes de entre las islas jonias de Grecia, situadas entre la península helena y la itálica. Nafplio (Nauplia) se encuentra en la parte oriental del Peloponeso, junto a la antigua Argos. Khania, Rethimno y Candía (gr. Iraklio, Creta capital) son ciudades de la isla de Creta, llamada también Candía en la Edad Media. Estandia era el nombre de una pequeña isla frente a la isla de Creta que hoy se conoce como Dia.

* Fray Diego de Mérida, p. 124: «La cibdad de Bafa de que de suso se ha hecho mención (que es puerto de mar) se llamó primeramente Chipre, de la qual tomó nombre toda la isla porque fue la primera ciudad que en ella huvo, la qual fundó e edificó Papho».

* Las ciudades mencionadas se corresponden hoy en día con Pafos, Lefkosia, Famagusta, Limassol y Larnaka. A continuación Urrea añade el nombre de algunas de las más importantes islas del archipiélago de las Cícladas, también venecianas a principios del siglo XVI: Paros, Andros, Milos y Andiparos.

* Esta lista recoge las principales fortificaciones venecianas en el norte de Italia en la época: Lendenara y Rovigo en la provincia de Rovigo; Piove di Sacco, Montagnana, Este, Monselice y Cittadela en la de Padova; Cologna Veneta, Legnago y Bassano del Grappa en Verona, Crema en Cremona, Lonigo en Vicenza y Castelfranco Veneto en Treviso.

* Modon era una de las pocas plazas fuertes que la Señoría había conseguido conservar hasta finales del siglo XV en el Peloponeso. Sobre la situación política en Italia y el Mediterráneo oriental en la época, vd. el apartado correspondiente del «Estudio Introductorio».

* La visita devocional a las reliquias de Venecia era algo habitual en los peregrinos que se dirigían a Jerusalén, que buscaban conseguir todos los beneficios espirituales posibles a lo largo de su viaje y, del mismo modo, la descripción de estas visitas ocupa un lugar principal en casi todos los relatos de peregrinación. El de Breidenbach, por ejemplo, recoge un capítulo completo con «las reliquias preciosas que tienen los venecianos», pp. 140-141. En el texto de Urrea, sin embargo, llama la atención la escasa importancia que el autor otorga a

esta temática, puesto que se limita a mencionar unas cuantas iglesias dignas de ser visitadas, sin apenas entrar en detalles. El propio marqués de Tarifa, pp. 207-208, lleva a cabo una enumeración más exhaustiva que el señor de Trasmoz. En general, la impresión que el lector recibe es la de que, como en tantos otros casos, la referencia a las iglesias y las reliquias de Venecia no es más que una excusa para introducir en el texto la narración de un par de tradiciones populares.

* La cifra es bastante similar a la que recoge Lengherand, p. 37: 72 parroquias y 64 monasterios. Mucho mayor, sin embargo, es la cantidad que consigna Fray Antonio de Lisboa en 1507, p. 63: *En esta insigne cibdad de Venecia ay muchos monesterios, dellos dentro de la cibdad y dellos fuera en meytad del mar. Ay essomesmo cclxx iglesias perrochiales en las quales se dizen missas cantadas todos los días del mundo.*

* La iglesia de los santos Juan y Pablo, concida popularmente como San Zanipòlo, es la mayor iglesia de la ciudad. Comenzada en 1246 no fue concluida hasta 1430 pero a lo lago de su historia ha servido como enterramiento a 25 dogos venecianos. Estaba dedicada a los hermános mártires Juan y Pablo de Roma, asesinados por Juliano el Apóstata.

* Le Saige identifica la estatua en su descripción de lo que él llama la iglesia de «sainc Jehan Nipolle», p. 45: *Et est la mit ledit personnaige en mémoire de ce qu´il avait aydiet les Venissiens contre leurs ennemis. El estoit capitaine et se nommait Bertellemy Coullon, et estoit de Bresse.* Se trata, por supuesto, de la célebre estatua ecuestre del condottiero veneciano Bartolomeo Colleoni, obra maestra de Andrea del Verrocchio, forjada en el año 1488.

* De acuerdo con una leyenda, la iglesia de San Zacarías fue una de las ocho iglesias levantadas tras una revelación hecha a San Magnus, obispo de Heraclea. El nuevo edificio renacentista fue comenzado en 1456 y acababa de ser terminado, en 1515, cuando lo conoció Urrea. Frente a la simple mención de la dedicación principal de la iglesia que presenta Urrea, Jacques Le Saige, p. 46, por ejemplo, anota además la posibilidad de venerar en ella los cuerpos santos de san Zacarías, san Teodoro, san Aquiles, san Nereo, san Pancracio y santa Sabina.

* La iglesia de la Madonna dei Miracoli había sido construida en estilo renacentista entre 1480 y 1487 para albergar una imagen pintada de la Virgen a la que se le tenía gran devoción popular en Venecia.. Precisamente, para llevar a cabo la construcción, fueron nombrados en 1480 seis procuradores entre los que se encontraba el dux al que conoció en 1518 Urrea, Leonardo Loredano. Jacques Le Saige menciona la gran devoción de los venecianos por esta imagen, p. 55: *Il y a tant de personnaige de chire que c´est merveille et sont quasy autant de personnaiges eslevés faict de bos et bien paint et sont lamis pour les grands miracles que la belle dame y faict journellemente.*

* Urrea está haciendo referencia al célebre milagro de la Santa Cruz de Venecia, famoso aún hoy en día gracias al cuadro de Vittore Carpaccio, *Miracolo della Reliquia della Croce al ponte di Rialto,* pintado para la Scuola Grande di San Giovanni Evangelista, en 1494 y conservado en la Galleria dell'Accademia de Venecia. En la actualidad esta pintura está considerada como una de las obras más representativas del Renacimiento veneciano. Aunque Urrea parece estar haciendo referencia auna tradición oral que él pudo conocer al participar en la propia festividad de la Santa Cruz de ese año de 1518, es muy probable que tuviera también presente el cuadro al que estamos aludiento puesto que Carpaccio contaba por enconces con un prestigio enorme en toda Italia.

* El marqués de Tarifa precisa el número: «Ay quatorze monesterios, cada uno en su isla dentro del lago de Veneçia y algunos dellos a dos leguas y otros a menos», p. 207.

* La leyenda sobre la salida de San Marcos de Venecia, contada a grandes rasgos de forma similar a Urrea, aparece también en la relación manuscrita de fray Antonio de Lisboa, cap. VII, p. 63.

* Urrea se refiere a la actual Chieti, junto a Pescara, en una región del territorio italiano, Abruzzo, que en 1518 formaba parte del Nápoles aragonés.

* La mayoría de los relatos de peregrinación, como el de Lesaige, recuperan con mucha mayor devoción y minuciosidad esas visitas. Sobre la visita a san Roque, el flamenco anota, por ejemplo, p. 60: *Dont quant vint dans laditte chappelle vis le corps sainct tout entier et nud; et nous touchasmes che qu´il nous pleut.* Según George Lengherand, p. 47, el cuerpo de santa Helena se visitaba en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, a dos millas de la ciudad. Fray Antonio de Lisboa, por el contrario, p. 63, indica: *En el monasterio de Sancta Helena, que está cerca de los castillos, vi el cuerpo desta Sancta Reyna Helena.*

* La especial configuración urbana de Venecia, con calles para peatones y calles para embarcaciones había llamado la atención también de fray Antonio de Lisboa unos años antes, p. 51.

* Fadrique Enríquez: «Ay en ella quatroçientas e veynte e cinco puentes, las CC y setenta y dos de piedra y las otras de madera», p. 204.

* Fray Antonio de Lisboa, p. 51: *Cada casa tiene dos puertas, una principal que sale a la calle firme e otra a las espaldas que sale a la calle del agua.* Fadrique Enríquez, p. 203: *Todas las casas principales de la ciudad tienen puerta a la mar y a las calles.*

* La acumulación de insultos en estos versos y, en general, en todo el poema se corresponde con el estilo habitual de este tipo de composiciones satíricas tal y como aparecen en algunas ocasiones en el *Cancionero* de 1516, como en la titulada «A un Juan de Génova», y, sobre todo, como están planteadas las «pullas honestas» en el enfrentamiento dialéctico entre Renedo y Lantoyo en la *Penitencia de Amor*.

* En la actualidad, el Canal Grande, la mayor vía de agua de Venecia, de casi cuatro kilómetros de longitud. El puente de Rialto une el final de la Mercerie con la Ruga dei Orefici a la altura del Fondaco dei Tedeschi, el antiguo hotel-lonja de los alemanes en Venecia, donde venían a hospedarse la totalidad de los peregrinos de Centroeuropa.

* Fadrique Enríquez, p. 204-205: *Lo principal es dende la Plaça de Sant Marcos que es la mayor y mejor, hasta la Puente de Rialto, que es de madera. Llámanle la calle de la Merçería. Es una calle de munchas bueltas y muy larga, adonde se vende todo lo bueno de la ciudad.*

* En efecto, a orillas del Gran Canal se levanta una sucesión imponente de palacios de familias nobles y ricas de la Serenísima, muchos de ellos como los de Contarini Fasan, Da Mola, Ca´ Foscari, y, sobre todo, la impresionante Ca'd'Oro, del periodo gótico inmediatamente anterior a la visita de Urrea. Otros palacios de esa misma época como los de Dario o el de Contarini-Dal Zaffo, construidos de acuerdo con los nuevos gustos renacentistas, no parecen convenir con los rasgos arquitectónicos que asombraron al señor de Trasmoz,

* Lengherand, p. 36: *D´illec allâmes veoir la place où se tiennent les Allemans que l´on appelle le Fondicle, laquelle ung jour par aultre rend de prouffit à la Sgie. cent ducas et plus.*

* Urrea está describiendo, por supuesto, las famosas góndolas venecianas. Aunque aquí no da el nombre, lo recoge más abajo cuando mencional diversos tipos de embarcaciones, con la variante «gróndula». Llama la atención que ningún otro viajero de la época utilice este nombre para referirse a esta embarcación típica. El marqués de Tarifa, por ejemplo, sólo menciona la «muleta, que es los barcos pequeños», p. 206.

* La falta de agua potable en la ciudad y el sofisticado sistema de aljibes había llamado también la atención del canónigo Pietro Casola en 1494, cap. II: *One thing only appears to me hard in this city; that is, that although the people are placed in the water up to the mouth they often suffer from thirst, and they have to beg good water for drinking and for cooking, especially in the summer time. It is true that there are many cisterns for collecting the rain water, and also water is sold in large boat-loads–water from the river called the Brenta, which flows near Padua. In this way indeed they provide for their needs, but with difficulty and expense, and the people cannot make such a business of washing clothes with fresh water as is done elsewhere.*

* En determinados apartados, y sobre todo más adelante al hablar de los terremotos, Urrea gusta de introducir en su relato nociones elementales de física aristotélica, tal y como se manejaban entre las personas cultas de su época.

* Fray Antonio de Lisboa, p. 51, sólo recoge en su relato este último recurso para proveerse de agua dulce.

* La descripción del Arsenal de Venecia ocupa una parte importante en varios relatos de peregrinación. Así, por ejemplo, en el capítulo III de la peregrinación del citado Casola leemos: *I saw many other things worthy of record, but i will omit them for fear of wearying my readers too much. Nevertheless, having been several times to the Arsenal, as it is called, which is almost incredible thing to one who has not seen, I will say a few words about it* y en la relación de fray Antonio de Lisboa, cap. VII: *Junto a la iglesia de Sant Marcos hazia la parte del mar alto, está el Arsanal, que acá en Castilla llamamos ataraçanas, el qual es cosa muy notable ansí en excelente edifio como en todas las otras cosas que en él ay.* La descripción del Arsenal y de las galeras de la Señoría es, en este relato, pormenorizada y extensa. En su descripción, Casola alude al hecho de que en realidad eran tres los «arsenales»: *Then there are three large sheds, Cassine, as we say -and one much bigger than the others- where the galleys are placed all together to preserve them when they are lifted out of the water, an also when they are new.* Tal vez Urrea esté describiendo el tercer Arsenal, el más grande y moderno, que había sido construido en 1473. Extrañamente, un año después del paso de Urrea por allí, Enríquez de Ribera apenas presta atención al Arsenal de Venecia a pesar de su interés por las cuestiones organizativas y militares de los lugares que visita. Se limita a anotar, p. 206, que la Señoría *tiene una ataraçana en que puede aver quinientos vezinos, ado siempre están haziendo adereços para navíos en mucha cantidad.* Estas diferencias tienen que ver, probablemente, con el hecho de que unos peregrinos pudieran llevar a cabo una visita directa al Arsenal, mientras que otros no.

* También Le Saige visita el Arsenal de Venecia (*Larssenacle*) y menciona las dificultades de acceso que presentaba, p. 48: *C´est ung lieu qui a bien une lieue de tour et est fermee de muraille alentour. Exceptées la mer quy entre dedens, mais il y a une porte forte barree.* Su conclusión: *Je croys qu´il n´est point de pareille chose au monde.*

* En la peregrinación de Casola, la descripión de Murano viene como aquí inmediatamente después de la del Arsenal y, siendo más amplia y detallada, sin embargo, recuerda a la de Urrea: *There are many furnaces there for making glass, and work in glass of every colour is carried on there constantl. All the beautiful glass vases which are taken troughout the world ara mada there.* También Le Saige, p. 45, visitó Murano (*Moran*) un año después de que pasara por allí Urrea.

* A lo largo de su obra Urrea demuestra en varias ocasiones sus preocupaciones lingüísticas. Aquí plantea un debate filológico típico de la obra sobre la precedencia de las lenguas romances en relación con la latina. Durante su travesía por tierras griegas incluirá un capítulo «De los bocablos griegos y de las cosas que an menester los peregrinos», ff. XXXV v. - XXXVI r., en el que además de la lista de palabras necesarias para el viajero, recoge una interesante precisión acerca de las diferencias entre griego demótico y griego clásico y aventura más o menos pintorescas influencias del griego sobre el castellano. Además, la inclusión de las tres principales oraciones ortodoxas en versión oral transliterada, ff. XXXVIII r. XXXIX r., implica una preocupación por el uso concreto del lenguaje completamente inusual en su tiempo. A esto hay que añadir su obsesión por la etimología y el gusto por el nombre concreto de las cosas bien sea en italiano, griego o árabe.

* Urrea nos ofrece un listado de las formas poéticas y musicales de más éxito en la poesía italiana de principios del siglo XVI. Son, sobre todo, estructuras líricas muy usadas en la Italia del norte por los poetas cortesanos. El *Capitolo* había derivado del terceto dantesco y se componía como él de tercetos encadenados. Tenía variado argumento pero se espcializó en poesía burlesca y satírica. La *Frottola*, de origen popular, se cantaba a cuatro voces, acompañada de música, al igual que la *Barzellete*, el *Lamento* y el *Strambotto*. Las composiciones de estos *frottolisti* del Norte poseían cierta afinidad formal y estilísitcoa con determinados modelos tipo de la lírica española de finales del XV, la de Juan del Encina y su *Cancionero* musical, sobre todo, lo cual explica el especial atraactivo que la obra de estos poetas podía tener para el señor de Trasmoz, discípulo en muchos sentidos de Encina.

* Desconocemos el nombre de este personaje que albergó y guió por Venecia a Pedro de Urrea. En realidad, la condición social del señor de Trasmoz y sus vínculos familiares, sobre todo su relación con el embajador homónimo de Carlos I, hacen suponer que sería un miembro de la clase dirigente de la Signoria. No pasa de ser una posibilidad entre otras muchas que este huésped pudiera ser el también embajador Andrea Navaggiero, que en 1525, pocos meses después de la muerte de Urrea, pudo visitar durante su estancia en Épila la tumba del poeta y, en su viaje hacia Castilla, se hospedó al día siguiente en Jarque, en el castillo donde Urrea había escrito tantas obras de su *Cancionero*. Sin embargo, ni en el diario del embajador ni en ningún otro documento hemos podido certificar esta atractiva posibilidad.

* La celosa guarda de las mujeres nobles de Venecia llamaba la atención de los peregrinos. Sobre ellas, con su frescura habitual, comenta Le Saige, p. 51: *Les aultres jours tout du long de lannée elles sont en une chambre haulte et leurs filles aussy, mesmes ne vont point a leglise sinon lesdits haulx jours. Leus maris en sont si jaloux quy ne les laissent pont vuider. Il me samble que les poures femmes sont plus heureuses en che monde, car elles vont our bon leur samble. Ainssy no voit on que les poures par les rues.*

* De nuevo resulta curiosa la similitud entre el relato de Urrea y el de Pietro Casola, cap. III: *The general run of the women who go out of the house, and who are not amongst the number of the pretty girls, go out well covered up and dressed for the most part in black even up to the head, especially in church. At first I thought they were all widows, and sometimes on entering a church at the service time I seemed to see so many nuns of the Benedictine Order. The marriageable girls dress in the same way, but one cannot see their faces for all the world. They go about so completely covered up, that I do not know how they can see to go along the streets. Above all–at least indoors–these Venetian women, both high and low, have pleasure in being seen and looked at; they are not afraid of the flies biting them, and therefore they are in no great hurry to cover themselves if a man comes upon them unexpectedly.*

* Contrasta el elogio del pudor de las venecianas hecho por Urrea con la animada descripción de Lengherand al respecto, p. 47: *Et pleut à Dieu que touttes les femmes de nostre pays fussent ainsy habillées et attintées touttes les fois qu´elles vouldroyent. Avec ce elles sont fort belles femmes et puissantes; mais elles sont habillées très fort despourveuement, car l´on leur voit depuis le boult de la teste jusques au dessoubz des mamelles. Devant et derrière, ne sont couvertes que d´un linge de soye noir aussy espés que ung voil de nonnaing et encoire plus cler.*

* Urrea utiliza conceptos propios de la teoría de los humores, generalizada en su tiempo como modelo científico en el campo de la medicina.

* Fadrique Enríquez, p. 205: *Salen sus mugeres con un pedaço de lienço negro cubiertas, que no se les paresçen sino los ojos, que, aunque su marido encuentre con ellas, no las conoscen.*

* De nuevo manifiesta el autor su perfecto dominio del italiano, que le permite desenvolverse con normalidad en una situación cotidiana.

* Alusión al «servicio» amoroso propio del amor cortés ritualizado, convención social a la que se ciñe Urrea en la mayor parte de los poemas de su *Cancionero* y contra la que se manifiesta, desde una perspectiva devota, en casi todos las composiciones líricas de la *Peregrinación*.

* De nuevo la composición del poema es contemporánea del viaje de forma que el autor va configurando un *Cancionero* del peregrino que después se insertará en el relato de la *Peregrinación* en unos casos, como éste, mediante una explicación sobre la circunstancia que le dio origen y en otros, como el poema del mendigo en Zaragoza, simplemente por yuxtaposición dentro del ámbito geográfico donde se produjo.

* Párrafos cómo éste, de clara voluntad retórica, donde la entonación, la sintaxis, la morfología y el léxico se conjugan artificiosamente para ofrecer un resultado cultista y literariamente muy elaborado, aparecen de forma esporádica en el cuerpo de la *Peregrinación,* bien insertos dentro de la narración, bien destacados bajo epígrafes específicos, como sucede en el f. XXXIII v., «Acuerdo y memoria que haze el auctor sobre la brevedad de la vida», o en el f. LX v., «Esclamación compuesta por don Pedro Manuel de Urrea a todos los fieles

christianos para que dexemos las pompas y vanidades del mundo e pensemos en conquistar la casa sancta de Jherusalem».

* Comienza, a partir de aquí, un largo episodio en el que Pedro Manuel de Urrea se convierte en el protagonista de una acción que involucra a todos los peregrinos y modifica el desarrollo del viaje. Hasta ahora, el autor venía siendo, con escasas excepciones, un simple observador de la ruta o un partícipe colectivo de hechos sobre los que no tenía influencia alguna. Se trata, por lo tanto, de un cambio de perspectiva fundamental desde el punto de vista de la implicación del autor en su relato. Para valorar el papel que ahora asume el autor como representante de todos los peregrinos téngase en cuenta que, como el propio Urrea anota más adelante, el porcentaje de peregrinos españoles en las galeras de Jaffa en 1518 no llegaba ni siquiera el diez por ciento.

* Sobre posibles razones que podrían explicar que el señor de Trasmoz se convirtiese en el interlocutor de los peregrinos ante el gobierno de la Signoria, vd. «El viaje de Pedro Manuel de Urrea» en el «Estudio Introductorio».

* Fray Antonio de Lisboa, por el contrario, insiste en que el poder ejecutivo de la Señoría lo ejercen «los Señores del Cabo de Diez, que son los absolutos Señores de todo el estado de Venecia, porque el Príncipe solamente lo tienen para que parezca que ay entre ellos una cabeça a quien mirar e reverenciar, e para que represente Estado e reciba las Embaxadas de los Reyes e de otros grandes Estados que a Venecia van, al qual solamente dan cinco mill ducados cada año para su gasto, los del Cabo de Diez, empero, son (como dixe) los absolutos Señores», p. 58.

* Con frases como ésta, que el autor utiliza en diversas ocasiones, por un lado identifica el origen del relato, la tradición oral, y por otro se desmarca de su mayor o menor veracidad, indicando que él se limita a transmitir lo que le ha sido contado.

* El protagonismo que aquí asume el autor resulta aún más extraño dada la calidad de algunos de los peregrinos que lo acompañaban, pues el propio Urrea anota que en ese viaje iban entre otros muchos religiosos un obispo y un arzobispo. Por otro lado, aunque el autor no dice nada al respecto, es de suponer que el discurso original ante el Dux y el gobierno de la Señoría sería improvisado en italiano.

* Sobre el concepto teológico del «merescimiento», vd. el apartado correspondiente del «Estudio introductorio».

* En realidad, como hemos explicado en el «Estudio Introductorio», la mayoría de los peregrinos acudían a embarcarse a Venecia porque a principios del siglo XVI las galeras venecianas eran las únicas que gozaban de una salvaguarda oficial frente al poderío naval turco en su navegación por el Mediterráneo oriental.

* Al año siguiente, durante la peregrinación de 1519, también salieron hacia Palestina dos naves de peregrinos, concretamente la *Dolfina*, que llevó a Jacques Le Saige y la *Coreça*, que transportó al marqués de Tarifa y a Juan del Encina. Las carácterísticas con que describen cada uno de ellos la nave en la que viajaron hace plausible que el año anterior el señor de Trasmoz se encontrara ante la misma situación. De ser así, Pedro de Urrea habría viajado finalmente en la galera de más porte, la *Coreça*, capitaneada por Marco Antonio Dandolo.

* En efecto, tal y como recoge aquí Urrea, para los peregrinos era muy importante iniciar el viaje a principios del verano puesto que cualquier retraso podía obligarles a regresar entrado ya el otoño, con peor tiempo, que alargaba y hacía mucho más peligroso el retorno.

* En su relato del viaje de 1483, también Breidenbach menciona, p. 148, un probema económico parecido -un ciudadano veneciano retrasa la partida de la galera exigiendo que antes le devuelva el patrón cierto dinero que le debe- que, como aquí, obligó a los peregrinos a solicitar la intervención del dux para que no se demorara en exceso la salida.

* La respuesta del dux en italiano parece dar a entender que efectivamente Urrea se había dirigido a él en esa misma lengua.

* En varias ocasiones alude Urrea a la posibilidad de conocer la condición de una persona -un judío, una dama de la nobleza, un caballero como él, un ladrón- simplemente por su aspecto exterior. Se trata de una presuposición elemental en una persona como él, perteneciente a la alta nobleza y cuya visión del mundo está condicionada por esta realidad prácticamente innata. Por otra parte, como hemos planteado en el «Estudio Introductorio», resulta difícil de creer que el Dux no hubiese puesto todavía en relación a estas alturas al noble peregrino aragonés que tenía delante con el famoso Virrey de Sicilia, su abuelo, o más fácilmente todavía, con el influyente embajador de Fernando II y Carlos I del mismo nombre, que tantas gestiones había hecho ante la Señoría esa misma década siendo el propio Leonardo Loredano Dux.

* El precio del viaje a Tierra Santa fue variando, como es lógico, a lo largo del tiempo pero en general se mantuvo en torno a los cuarenta y cinco ducados. Felix Fabri recoge en el apartado referido a las capitulaciones firmandas con su patrón en 1483 -durante el que acompañó a Breidenbach- que el precio fue de 40 ducados; Enríquez de Ribera, en cambio, anota sobre el pago en 1519, p. 212: *no subió ninguno de cuarenta y çinco ducados, porque los que más pagaron fue a este preçio y de aquí abaxo hartos.* Ese mismo año, en la otra nave, la pequeña *Dolfina*, Jacques Le Saige pagó también el mismo precio. En fechas intermedias, sin embargo, el viaje resultaba más gravoso puesto que Fray Antonio de Lisboa, según consta en el relato de su viaje de 1507 hubo de pagar, p. 79 *setenta y dos ducados de oro por el flete o nolito de la nao y por todos los otros derechos que enla Tierra Sancta de Jerusalem llevan los moros a los peregrinos.* Es muy probable que esta diferencia a la baja en el precio entre 1507 y 1518 tenga que ver, como apunta Urrea, con el hecho de que tras la conquista de Jerusalén por los turcos y la desaparición del imperio mameluco, la unificación de todo el espacio político de Oriente Próximo bajo el Imperio Turco ofrecía una situación más favorable para los peregrinos.

* Prácticamente todos los peregrinos recogen con más o menos detalle las capitulaciones que firmaban con el armador de la galera. Felix Fabri, cap. I, es el que más detalles da, anotando uno tras otro los 20 artículos que acordó con Pedro Lando. Varios artículos hacían referencia, por ejemplo, a las obligaciones del armador respecto de la alimentación de los peregrinos. El artículo quinto marcaba la obligación del armador de proporcionar a los peregrinos *a sufficiency of good bread and biscuit, good wine and sweet water, freshly put on board, with meat, eggs, and other eatables of same sort* y el sexto, de forma expresa, *that every morning before we eat our food he shall give to each of us a bicher or small glass of Malvoisie wine, as is the custom on shipboard*. Casi igual de detallado es el capítulo «La forma y pacto que hizo el capitán de la galera con los cavalleros y peregrinos», con el que abre su descripción de Venecia Breidenbach. Cf. asimismo, fray Antonio de Lisboa, p. 80 o Le Saige, p. 42, en ambos casos, de forma mucho más reducida. Por último hay que mencionar también, por su cercania a Urrea, las capitulaciones firmadas por el marqués de Tarifa con el «patrón» Marco Antonio Dandolo en 1519, pp. 212-214, donde leemos, por ejemplo: *Item que el patrón sea obligado a dar de comer muy honesta y suficientemente a los peregrinos a su costa en esta manera: en la mañana un vaso de malvasía y al comer y çenar vino blanco y tinto, a voluntad dellos, y dalles a comer carne fresca y al çenar y un potaje al comer y su ensalada a la noche e queso e fruta, y en los días de pescado, pescado fresco si pudiere ser avido, y si no, sea salado, e huevos e fruta (…) Item que quando quiera que los peregrinos estuvieren en Tierra Santa o en qualquier puerto, no sea obligado el patrón de mantenellos estando en tierra, si no fuere en parte donde no aya betuallas, que en tal caso el patrón sea obligado a dalles de comer.*

* Fray Antonio de Lisboa en 1507, p. 79: *Nosotros e otros peregrinos que allí estávamos que héramos ciento y treynta.* En realidad, el desglose que Urrea hace a continuación suma sólo 132.

* En efecto, tanto en su obra como en su vida el señor de Trasmoz demostró siempre cierta atracción por la religiosidad franciscana. Sobre el franciscanismo en la *Peregrinación*, vd. «Estudio introductorio». Para la relación de Urrea con la orden, bastará con recordar que en el testamento que acababa de redactar en Zaragoza justo antes de partir para Roma, ordenaba que en caso de muerte se rezasen por él *otras cient misas en el monesterio de Sant Francisco de la ciudat de Çaragoça.*

* Sobre la casi ininterrumpida pugna que venía enfrentando a franceses y españoles en el norte de Italia desde finales del siglo XV, vd. «Estudio introductorio».

* De nuevo toma la iniciativa el señor de Trasmoz, adquiriendo un protagonismo que resulta, cuando menos, llamativo.

* Esta información sobre su dominio de la lengua latina que aquí manifiesta y pone a prueba contrasta con la declaración que el propio autor incluía en el «Prólogo» de su *Cancionero*: *Yo siempre, de muy pequeño, he sido muy codicioso de la lengua latina y, aunque carezca della que no hay alcançado tanto como quisiera y para esto me fuera necessario…* Ténganse en cuenta, sin embargo, dos ideas pertinentes al respecto: el tópico de la modestia del escritor, tan habitual en cualquier prólogo, y el dato histórico de que entre la redacción de ambos textos median, probablemente, más de diez años, en los cuales el señor de Trasmoz, procupado siempre por las cuestiones lingüísticas y literarias, bien pudo mejorar su dominio del latín.

* En el tratado de Noyon de 1516, Francisco I y Carlos I se comprometían a impulsar una nueva cruzada bajo los auspicios de León X. El inicio de nuevos enfrentamientos a partir de 1521 dio al traste con esa declaración de intenciones. Parece claro que en el momento de la redacción de esta pieza oratoria para su inclusión en el texto de la *Peregrinación* la situación política continuaba siendo la de 1516, es decir, que Urrea estaba componiendo esta parte de su libro antes de 1521.

* Urrea acaba de precisar que en la peregrinación sólo había ocho españoles, pero además téngase en cuenta que entre ellos estarían los criados que le acompañaban. Teniendo en cuenta que el marqués de Tarifa al año siguiente se desplazó a Jerusalén «llevando solamente doze criados suyos por compañeros de su viaje», tal y como anota el copista del Ms. 10883 de la Biblioteca Nacional, parece difícil que pudiera ser otro que no fuera el señor de Trasmoz el peregrino que se postulase como capitán de los españoles.

* *Jn.* 14, 27: «El mundo no la [*la paz*] da como la doy yo».

* Este razonamiento, que con la distancia que dan los siglos puede parecernos una excusa ingenua de quien sólo desea pavonearse en su propio relato, tiene un interesante reflejo en una serie de comentarios que Jacques Le Saige incluye en su descripción del viaje que hizo al año siguiente. Durante él, el mercader flamenco se horroriza varias veces ante la frivolidad con que unos nobles polacos hacen ostensión tanto antes de salir de Venecia como a lo largo de la travesía, de unas costosísimas cadenas de oro que lucen delante de todo el pasaje. Y su razonamiento es similar al de Urrea: los nobles polacos deberían ser conscientes del peligro que entrañaba que de una u otra manera llegara hasta los turcos la noticia de las riquezas que portaban, porque ello podría suponer el abordaje, el robo o el secuestro en alta mar. En realidad, el principal peligro de la navegación por el Mediterráneo a principios del siglo XVI era la presencia de todo tipo de embarcaciones piratas catalanas, francesas -recuérdese la historia del cautivo en la primera parte del *Quijote*-, argelinas, genovesas, turcas e incluso venecianas, algo muy difícil de evaluar desde nuestra perspectiva actual.

* Margaret Newett, editora de la *Peregrinación* del canónigo milanés Pietro Casola recoge en la n. 47, correspondiente a este pasaje, el siguiente decreto de la Señoría datado en 1454: *Every year on the day of the Corpus Domini, a regular and solemn procession should be made in St. Mark's–in which should take part, the Great Schools, the regular orders of friars and monks, the congregations of secular priests, and the Bishops and mitred abbots according to custom, all well in order and wearing their vestments and ornaments. And that the Piazza of St. Mark should be covered all round with cloths which should be furnished by those engaged in the woollen industry, and that the necessary poles should be contributed by those who worked in wood. And lest the Piazza should be broken, the Procurators are to cause hard stones to be prepared, which are to stand on the ground, and in which the Poles are to be fixed.* En esta fiesta se combinaban la expresión pública de la grandeza de la Señoría con un trato muy especial a los peregrinos, en tanto que puerto de privilegio para las comunicaciones con Oriente.

* Pietro Casola, cap. IV, relata la ceremonia del cirio así: *The pilgrims who were there, being very courteously invited to do so, followed, and were paired with the aforesaid gentlemen as long as there*

were any pilgrims unaccompanied. At the said door of Saint Mark's, by which the procession went out, there were two priests, one on the right side and the other on the left, who offered a white lighted candle of six ounces and more to each person, beginning with the aforesaid Doge down to the end, and to the pilgrims as well as the others. And so they went in procession.

* La descripción de la procesión del Copues que incluye en su relato el marqués de Ribera es mucho menos detallada: «La proçesión del Corpus Christi es por aquella Plaça y todos los peregrinos que an de yr a Jerusalén, que ya en aquel tiempo están allí todos, van en la proçesión y cada uno de quellos principales lleva uno junto consigo, porque dende a poco tiempo suelen partir las naos del peregrinaje», p. 207.

* En efecto, al año siguiente, Le Saige participó en una de esas procesiones previas a la del Corpus, en la de San Roque, en concreto, porque el patrón de su nave tenía intención de salir al mar un poco antes que la galera oficial de los peregrinos, pp. 60-61.

* En la narración de su viaje, Jacques Le Saige anota, p. 43, que al haber llegado a Venecia con bastante tiempo, se ocupó de reservar un lugar junto al palo mayor para colocar su cofre-lecho de madera. De esta manera viajaría en un lugar central del navío y por lo tanto padecería en menor medida los vaivenes de la navegación.

* En sus capitulaciones, Enríquez de Ribera recoge: «y que dé en la nao a los peregrinos el lugar que es costumbre para donde puedan llevar sus arcas y ado puedan pasear y andar, que cada arca tenga de anchura tres pies e un pie de arca a arca. En las quales arcas los peregrinos llevan sus ropas e duermen encima dellas», p. 212. Según Le Saige, p. 47, su cofre en concreto le costó nueve marcelos, era de madera de ciprés y le sirvió también para llevar las provisiones. Por último no olvida tampoco que para su compañero, Jehan du Bos, sirvió también de ataúd durante el viaje de regreso.

* La guía de peregrinación titulada *Viaggio de Hierusaleme*, publicada en Venecia c. 1537, al tratar de este tema indica que los pobres podían capitular con el patrón el pasaje por cuatro ducados, acuerdo en el que no entraba ni siquiera la alimentación, que correría, a partir de ese momento, por cuenta de la caridad del resto del pasaje. Curiosamente, el más famoso de todos los peregrinos a Jerusalén de la época, el soldado guipuzcoano Íñigo de Loyola, consiguó hacer el viaje por caridad en 1523. Sin embargo, como cuenta en su autobiografía, mientras se hallaba en Roma trataron de disuadirlo de que lo intentara: «Donde todos los que le hablaban, sabiendo que no llevaba dineros para Jerusalén, le empezaron a disuadir la idea, afirmándole con muchas razones que era imposible hallar pasaje sin dineros, mas él tenía una grande certidumbre en su alma, que no podía dubdar sino que había de hallar modo para ir a Jerusalén», J. Brodrick: *San Ignacio de Loyola. Años de peregrinación*, Espsa Calpe, Madrid, 1956, p. 119. Finalmente el futuro fundador de la Compañia de Jesús consigue su propósito gracias a la intervención personal del Dux, tras la mediación de un noble español residente en Venecia.

* Gonzalo Correas. *o.c.*, p. 659, n.º 1.008: «Pregonar vino y vender vinagre: Dícese de los que dan buenas muestras y palabras y no corresponden con las obras».

* Este salvoconducto general de las galeras venecianas para navegar por el Mediterráneo oriental es lo que explica que la peregrinación a Jerusalén en el siglo XV y principios del XVI fuese un acontecimiento auténticamente europeo que reunía a fieles cristianos de todos los rincones del continente, incluso a españoles o húngaros que, en principio no tenían necesidad de concentrarse en Venecia para la partida por contar con puertos propios más cercanos a Jerusalén.

* No es extraño que los peregrinos permanezcan a bordo sin zarpar, a veces incluso durante largos periodos de tiempo. Un ejemplo lo narra precisamente Le Saige, pp. 61 a 64, que se vio obligado a esperar en el barco entre los días 17 y 21 de junio hasta que la galera se hizo a la mar. En algunos casos, esa espera, que solía tener que ver con los intereses económicos del patrón de la galera, llegaba a causar desórdenes entre los peregrinos: *Et pendant le temps que la dicte gallée se préparoit pour partir, les Thudes estans en nostre gallée prinrent paroles*

bien righoreuses à messire Pierre Landre pour ce qu´il estoit cause que avions sy longuement mis à partir du port de Venise; mais des dictes paroles et devises m´en déporte les icy réciter, Lengherand, p. 89.

* El puerto de Malamocco, orientado hacia el Adriático cierra la larga isla del Lido por el sur, separando la laguna veneciana del mar abierto.

* Fray Antonio de Lisboa: «E entrando en la nao pagamos luego la meytad del flete, que fueron XXXVI ducados cada uno e los otros XXXVI ducados de la otra meytad nos obligamos cada uno de pagar después que oviéssemos visitado todos los lugares de la Tierra Sancta de Jherusalem, quando nos tornássemos a embarcar para dar buelta de nuestro viaje a Venecia», p. 80. Las capitulaciones del marqués de Tarifa recogen, en cambio, una pequeña variación: «Iten que los dichos peregrinos paguen en Venecçia la mitad de lo por que se concertaren al patrón en ducados veneçianos e la otra mitad en el puerto de Jafa, antes que descienda», p. 212.

* La presencia de un médico a bordo formaba parte de las capitulaciones, como recogen las de Enríquez de Ribera, p. 213: *Que el patrón llevará a su costa un bueno e fiel yntérprete que sirva a los peregrinos y un suficiente çirujano que sea plático en mediçina, que otras vezes aya ydo con peregrinos, el qual llevará mediçinas e lo demás para quando fuere necesario.*

* Urrea no da la fecha de partida de Venecia, que solía variar dependiendo de la fecha de celebración del Corpus. En 1518, el año que viajó el señor de Trasmoz, el Corpus se celebró el día 3 de junio, lo que sitúa la partida de Urrea hacia Jerusalén casi al final de la primavera. Al año siguiente, sin embargo, la galera que llevó a Jerusalén al marqués de Tarifa zarpó de Venecia el 1 de julio.

* La imagen sobre la que se construye toda esta estrofa final parte de la comparación entre el cajón del peregrino y la artesa de los panaderos: en una panadería el cedazo se utiliza para cerner la harina, con la que a fuerza de brazos se elabora la masa de la que, tras su cocción, sale el pan. El horno, en esta comparación, es la propia galera, donde los peregrinos, la masa recogida en la artesa, padecen el enorme calor de una calma marina al inicio del verano.

* En efecto, el fondo marino de la zona norte del Adriático se ve sometido a un proceso de colmatación provocado, sobre todo, por los ingentes vertidos de limos provenientes de la desembocadura del Po. Esto ha hecho que históricamente la ribera italiana del Adriático haya ido perdiendo sus puertos naturales por el avance de la costa sobre el mar. Este proceso natural guarda cierto parecido, en efecto, con la desaparición de algunos puertos flamencos en las bocas del Rin, como sucedió con el de Brujas en la época de Urrea.

* Estamos ante uno de las principales incongruencias geográficas del autor. No tiene ningún sentido aquí la referencia a las islas Tremiti (Diométricas), que se hallan a cientos de kilómetros de Venecia, frente al promontorio del Gargano, a la altura de Dubrovnik.

* Urrea hace alusión aquí a uno de los episodios históricos más famosos de las guerras entre Francia y España por el reino de Nápoles: las luchas por el control de los pasos de ganado entre las provincias de Abruzzo, Capitinata y Pulla, que se saldaron, en el invierno de 1502, con el robo, por las tropas españolas, de una ingente cantidad de ganado italiano pese a las seguridades dadas a sus dueños por el duque de Nemours, general en jefe de las tropas francesas. Por el tratado de Granada de 1500 los derechos de peaje de estos ganados debían repartirse entre los reyes de Francia y España a partes iguales, pero, rotas las hostilidades y encerrados los soldados españoles en Barleta, los franceses exigían cobrar el impuesto completo, por lo que la toma de los ganados representó una humillación para el ejército galo y marcó una inflexión definitiva en la marcha de una guerra que parecía que Francia iba a ganar fácilmente. Al respecto, vd. J. Zurita, *o.c.,* V, VII, pp. 33, que narra al detalle las operaciones militares y R. Menéndez Pidal, o.c., pp 532-533 sobre el tratado de Granada y p. 571, sobre el robo de la aduana, que se convirtió en la primera de la larga serie de victorias sobre las que cimentaría su fama de genial estratega el Gran Capitán.

* Las Isole Tremiti son tres pequeñas islas (San Domino, San Nicola y Caprara), la más grande de la cuales, San Domino, de 2´33 Km.², es llamada también «ínsula diomedea». La gran abadía de San Nicola fue fundada por los benedictinos de Montecassino y más tarde saqueada y los monjes asesinados, quedando finalmente abandonada. Este acontecimiento histórico da forma a la segunda parte de la leyenda que Urrea cuenta a continuación. Por su parte, el personaje mítico de Diomedes al que alude el nombre de la isla es el Diomedes Tidida de la *Iliada* y su llegada a estas islas formaría parte de los «nostoi», los fabulosos «regresos» de los héroes griegos a casa después de la destrucción de Troya.

* La tradición acerca de las aves «diomédicas» procede de la antigüedad clásica y aparece en la *Eneida* de Virgilio, XI, 271 y ss. y en las *Metamorfosis* de Ovidio, XIV, 496. Según ella, en la isla de San Domino estaba enterrado Diomedes, que había arribado allí desde Troya, en una tumba vigilada por sus compañeros transformados en aves. Urrea pudo conocer la leyenda a través de los textos citados antes o a través de compendios como la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, libro X, 127 y, sobre todo, el *Polyhistor* de Solino, múltiples veces reeditado en los primeros años de la imprenta. Para esta cita en particular, vd. Solino: *Colección de hechos memorables o El Erudito*, ed. de F. Fdez. Nieto, Gredos, Madrid, 2001, pp. 216-217. En cualquier caso, la versión de Urrea difiere de clásica puesto que a su entender quienes se transformaron en aves fueron los monjes del monasterio y no los soldados de Diomedes. Así pues no puede descartarse que el señor de Trasmoz esté poniendo por escrito alguna versión local de la leyenda, oída durante la travesía, que mezclaría la leyenda clásica del héroe griego con la tradición medieval de la destrucción del monasterio, un especie de «miserere» becqueriano local.

* Coincide con el de Urrea el relato de Pietro Casola: *We entered the city of Parenzo, situated in Istria, which they say is a hundred miles from Venice.* También Enríquez de Ribera, que arribó a Parenzo de regreso de Jerusalén, indica que de allí a Venecia hay cien millas, p. 313, aunque al final, en su recapitulación final de distancias, p. 346, precisa 110. Por otra parte, aunque Urrea no da fechas, normalmente se tardaba un día en hacer esa singladura en la ruta hacia Jerusalén. El Marqués de Tarifa, en cambio, de regreso de Tierra Santa, con los vientos en contra, se lamenta, p. 313: *en cient millas que ay de allí a Venecia tardamos dos días y medio.*

* El dominio de Venecia sobre la península de Istria provenía del año 1150 cuando la flota veneciana conquistó Parenzo, Pola y Rovigno. A partir del siglo XIII ese dominio se hizo permanente y las mencionadas ciudades eran gobernadas por nobles venecianos que se desplazaban desde la capital cada cierto tiempo, tal y como recoge Bernardo de Briedenbach, p. 145. Por lo que a los peregrinos respecta, la península de Istria, y la ciudad de Parenzo en particular, eran etapas obligadas en la ruta por el Adriático camino de Tierra Santa y aparecen citadas en casi todos los relatos de la época: Breidenbach, Lengherand, Casola, Urrea… Otras singladuras concluían esta primera etapa en Pola -fray Antonio de Lisboa- o en Rovigno -Enríquez de Ribera, Le Saige-, también en Istria. Estas variaciones en el recorrido podían estar motivadas por las inclemencias del tiempo, por las exigencias oficiales de la Señoría o, simplemente, por los intereses económicos del armador.

* En la actualidad, Piran, en la República de Eslovenia.

* El deán de Maguncia, pp. 148 y 149, menciona también las reliquias de san Demetrio y san Juliano pero añade «en otro altar, delante d´el choro, tienen los cuerpos de la vírgines bienaventuradas Berta y Acólita», lo que hace pensar, dada la mayor preocupación por las cuestiones devocionales que suele mostrar el alemán, que la referencia de Urrea es inexacta.

* El milagro de los cuerpos santos es narrado también, con más detalle, por Breidenbach, p. 149, que precisa que se trataba de ladrones genoveses, lo cual es recogido también, mencionando esa misma fuente, en el manuscrito del monasterio de Guadalupe. Es significativo que Urrea no mencione el dato de la nacionalidad de los ladrones, tal vez para no ofender a sus amigos de Génova.

* La historia de César y Amiclas se hizo famosa en la literatura clásica a partir de su inclusión en un largo pasaje de la *Farsalia* de Lucano, V, 510-675. Sin embargo, la versión que

aquí da Urrea parece no seguir a Lucano sino a otra fuente no identificada, pues tampoco se asemeja a la versión de Valerio Máximo, IX, 8, 2, otro de los autores que manejaba el señor de Trasmoz. En cualquier caso, el episodio histórico tuvo lugar a la altura de Brindisi, en el extremo sur del mar Adriático, y no en el extremo norte, que es donde se sitúa la provincia de Istria.

* A lo largo de toda su obra, Urrea tiene siempre a Séneca como modelo de filósofo y al estoicismo como filosofía de referencia. Damiclas aparece aquí como prototipo del filósofo estoico que desprecia la riqueza y sólo pretende vivir en paz consigo mismo.

* La galera de los peregrinos hizo aquí una parada anormalmente larga puesto que lo habitual era que la nave no se demorara más de tres días en ningún puerto. Así lo recogen las propias capitulaciones del marqués de Tarifa: «Que el patrón no estará en ninguna escala más de tres días, excepto en Chipre a la venida», p. 213. En este caso, la larga entancia de la nave en Piran tendría que ver con la muerte del gobernador de Chipre y, acaso, con la necesidad de esperar a que fuera nombrado y se incorporara al pasaje el sustituto.

* Sigue una larga disertación en forma de sermón doctrinal sobre el tema religioso cristiano de la vanidad de la vida, cuya inserción en este punto del relato tiene que ver, aunque no se diga expresamente, con la mención al final del epígrafe anterior, de la muerte de unos peregrinos y, más en concreto, de un alto representante del gobierno veneciano y su familia. Literariamente parece claro que la función de estas digresiones busca detener el progreso de la relación del viaje y enriquecer con diversos contenidos de todo tipo cada una de la etapas en que se divide la navegación por el Mediterráneo de la galera de los peregrinos.

* Poco a poco, de forma casi imperceptible, el discurso filosófico de Urrea va derivando hacia una cuestión práctica de índole teológica: la misericordia divina. La preocupación del señor de Trasmoz por la doctrina católica de la gracia y de la salvación de las almas es perceptible a lo largo de toda la obra y es una de las cuestiones de teoría religiosa en las que más involucra sus ideas personales.

* Este tipo de comentarios personales con que Urrea va acotando la narración del «enxemplo» rozan sin duda la heterodoxia y, aunque el autor insiste siempre en acogerse a la mejor opinión de la Iglesia, pudieron tener que ver con la radical prohibición del libro por la Inquisición española.

* También Enríquez de Ribera hace referencia a la sierra de la Cimera, p. 216., *que es tierra muy áspera.*

* En Corfú, en efecto, hicieron alto los navíos que trasladaban a Tierra Santa tanto al flamenco Georges Lengherand en 1485 como al canónigo milanés Pietro Casola en 1494.

* Corfú, Zante, Cefalonia, Leucade, también llamada Santa Maura, y el resto de las islas jonias fueron adquiridas por Venecia en 1205 tras la toma de Constantinopla por los cruzados. Leucade y Cefalonia fueron ocupadas por los turcos en 1472 -«et touttes icelles isles sont appartenant au Turcq», comenta Lengherand, al pasar entre Santa Maura y Cefalonia, p. 97-. Por último, Cefalonia fue de nuevo recuperada por la Señoría en 1502 tras una afortunada campaña naval de las tropas hispano-vénetas capitaneadas por el Gran Capitán. Vd. R. Menéndez Pidal (ed.): *Historia de España, XVII: La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, vol. II, Luis Suárez Fernández y Manuel Fernández Álvarez (dirs.), Espasa-Calpe, Madrid, ¿?, p. 537. Cf. fray Antonio de Lisboa, p. 86.

* Recuérdese que ya al inicio de su viaje, en Alcudia, Mallorca, Urrea había anotado: «Como es ysla guárdanse tanto de pestilencia que no nos dexaron entrar ni aun nos dieron la plática», f. IX r. También Bernarndo de Breidenbach al llegar a Rodas había tenido problemas con las medidas que los puertos imponían para protegerse de la peste: «Y porque la fama era llegada, muy falsa y mala, que había peste en nuestra galera, aquella noche nos fue forçado quedar en ella fasta que al otro día, el alba esclareciendo, el señor maestro, la verdad sabida, con salvaguardia nos recibió dentro en su ysla», p. 159.

* Enríquez de Ribera anota que la travesía de su galera entre Rovigno y Zante duró desde el 4 de julio hasta el 12, es decir, ocho días. Vemos que, contrariamente a lo que era habitual en los relatos de este tipo, que tendían a reflejar el diario de viaje del peregrino, Pedro Manuel de Urrea condensa determinados tramos del recorrido prescindiendo de detalles que entiende ajenos al propósito literario de su libro para, a continuación, extenderse en cualquier otro aspecto marginal que por alguna razón estima interesante.

* Se trata de Zakinthos, capital de la isla griega del mismo nombre, frente a las costas del Peloponeso

* El marqués de Tarifa distribuye a los habitantes de Zante así, p. 215: *Está puesta en alto, cercada, hasta trescientos o quatro cientos vezinos y abaxo abrá más de mill vezinos.*

* La presencia de gitanos en la zona suroccidental de Grecia es mencionada por diversos peregrinos. Son citados de forma despectiva en la narración de Breydenbach, p. 154, alusión que en la edición de Zaragoza se completa con una extensa y cruel apostilla de Martínez de Ampiés, el traductor, que comienza: «Esta gente mala, que aquí recita el señor Deán, acá llamamos los bohemianos por nombre común …» y concluye llamándolos «canes peores que turcos». Georges Lengherand, p. 98, los sitúa en Corfú y Felipe de Voisins, p. 23, anota en su relato que en Modon y Corfú habita *une grand quantité de nations de gens qui se noment les Chimbres que l´on appelle Boysmes en France, qui sont pouvres gens et mal conditionés.*

* Urrea trata siempre de saber más sobre lo que le rodea, para lo cual recurre, a lo largo del viaje, a la búsqueda de información directa y, después, a la recopilación de información libresca. A partir de este momento, en concreto, el señor de Trasmoz, tan preocupado siempre por las manifestaciones populares, va a asistir a una boda ortodoxa, va a transcribir las oraciones griegas, va a informarse de las sutilezas teológicas y de las prácticas devotas y va a dejar constancia de sus reflexiones personales sobre todo ello. Casi todos los peregrinos se interesan en mayor o menor medida por las prácticas religiosas de las diferentes «naciones» de cristianos que conocen en Jerusalén, atraídos por la novedad que supone para ellos tanto rito y tanta creencia diferente. Sin embargo, pocos peregrinos, ni siquiera los clérigos, manifiestan un interés tan grande como Urrea por los ritos y creencias de la iglesia ortodoxa durante el propio viaje por Grecia y, desde luego, no es posible encontrar nada equiparable a la amplias secciones enciclopédicas que vienen a continuación en ningún relato de peregrinación europeo de esta época.

* Alude Urrea a la célebre disputa doctrinal conocida como «Filioque», una sutileza teológica que marca una diferencia fundamental entre católicos y ortodoxos. Estos últimos consideran al Espíritu Santo unigénito, es decir, que procede sólo del Padre, mientras que la Iglesia Romana lo hace proceder al mismo tiempo del Padre «y del Hijo». A continuación Urrea menciona también la otra diferencia teológica fundamental entre ambas «naciones» de cristianos, la existencia del Purgatorio, en el cual no creen los ortodoxos.

* Está describiendo Urrea el iconostasio, pieza arquitectónica fundamental de las iglesias ortodoxas. Se trata de una mampara o pared con tres puertas, decorada con «iconos», que separa la nave de la iglesia del santuario. Los sacerdotes ofician al otro lado del iconostasio mientras que los fieles siguen el rito desde la nave. La puerta central, que recibe el nombre de «puerta santa», da acceso al santuario a los clérigos, mientras que los acólitos acceden a través de las puertas laterales. Urrea relaciona esta disposición arquitectónica con la del Templo de Salomón, en Jerusalén, donde los sacerdotes judíos sacrificaban al otro lado del velo del Templo. De este modo entiende que, puesto que el velo del Templo se rajó al morir Jesucristo anulando, en cierta manera, esta disposición estructural, los sacerdotes ortodoxos deberían oficiar delante de los fieles, como hacen los sacerdotes católicos, que tienen el «iconostasio», es decir, el retablo mayor, detrás, quedando el oficiante en todo momento a la vista de los fieles.

* Fray Diego de Mérida, pp. 174-176 dedica un capítulo completo a comentar de forma pormenorizada «la gran abstinençia et ayunos de la Yglesia oriental et de cómo celebran quatro quaresmas en el año».

* Aparecen listas de palabras como estas en otros relatos de peregrinación de la época, entre los que destaca la obra, manuscrita entonces, del alemán von Harff. De hecho, este texto se ha hecho especialmente famoso porque el autor recogió listas de palabras en casi todas las lenguas que oyó hablar durante su recorrido, de modo que en algunos casos, como el albanés, el bretón o el vasco -también viajó a Compostela-, su testimonio se cuenta entre los primeros documentos escritos de esas lenguas. Vd. al respecto la amplia bibliografía recogida por U. Ganz-Blätter, *o.c.*, pp. 397-398. Este tipo de listado tiene como función práctica facilitar la comunicación elemental del peregrino en un ambiente lingüístico remoto y, por lo tanto, prima en él la reproducción de la dicción fonética sobre cualquier otro condicionamiento. En la obra de Urrea, por otra parte, este listado responde también al interés por las cuestiones filológicas manifestado por el autor a lo largo de todo el libro.

* Queda claro que Urrea está estableciendo la diferencia entre el griego clásico, del que él podía tener ligeras nociones, y el griego demótico, y, más concretamente, entre las múltiples variedades dialectales que la lengua griega posthelénica había desarrollado hacia el año 1520. Arton, es, en efecto la palabra que designa al pan en el griego clásico desde la época de Homero.

* La interpretación final, por supuesto, es descabellada, puesto que INRI son las iniciales de *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*, el letrero infamante que los romanos habrían clavado en el madero sobre el que fue crucificado Cristo. En cualquier caso y aunque no queda claro a qué se refiere exactamente Urrea, el «tetra grammaton» es el nombre hebreo de Yavhé, que se escribe, en efecto, con cuatro letras y al que, dada la impronunciabilidad del nombre de Dios entre los judíos, se designaba con esa expresión. Sin embargo, por el contexto en que se produce la explicación no cabe descartar que en realidad el informante de Urrea esté aludiendo a las cuatro letras que designan a Cristo en todos los iconos ortodoxos. También es posible que el señor de Trasmoz esté mezclando ambas tradiciones religiosas: la hebrea, que conocería por sus lecturas, y la ortodoxa, de la que habría tenido conocimiento en Zante, sin que llegara a comprender con exactitud el significado.

* Nueva etimología fantástica de las que tanto gusta Urrea. O theos, con el artículo masculino singular delante es la palabra que designa a Dios en griego pero el verbo «otear», de acuerdo con el DRAE, está relacionado etimológicamente con el latín «altus».

* Fray Diego de Mérida, p. 162, recoge una curiosa anécdota sobre las razones por las que en el escudo de armas del sultán de Egipto figuraban un cáliz y una hostia, que concluye explicando el origen del nombre de los «torneses».

* Aquí Urrea discrepa enormemente de Enríquez de Ribera; éste último anota, p. 215: *tiene en redondo esta ysla dozientas millas.*

* En efecto, la ciudad de Modon, en la península de Morea, fue la principal posesión de la Señoría en tierra firme en la antigua Mesenia, entre 1204 y 1500, fecha en que fue ocupada por los turcos. En Modon solían hacer alto las galeras de peregrinos: Breidenbach, Lengherand, Casola… Enríquez de Ribera habla igualmente de cien millas de distancia entre Zante y Modón, a donde llegaba el día 14 de julio.

* En griego, en efecto, codorniz se dice ortix, palabra que está en la base del nombre de Ortigia, nombre con que se designaba también en la Antigüedad a la isla de Delos. Sin embargo, Delos forma parte del archipiélago de las Cícladas y no se encuentra en la ruta hacia Creta que aquí sigue Urrea. Es probable que, en realidad, Urrea se refiera a las isla Estrófadas o a una isla que Lengherand menciona, después de salir de Modon, con el nombre de *l´isle saint Venedigo*, p. 100. En cualquier caso, las leyendas acerca de multitudinarias bandadas de codornices que atravesaban el Mediterráneo a baja altura, provocando naufragios incluso, aparece en recopilaciones antiguas como la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, libro X, 65 o en la obra ya citada de Solino, donde, además, la mención de las codornices se hace precisamente en relación con la etimología de Ortigia, *o.c.*, pp. 286-287. Fray Antonio de Lisboa recoge también una mención a las *islas de Cerigno e Cicerigno, que son de venecianos*, p. 87.

* Enríquez de Ribera cruzó frente a la «ysla de Cerigo, que fue donde Paris robó a Elena» el día 16 de julio. A partir de aquí los periplos de Enríquez de Ribera y Urrea difieren puesto que el barco del primero se dirigió directamente a Rodas mientras que el del segundo hizo escala en Chipre. En cambio, una ruta similar a la de Urrea fue la seguida por Bernardo en Breidenbach en 1483, por Pietro Casola en 1494 y por fray Antonio de Lisboa en 1507: Modon - Cerigo - Cicerigo – Candía.

* *Epistulae Heroidum*, I, vv. 5-6: «Ojalá, cuando hacia la flota lacedemonia se dirigía, el adúltero [*Paris*] hubiese sido tragado por las aguas». Ovidio pone esta queja por el rapto de Helena, que había provocado la guerra de Troya, en boca de Penélope, quien sigue esperando en Ítaca el regreso de Ulises.

* Los daños que esta tormenta pudiera haber causado en la nave de los peregrinos podrían explicar lo que parece ser una duración anormalmente larga del viaje de ida y, del mismo modo, que Urrea tuviese el tiempo suficiente para visitar las ruinas de Cnossos, que él llama el Laberinto, visita que no encontramos en ningún otro peregrino de sus características.

* La isla de Creta era reconocida especialmente por su producción de malvasía, vino que casi todos los peregrinos citan y alaban en algún momento de su relato. Por ejemplo, fray Diego de Mérida, p. 184: «Lo segundo es que avunda mucho en vinos et valmasías que se cargan de aquí para todo el universo mundo et para Ynglaterra por que la nao que estas cartas lleva es de ingleses y va cargada de valmasías, e hasta la Yndia corre el vino desta ysla por que toda ella es vino».

* Lengherand, p. 101: *Et en icelle rue ya pluiseurs ouvriers d´escrinerie, et ne euvrent que de cyprès; car pour gros bois il n´y a aultre bois.*También Casola alude a la artesanía con madera de ciprés de la isla de Candía, y concluye: *Following the example of the other pilgrims, I also spent a few ducats on the articles of devotion and the things made of cypress.*

* En realidad la isla de Creta es muy alargada y mide unos 260 km. de este a oeste. La anchura varía entre 10 y 56 km. y el área de de 8.261 km².

* Cf. Breidenbach, p. 156: «Raposas y lobos ni otras bestias fieras ni malas nunca las cría, serpientes ningunas se hallan en ella, ni otras bestias que daño hazen. Y quando las lievan de otra parte, luego son muertas, porque la tierra çuffrir no las quiere». Puede comprobarse que la única diferencia con el texto de Urrea estriba en que éste aventura una explicación del fenómeno.

* Los halcones entrenados para la caza de cetrería eran un objeto de lujo, regalo apropiado para los grandes señores de la nobleza como ejemplifica esta anécdota referida al propio padre del autor de la *Peregrinación*: «Salió tan gran gastador [*D. Lope Ximénez de Urrea, primer conde de Aranda*] que en tiempo que no se usaban brocados ni bordaduras andaba él tan lleno de ello y recoxía en su casa tantos Cavalleros y con tales obras que, allende de ser quien era, lo estimaron mucho. […] Y enviándole el Vusorrey su Padre treinte sacres y doze Cavallos de la brida, en un día los dio todos», en Juan Lorenzo Merenzi: *Manuscrito genealógico de la casa de Urrea dedicado a doña Luisa María de Padrilla, condesa de Aranda*, ADH, 4-38-1.

* Cf. Lengherand, p. 101: *Aussy y a grand passage de sacres, faucons pelerins, et aultres oyseaux de proye en la saison, dont on fait grand extime en nostre pays qui ly esporte.*

* Este episodio manifiesta de forma clara la mentalidad del autor con respecto al tema de la hechicería. Como la inmensa mayoría de los hombres de su tiempo Urrea creen en brujas y hechiceros y en la capacidad, sólo limitada por la omnipotencia divina, de influir sobre la naturaleza y sobre la vida humana. Su reacción ante la posibilidad de un hechizo, quemar a la bruja, da un auténtico color de época al relato.

* Cf. Breidenbach, p. 156: «Es Creta puesta en la Grecia. Y assí nombrada de un rey Cretes».

* «La primera que destacó en las armas, la navegación y el tiro con arco, y la primera que diseñó un alfabeto. Allí se regularon por primera vez los escuadrones de caballería y por vez primera se establecieron los estudios musicales, de donde se extendieron por el mundo».

* De nuevo coincide Urrea con el canónigo milanés Pietro Casola en su interés por determinadas curiosidades. En este caso, en el capítulo VIII de su obra el italiano aprovecha su propia experiencia personal en el relato del terremoto que le tocó padecer durante su estancia en Candía. Por lo que a Urrea respecta, la mención del terremoto, ligada también a la isla de Candía, le sirve para hacer una exhibición de saber enciclopédico.

* «Todas las cosas ligeras tratan de ascender».

* «El movimiento es la causa del calor y, en exceso, el movimiento es la causa del fuego.»

* Urrea enlaza, sin solución de continuidad, la explicación «científica» sobre las causas y consecuencias de los terremotos con el comentario pormenorizado de la leyenda del Laberinto. Si en el primer caso el nexo con el relato del viaje estaba en la mención de los terremotos que asolaban Creta, ahora el punto de partida, que sólo aparece aludido en el propio cuerpo de la digresión, es la visita que hizo el autor a las ruinas del «Laberinto» durante su estancia en la ciudad de Candía. Como en otras ocasiones, el viaje real queda sepultado bajo la amplia cantidad de información enciclopédica con que el señor de Trasmoz gusta de complementar su relato.

* También Lengherand, p. 101, hace alusión a lo que él llama «la table de Dedalus», que sitúa a un día de camino de la ciudad de Candía, actual Iraklio. Parece claro que tanto el flamenco como el aragonés se están refiriendo, sin saberlo, a las ruinas de la antigua ciudad de Cnossos. En cualquier caso, la descripción más detallada de esas ruinas es la que hace fray Diego de Mérida en su carta de 1512, capítulos LIII y LIIII, pues cuenta su visita particular el día de san Miguel del 1511. Según él las ruinas estaban a XXX millas de Candía y sus guías prescindieron del cordel porque conocían el camino y «porque no bastaría la plaza de Guadalupe llena de cordel. Empero yo llevava una talega llena de salvados et yva derramando et como el suelo está negro y el salvado es blanco paresçie so».

* Tanto la idea de estudiar «las siete artes liberales» como el concepto de «leer» referido al estudio universitario se corresponden con los métodos de enseñanza medievales, que aquí aplica el autor, en evidente anacronismo, al mundo clásico.

* *Salmos*, 7, 16. La cita original completa: *Lacum aperuit et effodit eum et incidit in fovean quam fecit*, es decir, «cavó una fosa y la ahondó, mas cae en el hoyo que él abrió», alude al castigo que se inflige a sí mismo quien pretende actuar contra un siervo de Dios..

* «Ícaro dio nombre a las aguas icarias».

* Resulta llamativo este apóstrofe contra la poesía en un autor, como Urrea, que se entregó con tanto gusto y tan repetidamente a la creación literaria a lo largo de toda su vida y que, en el propio *Cancionero* reconocía que para él «es un vicio tan dulce, aunque paresce trabajoso, el escrevir que después que está tomado por descanso y passatiempo no se puede dexar», *Cancionero de todas la obras*, «Prólogo» a la *Rueda de Peregrinación*, f. LVI. Probablemente su rechazo aquí tendría que ver con el hecho de que los temas que toca la poesía de la que él gustaba -como los amores contra natura de los que acaba de hablar- se alejaban demasiado de la materia devota que se le suponía al texto que esta escribiendo. Esto no explica, sin embargo, por qué no se limitó simplemente a suprimir el excurso sobre el Laberinto, más aún cuando la alusión posterior a la «física» parece aludir al epígrafe anterior sobre los terremotos. Da la impresión de que ese gusto de Urrea por las letras en general le impide centrarse en la materia religiosa de su libro y le fuerza, casi contra su voluntad, a insertar todos estos incisos culturales complementarios.

* El inmediatamente anterior rechazo de la poesía no le impide a Urrea continuar con la sección dedicada a los amores de Pasífae, enfocados ahora desde una perspectiva desmitificadora, tal y como había hecho un siglo antes Enrique de Villena en su obra *Los doce trabajos de Hércules*, donde a la narración de cada uno de los trabajos de acuerdo con las versiones tradicionales seguía una serie de interpretaciones alegóricas, históricas y morales. El libro de Villena era perfectamente conocido por Pedro Manuel de Urrea, que en uno de sus poemas -«Sepoltura de Amor», v. 217- alude a la selva de Nemea, llamándola por error,

«Mornia», nombre tomado de la edición de la obra de Villena impresa en Burgos en 1499 por Juan de Burgos.

* «Los siete [sabios de Grecia]», se sobreentiende.

* Se refiere a la Iglesia Romana. Ya antes había mencionado Urrea que uno de los errores de culto de los ortodoxos consistía en no querer utilizar el latín en los oficios divinos.

* Esta frase exactamente «to ec tu patros echporenomenon», opuesta al «que procede del Padre y del Hijo» propio de la iglesia romana, constituía la diferencia teológica insalvable entre latinos y griegos.

* Con el título de *Glosa super el Credo* y acompañada de una dedicatoria a su hermana Catalina, la había dado a la imprenta el autor antes aún de publicar su *Cancionero*, convirtiéndose en la primera composición publicada por Urrea y una de las pocas que gozó de edición independiente. Aparece incluída también en las dos ediciones del *Cancionero*. Se trata de un breve poemita en cuya estructura Urrea combina castellano y latín: cada estrofa en castellano funciona como introducción y comentario de un sintagma latino del *Credo*.

* Se trata de uno de las opiniones personales más arriesgadas de la *Peregrinación*. La interpretación defendida por la iglesia católica sotiene que el pronombre «nosotros» hace referencia a la comunidad de los fieles cristianos, que, por lo tanto deben dar ejemplo de misericordia para poder contar con la misericaordia divina. El propio Urrea debí de ser consciente de lo discutible de su opinión puesto que por dos veces, antes y después de enunciarla, la somete al mejor criterio de la Iglesia.

* Concluye aquí una larguísima digresión que a partir de una mención casi testimonial de la ciudad de Candía ha incluido una explicación del origen de los terremotos, la narración e interpretación de la leyenda del Minotauro, un poema contra los ortodoxos y la copia y comentario de las tres principales oraciones de la iglesia griega. Huelga decir que nada parecido puede encontrarse en ninguno de los relatos de peregrinación de principios del siglo XVI.

* Las islas del Dodecaneso que coloca Urrea en «la canal de Rodas» son, correlativamente y de acuerdo con sus denominaciones griega e italiana actuales: Escarpanto: Karpathos/Scárpanto; Episcopia: Tilos/Piscopi; Nicaro: Nissiros/Nísiro; Herro: Leros/Lero; Cálamo: Kalimnos/Cálino; Longo: Kos/Coo; Carque: Halki/Calchi y Las Ximias: Simi. Según fray Antonio de Lisboa, p. 91: *La canal de Rodas desde entre la isla de la Piscopia y Niçare dura sesenta millas y otras sesenta millas de Rodas en adelante*. El marqués de Tarifa anota en este punto, p. 217: «Otro día, lunes, diez y ocho de jullio, entramos en la canal de Rodas, las dos yslas primeras, la una se llama la Piscopía, que está a la una parte, y la otra Níçari, que está a la otra parte. Dura la canal hasta Rodas sesenta millas».

* En referencia a su estancia en Longo, Enríquez de Ribera también hace mención, pp. 308-309, de que *están allí junto unas cuevas que dizen que hera la casa de Ypocras*.

* Enríquez de Ribera, p. 308, hablando de las islas de Longo y el Cálamo: «Pasamos junto a la isla del Calamo, que es la una e la otra de Rodas, que es adonde nace la madera que llaman linálo e, mas la verdad es que más deve ser torbisco, porque le parece mucho, e llámanlo allá olivastro, porque el fino linálo e no se sabe de dónde viene, más de traello el río Nilo».

* Patmos es la isla más al norte del Dodecaneso. Famosa en toda la cristiandad porque en ella fue desterrado San Juan entre los años 95 y 97, fue donada por el emperador Alexis Comneno a la Iglesia para que se fundara en ella un gran monasterio en honor del apóstol. El monasterio de Patmos, con más de mil años de antigüedad, es uno de los más hermosos y mejor conservados de toda Grecia.

* «Sibila samia: En la isla de Samos, con una espada desnuda bajo los pies, el pecho bien formado y un velo sutil en la cabeza, habló así: *He aquí que llegará el Rico y nacerá de una Pobrilla y las bestias de la tierra le adorarán y dirá 'Alabadle en la antesala del cielo*'. De esta escribió Eratóstenes que en los antiguos anales de los samios se había hallado escrito: 'He aquí que ya

llega el día feliz que acabará con las negras tinieblas dando cumplimiento a los nudosos volúmenes de los profestas del pueblo de Judea. Los cánticos de la plebe cuentan que podrán tocar a este rey, destacado entre los hombres, al que una virgen intacta alimentará con su pecho mortal. El cielo lo aprueba y los astros del firmamento lo darán a conocer'». En este largo fragmento latino Urrea mezcla, sin solución de conitinuidad, varias tradiciones ligadas con las míticas profecías de la sibila samia sobre la venida de Cristo. Las primera líneas recogen, en efecto, una descripción tópica, como se deduce de la comparación con Johannes Ravisius: *De memariabilibus et claris mulieribus: aliquiot diversorum scriptorum opera*, Paris, Simon de Colines, 1521, en el capítulo «Sybillae»: «Sibylla Samia, a Samo insula: nudum ensem sub pedibus, formosum pectus subtileque velum in papite habens: de qua Eratosthenes»; sin embargo, de acuerdo con la tradición, las auténticas palabras de la sila samia no son las que vienen a continuación sino las que aparecen copiadas en la parte final de la cita, que hemos corregido de acuerdo con la versión canónica, que es la utilizada por Orlando di Lasso en sus *Propethiae Sibyllarum* de 1560.

* Esa es exactamente la distancia que anota también Felipe de Voisins, p. 24.

* Según recoge el escolio que algún monje jerónimo añadió en este punto al relato de fray Antonio de Lisboa, p. 92, n. 13: *por la excelencia de las muy buenas rosas que ay en esta isla.*

* Coincide exactamente Enríquez de Ribera, p. 275.

* Hace referencia Urrea al asedio de Rodas por los turcos del verano de 1480. Una relación amplia y detallada de ese sitio forma casi toda la cuarta parte del *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach, que Urrea poseía. También hay referencias a ese sitio en los relatos de otros peregrinos como Lengherand, p. 103, y Casola, cap. IX. Sobre milagrosas apariciones durante la batalla en concreto, anota Breidenbach: «Es pública fama, y manifiesta, según que han dicho los enemigos, que fue por ellos una visión maravillosa en el ayre vista por tal manera. Quando las banderas de Jesuchristo y de su Madre, virgen preciosa, fueron alçadas con las de sant Johán por mandamiento d´el dicho maestre, apareció una cruz de oro, toda reluziendo, encima la qual una muy blanca Virgen peleava con una lança y un escudo, y un varón, vestido muy pobre, acompañado de gran exército, en defensión de las dichas señas», p. 492.

* El peregrino que con más detenimiento se ocupó de la Orden de Caballería del Hospital de San Juan, caballero él mismo, fue Fadrique Enríquez de Ribera que en el relato de su peregrinación, tan poco dado a digresiones, incluye, sin embargo, un extenso tratado sobre la historia, organización y funcionamiento de la Orden que ocupa las pp. 276-308. Por lo que a Urrea respecta, durante la infancia del escritor, el hecho de que el tutor de su futura esposa, su tío D. Gonzalo de Sessé, fuera comendador de Ambel, facilitó sin duda las buenas relaciones entre la Orden del Hospital y D. Pedro, representado por su madre, que había conseguido que los responsables de la encomienda le concediesen autorización para abrir una conducción de agua hasta las ferrerías de La Mata. Sin embargo, a partir de 1510, diversos litigios sobre derechos de tala en las faldas del Moncayo, el hecho de que el principal responsable de la orden en la Corona de Aragón, el castellán de Amposta, fuese D. Juan de Aragón, uno de los jefes del bando contrario a los Urrea en el Reino y, finalmente, el apoyo que la familia Aragón había prestado en 1512 a la abadía de Veruela contra el señor de Trasmoz, habían hecho que éste se enfrentara directamente con los vasallos de la Orden. Pese a todo, en este momento de su viaje, Urrea parece haber superado los enfrentamientos anteriores y sólo ve en la Orden del Hospital el baluarte contra los turcos cuya resistencia toda Europa elogiaba.

* Enriquez de Ribera, p. 306: «Con aquestos navíos que de contino trae armados acontece desbaratar y tomar y quemar infinitas fustas y turcos y otros navíos suyos, a do muchas vezes se hazen muy buenas pressas de ropa e escavos. Allende desto, todas las ýnsulas del arcipiélago están en reposo y pacífica paz, so el amparo del noble militar exercicio, que, si mediante él no fuesse, hasta dentro de sus moradas se vernían a les saltear e llevar sus hijos e mugeres y quanto tovisen».

* Cuando se publicó el texto de Urrea, en marzo de 1523, la isla de Rodas ya no pertenecía a la orden Hospitalaria. El sultán otomano Selim I armó una gran flota para conquistarla en 1520, y, aunque su muerte frenó los preparativos, su hijo y sucesor, Solimán el Magnífico, llevó a cabo el sitio finalmente en julio de 1522. La ciudad de Rodas resistió durante cinco meses, pero finalmente el Gran Maestre y sus caballeros rindieron la fortaleza el 1 de enero de 1523, abandonando la isla para siempre.

* La exhortación a la cruzada es un tópico de los relatos de peregrinación, uno de cuyos desarrollos más extensos y muy elaborados podemos leerlo en el apartado final del libro segundo de Bernardo de Breidenbach, bajo el epígrafe «Síguese un llanto de lamentaciones por el estado mísero que vemos en la yglesia de occidente siquiere de Roma. Va con madura exhortación a los príncipes d´el Imperio, por que mejor obren y sean avisados en su defensión quanto a ellos pertenece o es possible».

* Según el Marqués de Tarifa, p. 275, la torre de San Nicolás tenía una importancia especial en la defensa de Rodas pues *perdiéndose aquélla no se podría bien socorrer Rodas por la mar, y lo mismo teniéndola no podría entrar nadie contra su voluntad*. Esta torre es la única que aparece con su nombre impreso en el grabado de Erwich que acompaña al texto de Breidenbach.

* Los molinos del puerto de Rodas llamaron la atención también del canónigo Pietro Casola, cap. IX, que contó 16 y se preocupó por conocer su utilidad y funcionamiento. En el grabado de Erwich se cuentan, en efecto, trece molinos edificados sobre la dársena del puerto y sobre ellos anota el canónigo de Colonia: «Tiene acerca d'el mar XIII torres puestas en tierra, en las quales tienen XIII molinos de viento muy fuertes, hechos por tiempo de los ginoveses, quando atentaron de sojuzgar la dicha ciudad con toda la ysla. Y la pelea fue tan travada, que, muchos muertos y desbaratados ya de su parte, hizieron el trato de hazer estas dichas XIII torres con los molinos a sus despensas para en memoria de su engaño y buen remedio de los que biven en la dicha ysla», pp. 159-160.

* Bernardo de Breidenbach, p. 159, bajo el epígrafe «De las reliquias que tienen en Rodas»: «Hay ende una cruz que se hizo de aquel bacín siquier vaso en que lavó nuestro Señor todos los pies de sus discípulos, la qual, si fuere empremida en cera, doma las furias d'el mar sañoso». También anota la existencia de una gran fragmento de la Vera Cruz.

* Aunque en un orden diferente y con diferencias de detalle -Urrea incluye reliquias de la Magdalena y de santa Eufemia y no menciona ni a santa Filomena ni a san Policarpo, por ejemplo- la lista precedente viene a coincidir con la que incluye el impreso de Breidenbach. En realidad, lo llamativo en este punto del relato es la extensión y minuciosidad del listado de Urrea, que apenas había profundizado en el tema de las reliquias hasta ahora.

* Se trata de la reliquia más famosa de Rodas, a la que, por supuesto, también alude Breidenbach: «Demuéstranse dos de las espinas de la corona de Jesucristo, nuestro redemtor, de las quales una tienen guardada en el castillo, la otra tienen en la yglesia deicha de San Johán. Dicho nos fue por cosa cierta que en el día de Pascua Florida abiertamente florece aquella spina que guardan en el castillo». Este mismo milagro es recogido así por Roberto de San Severino en el relato de su Peregrinación de 1458, *to see the said thorn which is in the said Castle* [Rodas] *in a chapel, and kept in a silver tabernacle. And every Good Friday according to what the said Knights said, and also all the people of Rhodes, who have seen this miracle,–at the sixth hour, it begins to flower and remains in flower until the ninth hour*. Del mismo modo Santo Brasca, peregrino de 1480, cuenta: *Amongst the relics, there is a miraculous thorn taken from the crown which was placed on Christ's head during his passion, and it lies in a crystal which is kept in a silver tabernacle. At the sixth hour on Good Friday, this most holy thorn begins to blossom and remains in blossom until the ninth hour. Then the flowers retire within the said thorn. This miracle has been seen by many witnesses, and it is certified by those gentlemen, the Knights, and by all the people of Rhodes. This miracle happens, they say, because it was one of the thorns, which pierced the most precious head of our Lord*. Las citas están tomadas de la nota 71 de la edición de la *Peregrinación* de Pietro Casola. Felipe de Voisins también alude en este punto a la espina de Cristo, así como al dinero de Judas mencionado por Urrea a continuación.

* Fray Diego de Mérida, para subrayar la riqueza de las reliquias guardadas en Rodas escribe, p. 182: «Oy dezir que después del tesoro de Veneçia, que es el primero del mundo entre moros e christianos, y del de la capilla de san Dionisio de París en Françia, que es segundo, es terçero el de Rodas».

* En principio cabe suponer que Urrea se refiere en realidad a la ciudad de Acre, en Siria, donde los caballeros hospitalarios residieron desde la caída de Jerusalén en poder de Saladino en el año 1187 hasta la pérdida de los últimos territorios continentales del Principado de Trípoli en el 1291. Sin embargo, según cuenta con más detalle el marqués de Tarifa en su largo excurso sobre la Orden, en el capítulo tres, titulado «De cómo nuestra religión estovo en diversos lugares hasta venir en Rodas», tras la salida de Acre y antes de tomar definitivamente la isla de Rodas los caballeros residieron durante un breve tiempo «en una pequeña ínsula de la provincia de Licia, en Asia Menor, que dize Macre», p. 284. El nombre y la situación coinciden exactamente con la cita de Urrea.

* De forma mucho más escueta y sin mencionar tradición legendaria alguna, el marqués de Tarifa se limita a anotar que la «fortaleza de Filermo, que algo más se detuvo, empero lo fin ovo de venir aver a obidiencia como todo lo otro».

* La ciudad de Trianda, también llamada Ialissos, se halla a sólo ocho kilómetros de la ciudad de Rodas, al norte de la isla. En ella se encuentra la colina de Filérimos (Filermo) con el monasterio homónimo del siglo XV y las ruinas de los templos de Atenea y Zeus Polieo en lo que fue la acrópolis de la ciudad griega de Ialisós.

* Pedro de Urrea añade a continuación otra de las leyendas más populares de las relacionadas con la Orden del Hospital, la batalla de Dieudonné de Gozón contra el dragón.

* Juan Francisco Andrés de Uztárroz: Segunda parte de los Anales de la Corona y Reyno de Aragón, Herederos de Pedro Lanaja, Zaragoza, 1663, libro III, p. 11, al elaborar el listado de defensores aragones que se hallaron en Rodas en 1522, menciona a fray Baltasar Agustín, hijo de mosén Gaspar Agustín y hermano de micer Antonio Agustín, vicecanciller de Aragón, «el qual asistía en Rodas desde el año de mil quinientos diez y ocho». Dada la posición social del señor de Trasmoz y los altos cargos institucionales -mosén Domingo Agustín, por ejemplo, era lugarteniente del baile de Aragón, Manuel de Sessé, cuñado del escritor- que la familia Agustín ocupaba en el entorno real, parece lógico que ese fray Baltasar Agustín fuera uno de los aragoneses con los que Urrea tendría ocasión de convivir en Rodas.

* El *Perqué* es una forma estrófica muy particular de la lírica cancioneril. Se trata de una composición formada por preguntas y respuestas de dos versos. Preguntas y respuestas van introducidas por el sintagma anafórico «per qué» que da nombre al poema y quedan entrelazadas por la rima que forman en paredas el último verso de la pregunta con el primero de la respuesta y viceversa. En su *Cancionero* ya había usado Urrea esta forma poética, con temática amorosa en ese caso, que el señor de Trasmoz imitó, probablemente, de un «perqué» similar que Juan del Encina había recogido a su vez en su Cancionero. Vd. al respecto, Antonio Chas: «Categorías minoritarias en el cancionero del siglo XV: notas al estudio del perqué», en Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual (eds.): *Canzonieri iberici II*, Universidad da Coruña-Università di Padova-Editorial Toxosoutos, A Coruña, 2001, pp. 53-69.

* Mandeville, p. 72: «Desde Éfeso, pasando por muchas islas del mar, se llega a la ciudad de Petara, donde nació San Nicolás, y desde ahí a Martha [Mira, en Licia], de la que fue nombrado obispo».

* También Pietro Casola alude en este contexto a la presencia de San Nicolás en Asia Menor : *In those mountains there are two cities, one called Patera and the other Saurinia. In the one Saint Nicholas was born, and in the other he was afterwards bishop.* La ciudad de Patara aparece mencionada en Hc. 21, 1: «Navegamos derechamente hasta llegar a Cos, al día siguiente, hasta Rodas y de allí hasta Pátara». La nota correspondiente a ese versículo menciona una adición: «y Mira», ciudad que también aparece mencionada en *Hc.* 27, 5 y que debe identifi-

carse con la Mirrea del texto. Respecto a Listera, en *Hc.* 27, 8 dentro del periplo que llevaba a san Pablo a Roma y justo antes de una gran tormenta, se menciona la ciudad de Lasea en la cercanía de Creta.

* En las versiones actuales de este pasaje bíblico no aparece Mitilene ni referencia alguna a la Tróade. La tormenta que acaba haciendo embarrancar la embarcación que transportaba a san Pablo es narrada en el capítulo 27. Concluye, en efecto, con la mención de los *tablones* y *despojos de la nave* sobre los que ganaron tierra pero en el cap. 28 el autor de los Hechos informa de que *una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.*

* La tradición que cuenta Urrea está tomada de la *Leyenda Aurea* de Jacobo da Varágine:

* Pietro Casola, cap. IX, llama a la ciudad turca que da nombre al Golfo el nombre de Natalía, pero el editor, en la nota correspondiente corrige el nombre por el de Sadalía «or Adalia» y trae a colación las siguientes palabras de Agostino Contarini, patrón de la nave de peregrinos en la que viajaba el autor del *Voyage de la Saincte Cyte de Hierusalem* en 1480: *nous conta que ung foys en passant par devant ledict gouffre il fut en si grant danger et eut si grant peour que tout soubdainement sa barbe et cheveulx lui devindrent blancs et encoires a present sont tout gris.*

* Esta primera parte del relato, poco habitual en las narraciones de los peregrinos, tiene su origen en el libro de Mandeville, el inicio de cuyo capítulo 5 narra la destrucción de la ciudad de Satalia «a causa de las locuras de un joven». En cualquier caso, hay significativas diferencias entre ambas versiones y, además, el relato de Mandeville concluye con la destrucción de la ciudad por el monstruo engendrado en la difunta, prescindiendo de la intervención final de santa Elena y, por lo tanto, de su conexión con las tormentas en el golfo, que es lo que justifica su inserción en los relatos de los peregrinos. Da la impresión de que es el propio Urrea quien establece la relación entre ambos relatos, que no he hallado en ninguna otra peregrinación.

* Enríquez de Ribera, p. 218, incluye sólo la parte final y más «ortodoxa» del relato: *Luego en la tarde* [del 22 de julio] *entramos en el golfo de Setelías, que es adonde Sancta Elena echó el clavo de los de la Passión por una grande tormenta en que se vio y dizen que lo causava una cabeça de metal que estava allí encantada y por esta causa siempre en este golfo hazía tormenta, y los otros dizen que no lo echó sino que lo hincó en ella.* Esta misma versión es la que recoge fray Antonio de Lisboa, p. 92. Voisins se limita a mencionar, p. 25, que *madame sainte Heleyne jeta ung des clous de Nostre Seigneur, a cause que nul n´y pouvoiet passer sans perir.* La versión de Georges Lenhgerand, p. 107, es más imprecisa: *Et nous fut dit que se ne fust ce que sainte Hélayne y getta une foys une crois faitte du bachin dont nostre seigneur lava les piez à ses apostres, à peine seroit-il possible de y passer; et aultres dient que ce fut ung des claux de nostre seigneur qu´elle y getta.*

* Así en *Génesis*, 1, 2: «La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas».

* Pedro de Urrea está describiendo el dibujo de una rosa de los vientos tal y como se representa en los mapas portulanos de que dispondría el capitán de la galera.

* Este epígrafe dedicado a curiosidades de la navegación concluye con una serie de órdenes de mando unidas sin solución de continuidad al nombre de las principales velas de la galera.

* Sobre este célebre marino aragonés, vd. Jerónimo Zurita: *Anales*, libro XVIII, cap. XIV: «De las empresas que el capitán Bernaldo de Vilamarín tuvo en la armada del rey en las costas de Levante», pp. 565-567.

* Enríquez de Ribera, p. 217: *Otro día, viernes* [22 de julio]*, passamos a vista de Castil Roxo, que es en Turquía e sostiénelo el Reyno de Nápoles; aunque lo podrían tomar, déxanlo porque allí contratan con los christianos.* Lo mismo en fray Antonio de Lisboa, p. 92. Se trata de la isla de Castelorisso, también citada en la peregrinación de Lengherand, p. 104. El reino de Nápoles, a principios del siglo XVI, formaba parte de los territorios de la Corona de Aragón y su soberano era el emperador Carlos V como rey de Aragón.

* Este relato acerca de la hija del rey de Inglaterra coincide en líneas generales con el que encontramos en el relato de la peregrinación de Pietro Casola al referirse al ruinoso estado de Limasol: *When I asked the cause of the destruction of such a great city, I received various explanations. Some said it was due to earthquakes, other attributed it to the many incursions of the Moors. The captain told me, when I spoke to him on the subject, that it had been thus destroyed by a King of England to avenge a niece who was oppressed by a King of Cyprus on the way from the from the Sepulchre.* Es probable que la leyenda del rey de Inglaterra formase parte de las tradiciones marineras venecianas y Urrea pudiera oírla también durante su viaje. Mucho antes, el señor de Anglure, p. 81, achacaba la destrucción de Limassol a los genoveses, *pour le temps qu´ilz firent guerre au roy de Chippre* y en 1512 fray Diego de Mérida, p. 125, escribía: «Limismio tiene un puerto de mar donde muchas vezes arriban los navegante, la cual cibdad dize haver toda derribado por el suelo en tiempo pasado el gran Soldán de Babilonia e después fue tornada a reedificar». La versión de Bernardo de Breidenbach, p. 162, coincide en este punto con la del jerónimo extremeño.

* En efecto, según fray Diego de Mérida, p. 125.: *Ay en esta isla de Chipre otra ciudad llamada Piscopia, la qual se dize que fue una vez destruyda con toda su comarca por el rey de Inglaterra de causa que passando por aquella cibdad una hermana del dicho rey de Inglaterra que yva a visitar la Tierra Sancta de Jerusalem fue allí violada por el rey de Chipre.* De nuevo, coincide con el relato de Breidenbach.

* Fray Diego de Mérida, p. 125: «Dondequiera que en esta cibdad de Limismio caben e abran la tierra, aunque sea junto e cerca del mar, sale agua dulce».

* Sin embargo, ésta es la opinión que Limassol le mereció al canónigo Pietro Casola, cap. IX: *not having found on the journey so far, a more arid place than Limasol.*

* Las prevenciones contra las enfermedades causadas por el mal clima de Chipre ocupan también una parte del relato del Marqués de Tarifa, que recaló en la isla a su regreso de Tierra Santa. Alude allí, p. 269, a los peligros de la fruta, el sol y el viento de la isla.

* Chipre fue uno de los reinos latinos de Oriente entre el año 1191, en el que fue conquistada por Ricardo Corazón de León -hecho histórico con el que acaso deba relacionarse la leyenda sobre la destrucción de Limassol-, y 1489, año en el que los venecianos se hicieron definitivamente con el control de la isla. La historia del reino de Chipre se halla indisolublemente unida a la de la casa de Lusignan, que ostentó su corona durante casi todo este largo periodo.

* Históricamente, el control de la isla de Chipre por la Señoría debe inscribirse en las luchas por el poder en el Mediterráneo oriental entre venecianos y genoveses. En ese marco, el papel de Catalina Cornaro, esposa del último rey de Chipre de la casa de Lusiñán, Jacobo II, es fundamental. Catalina descendía de una familia de patricios venecianos -su abuelo, Nicolo Crispo había sido duque del Archipiélago-. Tras desposarse con el rey de Chipre, fue declarada hija adoptiva de la República y dotada por el Senado con 100.000 ducados. Las muertes de su marido en 1473, ocho meses después del matrimonio, y de su hijo póstumo, Jacobo III, en 1474, la dejaron al mando de la isla. Gobernó con el apoyo de su tío, Andrés Cornaro, pero no pudiendo resistir las presiones de genoveses, mamelucos y turcos, que trataban de despojarla de su poder, en 1489 cedió definitivamente el gobierno de la isla a la Señoría de Venecia y ella, con una pensión de 8.000 ducados que le concedió el dux Agustín Barbarigo, se retiró a vivir a Bassano, al pie de los Alpes, donde residió hasta su muerte, en 1510, rodeada de artistas y escritores.

* También Felix Fabri en su *Evagatorium* dedica todo un capítulo a explicar «How men pass their time on board of a galley»: «Some sing songs or pass their time with lutes, flutes, bagpipes, clavichords, zithers and other musical instruments […] Finally, there is among all the occupations of seafarers one which, albeit loathsome, is yet very common, daily, and necessary I mean the hunting and catching of lice and vermin. Unless a man spends several hours in this work when he is on a pilgrimage, he will have but unquiet slumbers». Música y

piojos parecen ser también los principales «entretenimientos» en la galera en la que viajaba Urrea.

* En efecto, tal y como también anota Fabri: «Some sit and look at the sea and the land which they are passing, and write about them and make books of travel, which was my daily employment out of the aforesaid canonical hours». Otro relator infatigable de sus peripecias a lo largo del viaje es también Jacques Le Saige. Es posible que estos ocios dedicados a la escritura fueran los que proporcionaran a Urrea la idea de redactar el relato de sus viajes.

* Cf. Pietro Casola, cap. IX: *Each one who goes on the voyage to the Sepulchre of our Lord has need of three sacks – a sack of patience, a sack of money and a sack of faith. The first two sacks had been used several times up to that hour; the third was still untouched.*

* Se trata del cabo de Ghata, que cierra por el sur la bahía de Akrotiri, en cuyo fondo se encuentra Limassol.

* Una vez más el relato de Urrea coincide en general con el de Casola: *Close by, there was a place called the* Case of the Cats*, where, as the persons said who knew it well, there used to be a hospital which kept many cats. Because that place was uninhabitable on account of the multitude of serpents, and many cats were brought there who destroyed the said serpents which infested those places.*

* También Felix Fabri, cap. III, en el relato de su peregrinación, recoge las costumbres que se siguen entre los barcos de los diferentes estados cuando se cruzan en el mar.

* Todo el poema se construye a partir de una serie de comparaciones procedentes de la tradición literaria pastoril, que Urrea ya había usado repetidamente en el *Cancionero* tanto en sus villancicos como en sus églogas dramáticas.

* El aceite de enebro se ha utilizado tradicionalmente para curar las heridas de las reses.

* Bernardo de Breidenbach, p. 165: «Dentro en espacio de cerca III días llegamos en vista de la Tierra Santa, la qual saludamos dende alexos, y fuemos muy llenos de alegría cantando con gozo «Te, Deum, laudamus …» y «Salve, Regina …» con otros psalmos y oraciones dando alabanças según es costumbre de peregrinos y razón lo quiere». El canto del *Te Deum* a la vista de la Tierra Santa era una de las tradiciones devotas de los peregrinajes. Aparece en casi todos los relatos, como el de Felix Fabri, cap. III, o el de Pietro Casola, cap. IX. También Enríquez de Ribera, p. 218: *y en llegando a vista de Jafa cantaron los frayles y clérigos: «Te Deum laudamus*».

* Urrea se refiere al Guardián de Monte Sión, nombre que recibía el prior de los franciscanos de Jerusalén, superior de todas las casas de la orden en Tierra Santa, vicario y legado papal en la zona. Cuando el barco con los peregrinos llegaba a Jafa, debía permanecer anclado y los viajeros sin desembarcar hasta que hacían acto de presencia el mencionado Guardián, el gobernador de Jerusalén y los emires de Ramá y Gaza. Técnicamente, el prior de los franciscanos se hacía responsable del comportamiento de los peregrinos ante las autoridades musulmanas hasta que abandonaban Palestina. El marqués de Tarifa describe este mismo protocolo así, p. 218: «Otro día, veynte y siete del dicho mes, embiamos al trujamán que hera de Chipre, que avíamos llevado con nosotros desde Venecia, que hablava arávigo, a Jerusalem a llamar al Guardián de Monte Sión, porque es costumbre que los peregrinos no han de saltar en tierra hasta que él venga, porque él trae el siguro del Señor de Jerusalem y trae consigo al Señor de Ramá y a los escrivanos de Jerusalem para que le scriviessen los peregrinos. Dende en quatro días, postrero de jullio, en la noche vino el Guardián a Jafa».

* Una de las recomendaciones que el Guardían de Monte Sión hacía a los peregrinos a su llegada a Tierra Santa era, precisamente, que no dieran vino a los musulmanes, *because straightway after one single draught thereof he becomes mad, and the first man whom he attacks is the pilgrim who gave it him.* La recomendación está tomada del *Evagatorium* de Felix Fabri, que es quien más detalladamente reproduce el discurso del fraile franciscano.

* Jaffa se ha convertido en la actualidad en una prolongación de la ciudad de Tel-Aviv, la capital de Israel.

* Estas grutas en la playa de Jafa son descritas así por el marqués de Tarifa, p. 219: «Unas bóvedas largas que están junto al agua despobladas y son tres: las dos están casi enteras, que les faltan poco, y la otra faltará la mitad, en la qual se aposentó el Guardián con los peregrinos, freyles y junto con el agua en una peña alta estava el Señor de Ramá y los escrivanos de Jerusalén y el Cadí, que es el Alcalde, e cada uno como solían escrivían su nombre».

* Esta permanencia en las galeras sin descender a tierra durante algunos días reaparece en muchos relatos de peregrinación. Cf. Felix Fabri, cap. III. En el caso de la peregrinación siguiente a la de Urrea, la del Marqués de Tarifa y Juan del Encina, la estancia fue de 5 días, desde el 26 de julio hasta el 1 de agosto. Años antes, en 1507, fray Antonio de Lisboa cuenta, p. 94, que *estuvimos sin desembarcar doze días en la nao*. Algo similar le había ocurrido en 1490 a Felipe de Voisins, p. 26, quien, habiendo llegado a Jafa el día de Santiago no pudo descender de la galera hasta el 5 de agosto.

* Flavio Josefo: *La guerra de los judíos*, trad. Jesús M. Nieto, Gredos, Madrid, 1997, Libro II, cap. XXII, «Del estrago y muertes que Cestio mandó hacer de los judíos».

* La historia de Tabitá se recoge en *Hc.* 9, 36-42. Sin embargo, la frase de la viuda mencionada por Urrea no aparece en el texto bíblico. Esta misma referencia a Jaffa la recuerda también una nota correspondiente a este pasaje añadida a la relación del viaje de fray Antonio de Lisboa en el manuscrito 10.883 de la Biblioteca Nacional.

* Pedro Manuel de Urrea va a dar un repaso a partir de aquí a una buena cantidad de viajes anteriores, de los que apenas tenemos noticias fidedignas, que se unirán finalmente al propio viaje que está realizando en este momento. Parece claro que el poema está escrito, en efecto, en la propia galera y algunos datos internos del texto nos permiten plantear dos hipótesis fundamentales sobre la *Peregrinación*: que en ese momento el plan de su libro no estaba todavía definido tal y como ha llegado hasta nosotros y que, cuando finalmente lo llevó a la práctica, la configuración literaria del texto implicó la manipulación del viaje real realizado. Sobre estos dos aspectos, fundamentales para entender la génesis de la *Peregrinación*, vd. el capítulo «El viaje de Pedro de Urrea» del *Estudio Introductorio*.

* En este momento de la investigación sobre Pedro de Urrea no teníamos noticia alguna sobre toda esta serie de viajes por España que aquí menciona. Sí conocíamos un poema del *Cancionero* en el que el autor se despide «quando se partió de donde doña María, su muger, estava», que podrían tener que ver con alguno de estos viajes. Por otra parte, la mayoría de los lugares que cita el autor -Burgos, Medina, Valladolid, León, Villafranca, Galicia, Oviedo- se encuentren en el cuadrante Noroeste de la Península y todos ellos podrían tener que ver con un único recorrido: el que los nobles aragoneses tuvieron que hacer en el año 1506 en apoyo de Fernando II cuando la reina Juana y su esposo Felipe I desembarcaron en Galicia para reclamar sus derechos al trono de Castilla. Por los historiadores de la casa de Aranda sabemos que el conde fue uno de los que acudió en apoyo del viejo rey aragonés y le acompañó posteriormente en su retirada y en su viaje a Nápoles. No sería de extrañar que, pese a las diferencias que había entonces entre los hermanos, el señor de Trasmoz le hubiera acompañado a Galicia. En cualquier caso esto no son más que hipótesis que por ahora carecen de cualquier base documental y que, en todo caso, no explicarían la presencia de Pedro de Urrea ni en Toledo ni en Vizcaya ni, mucho menos, en Murcia.

* Si aceptamos que Urrea va dando cuenta de su recorrido de forma lineal, con sólo alguna leve modificación como poner Ancona delante de Loreto, la mención de Nápoles en este verso sólo tiene sentido si el autor hizo una visita a la capital del reino durante el invierno de 1518 al llegar a Italia. De ser esto así, esa visita ha desaparecido del itinerario literario de la *Peregrinación*.

* El discurso del Guardián de Monte Sión es uno de los elementos presentes en casi todas las narraciones de peregrinaje. Enríquez de Ribera lo recoge con mayor detalle en pp. 218-219. Como en Urrea, el discurso tiene lugar en la propia nave y la lengua que se utiliza es el latín. Felix Fabri, que gusta de introducir de forma pormenorizada este tipo de textos

en su relación, divide en 27 artículos los consejos que el padre Guardián proporciona a los peregrinos durante su estancia en el albergue de Ramá. La mayoría de las indicaciones y recomendaciones tienen que ver con las costumbres de los musulmanes y la forma en que han de comportarse los peregrinos para no ofenderlos ni verse ofendidos por ellos. Aparecen consejos como el segundo, acerca de la peligrosidad de pasear solo o el undécimo sobre los riesgos de aceptar la invitación de una mujer; otros prohíben a los peregrinos llevar turbante, armas blancas y otros, simplemente, aconsejan, como el 25, comportarse con honestidad y temperancia. Pocos son, por el contrario, los artículos recogidos por Fabri que hacen referencia a las prácticas devotas de los propios peregrinos: el quinto les prohibe apropiarse de restos de los lugares santos y el séptimo les recomienda visitar esos lugares sin desórdenes o prisas.

* Fabri: el artículo vigésimo de su lista recomienda a los peregrinos no fiarse de los judíos alemanes porque *their whole object in life is to cheat us and rob us of our money*. No hay ninguna otra mención a los judíos. Enríquez de Ribera precisa, por su parte: *que se guardassen los españoles de hablar con los judíos y con ciertos moros que heran malsines*.

* Fabri: *Third article. The pilgrim should beware of stepping over the sepulchres of the Saracens, because they are greatly vexed when they see this done, and pelt with stones anyone who steps over them, because they believe that our passing over them torments and disturbs the dead*. Ideas similares en Enríquez de Ribera.

* Varias son las normas que Fabri recoge relativas a evitar enojar a los musulmanes en este sentido. El artículo octavo aconseja en general no reír durante las visitas pero el noveno prohibe expresamente a los peregrinos reírse de los musulmanes «because, however well meant this conduct may be, yet much mischief arise from it». Por último, el artículo vigesimo tercero prohibía a los peregrinos «laughing to scorn Saracens who are praying and practising the postures required by their faith, because they cannot bear this at all».

* Esta precisión es muy importante para una personalidad como Pedro de Urrea, señor de Trazmoz. Piénsese que entre sus atribuciones como «señor» figuraba la de nombrar un «alcaide» de Trasmoz, persona que le representaba en su feudo y en la que podía delegar el gobierno de éste. El auténtico «señor» de Jerusalén, Ramá y Gaza era, por supuesto, el Gran Turco, Selim I. Enríquez de Ribera, señor de vasallos, como Urrea, también llama la atención sobre este hecho: «En el qual señorío [el del señor de Damasco] entra Jerusalén, que es en la Suria, el qual paga cada año por la Suria al Turco ochocientos mill serafos, que cada uno es medio ducado, y él se lleva toda la resnta, que, aunque éstos se llaman señores, no son sino arrendadores», p. 219.

* Los mamelucos egipcios habían sido los señores de Palestina durante toda la Baja Edad Media hasta su derrota definitiva en 1517 y habían sido mamelucos, por lo tanto, los responsables durante siglos de recibir las galeras de los peregrinos en Jafa. En otros pasajes de la *Peregrinación* Urrea presentará a los mamelucos como los grandes enemigos de los turcos en una Palestina todavía convulsa. Aquí, sin embargo, el mameluco colabora con los nuevos señores turcos en la identificación de los peregrinos.

* Cf. Felix Fabri, cap. III: «Nor would they let us pass in a continous stream, but they laid hold of each man, looked at him narrowly, and demand his own name and the name of his father, both of which names the scribe wrote down in his documents». El mismo protocolo identificativo aparece en muchos otros relatos como el de Breidenbach, p. 166, o el del marqués de Tarifa, p. 219.

* Breidenbach, p. 166: «Mientras que stán assí, encerrados, los peregrinos, llegan a la puerta unos cristianos de la cintura, los quales tienen la fe de sant Paulo. Y éstos les venden las provisiones que han menester: Carnes cozidas, pollos y huevos y muchas viandas; y ende escogen a su voluntad».

* Se trata de una información fantástica, cuyo origen desconocemos. El Cairo dista de Jafa casi quinientos quilómetros, una distancia imposible de recorrer en dromedario en el

tiempo que anota Urrea. De hecho, setenta y cinco leguas aproximadamente es la distancia que el autor recorrió entre Barcelona y Nájera, para la que, a un ritmo normal, un viajero de la época hubiera invertido al menos un par de semanas.

* Encontramos una descripción bastante detallada de la gran capital de Egipto en la relación del viaje de fray Diego de Mérida. Entre otros detalles el fraile de Guadalupe precisa que sólo la parte llamada El Cairo nuevo tendría la extensión de París y Milán juntas. Más impresionado todavía quedó de su visita a la capital de Egipto el hebreo italiano Mesulam de Volterra en 1481, que apunta en su libro la siguiente hipérbole: «y juraría que si fuera posible poner juntas Roma, Venecia, Milán, Padia, Florencia y otras cuatro ciudades próximas a ellas, entre todas no alcanzarían en la cantidad total de riquezas y gentres a la mitad de El Cairo», vd. J. R. Magdalena: *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, AUSA, Sabadell, 1987, p. 55. Otra descripción de El Cairo en fray Antonio Cruzado, ff. 32r. y ss. y en Arnold von Harff, pp. 91 y ss.

* Aunque esta segunda descripción de la capital de Egipto parece fabulosa o malinterpretada, la referencia a la ausencia de muralla que rodee y progeja la ciudad, tan llamativa para los visitantes europeos, acostumbrados a la delimitación perfecta del perímetro urbano, la encontramos también en el relato de un viajero hebreo, Obadyah da Bertinoro (1488): «y es cierto lo relatado acerca de ella, y no está circuncidada de muralla alrededor», o.c., p. 117. Es probablemente esta ausencia de límites claros lo que desorientaba a los europeos que se sentían incapaces de señalar el conjunto preciso de edificaciones englobadas bajo el nombre de la ciudad.

* Mandeville, p. 95: «Hay en la ciudad [El Cairo] un edificio público lleno de pequeños hornos. Allí llevan las mujeres de la ciudad sus huevos de gallina, de oca y de pato y los depositan dentro. Los guardianes de ese edificio los cubren para incubarlos con estiércol de caballo, y sin que medie la incubación de la gallina, ni de la oca, ni del pato, ni de ninguna otra ave, al cabo de tres semanas o de un mes, las mujeres vuelven para recoger sus pollos a los que luego alimentan y crían. Es así como se procede para que el país tenga gran abundancia de estas aves».

* Esta parte final del viaje a Jerusalén, ya en Tierra Santa, en la que unos musulmanes acompañan a los peregrinos caballeros sobre asnos también aparece recogida en otras peregrinaciones: Felix Fabri, p. 139; Casola, cap. XI. Por su parte, Enríquez de Ribera da a estos moros el nombre de «múcaros como acá decimos arrieros», p. 219. Es a estos acompañantes de los peregrinos a los que dedica Encina, por lo tanto, su famoso romance.

* Se trata de la primera fecha exacta que proporciona Urrea sobre su viaje y uno de los poco hitos concretos de que podemos servirnos para intentar reconstruirlo con un poco de detalle.

* 12 millas según fray Diego de Mérida, p. 126. Enríquez de Ribera, en cambio, coincide con Urrea.

* En la actualidad, la ciudad israelí de Ramla.

* La incitación a la Cruzada, que ya he hemos visto en otras ocasiones vuelve aquí a la pluma de Urrea, insistiendo en la necesidad de que los cristianos colaboren con su dinero para poner en pie de guerra el ejército necesario. En otra ocasión Urrea se había dirigido en ese sentido a los religiosos; aquí se centra en los mercaderes.

* Enríquez de Ribera, que le da el nombre de Lira, p. 259, precisa que se halla a 23 de legua de Ramá. Fray Antonio de Lisboa, con más detalles, indica que «a mano izquierda de cómo yvamos a quatro millas de Rama contra Monte Carmeli está la cibdad de Liddia», ff. 54 r.-v., p. 134. Felix Fabri, durante su estancia en Ramá, anota: «After Mass we were told that we must make ourselves ready to visit the church of St. George at Diospolis, which stands on the place whereat divas matyred (…) So we mounted our asses and set out very fast towards Diospolis, which stands about two Italian miles from Rama. We arrived at Diospolis, which is also called Lidda or Lyddia, and which in days of old was a great city, but has been des-

troyed by the Saracens, and now is but a small village». También Casola visita el lugar en su peregrinación.

* Enríquez de Ribera, p. 260. Tanto la referencia anterior como ésta no se recogen en la narración del viaje propiamente dicha, sino en el resumen de indulgencias que incorpora al final.

* Se trata, por supuesto, de los dátiles.

* En general, Urrea no hace, a lo largo de su descripción del camino a Jerusalén, sino ir anotando los lugares cercanos -Lida, Siloé, Modín, Emaús …-por cuya visita la Iglesia concedía indulgencias a los peregrinos, aunque Urrea no parece tener interés especial por esto último pues ni siquiera las menciona. Esas mismas localidades, por la razón citada, aparecen también en casi todos los relatos de peregrinación a Tierra Santa, bien injertados en el desarrollo de la narración -como en el Viaje de la Tierra Santa de Breidenbach-, bien formando una unidad aparte -como en el relato de marqués de Tarifa. En este sentido, llama la atención que Urrea mencione aquí la localidad de Anatot, que no aparece citada en ningún otro listado de este tipo. Anata, la Anatot moderna, se levanta a seis kilómetros al nordeste de Jerusalén.

* En realidad, tal y como recoge I *Samuel* 25, 1: «Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron en su heredad, en Ramá».

* Enríquez de Ribera: «Y antes que llegásemos tres millas a Jerusalén, a mano yzquierda del camino, vimos un cerro alto bien desviado e una casa encima, que se dize de Sant Samuel, ado fue casa del profeta Samuel, que antiguamente en la Blivia se llamava el Monte de Siloca donde estuvo el Arca del Testamento más de trecientos años antes que el Templo de Salamón se hiziesse, y quando los judíos yvan a hazer oración yvan aquel monte o se ponían desde donde lo viesen», pp. 221-222. Una versión muy parecida en fray Antonio de Lisboa, p. 96, con el nombre de Silo.

* Coincide Enríquez de Ribera. Fray Antonio de Lisboa, p. 97, computa, sin embargo, cuarenta.

* La entrada de Pedro Manuel de Urrea en Jerusalén viene precedida de uno de los capítulos más extensos -entre los ff. XLVIII r. y L v.- y elaborados de toda la *Peregrinación*. Tipográficamente se abre con un panel superior decorado con tres grabados ilustrativos de la Pasión -Cristo azotado en la columna, la Crucifixión y el Santo Entierro-, que ocupan el tercio superior del folio XLVIII r. A continuación el autor desarrolla esta larga reflexión retórica de base contemplativa sobre los misterios de la Pasión de Cristo, enlazada, sin solución de continuidad con la descripción física de la urbe. El capítulo concluye con una larga digresión histórica de finalidad moralizante sobre las destrucciones de Jerusalén.

* El punto de vista religioso que Urrea adopta aquí para meditar sobre los textos evangélicos se relaciona directamente con las prácticas de la «devotio moderna» vinculadas a la «contemplación». El fiel debe tratar de sentir, de padecer, con su Redentor los sufrimientos mediante los que Éste alcanzó para él la Salvación. Entre los principales defensores y propulsores de esta nueva espiritualidad, difundida por toda Europa a partir de la segunda mitad del siglo XV, se hallaban los franciscanos, responsables de las peregrinaciones a Tierra Santa y tan familiares en la vida cotidiana de Pedro de Urrea.

* En medio de una larga lista de menciones evangélicas, que no precisamos aquí porque se aludirá de nuevo a ellas en los distintas «estaciones» del recorrido por la ciudad, la imagen de la Virgen desvanecida es una adición proveniente de los evangelios apócrifos. En muchas otras ocasiones estas escenas «apócrifas» aparecerán combinadas con las que hoy consideraríamos «canónicas» sin que para la percepción religiosa del autor haya una diferencia esencial entre ellas.

* Nueva reflexión del autor sobre el perdón de los pecados «in extremis», problema doctrinal que tanto parece preocuparle y que tantas reflexiones diversas e incluso contradictorias le merecen a lo largo de toda la *Peregrinación*.

* Más adelante, al hablar del origen de los cristianos «surianos», Urrea vuelve a repetir esta etimología, pese a que su fuente, Bernardo de Breidenbach, especifica «Assur». Tanto allí como aquí puede tratarse de un error tipográfico provocado por el hecho de que en ambos casos la palabra anterior termina también por –a. Sin embargo, también puede ser que, siempre dispuesto a dar su opinión personal, Urrea esté modificando la etimología para acercar más el étimo a la palabra derivada.

* Coincide exactamente Enríquez de Ribera, p. 223.

* También hace referencia expresa a los montes Enríquez de Ribera, p. 227, y fray Antonio de Lisboa, f. 58 r., p. 136.

* Acaba aquí esta rápida y superficial descripción de la ciudad de Jerusalén para dar paso a una mucho más larga digresión histórica sobre las destrucciones de la ciudad. En realidad, la razón de este largo intermedio enciclopédico parece ser aportar una prueba histórica de la veracidad de la condición de Cristo como Mesías: la peor y más definitiva destrucción de Jerusalén sólo puede corresponderse con el peor de los crímenes que podían cometer sus habitantes, el asesinato del Hijo de Dios. El relato contemporáneo que más similitudes tiene con el de Urrea es el final de la carta de fray Antonio de Lisboa, el monje jerónimo del que ya nos hemos servido en varias ocasiones. Su itinerario desde Venecia a Jerusalén concluye con una mención a la ruina de la ciudad por Tito y Vespasiano, su descripción -los tres montes, la calle de la Amargura y el torrente Cedrón- y la entrada ritual de los peregrinos cantando el *Te, Deum* en el monasterio franciscano de Monte Sión. La similitud con el relato de Urrea aumenta gracias a que los escolios del monje editor del manuscrito se extienden en el relato del asedio y conquista de Jerusalén por Tito a partir del mismo modelo que sigue Urrea, el *De bello judaico* de Josefo.

* Mandeville, p. 118: «Debéis saber que Jerusalén antiguamente, hasta la época de Melquisedec, se llamaba Jebús. Después fue llamada Salem, hasta la época del rey David, que unió estos dos nombre, y la llamó Jebusalem». El punto de partida de esta etimología, que Mandeville invierte, se halla en San Isidoro, *Etimologías*, Libro I, según recuerda de nuevo el comentarista del relato de fray Antonio de Lisboa: «Sant Ysidro empero dize en las *Ethimologías* que Sen, hijo de Noé, fue el primero fundador de Jherusalem, a la qual cibdad dizen que puso por nombre Salem, e succediendo después en ella los Jebuseos tomó de ellos este vocablo, Jebus, e ansí juntos estos dos vocablos Jebus y Salem fue llamada Jherusalem», p. 102.

* En el año 597 a. C. el rey de Judea Joaquín se rebeló contra Nabucodonosor, rey de Babilonia, de quien era vasallo. Los babilonios tomaron por la fuerza Jerusalén, colocaron a Sedecías como nuevo rey y deportaron a parte de los judíos a Babilonia. Sin embargo, diez años después Sedecías, también se sublevó. En consecuencia, en el 586 el general babilonio Nebuzaradán tomó por segunda vez Jerusalén y destruyó el Templo, decretando una nueva deportación a la que se sumó una tercera hacia el 581. Esta primera «destrucción» de Jerusalén es recordada también en el relato de fray Antonio de Lisboa, que remite a 2 *Reyes* 25, 8-12.

* Los israelitas sólo pudieron regresar una vez destruido por los persas el imperio babilonio, a partir del 538, año del edicto de Ciro que lo autorizaba. La cautividad en Babilonia se prolongó, por lo tanto, durante los 70 años que indica el autor.

* Urrea o la fuente a la que sigue se equivocan aquí. Zorobabel era, en realidad, hijo de Sealtiel, tal y como recoge *Esd.* 3, 3. El otro «conductor» de los hebreos hacia Jerusalén fue, como allí mismo se indica, Josué, hijo de Yosadaq.

* Una lectura atenta del libro de *Nehemías*, que en la época de Urrea componía la segunda parte del de *Esdrás*, permite comprobar que, en efecto, la mayoría de las listas de repobladores de Jerusalén, como la de *Ne.* 11, 4-25 está formada por miembros de las tribus, desde antiguo fundidas, de Judá y Benjamín.

* Respectivamente, Antioco IV Epífanes (175-164) y Antioco III el Grande (223-187 a. C.).

* El año 169, de regreso de su primera campaña de Egipto, Antioco IV saqueó el Templo. La purificación fue llevada a cabo en diciembre del 164, en los inicios del reinado de Antioco V. La sublevación de Matatías y la lucha de los Macabeos contra los seleúcidas forma el núcleo del relato de los libros de los *Macabeos* y en especial del libro primero.

* Pompeyo tomó Jerusalén a mediados del año 63 a. C. El Templo fue nuevamente saqueado por Craso en el 54.

* Herodes era en realidad hijo de Antípatro, estratega de Galilea. Hay una mezcla muy confusa de nombres.

* La toma de Jerusalén por Tito tuvo lugar el año 70 de nuestra era tras un asedio que duró varios meses y dejó arrasada la ciudad. El Templo fue incendiado el 29 de agosto.

* M. R. Lida de Malkiel: *Jerusalén*: *El tema de su cerco y destrucción por los romanos*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1972, estudia el proceso por el cual «los apologistas cristianos leyeron la *Guerra judía* de Flavio Josefo […] y cómo la convirtieron en una explicación teológica de la diáspora y del castigo de los judíos. La horrible suerte del pueglo elegido -razonaban los historiadores cristianos- ha de ser el saldo dispuesto por Dios como consecuencia de la muerte de Cristo. La severidad misma de tal castigo es prueba suficiente de la divinidad de Jesucristo», tomado de J. R. Jones: «Actitudes raciales. Orígenes del antisemitismo», p. 67 del «Estudio Preliminar» a su edición de *Viajeros españoles a Tierra Santa, siglos XVI y XVII*, Madrid, Miraguano/Polifemo, 1998.

* Urrea mezcla en esta síntesis dos momentos diferentes del *De bello judaico* de Flavio Josefo, en concreto los caps. XV y XXIV del Libro II, en los que se narra respectivamente, la salida del procurador Gesio Floro de Jerusalén y el desastroso primer cerco de Jerusalén por el legado Cestio Galo, que acabó en efecto con una matanza de romanos durante la retirada del ejército. Todos estos acontecimientos sucedieron en el verano del año 66.

* En realidad, según cuenta Josefo, Libro III, cap. I, Vespasiano y Tito siguieron caminos diferentes: el padre se dirigió directamente a Antioquia, en Siria, para comenzar las operaciones mientras el hijo marchaba a Alejandría a ponerse al frente de las legiones que allí estaban acantonadas para engrosar el ejército romano en Palestina.

* Se refiere Urrea a la muerte de Nerón en junio del 68 y a los fugaces imperios de Galba, Otón y Vitelio entre esa fecha y julio del 69. Todo esto es narrado de forma muy sucinta por Josefo en el Libro III, cap. VI: *De la destrucción de Gerasa, y juntamente de la muerte de Nerón, Galba y Othón.*

* Recoge aquí Urrea una parte de la narración de Josefo, el capítulo X del libro VI, en la que se narra el fracasado primer asalto de los romanos a la muralla interna de Jerusalén. El texto de Josefo es compendiado también en la nota final que acompaña a la transcripción de la carta de fray Antonio de Lisboa en el manuscrito de Guadalupe.

* Flavio Josefo: *De bello judaico*, Libro II, cap. XII: «Prendió [*Felix, el procurador romano*] también innumerable muchedumbre de ladrones y encubridores de hurtos, los cuales todos ahorcó. Y limpiadas aquellas tierras de esta basura de hombres, levantábase luego otro género de ladrones dentro de Jerusalén: éstos se llamaban matadores o sicarios, porque en el medio de la ciudad, y a mediodía, solían hacer matanzas de unos y otros. Mezclábanse, principalmente los días de las fiestas, entre el pueblo, trayendo encubiertas sus armas o puñales, y con ellos mataban a sus enemigos; y mezclándose entre los otros, ellos se quejaban también de aquella maldad, y con este engaño quedábanse, sin que de ellos se pudiese sospechar algo, muriendo los otros».

* Flavio Josefo: «De esta manera quitaban lo que comían, de la boca, las mujeres a los maridos, los hijos a los padres, y lo que peor y más miserable parecía, era ver las madres quitar de la boca de sus hijuelos la comida, y muriéndose de hambre los hijos entre sus brazos, no por eso lo dejaban de hacer». El hambre de los sitiados en Jerusalén es descrito con tonos auténticamente patéticos por Josefo en los capítulos XI y, sobre todo, XIV del libro VI de su obra. La cita anterior procede del cap. XI.

[*] *Mt.* 27, 17-23; *Mc.* 15, 9-14; *Lc.* 23, 18-23; *Jn.* 18, 39-40.

[*] El Jesús histórico fue crucificado el año 30, treinta y seis años antes, por lo tanto, del comienzo de la Guerra Judía. Sin embargo, los historiadores cristianos siempre han entendido la destrucción del Templo con la que concluyó el asedio a Jerusalén como el castigo debido por la muerte del Mesías. En cualquier caso, esta conexión entre ambos acontecimientos fue posterior al texto de Flavio Josefo, que, sin embargo, por su exactitud, su lujo de detalles y una actitud decididamente contraria a los rebeldes -pese a ser judío el propio autor-, se convirtió en la base histórica para esa reconstrucción teleológica.

[*] «Soldado: ¿Quién quiere comprar judíos? ¡Ea! Que vendellos quiero. ¡Ea!, señores, servíos de aquestos esclavos míos: treinta doy por un dinero.» *Aucto de la destruición de Jerusalén*, vv. 656-660, en Miguel Ángel Pérez Priego (ed.): *Códice de autos viejos. Selección*, Castalia, Madrid, 1988, pp. 137. Como señala el editor, este auto sigue muy de cerca la *Ystoria del noble Vespesiano*, «obra repetidamente editada desde finales del siglo XV, que es traducción, a su vez, de la versión francesa conocida con el título de *Destructuion de Jérusalem*», p. 109. Hay ediciones castellanas de 1492, 1499 y de principios del siglo XVI que Urrea pudo haber conocido pero no parece que influyeran directamente en el texto de la *Peregrinación* de Urrea, que tiene más en cuenta los textos clásicos.

[*] Josefo cuenta, en el cap. XIII del libro II, que el día de la Pascua del año 66 se llegaron a congregar 300.000 judíos en las calles de Jerusalén solicitando del legado de Siria que se castigasen las injusticias cometidas por el procurador de Jerusalén, Gesio Floro. Las sangrientas represalias de éste contra los judíos tras estas acusaciones fue el motivo último que provocó la sublevación de la ciudad.

[*] A lo largo de la Edad Media hubo un amplio desarrollo temático en torno al castigo sobrevenido al pueblo judío por haber crucificado a Cristo. La campaña de Tito contra Jerusalén y la destrucción del Templo fue interpretada en este sentido y dio lugar a un complejo entramado de textos que desarrollaban distintos aspectos del tema central. Vd. al respecto el estudio ya citado de María Rosa Lida de Malkiel. Los peregrinos de la época de Pedro de Urrea eran muy conscientes de esta vinculación, tal y como refleja, por ejemplo, una anotación al texto de fray Antonio de Lisboa en el manuscrito jerónimo de Guadalupe: «Mas después que Tito, hijo del Enperador Vespasiano, en vengança por la muerte e passión de Jhesuxpo nuestro Señor la destruyó siempre ha sido muy abatida e arruynada la dicha cibdad».

[*] Resulta bastante extraña esta mención puesto que precisamente el texto canónico de ambos profetas concluye con secciones en las que se predice la restauración del Templo y del pueblo de Israel.

[*] Comienza el repaso a las «estaciones» que componen la peregrinación religiosa de Urrea en Tierra Santa. El concepto de «estación» parece remitir a la serie de «misterios» recorridos por los peregrinos cada día de acuerdo con un itinerario prefijado, tal y como dice el propio autor más adelante. De la comparación con otros relatos de peregrinación puede sacarse como idea general que los peregrinos seguían una ruta preestablecida por los franciscanos de Monte Sión, acaso acompañados con una guía de peregrinación tomada del monasterio. El recorrido iría buscando determinados lugares santos o «misterios», en los cuales los peregrinos ganaban las indulgencias concedidas por la Iglesia rezando las oraciones adecuadas. Así pues, las ocho «estaciones» de que consta el itinerario del señor de Trasmoz se corresponderían con otros tantos itinerarios diarios recorridos por su grupo de peregrinos. Esta distribución no es idéntica en todos los relatos de peregrinación. Textos como los de El Cruzado o fray Antonio de Medina prefieren elaborar su descripción a partir de unidades geográficas: Monte Sión / Valle de Siloé / Torrente Cedrón / Valle de Josafat / Monte Olivete… en el primer caso; Bethania / Bethphage / Cenáculo / Huerto… en el segundo. Por su parte, Briedenbach, como otros peregrinos, va dando cuenta de su recorrido particular día a día, pero utiliza también los criterios geográficos como referencia. Urrea, en este sentido, innova a partir de sus modelos pues hace coincidir las jornadas de su recorrido

con unas supuestas «estaciones». Pese a todo, al final del relato lineal de su peregrinación, el autor todavía incorporará varios epígrafes de índole geográfica, recuerdo de la distribución habitual de esta temática en los textos que manejaba.

* Las fechas de la peregrinación de Urrea son algo tardías, puesto que implican un gran calor durante el día, lo cual les hace recorrer parte del camino de noche, como aquí. Enríquez de Ribera, que llega a Jerusalén el 4 de agosto poco antes de anochecer, tras haber cabalgado durante todo el día, narra la muerte de un peregrino alemán a causa del calor.

* Breidenbach, p. 169, anota, por el contrario: «El mismo día XI de julio, a VI horas después de mediodía, llegamos a la sancta ciudad de Jherusalem todos a pie, según se requiere, como no consienten algún peregrino andar a cavallo dentro en ella». Veinte años después, también fray Antonio de Lisboa hubo de recorrer andando el trecho que mediaba entre la altura desde la que divisaron por vez primera Jerusalén y el convento de Monte Sión. Es probable que con el paso del tiempo y, sobre todo, con el cambio de jurisdicción después de la conquista turca se tratara con más benignidad a los peregrinos.

* Queda claro, pues, que son los franciscanos los que guían por la ciudad a los peregrinos, que, según Breidenbach, se movían formando un grupo procesional: «Luego entrando nos, peregrinos, hizieron los frailes officio solemne; el qual acabado, fue ordenada una procesión: Ellos vestidos de los ornamentos preciosos sagrados; la qual seguimos por su costumbre a estos lugares», p. 175.

* La primera «estación» de Enríquez de Ribera, al igual que la guía de El Cruzado y el relato de Breidenbach, sigue casi al detalle el itinerario que aquí anota Urrea,. En realidad parece tratarse de un recorrido técnicamente obligatorio puesto que comunicaba el convento franciscano a donde acababan de llegar los peregrinos, casi en el extrarradio de la ciudad, con el albergue en el que se iban a alojar, al lado mismo de la basílica del Santo Sepulcro. Había, por lo tanto, un cierto condicionamiento práctico en este primer recorrido.

* *Mt.* 26, 20-29; *Mc.* 14, 17-21; *Lc.* 22, 14-38; *Jn.* 13, 21-30. Se trata de uno de los lugares más emblemáticos de la peregrinación. Aparece recogido en todas ellas: Ms. 10883, Enríquez de Ribera, Tivagia v. 683 y Aranda. Lo mismo sucede con la serie de «misterios» posteriores dentro del mismo templo.

* *Hc.* 2, 1-13. Enríquez de Ribera, p. 223, explica que los musulmanes habían derribado la sala de Pentecostés porque «cae sobre la sepultura de David, que agora es mezquita y, porque no anden los christianos por encima, no solamente cerraron la puerta mas derribaron las paredes de encima della». También Aranda hace referencia a las razones por las que esta capilla no puede ser visitada por los peregrinos.

* *Mt.* 26, 67-68; *Lc.* 22, 63-65. En los textos evangélicos no hay referencia expresa a ninguna columna. Enríquez de Ribera sí alude a ella en este mismo pasaje.

* La casa de la Virgen aparece mencionada en Ms. 10883, Enríquez de Ribera, Enzina y Aranda. El dato preciso de los catorce años es citado, además, por Breidenbach, p. 171. Sin embargo, el canónigo alemán menciona las ruinas de esta «casa» en sentido inverso a Urrea. Como tantas otras veces, el aragonés se sirve de sus fuentes pero renuncia a copiarlas directamente. Al igual que en muchas otras ocasiones, algunas de las cuales iré mencionando, nos encontramos ante un dato procedente de textos no canónicos incorporados posteriormente a la tradición cristiana.

* La casa de Cayfás -Gayfás en Enríquez de Ribera- también aparece en todos los itinerarios menos en Aranda. Como en el caso anterior, el Ms. 10883 y Enzina recogen los «misterios» en orden inverso al de Urrea y Enríquez de Ribera. Del mismo modo, el listado de indulgencias de Enríquez de Ribera sigue un recorrido inverso al relato del propio autor. Puesto que Enzina y el marqués de Tarifa hicieron juntos la peregrinación, debieron seguir el mismo itinerario y, por lo tanto, uno de los dos lo deforma. Una explicación posible es que mientras que Urrea y Enríquez de Ribera reproducen el orden de su visita, los otros dos textos desarrollan el relato de acuerdo con el texto fijado por el listado de indulgencias.

* *Mt.* 26, 57-27, 2; *Mc.* 14, 65.

* *Mt.* 26, 69-75; *Mc.* 14, 66-72; *Lc.* 22, 55-62; *Jn.* 18, 12-27. Enríquez de Ribera menciona la existencia de una «ventanilla», p. 225.

* De nuevo un «misterio» carente de constatación evangélica, incorporado al culto mariano con posterioridad.

* *Jn.* 18, 22. Siendo Juan el único evangelista que recoge el arresto de Jesús en casa de Anás, no se halla en él ninguna mención al olivo donde Urrea dice que fue atado. Sin embargo, la mención se recoge tanto en Ms. 10883 como en Enríquez de Ribera.

* *Hc.* 12, 1-2. A este «misterio» volverá a hacer referencia Urrea cuando al final de su relato, f. LXXX v., visite Compostela.

* Sobre los cristianos armenios, vd. el capítulo correspondiente en la sección dedicada a las «naciones» de cristianos.

* *Hc.* 1, 23-26.

.- *Mc.* 16, 14-20 -v. 15. En conjunto, este apartado menciona una serie de lugares aislados que recorren también los relatos de Ms. 10883, Enzina, Enríquez de Ribera y Aranda aunque no siempre en el mismo orden.

* El Ms. 10883 remite a la obra de San Jerónimo: *De illustris viris*. En los *Hechos de los Apóstoles* es considerado el más influyente de los Doce en la ciudad de Jerusalén pero no se alude a su dignidad episcopal.

* Fray Antonio de Aranda, cap. X, p. 264: «Y porque alguno podrá dezir que ¿a qué propósito es contado entre los lugares sanctos donde se assó el cordero?, bien será responderle que, por ser aquel cordero aparejado para tales comedores como Cristo y sus Apóstoles, ya tenía antes que se comiesse cierta bendición y santidad».

* Sobre Gamaliel, *Hc.* 5, 34-39 y 22, 3, donde el propio Pablo recuerda que fue «instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres». Sobre el enterramiento de san Esteban, Ms. 10883 remite a la *Historia de la invención de S. Esteban*. Abibón es también citado por Breidenbach en este pasaje: «No muy lejos de la capilla siquier sepulcro dicho de arriba [el de los reyes de Israel es aquel lugar donde sant Stevan, prothomártyr, y sant Gamaliel, informador d´el vaso scogido apóstol Paulo; Adibas, su fijo, y Nicodemus fueron sepultados», p. 174.

* II *Sam.* 11.

* Según fray Antonio de Aranda, cap. IX: «Una torre o fortaleza ay agora en él [en el monte Sión] assentada en la parte occidental respecto de la cibdad […] Nosotros llamamos al castillo Pisano, porque dizen que fue dellos hedificado quando fueron señores desta tierra. Algunos ay que quieren afirmar ser aquél el assiento primero donde estuvo el alcáçar de David, llamado Syón, y yo no soy contrario a esta opinión», p. 263. La alusión a los siete salmos penitenciales es recogida también al pie de la letra por Breidenbach, p. 175.

* Queda claro que cada día el nuevo itinerario comenzaba en Monte Sión, donde se hospedaban todos o la mayoría de los peregrinos.

* Al respecto, Enríquez de Ribera anota a su llegada a Jerusalén: «El Monesterio de Monte Sión suele dar dos cenas a los peregrinos, la una a la yda y la otra a la despedida».

* Parece que Urrea tergiverse el nombre de San Juan de Acre, donde los Hospitalarios se refugiaron tras la caída de Jerusalén en 1185, localidad que se hizo famosa en toda Europa por su imponente fortaleza, el Crak de los Caballeros, última posesión latina en Siria. Sin embargo, Macre es el nombre de una isla de Licia donde los Hospitalarios estuvieron algunos años antes de asentarse en Rodas. El periplo fue, por lo tanto, Jerusalén - San Juan de Acre - Chipre - Macre - Rodas - Malta. En cualquier caso es poco probable que Urrea tuviera un conocimiento tan detallado de la historia de la Orden y tal vez deba atribuirse la coincidencia a la casualidad.

* El recorrido de esta segunda estación marca diferencias significativas entre las diferentes versiones. Urrea y Enríquez de Ribera suben por el valle de Siloé mientras que Ms. 10883 y Enzina recorren este valle en sentido inverso de regreso de Betania. El resumen de indulgencias que aparece en el manuscrito del marqués coincide con estos dos últimos. Puesto que Enzina hizo la peregrinación junto con Enríquez de Ribera podemos afirmar que aquél compuso su *Trivagia* guiándose por el texto de las indulgencias y no por su experiencia personal. Vd. los itinerarios del *Anexo*. Por otra parte, la brevedad de este recorrido está ligada a la primera entrada en el Santo Sepulcro, que tenía lugar la primera noche y se prolongaba hasta la mañana siguiente, exigiendo descansar al día siguiente. Urrea no menciona esta visita hasta el séptimo día, algo anormal en relación con el resto de informaciones de que disponemos. Algún otro dato interno que mencionaré más adelante hace pensar que por cuestiones de distribución de la materia narrativa el señor de Trasmoz reunió en una todas las visitas al Santo Sepulcro, la primera de las cuales habría tenido lugar, como era habitual, entre lo que en la *Peregrinación* figuró finalmente como primera y segunda estación.

* Se trata de otra de las tradiciones no evangélicas de la devoción mariana. Es recogida entre otros relatos en el de Bernardo de Breidenbach aunque en un apartado diferente.

* *Mt.* 27, 3-10; *Hc.* 1, 17-19. El Ms. 10883, p. 188 de la ed. de Jones [fs. 145r.-145v.], informa de que la tierra de este campo, que consumía a los muertos en tres días, fue llevada al Campo Santo de Roma, lo cual coincide con los datos que aporta Urrea sobre éste último.

* *Mt.* 26, 56; *Mc.* 14, 50-52, que hablan de esta huida, no mencionan ninguna cueva.

* Ms. 10883 remite a san Jerónimo: *Argumento sobre el libro de Isaías*. Vemos que hay una compleja red de tradiciones religiosas detrás de cada uno de los relatos de peregrinación condensadas de forma eminentemente práctica en los listados de indulgencias que manejaban los peregrinos durante su recorrido. Esto explica que en muchos de los textos –el de Breidenbach sería un buen modelo- a cada «misterio» le acompañe el correspondiente número de indulgencias adquiridas por el peregrino gracias a su devoción.

* *Jn.* 9, 1-41.

* *Lc.* 2, 22-35. En el texto evangélico no hay referencia expresa de la fuente.

* No nos resistimos a anotar que precisamente durante la redacción de este trabajo, en diciembre de 2004, acaba de ser localizada esta canalización urbana en una excavación arqueológica al pie de la explanada del Templo. La presentación de esta noticia por parte de la prensa insistía precisamente en que se trataba de un hallazgo vinculado al primer milagro realizado por Jesús en Jerusalén.

* Los «misterios» de Betania formaban parte de uno de los recorridos habituales de los peregrinos y aparecen en todas las peregrinaciones de la época en el orden que aquí se recogen o en sentido inverso. En el *Tratado* de fray Antonio de Medina, en concreto, configura uno de los primeros capítulos, tras la llegada a Jerusalén y el viaje al Jordán.

* Varios de los evangelios apócrifos recogen esta tradición sobre la educación de María en el Templo, por ejemplo, el *Protoevangelio de Santiago*, capítulo VIII y, con más detalle, el *Evangelio de la Natividad de María*, capítulo VI. En éste en concreto, se da la cifra de catorce años como la edad que la Virgen tenía cuando el Gran Sacerdote decide devolverla a su familia. El templo al que Urrea hace referencia es la mezquita de Al-Aqsa.

* Ms. 10883 remite a la *Historia de la invención de la Cruz*. Se trata de un texto que recogía una variada gama de tradiciones apócrifas vinculadas a la construcción, desaparición y hallazgo definitivo por santa Helena de la cruz sobre la que había sido crucificado el Salvador. Breidenbach coincide de nuevo con Urrea, p. 202: «Dizen que stovo el mismo árbol ende travessado como por puente, y la reyna Saba no quiso poner encima los pies, porque en spíritu divino supo el Redemptor de nuestra natura devía tomar en él su pasión y muerte». También recoge esta leyenda el relato de Le Saige, pp. 116-117: «Apres que nous eusmes salues ledict lieu, vinsmes a passer le pont du roten, ou avoit estes longtamps lune des pieches de la saincte vraie croix faisant pont. Et la reyne Saba ny vollut point passer sur ladite pieche;

mais vollut passer par le courant du toren; mais ladite eaue luy fit voie, car par miracle se arresta a tant que ladite reyne fut passee». La visita de la reina de Saba a Salomón se relata en I *Reyes* 10, 1-13 y, por supuesto, no recoge en ningún momento este episodio, que pertenece a tradiciones muy posteriores.

* II *Sam.* 18, 18.

* II *Cro.* 24, 20-22.

* Ms. 10883 remite a S. Jerónimo: *Libro de los ilustres varones.* Sobre la aparición a Santiago: I *Cor.* 15, 7.

* *Mt.* 27, 5.

* I *Reyes* 11, 3. En su versión actual, el texto bíblico recoge «setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas». No hay ninguna referencia en ese pasaje a una «Domus Saltus» aunque sí a lo que las traducciones modernas llaman «Casa Bosque del Líbano», el palacio personal de Salomón, adornado entre otras maravillas con cientos de escudos de oro. Por lo tanto, Urrea se está refiriendo a algunas de las construcciones que rodeaban la explanada del Templo.

* *Mt.* 21, 18-22.

* *Jn.* 11, 43.

* *Lc.* 8, 2 sobre la curación de la Magdalena. No hay referencia a los siete años de penitencia, dato que probablemente pertenezca a la leyenda medieval sobre María Magdalena, a la que se incorporaron pasajes bíblicos referidos a tres mujeres diferentes y una larga serie de tradiciones apócrifas.

* Otro «misterio» perteneciente a las tradiciones apócrifas marianas. Está recogido en el listado de indulgencias del texto de Enríquez de Ribera pese a que no consta ni en la *Trivagia* de Enzina ni en el propio recorrido del marqués.

* *Lc.* 11, 2-4; *Mt.* 6, 9-13.

* Ms. 10883 remite a la *Glosa decreti super illud verbum Apostolos in destinationes*, 15. En realidad el Credo no fue elaborado por los apóstoles sino por los obispos reunidos en concilios muy posteriores.

* Ms. 10883 remite al *Libro de las vidas de los Padres.* Breidenbach cita estos mismos lugares de culto pero su recorrido es inverso al de Urrea: él ha subido desde el valle de Josaphat por el monte de los olivos y bajará hacia Siloé. Urrea, en cambio, ha subido desde aquí y bajará por el monte de los olivos. En ambos relatos la iglesia de santa Pelagia se sitúa casi en lo más alto del monte, junto a la basílica de la Ascensión que ocupa la cumbre.

* Se trata de la iglesia de la Ascensión: *Lc.* 24, 50-53; *Hc.* 1, 4-11. Ms. 10883 cita al Cartujano para relatar el milagro de un peregrino que pidió morir en la Capilla de la Ascensión y murió al instante, relato similar al que insertará Urrea más adelante, aunque éste lo coloca en la basílica del Santo Sepulcro.

* Ms. 10883 remite a la *Historia de la Asunción.* Enríquez de Ribera sólo incluye este «misterio» en el resumen de las indulgencias. Sí la recoge en el cuerpo de su relato Breidenbach.

* *Mt.* 26, 36-46; *Mc.* 14, 32-42.

* *Lc.* 22, 39-46.

* Todas las peregrinaciones citan esta estación. Ms. 10883 la sitúa en el Valle de Josafat y remite a la carta de san Jerónimo *Ad Paulam et Eustochium in sermone Asumptionis.* Tanto Breidenbach como Enríquez de Ribera coinciden con Urrea hasta en el número de escalones de bajada.

* *Hc.* 7, 57-60. En estos momentos los peregrinos se encuentran en la parte exterior de la muralla, junto a la puerta de San Esteban o Bab Sitt-Maryam, llamada así porque conduce conducía a la tumba de la Virgen. A este mismo punto retornará Urrea desde el interior de la ciudad cuando recorra la Vía Dolorosa.

* Se trata del Huerto de los Olivos.

* Los peregrinos han descansado durante el día y parten para Belén, a donde llegarán al anochecer. En principio debería comenzar aquí la cuarta «estación», la única que no aparece mencionada expresamente en los epígrafes del texto. Esta «estación» comprendería todos los «misterios» visitados durante la visita a Belén y a su regreso. Sin embargo, la voluntad del autor de distribuir la materia por días hace que este nuevo recorrido quede soldado al anterior y que, por lo tanto, debamos suponer que en realidad para Urrea la cuarta «estación» comienza en la basílica del Nacimiento, es decir, se corresponde con el siguiente epígrafe.

* Esta referencia concreta sólo aparece en el relato de Enríquez de Ribera. Puede formar parte de las indicaciones específicas del guía de los peregrinos.

* *Mt.* 2, 1-12. Los detalles sobre la estrella derivan de los Apócrifos. El *Evangelio Armenio de la Infancia*, por ejemplo, en su largo capítulo XI, dedicado a relatar la llegada de los Reyes a Jerusalén y sus entrevistas con Herodes, precisa: «Y cuando llegaron a la ciudad de Jerusalén, el astro que los precedía ocultó momentáneamente su luz, por lo que se detuvieron e hicieron alto». Y es el Evangelio del Pseudo-Mateo el que en su capítulo XVI, anota el detalle de que la estrella apareció de nuevo una vez que los Reyes abandonaron Jerusalén: «Y, al dirigirse los magos a Bethlehem, la estrella les apareció en el camino, como para servirles de guía, hasta que llegaron adonde estaba el niño».

* *Dn.* 14, 31-39. Esta estación, al igual que las dos anteriores no aparecen en todos los relatos de las peregrinaciones. El hecho de que no se incluyan en el resumen de las indulgencias y de que prescinda de ellas Enzina parece indicar que éste compuso su *Trivagia* guiándose sobre todo por ese texto.

* *Gn.* 35.

* Le Saige, p. 118: «Et apures a ung champ de terre, ou tous les ans, quant les pellerins passent par la les turcqs y recoltent des petites pierres que resamblent pois et les vendent aux pellerins. Ils congnoissent et disent que la benoiste vierge Marie enssainte de son enfant Jesús trouva en passant par la ung homme qui semoit des pois; la belle dame lui en damanda, mais le villain dist que cestoient pierre, et adoncq devindrent pierres, et en ay veu tout plain desdices pierres, qui ressemblent pois. Le miracle en est encore sy grant que dient que nen trouvent point sino quant les pellerins passent par la». Aparte, sólo hemos encontrado este relato en el Ms. 10883, f. 222 r., p. 216, que atribuye el milagro a Jesús.

* II *Reyes* 19, 35.

* *Gen.* 35, 19-20.

* II *Sam.* 23, 13-17.

* Debería figurar en este epígrafe la referencia a la «cuarta estación», probablemente después del texto actual, tal y como aparece en la séptima.

* La iglesia de la Natividad había sido construida en el siglo IV por Santa Helena, madre de Constantino pero en 1480 estaba tan deteriorada que fue restaurada a expensas de los franciscanos que ya entonces se habían hecho cargo de los cultos católicos en Tierra Santa y desde entonces cuidan de ella hasta la actualidad.

* *Lc.* 2, 1-7.

* *Mt.* 2, 1-12.

* *Mt.* 2, 16-18.

* *Lc.* 2, 21.

* Enríquez de Ribera menciona veinte escalones.

* Fray Diego de Mérida, p. 137: «El çielo desta yglesia es de obra tosca, porque se cayó el antiguo y por conservar las paredes y lo mosayco cubriéronlo como pudieron». El hundi-

miento del techo de la iglesia de Natividad tuvo lugar probablemente en el año 1479, según recoge Nieves Baranda: «Los misterios de Jerusalén de El Cruzado (Un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo XV)», en R. Beltrán (ed.): Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico, Publicaciones de la Universitat de València, Valencia, 2002, p. 163, n. 30. Este comentario nos da un reflejo de la ingenuidad con que buena parte de los peregrinos se acercaban a los «misterios» de Tierra Santa. Sin embargo, el propio fraile jerónimo precisa que «aunque la reyna Elena lo enriqueció, todavía mandó dexar que se pareciesen sobre el pesebre de aquellos peñascos y piedras disformes, por amor de los contemplativos». También permite acercarse a un tipo de religiosidad que busca en el «misterio» la posibilidad de revivir de la manera más cercana posible el acontecimiento espiritual que ha motivado la peregrinación. Por lo tanto, coinciden tanto la disposición del peregrino como la organización de la visita en el deseo de eliminar las barreras temporales que separaban el episodio evangélico de la realidad histórica de la devoción.

* Efectivamente, la Basílica de la Natividad fue mandada construir en el 323 por Constantino a instancias de santa Elena, su madre, que supervisó las obras en el 326. En época de Justiniano, año 540, se remodeló la cabecera. La labor mítica de santa Elena como constructora de iglesias y protoperegrina en Palestina es recogida de forma sumaria en el tratado de fray Antonio de Medina, fs. 265 r. - 268 r., ps. 338 - 340.

* Estamos ante una de las referencias directas al problema teológico del «merecimiento» como motivo de la Salvación del hombre, cuestión metafísica que será fundamental en las disputas entre teólogos católicos y protestantes a lo largo de todo el siglo XVI y que Urrea plantea en varias ocasiones en su libro.

* Maneja el autor conceptos teológicos como el de la doble naturaleza de Cristo o la relación física y espíritual entre éste y su madre que, pese a ser extremadamente complejos en sí mismos, forman parte de la espiritualidad católica más divulgada en la época de Urrea.

* De nuevo nos encontramos ante la versificación de un dogma: el de la virginidad de María.

* El desarrollo de la tercera, cuarta y quinta «estaciones» se corresponde, en teoría, con el tercer día de estancia en Jerusalén, la tercera noche, y el cuarto día, respectivamente. Breidenbach, p. 213, también menciona el hecho de que la visita a Belén se hacía por la noche y que a la mañana siguiente los peregrinos iniciaban el regreso a Jerusalén.

* Este relato no lo encuentro en Josué. La referencia a un tal Judas puede indicar que se trate en realidad de alguna historia tomada de los Macabeos.

* *Hc.* 8, 26-39.

* *Lc.* 1, 57. Similares son las anotaciones de Breidenbach: «Y ende, cerca, tanbién se demuestra donde nació el dicho señor san Joán Baptista. Y ende fue una iglesia que, ya destruyda, sirve de stablo para jumentos», p. 214 y de fray Diego de Mérida, p. 139: «Empero vi una cosa con gran dolor: que los áraves cada noche meten dentro sus camellos, e aunque el suelo está enlosado, es tanta la inmundicia quanta está en la carneçería o azemilería de esa casa de Guadalupe, que apenas podemos entrar sy no poniendo pasaderas».

* Esta información carece de referencia evangélica y no pertenece tampoco a ninguno de los Apócrifos. Probablemente se trata de una tradición popular que tiene su origen en la mención tanto del evangelio de Lucas como del protoevangelio de Santiago de que María permaneció tres meses acompañando a su prima Isabel después de que ésta hubiese dado a luz a su hijo Juan.

* Este pasaje contradice toda la tradición apócrifa sobre la infancia de Juan el Bautista, tal y como aparece en el *Protoevangelio de Santiago* y en el *Evangelio Armenio de la Infancia*. Según estos textos, que ya hemos visto que sumistraban información respetada en otros puntos del recorrido, durante la degollación de los inocentes, Isabel para salvar a Juan se internó en el desierto. Allí por mandato divino una montaña se abrió y tanto Isabel como su hijo se escondieron dentro vigilados por un ángel. Mientras, en Jerusalén, Herodes, furioso por

no haber podido acabar con Juan, al que creía el futuro Mesías, odenó asesinar a su padre Zacarías, Gran Sacerdote, en el interior del Templo.

* *Lc.* 1, 80 se limita a indicar: «Vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel». *Mt.* 3, 4, refiriéndose ya a la labor pastoral del Bautista en su mayoría de edad, añade una referencia muy similar a la que recoge aquí Urrea: «Tenía Juan su vestido hacho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y mil silvestre». Para el comentario de este pasaje evangélico el Ms. 10883 remite al *Cartujano*, 1ª, 7. La versión de Urrea confunde los nombres y mezcla distintas tradiciones antiguas con interpretaciones modernas

* Como en otros casos, estas tradiciones apócrifas remiten a la *Historia de la invención de la Santa Cruz*.

* Esta estación, en un sentido u otro, la recorren todos los itinerarios de los peregrinos. La dirección habitual es la que sigue Urrea, descendiendo desde el Santo Sepulcro hacia una de las puertas de la muralla, en sentido inverso al recorrido seguido por Cristo a lo largo de la Vía Dolorosa desde la Casa de Pilatos hasta el Sepulcro. Esto era debido a que los peregrinos iniciaban la procesión en su alojamiento, en el Hospital del Patriarca, al lado mismo del Santo Sepulcro.

* *Hc.* 12, 1-19.

* La tradición acerca de la Verónica y la Santa Faz no forma parte del texto evangélico. Tanto el Ms. 10883 como el comentario de Ampiés relacionan a esta mujer con la hemorroísa de *Mt.* 9, 18-2; *Mc.* 5, 25-34 y *Lc.* 8, 40-56 de acuerdo con tradiciones posteriores. Sin embargo en la Edad Media europea la Verónica –el «vero icono», la «verdadera imagen» de Cristo, en referencia, inicialmente, al paño que portaba- alcanzó una gran popularidad precisamente a partir de su inclusión en la leyenda de la destrucción de Jerusalén: Vespasiano –Tiberio en Ampiés- se convierte al cristianismo y decide vengar al Mesías, tras ser curado milagrosamente por el contacto con el paño de la Verónica.

* Mt. 27, 32; Mc. 15, 21; Lc. 23, 26.

* En este mismo pasaje, Breidenbach anota: «Dende venimos en aquel lugar de las dos vías donde lloravan muchas mujeres a Christo Jesú, quando le trayan a crucificar con la cruz a cuestas», p. 193.

* No aparece en los evangelios de la Pasión pero aún hoy hay allí edificada un iglesia. Se trata de una devoción popular muy difundida y vinculada a la «contemplación» de la Pasión de Cristo. De hecho, fray Diego de Mérida anota en este punto: «Es costumbre de los peregrinos que quando llegamos a este lugar nos postramos en tierra e con mucha devoción e lágrimas besamos aquesos sanctos lugares; e no ay honbre que pueda retener las lágrimas, aunque sea duro de conraçón, trayendo a la memoria el dolor e angustia que la sanctíssima madre e el divino hijo aquí sintieron». f. 203 r., p. 209.

* *Jn.* 19, 5.

* *Mt.* 27, 27-29; *Mc.* 15, 16-17; *Jn.* 19, 1-3.

* *Lc.* 23, 8-11. El mismo comentario sobre su uso escolar en Breidenbach, p. 195.

* Se trata de la iglesia de Santa Ana, que la tradición sostenía, en efecto, que había sido erigida sobre la casa natal de la Virgen.

* Resulta llamativo el poco interés de Urrea por los efectos prácticos de la peregrinación en el ámbito de las indulgencias, lo cual contrasta poderosamente con la mayoría de los relatos de otros peregrinos que dejan constancia, a veces de forma sistemática, de los beneficios espirituales conseguidos en su peregrinación.

* Se trata de la puerta aún hoy conocida como puerta de San Esteban. Al martirio de san Esteban y el sepulcro de la Virgen ya había hecho alusión el autor en una estación anterior.

* *Lc.* 16, 19-31.

* *Lc.* 7, 36-49.

* Nos encontramos aquí con una de las indicaciones más llamativas del recorrido hierosolimitano de Urrea. De acuerdo con el relato lineal de su visita, Urrea no entró por primera y única vez en la basílica del Santo Sepulcro hasta la mañana del sexto día de su visita. Esto se contradice con todos los restantes relatos de peregrinación de la época, en los que la primera -de una serie de al menos tres visitas- se realizaba la misma noche de la llegada, como parece lógico, tras un larguísimo viaje con ese principal objetivo. Por otra parte, el propio Urrea anotará más abajo: «Al sepulcro entramos a ora de vísperas y salimos en la mañana dos oras de día, donde se començaron a dezir las misas a media noche». Esta indicación sí que coincide con lo que sabemos por otros relatos –Breidenbach, Enríquez de Tarifa- que era habitual y se contradice con lo que en este pasaje acaba de afirmar el propio autor. Debemos interpretar que en su afán de ordenación y simplificación de la materia narrativa de su relato, Pedro Manuel de Urrea entendió innecesario dar cuenta de cada una de las diversas visitas al Santo Sepulcro y seleccionó como más representativa la del sexto día –probablemente la segunda- en razón de la significativa anécdota previa. La descripción de la basílica, en cambio, se corresponde con la primera visita nocturna, la más emocionante para cualquier peregrino puesto que significaba la culminación de su viaje.

* Uno de los magníficos grabados de Rewlich que ilustran el relato Breidenbach recoge precisamente esta imagen de la plaza cerrada que daba acceso a la basílica del Santo Sepulcro.

* Se trata de una práctica devota recogida de forma habitual en los relatos de peregrinación.

* Fray Diego de Mérida, p. 130: «La puerta del Sancto Sepulchro tiene dos llaves que se cierran con dos candados muy gruessos, la una de las quales está baxa y la otra está bien alta por manera que para la abrir ponen una escalera, e cada llave tiene un cónsul o Señor moro, e no puede abrir el uno syn el otro e sin que estén en presençia entrambos».

* Cf. Pietro Casola: «The diputies mentioned above began to count the pilgrims like sheep in Moorish, and the interpreter in Italian; an by the grace of God we entered that Holy Church».

* Las tumbas de los reyes latinos de Jerusalén aparecen descritas por Denis Possot en el relato de su peregrinación de 1532: «En ladicte chappelle dessoubz le dict mont de Calvaire, a senestre est le sepulchre de Bauldoin, et sur iceluy sont escriptz ces motz:

> `Rex Balduinus, Judas alter Machabeus,
> Spec patrie, vigor ecclesie, virtus utriusque,
> Quem formidabant, cui dons tributa ferebant
> Cedar et Egyptus, Dan ac homicida Damascus,
> Proh dolor! in modico clauditur hoc tumulo.'

Il est d'une pierre en facon de couverture de maison, trousse sur quatre pilliers. A dextre, est le sepulchre de Godefroy de Billon semblable a l'aultre et tout 1'un devant 1'aultre, sur lequel est escript tel epitaphe:–'Hic jacet inclitus dux Godefridus de Billon que totam istam terram adquisivit cultui christiano. Cujus anima regnet in Christo. Amen!' C'est a dire: Cy gist le tres noble duc Godefroy de Billon, lequel acquesta toute ceste terre aux chrestiens. De qui l'ame puisse regner avec Jesu Christ». En la mayoría de los relatos de peregrinación esta estancia aparece tan solo mencionada.

* Se trata de la cúpula de la basílica.

* Sobre la presencia de las mujeres en el entierro de Jesús: *Mt.* 27, 61; *Mc.* 15, 47; *Lc.* 23, 55.

* *Mt.* 27, 57-61; *Mc.* 15, 42-47; *Lc.* 23, 50-56; *Jn.* 19, 38-42. El derramamiento de lágrimas es habitual en determinados momentos de la visita. Tiene mucho que ver con la emotividad buscada por el franciscanismo al revivir la muerte de Cristo y con las prácticas devotas

contemplativas usuales en la época. Una de las mejores descripciones de este fenómeno la hallamos en el texto de fray Antonio de Medina, referido también a la visita al Santo Sepulcro: «Esta adoración es una de las más devotas cosas de ver que ay en toda la Tierra Sancta porque es cosa devota ver tanta copia de cristianos yr todos de rodillas, desnudos y corriendo sangre, los unos sollozando con gran devoción, otros dando vozes, llamando a Iesu Chiristo, otros llamándose pecadores e hiriendo sus pechos entran con gran reverencia y temor», f. 152 r.

* *Jn.* 19, 1. Beidenbach, más racionalista, explica: «Es de una piedra porfírea, de color negro, con unas partes de colorado como manzillas, por naturaleza en sí nacidas, las quales piensan el pueblo a vezes que son gotas de la verdadera sangre de Cristo», p. 182.

* Episodio central de la tradición apócrifa relativa a la *Invención de la Santa Cruz*. El relato de Breidenbach es mucho más pormenorizado en este punto.

* *Jn.* 20, 15.

* *Mt.* 27, 35; *Mc.* 15, 24; *Lc.* 23-34; *Jn.* 19, 23-24.

* Enríquez de Ribera también menciona el número de escalones, 30 según él, número en el que coincide con Breidenbach. Felix Fabri anota: «We again descended by sixteen steps».

* Enríquez de Ribera, que describe de forma similar estas estaciones, precisa que lo que santa Elena hacía en este lugar era interrogar a los judíos para que le revelaran el lugar donde estaba la cruz. Parece interesante esta modificación de Urrea, que vincula a la personalidad más relacionada con las peregrinaciones a Tierra Santa con las prácticas meditativas propias del franciscanismo de finales del siglo XV.

* Breidenbach precisa incluso la fecha: «fueron halladas por santa Helena el año de la pasión CCCVII. Hay indulgencia plenaria de todos defectos y culpas», p. 185.

* Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que esta afirmación se contradice con la que precede al epígrafe de este capítulo, donde hemos podido leer: «Otro día de mañana entramos en el sanctíssimo Sepulcro». Entendemos que son alusiones referidas a dos visitas diferentes a la basílica.

* Mandeville, p. 121: «Una de esas lámparas encendidas, que cuelga delante del sepulcro, se apaga sola el Viernes Sando [y el día de Pascua se vuelve a encender sola] a la misma hora en que Nuestro Señor resucitó de la muerte a la vida».

* *Mt.* 27, 32; *Mc.* 15, 22; *Jn.* 19, 17.

* *Gn.* 22, 1-14; 2 *Cro.* 3, 1. En realidad la tradición de Abraham está relacionada con el monte Moria, es decir, con la explanada del Templo de Salomón, donde ahora se levantan la Cúpula de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa. Todas las religiones presentes en Jerusalén tendían a relacionar los pasajes más significativos del Antiguo Testamento con sus tradiciones más modernas. La nota que Ampiés añade a este pasaje en el texto de Breidenbach, p. 191, llama la atención, a partir de un fragmento de Flavio Josefo en su *Antigüedades judías* sobre esta divergencia entre las tradiciones medievales y las referencias antiguas.

* *Mt.* 27, 51-54; *Mc.* 15, 33; *Lc.* 23, 44.

* Acaba de insertar Pedro de Urrea en la descripción del monte Calvario una reflexión «contemplativa» similar a las que componían otros textos religiosos de la época tan famosos como la *Vita Christi* del Cartujano traducida y editada por fray Ambrosio Montesino en 1502 con múltiples reediciones en 1512 y en fechas posteriores a la publicación de la *Peregrinación*. La meditación se amplía más adelante dando un carácter pastoral al texto más propio de un sermón eclesiástico que del relato de un noble renacentista.

* «XVIII grados o scalones», precisa Breidenbach, p. 185.

* Resulta muy llamativo este comentario pues da la impresión de que el autor pasa por alto algo tan elemental como que cuando Cristo fue crucificado esa pared de la basílica to-

davía no se había levantado. Tal vez hayamos de reconstruir el texto teniendo en cuenta que para el peregrino tardomedieval lo fundamental en su visita es la reconstrucción mental de los padecimientos de Cristo y lo que Urrea puede querer decir es que no resulta factible una «contemplación» en la que Cristo mire hacia la pared. Algo así se deduce de un pasaje de El Cruzado, f. 14 v., referido también a la visita al Gólgota: «… otros [peregrinos] tendidos e crucificados en tierra, otros puestos en cruz las caras e los ojos levantados en el cielo, e cada uno en sí mismo mirando el lugar do fue puesta la cruz contemplando en el ayre el lugar do poco más o menos estava el cuerpo de Iesu Christo crucificado».

* Le Saige, p. 111: «Je y boutois mon bras et mes chappeles et aussy tout ce que volloie touchier dedens ledit trou. Lentree est ronde et bordee de leton dores».

* No he hallado ninguna exégesis similar a esta en ningún texto de la época.

* Respectivamente: *Lc.* 23, 34.; *Lc.* 23, 43.; *Jn.* 19, 26-27; *Mt.* 27, 46 y *Mc.* 15, 34; *Jn.* 19, 28; *Jn.* 19, 30; *Lc.* 23, 46.

* Jn. 19, 34. A partir de ese versículo se prolonga el relato con la tradición apócrifa relativa a la curación de Longinos, origen de la leyenda del Santo Grial.

* Urrea alude a dos famosos himnos de la Iglesia. El *Crux Fidelis*, himno de Viernes Santo, recoge el verso *Dulce lignum, dulces clavos, dulce pondus sustinet* y, de forma menos exacta, al *Vexilla Regis*, himno de la Víspera del Domingo de Pasión, compuesto por Venencio Fortunato, corresponde la mención del «hierro cruel de la lanza»: *Quae vulnerata lanceae mucrone diro, criminum tu nos lavaret sordibus, manavit unda et sanguine.*

* *Mt.* 27, 57-60; *Mc.* 15, 42-46; *Lc.* 23, 50-54; Jn. 21, 38-40.

* El origen de esta denominación debe estar en una tradición apócrifa relacionada con la Asunción de María.

* *Lc.* 2, 1-20.

* Muy distinta impresión le causaron los cánticos religiosos de esta «nación» de cristianos a fray Diego de Mérida, p. 155: «Dizen muy devotamente las missas, mas no gelas querría oyr cantar que ninguna graçia tienen, enpero syngulares çerimonias».

* Sobre los «indianos», vd. más adelante el capítulo correspondiente a esa «nación» de cristianos.

* Esta «estación» planteaba muchos problemas a los organizadores del viaje puesto que implicaba alejarse de las zonas controladas directamente por los otomanos. Casi todos los peregrinos constatan las dificultades administrativas sobrevenidas y, en el caso de Enríquez de Ribera, la renuncia final de algunos peregrinos a realizarla. Felix Fabri comenta al respecto: «In my first pilgrimage we passed one entire day in wrangling with the captain of our galley and our drago man, because they would not lead us to the Jordan, and the pilgrims and the captain becme so bitterly enraged one with another, that they ground their teeth, insulted one another with most evil words, and bandied to and fro reproaches and foul and outrageous imputations, to the great scandal of the Saracens who stood by listening to them. There were some Frenchmen, exceeding passionate men, who threatened to slay the captain, and to stir up the King of France to make war upon the Venetians».

* En las relaciones de los peregrinos, el término «alárabe» tiene como referente siempre a los miembros de las tribus beduinas de la península arábiga, de religión musulmana pero sólo nominalmente sometidos a los distintos poderes imperiales, fueran turcos o mamelucos.

* Recuérdese que la conquista de Jerusalén por Selim I y la desaparición definitiva del imperio mameluco egipcio tuvieron lugar en 1517, es decir, el año anterior a la llegada de Urrea a Tierra Santa.

* Esta referencia al gusto de los arrieros musulmanes por las agujetas de las calzas de los occidentales aparece recogida también en la narración de Enríquez de Ribera y en los primeros versos del «Villancico contrahaciendo a los mócaros» de Juan del Enzina: «Benda,

ti istrán pelegrín, benda, marqueta, maidín. Benda, benda, strinda da, da agujeta colorada dali moro namorada y Alá ti da bon matín».

* Según el *Evangelio de la Natividad de María*, cap. II «Maldición de Joaquín por Isachar», éste último, Gran Sacerdote, maldijo a Joaquín por no tener hijos, razón por la cual éste «se retiró al sitio en que estaban sus pastores con sus rebaños. Y no quiso volver a su casa, temiendo sufrir los mismos reproches de sus comarcanos, que habían asistido a la escena, y que habían oído al Gran Sacerdote». La orden posterior de un ángel le hace regresar junto a su esposa Ana, en la que de inmediato engendrará a María. Versiones similares se recogen también en el *Protoevangelio de Santiago* y en el *Evangelio del Pseudo-Mateo*.

* Breidenbach, p. 217: «Y a la fin llegamos en una parte donde havía un monasterio, el qual agora llaman *Terra Russo* en ytaliano, que quiere dezir *tierra vermeja*».

* *Lc.* 19, 1-10.

* Mandeville, p. 144: «[El río Jordán] nace en las montañas del Líbano de dos manantiales llamados *Jor* y *Dan*, y del nombre de esos dos manantiales recibe el suyo». Es un comentario etimológico casi obligado en todos los relatos de peregrinación.

* En efecto, en el inventario del escritorio del autor que sus albaceas levantan pocos días después de su muerte consta: «Item, en el quinto caxón fueron fallados cinco flascos con diversidades de tierras de la Tierra Santa, los tres de plata y los dos d´estanyo». Vd. E. Galé: «Aportación documental … (y II)», doc. 45, p. 268.

* Felix Fabri recoge en su relato «three thigs which were forbidden to them [to pilgrims]»: «(1) No one was to swim across to the other bank. (2) No one was to dive beneath the water. (3) No one was to take any of the water in a bottle to carry it home with him over the sea to his own country». Y a continuación, al explicar las razones de cada una de esas prohibiciones, añade: «The reason of the first of these prohibitions was that generally those who swin across, or, at any rate, one of them, gets into danger of his life, and it never comes to pass that all those who swim across come back again with out some disturbance». Sin embargo, fray Diego de Mérida, p. 141, apunta: «En llegando [*al Jordán*] nos bañamos en él según lo acostumbran hazer todos los otros peregrinos y christianos que lo visitan».

* Mandeville, p. 141: «Entre Jericó y ese mar [*Mar Muerto*] se halla la región de Engadí. Antiguamente, allí crecía el bálsamo, pero arrancaron las matas para trasplantarlas a Babilonia [*la de Egipto*], aunque el lugar se conoce todavía como las Viñas de Engadí». Varios peregrinos, como fray Diego de Mérida y el propio Breidenbach, describen el nuevo jardín del bálsamo junto a El Cairo.

* Fray Diego de Mérida, p. 144: «No fuimos a ver el monesterio del santo abad Saba, que está una legua del monesterio de nuestro padre sant Jerónimo, el qual sancto abad tenía çinco mil monjes, porque no avía tiempo, que los mamellucos nos davan priesa por que aquel día bolviéssemos a dormir a Jerusalén, segund nos fue mandado».

* *Gn.* 18, 16-29. La alusión a esta maldición bíblica aparece también en todos los relatos de peregrinación, junto con la descripción, más o menos tópica, del Mar Muerto.

* Mandeville, p. 142: «Si se arroja dentro hierro, flotará en la superficie. Si se arroja una pluma, se sumergirá hasta el fondo. Y esto va contra el orden natural».

* Una nota en la peregrinación de Felix Fabri indica que es muy probable que el desierto de la penitencia de San Jerónimo se hallase en Siria y no aquí. Sin embargo, fray Diego de Mérida dedica todo el capítulo XV de su relación a describir «la orden y manera que [hay] en el monesterio de nuestro padre san [Geró]nimo, el qual está despobla[do y] en el desierto çerca del río [Jordán]». También Breidenbach, p. 221, anota: «No lexos dende, a mano yzquierda, vimos un claustro, donde Jerónimo, doctor glorioso, se dize haber hecho penitencia muy áspera».

* *Mt.* 4, 2; *Mc.* 1, 13; *Lc.* 4, 1-2.

* *Mt.* 4, 8-10 -v. 9-; *Lc.* 4, 5-8.

* II *Reyes*. 2, 19-22. Esta estación sólo aparece en Enzina y en la recapitulación de indulgencias de Enríquez de Ribera, textos ambos que remiten a la misma fuente.

* *Jos*. 4, 19-24.

* Esta es también la distancia que anota en su diario Jacques le Saige. En este momento Pedro Manuel de Urrea da fin al relato pormenorizado de su visita a Jerusalén, ordenada supuestamente en «estaciones» que reproducirían los desplazamientos realizados por los peregrinos día a día. Sin embargo, la narración de Urrea sólo recoge siete de los catorce días que permaneció en Jerusalén, lo cual indica que en realidad el autor no ha pretendido trasponer a su libro el exacto diario de su estancia. Ahora, de acuerdo con los modelos textuales que tenía delante, en una serie de breves capítulos, va a tratar de reconstruir la geografía espiritual de la Ciudad Santa. Sin embargo, las descripciones son incompletas y parciales, puesto que el autor se da cuenta de inmediato de que se vería obligado a repetir en muchos casos punto por punto lo ya dicho.

* En realidad el Templo de Salomón, reconstruido tras el exilio babilónico, no volvió a ser reedificado después de su última destrucción en la época de Tito. A lo que Urrea hace referencia es a lo que todavía hoy se conoce como la explanada del Templo, en la que desde el siglo VII se levantan algunos de los principales lugares de devoción musulmanes como la mezquita de Omar.

* No he hallado ninguna referencia similar en ningún relato de peregrinación de la época. Sin embargo, la edición decimonónica de la peregrinación de Felipe de Voisins incorpora como anexo una relación posterior en la que un peregrino anónimo cuenta la visita subrepticia realizada, a través de un pasadizo secreto, a la parte inferior del Templo. «La dedans il y avoict ung petit passaige d´une cava de profound, aunquel trouvames Malcus, lequel frappa Nostre Seigneur sur la joue luy donnant ung grand soufflet». En esta versión el abofeteador de Cristo se encuentra enterrado hasta el ombligo, condenado a abofetearse a sí mismo y a responder a las preguntas de los peregrinos. «C´est chose fort espouvantable a la veoir et une des choses merveilheuses de Jherusalem. Et plus cella affirme estre vray sur ma foy, loy et ma part de paradis».

* Se trata, por lo tanto, de la mezquita de Al-Aqsa.

* Recuérdese que Santa María la Redonda es el Panteón, descrito por Urrea durante su visita a Roma.

* La información geográfica que viene a continuación aparece organizada de forma muy similar al *Tratado* de El Cruzado, aunque la secuencia sea distinta. La guía franciscana se desarrolla así: Monte Sión – Val de Siloé – Torrente Cedrón – Valle de Josaphat – Monte Olivete.

* Aquí deja constancia expresa el autor de la técnica compositiva básica utilizada en la narración de su visita a Tierra Santa. Como ya hemos comentado, pese a ser, en principio, similar a la que utilizan muchos otros peregrinos en sus relatos, la aplicación concreta hecha por Urrea de ese punto de partida narrativo nos proporciona un texto original también en este aspecto.

* En el Islam se convoca a los fieles a la oración mediante el canto del muecín desde el minarete de la mezquita. De hecho, uno de los principales rasgos arquitectónicos que diferenciaban las ciudades musulmanas de las cristianas era la presencia de minaretes en las primeras frente a los campanarios de las segundas y uno de los rituales de la conquista en la península ibérica consistía en dotar de campanas a los alminares musulmanes, proceso paralelo a los ritos de consagración de la propia mezquita para convertirla en iglesia.

* Recuérdese que esta precaución figura entre las recomendaciones del Guardián de Monte Sión había hecho a los peregrinos antes incluso de desembarcar en Jafa.

* La tradición procede de un pasaje del libro de *Joel*, 4, 2: «Congregaré a todas las naciones y las haré bajar al Valle de Jsafat: allí entraré en juicio con ellas, acerca de mi pueblo

y mi heredad, Israel». A partir de aquí la tradición cristiana, tanto culta como popular, ha desarrollado una amplia literatura relacionada con el Juicio Final.

* San Juan Damasceno nació hacia 675 y murió en el 749. Tras una etapa como funcionario del califa, pasó, en efecto, varios años en el retiro del monasterio de Mar Saba antes de acceder al cargo de predicador en la basílica del Santo Sepulcro. Desde allí se hizo famoso en el mundo bizantino por su intervención polemista contra los iconoclastas.

* El repaso a las distintas «naciones» de los cristianos que se hallan en Jerusalén es un tópico de los relatos de peregrinación que, por lo general, está ligado a la descripción del Santo Sepulcro y al asombro del peregrino ante las variadas ceremonias que cada modalidad del cristianismo celebraba allí. En este caso, Urrea adopta una visión más amplia para referirse a todas las «sectas» de la cristiandad, se hallen o no presentes en Jerusalén. Felix Fabri, al igual que El Cruzado y que Jacques Le Saige, menciona siete «naciones» oficiantes en el interior del Santo Sepulcro: «latin catholics, greeks, georgians, jacobite, indian or abissini, syrian, armenians». Por su parte, Francesco Suriano, que fue Guardián a principios del siglo XVI, en la primera versión de su *Trattato di Terra Santa*, de 1485, habla de ocho, añadiendo los maronitas al listado de Fabri, pero en la revisión que hizo en 1514 amplió la lista a diez, incluyendo también los coptos y los nestorianos, como residentes en Jerusalén. Bernardo de Breidenbach incluye este listado en el «Tratado de la segunda parte, sobre las sectas y varios errores de la Tierra Santa», en donde comenta cada una de las iglesias cristianas después de un largo apartado polemista contra musulmanes y judíos. Su lista, que no se detiene en la iglesia de Roma, incluye ocho creencias más: griegos, surianos, jacobitas, nestorianos, armenios, georgianos, abbasinos siquier indianos y maronitas. Enríquez de Ribera, por último, deja el capítulo «Las naciones que ay en Jerusalén de christianos» para la parte final de su viaje, donde menciona, además de los latinos a Sorianos, Jacobitas, Griegos, Nestorianos, Moronitas, Armenios y Gorgianos, es decir, ocho en total. Vemos que, pese a lo homogéneo del tema a tratar, cada peregrino le da en su texto un enfoque diferente.

* El aspecto más original del listado de Urrea es la inclusión de los mozárabes, variedad religiosa que no aparece registrada en ningún otro relato.

* Cabría pensar que este fragmento estuviera redactado con anterioridad al regreso del autor a España, puesto que a partir de 1519 los títulos de Rey de España y de Emperador de Alemania recayeron en la misma persona y aquí aparecen por separado. Sin embargo, dado que el título de emperador era electivo y no hereditario como el de rey, también es posible que Urrea se limite a distinguir dos ámbitos geográficos muy diferentes que no tenían por qué estar unidos, como volvió a suceder tras la abdicación de Carlos V.

* El autor alude en varias ocasiones, al parecer con conocimiento de causa y no como mero recurso retórico, al mundo de la diplomacia vaticana, que él habría conocido personalmente gracias a su tío el embajador aragonés Pedro de Urrea, arzobispo de Siracusa.

* Un razonamiento similar lo había desarrollado ya el autor en el apartado dedicado a la isla de Zante. Tanto allí como aquí Urrea vincula la toma de Constantinopla (1554) con el cisma ortodoxo (siglo XI) e incluso con la coronación de Carlomagno (año 800). En realidad, el asedio de los turcos sobre Constantinopla obligó al emperador bizantino Juan VIII Paloólogo a intentar un acercamiento a Roma. En el concilio ecuménico de Florencia de 1439 se intentó llegar a una solución negociada acerca de las divergencias teológicas entre griegos y latinos pero el acuerdo resultó un fracaso al no ser aceptado por la iglesia ortodoxa. La cercanía entre este último intento frustrado de unidad y la desaparición del imperio bizantino es lo que puede estar detrás de estos comentarios acrónicos de Urrea.

* La bula *Laeteniur coeli*, de 6 de julio de 1439 del Concilio de Florencia, dirigida expresamente a conseguir la unión de los griegos, hacía referencia a tres aspectos doctrinales básicos: la procesión del Espíritu Santo y la adición de las palabras «Filioque» en el Credo, la consagración en pan ácimo o fermentado, de acuerdo con las tradiciones particulares, y la existencia del Purgatorio. Urrea parece saber muy bien de qué está hablando.

* Hablando de los Indios o Abisinios, Francesco Suriano anota: «are vassals of Prete Jane who reigns in Ethiopia, which is eleven months of day´s journeys from Jerusalem. This Signor Prete Jane is a christian and has seventy-two crowned under his dominion».

* Mandeville, p. 286: «Este emperador Preste Juan, cuando va a luchar contra algún otro señor, no hace que le precedan estandartes, sino tres grandes cruces altas de oro fino, con piedras preciosas incrustadas […] En tiempos de paz, cuando el emperador viaja con un séquito privado, sólo va precedido por una simple cruz de madera sin pintar, sin oro, plata o piedras preciosas». En realidad todas estas referencias remiten a la mítica *Carta del Preste Juan de las Indias*, documento apócrifo que gozó de una gran difusión en toda la Edad Media europea, en la que el propio Preste Juan daba noticia de su reino y su persona. Una de las últimas versiones «pirateadas» de esa carta la podemos encontrar en el *Libro de Infante don Pedro*, que, como ya hemos visto, Urrea conocía.

* No he hallado esta fabulilla en ninguna versión de la *Carta*, en ninguno de los textos compuestos a partir de ella –Mandeville, Gómez de Santisteban- ni en ninguno de los relatos de peregrinación que se extienden sobre las costumbres de los indios.

* Breidenbach, p. 367: «Fueron llamados por este nombre de un maestro, Jacobo dicho, el qual fue desciplo de un patriarcha de Alexandría». A partir de aquí el texto de Urrea parece depender en más de una ocasión del canónigo de Maguncia.

* «Éstos [*los jacobitas*] habitan la mayor parte de toda el Asia, entre los moros. Y ahun ellos mismo possen y mandan sobre XL reynos y tierras. Y éstas tienen y han ocupado de los infieles moros y señores que las tenían; agora las mandan con la mayor parte de la Ethiopía fasta la India (de las tres, la mas alta), y toman la Nubia, vezina de Egipto», idem. Urrea está reconstruyendo con sus palabras el texto de Breidenbach, con algún error tal vez debido a una mala lectura del cajista.

* Todas las referencias doctrinales –bautismo con fuego, confesión no auricular y monofisismo- proceden de Breidenbach. Urrea sólo aporta su experiencia personal.

* Sustituimos «discípulo» por «obispo» a partir del texto de Breidenbach, p. 370, que está siguiendo Urrea: «porque Nestorio, el dicho hereje que fue obispo de Constantinoble …» De este modo la frase, además, recupera su sentido.

* *Idem*: «Han falsamente negado y niegan que nuestra señora la virgen María no ha seýdo, ni lo es, nunca madre de Dios; empero dizen que fue madre de Cristo en quanto se dize hombre. Esto afirman, porque siempre tienen haber en Cristo una persona como divino y otra humana. Y como confiesan estas dos naturas, assí entienden haver dos personas».

* Éste es el único dato que no procede del *Viaje de la Tierra Santa* pues Breidenbach sitúa a los nestorianos sobre todo en Persia. La referencia siguiente al sínodo de Éfeso vuelve a proceder de la fuente habitual.

* En realidad, los maronitas residen incluso hoy en el Líbano, que sí se corresponde con la antigua Fenicia. En este apartado Urrea parece no tener delante el texto de Breidenbach puesto que casi todas las referencias son, como ésta, aproximativas, y algunos casos erróneas.

* Breidenbach, p. 379: «Por ende, ahunque todas las otras naciones dichas no trayan báculos en sus oficios ni los obispos mitras ni anillos, ni usan campanas, esta gente dicha lo haze todo como nosotros».

* Nuevamente nos encontramos con un dato añadido por el autor a los que le proporcionaban sus fuentes, que sólo indicaba: «Empero al cabo, por la divina inspiración dexada toda su heregía, y confesando haver mal errado, fueron por manos d´el patriarca Emerico bueltos y restituidos a la Yglesia».

* Breidenbach, p. 371: «Son dichos armenios aquéllos de la provincia de Armenia, cabe Antiochía». Para lo restante Urrea ha debido basarse en sus propios conocimientos adquiridos en Jerusalén, donde varias de las iglesias por él visitadas eran regidas por sacerdotes armenios.

* Breidenbach, p. 374: «Sus clérigos tienen redondas coronas, y los legos, cuadradas». Urrea se sirve del texto del deán de Maguncia pero, como en otras ocasiones, lo reconstruye de acuerdo con su propio estilo de escribir. Lo mismo a continuación: «Quando quier que vienen dende su tierra a visitar los sanctos lugares de Jherusalem, entran sin tributo ni seña tendida, porque los moros nunca les osan hazer enojo, temiendo que, luego bueltos en su tierra, se vengarían de sus fronteras y les hiciesen daños muy grandes. Las mujeres nobles que hay entre ellos, todas, pelean como las amazonas y van esforzadas en las batallas».

* Breidenbach, p. 364, escribe «Assur». La diferencia puede deberse a un error tipográfico pero ha de tenerse en cuenta que esta misma etimología es la que ya había utilizado el autor en la descripción de Jerusalén.

* Breidenbach, p. 364: «En los negocios mundanos hablan legua morisca, en los divinos y espirituales usan la griega».

* Esta referencia a los samaritanos es original de Urrea.

* Como ya hemos mencionado al principio de esta sección, lo que viene a continuación es creación original de Urrea y tiene que ver con su planteamiento, también original, de no limitar su digresión sobre las «naciones» de cristianos sólo a las que podían encontrarse en el interior del Santo Sepulcro o en Jerusalén.

* En este capítulo encontramos el eco del que en el *Viaje de la Tierra Santa* de Breidenbach lleva por título: «De las causas de la variedad de tantos errores siquier sectas», pp. 386-389. Sin embargo, el desarrollo de Urrea no coincide en absoluto con el del peregrinos alemán. Mientras que éste desarrolla de forma casi escolástica una serie de motivos personales, como la negligencia, la presunción o la incapacidad, el escritor aragonés insiste sobre todo en cuestiones socio-históricas como la imposibilidad de convocar concilios generales, la presión de otras creencias o las desavenencias entre los diferentes estados cristianos.

* Resulta muy ilustrativa esta opinión del autor desde el punto de vista de las justificaciones teóricas que protegían el ejercicio de la Inquisición en España en aquella época. Desde el poder político y religioso se había considerado la presencia judía entre los cristianos, antes de 1492, y se seguía considerando la supuesta existencia de sectores criptojudíos, después, una grave amenaza para la fe católica.

* El peligro latente en la conversación –en el diálogo entre las personas y en la mera convivencia en sociedad - para la integridad moral del individuo aparece aludido también en el arranque de la *Rueda de Peregrinación*, la otra gran obra moral en prosa de Pedro Manuel de Urrea: «Mas, como a mí me paresció que, por ser aquello tan placiente y agradable sería vicioso, y que alguno vernía allí y, pusiéndome en alguna prática, me quitaría el pensamiento que llevava, fue mi parecer salirme de allí y entrar por unas vegas, por las cuales un camino me llevava a un monte despoblado donde nadie no parescía, de lo cual rescebí descanso, porque conformava lo que yo hallava con lo que quería, pues iva desseoso de no topar a ninguno, porque siempre la memoria está más en sí con la soledad, no estando derramada por los otros sentidos que se siguen con la compañía», *Cancionero de todas las obras*, f. 61 v.

* No abandona Urrea el esquema estructural del *Viaje* de Breidenbach. Ahora va a adaptar el extenso capítulo titulado «Síguese un llanto de lamentaciones por el estado mísero que vemos en la Yglesia de Occidente, siguiere de Roma. Va con madura exortación a los príncipes d´el Imperio, porque mejor obren sean avisados en su defensión quanto a ellos pertenece o es posible», pp. 396-413. De nuevo Urrea se limita a tomar el tema del epígrafe a modo de propuesta creativa que desarrollará a su manera.

* Pese a que la reforma luterana ya estaba en marcha cuando Urrea redacta estas líneas, puesto que Lutero había clavado sus 95 Tesis en la iglesia de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, el autor desconoce su existencia. En realidad, la bula de León X en la que condenaba al promotor de la Reforma no fue publicada hasta el 15 de junio de 1520 y su excomunión dictada el 1 de enero de 1521. Resulta normal que el señor de Trasmoz no estuviera al tanto de los problemas de la Iglesia en Alemania con anterioridad.

* Viene a continuación una invitación a la Cruzada, muy típica de este tipo de textos en los que la descripción de una iglesia acosada sirve de preludio a la exhortación a recuperar la Tierra Santa para la Cristiandad. En este sentido, el concepto de «cruzada pacífica» acuñado por Pedro García Martín para referirse al relato del marqués de Tarifa no pasa de ser un anacronismo o, como mucho, un trabajado eufemismo, máxime desde la mentalidad de un caballero cristiano, miembro de una orden militar en ejercicio, como era Fadrique Enríquez de Ribera. Los peregrinos, al menos hasta mediados del siglo XVI, buscan transmitir un mensaje homogéneo: la Cristiandad debe recuperar por las armas las tierras de Palestina. Esta es una de las razones por las que para todos ellos la presencia de la Orden del Hospital en Rodas es motivo de elogios unánimes. En el caso concreto de Pedro Manuel de Urrea, caballero y noble también, recordemos que escribe en un momento en el que sobre el papel, el Papa y los reyes de España y de Francia se habían puesto de acuerdo para promover una cruzada contra los turcos.

* Sobre Semíramis: «E porque entre sus muchas fazañas, alabándola mucho, digamos una cosa digna de memoria, por cosa muy cierta se affirma que ella, después de apaziguadas sus cosas y estoviendo en ocio y reposo, como un día -con la diligencia que las mujeres acostumbran- estuviesse con sus criadas y camareras faziéndose la clencha, y a fuer de la patria se trençasse el cabello, acaheció que como no hoviesse fecho sino la meatad de la clencha le vinieron a dezir súbitamente que Babilonia se le havía rebellado y se havía puesto so el yugo de su adnado. De lo qual se alteró tan fuertemente que lançado el peyne, luego en esse punto con muy grand saña se levantó del officio mujeril, y tornó y púsose acuestas las armas y con sus huestes cercó la cibdad tan poderosa, y no se acabó de componer la parte del cabello que le quedara hasta que forçó la cibdad con luengo cerco a que se le diesse y la traxiesse debaxo de su señorío y mando con ásperas armas y guerra muy rezia. De cuya fazaña fizo mucho tiempo testigo una grande statua fecha de cobre puesta en Babilonia, mostrando los cabellos de un lado sueltos y del otro compuestos y trençados», Johan Boccaccio: *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, 1494, cap. II, f. 6r; Sansón: *Jueces*, 13-16. Por último, sobre Alejandro y Bucéfalo, *vid.* Las notas correspondientes al capítulo «Del nacimiento y origen de donde vienen los turcos ymoros y mamellucos» en esta misma *Peregrinación*, f. LXXr.

* Los libros de viajes más o menos maravillosos alcanzaron una nueva difusión en España a medida que se extendían las noticias acerca de los descrubrimientos españoles en América. Tanto el libro de Marco Polo como el de Mandeville o el del infante don Pedro de Portugal, que contenían leyendas medievales referidas a este tipo de «maravillas» fueron reeditados en fechas cercanas a la redacción de la Peregrinación y es bastante probable que Pedro de Urrea los conociese pues algunas de referencias concretas utilizadas por éste como el engendro de Satalías –en Mandeville- o las características del dromedario –en el *Libro del infante don Pedro*- parecen remitir a ellos.

* Se entiende por «hombres de armas» la caballería pesada, es decir, los caballeros armados con armadura completa que cargaban de frente contra la infantería enemiga. Era el puesto de combate propio de la nobleza.

* No es posible hallar nada parecido a lo que viene a continuación en ningunos de los relatos de peregrinación renacentistas ni medievales. Se trata de una aportación extraordinariamente original de Pedro Manuel de Urrea y probablemente de la causa que motivó la prohibición de su libro en los índices de la Inquisición. Ni en la poesía cancioneril de finales de la Edad Media ni en la literatura religiosa de la época es posible tampoco encontrar algo parecido. En realidad, la versificación de los evangelios de Urrea va en contra de algo tan elemental desde el punto de vista religioso como la sacralidad del texto bíblico, que ya hacía discutible la mera traducción a las lenguas romances. El señor de Trasmoz va mucho más allá y no duda en manipular el texto sagrado con finalidades puramente poéticas, subordinadas en muchos casos a las necesidades métricas de la composición. Para más precisiones sobre esta cuestión, fundamental para entender la historia del texto de Urrea, vd. el apartado correspondiente del «Estudio Introductorio».

* *Mt.* 4, 1-11. Esta introducción no remite al texto evangélico real –«tunc» en la Vulgata- sino a su redacción adaptada al Ritual de la Palabra en los oficios dominicales. Lo mismo sucede en el resto de los encabezamientos. Esto quiere decir que Urrea no versifica directamente del Evangelio sino de un Misal. Ése es también el punto de partida de la traducción llevada a cabo por fray Ambrosio Montesino: *Epístolas y evangelios por todo el año con sus doctrinas y sermones y la corrección de fray Ambrosio Montesino*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512.

* Este cultismo manifiesta la dependencia directa de Urrea del original latino: «ministrabant ei». Tal y como puede comprobarse en la comparación que incluimos en el apartado correspondiente del *Estudio Introductorio,* ninguna otra traducción castellana de la época utiliza esa expresión; Montesino: «servíanlo»; Valdés: «lo sirvieron»; Enzinas: «le servían».

* *Mt.* 15, 21-28.

* *Lc.* 11, 14-28.

* *Jn.* 6, 1-14.

* *Jn.* 8, 46-59. El texto evangélico comienza: «Quis ex vobis arguit me de peccato?». Lo anterior es un añadido canónico para introducir la lectura en los oficios.

* *Mt*, 26 y 27.

* «Filius hominis» en el original. Se trata de la modificación más importante, desde el punto de vista conceptual, de la traducción del texto evangélico. Los traductores renacentistas, tanto Valdés como Enzinas, reproducen la expresión latina, «Hijo del Hombre», que es la que se utiliza hoy. Fray Ambrosio Montesino, en cambio, traduce como Urrea «Hijo de la Virgen».

* Aquí y en otras ocasiones Urrea traduce literalmente el «seniores» latino. Montesino, en cambio, utiliza el vocablo más apropiado de «ancianos».

* Montesino, Valdés y Enzinas traducen el «traditur» del Evangelio por «entregado». Estas diferencias entre la versión de Urrea y el resto de las traducciones castellanas de la época deja claro que estamos ante una traducción personal del original latino.

* El original latino no precisa el nombre del discípulo que sacó la espada, que no aparece, por lo tanto, en ninguna de las traducciones. Sin embargo, la tradición hacía protagonista de este pasaje a Pedro, algo que conocía cualquier fiel cristiano.

* *Vulgata*: «ministris»; Montesino y Enzinas: «ministros»; Valdés: «sirvientes».

* *Vulgata*: «Quid isti adversum te testificantur?» Da la impresión de que Urrea interpreta erróneamente el «adversum» latino como un predicativo –p. p. del verbo *adverto*- del pronombre «te»: «testifican que tú eres contrario», cuando en realidad es una preposición que rige acusativo: «testifican contra ti».

* Nuevo error en la traducción de Urrea. El texto latino dice: «princeps sacerdotum scidit vestimenta sua», es decir, «rasgó sus [propias] vestiduras». Aunque las traducciones castellanas, al utilizar sólo el posesivo «sus» –Montesino: «rasgó sus vestiduras»; Valdés y Enzinas: «rompió sus vestiduras»- propician una indeterminación del significado, ésta es inexistente en el texto latino, en el que la aparición del posesivo reflexivo «sua» manifiesta con claridad que las vestimentas son las del propio Caifás. Urrea interpreta de forma errónea tanto el significado del verbo –acaso dejándose llevar del parecido fonético «scire»: «asir»- como el valor del posesivo latino.

* La palabra aramea «Acheldemach», que traduce el «ager Sanguinis» latino, que sólo aparece en las versiones de Montesino y de Urrea, procede del texto fijado en la *Vulgata* y por lo tanto de los misales latinos de uso habitual en la iglesia.

* *Vulgata*: «cum felle mixtum». Aunque las adiciones de Urrea suelen tener un interés exclusivamente métrico, aquí la mención de la miel junto con la hiel puede remitir a alguna tradición que no hemos podido localizar. Ninguna de las traducciones de la época incluye la miel en este pasaje.

* Tanto Urrea como Enzinas toman el sustantivo «Centurio» como nombre propio, mientras que Valdés y Montesino lo entienden como nombre común.

* *Vulgata*: «Inter quas erat Maria Magdalene et Maria Iacobi et Ioseph mater et mater filiorum Zebedaei». Urrea interpreta erróneamente que son cuatro mujeres cuando en realidad sólo eran tres, puesto que la segunda es la madre al mismo tiempo de Santiago y de José, tal y como traduce Montesino: «y María, la madre de Santiago el menor y madre de Joseph».

* *Vulgata*: «Venit homo dives ab Arimathaea nomine Joseph». Urrea es el único de los traductores que mantiene la partícula latina ante el apellido. Montesino, por ejemplo, escribe: «de la ciudad de Arimatía».

* Con este término trata de traducir el autor el sintagma latino «post Parascevem». También Valdés traduce «aparejo de la Pascua». La versión de fray Ambrosio Montesino es mucho más compleja y tangencial: «Y el día siguiente que es después del viernes, que era sábado».

* *Mc.* 16, 1-7.

* Urrea reproduce directamente el participio latino «crucifixum». La versión más cercana, la de fray Ambrosio Montesino, traduce «crucificado». Enzinas amplía «que fue crucificado».

* Aquí comienza una nueva sección de carácter apologético en la que Pedro Manuel de Urrea en primer lugar reúne siete milagros y relatos piadosos que demostrarían la superioridad del cristianismo sobre las otras creencias religiosas, sobre todo el Islam para añadir, a continuación, una invectiva directa contra los musulmanes en la persona del Gran Turco.

* Esta anécdota se parece enormemente a otra, tomada por fray Antonio de Aranda del *Ordinario de Tierra Santa*, un códice conservado en el monasterio de Monte Sión. Sin embargo, en este caso el devoto peregrino muere en el monte de la Ascensión y no como aquí en el Santo Sepulcro: «Fue su corazón inflammado tan fuertemente en el amor y desseo de Iesu Christo que diziendo con grandes sospiros '¿Dónde te iré a buscar más, mi Dios?', puso la boca en estas sanctas señales de los pies del Salvador y assí puesto dio el spíritu a Dios». Puede tratarse de una tradición interna del monasterio narrada a los peregrinos con variantes por los propios monjes. Tomo la cita de fran Antonio de Aranda de Nieves Baranda: «Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las peregrinaciones (siglo XVI)», en *Vía Spiritus*, 8 (2001), p. 22, n. 25.

* La enorme cercanía en el tiempo del suceso que aquí narra el autor implica que estamos ante un relato oral conocido por él durante su viaje, probablemente de boca de los propios españoles que residían en la isla de Rodas.

* Queda claro aquí que la fuente principal de Urrea son sus conversaciones particulares durante el viaje. Es de suponer que muchos de los otros relatos que ha ido insertando tanto aquí como en otros lugares de la *Peregrinación*, también tendrán el mismo origen.

* La crueldad del Gran Turco se hizo proverbial en la Europa cristiana, sobre todo a partir de las matanzas familiares mediante las cuales alcanzaron el trono algunos de los sultanes otomanos, especialmente Selim I, el Gran Turco al que aquí hace referencia Urrea.

* Soliman el Magnífico, hijo y heredero de Selim I, había nacido en el año 1494 y en 1518 contaba, por lo tanto, con 24 años.

* Fray Diego de Mérida, que en la descripción de El Cairo se extiende en las relaciones que mantenían los mamelucos con otros grupos sociales del Egipto previo a la conquista otomana deja claro que el Sultán era elegido de entre los mamelucos y que éstos eran siempre cristianos renegados: «Ninguno puede ser mamelluco sy no fuere primero christiano […] Aquel reyno de Xarquía que dixe, es de cristianos de Greçia et son cativados et me han dicho que muchos padres venden los hijos para mamellucos por salir de la pobreza. E de aquella generaçión es el Soldán», p. 150.

* Mandeville, p. 149: «Los sarracenos envuelven sus cabezas con tela de lino blanco, los

cristianos que viven en esa tierra envuelven su cabeza con tela de color añil y los judíos con una tela amarilla». Fray Diego de Mérida, p. 152: «La diversidad por donde se conosçen unas generaciones de otras es: que los christianos godos traygan la toca o almayzar cárdeno de color de çielo y el judío açafranado y el moro blanco, enpero el modo de vestir todo es uno, salvo que ningún moro ni judío ni christiano viste vestidura blanca, salvo el mamelluco».

* Las legendarias relaciones históricas entre los mamelucos y sus señores son explicadas más adelante, en el capítulo referido a los orígenes de este grupo social.

* A continuación Urrea soslaya un apartado típico de los relatos de peregrinación a Tierra Santa más completos como el de Bernardo de Breidenbach, Felix Fabri, El Cruzado o fray Diego de Mérida: la travesía del desierto del Sinaí camino del santuario de Santa Catalina y Egipto. En realidad, eran muy pocos los peregrinos que alargaban tanto su visita –en el caso de Breidenbach, por ejemplo, sólo 18-, que, sin embargo, figuraba como posibilidad en las cláusulas del contrato con el patrón de la galera.

* No sucede así en ninguno de los relatos que incluyen este viaje. Al contrario, todos los peregrinos cuentan que tras la visita a El Cairo, bajaban por el Nilo hasta Alejandría donde tarde o temprano conseguían pasaje en alguna galera que regresase a Europa.

* El autor interpreta la presencia del desierto en tierras de Israel como parte del castigo milenario caído sobre los judíos por la muerte de Cristo. Recuérdese que en la Biblia el país de Canaan es la tierra fértil por excelencia, la tierra que manaba leche y miel.

* Fray Diego de Mérida, en el capítulo XLVII de su relación, «recuenta una gran tenpestad en que se vio en el desierto, viniendo del monte de Sinay al Cayro» y recuerda, p. 177, que, viéndose envuelto en una furiosa tempestad de arena: «¡Dios sabe en estas dos horas quanta fatiga resçebí et aflición del coraçón, sudando de angustia, e acordándoseme (como dizen) de la carne momia et pensava si avía de ser enbalsamado».

* *Ex.* 16.

* Este comentario remite a la teoría física de los cuatro elementos de Aristóteles, ya aplicada por el autor con anterioridad en contextos tan diferentes como sus comentarios sobre el físico de las venecianas o el apartado relativo al origen y los efectos de los terremotos.

* Como siempre, el capítulo dedicado a las monedas de la ciudad concluye la sección dedicada a ésta. A continuación, la carta al Gran Turco y los poemas de despedida de Tierra Santa forman el bloque que estructuralmente se relaciona con el final del libro II. Pese a ello, Urrea todavía prolonga la materia de este libro hasta el regreso a Roma, de modo que recoja el periplo mediterráneo completo.

* Fray Diego de Mérida, p. 151: «Los ducados de acá se llaman serafes o serafines et valen menos que los nuestros dos reales. La moneda de plata es redonda quanto medio real, llamase madines et valen xxv un serafe». Sobre las relaciones de valor entre las monedas que circulaban por el Mediterráneo a principios del siglo XVI, vd. el apartado correspondiente del «Estudio Introductorio».

* Todos los datos intenos remiten como destinatario de la carta a Selim I, pese a que éste había muerto tres años antes de que se publicara la *Peregrinación* y a que su sucesor Soliman II era bien conocido en Europa para entonces después de haber conquistado Belgrado y Rodas. Son signos evidentes de que Pedro Manuel de Urrea escribió su obra inmediatamente después de regresar a Trasmoz y de que no hubo ninguna revisión posterior.

* *Mt.* 16, 26; *Mc.* 8, 36; *Lc.* 9, 25.

* A lo largo de toda la Edad Media europea la figura de Alejandro Magno se había convertido en un ejemplo moral de la vanidad de la ambición humana.

* M. R. Lida: «Datos para la leyenda de Alejandro en la Edad Media castellana», en *Romance Philology*, 15 (1962), pp. 412-423, reeditado en «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval», en *La tradición clásica en España*, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 165-197. Pese al extenso repertorio de referencias que la autora compila en su trabajo, solo hemos creído

encontrar una posible alusión a la leyenda que aquí comenta Urrea en la anotación de María Rosa Lida a unos versos «del romance que sirve de recapitulación a la *Trivagia*», vv. 31 y ss., que, al no poderlos poner en contacto con ninguna versión anterior, remite al posbile «eco de una tradición local» de Spalato (Split [Croacia], en la costa dálmata).

* En este punto Urrea inserta en su carta al Gran Turco una amplia reflexión polemista contra el Islam probablemente inducido por la larga digresión del mismo tipo incluida por el deán de Colonia en su *Viaje de la Tierra Santa*, pp. 311-353. Como en los casos anteriores, Urrea sólo toma de su modelo el motivo temático, que reelabora de forma completamente original.

* *Ex.* 3, 1-4. La alusión al sacrificio de Abraham que viene a continuación –*Gn.* 22, 1-19- ya ha sido utilizada por el autor en la descripción del Santo Sepulcro.

* Breidenbach, p. 315: «Quando ya llegó quase en edad y días de hombre, fue servidor de una rica y noble mujer, Cadigan llamada, con cuyos camellos y asnos anduvo levando a Syria y en otros lugares circunvecinos mercadurías». La tradición árabe indica, en efecto, que Mahoma en su juventud se dedicó al comercio y formó parte de caravanas que se trasladaban desde la peninsula arábiga a las grandes ciudades de Mesopotamia. En concreto, durante un viaje a Siria fue reconocido por primera vez como el profeta definitivo anunciado en las Escrituras.

* Breidenbach, p. 333: «Después ahun es de advertir que, aguardando la circuncisión, a los XIII años los moros tienen y circunciden todos sus masclos, en cuyo tiempo Ismael, su padre, fue circuncidado según se scrive por los XVII capítulos d'el Génesis; empero no puedo yo saber qué toca la circuncisión en esto a ellos, pues que Mahoma no fue circuncido, ni lo ha scripto en el Alkorano que se hiziesse».

* «Pero lejos esté de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien el mundo me ha sido crucificado a mí y yo al mundo porque ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la nueva criatura. Para todos los que anden según esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios. De aquí en adelante nadie me cause dificultades, pues llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén», *Ga.* 6, 14-18.

* Breidenbach, p. 320: «Y la cubierta encima d´el templo [*de La Meca*] y ambas paredes, donde le metió, eran de la islaymán siquier caramida, por cuya virtud, que sempre atrae para sí el hierro, quedó la caxa [*con los huesos de Mahoma*] puesta en el ayre; que parecía maravilloso a quien ignorava la naturaleza de la dicha piedra». Del mismo modo en el *Libro del Infante don Pedro de Portugal* se recoge la idea de que el sepulcro de Mahoma levita porque lo sostienen seis piedras imanes.

* El determinismo teológico es una de las características más destacadas del Islam, tal y como se deriva de algunas de las enseñanzas del Corán como las que copiamos a continuación: Sura XXV: «2. El reino de los cielos y de la tierra Le pertenecen; no tiene hijo, no tiene asociado al imperio; ha creado todas las cosas y por medio de una sentencia eterna ha fijado sus destinos»; Sura LXXXVII: «1. Celebra el nombre de tu Señor el Altísimo. 2. Que ha creado todo y establecido el equilibrio en todo. 3. Que ha fijado los destinos de todo y que lo dirige todo hacia un objeto. 4. Que hace germinar la hierba de los pastos. 3. Y la reduce a heno seco».

* Esta reflexión personal del autor sólo tiene sentido escrita en la lejanía de su casa, es decir, durante el propio viaje y, por lo tanto, nos sirve como referente a la hora de estudiar la historia de la composición del libro.

* Breidenbach, p. 327: «De vuestro falso engañador Mahoma se scribe que, fuendo un día por su camino, quiso amenguar una mujer que ovo de encuentro, la qual, resistiendo su tentación desordenada, usó él después con un asna suya como sodomita, puerco sin vergüenza». El deán de Colonia desarrolla en esta parte de su tratado una típica *Reprobatio Alcoranis* que él mismo dice haber tomado de la obra de Pedro Alfonso. Recuérdese que

éste escritor medieval era aragonés, como Pedro de Urrea, y que su obra gozó de una gran difusión europea a lo largo de toda la Edad Media.

* Breidenbach, p. 322, siguiendo con la misma reprobación de Pedro Alfonso, limita el número a «quatro mujeres veladas», a lo que añade que «de las captivas y siervas pueden tener los moros quantas quisieren y criar çuffran». En efecto, en la sura IV, aleya 3 se lee: «Si teméis no ser equitativos respecto de los huérfanos, no os caséis, entre las mujeres que os gusten, más que con dos, tres o cuatro».

* Ya se han mencionado en otras ocasiones las virtudes de la tierra de Jerusalén, en especial de la del «campo del Fígulo», con la que se había construido el camposanto del Vaticano y que Urrea llevará al cementerio de Compostela y a su propia casa.

* A principios del siglo XVI apenas había literatura sobre los turcos en Europa, que comenzará a desarrollarse, sin embargo, a partir del enfrentamiento directo entre Carlos V y Solimán II en la tercera década del siglo. En España la literatura sobre los turcos comenzará a tener auge hacia 1540 y alcanzará su máximo exponente creativo en el *Viaje de Turquía* redactado hacia 1557. Los datos que a continuación incorpora Pedro de Urrea a su relato forman parte de la tradición más fabulosa sobre los orígines de este pueblo.

* - La idea de que los mamelucos y el Sultán eran cristianos renegados aparece también en el relato de la peregrinación de Pietro Casola que, además, narra su ascensión al poder: «In the said office, when the holder dies, the man who has most influence with the soldiers, who are all renegade Christians, succeeds him, and the oftener he has abjured the more he is esteemed. The present Sultan was seized in the field together with the Usbech, on whom he bestowed the Governorship of Jerusalem. They are Circassians, belonging to a country near the possessions of the Sultan. They both abjured the Christian faith and were sold as slaves several times in their youth. As they grew up they became sworn brothers, and so valiant in arms that the late Sultan set them over all his army. When he died these two sworn brothers were masters of the situation, because they had the army under their control. And when they were talking together -that is, the present Sultan and the Usbech- about this dominion, the Sultan said that if the Usbech would help to procure him this honour he should be Sultan as much as himself. These words were no sooner said than the Usbech went out and made all the Mamelukes proclaim the other, Sultan, while he himself remained at the head of the army and received the Governorship of Jerusalem. In course of time the Usbech, Governor of Jerusalem, sold his Governorship to another for many ducats, nevertheless he is still the Governor». Hay un lejano eco de la realidad en esta leyenda, repetida en numerosos relatos de peregrinación, pues los mamelucos eran originariamente soldados esclavos convertidos al Islam. De hecho, el propio nombre de «mameluco» proviene de la palabra árabe «mamlûk», que significa esclavo. La dinastía de los Buryíes (1382-1517), por último, estaba formada por esclavos circasianos procedentes del Cáucaso, tal y como recoge Casola.

* En toda la literatura de la época la capital de Egipto es conocida también con el nombre de Babilonia. Así, por ejemplo, la relación de la embajada que Pedro Mártir de Anglería realizó en El Cairo ante el Sultán por encargo de Fernando el Católico lleva por título *Legatio babilonica*.

* Puesto que la guerra abierta entre Selim I y el Sultán de Egipto tuvo lugar entre 1516 y 1517, Urrea está aludiendo aquí a un acontecimiento muy reciente que es de suponer que escucharía sobre el terreno durante su viaje.

* Aulo Gelio: Noctium Atticarum, libro V, cap. II: *Super hoc equo dignum memoria visum, quod, ubi ornatus erat armatusque ad proelium, haud umquam inscendi sese ab alio nisi ab rege passus sit. Id etiam de isto equo memoratum est, quod, cum insidens in eo Alexander bello Indico et facinora faciens fortia in hostium cuneum non satis sibi providens inmisisset coniectisque undique in Alexandrum telis vulneribus altis in cervice atque in latere equus perfossus esset, moribundus tamen ac prope iam exsanguis e mediis hostibus regem vivacissimo cursu retulit atque, ubi eum extra tela extulerat, ilico*

concidit et domini iam superstitis securus quasi cum sensus humani solacio animam exspiravit. Tum rex Alexander parta eius belli victoria oppidum in isdem locis condidit idque ob equi honores «Bucephalon» appellavit.

* Fray Diego de Mérida, p. 150: «Ninguno puede ser mamelluco syno fuere primero christiano. Ni el hijo de mamelluco se llamará mamelluco syno moro, ni goza de los previlegios de los mamellucos aunque sea hijo del Soldán. Ni algún judío que se torne moro puede ser mamelluco. Ni el moro, por quantos ducados dé, podrá ser mamelluco, salvo christiano baptizado de qualquier naçión que sea». Es muy probable que en este momento Urrea esté pensando, además de en los mamelucos, en los piratas berberiscos y, en concreto, en los hermanos Barbarroja, renegados albaneses que se estaban enfrentando con éxito a los españoles en el norte de África.

* Gonzalo Correas: *o.c.*, p. 575, n.º 818: «No hay peor astilla que la de la misma viga; [o] del mesmo madero».

* Gonzalo Correas: *o.c.*, p. 835: «A carga cerrada: Cuando se da o recibe algo sin cuenta o razón».

* Muy cercano al entorno cultural del señor de Trasmoz era el libro de Martínez de Ampiés sobre el Anticristo, pero en él nada se dice sobre su nacimiento que tenga que ver con lo que aquí comenta Urrea. Sin embargo, en Françoise Gilbert: *La figure de l'Antéchrist dans l'Espagne du Siècle d'Or*, Université de Toulouse-Le Mirail, Presses Universitarires du Septentrion, p. 402, n. 36, la autora alude al tratado de Adson: *Libellus de Antichristo* para la tradición de que este haya de nacer de un obispo y una monja, por lo que hemos de concluir que el autor de la *Peregrinación* recoge una tradición medieval conocida por su slectores..

* La idea del «llanto espiritual» que viene a continuación deriva del capítulo «Síguese una forma de llanto de la Tierra Sancta con el Oriente» del *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach, pp. 393-395.

* El recurso estilístico de la anáfora es utilizado habitualmente por Pedro Manuel de Urrea en su *Cancionero* tanto en poemas morales –«Memoria de la razón», f. xxviii v.- como amorosos –«Un conocimiento que hace a su amiga», f. xliii r. Cito por la edición definitiva de 1516.

* En este caso estamos ante un poema redactado en Tierra Santa. No es la primera ocasión en que podemos datar uno de los poemas entre los textos más antiguos de la *Peregrinación*, lo cual permite afirmar que el «Cancionero» del peregrino fue el núcleo originario de la obra.

* Fray Diego de Mérida, p. 144: «El padre Guardián de Montesión, al tiempo que partimos, nos dio a cada uno çiertos papeles con reliquias».

* Le Saige, p. 128: «Apres faict bonne chiere, le custode dudit couvent aporta ung bachin pour y mettre chascan sa devotion; et aussy pour le vin qui nous avoient bailles tous les tours, que aviesmes estes la».

* Recuérdese la disputa sobre la posibilidad de poseer dinero que había enfrentado a franciscanos observantes y conventuales al principio del viaje. Los franciscanos de Monte Sión pertenecían a la rama observante.

* Resulta significativo comparar el listado que adjunta Urrea a continuación con el inventario de la «arquimesa» del que ya hemos hecho mención antes: «Item en el quarto caxón se fallaron unos talegos de simientes. Item, en el quinto caxón fueron fallados cinco flascos con diversidades de tierras de la Tierra Santa, los tres de plata y los dos d´estanyo. Item, una bolsa de raso azul anillado, llena de diversidad de monedas de plata y de metal y ay quatro piezas de oro […] Item en el caxón más grande está un crucifixo de palo dentro de un arqua de quero y un valax de cuero don estaba un cirio».

* Ya se ha mencionado en varias ocasiones la gran vinculación del autor con la orden franciscana, dato fundamental para entender correctamente la religiosidad de la *Peregrinación*.

* Nada dice a este respecto el acta notarial de su defunción: «Dentro de la iglesia de la villa de Épila, adonde yazía el muy noble señor don pedro manuel de urrea, señor del castillo y lugar de Trasmoz, encima de un scanyo cubierto con un panyo de brocado, muerto», E. Galé: «Aportación documental … (y 2)», doc. 44, p. 268. Ser enterrado con hábito franciscano era algo habitual en la época y entre los personajes históricos que lo hicieron se cuentan tanto a Isabel I como a Cristóbal Colón.

* Este título, también conocido como Santa María in Capitolio, acababa de ser establecido en julio de 1517 por León X poco antes de que el señor de Trasmoz llegara a Roma y había recaído sobre el franciscano Cristóforo Numai, que lo ostentó hasta su muerte en el año 1528.

* Más adelante dirá que el capitán de la galera obligó a los peregrinos a deshacerse de esta reliquia durante la travesía entre Jafa y Chipre. Sin embargo, resulta poco probable que después de ir hasta tan lejos a por ella el señor de Trasmoz se aviniera sin más a tirarla al Mediterráneo.

* El tiempo imprescindible para poder hacer esta afirmación sería de un año después de la recogida, lo que indica que este fragmento fue redactado cuando el escritor se encontraba ya en Trasmoz. Vemos que se van alternando textos escritos en Tierra Santa con otros posteriores mediante un sistema compositivo que consistiría en ir enlazando entre sí las piezas redactadas durante el propio viaje.

* - *Lc.* 22, 3.

* *Mt.* 27, 5 recoge el suicidio de Judas con estas escuetas palabras: «Después se retiró y fue y se ahorcó». Sin embargo, *Hc.* 1, 18 amplía, a partir de otra tradición: «Éste [Judas], pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas». Los comentaristas medievales, a los que aquí sigue Urrea, trataron de poner en contacto las dos versiones. El detalle del sauco es completamente apócrifo.

* Nos encontramos aquí con una referencia de difícil explicación para quien estuviera al tanto de la leyenda de Pilatos pues sitúa en Jerusalén un edificio que la tradición coincidía en colocar en Roma. Según los relatos populares recogidos tanto en la *Historia de Vespasiano* como en la *Legenda Aurea*, Pilatos había sido llevado a Roma para responder ante el emperador por haber condenado a Cristo. Allí era encarcelado en una torre donde se servía de los poderes maravillosos de la túnica inconsútil de Cristo. Descubierto por fin su engaño, moría ahogado en el río Tíber. Es probable que los guías franciscanos reutilizaran esta leyenda aplicándola a alguno de los monumentos hierosolimitanos que la tradición vinculaba a la figura del procurador romano.

* *Sal.* 22, 19. La imagen se repite en los cuatro evangelios canónicos pero sólo *Jn.* 19, 24 recoge expresamente la relación directa de ese episodio con el verso del salmo 22.

* La tradición suele relacionar este episodio con el imperio de Vespasiano, treinta años después de la ejecución de Jesús. Otros autores, más respetuosos con la cronología, mencionan a Tiberio.

* Anécdota histórica protagonizada por Godofredo de Bouillon, que capitaneaba la Primera Cruzada y, en efecto, tras la conquista de Jerusalén en el año 1099 se negó a ser coronado como rey, aceptando sólo el título honorífico de Protector del Santo Sepulcro. Su hermano y sucesor Balduino I fue el primer gobernante latino titulado rey de Jerusalén (1100-1118).

* Estas dos fechas son las únicas fijadas con total precisión por el autor en todo el libro. La duración de catorce días de la estancia de Urrea en la Ciudad Santa puede considerarse estándar para las peregrinaciones oficiales de las galeras venecianas de la época.

* Los problemas que podía causar el agua del Jordán durante la travesía marítima eran la causa de la prohibición expresa de coger agua de ese río a la que se refiere Felix Fabri en

su relato: «The reason of the third prohibition is that the sailing of those ships on board of which Jordan water is carried is always unlucky, as sailors have often found by experience». Él mismo cuenta más adelante su experiencia al respecto, que coincide en lo general con la de Urrea: «This I have often seen, that when there is danger at sea, from contrary winds or want of wind, the pilots run about the galley, rummage through all the pilgrims´ chests and lockers, and search every nook and corner looking for Jordan water, to which they ascribe all their misfortune; and if they do not find it at one search tehy search again, and as long as the difficulty in sailing continues, they pry about exceeding sharply, and threaten that whosoever is found with any of this water belonging to him, they will throw him and all his baggage into the sea». También Pietro Casola hace referencia a los problemas suscitados por la presencia de agua del Jordán a bordo. En otros relatos de peregrinación, por el contrario, el agua del Jordán hace que el mar recupere la calma tras la tormenta. En cualquier caso, poco antes Pedro Manuel de Urrea nos ha hecho saber que contaba con agua del Jordán entre las reliquias que había traído a Trasmoz desde Palestina.

* Según fray Diego de Mérida, p. 124, que identifica esta ciudad con la antigua Salamina, estas salinas de Chipre «son las mejores e más blancas de todo el Levante». Las ruinas de Salamina se encuentran pocos kilómetros al norte de la ciudad de Famagusta, en territorio actualmente controlado por Turquía.

* También el patrón que gobernaba la nave donde hizo su peregrinación Casola cargó su navío de sal en Las Salinas durante su regreso a Venecia.

* Durante su viaje de ida a Palestina, el canónigo milanés Pietro Casola llama también la atención sobre la gran cantidad de algodón que ve en Chipre, a lo que añade: «It was also a great pleasure to see so many trees in the woods, loaded with carob-beans, *bazane ultramarine*, as we call them».

* Fray Diego de Mérida, p. 181, sobre Alejandría: «Ay en ella mucha espeçería et mucha caña fistola que nasçe allí: por un ducado comprara uno tanta quanta pudiera llevar a cuestas».

* Enríquez de Ribera, p. 268: «Dizen que podrá aver en ella cinco mill vecinos».

* Un relato más pormenorizado de las razones de la presencia de la cruz del Buen Ladrón en Nicosia la encontramos en el *Tratado de los misterios de la Tierra Santa* de fray Antonio de Medina, f. 274 v. - 275 r., p. 344. Fray Diego de Mérida, sin embargo, anota que la cruz del Buen Ladrón se podía venerar en un santuario cercano a Las Salinas, p. 124.

* Le Saige, p. 139: «Vins audit couvent lequel est petit et aussy leglise. Mais elle est bien plaisante et bien aornee et après avoir ouy messe, on nous monstrat le corps tout entire dung sainct nommes Jehan de Montfort lequel faict pluseurs miracles garissant des fievres; il estoit gentilhomme estant de Bretaigne».

* Fray Diego de Mérida, p. 122, da una distancia de dieciocho millas entre Nicosia y Santo Mama -que el jerónimo llama sant Mamés-, que coinciden con las seis leguas anotadas por el marqués de Tarifa. Si este en persona comprobó el «milagro» de la sepultura al que alude Urrea, el monje por su parte comenta la milagrosa virtud de ese «aceyte» para saber si el devoto que lo recibía estaba en pecado mortal o no.

* Larnaca, en territorio greco-chipriota, se encuentra al sur del cabo Greco y relativamente lejos, por lo tanto, de Las Salinas. Hay que suponer que de regreso de Nicosia hacia el puerto de origen los peregrinos se desviaron hacia el sur para embarcar en un puerto diferente.

* Kattavía es una ciudad situada al sur de la isla de Rodas, en el extremo opuesto a la capital.

* Umago, puerto de Venecia a la entrada de la laguna.

[De Roma la sancta.]

Comiença el libro tercero

Miércoles día del santo consistorio de Roma, besé el pie a nuestro muy Sancto Padre y supliqué a su Sanctidad me diesse indulgencia plenaria todos los viernes y su San[c]tidad, con muy sancta voluntad me la otorgó, lo qual estimé yo tanto quanto es razón que se estimen las cosas del alma. Y después de dadas gracias a Dios, partí de la sancta ciudad de Roma y vine por los mismos passos y camino que avía ydo a la yda hasta un lugar que se llama Terrachina y de aquí a diez millas está un lugar que se llama Mola.* Es camino todo empedrado muy trabajoso de andar, el qual dizen que hizo Virgilio por encantamiento, porque sería muy gran costa de otra manera. Ay en medio una tierra que se llama Ytro. Está Gayeta de Mola cinco millas y de Mola hasta el río llamado Garellano ay ocho millas.* Cerca desto está la casa de Judas, que se llama Escaria, y por eso se llamava él Escariote y ay algún edificio della para que le podamos dar maldición. Cerca d´aquí está el río Garellano y de allí a la roca de Mondragón ay ocho millas, la qual es una villa de cient casas y de allí viene Castelomar: es de veynte casas. Después se pas[s]a por barca un río caudal y de aquí a una casa sola que se llama Patria ay diez millas. Pás[s]ase otra barca por un pantano donde entra en él la mar y allí se pesca mucho pescado. De Patria a Nápoles ay catorze millas y ante de llegar a Nápoles ay una montaña grande, la qual se pas[s]a por debaxo y por el pie della echa una gruta o cueva que está muy escura, tanto que no se veen los que pas[s]an por ella y algunos la pas[s]an con hachas. Y porque está la mar o marina a la una parte y lo alto de la montaña a la otra, por no topar los **[b]** que vienen con los que van, tienen esta orden, que van gritando y diziendo la parte que quieren que tomen para no toparse, montaña o marina. Esta gruta o cueva dizen que hizo Virgilio por encantamiento. Otros dizen que la hizo un rey de Nápoles con dos mil/l/ esclavos que tenía. Esta gruta tiene de ancho ocho varas y de alto otras ocho y de largo media legua y en saliendo desta gruta, veniendo de Roma a Nápoles, está al pie desta montaña una yglesia de nuestra Señora que se llama nuestra Señora de Pie de Gruta.* En esta casa de la madre de Dios se tiene mucha devoción y junto allí están las primeras casas de Nápoles, que son muchos jardines y tierra muy singular.

[Del reyno de Nápoles.]

De la ciudad de Nápoles.

Nápoles es bocablo griego. Hase de llamar *Neapoli*, que *Poli* quiere dezir «Ciudad» y *Nea*, «Nueva», que todo dize: «Ciudad Nueva». Es una singular ciudad cavallerosa de grandes señores y de otra mucha gente principal y ella en sí misma muy bien hedificada, de muy buenos castillos, plaças y casas y calles. Hablando primeramente de las cosas divinas, tienen en Nápoles el cuerpo de sant/o/ Jenaro y tiene en una yglesia el cuerpo y en otra la cabeça y en otra la sangre, la qual sangre está en una redoma y el día que fue martirizado sacan por una calle la cabeça y por otra el cuerpo y por otra la sangre y luego que llega en vista una cosa de otra, hirve la sangre dentro de la redoma en vista de todos. Es cosa de mucha devoción de ver.*

De los castillos desta singular ciudad el principal es Castel Novo y castel de Lobo y castel de Capuana y castillo de San Telmo, debaxo del qual está un monesterio muy rico que se llama sant Martín.* Tiene Nápoles un hermoso jardín del rey que se llama *Pojo Real*, que quiere dezir *Pojo* «Monte pequeño», el qual está a una milla de Nápoles y es un jardín muy singular. Las plaças o calles de Nápoles son: cejo de Capuana, cejo de Montaña, cejo de Nido, cejo de Porto, cejo de Arco* y otros algunos en los quales se juntan los gentilesombres de la colación,[1] los quales juzgan todas las cosas que acaescen en sus encontradas. Las calles son la rúa de Bancos, la lonja de Génova, la Encoronada, el llano del Castillo, la rúa Catalana, la plaça del Olmo, el molle Picol, la Cheta, el burgo de san[t] Espíritus.

Esta famosa ciudad de Nápoles es de nuestra casa de Aragón, a los quales conviene la conquista de Jherusalem, lo qual se podría muy bien hazer si los enojos de los reyes se quitassen. Mas sobre esta ciudad de Nápoles y otras ciudades de Ytalia ha avido tantas batallas que cuesta tanta gente que con ella se podía ganar el mundo. Y esta gente que va a la guerra me parece a mí que van a la muerte por las postas y los que no van a la guerra van a la muerte poco a poco. Esta ciudad de Nápoles ha hecho la gente española valerosa, que ante que tuviésemos conoscimiento en Nápoles, estava nuestra gente retrayda y agora somos de mayores coraçones y entendimientos; de mayores coraçones, porque nos vemos en mayores afrentas; de mayores entendimientos, porque son la cosas comunes y tenemos mayores tratos.

A ocho millas está una villa que se llama Puçol, del qual se nombran mucho los linos. Junto a esta villa ay una gruta o cueva en la qual dizen que qualquiera cosa biva que entra en ella muere y no se sabe de qué.* Sospéchase que ay basilisco en ella, aunque yo lo tengo por burla y dizen que está allí cerca desta gruta una balsa que lo que se amortigua en la gruta se rebiva en la balsa y aun esto encarecen algunos en tanto estremo y burlería que dizen que si pasa una ave bolando por encima desta balsa, que se le caerá una pluma. En esta villa de Puçol está una çufretana de mucho çufre,[2] en la qual están unos vaños que curan con sudores muchas dolencias.* Tiene Nápoles muchas cosas singulares de ver. Aquí, en esta villa de Puçol acaeció lo que dize Aulo Gelio en el capítulo que comiença: «Delfinos Veneris esse»,* que dize ser de Venus de amor los dalfines pescados, los quales son muy

---

[1] *DRAE*: «Territorio o parte de vecindario que pertenece a cada parroquia en particular».

[2] *DCECH*: La variante «sufre» es la forma habitual para «azufre» hasta principios del siglo XVI. También aparece «zufre» en la *Medicina* de J. de Vidós y «açufre» en 1535 en Fernández de Oviedo.

enamorados, no solamente de su misma especie de pescado mas aún de algunos niños quando los veen a la costa de la mar o en alguna barca. Y cuenta Aulo Gelio que un dalfín amó a un niño en tanta manera que con sus meneos y juegos mostró el amor que le tenía y fue visto en Puçol que llamándolo el niño, venía el dalfín y nadando sufría que encima dél cavalgas[s]e y ascondía las escatas[3] porque no hiziessen mal al niño. Y dize Aulo Gelio que las escondía como si las pusiera en una vayna y lo llevava por la mar, donde de Roma y de otras muchas partes yvan a ver el pescado hecho cavallo por caso de amor. A este niño vestía su padre de grana porque fuesse mejor conoscido del enamorado dalfín y provaron a vestirlo de otro color y también era conoscido, donde claramente conocieron el amor del dalfín y el esfuerço del mochacho en osar llegar a él. Después este niño murió y el enamorado dalfín vino muchas vezes junto a la tierra, donde fue hallado muerto de aquéllos que lo conocieron y pusiéronle para memoria, porque murió por hallar menos al niño, junto a su sepoltura.

De la moneda de Nápoles.

Primeramente hablan en Nápoles por onças, que cada onça vale sesenta carlines. El ducado de la varquilla vale onze carlines. El escudo del sol vale otros onze carlines. Ducado corriente vale diez carlines. Ay unos reales que se llaman encoronados, que vale cada uno veynte y dos torneses. Ay otra moneda de plata que es armellina, que vale siete torneses. Otra moneda muy baxa ay que llaman cavalos.

Partimos de Nápoles y embarcamos en una muy buena nao y veniendo para Barcelona passamos por la costa de Civitaveja y Gayeta y Poblín y por delante de Liorna y Pisa y por tiempo surgimos en Porto Veneris* y echamos áncoras aviendo passado tanta fortuna que pensamos que nunca estuviéramos sobre hierro. Esta villa de Porto Veneris está cerca de otra villa que se llama La Especie.* Esto es de la señoría de Génova, que ay de Nápoles a este Puerto Véneris quatrocientas y veynte y cinco millas.

[De la rivera de Génova.]

De la villa y puerto de Porto Véneris.

Porto Véneris es una villa de seyscientos vezinos. Está en la rivera de Génova, a sesenta millas de Génova. Llegamos a ella el martes de Carnestollendas* y hallamos en una plaça que está defuera de la muralla y junto a la marina muchas mugeres dançando y baylando, cosa que hazen allí muy bien. Y como estas cosas del contentamiento de amores son el padrastro[4] que tienen las fortalezas por donde somos combatidos, luego que llegamos allí, vino en algunos el primer movimiento, el

---

[3] *DCECH* indica que «escata» es la forma de la palabra «escama» tanto en occitano como en catalán.

[4] *DRAE*: «Dominación: Monte, colina o lugar alto que domina una plaza y desde el cual puede batirla o hacerle daño el enemigo».

qual dize Aristóteles que no está en mano del hombre.* Y visto el trabajo que llevávamos en la mar y el descanso que vimos en la tierra, como vi una señora allí que me pareció hermosa, vino la resurreción de la carne y alborotóseme la vestia de tal manera que no la podía tener en su encerrado establo. Y acaeciome una cosa de la qual estuve muy maravillado: que, siendo mi contentamiento del vano amor muy poco ya olvidado, el otro día, que era el primer día de Quaresma, me llamó un hombre principal de la villa, rogándome que fuesse a ser compadre de un hijo suyo, al qual llamamos Pedro.* Y /h/uvo de ser que vino a ser comadre aquélla que me pareció a mí tanto bien. Yo estuve desto tan maravillado que assí como quando estava apartado della me quisiera juntar, viéndome en la yglesia, me quise apartar y por poner el pensamiento en otra cosa, acordé de hazer estas coplas siguientes:

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea viniendo del sanctíssimo viaje de Jherusalem y passando por la rivera de Génova, le pareció bien una señora, y porque fueron los dos a una yglesia a ser compadres de un niño que baptizaron, huye el amor desta señora viendo de dónde venía y en dónde se hallava.

Si alguno el diablo sabe
procura el alto tesoro,
por hazer plomo aquel oro
procura hurtarle la llave
y tornarle como moro,
como agora claro veo,
que viniendo en jubileo
y romería
se turba mi fantasía
con un triste devaneo.

Viendo una señora tal
que si bien no la quisiera,
si bien no la conociera,
mereciera mayor mal
pues mal juyzio tuviera.
La voluntad se perdió
y el desseo me forçó
y la razón
puso luego en mi intención
de dó vengo y a dó vo.

Esto luego conosciendo,
quise deshazer la rueda
mas no ay ninguno que pueda:
En huego van más ardiendo
y en la red muy más se enreda.
Mas no del todo vencido
mas entre acuerdo y olvido,
no presionero,
quedé como el cavallero
quando estrivos ha perdido.

A vos van estas razones
pues por vos, dama, las digo,
que en estos passos que sigo
prenderme vuestras presiones
es de gran beldad testigo.
Mas defiéndome de vos
pues que voy serviendo a Dios
y el diablo
vaya lexos de lo que hablo
aunque está puesto entre nos.

Y sed vos, señora, cierta
que en este lugar esquivo
donde ni muero ni vivo
tomé puerto y abrí puerta
para ser medio cativo.
Digo con medio querer
no del todo me perder
voy hufano,
que las riendas en la mano
no me an de dexar caer.

Demandando vuestro nombre
supe os llaman Catalina.
Supe de vuestra vezina
que vuestro padre es un hombre
que trata en esta marina.
No soys de menos cordura
por no ser de más mesura.
No es ultraje
que en vos comiença el linaje
y acaba la hermosura.

En vos está la criança
bien por todo aposentada
en ser dama mesurada
y en tener una pujança
de cuerda y sabia y callada.
Más galardón no demando
porque en el camino que ando
no es de pensar
porque sería causar
entre mal y bien gran vando.

Ya estava fuera de mí;
fuera de punto ballesta
si se arma es cosa presta
que se quiebra luego allí:
con tres piedras tuve cuesta.
La cuerda de libertad

si subiera voluntad
a la nuez*
mi blanco se hiziera pez
y mentira mi verdad.

Mas el primer movimiento
al hombre saca de quicio
andan la virtud y vicio
con su arte el pensamiento
y la razón con su officio.
Quando yo vi la tormenta
deste amor que aquí se cuenta
amayné
todas velas que la fe/e/
haze buen viaje sienta.

El desseo echava ropa;[5]
a la gavia el mar llegava;
el viaje y fe ayudava
que ya el timón y la popa
muy poco me aprovechava.
Navegué con dessear
y surgí con bien obrar
do el bien viene
como aquel que ascos tiene
y esfuerça a no gomitar.

¡O, triste y maldito amor!
Pintan con alas tus galas
porque tus cautelas malas
nunca pudo el amador
alcançar pues vas con alas.
Pero yo no voy tras ti
y assí no cures de mí.
Defenderme he
porque el coraçón cerré
quando los ojos abrí.

Fin

Fue mi peregrinación
causa de la libertad,
juez contra la maldad,
escudo de defensión,
lumbre contra escuridad.*
La qual lumbre me alumbró
y tan claro me dexó
que siempre dura,
que aunque tú vengas escura
nunca estaré escuro yo.

[5] Cf. *DRAE*: «¡ropa a la mar!: Sirve para avisar que la tormenta obliga a aliviar de carga la embarcación». En este sentido, la palabra «ropa» se usa con un sentido amplio de «carga», similar al que hemos señalado en la nota …

Recompensa suya hecha el primer día de Quaresma, dexando el mal pensamiento que tenía en el contentamiento desta señora genovesa.

Genovesa ya no besa,
digo no toca mi grado
que si bien os he mirado
sed muy cierta que me pesa.
Y si vuestra condición
se selló en mi pensamiento
en aquella fiesta y son,
mudándose la sazón
se mudó mi pensamiento.

Aquel huego no se atiza,
muerto sin ser acendido,
que oy he tomado y tenido*
otra dama, que es Ceniza.
Dexo la falsa querella
de vuestro amor y querer;
Ceniza es dama y donzella
que yo bolveré a ella
y a vos no quiero bolver.

¡Qué cosa que hizo Dios,
que yendo yo a ser compadre,
venistes a ser comadre
donde nos vimos los dos!
La Yglesia suele juntar
al hombre y muger que vemos
se casan sin se apartar
y agora haze separar
que juntar no nos podemos.

No separar pues que juntos
ni estaremos ni estuvimos,
que en lo poco que nos vimos
no passaron muchos puntos.
Como quien anda cayendo
y se tiene de una rama,
la Yglesia, según comprendo,
al amor do estava ardiendo
amató el fuego y la llama.

El fuego muerto ya veys,
que ceniza queda hecho;
ceniza me dio un provecho
que no me lo quitaréys.
El qual a tal tiempo vino
como a tierra seca el agua,
como dinero a mezquino,
que estava mi desatino
junto al fuego como fragua.

Acuerdo a Dios servir,*
olvido vuestra hermosura,
olvido vuestra figura,
acuerdo que he de morir.
Olvido vuestro baylar,
acuerdo que soy de tierra,
olvido vuestro hablar,
acuerdo que he de acabar,
acuerdo paz y no guerra.

Acuerdo las devociones,
olvido que soys sabida,
acuerdo el fi/i/n de la vida,
olvido vuestras razones.
Acuerdo de dónde vengo,
olvido a dónde estoy,
acuerdo el bien que sostengo,
olvido que aquí detengo,
acuerdo que ya me voy.

Acuerdo oy la Madre ha dado
ceniza porque aproveche;
siempre nos cría con leche
y oy quiere avernos purgado.
Y en estos cincuenta días,
los quales manda ayunar,
costriñe las fantasías
a recebir el Mesías
en sacramento de altar.

Fin.

Y nuestra casa alimpiemos
para tal señor tener
y la escova y el barrer
es la confessión que hazemos.
Como acá quien huespe tiene
y en triste casa rescibe,
no es vergüença del que viene,
assí este daño contiene
al mal hombre que mal vive.

Obra suya llamada «Ay», en que se duele del amor que tuvo a esta genovesa.*

¡Ay, cuytado! ¡Ay de mí!
Que yendo en gran devoción
se turvó mi contrición
con vanidad.
¡Ay de mí! Que gran maldad
cometió el desseo caro
pues salió de lo muy claro
a lo escuro.
¡Ay de mí! Que vi mi mu/e/ro
de combate derrivado,
con los ojos desmayado
y el coraçón
hizo alguna defensión
por donde no estuve preso.
¡Ay de mí! Que ya mi seso
enloquecía.
¡Ay! Que de la mar salía
para dar de ojos en tierra.
¡Ay! Que me mordió una perra
y la mar
no me podía curar
porque estava con mi lloro,
renegado como moro,
y Lucifer
pensava mi ángel ser
y mi lumbre hazer tinieblas
y mi sol lleno de nieblas
se tornava.
¡Ay de mí! Que se gastava
mi riqueza en alfileres
dando, a troque de plazeres,
la cordura.
¡Ay de mí! Que la locura
desatava las vanderas
y estavan ya mis troneras
sin pertrechos.
¡Ay de mí! Que mis coechos
eran por mí consentidos
y pidiendo mis sentidos
como pobres,
siendo fuertes como robres,
limonares se tornaron:
agros plazeres tomaron
pues perdían
la virtud que poseyan.
Por breve contentamiento
olvidar largo tormento
es gran yerro.
¡Ay! Que andava en un destierro
que no se acaba jamás
no midiendo con compás
mas con los ojos
como viejo con antojos
quando los tiene en la mano:
no verá mucho en lo llano
con su vista.
¡Ay! Que en paz busqué conquista
y en sosiego gran bullicio,
como quien dexa el officio
por urtar.
¡Ay! Que en tierra navegar
como en la mar me veya
pues qu´el viento me regía
con fortuna.
¡Ay! Que sola razón una
me detuvo en el timón,
fe de peregrinación
me ha librado
como codorniz en vado:
quando en grande mar se cala
haziendo vela del ala
se asegura.
¡Ay! Que vi una hermosura
que me hazía ser feo
mas tomó puerto el desseo
en la razón.
¡Ay! Que andava la intención
como piloto sin carta
pero fue mi dicha [h]arta
pues dio firmeza.
Como pobre con nobleza
me vi, pues mi romería
era noble compañía
y mi peccado
muy pobre y desventurado
por lo qual yva mi vida
como acha medio acendida
mas la lumbre
me puso arriba en la cumbre
pues no me dexó pecar:
como ave nueva en volar
me hallava.

¡Ay, triste de mí! Que estava
como está el rey de axedrez,
que le dan mate una vez
de peón.
¡Ay! Que estava el coraçón
como quien sale a batalla
que desarmado se halla
del un braço.
¡Ay! qu´es malo para el baço
lo que al hígado es lo bueno
y assí el peregrino ajeno
es del mundo.
¡Ay! Quien quiere lo segundo
olvide primero aquesto
ques contrario aquello y esto
en toda cosa.
¡Ay! Que vemos que la rosa
es linda y dura muy poco
y assí el hombre rico a poco
es passado.
¡Ay! Que pompas del estrado,
músicas y menestriles
y las damas doñeguiles[6]
todo es viento.
¡Ay! Que está el contentamiento
arriba en celestial gloria
porque acá nuestra memoria
es bariable.
¡Ay! Que Dios trino inefable
çufre nuestros desconciertos
porque acá en estos desiertos
más sufrió.
¡Ay! Triste, veniendo yo
de donde Él fue puesto en cruz
su misericordia y luz
me encamina.
¡Ay! Que mi alma mezquina
conozco ser peccadora
y ruego a nuestra Señora
me defienda.
¡Ay! Que desseo mi enmienda
y procuro salvamiento
y otorgo que muy sin tiento
soy peccador.
¡Ay! Que está nuestro Señor
abiertos los braços dos
para quien dize: «¡O, mi Dios!»
abraçallo.
¡Ay, triste! Donde yo hallo
que cay y me levanté
y donde el puerto tomé
mal surgí.
¡Ay, triste! ¡Triste de mí!
Que di con la proa en tierra
y huyendo ya de la guerra
bolví a ella.
¡Ay, triste! Que una donzella
me casava con la muerte
y embiudara con mi suerte
de la gloria.
¡Ay! Diziendo yo vitoria
de pecados que tenía
una muger me vencía:
ved qué fuerça.
¡Ay! qu´el viaje m´esfuerça,
que en passos de santidad
no podré sembrar maldad
que nacer pueda.
¡Ay! Que la razón me vieda
si el apetito combida
a no pensar en la vida
sino en alma.
¡Ay! Que con fortuna y calma
en la mar y tierra andamos
y quando el puerto tomamos
los más mueren.
¡Ay! Que los que aquí se quieren,
allá vemos se desaman
y aquéllos que acá se aman
se aborrecen.
¡Ay! Que todos adolecen
pero los desordenados
que viven siempre en peccados
se condenan.
¡Ay! Que los que as[s]í allá penan
serán diablos allí
pues vieron a Dios aquí
como ellos allá.
¡Ay! No es huésped allá
pues no sale del abismo

---

[6] *DRAE*: «señoril». Pese a la alusión concreta a las «damas», el adjetivo tiene que ver con «dueño» < lat. «dominus», no con «dueña».

que, como el diablo mismo,
sabe la casa.
¡Ay! Que en una misma brasa
y en un mismo tiempo queman
como en galera que reman
con unos remos.
¡Ay, cuytados! Pues roguemos
al verbo Hijo de Dios
pues que padesció por nos,
que nos guarde.

¡Ay! qu´el huego que allá arde
me pone tanto temor
que quiero con mucho amor
a Dios servir
y ruego a su Trinidad
me libre de lo profundo
porque no cative el mundo
mi alvedrío y libertad.

Fin.

De la moneda de Porto Veneris, rivera de Génova.

El ducado vale sesenta y cinco sueldos. Los cavallotes valen siete sueldos y quatro dineros. Los pataques valen cada pataque dos dineros y el sueldo vale doze dineros.

Partimos de Porto Véneris, rivera de Génova, con viento largo y mar bonança y con muy buen tiempo passamos a diez millas de la ciudad de Génova y nuestro patrón no quiso echar áncoras porque avía de pagar algunos derechos. Luego passamos por delante de Saona y por delante de Norio y aquí topamos ocho fustas de moros* [h]arto pequeñas, las quales nos seguían y venían como en rastro y embiavan hombres a la gavia y se ponían en manera de fuertes cos[s]arios. Y pudiera ser que pensando hallar rastro de liebre lo hallaran de zorra, porque nosotros llevávamos muy buena artillería: tres bombardas y dos medias culebrinas y seys tiros de campaña y nosotros gente española y contra moros, que por defender la fe tuviéramos por vitoria el martirio de nuestras personas. A los quales moros tuvimos poco miedo porque sabemos que es vencido el moro sufriéndole la grita, porque ellos arremeten como leones y después huyen como liebres. En nuestra naue veníamos sesenta españoles tan escogidos que no nos sudauan los dientes de miedo, porque nuestra gente /es/ española naturalmente es esforçada, como dize Juuenal: *Horrida vitanda est Ispania, [Gallicus] axis. Parce [et] mes[s]oribus illis [/] qui saturant urbem.** En esto dize que en aquel tiempo no auía gente esforçada sino en España y en el Axe de Francia. Y después que estas fustas de moros amaynaron y quedaron atrás, passamos nosotros por delante de Aruenga y Mónego y por delante de Villafranca y de Niça, que es del duque de Saboya,* y dexamos ya la dulce y sabrosa Ytalia, como dize Virgilio: *Per varios casus per tot discrimina rerum [/] tendimus in Lacium, sedes vbi fata quietas [/] parant.** Que quiere dezir: «Por diversos casos, por tantos peligros de cosas, vamos a Ytalia, en donde los fados nos aparejan assientos muy reposados». Como quien dize que es un parayso terrenal Ytalia.

Pas[s]ando de Saboya surgimos delante de vna ysla que se llama Santa Margarita y salimos en tierra del rey de Francia, en vna villa que se llama La Pola, tierra de Proencia,* que ay desde Porto Véneris a ella ciento y nouenta millas. Y porque nos hazía buen tiempo pas[s]amos luego adelante. Y passamos por las yslas Deras, que son tres yslas todas juntas* en las quales co/n/stumbran estar de contino cossarios que porque [e]stan despobladas es nido donde crían los vellacos. Ay de La Pola a yslas Deras ochenta millas. Después passamos por delante de Marsella y de Narbona y el golfo de Narbona y llegamos a Palamós, que ay de las yslas allí dozientas y veynte millas. Y como es ésta la primera tierra de España,* alegrose el coraçón con la naturaleza, donde hize estas coplas en alegría y contentamiento de nuestra España.

[Del reyno de Aragón.]

Coplas suyas viendo la primera tierra de España.

Artillero tira un tiro
no como quien con él daña,
porque según como miro,
yo veo tierra d´España
que de alegre doy sospiro.
Tira gruessa artilrería,
culebrinas y cañones,
saluden con alegría
a la tierra que hombres cría
de valientes coraçones.

Mostremos sentir plazer
en la patria tan amiga
que ya, cansados de ver,
descansemos la fatiga
do tenemos el querer.
Reposen nuestros sentidos
de los trabajos passados
que a nuestras casas venidos
aunque estemos en los nidos
passaremos por mudados.

Fin.

Alegre y contento estoy
pues que tanto bien sostengo
de lo pasado y de oy
en pensar de dónde vengo
y en mirar a dónde voy.
Lo que vi es el coraçón,
lo que veo es de la vida,
lo que vi es salvación,
lo que veo es afición
que en breve tiempo se olvida.

Pas[s]ando de Palamós, llegamos a la ciudad de Barcelona, donde yo besé la mano al Emperador nuestro señor* y de allí vine a Nuestra Señora de Monserrate y por el mesmo camino que ydo auía, hasta Lérida. Y porque no quise yr a mi casa sin acabar mi peregrinación, pas[s]é para yr a Santiago al primer lugar d´Aragón,* que se llama Carrafas, y de allí a Pomar, que ay dos leguas, donde se passa vn río que se llama Cinca. A dos leguas está Laguna Rota: es de cincuenta casas. A dos leguas, Pertusa: es de cien vezinos. Llámase el río Alcanadre. De allí a Alcalá* ay dos leguas y a dos leguas está la ciudad de Huesca.

De la ciudad de Huesca.

Huesca es una ciudad del reyno d´Aragón. Es cabeça de obispado y es de mil/1/ y quinientos vezinos. Solían en otro tiempo aver en esta ciudad mucho regozyjo de amores y por esto pienso yo que tiene mudado el nombre, que *Huesca* quiso dezir *hiesca*, que as[s]í como en la yesca se aciende presto el huego, assí le acendía allí el amor.* Esta ciudad de Huesca tiene muy buena huerta.

A tres leguas está vn lugar que se llama Hortilla y en medio está vn río que se llama Sotón. A dos leguas está Marracos y a seys leguas está vna gruessa villa que se llama Exea de los Caualleros.* Es de sey[s]cientos vezinos. Y a ocho leguas está la ciudad de Tudela.

[Del reyno de Navarra.]

De la ciudad de Tudela.

Tudela es una ciudad del reyno de Navarra. Es de mil y quinientos vezinos. El río se llama Ebro. Esta ciudad está cerca de mi villa de Trasmoz* y como passé por Tudela y no quise yr a mi casa hasta yr a Santiago, sentí algún amor a la patria y naturaleza, porque aunque avía navegado en tanta mar, aquella mucha agua no me avía muerto el huego del amor que a la muger y hijos tengo. Y assí por ninguna cosa no me detuviera sino que passé derecho el camino para Santiago. Y porque supe que en Çaragoça començavan a morir de pestilencia, hize este romance sobre ello:

Romance de don Pedro Manuel de Urrea sobre la pestilencia que /h/uvo en Çaragoça.

Romance.

Dios te libre, Çaragoça,
de tu cruda pestilencia,
quitando de ti su ira
de tan dañosa influencia.
Pues que ya por tus pecados
as venido a penitencia,
Dios dexe bolver con bien
tu gente que está en ausencia.
Buelvan a Dios a dar gracias
a su trina y una esencia
después de ser ya quitada
esta tu muerte y dolencia,
la qual vemos que haze Dios
de justicia y de potencia.
¡O, famosa Çaragoça!
Cativa con violencia,
cómo te vas despoblando
por tu grave veemencia.
Morirán en ti los niños
de verdadera inocencia
y escaparán los juezes
para dar falsa sentencia.
Huyrán los hombres ricos,
muchos dellos sin concencia;
quedarán los que son pobres,
do no ay florín de Florencia.
Vanse los hombres de ti,
los de azienda y los de ciencia.
Estanse los pobrezitos
sin caudal, sin eloquencia.
Muere el hijo tras el padre;
goza poco del erencia.
¡O, insigne Çaragoça!
Recíbelo con paciencia.
Tus muertes hazen yguales
a los de grande aparencia
y a los pobres mendicantes
que no tienen audiencia.
Huyen de ti, siendo madre,
piérdente venivolencia.
Todos buscan la salud,
agena de tu presencia.
Los que pueden todos huyen,
más que en guerra diligencia.
Las campanas nunca callan
por su triste continencia.
Las cruzes van por las calles
para darte la indulgencia.
Toda nuestra patria y reyno,
todo te haze reverencia
y no acojen en las villas
a los tuyos sin licencia.
Llórante tus dos hermanas:
son Barcelona y Valencia.*
Dios te libre, Çaragoça,
de tu cruda pestilencia.

Fin.

Acordé de partir de Tudela para Santiago sin yr a mi villa y casa porque las cosas de Dios se an de hazer con trabajo y es razón de hazer más caso de las cosas espirituales que corporales, porque somos en esta vida con las virtudes como las aves con las plumas, que las aves, quando están sentadas tienen las plumas y quando andan levantadas, las plumas tienen a ellas. Assí los hombres, quando vivimos en esta vida, tenemos las virtudes y quando desta vida partimos, las virtudes tienen a nosotros y assí yo, por hazer servicio a Dios y ganar algún merescimiento,* tuve por mejor el trabajo de la [de la] peregrinación que el descanso de mi casa porque, quitado el servicio de Dios, no ay en todo el mundo contentamiento porque, me parece a mí que es como si tomas[s]en preso a uno en tierra de moros: aunque le diessen mil ducados, no se contentaría por estar fuera de su tierra. Así nosotros, por estar fuera de nuestra tierra, que es el Parayso, no nos contentamos en esta vida con ninguna cosa. Y, ciertamente, si bien consideramos, claramente conocemos que huelga mucho el entendimiento con las cosas espirituales, porque todos los estados mundanales muy poco importan ni aprovechan si no se usa dellos para ganar la celestial bienaventurança. Paréceme a mí que es muy bueno el medio estado* con servicio de Dios, por lo qual ruego yo a Dios que no me dé pobreza con que desespere ni riqueza con que lo desconozca. Mas yo [h]allo que para ganar la gloria y bienaventurança, que devemos procurar de merescerla poco a poco en largo tiempo y no pensar que al tiempo de la muerte podremos salvarnos si la vida que hizimos no nos ayuda, porque quando uno se halla bueno y alegre piensa que si entonces muriesse sería salvo, mas quando venga la congoxa de la muerte y el sospirar, es menester que el peccador no desconfíe porque no quite de sí el pedir misericordia, la qual siempre que se pide se otorga.* Mas uno puede ser tan perverso que no le hará Dios merecedor de pedir misericordia, que, quando quiere Dios que muera el doliente, quita el seso al físico. Todos devemos procurar con mucha diligencia de hazer buena vida y quando esto no pudiéssemos hazer enteramente, a lo menos, tener arrepentimiento y hazer satisfación, porque cierto, si nos damos a los vicios, después cosa impossible parece mudar de condición, como dixo un hombre que en tiempo de guerra avía hecho mucho mal y después en la vejes díxole su muger: «Señor, pues que tanto mal avéys hecho, [h]agamos alguna recompensa de virtud. Yo sería de parescer que hiziéssedes un ospital». Dixo el marido: «Hazed vos, señora, el ospital, que yo haré los pobres». Y assí que las cosas acostumbradas difficultosas son de dexar.

Y assí que, partiendo de la ciudad de Tudela, a quatro leguas está Cintruéñigo. Es de setenta casas. A tres leguas, Aldea Nueva es de ochenta casas. A dos leguas está la ciudad de Calaorra.*

[Del reyno de Castilla.]

De la ciudad de Calaorra.

Calaorra es cabeça de obispado. Es de mil y quinientos vezinos. Dizen que tienen en la yglesia mayor dos cuerpos sanctos: sant Medel y sant Ceredón.* En esta ciudad ay dos ríos: el uno passa algo apartado de la ciudad, el qual se llama Ebro; e/l/ al otro, que passa acerca, se llama Cidarcos. De Calaorra a Logroño ay ocho leguas.

De la ciudad de Logroño.

Logroño es de dos mil vezinos. Es ciudad muy llana y de muy buena huerta. El río se llama Ebro. Tiene cerca de allí una pequeña sierra que se llama Cantabria.* Ay en la ciudad tres calles principales: la Heruentia, la Rúa Vieja,* la Rúa Nueva. A dos leguas desta ciudad está vna villa que se llama Nabarrete. Es de trezientos vezinos. A tres leguas de allí está la ciudad de Nájera.*. Llámase esta tierra, tierra de Rioja.

De la ciudad de Nájera.

Nájera es de seyscientas casas. Tiene tres castillos en alto. El uno se llama la Mota; el otro, Malpica; el otro, Sanchopica.* A una legua está Açofra. Es de cincuenta casas. A tres leguas está la ciudad de Sancto Domingo de la Calçada.

De la ciudad de Sancto Domingo de la Calçada.

San[c]to Domingo de la Calçada es una ciudad de setecientas casas. Está allí el cuerpo de san[c]to Domingo y tienen en la yglesia en un armario encaxado en la pared un gallo y una gallina, los dos blancos* y todos los peregrinos que van a Santiago, toman de aquellas plumas, visto el milagro que allí acaeció, y fue este:

Que yendo en peregrinación a Santiago tres peregrinos, marido y muger y un hijo, llegaron a esta ciudad de Santo Domingo y posaron en un mesón y una moça enamorose del peregrino mancebo en tanto grado, viendo la dispusición dél, que le mostró el amor muy claramente y pensó que perdiendo la bergüença cumpliera su des[s]eo. Mas el peregrino, acordándose a dónde yva, tuvo mucha devoción y disimulando y menospreciando, no hizo caso de los amores de la moça. Tomó desto la moça tanto enojo que puso al peregrino en el çurrón que llevava una taça de plata que avía en casa y después dio vozes y gritos diziendo que los romeros peregrinos le avían hurtado la taça y fue tras ellos llevando consigo quien los pudiesse prender por justicia. Y como hallaron al peregrino sin culpa con el hurto en las manos, dieron crédito a la mentira de la moça y así traxeron al mancebo a la ciudad y después lo ahorcaron. Su padre y su madre, con mucho dolor y estremos, no dexaron de acabar su peregrinación y llegaron a Santiago y quando volvieron por Sancto Domingo, la madre del peregrino ahorcado quiso yr a ver a la horca a su hijo y aunque el marido no gelo consentía, por importunidad /h/uvo de yr allá y halló a su hijo vivo en la horca y, maravillada y espantada, volvió a la ciudad a dezir al corregidor que le diesse a su hijo, que estava vivo en la horca. Y en aquella sazón estava el corregidor comiendo un gallo y una gallina en vista de muchos que estavan allí negociando y, como oyó dezir a la peregrina que su hijo estava vivo, el qual él avía mandado y visto ahorcar avía más de veynte días, dixo: «Assí está él vivo como este gallo y esta gallina». Y en acabando de dezir esto, levantáronse el gallo y la gallina del plato y cantaron. Y visto todos el gran miraglo, fueron a la horca y hallaron el peregrino vivo.* Este gallo y esta gallina tienen muy guardados y quando se hazen viejos siempre guardan casta dellos,* de manera que nunca falta allí un gallo y una gallina.

El río desta ciudad se llama la Glera.* Las plaças son: la plaça Vieja, el pinar Marguuete. A una legua está Grañón, de dozientas casas. A media legua, Redezilla del Camino: es de cient casas. A media legua, Villa de Pun:* es de cinquenta casas. A dos leguas, Vilhorado: es de quatrozientas casas. A una legua, Tosantos: es de veynte y cinco casas. A media legua, Villambista: es de cinquenta casas. A media legua, Villafranca de Montes de Hoca: es de ochenta casas. A dos leguas, Val de Huentes: es de diez casas.* A dos leguas, Çalduendo: es de veynte y cinco casas. A una legua, Ybeas: es de veynte y cinco casas. A dos leguas, Castañares: es de veynte casas. A una legua está la ciudad de Burgos.

De la ciudad de Burgos.

Burgos es cabeça de Castilla y cabeça de obispado. Es de seys mil vezinos, en alabança del qual he oydo yo dezir en Ytalia que dos cosas honrran a España: los vizcaynos por la mar y los mercaderes de Burgos,* porque en Burgos ay muchos mercaderes de mucho crédito y de mucha hazienda.

Las calles de Burgos son:* la llana de los mercaderes, la calle Tenebregosa, el Açogue, el huerto del Rey, la calle de San Lloreynte, Cantarranas la mayor, Cantarranas la menor, la Puebla, el barrio de sant Juan, la Comparada, barrio **[v.] [a]** del Ospital de los Ciegos, la rúa de San Gil, arraval de Vega. Tiene Burgos muy buenos monesterios. Tiene tres puentes:* la puente de San Pablo, la puente de los Leones, la puente de los Malatos.[7] En esta ciudad de Burgos ay un monesterio de monjas muy singular que se llama Las Huelgas y en Sant Agustín está un devotís[s]imo crucifixo que lo hizo Nicodemus, el qual dizen que ha hecho muchos miraglos.* Tiene otro monesterio que se llama Miraflores, donde se enterravan los reyes ante que ganas[s]en a Granada.* A dos leguas de Burgos está un monesterio que se llama San Pedro de Cardeña, en donde está enterrado el Cid Ruy Días y otras muchas sepolturas. Ay en Burgos dos ríos:* el uno se llama Arlançón y el otro Bayllo.

Burgos toma el nombre porque se començó a poblar en lo baxo y en lo llano. Llamáronle Burguillo. Después poblose en lo alto y por todo y llamose Burgos.

De la moneda de Burgos y de toda Castilla.

La moneda de Castilla es la misma de Aragón salvo que andan blancas, que dos blancas son un maravedí y treynta y quatro maravedís es un real.

Partiendo de la ciudad de Burgos, a media legua está el Ospital del Rey. Es de cinquenta casas.* A dos leguas, Tardajos: es de cien casas. A media legua, Rabé: es de cinquenta casas. A dos leguas, Hornillos: es de cinquenta casas. A dos leguas, Hontanas: es de veynte casas. A una legua, Castroxerís tiene con los barrios mil vezinos. El río se llama Odra. A dos leguas, La Puente de Ytero: es de cinquenta casas. El río se llama Pisuerga.* A una legua, Boadilla del Camino: es de ochenta casas. A una legua, Flomesta: es de quinientas casas. A media legua, Rebenga: es de cinquenta casas. A media legua, Villarmentero: es de cinquenta casas. A dos

[7] *DRAE*: «Gafo, leproso».

leguas, Carrión de los Condes: es de mil vezinos. El río se llama Carrión y dél toma el nonbre la villa. A tres leguas, Calçadilla: es de cinquenta casas. A dos leguas, Ylidigos: es de cinquenta casas. A una legua está una devota yglesia con una torre.* A media legua, Mantinos: es de quarenta casas. A media legua, San Nicolás: es de treynta casas. A una legua, Saagún: es de ochocientas casas. A una legua, Brezianos:* es cinquenta casas. A una legua, El Burgo: es de dozientas casas. A tres leguas, Reliegos: es de cient casas. A una legua, Mansilla: es de quatrozientas casas. A media legua, Villa Moros: es de veynte y cinco casas. A media legua, Villarente: es de quinze casas. A media legua, Alcahueja: es de veynte y cinco casas. A media legua, Val de la Huente: es de veynte casas. A media legua está la ciudad de León.

[Del reyno de León.]

De la ciudad de León.

León es reyno por sí. Es ciudad de dos mil casas con sus dos arrabales. Tiene singular yglesia, que en todo quanto yo he andado no me parece que he visto otra tal de su tamaño. Es la invocación de la Virgen María de la Regla.

Son las plaças desta ciudad de León:* la plaça de nuestra Señora del Camino, la plaça de Regla, la plaça de Sant Martín, la plaça de Sant Ysidro, la plaça de San[t] Marciel. Las calles son: la Rúa, que es la Azavachería, donde ay muy singular azavache y muy bien labrado; la calle de los Cardiles, cal de Moros, la Rebilla, la Calderería, la calle de Puertamoneda, la calle de Calderodesneros, la Caldescuderos, la calle de Porto Obispo, la calle de la Canóniga, cal de Serranos. En esta ciudad ay dos ríos: el uno se llama el río de Castro; el otro, el río de San Marcos.* La moneda de León es la misma de Castilla.

Partiendo de León está a media legua un lugar que se llama Trubajo. Es de veynte y cinco casas. A una legua, Nuestra Señora del Camino, devotís[s]ima yglesia, y dizen que se aparesció allí nuestra Señora a un pastorcillo y le dixo que dixes[s]e que se hizies[s]e allí aquella yglesia y donde nuestra Señora aparesció está un humilladero.* A media legua está Valverde: es de veynte casas. A media legua, Sant Miguel: es de treynta casas. A dos leguas, Villadangos: es de treynta casas. A una legua, Sant Martín: es de veynte casas. Estos no tienen ríos, son páramos.* De allí viene a una legua La Puente de Órbigo. Es de cient casas. A un tiro de ballesta está el Espital de San[t] Juan.* Es de ochenta casas. A una legua, Calçada:* es de veynte casas. A una legua, San Juste: es de cinquenta casas. A una legua, Astorga.

De la ciudad de Astorga.

Astorga es de ochocientos vezinos. Dizen que tienen allí un quixal[8] de san Christoval y un braço de santa Bárvara y otro braço de sant Blas. La plaça desta ciudad es Laguna Vieja. Las calles son:* la Rúa, la calle de Puerta de Rey.

[8] Resulta difícil decidir cuál de las dos acepciones -mandíbula o molar- tiene aquí la palabra. Tal vez haya que preferir la segunda porque, según *DCECH*, coincide con el significado de la palabra catalana «queixal».

A una legua d´Astorga está el Espital.* Es de veynte y cinco casas. A quatro leguas el Ravanal:* es de quarenta casas. A una legua, Fuentebadón: es de quinze casas. A tres leguas, La Zebo: es de veynte casas. A una legua, Riegodambros: es de veynte casas. A una legua, Molinaseca: es de cient casas. A una legua, Ponferrada: es de quinientas casas. Ay dos ríos, el uno se llama Bueça; el otro, el Sil. A dos leguas, Campo de Naraya: es de veynte y cinco casas. A una legua, Cacabelos: es de dozientas casas. A dos leguas, Villafranca: es de trezientas casas. El río se llama Bulvia. A una legua, Perexe: es de quinze casas. A una, legua Trabadelo: es de veynte y cinco casas. A una legua, La Purtela: es de quinze casas. A media legua, Ambasmestas: es de quinze casas. A media legua, la Bega de Balcárçel: es de veynte y cinco casas. A media legua, Río Tolán: es de quinze casas. A media legua, La Puente: es de diez casas. A media legua, Espital Yngleses:* es de diez casas. A media legua, La Haba: es de quinze casas. A media legua, Laguna: es de diez casas. A media legua, Zebreyro: es de veynte casas. Está en alto y aquí comiença el reyno de Galizia. A una legua, Llinares: es de diez casas. A una legua, el Espital: es de quinze casas. A un legua, Poy de Padornelo: es de quinze casas. A una legua, Fonfría: es de veynte casas. A media legua, Biduedo: es de veinte casas. A una legua, Triacastela: es de veynte y cinco casas. A un legua, Montán: es de diez casas. A media legua, Pintín: es de diez casas. A media legua Aguyada: es de diez casas. A una legua, Sarria:* es de cinquenta casas. A dos tiros de ballesta está Sant Foga: es de diez casas. A dos tiros de ballesta, Santa Marta:* es de diez casas. A media legua, Domís; es diez casas. A media legua, Poriscallo: es de diez casas. Todas estas medias leguas son tan pequeñas que son poco más de dos tiros de ballesta. A media legua, Lavandera: es de diez casas. A un tiro de ballesta, Berea: es de diez casas. A quarto de legua, Reyrós:* es de diez casas. A quarto de legua, A Pena: es de diez casas. A quarto de legua, Rocas: es de diez casas. A quarto de legua, Moymentos: es de quinze casas. A quarto de legua Moutras: es de quinze casas. A quarto de legua, Vilachá: es de diez casas. A quarto de legua Puertomarín, e[l] qual creo que se l[l]ama Puerto porque está entre unos valles, que paresce puerto de mar.* El río es caudal. Llámase Miño y es tan grande que no lo pasará un arco. A dos leguas, el Espital: es de diez casas. A dos leguas, Ligón: es de quinze casas. A dos leguas, Palas de Reyes: de diez casas. A dos leguas San Giano:* es de quinze casas. A una legua, Porto de Boxes: de doze casas. A una legua, Furelos: es de veynte y cinco casas. A media legua, Mellí: es de cinquenta casas. El río se llama Baraço.* A una legua, Boente: es de quinze casas. A una legua, Castaneda: es de veynte casas. A una legua, Ribadeso: es de diez casas. El río se llama Huyso.* A una legua, Arçúa: es de veynte casas. A una legua, Buliz:* es de diez casas. A media legua, Ferreyros: es de veynte casas. A dos tiros de ballesta, San Zeda: es de diez casas. A legua y media, las Dos Casas:* es de diez casas. A dos tiros de ballesta Sant Antón: es de diez casas. A dos tiros de ballesta, Omenales: es de diez casas. A una legua, Alabacolla: es de seys casas. A una legua, Sant Marco: es de diez casas. Está junto el humilladero, que es una cruz + cubierta de donde se vee Santiago* y allí nos apeamos y fuymos todos a pie hasta Santiago, que ay media legua.

[Del reyno de Galizia.]

De la santa ciudad de Santiago de Galizia.

El bienaventurado Santiago, patrón de nuestra España, por el qual fuymos los españoles convertidos, está en una ciudad que se llama Compostela. Dizen que se llamó Compostela porque estava una estrella sobre un campo y los astrólogos vieron que no avía de estar assí y juntose mucha gente después de tener consejo y acordaron de buscar en aquel campo lo que podía sinificar aquella estrella, en donde hallaron el cuerpo del bienaventurado señor Santiago. Y de «campo» y «estela» se llamó la ciudad *Campostela* y el romance le ha corrompido el nombre y le llama Compostela. Este apóstol amado de Dios fue degollado en Jherusalem y, como está dicho en las estaciones de Jherusalem, yo estuve donde fue degollado, que es una devotís[s]ima yglesia. Quiso nuestro Redemptor Jesuchristo que éste su amado apóstol viniesse a este reyno de Galizia y assí vino desde Jherusalem en una barca de piedra sin velas ni remos con tan grandís[s]imo miraglo sin hundirse la barca de piedra en el agua y as[s]í llegó a esta ciudad de Santiago* y esta barca de piedra está en un lugar que se llama el Padrón, a quatro leguas de Santiago.

Viene infinita gente a esta devotís[s]ima yglesia y son muchos más los que vienen por mar que los que van por tierra.* Estando allí nosotros, vino mucha gente y algunas damas de Alemaña y de Yngalaterra y de Francia, donde vemos lo que dixo nuestro Redemptor a Santiago: «A tu casa yrán sin cuento y a la mía por cuento».

Esta yglesia de Santiago dizen que quando la labravan eran treze y al comer y al pagar no avía sino doze, por lo qual se cre que era Santiago el que ayudava. Ay una ymagen grande de piedra que la dexaron los maestros para yrse a comer y después subirla y asentarla y quando bolvieron halláronla asentada de manera que conoscieron aver sido por miraglo. Llámasse la Trinidad.* El cuerpo del bienaventurado Santiago no puede ninguno ver, que está la yglesia armada sobre hueco y dentro está el cuerpo de señor Santiago. Ay dentro de la yglesia doze cruzes como las de J[h]erusalem. Son de piedra y andamos en estación rezando de rodillas delante dellas y en el altar está un Santiago grande de vulto con una corona en la cabeça y por las espaldas del altar, que está algo abierto, subimos con una escalera pequeña y nos ponemos aquella corona en la cabeça rezando tres paternostres.*

Ay en esta ciudad un espital muy singular donde ay mucho aposento y mucho servicio para los dolientes.* Ay un campo grande que es el ciminterio de los peregrinos y de algunos ciudadanos, el qual está muy bien cercado y tiene una yglesia dentro dél como Campo Santo de Roma. Llevava yo el devotís[s]imo crucifixo que llevé a Jherusalem y llevava también tierra de Jherusalem y de Roma y después que /h/uvyeron adorado ynfinita gente el crucifixo, el qual también por todo el camino fue también muy adorado, tanto que me davan mucho trabajo en detenerme mucho y en demandarme tantas vezes por todo el camino cosas de Jherusalem, que es fatiga cont/r/ar muchas vezes una mesma cosa.

As[s]í, como digo, salimos del espital los peregrinos con muchos ciudadanos y fuymos en proceción con el crucifixo y en el cimenterio echamos tierra de Jherusalem y Roma mesclada con la de Santiago,* la qual estimaron ellos en mucho y aun alguna gente principal me rogaron que les dies[s]e una poquita de tierra para guardar para sus sepolturas, la qual tomaron con mucha devoción y me la agradecieron mucho.

Esta ciudad de Compostela es de dos mil/l/ vezinos. Las pla/s/ças son: la plaça del Campo, que está en medio de la ciudad, la plaça del Espital, la plaça de Maçarelas, la plaça de Fejeyras. Las calles: la rúa del Camino, la calle de la Azavachería, la rúa del Villar, la rúa Nova, la rúa del Porguntorio, la rúa de Mueda, la rúa de Val de Deus, la rúa de Algara.*

De la moneda de Santiago.

La moneda de Santiago es la misma de Castilla. Ay más cornados con las quinas de Portogal. Valen tres una blanca.

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea al apóstol Santiago.

Santiago, buen patrón,
por quien somos convertidos,
en quien todos los nacidos
tienen mucha devoción,
en el tiempo que heregía
tenía España de ynfieles,
tú con santa fantasía
nos hiziste en san[c]to día
cristianos justos y fieles.

Pues por ti soy convertido
yo, pues que soy español,
tengo tu lumbre por sol
pues por Dios fueste escogido.
Christo, nuestro Redemptor,
te encomendó nuestra España
como haze el rey señor
capitán conquistador
para ganar tierra estraña.

La qual por ti convertida
no en guer[r]as ni armas profanas
mas con palabras muy llanas
fue la gente conoscida.
Donde claro conoscimos
que la verdad que llevamos
por Christo nos redemimos
y por ti nos convertimos
con la fe/e/ que dél tomamos.

Tú eres honrra y verdad
de nuestra España pues fue
por ti convertida en fe/e/
por divinal claridad.
Que en pesebre sin afán
nasció nuestro bien y luz
y batizado en Jordán
dando el cuerpo y sangre en pan
y crucificado en cruz +.

Pues tú, Santiago, amado
del divinal Redemptor,
yo vengo muy pecador,
tú me libra de pecado.
Tú ruega a la Trinidad
no sea mi alma perdida
pues puso su humanidad
por quitar nuestra maldad
en gente desconocida.

Fin.

Yo ruego con devoción
con mi poca penitencia
que resciba yo yndulgencia,
y[n]dulgencia y contrición.
Y quando parta de aquí,*
de tu casa santa y buena,
los santos pas[s]os que di
y las reliquias que vi
me salven sin pas[s]ar pena.*

Al muy alto y muy poderoso cathólico emperador don Carlos, nuestro señor. Comiença la carta de don Pedro Manuel de Urrea.

Muy alto y muy poderoso cathólico emperador,* rey y señor:

A los emperadores y reyes como vuestra sacra magestad otros de más saber que yo an de dezir sus pensamientos mas, quando la verdad se dize, ni el que la oye la deve reusar ni el que la dize dexar de dezir, porque el que se mueve con voluntad, que es la mayor dádiva, no deve hallar enojo, pues que no llevava yra mas con muy llano desseo más puesto en razón de buena virtud que en retórica de dulces palabras, del que tal pensamiento lleva lo que dize se deve tomar y guardar aunque aya otras cosas mayores.

Lo que yo quiero dezir a vuestra cathólica magestad todo redunda en una cosa aunque sé que está sabida y no olvidada para que yo la trayga a la memoria. Y es que vuestra cathólica magestad deve procurar con mucha instancia poner concordia en nuestra cristiandad porque si los enojos de Francia se quitan,* podría ser que la conquista que se haze en el índico mar se hiziesse en otra gente que nos haze más daño y enojo y desabrimiento de nuestra sancta fe cathólica, que es en los perversos turcos y moros.* Porque yo supe en Jherusalem el miedo que tuvieron al cathólico rey don Fernando, de buena memoria, vuestro ahuelo y a la reyna doña Ysabel, que si viviera fuera otra sancta Elena, que dizen tuvo mucho desseo de ganar la casa sancta de Jherusalem. Pues bien considerado, mayor fuerça tiene vu[e]stra cathólica magestad para poder hazer lo que ellos pudieran acabar.

Quando el rey Carlos, rey de Francia, fue a Nápoles* en la guerra contra el rey don Alonso, rey de Nápoles, supieron en Turquía que su venida allí del rey Carlos era para passar contra el Turco y fue tanto el miedo que el Turco tuvo que despobló dozientas millas en torno y fortificó a Costantinópoli porque se tiene por cierto que si el Turco pierde la primera batalla se revelará mucha gente contra él porque ay allá muchos christianos que, si viessen que nosotros mostramos allí una cruz +, se mostrarían en nuestro favor. Y aun algunos otros moros incrédulos avría: algunos, por temor y otros por no estar muy puestos en su incredulidad, vernían a conocimiento de nuestra razón, lo que agora no hazen por el olvido de nuestro descuydo. Por cierto, cathólico emperador, yo tengo por grandes pecados los nuestros pues que los moros se juntan como perros y nosotros nos apartamos como peccadores. También me parece, emperador cathólico, que es fuerte cosa que sabemos averiguadamente que los moros se condenan y consiéntese en Aragón que perseveren en su diabólica seta por no perder algún interes[s]e que se podría muy bien recompensar si vuestra sacra magestad mandasse mirar en ello. Y pues que los moros convertidos es determinada cosa que aunque fuessen pertinaces alguno se salvaría, o a lo menos los niños, que no alcançando su iniquidad por la humildad de la Passión del Hijo de Dios y por virtud del baptismo y crisma se salvarían. Pues sólo por salvar una alma sería razón de forçar a perder algún interes[s]e.* Y para esta conversión el rey Fernando de buena memoria lo començó, haziendo llevar a todos los moros en los pechos unos señales, que yvan hechos comendadores de Mahoma.

Ay otra gente, cathólico emperador, que no siguen enteramente nuestra Yglesia romana, a los quales devría vuestra magestad hazer obedecer, como yo escreví a nuestro muy Sancto Padre en Roma. Estos son algunos griegos* que ha tanto tiempo que están rebeldes que con mucha dificultad volverían a conocer, porque assí

como un clavo, si una vez se tuerce, es malo de endereçar para tornar a hincar, assí, los que una vez se apartan de nuestra fe son después dificultosos de volver a ella.

Mas eso, assí lo uno como lo otro, podría vuestra sacra magestad remediar: la guerra de los moros con liga y concordia en nuestra christiandad y la conversión de los pocos moros desta tierra, mandándolo hazer y el conocimiento de algunos griegos, con embaxadores* en Roma.

Plegue a Dios que vuestra sacra magestad tenga vitoria en la sanctíssima casa de Jherusalem.

Fin de la carta.

De la partida de Santiago.

Después de aver confessado y comulgado en la sancta ciudad de Santiago, partí y vine por el mismo camino y passos que ydo avía a León, a Burgos, a Logroño, a Calaorra y assí entrando en Aragón, llegué luego a mi casa con propósito y pensamiento de guardarme de offender a Dios todo quanto pudiere y, si algún mal uviesse de venir, escojer el menos mal. Assí como quando uno recibe una cuchillada, por no recebirla en la cabeça pone el braço para aver de recebir el golpe, assí devemos hazer en los trabajos que traen peligro: escoger lo menos y tener la vida en poco según las cosas del alma, porque cierto muchas vezes desestimo yo las cosas acordándome que tengo de morir, porque me pareció muy bien lo que vi a un peregrino alemán,* el qual era mucho mi amigo y estando en la nave, veya yo que él mirava a algunos a los quales no tenía buena voluntad y después mirava dentro de su mismo braço a lo que llevava en la manga. Y viéndole yo hazer esto algunas vezes, demandele lo que mirava. Él me dixo que porque veya algunos a los quales quería mal y en tal jornada y camino no avía de aver enojos, luego que le parecía que podía peccar, mirava a la manga, en la qual llevava una muerte, donde se acordava que avía de morir. Y la muerte que llevava estava muy bien hecha de marfil del diente del elefante. Y así, quando yo me acuerdo que tengo de morir, no ay cosa que estime en mucho sino el servicio de Dios. Y ciertamente, gran vanidad llevamos en yr tan fundados en las vanidades del mundo. Acuérdome aver leydo en ytaliano en el famoso poeta Dante que, hablando de la vida que hizieron los que él en su tiempo conoció, hizo una obra que la intitulata della es *Parayso* y *Purgatorio* y *Ynfierno*. Y a los que él quería bien y eran sus amigos ponía en Parayso y a los que quería mal ponía en Infierno y a los que no quería ni bien ni mal ponía en Purgatorio. Y puso en Infierno a un hombre que era amado de la gente, por lo qual le demandavan algunos que por qué causa lo puso en Infierno. Respondió Dante que lo puso en pena porque era hombre de mala vida y quando murió, estando haziendo sus necesidades, se vazió y /h/echó las tripas por baxo y al tiempo del morir no le oyeron dezir «Jesús», porque quien haze mala vida, miraglo sería hazer buena muerte, aunque en algunos podría ser, por lo qual dize Dante que penava aquel peccador en el Infierno puesto en una arca de azero ardiendo y la mano en el carrillo como pensativo porque él solía ser pensativo y junto a la arca estava un diablo que lo guardava.*

Pues, aunque Dante no fuesse cierto desto, pues sabemos que ay gloria y pena, devemos trabajar todos de servir a Dios y amar al próximo y sobre todo mirar

que las haziendas que ganamos vayan lícitamente adquiridas. Y también devemos procurar de no juzgar los defetos agenos sino emendar los nuestros propios, como una vieja con un mercader, que uvo un mercader rico de mucho dinero y no yva muy bien vestido y viéndolo assí, una vieja dixo a unos hombres que estavan allí: «Ved qué miserable mercader, siendo tan rico yr tan mal vestido. ¿Para qué quiere los quarenta mil ducados que tiene?». Esta vieja llevava una cesta de huevos en la cabeça y oyendo esto el mercader, llegó a ella y derribole la cesta de la cabeça, donde se quebraron todos los huevos. La vieja dixo que gelos pagasse. Demandó el mercader que quántos eran. Dixo la vieja que no sabía. Estonces dixo el mercader: «Vieja desvariada, ¿quisiste saber quántos dineros tengo yo en mi arca y no sabes quántos huevos tienes tú en tu cesta?»

E assí todos devemos pensar más en los vicios propios que llevamos que los defetos ajenos que conoscemos. Por lo qual, conosciendo yo la variedad del mundo y viendo la differencia de las /h/edades, a los quinze años no conoscer el mundo, a los veynte y cinco fundarse mucho en él, a los treynta y cinco conoscerlo y ver la breve vida que tenemos,* porque cierto, según como se passa el tiempo, poco vivimos, todo esto deve retraer a los ariscados[9] a peccar assí como un freno detiene los cavallos que se van de boca. Mucha gente he conoscido que en poco tiempo los he visto sepultados y sé que no soy yo de más previlegio que ellos, que tengo de acabar lo començado y dar cuenta de lo recebido.*

Después de yo llegado a mi casa hasta dos años, murió mi señora la condessa, que Dios tiene en su gloria,* cuya muerte me fue tanto desatino según lo que me quería y lo mucho que me obligava, que tomé por consolación y conuerto de su muerte hazer bien por su alma y pagarle en mejor moneda lo que le devía que si acá gelo pagara, aunque no dexan de sentir las carnes el dolor de los pensamientos que, dexado que me era madre cuya obediencia mandó Dios tanto en los mandamientos que offreció dádiva por ello, diziendo: «Honrrarás al padre y madre y vivirás largo tiempo sobre la tierra»,* que se vio darnos galardón por aquella obediencia. Pues dexada la obligación que yo a esto tenía, por otras muchas cosas devía yo tanto* que no las puedo pagar sino con cosas espirituales. Y sobre su muerte hize estas coplas y este romance con hartas lágrimas y trabajo que no pude proseguir en mayor cantidad de obra.

---

[9] *DRAE*: «Arriscado: Atrevido, resuelto».

[De la buelta de Santiago.]

Coplas de don Pedro Manuel de Urrea con un romance y villancico sobre la muerte de la condessa de Aranda, su madre.

Carne mía, tú que enojas
a mi alma quando pecas,
si las rayzes van secas
no estarán verdes las hojas.
La rayz de do naciste
ya no está en tierra fragosa.
Llora, llora, triste, triste
por la madre que perdiste,
la qual en polvo reposa.

De sus travajos descansa,
sus obras la compañaron
y en la silla la sentaron
del gozo que nunca cansa.
Llora porque la perdí
no llores por su querella,
porque según lo que vi
ella murió bien sin ti
y tú vives mal sin ella.

Ella llegó; yo camino.
Ella está en gloria; yo, en pena.
Sus obras de sancta Elena
me dan fe de Costantino.
Librose destas cadenas,
fue do no ay fuerças ni mañas.
Diría yo cosas buenas
si la sangre de mis venas
no fuesse de sus entrañas.

Otro alabe su vitoria,
la que yo alabar querría
mas loarla yo sería
su gloria mi vanagloria.
Yo conozco con amor
que deve ser alabada
porqu´es justo dar loor
un cuerpo qu´es pecador
a un alma glorificada.

La fortuna es como viento
que los árboles raygados
van por tierra derrivados
y un junco se queda esento.
A muchos de gran estado
vi por el suelo caydos
y otros de pequeño grado
sin fuerça se an conservado:
con poco son defendidos.

Pensemos quantos passaron,
papa, rey, emperador,
todos sintieron dolor
pues murieron y acabaron.
Los reyes, grandes señores,
Hernando, Ysabel, ¿qué fue?
Vamos a ver sus primores
en Burgos, en Miraflores,
y en Granada en Sancta Fe.*

Muchos de grandes estados
de prudencia y de hermosura
no por curso de natura
los he visto ser finados.
Somos ciegos si no vemos
que esta fortuna da en calma.
Muéstralo, si ver queremos,
esta razón que tenemos
que nos haze tener alma.

Fin.

Dios te reciba en su luz,
madre amadora y amada.
Dios perdona esta jornada
por misterio de su cruz.
La Yglesia con indulgencia
te dé gloria perdurable
como la dio en su presencia
al buen ladrón de conciencia
Dios Hijo, Christo inefable.

Romance suyo sobre la muerte de la condesa, su madre, donde dize la tristura que dexa en la villa que se llama Xarque.[*]

Romance.

Tal precio tienes agora
sin tu bien, lugar xarquino,
como esmeralda muy falsa
quitada del oro fino
o como quien sale a campo
sin verdad y sin padrino
o como hombre quando muere
no teniendo a Dios por trino.
¡O, Xarque, fragoso, escuro!
Para ti ya no ay camino
pues tus dos sílavas «xar / que»
si se buelven con buen tino
al revés dizen «quexar»
y assí, quexa de contino,
que eras pavo con la rueda
y agora cuervo marino.
Tu pareces junco seco
puesto cabe verde pino.
Yo te vi verde naranjo
y te veo triste espino
por muerte de la señora
que gastava de contino
en hazer limosna a pobres
pan, dinero, carne, vino.
Y assí deve ser escrito
en piedra y en pargamino
el mucho bien que ella hizo
por gozar reyno divino.
Y assí tú quedas sin ella
como queda en desatino
uno que anda por la senda
demandando por camino.
Verte agora a verte estonces
determina nuestro tino:
que tú quedas hecho escoria
como estopa sin el lino
do vemos tal dif[f]erencia,
ella sancta y tú mezquino
que tú te apartas del bien
como aparta de contino
el judío de la cruz
y el moro, cruz y tocino.
Y así estás en diferencia
entre tú y su bien contino
como ay del Alcorán
a sancto Tomás de Aquino
y hablando de lo humano
no tocando en lo divino
es como casa de lonja
a una casa de molino.
Ella está puesta en la gloria
y tú vas con desatino;
ella está glorificada
y tú quedas muy mezquino.

Villancico.

Queda Xarque tan escuro
después que partió el bien dél:
Jamás amanesce en él.

Queda como queda el puerto
quando lo dexan las naves
y queda como las aves
puestas en buytrino[10] hierto.
El queda hecho desierto
y solía ser vergel:
jamás amanesce en él.

Queda como queda el pobre,
que aunque se vee en pobreza
se vio con mucha riqueza
y es impossible la cobre.
Yo lo veo seco roble
y lo vi verde laurel:
jamás amanesce en él.

Fin.

Queda sin bien ni esperança
en batalla desarmado
que se vee degollado
después de perder la lança.
No por cosa de alabança
mas por el defeto dél
no ay qué pedir en él.

---

[10] *DRAE*: Desusado, bruitrón, red para cazar perdices. *DCECH* lo documenta en Aragón a finales del XVI.

De las leguas y millas que ay en la presente obra.*

Leguas:

De Trasmoz a Épila ay ix leguas.
De Épila a Çaragoça ay vii leguas.
De Çaragoça a Lérida ay xxi leguas.
De Lérida a Nuestra Señora de Monserrate **[Hay una laguna en el ejemplar]**

Millas:

De Barcelona a Alcudia ay cxxx millas.
De Alcudia a Cállar ay D millas.
De Cállar a Ponce ay ccc millas.
De Ponce a Gayeta ay l millas.
De Gayeta a Roma ay lxxx millas.
De Roma a Narnie ay xxix millas.
De Narnie a Terni ay vi millas.
De Terni a Espulitre ay xii millas.
De Espulitre a Requenate ay xxxv mi.
De Requenate a Nuestra Señora de Loreto ay iii millas.
De Nuestra Señora de Loreto a Ancona ay xv millas.
De Ancona a Senegalla ay xx millas.
De Senegalla a Fano ay xv millas.
De Fano a Pésaro ay v millas.
De Pésaro a Rímine ay x millas.
De Rímine a Servia ay xxxv millas.
De Servia a Rávena ay xv millas.
De Rávena a Choza ay xcvi millas.
De Choza a Venecia ay xxv millas.
De Venecia a Parencio ay c millas.
De Parencio a Zante ay dccc millas.
De Zante a Candía ay cccc millas.
De Candía a Rodas ay ccc millas.
De Rodas a Limisso ay dc millas.
De Limisso a Jafa ay cccc millas.
De Jafa a Ramá ay x millas.
De Ramá a Jherusalem ay xxx millas.
De Jherusalem a Belem ay v millas.
De Jherusalem al río Jordán ay xxx mi.
De aquí volvimos a Jherusalem y de Jherusalem a Venecia y de Venecia a Nuestra Señora de Loreto y de Nuestra Señora de Loreto a Roma. Y después de dadas gracias a Dios en la yglesia de san Pedro, partimos de Roma para Nápoles, que ay cxxiiii millas.
De Nápoles a Porto Véneris ay cccc-cxxv millas.
De Porto Véneris a La Pola ay cxc mi.
De La Pola a yslas Deras ay lxxx mi.
De islas Deras a Palamós ay ccxx mi.
De Palamós a Barcelona ay lxx mi.

Leguas:

De Barcelona a Nuestra Señora de Monserrate ay vii leguas.
De Nuestra Señora de Monserrate a Lérida ay xii leguas.
De Lérida a Huesca ay xii leguas.
De Huesca a Tudela ay xix leguas.
De Tudela a Calaorra ay ix leguas.
De Calaorra a Logroño ay viii legu.
De Logroño a Nájera ay v leguas.
De Nájera a San[c]to Domingo ay iiii le.
De Sancto Domingo a Burgos ay xiiii leguas.
De Burgos a León ay xxxiii leguas.
De León a Astorga ay ix leguas.
De Astorga a Santiago ay lxx leguas pequeñas porque se passan algunas medias leguas que son quarto de legua.

En todo lo más deste sancto camino están puestos mojones en lo llano, los quales ponen los romeros peregrinos porque no desatinen ni pierdan el camino los que van en peregrinación. Y en lo alto de los montes están puestas estacas muy altas para que en tiempo de nieve no se pierdan los peregrinos. Y en la tierra baxa se hallan hechos algunos señales que haze cada peregrino con su bordón en la tierra o arena para que conozca el que viene postrero quién es el que passó delante.

Partiendo desta sancta yglesia de señor Sant[i]ago* volví a mi casa donde di gracias a Dios e hize esta oración que está al cabo de la obra. Estuve en andar este sanctíssimo viaje de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago desde los primeros días de agosto hasta los postreros de mayo del mayo que vino en un año, que son veynte y dos meses.* Y esto fue porque estuve mucho en Roma, que de otra manera ante viniera.

Qualquiera que quisiere yr a Jherusalem ha de partir de su casa en el mes de Agosto o Setiembre y ha de tener cuenta a ser en Roma ocho o diez días después de Todos Sanctos y estará allí la Pascua de Navidad y la Quaresma, donde ganará muchas indulgencias y, passado el postrero día de la Pascua de Resurreción ha de demandar licencia al Sancto Padre o a un penitenciero suyo y si parte sin licencia se ha de absolver en Jherusalem. Y esto es porque solían yr algunos con mal propósito y el que va con bueno halo de dezir a la Yglesia. Y an de estar los peregrinos el día de San Marco en Venecia. Cada peregrino paga quarenta y cinco ducados y otros cinco ducados que haze de costa en los puertos. De manera que yrá el peregrino desde Venecia a Jherusalem y bolver a Venecia con cinquenta ducados de costa o a lo mas liii y ha menester más la costa que haze en yr y venir a Roma y Venecia. Parece a mí que el peregrino ha menester ochenta ducados y si pudiere llevar ciento dévelo hazer por si alguna dolencia le viniere. Hase de guardar el peregrino quando sale de la fatiga de la mar al descanso de la tierra de hazer mucho desorden en el comer y en el reyno de Chipre es malo el carnero y el viento tan gruesso y el sol tan caliente que aun los mismos labradores de la tierra no osan con la calor estar en los campos. Mas por esto no ha de dexar ninguno de yr a Jherusalem, que Dios ayuda a passar los trabajos y si algún peregrino acuerda de yr en este sanctíssimo viaje yrá desde Roma a Venecia en diez días y desde Venecia a Jherusalem y volver de Jherusalem a Venecia en quatro meses.*

Ruego a qualquier peregrino que vaya en este sanctíssimo viaje de Jherusalem que ruegue a Dios por mí y a la sanctíssima Trinidad lo guíe a su sancto servicio. Amen.

[Del reyno de Aragón.]

Oración compuesta por don Pedro Manuel de Urrea dando gracias a Dios que le ha dexado cumplir su peregrinación y rogando lo conserve en su servicio.

Padre y Hijo y Spíritu Sancto, tres personas y un solo Dios, gracias infinitas te hago, que por tu sancta Passión, no por mis mere[s]cimientos, me as dexado cumplir y acabar los sanctos passos que en tu servicio he dado y aunque viendo tu divinidad y humanidad y considerados mis yerros y peccados es muy poco lo que yo he hecho para lo mucho que devo, yo te ruego por tu sacratíssima Passión y por los improperios que sufriste por nosotros, peccadores, que no mires a mis pecados

pues derramaste la sangre de tus preciosíssimas venas por reparar el peccado de nuesto primero padre Adán. Y assí, Señor, por el virginal parto de tu sacratíssima madre siempre virgen María, te ruego que tu servicio sea que mi alma sea salva sin passar por las penas del Purgatorio* y el día del Final Juyzio esté yo glorificado a la parte tuya derecha. Tú que baxaste del derecho lado de Dios Padre y salvaste al buen ladrón que estava a tu parte derecha y salvarás el día del Juyzio a los que ternás al lado derecho; Tú que baxaste a ser juzgado y baxarás a juzgar; Tú que vives y reynas con el Padre en unidad del Spíritu Sancto por siempre jamás. Amén.

Fue impressa la presente obra
en la muy noble y más leal ciudad de Burgos
por Alonso de Melgar, ympressor de li
bros. Acabosse a veynte días del mes
de março, año de nuestro sal
vador Jesu Christo de mil
y quinientos y vein
te y tres
años.

NOTAS AL TEXTO: LIBRO III

* Al año siguiente, a su regreso de Jerusalén, el Marqués de Tarifa hizo también este recorrido entre Roma y Nápoles (pp. 318-319): Día 5 de mayo: Roma - Marino - Belitre (20 millas); día 6: Belitre - Suemonte - Piperno (27 millas); 7: Piperno - Terrachina - Ytre (28 millas); 8: Ytre - Gaeta - Mola (11 + 11 = 22 millas); 9: Mola - Baños - Castelamar (28 millas) y día 10 de mayo: Castelamar - Patria - Nápoles (24 millas).

* Enríquez de Ribera: «Este día pasamos el río de Garellano en una barca, que es a seys millas de Mola», p. 319. Como se ve, son muchos los casos en que no coinciden las distancias anotadas por los viajeros, que probablemente recogían de forma aproximativa.

* Tanto la gruta de entrada a Nápoles como la ermita de la Virgen y los jardines reales de «Puço Real» llaman la atención por igual del señor de Trasmoz y del marqués de Tarifa, p. 321.

* También para el marqués de Tarifa el milagro de la sangre de san Genaro «es la cosa mejor que yo nunca vi quando anduve, porque se vee manifiesto el milagro cada día», p. 321. En la actualidad, el milagro de la sangre de San Genaro se reproduce mostrando simplemente las redomas que contienen la reliquia sobre el altar de la Capella del Tesoro de la Catedral, sin embargo, en la época del señor de Trasmoz y del marqués de Tarifa, las reliquias de San Genaro acababan de ser recuperadas por la ciudad de Nápoles el año 1497, después de varios siglos en los que los restos de su sangre se habían venerado en Benevento. Por lo tanto, las devoción napolitana por su patrón, a principios del siglo XVI sería especialmente exaltada. Es necesario precisar, sin embargo, que la fiesta de San Genaro se celebra el día 19 de septiembre, lo cual hace imposible que Urrea asistiera al milagro de la licuefacción de la reliquia, al menos en la fecha que él comenta, puesto que en 1517 acababa de salir de Zaragoza y en 1518 se encontraba probablemente en Nicosia. Habla, pues, de oídas al respecto. Es posible, sin embargo, que asistiera al prodigio en otras fechas puesto que éste se realizaba en varias ocasiones a lo largo del año, por ejemplo, el 16 de diciembre, festividad del Patrocionio de San Genaro, y tanto en 1517 como en 1518 Urrea pudo haber estado en Nápoles por esa fecha..

* En el relato de sus viajes, el marqués de Tarifa, preocupado siempre por las cuestiones bélicas, se ocupa también de las fortalezas que protegen Nápoles. Dice que son quatro, como Urrea, pero a continuación menciona cinco, pp. 319-320: Castil Novo, «que es la principal», Capuana, Castil del Obo, Sant Vicente y Sant Elmo, «que está junto con Sant Martín».

* Enríquez de Ribera, p. 319: «Está repartido el pueblo en cinco partes, que se llaman sexos, y en cada uno tiene una capilla grande en bóveda en la calle descubierta de todas quatro paredes, adonde se juntan a hablar; y en uno dellos, que se llama Devido [de Gnido, recuérdese a Garcilaso], moran personas que tienen trezientos mil ducados de renta».

* Enríquez de Ribera: «Ay más desbiado de allí en otro camino que va a Nápoles desde Puzol una cueva adonde no puede entra (sic) ninguna cossa biva que no puera passando quatro o cinco pasos de la señal que está puesta», p. 322. La diferencia entre ambos relatos está en que mientras que Urrea se limita a burlarse de la leyenda, el marqués de Tarifa ordena a sus criados que comprueban si la causa puede estar en el extremado calor del suelo.

* Los baños medicinales de Puzzoli son también tema de comentario en el relato del marqués de Tarifa que anota, p. 322: «vienen allí a recebir este humo muchos de Nápoles por el mes de mayo, porque dizen que es cosa muy sana, los quales yo vi». El lago de agua malsana inmediatamente antes mencionado por Urrea también aparece en su relato.

* Esta narración aparece también en el *Polyhistor* de Solino, *o.c.*, p. 294, pero Urrea remite a Aulo Gelio: *Noctium Atticarum*, VI, VIII: «*Res ultra fidem tradita super amatore delphino et puero amato*».

* El señor de Trasmoz regresa a España en una nave de cabotaje que va a ir recorriendo toda la costa occidental de Italia desde Nápoles hasta Génova y después la costa mediterránea de Francia, desde Saboya hasta el Rosellón, antes de llegar a los territorios hispanos de la actual Cataluña. Solo cuando alcance a ver la costa de Palamós se sentirá el poeta en casa. En la parte italiana del recorrido, la secuencia de las localidades debió de ser, en realida: Gaeta (todavía en el reino de Nápoles), Civitavecchia (en los Estados Pontificios), Piombino, Livorno, [Marina di] Pisa (en la Toscana) y Porto Venere (Génova).

* Situada a pocos kilómetros de La Spezia, en el extremo suroriental de la región de Liguria, Porto Venere es en la actualidad una pequeña localidad costera catalogada como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la riqueza histórica y monumental que conserva. A principio del siglo XVI formaba parte de la señoría de Génova. La iglesia a la que poco después alude Urrea, bajo la advocación de San Lorenzo, había sido bombardeada en 1494, precisamente por la flota aragonesa.

* El Martes de Carnaval del año 1519 se celebró el día 8 de marzo. Como hemos señalado en el «Estudio Introductorio», la estancia del señor de Trasmoz en Porto Venere es uno de los pocos acontecimientos del viaje que podemos fechar con exactitud. Urrea regresa a España afinales del invierno, por lo que es lógico que se tenga que enfrentar todavía a fuertes tormentas en el mar que, sin embargo, dado que está llevando a cabo una navegación de cabotaje, resultaban mucho menos peligrosas que las que había sufrido en su viaje de ida a mar abierto entre Mallorca y Cerdeña.

* La alusión a Aristóteles en este contexto erótico-festivo no deja de resultar pintoresca y debe interpretarse dentro del tono irónico y casi obsceno en que está redactado todo el párrafo..

* Nueva y clara señal del prestigio social que, debido a su nacimiento y la nombradía de su familia, acompañaba al autor dondequiera que fuese. Implicada desde finales del siglo XV en las luchas entre Francia y España por el control de Italia, en el momento en que Urrea llega a Porto Venere, la oligarquía genovesa había comenzado un perido de aproximación a los intereses hispanos que culminó en 1528 con la subida al poder de Andrea Doria con el apoyo de Carlos V.

* El autor juega metafóricamente con la imagen de una ballesta que llega a romperse por la torpeza del ballestero al montarla.

* Tal y como había propuesto el autor al principio de la obra, la peregrinación tiene un efecto beneficioso para el peregrino desde el punto de vista espiritual pues le da fuerzas para enfrentarse con éxito a las constantes tentaciones de la vida diaria que le incitan a la comisión de pecados, como le podía haber sucedido en este caso.

* El poema está escrito como si su redacción tuviera lugar el propio día de Miércoles de Ceniza. Aunque puede tratarse de un simple recurso retórico, no debemos olvidar que este tipo de poesía está concebida como poemas ocasionales y, por lo tanto, solo tienen sentido como reelaboraciones literarias de la más inmediata intimidad.

* Comienza una larga sección del poema construida a partir de las anáforas antitéticas «acuerdo/olvido», que van a consituir el principal recurso retórico del texto.

* Todo el poema se construye a partir de la anáfora «Ay», que le da título. Estamos ante uno de los poemas más originales del autor, tanto por su elaboración retórica como por su métrica, basada en el pareado, de la que apenas se pueden encontrar ejemplos en la poesía cancioneril de la época.

* Savona y Noli se hallan muy cerca de la ciudad de Génova, en la parte más septentrional del golfo del mismo nombre. Llama la atención por ello que los piratas berberiscos se

atrevieran a llevar su correrías a zonas tan alejadas de sus bases en el norte de África. Se trata de un dato muy interesante para valorar la gran amenaza que para las comunicaciones por el Mediterráneo occidental entre España, Francia e Italia constituía la constante presencia de estos corsarios en las propias aguas de los estados cristianos.

* [Pg. 893, «***Urbem***»] Juvenal, VIII, 116-118: «A la que hay que evitar es a la zahareña Hispania, la región de las Galias y la costa ilírica. Ándate también con tiento con aquellos segadores que atiborran la ciudad». El poeta alude en este punto de su sátira a las regiones del Imperio y a las clases sociales de las que más difícil resulta para un mal gobernante aprovecharse. La cita de Urrea es fragmentaria, inexacta –no incluye la mención a Iliria- y en su parte final no responde a la idea que pretende expresar. La traducción está tomada de Juvenal: *Sátiras*, trad. de Bartolomé Segura Ramos, C.S.I.C., Madrid, 1996, p. 109.

* [Pg. 893, «Saboya»] Albenga pertenece todavía hoy a la región de Liguria, cuya capital es Génova. Mónaco mantiene su independencia política. Por su parte, Villefranche sûr Mare se ha convertido en una barriada de la gran ciudad francesa de Niza. Históricamente, gran parte de lo que hoy en día es la región de los Alpes Marítimos franceses junto con el Piamonte italiano constituyó el ducado de Saboya, cuya independencia política frente a Francia, fue protegida en el siglo XVI por el propio emperador. De acuerdo con esta división política de la época, Urrea considera que la región geográfica de Italia se prolonga hasta los límites del ducado de Saboya, incluyendo territorios que hoy en día forman parte de Francia.

* [Pg. 893, «***Parant***»] «Entre diversas fatigas, entre tantas circunstancias adversas buscamos el Lacio, donde nos muestran los hados sedes apacibles», *Eneida*, I, 204-206. Las ediciones críticas actuales escriben «ostendunt» donde Urrea «parant».

* [Pg. 893, «Proencia»] La Île de Sante Marguerite es la principal de las Îles de Lérins, en la bahía de Cannes. Con el nombre de La Pola, Urrea se refiere probablemente a La Napoule, una pequeña localidad costera al sur de esa misma bahía, en el departamento de Var, que, efectivamente, formó parte históricamente de la región de Provenza.

* [Pg. 893, «Juntas»] Se trata de las Îles d´Hyères, Porquerolles, Port-Cros y la Île du Levant, frente al cabo Bénat entre Saint Tropez y Toulon.

* [Pg. 893, «España»] Desde una perspectiva puramente administrativa de la época, resulta llamativo que Urrea no tenga en cuenta que antes de llegar a Palamós el barco que le transportaba había navegado por las aguas del Rosellón y había cruzado ante una ciudad tan importante como Perpignan, que formaban parte de la Corona de Aragón. El autor, más que aragonés, en el sentido político organizado en torno a los territorios gobernados por el rey de Aragón, parece sentirse español, en el sentido geográfico establecido por las divisiones administrativas de la Hispania romana.

* [Pg. 895, «Señor»] Carlos I todavía no había sido elegido emperador cuando el señor de Trasmoz le besó la mano. Pedro Manuel de Urrea, sin embargo, le había jurado ya como rey, a través de su procurador, en las cortes de Zaragoza del año anterior. La estancia del rey de Aragón en Barcelona se prolongó desde enero de 1519 hasta junio de ese mismo año en que, tras conocer su elección como emperador de Sacro Imperio se trasladó a La Coruña para embarcar hacia Flandes.

* [Pg. 895, «Aragón»] El camino más directo entre Lérida y Huesca era lo que hoy conocemos como N-240. Siguiendo esta ruta, la primera localidad importante en Aragón es Binéfar, que dista de Pomar de Cinca doce kilómetros aproximadamente, que se corresponderían con las dos leguas que menciona Urrea. Sin embargo, la ruta de Urrea discurre un poco más al sur del actual trazado de la carretera, por lo que otro posible referente para el extaño «Parafas» del texto -que en la «Tabla» que abre la obra aparece como «Garrafas»-, podía ser Ráfales, a 11 kilómetros al sur de Binéfar y a unos quince de Pomar en la línea recta que va de esta pequeña localidad oscense a la ciudad catalana. En la Edad Media el nombre de esta localidad era Rafals, por lo que acaso debemos leer «Carrafas» < *Can Rafals*, lectura que justificaría los errores de transcripción tanto del texto como de la Tabla. En cualquier

caso ni «Parafas» ni «Garrafas» figuran en en el amplio compendio de topónimos medievales aragoneses recopilado por Antonio Ubierto Arteta: *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados. III*, Zaragoza, Anubar, 1986.

* [Pg. 895, «Alcalá»] La ruta Pomar de Cinca – Lagunarrota – Pertusa no se corresponde con ninguna carretera actual. Da la impresión de que Urrea viaja apresuradamente buscando el camino más corto hacia Huesca sin preocuparse por las comodidades que podían proporcionarle las grandes localidades cercanas a su ruta como Monzón o Barbastro. De Pertusa a Alcalá del Obispo, por la actual A-1217, hay 19 kilómetros y de Alcalá a Huesca, 13. Es evidente que el autor marca las distancias de forma meramente aproximativa.

* [Pg. 895, «Amor»] Etimología fantástica o burlesca. El nombre de Huesca procede de un «Osca» latino, derivado, a su vez, de un topónimo ibérico preexistente.

* [Pg. 895, «Caualleros»] Urrea comienza a descender de nuevo hacia el valle del Ebro, que había abandonado para no pasar por Zaragoza, en la que había peste. Ortilla es en la actualidad una pequeña aldea en la cola del pantano de la Sotonera y Marracos, ya en la provincia de Zaragoza, el primer pueblo al otro lado del río Gállego. Desde allí el señor de Trasmoz llegaría a Ejea, en el valle del Arba, a través de Erla y, por lo que actualmente es la A-125, entraría en el reino de Navarra por las Bardenas para descender hasta Tudela, en el Ebro.

* [Pg. 895, «Trasmoz»] La ruta más directa entre Tudela y Trasmoz pasa por la ciudad de Tarazona, donde Pedro Manuel de Urrea figuraba entre los cofrades de la hermandad de caballeros de San Jorge. De Tudela a Tarazona hay 22 kilómetros y de Tarazona a Trasmoz 13, es decir, 35 en total, unas 6 leguas o, lo que es lo mismo, un día de camino.

* [Pg. 896, «Valencia»] En este caso se nota la estrecha vinculación sentimental que establece el autor entre las tres grandes capitales de los territorios hispanos de la Corona de Aragón: Barcelona (principado de Cataluña), Valencia (reino de Valencia) y Zaragoza (reino de Aragón).

* Como hemos tenido ocasión de recordar en otros lugares, el concepto de «merecimiento» es básico en la interpretación que Urrea hace de la significación espiritual de la peregrinación y está presente a lo largo de todo el texto. Vd. al respecto, el apartado correspondiente del «Estudio Introductorio».

* En su prosa alegórica «Rueda de peregrinación», publicada en el *Cancionero* de 1516, tres hermanas, Humanidad, Castidad y Pobreza, muestran al autor una especie de «rueda de la vida» en la que éste puede ver a todos los hombres, incluido él mismo, distribuidos según su condición social: «Mas yo, viendo que allí andava, pues que generalmente andavan todos, no sabiendo en qué rueda o parte iva, rogueles me lo dixessen, las cuales me dixeron que andava yo en buena parte, porque estava en un estado mediano, en que la gente mejor se podía salvar, porque la mucha riqueza hazía hazer muchos excessos y desórdenes, de los cuales por la vanidad desta vida eran los hombres obligados a dar cuenta a Dios dellos; lo otro, porque el mucho dinero pocas vezes es bien ganado; y la pobreza, también, [porque] con la necesidad, algunos, por no rescebir vergüenza, procuran adquirir hazienda bien o mal, no mirando sino al contentamiento; mas, los que están en estado mediano, tienen más avinenteza de ser saluos, que, pues pueden bien bivir, no tienen necesidad de lo superfluo. Yo, sabiendo esto, estuve alegre y vi que me dizían verdad, que más veía caer al profundo de los altos y baxos que de los medianos». Resulta llamativo que el señor de Trasmoz se sitúe a sí mismo en un lugar intermedio en la escala social siendo miembro de una clase social –los ricoshombres- a la que sólo pertenecía una treintena de personas en el reino de Aragón y que disponía de representación propia e independiente en las cortes aragonesas. Sin embargo, como segundón de los Urrea y pese a la aportación económica que tanto su mujer como su madre habían hecho a la familia, Pedro Manuel de Urrea disponía de un nivel de ingresos relativamente reducido en relación tanto con su hermano Miguel como con cualquier otro de los herederos de las grandes casas nobiliarias aragonesas e incluso de la alta burguesía zaragozana.

* Estamos ante otro de los temas metafísicos que más interesan a Urrea: la salvación «in extremis». A lo largo de toda la obra el autor trata de conciliar el concepto de «infinita misericordia divina», que implica la posibilidad de salvación para cualquier pecador con el de «justicia divina», que utiliza la condenación eterna como castigo de los pecadores. Se trata de unos temas de gran relevancia en la época pues tienen una vinculación teológica directa con la disputa sobre la «salvación por la fe» / «salvación por las obras» que estará en el centro de la controversia entre protestantismo y catolicismo. De hecho, algunas de las afirmaciones de Urrea a este respecto podrían haber resultado demasiado discutibles a los ojos de los censores de la Inquisición.

* Desde Tudela, Urrea comienza a remontar el Ebro camino de Logroño. La ruta que sigue, Tudela-[Cintruénigo]-Aldeanueva de Ebro-Calahorra, formaba parte de uno de los caminos a Santiago más transitados, conocido como Camino del Ebro, que cruzaba la península desde el Mediterráneo remontando el valle del río y era el camino de peregrinación natural para catalanes, valencianos y aragoneses. Sin embargo, la localidad de Cintruénigo se halla un poco desviada hacia el sur por lo que normalmente no se incluía en este trayecto, que transitaba más la norte, por Alfaro. El camino del Ebro se unía en Logroño al camino francés, que desde Somport y Roncesvalles conducía hacia Santiago a la mayoría de los peregrinos franceses y centroeuropeos. Al año siguiente, Carlos V recorrió el trayecto Tudela-Corella-Calahorra.

* San Emeterio y San Celedonio, mártires hispanorromanos del siglo IV, son los santos patronos de Calahorra, cuya fiesta se celebra el día 3 de marzo. El río Cidacos pasa justo a los pies de la catedral de Calahorra.

* La sierra de Cantabria se eleva en la llanura de Álava, detrás de Laguardia a unos 20 kilómetros de Logroño, perfectamente visible desde la ciudad. Sin embargo, en las afueras de la propia ciudad de Logroño, camino de Viana, se eleva un cerro llamado así mismo Cantabria, de 491 metros.

* Vázquez de Parga, Luis, Lacarra, José María y Uría, Javier: *Las peregrinaciones a Santiago*, Pamplona, Gobierno de Navarra e Iberdrola, 1992, p. 151, mencionan la Rúa Vieja y la calle Mayor pero sólo la Rúa Vieja figura todavía en el callejero del casco viejo logroñés. Sigue siendo la calle de entrada de los peregrinos en la ciudad y en ella se encuentra el albergue que los acoge. La Herventia se corresponde con la actual calle Portales, uno de los ejes principales del centro de la capital riojana.

* A partir de aquí, la ruta Logroño-Navarrete-Nájera transita sobre el llamado «camino francés», el más famoso de los itinerarios que llevaban a Santiago y hoy en día el camino de Santiago por excelencia. El señor de Trasmoz ya no lo va a abandonar hasta llegar a su destino.

* A principios del siglo XVI, Nájera contaba con el castillo de la Mota, que en tiempos de Felipe II todavía disponía de artillería, y con una antigua fortificación en el cerro de Malpica que ya no estaba en uso. Algunos relatos de la época de las Comunidades hablan también de una fortaleza menor que defendía el puente sobre el río Najerilla, que acaso se corresponda con el «castillo» de Sanchopica aquí mencionado por el señor de Trasmoz.

* Según Renato Stopani: *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo. Gli itinerari per Roma, Gerusalemme, Compostella*, Firenze, Le Lettere, 1991, p. 130, la mención del gallo y la gallina de Santo Domingo aparece ya en un *Itinerario da Venezia a Santiago de Compostella di un anonimo pellegrino veneziano* de principios del siglo XIV: «*da la solfera* [Azofra] *a san domenigo de la in calzada. Ella si e el gallo ella gallina*». Según Vázquez de Parga: *Las peregrinaciones a Santiago*, p. 166, las aves vivían siete años en la catedral y el día 12 de mayo, fiesta del santo, eran renovadas. En la actualidad se mantiene esta tradición medieval y el gallo y la gallinas de plumaje blanco siguen siendo uno de los principales atractivos turísticos de Santo Domingo. El milagro que Urrea narra a continuación es uno de los más famosos de la hagiografía jacobea y es recordado en otros muchos relatos de peregrinación de la época como el *Libro de la*

peregrinación de Hermann Künig von Vach, pequeño relato de 640 versos en alemán publicado en 1495, en el que a propósito de las aves criadas en el interior de la catedral se lee: «El que echaran a volar desde el asador sé de cierto que no es falso, porque yo mismo he visto el agujero desde el que volaron y el horno en que fueron asadas», Millán Bravo Lozano: *Guía práctica del peregrino. El Camino de Santiago*, Everest-Cetro de Estudios del Camino de Santiago, León, 1998, p. 104. La tradición de solicitar plumas de esas aves aparecía mencionada ya en Lucio Marineo Siculo: *De rebus Hispanie*, libro V, según anota Vázquez de Parga: *o.c.,* p. 167. Muchas décadas después, el italiano Domenico Laffi, en su *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, de 1673, recoge también la tradición de solicitar las plumas de las aves en la catedral: «Le pedimos plumas al sacristán: nos las dio y las hemos traído a nuestra patria por devoción», *idem*, p. 104.

* Sobre el milagro de la gallina que cantó asada, vd. María Jesús Lacarra: «El Camino de Santiago y la literatura castellana medieval», en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico (Actas de la XX Semana de Estudios Medievales de Estella, 26-30 de julio de 1993)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 329-331; J. Fradejas: «Leyenda del gallo de Santo Domingo», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 12 (1990), pp. 7-60 y más recientemente, Luis M. Calvo Salgado: «El milagro del gallo y la gallina en la literatura popular europea del siglo XVI», en Javier Pérez Escohotado (ed.): *Literatura y milagro en Santo Domingo de la Calzada*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2002, pp. 13-28, que comenta las versiones del milagro recogidas en los relatos de peregrinación de Nompar de Caumont, francés, de 1417; Augusto Sebastian Ilsung, alemán, de 1446; Hermann Künig von Vach, alemán, de 1495; Arnold von Harff, alemán, de 1499, Lucio Marineo Sículo, italiano, de 1530; Andrew Boorde, inglés, de 1532 y Bartolomeo Fontana, italiano, de 1539. La versión original, que no está vinculada a la ciudad de Santo Domingo, da cuerpo al Milagro V de «Los milagros de Santiago» del *Codex Calistinus*; J. E. Connolly (ed.): *Los miraglos de Santiago (BNM Ms. 10252)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 56-61.

* La presencia de gallinas blancas en el relicario de la catedral de Santo Domingo está ya documentada en el año 1350, según Caucci von Saucken (ed.): *El mundo de las peregrinaciones: Roma, Santiago, Jerusalén*, Lunwerg, Barcelona, 1999, p. 85.

* Efectivamente, Oja y Glera son los nombres medievales del río de Santo Domingo, según consta en Vázquez de Parga: *o.c.,* p. 169. En la actualidad ese río, famoso por el puente que el santo construyó sobre él precisamente para servicio de los peregrinos, es conocido únicamente como río Oja, denominación que, además, da nombre a toda la región, como el propio Urrea había señalado poco antes.

* Las guías actuales no recogen este topónimo, que, teniendo en cuenta las distancias anotadas por Urrea, debe de corresponderse con Castildelgado, a dos kilómetros de Redecilla y diez de Belorado. El caballero alemán Arnold von Harff, en cambio, sí anota en este mismo punto de su itinerario, p. 229, un topónimo «*Medi de ponte*» a una legua de Redecilla, que también coincidiría con Castildelgado.

* Tradicionalmente y en la actualidad, el Camino, tras atravesar el puerto de La Pedraja (1.150 m.) se desviaba desde Valdefuentes, donde sólo queda una ermita, hacia San Juan de Ortega, un magnífico santuario románico al servicio de los peregrinos al que Urrea no alude, sin duda porque descendió directamente hacia Zalduendo por lo que hoy en día es el trazado de la N-120. Este recorrido alternativo aparece mencionado en la peregrinación de von Harff: *Der uff der linker hant ist der best ind dat neist. Dan die pylgrym louffent den anderen weech um des bedeles wil zo eynen kloister heyscht sent Johan de Orteck, die haldent eyn hospitael,* p. 229. Es imprescindible recordar en todo momento que el señor de Trasmoz peregrinaba a caballo y con séquito, lo que le permitiría avanzar deprisa y sin grandes problemas ligados a la manutención y alojamientos diarios.

* Como consecuencia de una política económica basada en el impulso de la ganadería trashumante y el comercio de la lana, la ciudad de Burgos logró alcanzar, a partir del siglo XIV y hasta el XVI, una posición de máxima relevancia en la economía castellana, al con-

vertirse en el centro del comercio de la lana con las industrias textiles inglesas y flamencas. Sobre el prestigio de los mercaderes burgaleses en la época del Emperador, léase la ajustada recreación histórica novelada por Miguel Delibes en su novela *El hereje*.

* Las denominaciones actuales del callejero burgalés muy poco tienen que ver con las referencias antiguas que vienen a continuación. Pese a todo se conservan la calle «Huerto del Rey» así como «La Puebla» y el barrio «del hospital de ciegos». El barrio de San Juan se encontraba a la entrada de la ciudad en la dirección que seguían los peregrinos, que cruzaban la muralla tras pasar ante la iglesia de San Juan Evangelista (hoy iglesia de San Lesmes) y el monasterio y el hospital de San Juan, benedictinos. La calle «tenebregosa» es la actual «Fernán González» y Cantarranas la mayor y Cantarranas la menor se corresponden respectivamente con «Almirante Bonifaz» y «San Lorenzo». A la calle «Açogue», por último, junto a la catedral, la ha hecho famosa la historia de la literatura castellana por estar allí la imprenta de Fadrique de Basilea, de donde salió la edición burgalesa de la *Comedia de Calisto y Melibea*.

* El puente de Malatos sobre el Arlanzón, construido en 1165, se encuentra a la salida de Burgos camino de Santiago. El puente de San Pablo es conocido en la actualidad como puente del Cid por estar decorado con grandes estatuas relacionadas con este personaje.

* *E di fuori della terra, circa una balostrata, è una chiesa di Sancto Aghostino che vv'è uno crocifisso grande chome un huomo; dichono lo fece Nicchodemo ed è molto bello che mai non ne vidi più simile, Itinerario de Firenze a Santiago de Compostella di un anonimo pellegrino*, 1477, en Renato Stopani: *o.c.,* p. 156. La devoción al Santo Crucifijo de San Agustín de Burgos surgió en el siglo XIV y desde allí se difundió por toda la geografía hispana. Se trata de un crucifijo articulado de origen flamenco que en la actualidad se venera en la catedral.

* En realidad, la cartuja de Miraflores fue edificada por orden de Isabel I como enterramiento real para sus padres, Juan II e Isabel de Portugal y ellos son los únicos reyes de Castilla cuyos restos descansan allí. También se halla enterrado en Miraflores el infante don Alfonso, hermano de Isabel. Después, los Reyes Católicos fueron sepultados en su propio panteón real en Granada y los monarcas de la casa de Austria en El Escorial, donde yacen todos los reyes de España hasta la actualidad. El monasterio de las Huelgas Reales fue fundado por Alfonso VIII en 1187 para religiosas cistercienses de la nobleza y sirvió de enterramiento igualmente para varios reyes de Castilla. La importancia de este cenobio llegó a ser tan grande que allí eran coronados y armados caballeros los reyes.

* .-El Arlanzón es el principal río de Burgos. No hemos hallado ninguna referencia a un río Bayllo si bien Vázquez de Parga, *o.c.,* II, p. 183 menciona que la primitiva ciudad de Burgos había sido fundada entre los ríos Vena y Arlanzón.

* *E di fuori de detta terra, circha mezzo miglio alla via ritta di Sancto Iacopo, è un bellissimo spedale; chiamasi lo spedale del re ed è molto richo spedale e dànno mangiare bene a chi ne vuole e bere essendo pellegrino, Itinerario de Firenze…,* en Renato Stopani: *o.c.,* p. 156. En la actualidad, el Hospital del Rey es un barrio de Burgos cercano al monasterio de Las Huelgas. Fue fundado, como éste, por Alfonso VIII y confiado a los monjes del Cister. Allí se encontraba un cementerio para peregrinos.

* Era habitual, en una guía de peregrinación, resaltar los ríos que debían vadearse pues se trataba de uno de los mayores impedimentos para la marcha regular del peregrino. De hecho, buena parte de la literatura hagiográfica vinculada a la peregrinación tiene como motivo la construcción de puentes (Santo Domingo, San Juan de Ortega). En este caso, el puente de Itero sobre el Pisuerga, que en la actualidad delimita las provincias de Burgos y de Palencia, había permitido incluso el desarrollo de dos localidades: Itero del Castillo en la parte oriental e Itero de la Vega en la occidental. El Puente de Itero es un majestuoso puente románico de once ojos mandado construir por Alfonso VI de Castilla.

* A dos kilómetros y medio de Ledigos –media legua- se halla Terradillos de Templarios, pequeña población palentina a la que puede estar haciendo referencia Urrea como «una devota iglesia con una torre». La siguiente población, Moratinos, dista 3,1 kilómetros de Terradillos.

* En realidad la distancia entre Sahagún y Bercianos del Real Camino es de 10 kilómetros y medio, es decir, casi dos leguas, tal y como anota Arnold von Harff, p. 230: *Item van Sagon zo Bresianus eyn vrijheyt, ij leijgen*. Algo más adelante, Urrea marca también media legua entre Valdelafuente y León cuando en realidad hay 5,5 kilómetros, es decir, una legua exactamente.

* Casi todas las referencias topográficas recogidas por Urrea subsisten en la actualidad: la plaza de Santa María del Camino, fuera del antiguo recinto amurallado, por donde entraba el camino francés; la plaza de San Martín junto a la iglesia del mismo nombre; la plaza de la Regla ante la catedral, la de san Isidoro ante la Real Basílica y la de San Marcelo ante la iglesia de ese nombre, dedicada al patrono de la ciudad y junto a la cual se hallaba el hospital de peregrinos de San Antonio Abad. La Azabachería es una de las calles que rodea el Mercado, camino de la Plaza Mayor; la de Puerta Moneda sirve en la actualidad de entrada a los peregrinos; la de la Puerta Obispo, hoy plaza, se encuentra pegada a la catedral. Otras calles cuyo nombre no ha cambiado son Cardiles, junto a la Plaza Mayor, y Serranos, cerca de San Isidoro.

* El río principal de León es el Bernesga, al que Urrea llama de *San Marcos* porque, para cruzarlo, a la salida de León, los peregrinos tenían que pasar ante el hostal de San Marcos sobre el puente del mismo nombre. El otro, que Urrea llama Castro, es el río Torío, que los peregrinos cruzaban justo antes de llegar a León a la altura de la aldea de Puente Castro – el *Castrum Iudeorum* mencionado en el códice calixtino-, hoy barrio de la capital leonesa.

* La aparición de la Virgen en este lugar del Camino parece haber sido poco anterior al paso de Pedro de Urrea por León, puesto que aparece recogida en la actas del municipio del año 1514, de ahí que el topónimo no aparezca mencionado en itinerarios anteriores al del señor de Trasmoz. La Virgen se apareció al pastor Alvar Simón y le ordenó levantar allí un lugar de culto en su honor, que pronto se convirtió en el principal punto de devoción mariana de toda la zona.

* En efecto, a toda la región que se extiende desde Tierra de Campos a la Maragatería y cuya capital es la ciudad de León se la conoce como El Páramo y el propio Villadangos lleva el nombre completo de Villadangos del Páramo.

* Hospital de Órbigo se encuentra al otro lado del puente sobre el río Órbigo que se hizo famoso en la primera mitad del siglo XV por el «passo honroso» mantenido sobre él en el año 1434 por el caballero leonés Suero de Quiñones. Tanto el hospital de peregrinos como la iglesia eran mantenidos por la orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

* Se refiere a Estebánez de la Calzada, pequeña localidad leonesa a 4 kilómetros de Hospital de Órbigo siguiendo el trazado actual de la N-120, que, sin embargo, no coincide con el trayecto histórico del Camino, que pasa un poco más al norte por Santibáñez de Valdeiglesias. Aquí y en otros puntos resulta evidente que los caminos abiertos para el tráfico de los vehículos de transporte –que han dado lugar a las principales carreteras actuales- habían comenzado a diferir de la ruta tradicional recorrida durante toda la Edad Media por los peregrinos que avanzaban caminando.

* El callejero antiguo de Astorga sufrió una gran modificación al desaparecer la muralla y, con ella, la Puerta del Rey. La plaza llamada de Laguna Vieja se unió entonces a otras calles de extramuros dando lugar a lo que hoy es la plaza del Obispo Alcolea y la calle Mártires de Somiedo.

* Aunque la toponimia actual no recoge este término, debe corresponderse con el hospital de peregrinos de la localidad de Valdeviejas, a un kilómetro de Astorga, documentado desde 1481 con el nombre de su fundadora, Sancha Pérez.

* Pese a que en la actualidad el Camino de Santiago sigue la ruta aquí indicada por Urrea, pocos años antes de que el noble aragonés peregrinase a Jerusalén, un peregrino alemán Herman Künig von Vach, cuyo *Die walfahrt und Strass zu Sant Jacob* gozó de varias

ediciones entre 1495 y 1521, recomendaba evitar el paso por el Rabanal y desviarse hacia el Manzanal, tal y como recoge Vázquez de Parga: *o.c.*, II, p. 225.

* Documentado desde finales del siglo XII, Hospital Inglés es un barrio de la localidad leonesa de Herrerías surgido a la sombra del hospital para peregrinos ingleses fundado allí por Enrique II Plantagenet con motivo de su propia peregrinación a Santiago desde sus posesiones de Aquitania.

* Entre Triacastela y Sarria el señor de Trasmoz ha optado por el camino más rápido, el que seguía en línea recta ascendiendo al alto de Riocabo, dejando a la izquierda el rodeo por la vega del río Ouribio que permite visitar el magnífico monasterio de Samos. Está claro que en esta última peregrinación el autor busca sobre todo cumplir cuanto antes con su propósito dejando de lado cualquier otra consideración.

* La compleja red de municipios, parroquias y aldeas que caracteriza la división administrativa gallega hace difícil seguir en este pasaje el itinerario de Urrea, que, no obstante, continúa por el camino francés, como lo demuestran las menciones posteriores de Domiz y Peruscallo. Sin embargo, ni Sant Foga ni Santa Marta aparecen en las guías actuales, aunque el primero tal vez remita Santiago [de Barbadelo], una preciosa iglesia románica a tres kilómetros y medio de Sarria por la que el señor de Trasmoz hubo de atravesar como siguen haciéndolo hoy en día los caminantes. El itinerario de von Harff, p. 232, simplifica en este punto enormemente los topónimos: *Item van Zarea [Sarria] to Ponte marine, iiij lijgen.*

* Debe de tratarse de la aldea de Ferreiros, junto al arroyo del mismo nombre, entre Brea y Pena. En esta parroquia de Paradela existe en la actualidad un pequeño albergue para peregrinos, justo a 100 kilómetros de Santiago, cuyo sello, de acuerdo con las tradiciones jacobeas, marca la distancia mínima necesaria para expedir la compostela a los peregrinos que van a pie o en caballo.

* El Portomarín que conocieron Pedro de Urrea y todos los peregrinos medievales yace ahora sumergido bajo las aguas del embalse de Belesar, construido a partir de 1956. Queda de él la magnífica iglesia fortificada de San Nicolás, desmontada en su día piedra a piedra y vuelta a montar en la colina sobre la que se encuentra hoy el pueblo nuevo. La importancia de Portomarín en la ruta jacobea estuvo relacionada con la necesidad de franquear esta última gran barrera fluvial antes de llegar a Santiago.

* En este caso, Urrea confunde sus notas o sus recuerdos pues entre Palas de Rei y San Xulian (o San Xiâo, como oiría él pronunciar el nombre de la aldea en gallego) no hay más que 3 kilómetros y medio, es decir, poco más de media legua.

* Tres son los ríos que rodean Melide (Mellid, en gallego): el río Furelos, que se atraviesa un poco antes de llegar al pueblo en el sentido de la marcha de los peregrinos, y los ríos Barreiros y Lázaro, que confluyen justo a la salida de la localidad casi a la altura del Camino. Da la impresión de que Urrea mezcla también estos dos nombres en su denominación.

* Como el propio nombre de la localidad indica, el río se llama Iso y en su orilla derecha se encuentra el que tal vez sea el más hermoso de los albergues de peregrinos de todo el Camino.

* No ha sido posible documentar este topónimo que, por las distancias señaladas por Urrea, debería corresponderse con Pereiriña o Calzada.

* Urrea debe estar refiriéndose a las pequeñas aldeas de Rúa, Burgo o Arca. En el comentario que Millán Bravo incluye del fragmento correspondiente a esta sección de la peregrinación de Arnold von Harff en 1499, donde el peregrino alemán indica «Trykasa», p. 232 de su *Pilgerfahrt*, el editor anota: «Duas Casas, la actual Rúa?», p. 240. Pese a estos problemas de identificación Dos Casas debía de ser un hito importante en el camino puesto que su nombre aparece tanto el itinerario de Nompar de Caumont, de 1417, como en del anónimo peregrino italiano de 1470 o en el del emperador Carlos V, en 1520, a unos 17 kilómetros de Santiago.

* Se trata, por supuesto, del famoso Monte del Gozo, desde el que los peregrinos distinguían, por vez primera, las torres de la catedral y veían por fin cumplido el propósito de su larga peregrinación.

* El deseo de abreviar hace confusa la narración de Urrea. De acuerdo con la leyenda, tras su decapitación por orden de Herodes Agripa I en el año 43, el arca de piedra con los restos de Santiago el Mayor arribó a las playas de Iria Flavia (Padrón), obispado entonces, y allí se conservó inicialmente hasta que el miedo a las invasiones bárbaras hizo que fuese escondida en el interior.

* En efecto, eran habituales y numerosas las peregrinaciones en barco a Santiago tanto desde las islas británicas como desde las costas del norte de Europa y de Portugal. Las expediciones inglesas, sobre todo, solían llegar en barco a La Coruña y continuaban después por tierra hasta Santiago.

* Tal y como ha sido puesto de manifiesto en el apartado dedicado a las «Fuentes» en el «Estudio Introductorio», ninguna de estas leyendas aparece en los repertorios medievales más difundidos con los milagros del apóstol Santiago, razón por la cual nos inclinamos a pensar que se trataría de leyendas locales que los peregrinos oirían referir durante su visita a la catedral.

* Sobre este rito de la coronación del peregrino, von Harff anota: *Uff deme hoigen altaer steyt eyn groiss hultzer heylich, in ere sent Jacobs gemaicht, uff hauende eyn sylver kroyn, dae die pylgrym hinden deme altaer uff stijgen ind settzen die kroin uff yere heuffter, dae mit die inwoner uns duytscher spotten*, p. 233. Igualmente, P. Caucci von Saucken (ed.): *o.c.*, p. 97, que remite al *Diarium de Erich Lassota von Stebelow*: «En un altar hay una imagen de Santiago y encima está suspendida una gran corona de oro que los peregrinos acostumbran ponerse en la cabeza».

* El magnífico «Hostal» de los Reyes Católicos, hoy Parador Nacional, en la plaza del Obradoiro, acababa de ser inaugurado pocos años antes de que Urrea visitara Santiago. Los «patios viejos», en concreto, se habían acabado de construir en 1513. El cementerio de peregrinos al que alude a continuación se encontraba en la iglesia de la Trinidad, al pie de la colina sobre la que hoy se levanta el palacio de Rajoy.

* Nuevamente, como en Venecia y en Porto Venere, el autor se convierte en el protagonista del relato, poniéndose a la cabeza de los peregrinos en virtud de su preeminencia social que, en este caso, se concreta en la posesión de unas reliquias de prestigio.

* Con el nombre antiguo se conservan la plaza de Mazarelos, junto a la Universidad, y la de Fajeira, en la puerta del mismo nombre, que da entrada a la *carballeira* de Santa Susana. La plaza de Mazarelas daba paso a la puerta del mismo nombre, en lo que hoy se conoce como calle Huérfanas. También conservan su nombre medieval las rúas del Villar y Nueva, frente a la fachada de Platerías, y las de Algalia y del Preguntoiro, que cruzan el centro del casco antiguo por la actual plaza de Cervantes, que se corresponde, a su vez, con la que Urrea llama del Campo. La calle del Camino iba a dar a la puerta del mismo nombre, por donde entraban los peregrinos en la ciudad.

* De nuevo el propio poema indica que su redacción ha tenido lugar durante el viaje.

* Peregrinación y reliquias otorgan, en la percepción religiosa de Urrea, tradicional en este sentido, beneficios espirituales que le permitirían tras su muerte ir directamente al Paraíso sin padecer las penas del Purgatorio.

* Carlos I fue elegido emperador del Sacro Imperio en el mes de junio del año 1519, muy poco después de que el señor de Trasmoz hubiera regresado a su feudo tras su larga peregrinación. Así pues, la carta no puede ser anterior a esa fecha y por lo tanto, no está redactada en Santiago de Compostela. Se trataría de una de las piezas incorporadas posteriormente a la *Peregrinación* en el proceso de reelaboración literaria del texto. Como ya hemos indicado antes, el emperador era, a la vez, rey de Pedro Manuel de Urrea en cuanto que rey de Aragón, jurado por el procurador del señor de Trasmoz en las cortes de Zaragoza de 1518.

* Durante toda la peregrinación de Urrea, entre agosto de 1517 y mayo de 1519 España y Francia conocieron un corto periodo de paz como consecuencia del tratado de Noyon, acordado entre Carlos I y Francisco I en 1516. Sin embargo, la elección del primero como emperador, título al que también aspiraba el rey francés, acabó con la tregua entre ambos gobernantes y en 1520 se reanudaron las hostilidades en Navarra y en el norte de Italia. El texto parece tener en cuenta ya esta nueva situación, por lo que debe de estar redactado varios meses después de la finalización de la peregrinación. Sobre la situación política de la época, vd. el apartado «Contexto histórico: El Mediterráneo c. 1520» del «Estudio Introductorio».

* Para Urrea la conquista y colonización de América es un proceso histórico secundario que debería estar supeditado a la lucha secular contra los musulmanes, representados a principios del XVI por el gran imperio turco. Esta percepción, que hoy puede parecernos cuando menos extraña, era compartida en la época por personajes de tanta relevancia histórica como los Reyes Católicos y el propio Cristóbal Colón, para quien la principal razón para colonizar los nuevos territorios descubiertos era, tal y como hemos comentado con anterioridad, conseguir suficiente dinero para emprender la reconquista de Jerusalén.

* Carlos VIII invadió el reino de Nápoles el año 1494, obligando a abdicar a Alfonso II, rey napolitano de la casa de Aragón, nieto de Alfonso V de Aragón (I de Nápoles).

* Juan Francisco Andrés de Uztárroz: *Segunda parte de los Anales de la Corona y Reyno de Aragón*, Herederos de Pedro Lanaja, Zaragoza, 1663, libro III, pp. 73-74 menciona una carta de Clemente VII a Carlos V, fechada el 12 de marzo de 1524, en la que le insta a que proceda a la conversión forzosa, o expulsión en su caso, de los musulmanes de la Corona de Aragón absolviéndole de la promesa que su antecesor Fernando II había hecho a los nobles aragoneses de no proceder en ese sentido como ya había hecho en el reino de Granada. Consciente de que el problema estaba en la pérdida de recursos económicos de las grandes familias de la nobleza aragonesa y valenciana, que se servían de los mudéjares como mano de obra semiesclava bien cualificada, el Papa, en la línea precisamente de la propuesta aquí planteada por Pedro Manuel de Urrea –cuyos ingresos del señorío de Trasmoz dependían casi por completo del trabajo de sus súbditos musulmanes-, autorizaría la reversión a los señores temporales las décimas eclesiásticas de los convertidos. Carlos V dio finalmente la orden de conversión forzosa de los mudéjares de la Corona de Aragón en 1525, un año después de la muerte de Pedro de Urrea.

* Urrea no reconoce la existencia de otro cisma que no sea el ortodoxo. En este texto, redactado hacia 1520, ni en el resto de la *Peregrinación*, no hay ninguna mención ni referencia directa o indirecta, a los inicios de la Reforma.

* Resulta muy llamativa esta alusión a los embajadores romanos desde la perspectiva de un autor que hubo de conocer durante su viaje el ambiente de las embajadas en Roma, pariente de un famoso embajador e interesado a lo largo de todo su viaje por las peculiaridades teológicas y doctrinales ortodoxas. ¿Se estará postulando él mismo como embajador de Carlos V ante la Santa Sede, en sustitución de su tío Pedro de Urrea, y podría haber sido ése el verdadero motivo de su viaje a Roma?

* El reducido número de peregrinos españoles en la galera no le privó a Urrea de trabar nuevos conocimientos, en este caso con un peregrino alemán, con quien la lengua latina serviría de vehículo de comunicación.

* Resulta difícil precisar a qué fragmento del «Infierno» se está refiriendo aquí el autor de la *Peregrinación*. Las «arcas» –sepulcros- ardientes, como castigo de los pecadores aparecen al final del canto IX, como pena infernal de los heresiarcas epicúreos, motivo desarrollado a lo largo del Canto X. Sin embargo, ninguno de los dos condenados que allí aparecen –Farinata degli Uberti y Cavalcanti dei Cavalcanti- está acompañado de diablo alguno, ausentes en este pasaje de la *Divina Comedia*. De este modo, el florentino al que aquí se está refiriendo Urrea podría ser el padre de Guido Cavalcanti, de quien Dante sólo ve la cabeza porque

–según algunos comentaristas- era de carácter apocado. Lo extraño es que el relato de su muerte coincide con el comentario que, a partir del de Cristóforo Landino, Pedro Martínez de Villegas desarrolla sobre el papa Anastasio II, el último de los heresiarcas mencionados por Dante en este punto de su obra, en los primeros versos del canto XI: «Saliendo de su silla pontifical para yr a su retrete secreto, lançó las tripas y entrañas y así murió muerte abominable». Urrea deja claro que sus lecturas de Dante tienen como texto de referencia la versión italiana original por lo que es muy probable que su fuente directa fuera un impreso como Dante Aligheri: *La Commedia col commento di Cristoforo Landino. Rime Diverse*, Venecia, Piero de´ Piasi, 1491.

* Nacido en el año 1485, Pedro Manuel de Urrea contaba con esta edad exactamente cuando escribía estas líneas hacia 1520.

* Poco tardó en hacerse realidad esta reflexión ascética: Urrea moría en octubre de 1524, unos cuatro años después de escribir estas palabras y un año tan sólo después de verlas impresas.

* La primera condesa de Aranda, doña Catalina de Híjar y Beaumont, murió, probablemente en Zaragoza, a mediados del mes de junio del año 1521. Su testamento, en el que nombraba heredero universal a su hijo Pedro Manuel, fue abierto a instancias de Catalina de Urrea, hija mayor de la condesa, por el notario zaragozano Juan de Arruego el 21 de ese mes. Esta parte de la obra, escrita con posterioridad a esta fecha, hubo de ser incorporada probablemente cuando la redacción estaba ya terminada, como parece deducirse de algunos detalles comentados en el apartado «Proceso de composición» del «Estudio Introductorio».

* El mandato bíblico, recogido en Ex. 20, 12, es más concreto: «Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar». Sin embargo, en el Nuevo Testamento ya encontramos una interpretación, en la carta de san Pablo a los efesios, idéntica a la de Urrea: «'Honra a tu padre y a tu madre', tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: 'Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra'», Ef. 6, 2-3.

* En efecto, dos de los datos fundamentales y específicos de la biografía de Urrea son la desacostumbradamente estrecha relación entre madre e hijo a lo largo de toda la vida en común de ambos y las significativas repercusiones literarias de esa relación.

* El panteón real de Miraflores, en Burgos, donde descansan los restos de Juan II de Castilla, ya ha sido mencionado en la sección dedicada a esa ciudad. En Granada ordenaron levantar su propio panteón los Reyes Católicos.

* La villa de Jarque, en el curso superior del río Aranda, junto al pueblo de Aranda de Moncayo, del que tomó nombre el condado cuyo título ostentaban los Urrea y D.ª Catalina en particular, fue el único feudo que mantuvo la condesa viuda hasta su muerte. En Jarque estuvo su residencia habitual, acompañada de su hijo Pedro Manuel, al menos entre los años 1507 y 1510.

* El marqués de Tarifa también concluye su relato anotando las millas y leguas que separan las principales etapas del viaje, si bien se limita a los posibles trayectos marítimos entre Italia y Palestina. De allí extraigo los datos que tienen que ver con el viaje realizado tanto por él mismo como por Urrea La única diferencia entre ambos estribó en que durante el viaje de ida Urrea hubo de hacer escala en Creta mientras que Enríquez de Ribera navegó directamente desde la isla de Zante a la de Rodas: Venecia - Parenzo: 110 millas; Parenzo - Zanto: 685 millas; Zanto - Rodas: 680 millas; Rodas - Chipre por Bafo: 325 millas; Rodas - Chipre por Famagosta: 475 millas; Famagosta - Jafa: 265 millas; Bafo - Jafa: 330 millas, p. 346. Como Urrea, Enríquez de Ribera también indica que «son tres millas una legua».

* La *Peregrinación* incluye dos «regresos» de Santiago a Trasmoz: éste, posterior al itinerario final, y el anterior, colocado inmediatamente después de la carta al Emperador. Esta duplicidad plantea la cuestión de los posibles cambios que la inclusión de los poemas a la

muerte de D.ª Catalina a partir de junio de 1521 pudo introducir en el final original que probablemente Urrea ya tenía redactado.

* Sobre el discurso temporal del viaje real de Pedro Manuel de Urrea, véase el apartado «El viaje de Pedro Manuel de Urrea» del «Estudio Introductorio».

* Todos estos consejos prácticos sobre la peregrinación a Roma y Jerusalén son, en realidad, un resumen muy esquemático del propio viaje del autor, que da categoría general a su experiencia personal. Precisamente por eso, resultan muy interesantes para establecer algunos detalles sobre el viaje de Pedro Manuel de Urrea que, como hemos visto repetidas veces, evita incluir referencias cronológicas particulares.

* Todo el problema teológico de las indulgencias converge en este deseo de ingresar directamente en el Paraíso sin padecer las penas del Purgatorio.

INSTITUCIÓN
FERNANDO
EL CATÓLICO

DIPUTACION Ð ZARAGOZA